



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA EN LAS PÁGINAS DE
SUS BIÓGRAFOS MÁS REPRESENTATIVOS (1895-1956)**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA

PRESENTA
ARACELI MEDINA CHÁVEZ

TUTOR PRINCIPAL:
DRA. EVELIA TREJO ESTRADA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DRA. MÍLADA BAZANT SÁNCHEZ
EL COLEGIO MEXIQUENSE, A.C.
DR. VICENTE QUIRARTE CASTAÑEDA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis hijos: mi más grande tesoro
&
A los espíritus de los siete autores,
que me han acompañado con su memoria*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a la doctora Evelia Trejo Estrada quien, de manera conspicua y amorosa, me dirigió en la elaboración de la presente tesis. A los miembros de mi Comité Tutor, doctora Mílada Bazant y doctor Vicente Quirarte, por su tiempo, motivación y consejo. A la doctora Ana Rosa Suárez Argüello y a la doctora Laura Suárez de la Torre, acuciosas e imprescindibles lectoras, cuyas oportunas observaciones y sugerencias hicieron posible la culminación de este trabajo.

Hago extensivos mis agradecimientos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca que me otorgó para la realización de mis tareas de investigación. Valoro con creces la amistad que guardo con mis compañeros de trabajo en la Biblioteca “Ernesto de la Torre Villar”, del Instituto Mora, quienes siempre de manera incondicional me han apoyado en esta vivida aventura; doy gracias a todos por su cariño y por su ayuda.

A mis hijos, a mis hermanas, a mis sobrinos y a mis amigos, mil gracias por su amor, paciencia y comprensión.

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN.....	12
PREÁMBULO.....	23
❖ CAPÍTULO I. LA PLÉYADE SANTANNISTA	
▪ Siete entre los autores “santannistas”	49
▪ Ireneo Paz Flores (1836-1924), un porfirista “tuxtepecador”.....	59
▪ Leopoldo Zamora Plowes (1886-1950), el periodista que rectificó el camino...70	
▪ José Cayetano Valadés Rocha (1901-1976), sinaloense revolucionario.....	75
▪ Rafael Felipe Muñoz Barrios (1899-1972), un norteño singular.....	81
▪ Agustín Yáñez Delgadillo (1904-1980), poeta jalisciense.....	86
▪ Alfonso Trueba Olivares (1915?-¿?), el sinarquista.....	92
▪ José Fuentes Mares (1919-1986), un “neocientífico” travieso.....	103
❖ CAPÍTULO II. LOS AUTORES Y SUS ESCRITOS	
▪ Ireneo Paz Flores, periodista y autor de novela histórica.....	111
▪ José C. Valadés, historiador.....	125
▪ Rafael F. Muñoz, novelista y actor cinematográfico.....	131
▪ Agustín Yáñez, escritor y político.....	136
▪ Leopoldo Zamora Plowes, autor de la nueva novela histórica.....	144
▪ Alfonso Trueba, divulgador de la historia.....	146
▪ José Fuentes Mares, historiador filósofo.....	151
❖ CAPÍTULO III. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA EN LOS DISCURSOS DE SUS BIÓGRAFOS	
▪ El mito original.....	169
♦ Ireneo Paz, forjador del mito y constructor de la leyenda.....	181
♦ <i>Su Alteza Serenísima</i>	192
▪ Intención y arquitectónica	
▪ Trama y estructura de la obra	
▪ De dictador a dictador, el liberal mejor	
▪ El arquetipo del militar	
▪ Por los caminos de la historia y el psicoanálisis: “Santa Anna, el anormal”...221	
♦ <i>Santa Anna y la guerra de Texas</i>	237
▪ Estructura e intención de la obra	
▪ Heurística y lenguaje	
▪ Acerca del anciano y joven cadete	
▪ Santa Anna de cadete a rey sin corona	
▪ La conspiración de Nacogdoches	
▪ La trama trágica de la guerra	

◆ <i>Santa Anna: el dictador resplandeciente</i>	273
▪ Intención y heurística de la obra	
▪ Acerca de la novela histórica	
▪ Estructura de la obra	
▪ El personaje de la novela	
▪ Santa Anna, el dictador maniatado	
▪ El caudillo militar y la trama de la historia	
▪ Santa Anna en el declinar de su existencia	
◆ Santa Anna: el esquizofrénico, maniaco, depresivo	300
▪ Intención y contexto	
▪ El nacimiento del megalómano Santa Anna	
▪ Antonio, el dictador esquizofrénico	
◆ <i>Quince uñas y Casanova aventureros. La comedia mexicana</i>	318
▪ Intención de la obra	
▪ Estructura y lenguaje	
▪ La novela histórica y sus personajes	
▪ La trama	
▪ Santa Anna, el gobernante	
▪ Santa Anna y la guerra, fruto del “expansionismo norteamericano”	
◆ El sinarquista Alfonso Trueba recuerda a Santa Anna	341
▪ Intención y estructura de la obra	
▪ La trama y el personaje	
▪ Santa Anna, el político intuitivo	
▪ El militar sin glorias	
▪ La última conspiración	
◆ <i>Aurora y ocaso de un comediante</i>	358
▪ Intención y propósito.	
▪ Las fuentes de Fuentes	
▪ Historia de la publicación	
▪ Lenguaje y estructura de la obra	
▪ La tragedia de Santa Anna y la trama nacional	
▪ Santa Anna y la sublevación de Texas	
▪ Santa Anna en las batallas	
▪ El retorno del mocho	
▪ A manera de epílogo	
❖ REFLEXIONES FINALES	411
❖ FUENTES CONSULTADAS	419
❖ APÉNDICE	
▪ “CUADRO DE AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)”	I-XL

Pues la historia, integrada por los pueblos e ideas victoriosos, condena a los otros, los vencidos, a quedar enterrados vivos, viviendo, sí, mas sin espacio para su alma, sin la luz adecuada. Todo lo que vence humanamente parece estar condenado a condenar y, en fin, a condenarse [...] No es un azar que la cultura de Occidente venga desde hace tiempo justificándose y padezca la obsesión de la legitimidad. Legitimarse es la tarea de los que han ganado la batalla de una época.

María Zambrano¹

¹ María Zambrano, “Un descenso a los infiernos” en James Valender, *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1998, p.15.

INTRODUCCIÓN

No es una verdad de Perogrullo afirmar que Antonio López de Santa Anna guarda en el imaginario colectivo una imagen de traidor y que es uno de los principales villanos de nuestra historia. Ese discurso, emanado de la ideología liberal, es parte esencial de la cultura nacional. Con asiduidad políticos, periodistas, literatos y otro tipo de escritores recuerdan al caudillo veracruzano como un ser corrupto e inmoral, y establecen analogías —cuando la ocasión amerita— puesto que la corrupción es un fenómeno actual, en todos los niveles de la sociedad.

Se alimenta la memoria colectiva con el recuerdo de su figura, como la de un hombre que dispuso a su antojo de los bienes nacionales y que enloqueció a causa del poder que llegó a tener por haber ocupado, en varias ocasiones, la silla presidencial. Según *vox populi*, Santa Anna vendió Texas y fue el culpable de la pérdida de más de la mitad del territorio nacional, que pasó a manos de los estadounidenses. Además, el militar era un hombre que estaba loco y sojuzgó al pueblo; se enfermó, su egolatría llegó a tal grado que cuando estableció la dictadura se nombró a sí mismo: Su Alteza Serenísima.²

² En abril de 2009 fue publicado, en el periódico digital *Hora Cero*, un artículo bajo el siguiente título: “El síndrome Santa Anna”, cuyo autor, Heberardo González Garza, refiere que el general veracruzano fue diez veces presidente de la república, y que a él “se debe que México haya perdido la mitad de su territorio”. En su visión el mandatario se hizo célebre por las numerosas licencias que obtuvo cuando desempeñó su cargo, y para él, la misma conducta presentan algunos políticos actuales. *Cfr.* <http://horacerotam.com/colmnas/el-sindrome-santa-anna>. Evidentemente este nuevo concepto denominado “síndrome Santa Anna” gustó, en vista de que a los pocos meses Bernardo Bátiz y Vázquez, jurista y académico de la Universidad Iberoamericana, escribió en el periódico *La Jornada* un artículo, con ese mismo título, donde refiere que los mexicanos no hemos aprendido las lecciones de la historia, que Santa Anna era un hombre corrupto, “cometía barbaridades”, perdía batallas, huía ante los enemigos, imponía altísimos impuestos, y que a pesar de ello los hombres de su tiempo lo llamaron a ocupar once veces la primera magistratura. *Cfr.* Bernardo Bátiz, “El síndrome Santa Anna” en *La Jornada*, lunes 14 de septiembre 2009, p. 3.

Dos años más tarde, Jenaro Villamil hizo referencia a lo expresado por Lorenzo Meyer en una entrevista, que apuntó en el mismo sentido, como puede leerse a continuación: “Carlos Salinas de Gortari ha llevado al extremo el síndrome de Antonio López de Santa Anna, el militar que ocupó la presidencia de la república 11 veces a lo largo del siglo XIX, y perdió más de la mitad del territorio nacional ante Estados Unidos”, además finalmente “se volvió loco”. *Cfr.* Jenaro Villamil, “Carlos Salinas de Gortari y el síndrome Santa Anna” en *Proceso: semanario de información y análisis*, núm. 1826, 29 de octubre 2011. Lo anterior se reprodujo en el Diario de Coahuila del viernes 21 de junio de 2013. *Cfr.* <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/notas/2011/10/30/sindrome-santa-anna-260842.asp> 21/06/2013. Por otro lado, el candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador, en su obra *La mafia que se adueñó de México* recuerda cómo Santa Anna fue llamado del exilio en 1853, porque sus contemporáneos creyeron que salvaría a la República de la crisis en la que se encontraba, pero en lugar de solucionar los problemas, el militar estableció una dictadura de facto. *Cfr.* Andrés Manuel López Obrador, *La mafia que se adueñó de México y el 2012*, 3ª reimp., México, Grijalbo, 2010, p. 203.

Todo lo anterior nos demuestra que nuestro personaje es emblemático y que el mito sigue vivo.

En el presente, una gran mayoría de los habitantes del planeta hemos tenido la oportunidad de conocer sobre la política expansionista del poderoso vecino del Norte, de tal manera que es posible argumentar que con o sin Santa Anna al frente de la defensa durante la guerra con Estados Unidos, los estadounidenses hubiesen logrado obtener el territorio que ambicionaron tal como lo hicieron, independientemente de los errores que pudo haber cometido el general. Sin embargo, su enigmática figura es simbólica y tiene un significado en la conciencia histórica mexicana de carácter ético y moral, es ideología.

Interesada en la historia de México y en la de su caudillo Santa Anna en mi tesis de licenciatura decidí trabajar sobre lo escrito acerca de él, convencida de que fueron sus contemporáneos quienes dejaron memoria de la vida y obra del militar, y ha sido a partir del retrato que ellos hicieron en sus historias como se ha interpretado, y reinterpretado su figura hasta el presente. Hacia ese tiempo me interesaba sobre todo descubrir por qué razón ese hombre que llamaron héroe y consideraron como un “salvador de la patria” terminó siendo considerado un traidor, y si traicionó al país durante la guerra con Estados Unidos ¿por qué razón los mismos mexicanos lo llamaron para que gobernara en 1853? ¿No era esto una contradicción? ¿Fue en realidad un traidor? ¿Alguien ha pretendido demostrar lo contrario? ¿Cómo lo han presentado los distintos autores a través del tiempo? ¿Es legítimo culpar a un sólo hombre de las desgracias que se vivieron en la primera mitad del siglo XIX? Para intentar responder a estas y otras preguntas comencé por realizar una investigación exhaustiva en torno a fuentes primarias y secundarias que me permitieran conocer al general Antonio López de Santa Anna en su contexto. Recopilé la información disponible en las bibliotecas especializadas de la ciudad de México, y además tuve la oportunidad de consultar su expediente, en el Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional.

En vista de la enorme cantidad —e incluso diversidad— de fuentes documentales que existen para abordar al personaje creí necesario delimitar el tema y circunscribirme a conocer primero la imagen de Antonio López de Santa Anna a través de la historiografía, a partir de las obras de historia publicadas hasta el año de 1855. Al seleccionar las mismas me percaté de que a lo largo del periodo se perfilaban principalmente dos clases de autores: uno compuesto por quienes consideré compañeros de generación del general Santa Anna, porque al igual que él nacieron en las postrimerías del siglo XVIII, y con él participaron en

la formación de la historia de las primeras décadas de la vida independiente; y otro, compuesto por hombres más jóvenes que el caudillo, pertenecientes a una nueva generación que nació con el siglo XIX y que publicaron obras de carácter testimonial o críticas sobre su conducta, a partir de un acontecimiento trascendental para el país y para Antonio López de Santa Anna: la guerra con Estados Unidos.

Con la finalidad de comenzar a incursionar en el terreno de la historiografía en torno a Santa Anna, decidí ocuparme en estudiar a los primeros y dejar para un trabajo posterior a los segundos. Porque fueron sus compañeros de generación quienes lo elevaron a la categoría de personaje de la historia nacional por su protagonismo y además porque sus escritos son, sin duda, las fuentes de primer orden a partir de las cuales se ha interpretado, y reinterpretado hasta el día de hoy, su vida y acciones. De ello da cuenta mi tesis de licenciatura: “La controvertida figura de Antonio López de Santa Anna a través de la historiografía de algunos de sus contemporáneos, 1821-1835” donde seguí la trayectoria del militar veracruzano a través de lo consignado en las obras publicadas por Lorenzo de Zavala (1788-1836), Carlos María de Bustamante (1774-1848), Lucas Alamán (1792-1853), José María Luis Mora (1794-1850), José María Tornel y Mendivil (1795-1853) y Juan Suárez y Navarro (1813-1867). Aunque este último evidentemente pertenecía a la generación de los jóvenes autores, lo incluí en el análisis puesto que escribió su historia en el mismo sentido y a la manera de los anteriores.³

El corte del periodo analizado, de 1821 a 1835, obedeció a las características mismas de la historiografía publicada hasta el año de 1855. Las fuentes de dichos autores en conjunto no me permitían conocer acontecimientos más allá de principios de la década de los años treinta, salvo la abundante producción historiográfica de Carlos María de Bustamante y la *Historia de Méjico* de don Lucas Alamán, puesto que ellos se ocuparon de la historia del país y del personaje, hasta el año de 1848. Dicho periodo, refleja las circunstancias de ese momento de la vida nacional en la que se asumió el fracaso de la primera república federal y se vislumbró la posibilidad de establecer un régimen centralista. Asimismo, corresponde al preludio de la carrera pública del carismático militar veracruzano, por lo que seguí la trayectoria política del personaje a partir de lo dicho por

³ Araceli Medina Chávez, “La controvertida figura de Antonio López de Santa Anna a través de la historiografía de algunos de sus contemporáneos, 1821-1835”, tesis de licenciatura, México, Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

sus contemporáneos en la historiografía, desde su adhesión al Ejército Trigarante en 1821, hasta que logró legitimar su autoridad como caudillo nacional cuando ocupó por primera vez la presidencia de la República, en 1833-1835. Hacia ese entonces, estaba entusiasmada por las posibilidades de interpretar el fenómeno del caudillismo a la luz de la teoría de Max Weber sobre la tipología de la dominación. No obstante, constreñida a conocer al personaje a través de lo dicho por sus contemporáneos, fue imposible hacerlo cabalmente. Sin embargo, a partir de su teoría puede comprender las diferencias entre los caudillos y los caciques, el significado de los conceptos de legitimación, clientelismo, autoridad, entre otros, que me sirvieron para interpretar los juicios de los autores a quienes estudié en esa ocasión para descubrir al personaje a través de la historiografía de sus contemporáneos. Porque en efecto, como dice François Chevalier, Santa Anna se convirtió en el prototipo del caudillo hispanoamericano en un proceso de larga duración que se presentó como un líder carismático, con los atributos del hombre macho, mujeriego, jugador, encantador y a la vez arbitrario.⁴

Realizar este ejercicio de interpretación me aportó muchas enseñanzas, a la vez que me condujo a nuevas interrogantes, que por el momento no pude resolver pero que me sirvieron para conocer las características de la historiografía en torno a la figura del personaje Antonio López de Santa Anna. Quienes dejaron memoria de los acontecimientos e interpretaron su desempeño fueron también protagonistas de la historia, que junto con él forjaron. Por ello, hablar de la historiografía de la primera mitad del siglo XIX es hablar de una historiografía eminentemente política, partidista y de tintes maniqueos, escrita por personajes importantes en el terreno de la ideología y de la política quienes, casi al ritmo de los acontecimientos y al calor de las pasiones interpretaron su historia contemporánea. Cada uno de los autores guardó una relación con el personaje y según la esencia de la misma y las circunstancias que los motivaron a escribir sobre él, consignaron juicios, que lo elevaron a la calidad de héroe y otros que fueron más críticos al juzgar sus acciones. Porque, como bien dice Ernesto Lemoine, lograr ser objetivo e imparcial ha sido una de las ilusiones más socorridas desde el tiempo de Tucídides y nunca alcanzadas por ningún historiador, menos aún lo pudieron hacer los hombres que se abocaron a interpretar su

⁴ François Chevalier, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, trad. de José Esteban Calderón, colaboración de Yves Saint-Geoms, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 280.

historia reciente habiendo sido protagonistas de la misma.⁵ A pesar de haber guardado la intención de dejar memoria de lo que pasó sin faltar a la “verdad” para que las generaciones posteriores pudiesen conocer su pasado, cada uno de esos autores interpretó la historia de los primeros años de la vida independiente así como la trayectoria del personaje, de acuerdo con su ideología y en función de sus propios intereses políticos.

En mi siguiente investigación, decidí reanudar el estudio historiográfico de los contemporáneos de Santa Anna para observar el modo en que trataban su trayectoria como caudillo nacional, de 1836 a 1855. Mi propósito se fue modificando en la medida que adquirí herramientas de teoría hermenéutica. En consecuencia, ya no me interesó continuar la investigación sobre la imagen de Santa Anna a través de la historiografía de sus contemporáneos de la misma forma en que lo había hecho en el pasado: concentrada en seguir la trayectoria del personaje. Este nuevo horizonte me ratificó la dificultad de conocer la verdad sobre él. Sin dejar de atender lo anterior era entonces, como ahora, imprescindible volcar la mirada en los autores. ¿Quiénes fueron esos hombres que se ocuparon de Antonio López de Santa Anna? ¿Cómo comprendieron el mundo, su historia y cómo se explicaron a sí mismos? ¿Por qué explicaron las acciones del general de tal o cual manera? ¿Cómo lo delinearon?

La teoría de las generaciones propuesta por José Ortega y Gasset fue una herramienta que me permitió ubicarlos en el horizonte cultural y en sus generaciones correspondientes. En la tesis que presenté para obtener el título de maestra en Historia: “Antonio López de Santa Anna, de 1836 a 1855, en la trama histórica de algunos de sus contemporáneos”, me ocupé de cuatro autores representantes de tres generaciones.⁶ De Carlos María de Bustamante (1774-1848) como representante de la generación de los “revolucionarios de la independencia”; Lucas Alamán (1792-1853) como miembro de la “generación de los compañeros de Santa Anna”, y de Manuel Payno (1820-1894) y

⁵ Ernesto Lemoine, “1821: ¿Consumación o contradicción de 1810?” en *Secuencia I. Revista Americana de Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, n.1, enero-abril 1985, México, p. 25.

⁶ Araceli Medina Chávez, “Antonio López de Santa Anna, de 1836 a 1855, en la trama histórica de algunos de sus contemporáneos”, tesis de maestría, México, Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Guillermo Prieto (1818-1897) como representantes de la “generación de los revolucionarios de Ayutla o de la Reforma”.⁷

El acercamiento que tuve a la teoría hermenéutica, en el seminario impartido por el Dr. Álvaro Matute y la Dra. Evelia Trejo, y mi reencuentro allí con el mundo de la filosofía del conocimiento y de la historia de las ideas, ampliaron mi horizonte y me condujeron a la necesidad de profundizar en el complejo fenómeno del análisis historiográfico. El pensamiento de José Ortega y Gasset y las reflexiones hechas por Edmundo O’Gorman sobre la historia y el quehacer historiográfico sin duda han sido una directriz en mi trabajo de investigación, pero confieso mi inclinación hacia el eclecticismo. Cabe señalar que desde hace mucho tiempo dejó de interesarme la idea de poder responder a la pregunta de si el veracruzano fue un traidor o no, ese nuevo torrente de conocimientos me permitió reconocer la importancia que tienen las ideas y las creencias, los significados y los símbolos, como la nación, la patria, la libertad, la democracia, etcétera, que se han ido construyendo a lo largo del tiempo y de la historia. Por ello, adentrarme en el terreno de las ideologías y conocer las propuestas filosófico teóricas para comprender otros tipos de discursos me han sido de gran utilidad.

Asimismo, me sedujo la teoría de los tropos que propone Hayden White para el estudio de las tramas en *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, porque ha sido provocadora para quienes defienden la idea de que el historiador es un científico social y se niegan a aceptar la veta artística que supone el ejercicio historiográfico. Los historiadores somos contadores o narradores de historias del pasado y

⁷ Allí argumento cómo sin entrar en contradicción con lo trabajado distintos autores que han aplicado este método al estudio de la historia de la cultura mexicana, a saber Wigberto Jiménez Moreno, Luis González, Álvaro Matute, entre otros, distingo cuatro generaciones de los contemporáneos de Santa Anna, en las cuales está incluido él mismo y representan a las cuatro hornadas humanas de la primera mitad del siglo, en el entendido que son ocho las que figuran a lo largo de una centuria, cuando cada trece años surge una nueva integrante de la constelación generacional. Vid. Julián Marías, *Generaciones y constelaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2001 (Manuales filosofía y pensamiento. El libro universitario); Wigberto Jiménez Moreno y Alfonso García Ruiz, *Historia de México, Una síntesis*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962. El Apéndice incluye “La crisis de la conciencia mexicana del siglo XVIII a la Revolución. Las generaciones y los cambios socioculturales”; Wigberto Jiménez, *El enfoque generacional en la historia de México*, México, Ediciones del Seminario de Cultura Mexicana, 1974; Luis González y González, *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989; Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, 3ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1976; Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Fondo 2000. Cultura para todos); Fernando Tola de Habich, *La crítica de la literatura mexicana en el siglo XIX, 1836-1894*, México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987 (La crítica literaria en México; 2); ____, “Altamirano y la teoría de las generaciones en el siglo XIX”, *Sábado. Suplemento de Uno más uno*, número 1156, México, 27 de noviembre de 1999, pp. 1-3.

del presente, de historias de vida sobre individuos o sociedades, de pueblos y naciones, los historiadores reconstruimos los hechos de grandes y pequeños conflictos, guardamos memoria o contribuimos al olvido. Para interpretar el pasado los historiadores, al igual que cualquier otro hombre de letras, nos valemos de la imaginación cuando tenemos huecos informativos o documentales imposibles de obtener, aunque no a la manera en la que lo hacen los poetas o dramaturgos, con pasión desenfrenada; sino con los parámetros que marcan las fuentes y los documentos. Imposible es concebir historias objetivas, el elemento subjetivo en la interpretación es inherente, porque como seres humanos contamos con una historia; y en mayor o menor medida incide ese factor en la perspectiva e interpretación cuando se trata de conocer la imagen de un personaje tan controvertido como fue, ha sido y seguirá siendo, Antonio López de Santa Anna.⁸

Con base en la herramienta teórica arriba mencionada y la teoría de las generaciones, realicé el análisis de los discursos elaborados por los representantes de tres generaciones vanguardistas en torno a la historia de México y del caudillo general Antonio López de Santa Anna como protagonista del acontecer nacional. Centré mi atención en las narrativas históricas de cada uno de los autores a partir de tres estrategias de explicación: argumentación formal, explicación por trama e implicación ideológica. Desentrañé los discursos de cada uno de los autores contruidos acerca del desempeño militar de Antonio López de Santa Anna en los momentos más importantes de su carrera como caudillo nacional, durante los conflictos extranjeros de la guerra de Texas, la primera intervención francesa y la guerra con Estados Unidos, además de su imagen como gobernante durante los periodos 1841-1844 y 1853-1855, sin dejar de destacar la forma en que los autores fueron construyendo la imagen de su personalidad. Y los miré a partir de las tramas que cada uno de ellos confeccionó para explicar su historia inmediata.

Johann Gustav Droysen enfatiza la idea de que a fin de legitimar su poder y garantizar una continuidad las minorías rectoras ponen en marcha estrategias culturales para cimentar su ideología y entre ellas se encuentra el discurso histórico.⁹ A través de él, se introyectan en la población valores éticos y morales y se da forma en el imaginario social

⁸ Hayden White, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

⁹ *Vid.* Hayden White, “La Historik de Droysen. La escritura histórica como ciencia burguesa” en _____. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, trad. de Jorge Vigil Rubio, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992, p. 110 (Paidós Básica; 52).

a la figura del ciudadano patriota, nacionalista y cumplidor de la ley. Empero los hombres de la generación de los “revolucionarios de Ayutla o de la Reforma”, dadas las circunstancias de guerra civil que les tocó vivir —la Guerra de los Tres Años y la Guerra de la Intervención y el Imperio— no tuvieron las posibilidades de desarrollar ese discurso, sino que esa labor la llevaron a cabo los hombres de la generación de los tuxtepecanos. Especialmente después de 1867, los miembros de esa generación desempeñaron una importante labor en la constitución y difusión de ese discurso nacional, en el cual el antiguo régimen que representaba a Santa Anna fue condenado y adquirió un simbolismo.

Fueron los liberales quienes finalmente dieron muerte a esa posibilidad del ser nacional, como monarquía, y que estuvo presente desde ese crucial año de 1821, que se logró la independencia. Por ello, aplauden su triunfo sobre los conservadores y enaltecen las acciones de los hombres de la generación de la Reforma quienes lucharon en contra de la Intervención y el Imperio. A partir de ese momento, el país consolidó su independencia y constituyó un nuevo mito fundacional. Posteriormente, las siguientes generaciones han legitimado dicho discurso. Juárez, la Reforma, la República Federal, el liberalismo, el “laicismo” entre comillas, son elementos torales de nuestra conciencia histórica nacional.

Después de haber conocido las características intrínsecas de la historiografía que dio vida al personaje histórico Antonio López de Santa Anna, es decir, las fuentes primarias a partir de las cuales abrevan quienes pretenden interpretar la historia de 1821 a 1855, decidí seguir adelante con el estudio de sus biógrafos, para terminar de conocer acerca del personaje hasta su muerte. Interesada en avanzar en el tiempo y conocer el discurso que sobre el general terminaron por confeccionar sus contemporáneos decidí ocuparme de un autor representativo de esa última generación que me había faltado incluir para cerrar el círculo de las generaciones de los contemporáneos de Santa Anna: la tuxtepecana; además de otros autores que tuvieron como objetivo central al personaje, a quienes por ello defino como biógrafos, por el hecho de que se ocupan de la vida del general veracruzano o de algún episodio de ella con un interés especial, sin desconocer que cualquier discurso o historia que trata el siglo XIX necesariamente lo menciona y califica. El objetivo de la presente tesis es conocer al general Antonio López de Santa Anna a través de las páginas de sus biógrafos más representativos: Irene Paz, Rafael F. Muñoz, José C. Valadés, Agustín

Yáñez, Leopoldo Zamora Plowes, Alfonso Trueba y José Fuentes Mares quienes, a partir de la leyenda, la novela histórica y la historiografía han dado a conocer al personaje.

Pasaron más de tres décadas desde que el tuxtepecano Ireneo Paz publicó, *Su Alteza Serenísima* cuando a principios de los años de 1930 Santa Anna volvió a ser tema de literatos, periodistas e historiadores. Entre los años que corren desde entonces, hasta 1956, aparecieron las publicaciones de los otros seis autores miembros de esa pléyade santannista de cuyas obras me ocuparé. ¿Qué tienen en común sus interpretaciones y qué las diferencia? Además de su interés por Santa Anna y el estudio de su época ¿qué las convierte en singulares? Considero que el hecho de haber sido, las únicas fuentes que existieron en su género durante otras tres décadas más, pues no en vano fueron reeditadas, todas ellas en la década de los años de 1980. Ese vacío, esa ausencia de trabajos en torno a su figura les hace honor y justifica el ¿por qué? de su importancia.

Con la finalidad de hacer más comprensible el ritmo que ha tenido la producción escrita en torno al militar, incluyo al final un apéndice, con un cuadro que nos permite conocer a los autores que se han inclinado, especialmente, por estudiar de alguna manera al personaje. Y aunque allí menciono a autores extranjeros que se han ocupado de él, como biógrafos, no por ello serán tema en la presente tesis. Sólo quiero dar a conocer una síntesis esquemática sobre aquellos escritores que orientaron su pluma hacia el personaje en concreto, por algún motivo, desde 1862 que su suegro se aventuró a escribir una historia de vida sobre don Antonio, hasta el año de 1990.

En un preámbulo discurro sobre el tema del género biográfico y su estatus en México. A continuación, en vista de que cada una de estas interpretaciones es un discurso, que sólo puede comprenderse en estrecha relación con el autor, y su contexto, el primer capítulo tiene por objeto realizar, en forma general, una semblanza biográfica de cada uno de ellos para ubicarlos en tiempo y circunstancias, precedidas éstas de una pequeña explicación sobre lo producido o escrito en torno al general López de Santa Anna, desde que nació como personaje histórico y donde destacan precisamente los autores que forman la “pléyade santannista”. Cabe señalar que, en este primer apartado, el orden dispuesto para ocuparme de cada uno de los autores está en relación con su fecha de nacimiento. En cambio, en el segundo, donde centro mi atención en los escritos que produjeron cada uno de ellos, obedece a la fecha de publicación de la obra en la que se ocuparon de Antonio

López de Santa Anna. Esto con la finalidad de comprender sus trayectorias y ubicar en el tiempo el tipo de discurso con el que explicaron al personaje. Ireneo Paz asume que escribió una leyenda. Rafael Muñoz, una biografía a partir de la novela histórica, José Valadés un texto historiográfico, Yáñez un ensayo, en concierto con esta última inclinación, Zamora Plowes una novela histórica picaresca, Alfonso Trueba una obra de divulgación y, por último, José Fuentes Mares un texto historiográfico.

Tema del tercer capítulo es la explicación —a grandes rasgos— del mito original de Santa Anna confeccionado por los miembros de tres generaciones de sus contemporáneos, a través de lo consignado en la historiografía. Explico de una manera general el significado de ese mito, sus características y las razones por las cuáles los hombres de la generación de la Reforma, a pesar de haber alimentado la imagen del villano inventada por las generaciones que les precedieron, no lograron plasmar ese juicio condenatorio en la historiografía nacional, puesto que fue tarea de la generación de los tuxtepecanos. A continuación, me ocupo de *Su Alteza Serenísima* de Ireneo Paz, autor representante de esa última generación, quien a través de su obra se encargó de terminar y dar forma a ese mito proveniente de la voz de sus contemporáneos y de divulgarlo.

Enseguida discuro sobre un artículo de Eugenio Méndez titulado “Santa Anna, el anormal” con la finalidad de explicar el contexto de la década de los años 1930 puesto que allí se gestaron y nacieron las obras de los autores pertenecientes a la generación del 15 o cardenista: José C. Valadés, Rafael F. Muñoz y Agustín Yáñez, en vista de que su influencia es indudable y sus interpretaciones se comprenden gracias al contexto y a la información que Méndez proporciona. Posteriormente me ocupo de los discursos elaborados por los autores sobre el personaje: Valadés y Yáñez escribieron historiografía y Rafael Muñoz una novela histórica, explico qué implicó su escritura, sus propósitos y me ocupo de su interpretación sobre Santa Anna. Procurando seguir casi la misma estructura, continúo con la explicación de la novela histórica picaresca que escribió Leopoldo Zamora Plowes, después el texto de divulgación de Alfonso Trueba y por último la obra historiográfica de José Fuentes Mares.

En cada uno de los casos se trata de comprender: ¿Cómo describen la vida y personalidad de Antonio López de Santa Anna, un hombre que nació como un mito? ¿Es posible escribir una biografía sobre ese villano y otorgarle forma humana? ¿Se miran los

autores como reflejo de éste? ¿Qué los llevó a seleccionar al personaje como su tema de trabajo? ¿Cuál fue su intención? Y por último el personaje que describen y los aspectos que destacan en la trama de su historia.

Finalmente quiero poner en claro que para ahorrar palabras he omitido el apellido López e inclinado por utilizar, al igual que los autores, el nombre con el cual es reconocido en el imaginario colectivo el personaje: Santa Anna.

PREÁMBULO

A pesar de que el trabajo biográfico es también un ejercicio de historiografía, hasta recientes fechas ha sido revalorado y recuperado su estatus legítimo como parte del oficio del historiador. Por mucho tiempo vivió desprestigiado y algunos historiadores en aras de la cientificidad lo desdeñaron como objeto principal, a pesar de que en México se ha cultivado desde tiempos de la colonia o por lo menos desde hace más de un siglo. Pero a medida que se profesionalizó el ejercicio del historiador, que la historia se consideró como una ciencia social y se institucionalizó su oficio, la biografía sufrió cierto desdén dadas las características de su discurso —que atañe a la descripción e interpretación de un espíritu, que escudriña en torno a la complejidad del Ser, de un semejante, de un hombre de carne y hueso, con alma, con virtudes y con defectos por quien el biógrafo debió sentir cierta empatía, puesto que lo expresa su elección; lo cual no deja de ser un ingrediente subjetivo. Asimismo, porque el biografiado está en primer plano. Es posible que, por esa razón, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se delegara su cultivo a otros hombres de letras u otro tipo de escritores como periodistas o politólogos, pues la historia se consideró como una ciencia social con miras a alcanzar “la objetividad” y presentar la “verdad histórica”. Cuanto más, porque con el positivismo y el auge de la sociología las individualidades se perdieron entre la colectividad y los procesos. La relación biógrafo-biografiado causó sospechas por el carácter subjetivo de la propia selección, o porque fue escrita en forma de novela, panegírico, etcétera. Pero no siempre fue así, puede decirse que en el siglo XIX se cultivó la biografía y era parte esencial del trabajo del historiador hasta que a partir de la tercera década del siglo XX comenzaría a diversificarse y, a la vez, pronunciarse por el gusto de estudiar los procesos colectivos y no a los individuos.

Contribuye a este desprestigio del género biográfico, aun actualmente, la existencia de autores carentes de dotes literarias o aspiraciones de historiador y que sin ningún escrúpulo tergiversan los hechos para presentar a los hombres como unos santos inmaculados, como unos héroes sin tacha o como unos villanos desalmados o malvados tiranos o incluso hablando de su vida sexual como si ellos hubieran participado en su vida íntima. El interés que persiguen es la ganancia económica a partir de temas amarillistas. Y

este fenómeno se ha dado en gran parte del mundo occidental, como François Dosse lo describe para Europa.¹⁰

Creo, como bien dice Edmundo O’Gorman, que lograr una plena objetividad y alcanzar “la verdad histórica” es imposible. Al igual que presentar en un discurso historiográfico los hechos “tal y como sucedieron”, según la fórmula de Leopold von Ranke.¹¹ En primer término porque la verdad absoluta no existe, la verdad es relativa depende del tiempo y las circunstancias, de quien interpreta la historia; y al hacerlo es imposible dejar de imprimir un rasgo subjetivo, porque es un trabajo humano, demasiado humano para utilizar la frase de Federico Nietzsche y poder representarlo. Puede decirse que en la historia no existen leyes universales o leyes que a prueba de ensayo y error puedan fundamentarse.¹² Además, todos somos herederos de un pasado, de una serie de experiencias que condicionan nuestro ser y posibilidades. Por lo tanto, al interpretar el mundo necesariamente plasmamos parte de nosotros mismos. No podemos despojarnos del cristal a través del cual explicamos la realidad, es decir, de nuestro pensamiento inmerso en un horizonte formado por una serie de valores, prejuicios, creencias que aprehendimos en sociedad y que atañen a lo ético, a lo moral, a lo ideológico y lo cultural.¹³ “Soy yo y mi circunstancia”, dice Ortega y Gasset. En efecto, somos seres únicos e irrepetibles, por ello ninguna interpretación es igual a otra; cada una de ellas remite a una verdad, de tal forma que podemos decir que hay una suma de verdades, pero no una verdad absoluta. Las distintas perspectivas son históricas y carecen de validez universal.¹⁴

Historia y literatura están hermanadas porque ambas utilizan el lenguaje escrito: narran, relatan y explican; la diferencia entre estas disciplinas radica en la intención del escritor cuando elabora su texto y el sentido con el que observa la realidad y lo memorable. Lo que distingue a las operaciones que realizan los distintos hombres de letras, respecto a las que elaboran los historiadores, es que los segundos guardan la intención de apegarse a la

¹⁰ François Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, trad. de Marcela Carolina Cinta Vázquez, Universidad Iberoamericana, 2011, p. 183 (El oficio de la historia).

¹¹ Edmundo O’Gorman, *Ensayos de filosofía de la historia*, selección y presentación de Álvaro Matute, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007 (Serie de teoría e historia de la historiografía; 8).

¹² José Gaos, “Notas sobre la historiografía” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, vol. 9, núm. 4 (36), abril-junio 1960, p. 482.

¹³ Evelia Trejo, “La objetividad, quimera de la historia”, *Históricas*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 55, mayo-agosto, 1999, México, pp. 16-31.

¹⁴ José Gaos, *op. cit.*, p. 505.

“verdad” histórica que dictan las fuentes documentales con las que trabaja. En cambio los poetas, narradores, novelistas, dramaturgos y otro tipo de escritores pueden jugar con la ficción e interpretar a su gusto los hechos o acontecimientos.¹⁵ Obviamente el historiador no puede realizar este tipo de ejercicios interpretativos, aunque al igual que ellos sea un contador de historias. Mientras que el literato, aunque se comporte como historiógrafo respecto a la interpretación de la realidad histórica, tiene licencias para construir el relato y explicar —ya sea a partir de un cuento, un poema, un ensayo e incluso una novela— hechos y acontecimientos históricos de manera verosímil, aunque no sean fieles a la “verdad histórica”.

En este punto, me interesa señalar que sin duda las nuevas teorías revisionistas apuntan la idea de que al igual que cualquier otro hombre de letras, los historiadores utilizamos la ficción cuando hay huecos que deben llenarse por falta de información. Tal es el caso del historiador estadounidense Hayden White, e incluso de François Dosse dice lo mismo respecto al trabajo del biógrafo. White considera que la historia es más arte que ciencia, y con él coincide. De igual manera, para Wilhelm Dilthey, explicar la vida de un individuo situado en su contexto histórico, con todos los aspectos que conforman el espíritu de un ser humano de carne y hueso, con cualidades y defectos, es un arte que nos lleva a la reflexión, a la confrontación “con alguna de las infinitas posibilidades de nuestra existencia” e incluso con las formas de morir. Toda vida es susceptible de narrarse, describirse, porque todo lo humano se “nos convierte en documento”.¹⁶ En opinión de Dilthey, no puede escribirse una biografía como obra de arte si no se recurre a la historia y se logra captar los distintos nexos que estableció el biografiado con su mundo, como a continuación puede leerse:

La tarea del biógrafo consiste en comprender, sobre la base de esos documentos, el nexo efectivo en el cual un individuo se halla determinado por su medio y reacciona

¹⁵ Vicente Quirarte manifiesta que uno de los ejercicios de la imaginación que más le “obsesionan” es imaginar la historia que pudo haber sido, a la manera como hizo Reinaldo Arenas en *El mundo alucinante*, cuando realizó el ejercicio de contar “las cosas como fueron, como pudieron haber sido [y] como [le] gustaría que hubieran sido”. Obviamente este tipo de gimnasia intelectual es adecuada para un literato y no cabe en la perspectiva de interpretación de un historiador que, desde tiempos de Herodoto, se ocupa de indagar la realidad histórica en aras de encontrar certezas o verdades sobre “cómo sucedieron la cosas”, aunque objetivamente no se alcance nunca esa pretendida verdad. *Apud.* Vicente Quirarte, “Su Majestad la Historia” en *Un paraguas y una máquina de coser*, México, Editorial Terracota, 2010, p. 19.

¹⁶ Wilhelm Dilthey, *El mundo histórico*, 1ª reimp., pról., trad. y notas de Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 272 (Obras; VII).

sobre él. Toda Historia tiene que captar nexos efectivos. El historiador penetra más hondamente en la estructura del mundo histórico al distinguir los diversos nexos y estudiar su vida. La religión, el arte, el Estado, las organizaciones políticas y religiosas forman tales nexos que atraviesan toda la historia. El nexo primordial lo constituye el curso de vida de un individuo dentro del medio del que recibe influencias y sobre el que reacciona.¹⁷

Desde épocas remotas la humanidad ha dejado memoria de los acontecimientos, de los hombres y de los hechos, y ha olvidado muchos otros. Generalmente el historiador se ha ocupado en delinear y explicar a los hombres significativos. En la tradición y en la historia de la cultura de occidente primero fue el mito y la leyenda, puesto que todo relato biográfico parte de ellos. De tal manera que, respecto a la biografía, puede decirse que nació junto con la historia desde el momento en que Herodoto escribió con el objeto de evitar que las acciones de los hombres se olvidaran con el tiempo.¹⁸ No obstante, Plutarco es reconocido como el padre del género por haber puesto énfasis en narrar únicamente *Vidas [...]*. Más adelante Suetonio siguió su ejemplo y escribió sobre las vidas de *Los doce césares* desde un punto de vista ético y moral, haciendo énfasis en sus excesos.¹⁹

No me interesa repetir aquí lo que los estudiosos han referido ya sobre el tema de la biografía sino tan sólo destacar que han sido los ingleses quienes tienen el reconocimiento por haber escrito lo mejor del género. En el siglo XIX Thomas Carlyle se hizo célebre por su pensamiento rector respecto a que la historia no es más que la biografía de los grandes hombres.²⁰ Carlyle fue fruto de esa centuria considerada como el siglo de la historia y

¹⁷ *Ibid.*, p. 271.

¹⁸ François, Dosse, *op. cit.*, p. 192.

¹⁹ Cayo, Suetonio Tranquilo, *Los doce césares*, trad. del latín por F. Norberto Castillo, Madrid, Librería de Hernando, 1902, 413 p.; Plutarco, *Vidas paralelas*, trad. del griego por D. Antonio Rauz Romanillos, París, Libr. de A. Mezin, 1847.

²⁰ Carlyle dictó seis conferencias a lo largo del transcurso del mes de mayo de 1840 donde expuso sobre los arquetipos de los héroes, y argumentó su apreciación sobre la historia. 1ª. El héroe como divinidad. Odín. El paganismo: mitología escandinava. 2ª El héroe como profeta. Mahoma: el islamismo. 3ª El héroe como poeta. Dante, Shakespeare. 4ª El héroe como sacerdote. Lutero, la Reforma. Knox, el puritanismo. 5ª El héroe como literato. Jhonson, Rousseau, Burns. 6ª El héroe como rey. Cromwell, Napoleón. Revolucionismo moderno. El pensamiento de Carlyle es representativo porque siembra la semilla de los sentimientos nacionalsocialistas que predominaron en la primera mitad del siguiente siglo. Existió un Adolfo Hitler que se sintió predestinado a ser uno de esos grandes hombres y de alguna manera en eso se convirtió, gracias a que el colectivo del que era parte, a ese rango lo elevó. De no haber sido así, no hubiese logrado ascender al poder y convertido en uno de los más caros protagonistas de la historia de Alemania. *Vid.* Tomas Carlyle, *Los héroes*, trad. del inglés por Gallach Palés, Buenos Aires, Editora Espasa-Calpe Argentina, 1951, p. 10. (Colección Austral; 1009).

también de la biografía, aunque como refiere François Dosse, la última “denigrada y considerada como un género menor” por ser generalmente trabajo de periodistas.²¹

En el campo de la biografía Lytton Strachey (1880-1932) marcó un hito en 1918 con la publicación de su obra, *Victorians eminentes*, precisamente porque explora la psicología de los individuos que describe y delinea su carácter, cuando tradicionalmente las biografías inglesas eran un cúmulo de datos y fechas. De igual manera lo hizo Virginia Woolf (1882-1941) en *Orlando* y sus demás obras donde rompió esquemas con la novedad de sus temas y la forma de sus relatos. Sin duda, las teorías de Sigmund Freud (1856-1939) sobre el psicoanálisis y la sexualidad revolucionaron el mundo, pero en un principio no fueron bien recibidas a causa de los prejuicios, las creencias y las tradiciones. El psiquiatra austriaco estuvo cerca de morir sin haber vivido el reconocimiento de su trabajo, sólo disfrutó de las glorias del triunfo profesional por poco tiempo. Pero dejó sembrada su semilla. Stefan Zweig quien también era austriaco guardó cierta relación de amistad con él, fue autor de excelentes biografías que pretenden ser radiografías de los espíritus vitales de Joseph Fouché, Honoré de Balzac, Erasmo de Rotterdam y María Antonieta.²²

En nuestro país las teorías de Freud impulsaron el cultivo del género con esa tendencia, como trataré más adelante con mayor detalle.²³ Lo que me interesa abordar en este preámbulo atañe sobre todo a la condición que ha tenido la biografía en México.

El género biográfico en México

La estigmatización que sufrió la biografía en el mundo occidental como un género menor y denigrado ante la historia a raíz del surgimiento del positivismo y el auge de las ciencias sociales tuvo en México sus matices. No separó al historiador de su cultivo y se dejó ésta en

²¹ François Dosse, *op.cit.*, p. 166.

²² Vid. Stefan Zweig, *Joseph Fouché*, [s.l.], Casell, 1930; _____, *Marie Antoinette: the portrait of an average woman*, London, Casell, 1933; _____, *Triunfo y tragedia de Erasmo de Rotterdam*, trad. del alemán por Ramón María Tenreiro, Buenos Aires, Juventud Argentina, 1938; _____, *Balzac*, [s. p. i.], 1948.

²³ Sin duda, hasta que se aceptó la vital importancia que tiene el sexo en la vida humana fue posible caracterizar cabalmente al ser humano. François Dosse comenta que Freud practicó el género biográfico cuando escribió Moisés y que estaba convencido de que para la cura analítica era necesario escudriñar sobre la vida sexual del individuo. Parece ser que Freud realizó un estudio sobre la homosexualidad de Leonardo Da Vinci y atribuyó la epilepsia que sufrió Dostoyevski a sus sentimientos de culpa por los deseos que tuvo respecto a la muerte de su padre. Según afirma Dosse, en la época victoriana la biografía era rígida y moralizante, tanto que podía equipararse con la hagiografía o la vida de los santos. Las biografías publicadas eran “autorizadas” y expurgadas de todo elemento que pudiera afectar la moral y los “buenos principios”. De tal forma que, en efecto, las teorías freudianas revolucionaron la concepción de la conducta humana. François Dosse, *op.cit.*, p. 31, 328.

manos de los periodistas o de los aficionados como sucedió en Europa. Puede decirse que la biografía en nuestro país se ha cultivado siempre y no ha sido tarea exclusiva de los historiadores sino también de otro tipo de autores.²⁴ Fue el neopositivismo de las décadas de los años 1940-1950 el que llevó a la institucionalización de la profesión de la historia, y colocó a la biografía en otro sitio fuera de ella y la condujo a convertirse, según palabras de Enrique Krauze, en “la hermana pobre de la historia”.²⁵

En la tercera reunión de historiadores mexicanos y estadounidenses celebrada en Oaxtepec, Morelos el 7 de noviembre de 1969, el historiador Hugh M. Hamill Jr. participó con una ponencia dedicada al *status* de la biografía en la producción historiográfica de México e hizo notar que a lo largo del transcurso de la década de 1960 se habían publicado muy pocos trabajos de ese género, en contraste con los estudios monográficos.²⁶ Era evidente que México se había aplicado a desarrollar con mayor intensidad la historiografía científica y cultivado poco la biografía. Hamill observó una abundancia de trabajos sobre los caudillos insurgentes Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón e Ignacio Allende, así como de algunos personajes del periodo de la guerra de Reforma y la Intervención Francesa encabezados por Benito Juárez y Maximiliano. Y en proporción, pocos trabajos sobre los personajes, a su decir, de “segunda talla” como los conservadores y los considerados villanos. Asimismo, percibió un vacío tangible de estudios sobre la historia de la primera mitad del siglo XIX en contraste con los estudios sobre el Porfiriato o la Revolución.

²⁴ Aunque también mucho pudo haber influido en el desprestigio de la biografía el hecho de que por otro lado siempre han existido autores mal intencionados que por alguna razón han sido movidos a escribir sobre algún personaje no con sanos propósitos de narrar sobre su vida o explicar su espíritu, sino al contrario, han utilizado esos medios para atacar a los adversarios, para destruir reputaciones, para calumniar o totalmente lo contrario, adular, magnificar o atribuirle todas las cualidades a ese personaje que se describe de manera subjetiva. Este fenómeno ha aumentado con el transcurso del tiempo. Respecto a Santa Anna, puede decirse que, hasta la fecha, no han dejado de salir a la luz este tipo de obras donde repiten y alimentan el mito con nuevos agregados.

²⁵ Enrique Krauze, “Narrar la vida” en José Sarukhán y Miguel León Portilla, *Pensar la vida*, México, El Colegio Nacional, Editorial Era, 2011, p. 205.

²⁶ Hugh M. Hamill Jr., “The status of biography in Mexican historiography” en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, [celebrada en] Oaxtepec, Morelos del 4 al 7 de noviembre de 1969, El Colegio de México, University of Texas at Austin, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1971, pp. 285-304 (Serie Documental; 10). Es pertinente apuntar que la primera reunión se celebró en Monterrey a instancias de Silvio Zavala y Lewis Hanke. La segunda, en Austin, Texas y se trataron temas sobre la frontera entre ambos países.

Por haber realizado un importante trabajo biográfico, Hamill destacó a cuatro de los siete autores de los que me ocupo en la presente tesis y de quienes hablaré más adelante, pero me interesa señalar que sólo a tres de ellos reconoció en específico como biógrafos de Antonio López de Santa Anna. Asimismo celebró el trabajo que José de Jesús Núñez y Domínguez había realizado sobre la esposa del virrey Calleja y la publicación de *Miramón: el caudillo conservador* que escribiera Carlos Sánchez Navarro y Peón, uno de los ancestros del patrocinador del evento.²⁷

Arturo Arnáiz y Freg respondió que efectivamente su observación resultaba acertada, que las obras de mayor envergadura escritas por historiadores mexicanos se ocupaban de otras temáticas puesto que era muy difícil trabajar la biografía, pues se necesitaba contar con una buena pluma literaria y tener la capacidad de mostrar el espíritu de los personajes, como lo logró hacer él mismo, cuando se ocupó de Miguel Hidalgo y Costilla.²⁸ Pocas fueron las obras que lograban retratar a los personajes en su dimensión humana. A propósito, recordó que Adina, la nieta de Lorenzo de Zavala, le hizo notar que las biografías que se habían escrito sobre su abuelo adolecían de la virtud de transmitir algo acerca de su personalidad, sin agraviar por supuesto a su connacional Raymond Estep, autor de *Lorenzo de Zavala: profeta del liberalismo mexicano*.²⁹ A propósito, también señaló Arnáiz y Freg que los extranjeros habían mostrado sumo interés por el estudio de algunos personajes de la historia nacional, como Porfirio Díaz, Francisco Villa, Emiliano Zapata, entre otros, así como de algunos políticos del siglo XX: las entrevistas realizadas por James Wilkie a distintos protagonistas de la Revolución eran prueba de ello.³⁰

²⁷ Vid. José de Jesús Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana: Doña Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprenta Universitaria, 1950; Carlos Sánchez Navarro y Peón, *Miramón: el caudillo conservador*, México, Editorial Jus, 1945 (Colección de estudios biográficos).

²⁸ Vid. Hamill, Hugh, *The Hidalgo revolt: prelude to mexican independance*, Gainesville, University of Florida, 1966, 284 p.

²⁹ Arnáiz y Freg, [Comentario a la ponencia de Hugh Hamill], en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera reunión de historiadores [...] op.cit.*, pp. 305-307. Vid. Raymond Estep, *Lorenzo de Zavala: profeta del liberalismo mexicano*, trad. de Carlos A. Echanove Trujillo, pról. de Carlos E. Castañeda, México, Librería Porrúa, [1952], 358 p.

³⁰ Hacia el año de 1964 los antropólogos estadounidenses James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie pusieron en marcha un importante proyecto de historia oral e iniciaron una serie de entrevistas a varios ideólogos e intelectuales, protagonistas de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana. Un lustro más tarde, publicaron *México visto en el siglo XX*, con los primeros testimonios efectuados por siete: Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil y Jesús Silva Herzog. Huelga decir que la obra provocó disgustos que culminaron en la censura, sobre todo por los momentos tan críticos que recién se habían vivido a consecuencia de los sangrientos acontecimientos en Tlatelolco y que colocaron a México en la mira de la opinión pública mundial. Fue hasta

De hecho, el mismo Arturo Arnáiz fue modesto y reservado en esa ocasión y no hizo notar que él mismo se había dedicado al trabajo biográfico. Las semblanzas que escribió, en la década de los años 1930, sobre José María Luis Mora y Andrés Manuel del Río fueron premiadas; la primera, por la Universidad Nacional Autónoma de México y la segunda, por el Casino Español.³¹ Era evidente que hacia ese tiempo los intereses de los historiadores mexicanos se concentraban en otros temas que se alejaban cada vez más de las individualidades. Así lo hizo ver en su participación en ese mismo congreso Jean Meyer —otro estudioso extranjero interesado en la historia del país, pero integrado con la comunidad de investigadores mexicanos— cuando afirmó que era un error considerar tanto al género biográfico, como a la historia militar, cual si fuesen “parientes pobres de la historiografía” porque en su visión el individuo histórico es el reflejo de su colectividad, y era necesario —según enseña la “psicología social”— hacer un constante zig-zag entre el estudio de lo personal y lo colectivo. Meyer también señaló que la figura de Antonio López de Santa Anna merecía una revisión a la luz de nuevas perspectivas sobre el proceso histórico latinoamericano y sus líderes carismáticos.³² Habría que recordar también al historiador checoslovaco Jan Bazant, autor de, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras*

después de más de veinticinco años que el proyecto logró terminar con la inclusión de las entrevistas que se realizaron a diez personajes más —Salvador Abascal, Juan Andreu Almazán, Juan de Dios Bojórquez, Daniel Cosío Villegas, Luis Chávez Orozco, Germán List Arzubide, Luis León Uranga, José Muñoz Cota, Ezequiel Padilla Peñaloza y Jacinto B. Treviño— aunque quedaron inéditas muchas, entre ellas la de Lázaro Cárdenas. Vid. James W. Wilkie y Edna Monson, *México visto en el siglo XX, entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969; ____, *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva. Entrevistas de historia oral*, 4 v., editor general Rafael Rodríguez Castañeda, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1995-2004 (Cultura Universitaria. Serie historia).

³¹ Para el concurso al que convocó la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria el doctor Arnáiz firmó el texto sobre Mora con el seudónimo de “Maximiliano Picaluga” e inició el mismo con un epígrafe formado por las siguientes frases de Thomas Carlyle: “Luchó cara a cara, como un gigante, por la verdad desnuda de las cosas. Estos son, indudablemente, los hombres que necesitan los pueblos en los momentos difíciles. Hoy avanzamos con sosiego y desembarazadamente por la senda que abonó con el trabajo de su heroica vida”. Vid. Arturo Arnáiz y Freg, “Estudio biográfico del doctor en teología y licenciado en derecho civil don José María Luis Mora” en *El Doctor José María Luis Mora (1794-1850) Homenaje de la Universidad Nacional de México al reformador ilustre*, México, Imprenta Terres, MCMXXXIV, pp. 9-33; ____, *Andrés Manuel del Río*, México, Casino Español de México, 1936.

³² Jean A. Meyer, “Historia de la vida social” en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, [celebrada en] Oaxtepec Morelos, del 4 al 7 de noviembre de 1969*, El Colegio de México, University of Texas at Austin, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, pp. 373-406. (Serie Documental; 10). Finalmente ha manifestado que su preocupación por el trabajo biográfico lo convirtió en acción como lo demostró en recientes fechas con la publicación de *Yo, el francés. La intervención en primera persona. Biografías y crónicas*, México, Tusquets editores, 2002 (Tiempo de memoria).

políticas (1811-1869), quien cultivó el género biográfico en el ámbito académico, hacia los años 1980.³³

Esta confrontación de perspectivas entre los historiadores mexicanos y extranjeros sobre la condición que guardaba la biografía despertó el interés de bibliófilos e historiadores. Al año siguiente, en el discurso que presentó el doctor Ernesto de la Torre Villar con ocasión de su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, demostró que no tenía ninguna duda en considerar que la biografía formaba parte de la historiografía y ésta se había cultivado en México desde la época de la conquista española y siempre en compañía de las bellas letras. Creía, junto con el destacado novelista y biógrafo francés André Maurois (1885-1967), que la buena biografía tiene que partir de una exhaustiva investigación histórica y acompañarse de reflexiones psicoanalíticas para lograr describir en su esencia un alma humana.³⁴ En su visión, en la historia de la novela Marcel Proust era significativo precisamente porque logra penetrar en el Ser, eternamente cambiante en el humano, y es capaz de plasmarlo con destreza y maestría a través de su escritura. De tal manera que considera que el biógrafo historiador debe dominar las bellas letras y lograr transmitir la complejidad de la conducta humana. Como puede apreciarse a continuación:

debe contar como la pintura, con un equilibrio de valores, con el fin de que resalten en ella los caracteres y rasgos distintivos, no importa que ellos puedan parecer triviales, si en la caracterización del individuo cuentan [...] Si se recomienda el ordenamiento normal de los acontecimientos, esto no significa que las biografías tengan que adquirir el tono de los discursos oficiales en los que ofrece una serie cronológica de acciones que se inician con el nacimiento y terminan en medio de ditirambos con la muerte, sino que ellas nos permitan dentro de un aliento poético, encontrar una exposición del desarrollo espiritual y emocional de un hombre, del ejercicio de sus virtudes y la comisión de sus vicios, para que de su conocimiento podamos obtener una idea clara de la elección moral hecha por el mismo, de su esfuerzo o de su incapacidad para dominar su compleja y movable naturaleza.³⁵

Es la biografía una obra de arte y no un frío producto científico, por ello resulta necesario diferenciar entre una simple semblanza y el trabajo que ha implicado la introspección en el

³³ Bazant, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas (1811-1869)*, México, El Colegio de México, 1985, 200 p. (Centro de Estudios Históricos). Esta biografía política es un trabajo académico, bien fundamentado con base en una investigación y manejo de fuentes de primer orden.

³⁴ En su opinión, Maurois, Stefan Zweig y Emil Ludwig, los tres de ascendencia judía, pueden ser considerados en la biografía como representantes de la nueva corriente psicoanalítica freudiana. *Vid.* Ernesto de la Torre Villar, *La biografía en las letras históricas mexicanas*, México, Libros de México, 1970.

³⁵ *Ibid.*, p. 32.

desarrollo emocional y espiritual de un ser humano: porque la biografía es, en esencia, “la vida de un alma y la historia su circunstancia”.³⁶

De la Torre Villar expone que la biografía en México no se ha dejado de cultivar desde que los conquistadores pisaron estas tierras americanas. Y destaca el trabajo que realizó el historiador y bibliófilo tapatío Juan Bautista Iguíniz al publicar, en 1930, una *Bibliografía biográfica mexicana* con el apoyo de Genaro García.³⁷ Allí es posible corroborar que, desde el siglo XVI, cuando Bernal Díaz del Castillo escribió para los reyes católicos e hizo la descripción de la Malinche y Xicoténcatl estaba realizando un trabajo biográfico porque no sólo los delineó físicamente, sino también en sus aspectos éticos y morales. Y claro que el trabajo biográfico también ha tenido sus etapas. En el siglo XVII abundaron los escritos acerca de la vida de los eclesiásticos o de los santos, es decir, la hagiografía. Los jesuitas se dedicaron especialmente a difundir vidas ejemplares, pero también en este siglo existió un Carlos de Sigüenza y Góngora que comenzó a dar importancia a los monarcas del México antiguo y a dejar de lado los arquetipos europeos para caracterizar las virtudes políticas de los gobernantes. En el siglo XVIII, Juan José de Eguiara y Egurén publicó el primer diccionario biográfico de la cultura novohispana y en el XIX, los historiadores de la independencia, como Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora, entre otros, también realizaron semblanzas en su historiografía y comenzaron a dar forma a la historia nacional como un panteón de héroes y de villanos.³⁸

Según observa el doctor De la Torre, tras el triunfo de la República Restaurada el partido liberal “premió a sus miembros con la inmortalidad”, de tal manera que muchos de los vencidos quedaron en el olvido “aun cuando su conducta haya sido limpia y desinteresada”. A partir de ese momento puede decirse que la historia quedó mutilada y se llegó a los extremos de presentar a los triunfadores como hombres extraordinarios y sin

³⁶ *Ibid.*, p. 33.

³⁷ Juan Bautista Iguíniz, *Bibliografía biográfica mexicana*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930 (Monografías Bibliográficas Mexicanas; 18). El autor dedica esta edición a Manuel Mestre Ghigliazza, quien era entonces director de la Biblioteca Nacional y de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, y agradece muy especialmente a Genaro Estrada, a quien se debió la edición. Parece ser que existió un segundo volumen que quedó sin publicarse en vista de la muerte de don Genaro. Sin embargo, en 1969, treinta y nueve años después, Rafael García Granados, Pablo Martínez del Río y Miguel León Portilla comenzaron a trabajar en el mismo y publicaron la obra completa en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

³⁸ Ernesto de la Torre Villar, *op.cit.*, pp. 51-54.

tacha alguna y a los vencidos como unos villanos, como es el caso de Antonio López de Santa Anna.³⁹ En su opinión, era necesario que los historiadores de su tiempo volvieran a ejercer los quehaceres del biógrafo para reintegrar a los hombres —que lo merezcan— su dignidad y presentar a los protagonistas de nuestra historia como intuimos que fueron, hombres de carne y hueso.

Al seguir las pistas que nos brinda Ernesto de la Torre Villar y echar mano de la obra de Iguíniz, es posible darse cuenta de que, efectivamente, en México no se ha dejado de escribir sobre personajes y de narrar acerca de sus vidas.⁴⁰ El mismo Iguíniz cultivó la biografía. En 1926, publicó una bibliografía de novelistas mexicanos y se dio a la tarea de escribir una semblanza biográfica de cada uno de ellos, además de haberse dedicado a escudriñar sobre las vidas de gobernantes, periodistas e historiadores de Jalisco, entre otros.⁴¹ Asimismo, Iguíniz nos da cuenta de la importante labor que realizó Genaro Estrada en la década de los años 1930 por reivindicar el *status* de la biografía como trabajo de literatos e historiadores y no de aficionados. Incluso también él escribió algunas semblanzas sobre los poetas y de haber podido seguir quizá hubiese cultivado el género con ahínco, al igual que el mismo don Ernesto. Pero entonces ¿qué sucedió? ¿Por qué no se habla del trabajo biográfico e historiográfico que se hizo durante las primeras décadas de la vida independiente? O, en su defecto, es notorio que se ha dicho poco.

En mi opinión, respecto al protagonismo que tuvieron los conservadores en la historia cultural del país poco se produjo, o es menor el entusiasmo por su estudio, comparado con las acciones del contingente liberal, a excepción de los personajes que difícilmente pueden ser ignorados —dado su genio y capacidad— como es el caso del historiador Lucas Alamán. Es evidente, como dice el doctor De la Torre Villar, que cualquier interpretación que se haga queda “mutilada” si no se toma en cuenta y valora la

³⁹ *Ibid.*, p. 57.

⁴⁰ Juan B. Iguíniz, “Algunos bibliotecarios mexicanos. Semblanzas”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Segunda época, t. IX, núm. 3, pp. 33-41, México, 1958; _____, *Breve historia de la Tercera Orden Franciscana en la provincia del Santo Evangelio de México desde sus orígenes hasta nuestros días*, México, Editorial Patria, 1951, 207 p.; _____, “El periodismo en Guadalajara, 1809-1914. Recopilación de datos históricos, biográficos y bibliográficos” en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 4ª época, México, 1932, t. VII, pp. 237-406.

⁴¹ *Vid.* Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno, *Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico, precedido de un estudio histórico de la novela mexicana por Francisco Monterde García Icazbalceta*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926 (Monografías bibliográficas mexicanas; 3).

acción de los proscritos. Y vaya que ha quedado mutilada, sobre todo por esa animadversión que se ha tenido respecto a la llamada “era santannista”.

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX la cultura y la política fueron un binomio indivisible. Se crearon asociaciones, instituciones, incluso se fundaron las Academias Mexicanas de la Historia y de la Lengua. En 1822, en la antigua Universidad Pontificia de México nació un “Conservatorio de antigüedades y un Gabinete de Historia Natural”, el cual, a instancias de Lucas Alamán, en el año de 1831 fue convertido en el Museo Nacional. Allí se cultivó la historia, que comprendía todas las artes: la historiografía, la biografía, la poesía, el cuento, la novela, la arqueología, las ciencias naturales, etcétera.⁴²

Puede decirse que entre, 1821 y 1855, se publicaron no más de seis obras de historia nacional, pero ninguna de ellas llegó a proporcionar un relato que fuera más allá de la década de 1840. Aún no se ponían de acuerdo, primero sobre a quiénes debía atribuirse el logro de la lucha por la independencia, si a los criollos insurgentes de 1810 o al ejército encabezado por Agustín de Iturbide en 1821. Asimismo, unos reconocían o asumían un pasado prehispánico y para otros México había nacido con la conquista. Puede decirse, por ejemplo, que ni Lucas Alamán ni José María Luis Mora asumieron tener alguna relación con los grupos indígenas y menos aún hablar de mezcla de sangre o de mestizaje, mientras que por otro lado, Carlos María de Bustamante, quien se dio a la tarea de dejar memoria de los caudillos insurgentes, escribió obras de historia y publicó numerosos artículos en los periódicos que fundó, como *La Abeja de Chilpancingo* y otros o en hojas sueltas; a él se debe que la historia de ese tiempo terminara por ser una galería de héroes y de villanos.⁴³

⁴² Según refiere Jesús Galindo y Villa, bajo el imperio de Maximiliano el Museo cambió de edificio y ocupó lo que era la antigua casa de Moneda. A partir de 1877, comenzaron a publicarse los *Anales del Museo*. Sus directores fueron el presbítero Don Isidro Icaza e Isidro Rafael Gondra, Fernando Ramírez, Telésforo Barroso, Dr. Bilimeck, Ramón I. Alcaraz, Gumersindo Mendoza, Francisco del Paso y Troncoso, entre otros. Desde 1827 hicieron imprimir imágenes de la colección de sus antigüedades con litografías de Waldeck. *Vid.* Jesús de Galindo y Villa, *Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México que escribe [...] por encargo de la Dirección del mismo establecimiento*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1901, p. VI-VII. En el siglo XX, el departamento de Antropología Física del Museo Nacional se convirtió en el Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnografía. En 1911, Nicolás León fue profesor de antropología física y antropometría. *Cfr.* Nicolás León, *Catálogos generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. I. Departamento de Antropología Física*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1922.

⁴³ Don Carlos, el apasionado escritor de su historia inmediata, fue el creador del personaje histórico de Santa Anna como caudillo nacional y como felón. Por el sentido maniqueísta de sus historias se le ha definido como el padre de la “historia oficial” de México en vista de que convirtió ésta en un panteón de héroes y villanos. *Apud.* Virginia Guedea, “Introducción” en _____, (coord.), *El surgimiento de la historiografía nacional*, 1ª.

Fue Carlos María de Bustamante quien comenzó a hablar de los hijos del Anáhuac, de la gran Tenochtitlán, de la revolución de independencia, del movimiento de Hidalgo y el de Morelos; al igual que celebró la entrada triunfal de Iturbide a la ciudad de México el 27 de septiembre de 1821. Otros, como Alamán y Mora, vieron con horror el movimiento de Hidalgo por la violencia que sufrieron en sus bienes y en sus personas durante el tiempo de la insurrección y por ende sus interpretaciones nos muestran otra cara del caudillo insurgente. Este distinto modo de ver el mundo o juzgar la realidad es el origen de los enfrentamientos entre historiadores e ideólogos hispanistas e indigenistas que caracterizaron a las élites intelectuales hasta más allá de la mitad del siglo XX.

Sin embargo, pese a las diferencias de opinión y de coloratura política, en la primera mitad del siglo XIX se guardó memoria histórica de hombres y hechos; en esa tarea de resguardo trabajaron en armonía hombres de distintas posturas políticas. En 1833, cuando se comenzó a poner en marcha el programa de reformas liberales, el vicepresidente Valentín Gómez Farías suprimió la Real y Pontificia Universidad de México y fundó a su vez, la Dirección de Instrucción Pública, así como el Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana; José María Justo Gómez de la Cortina fue su primer presidente y fue allí donde se cultivó la biografía.⁴⁴

La falta de paz y de estabilidad política contribuyó al abandono de muchos proyectos culturales que se forjaron en la primera mitad del siglo XIX, o a veces a su vida intermitente, como es el caso de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Por ello puede decirse que la vida cultural e intelectual nunca ha cesado. En 1835, se fundó la Academia de la Lengua, siendo el filólogo, lingüista, José Gómez de la Cortina su primer presidente y además socio honorario de la Academia Española de la Lengua. Todos sus

reimp., coordinación general de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2001, pp. 11-32 (Historiografía Mexicana; III); Álvaro Matute, *México en el Siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984 (Lecturas Universitarias; 12).

⁴⁴ En 1839, su director fue Juan Nepomuceno Almonte, y de esta última fecha data el primer su primer boletín. Cfr. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, v. 1, núm. 1, 1839. De nueva cuenta asumió la presidencia de la Sociedad de 1848 a 1850, y en 1853. *Boletín [...]*, México, t. II, Imprenta de Vicente García Torres, 1850, pp. 390-391; Enrique de Olavarría y Ferrari, *La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Reseña histórica escrita por [...] e impresa por disposición de su junta directiva*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1901; Alfonso Reyes H., *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: sus presidentes*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1987, p. 33. En este título Alfonso Reyes, en su calidad de secretario general de la sociedad realiza las semblanzas biográficas de cada uno de ellos, así como de otros miembros destacados.

miembros tenían cualidades intelectuales y artísticas: Andrés Quintana Roo, Francisco Sánchez de Tagle, José María Tornel, José Joaquín Pesado, Manuel Eduardo Gorostiza, Lucas Alamán, entre otros. Se constituyó asimismo la Academia Nacional de la Historia, presidida, de igual manera, por José María Fagoaga. La edificación de esta última en dicho momento ha sido ignorada, quizá porque entre sus miembros se encontraban personajes *non* gratos para la versión liberal de la historia, como el conservador José María Gutiérrez de Estrada.⁴⁵

⁴⁵ La lista según el orden de antigüedad que ocuparían los miembros de la Academia fue firmada por José María Gutiérrez de Estrada. Yo menciono algunos sin respetar el lugar asignado en dicho documento. Asimismo, Alicia Perales Ojeda afirma que la Academia de la Lengua se estableció por decreto el 22 de marzo de 1835, según puede leerse en el *Diario Oficial*. Por otro lado, Josefina Z. Vázquez menciona que hubo un intento de instituir la Academia de la Lengua, en 1836, pero que el proyecto no prosperó. Refiere que nació hasta el año de 1875. Según me permiten leer los datos, la versión liberal asume como válida la segunda fecha. En primer lugar, porque tiene correspondencia con la Real Academia Española, lo que se traduce en legitimidad. Así lo deja leer Alberto María Carreño, quien a pesar de contar con la documentación para fundamentar el nacimiento de la misma en el año de 1835 no lo hizo. En cambio, se abocó a la construcción de pequeñas semblanzas biográficas de quienes integraron la Academia desde 1875. *Vid.* Alberto María Carreño, *La Academia Mexicana correspondiente de la Española, 1875-1945*, México, Talleres Gráficos, Secretaría de Educación Pública, 1946; Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1957, p. 45; Parte de lo que he dicho, lo confirma Francisco de Arrangoiz: “Creó el Gobierno, por disposiciones de veintuno y veintidós de marzo [de 1835] e iniciativa de Gutiérrez de Estrada, las Academias de la Lengua y de la Historia. *Cfr.* Francisco de Paula de Arrangoiz y Berzábal, *México desde 1808 hasta 1867*, 2ª ed., prólogo de Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1968, p. 368. Asimismo, en la semblanza biográfica que hace Genaro García sobre José María Luis Mora, refiere que éste último recibió en París hacia 1835 un comunicado refiriéndole su nombramiento como miembro de la misma. *Cfr.* Genaro García “Apuntes biográficos” en Genaro García, (ed.), *Papeles inéditos y obras selectas del doctor Mora. Cartas íntimas que durante los años de 1836 hasta 1850 le dirigieron los Sres. Arango y Escandón, Couto, Gómez Farías, Gutiérrez de Estrada, Lacunza, Ocampo, Peña y Peña, Quintana Roo, etc.*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906, p. XVII (Documentos Inéditos o muy raros para la historia de México; VI). *Cfr.* [Lista de los nombres de los miembros de la Academia de la Lengua, impreso con firma tipográfica sin rúbrica, s.p.i., 1 h.] Fondo Carreño, Expediente 3, Folder 13, Doc. 35/3, Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

Respecto a la Academia de la Historia Josefina Z. Vázquez dice que en el año 1836 se pretendió instituir la, pero debido a la inestabilidad y los conflictos políticos e ideológicos no fue posible. Por ello, en la interpretación liberal y oficial, la Academia Mexicana de la Historia se instituyó hasta el siglo XX. Según afirma la historiadora, nació de facto tres años antes de su fundación, apadrinada por los redactores y colaboradores de la *Revista de Revistas*: Francisco Sosa, Luis García Pimentel, Jesús Galindo y Villa, Luis González Obregón, Juan B. Iguiniz y Genaro Estrada, entre otros. Hasta que finalmente en 1919, gracias al triunfo de las gestiones que realizaron don Manuel Romero de Terreros y Vinent y el padre Mariano Cuevas lograron su reconocimiento y adscripción a la correspondiente a la Real de Madrid. *Vid.* Josefina Vázquez, *75 años de la Academia de la Historia*, México, Academia Mexicana de la Historia, 1994, p. 8. Por último me interesa apuntar la lista de nombres que consignó José María Gutiérrez de Estrada, según el orden que fijaría su antigüedad como miembros de la Academia Nacional de la Historia, en caso de que hubiera podido ser estatuida en 1836, bajo la presidencia del Sr. José María Fagoaga, a saber: “D. Ignacio Cubas, D. José Bernardo Couto, D. Carlos María de Bustamante, D. Lucas Alamán, D. José María Luis Mora, D. José Gómez de la Cortina, Dr. D. Miguel Valentín, D. Juan José Espinosa de los Monteros, Dr. D. Basilio Arrillaga, D. Lorenzo de Zavala, D. Miguel Santa María, D. José María Tornel, D. Agustín Torres Torrija, D. José Mariano Blasco, General D. Juan Orbegoso, Coronel D. Ignacio Mora, D. Manuel Eduardo Gorostiza, D. Francisco Ortega, D. José María Heredia, D. Francisco Sánchez de Tagle, Dr. D. Rafael Olaguibel, D. Juan Rodríguez

En 1843 Manuel Payno publicó un *Bosquejo biográfico de los generales Iturbide y Terán* que no tituló como biografía porque sabía que ese tipo de trabajo interpretativo sobre la vida de los hombres exigía de mayor profundidad; en su visión una biografía debía ser como una especie de radiografía del alma. Para él Balzac había demostrado ser un maestro en ese sentido y así lo dejó leer en su obra sobre *Louis Lambert*. Payno no se consideraba un filósofo de tal envergadura, pero sí le atrajo reflexionar sobre esos dos hombres públicos que perdieron la vida de manera trágica en Padilla muy cerca del río Bravo del Norte, Iturbide asesinado y Manuel Mier y Terán, que se quitó el aliento muy cerca de la tumba del primero.⁴⁶ Además Payno hacía notar que su intención al elaborar estas semblanzas fue “ser objetivo” y por ello trabajó “con la historia en la mano”.⁴⁷ De tal manera que, de acuerdo con lo expuesto por él, puede decirse que conocía bien lo que implicaba escribir una biografía y que además de considerar al género como parte de la historiografía, tenía un sentido más profundo puesto que se trataba de escudriñar sobre el alma y el espíritu de un ser humano.⁴⁸ Asimismo nos demuestra que, evidentemente, los intelectuales de su generación estaban a la vanguardia sobre lo que se estaba trabajando en Francia, puesto que Balzac escribió esa obra de carácter autobiográfico hacia el año de 1832, misma que incluyó en la sección de Estudios Filosóficos de una serie de novelas que integraron *La comedia humana*.⁴⁹

Puebla, D. Isidro Rafael Gondra, D. José Ramón Pacheco, D. Miguel Bustamante, D. Joaquín Pesado, D. Joaquín Castillo y Lanzas”. *Cfr.* [Lista de los nombres de los miembros de la Academia de la Lengua, impreso con firma tipográfica de José María Gutiérrez de Estrada, sin rúbrica, s.p.i., s.f., 1 h.] Fondo Carreño, Expediente 3, Folder 13, Doc. 22/3, Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

⁴⁶ Manuel Payno, *Bosquejo biográfico de los generales Iturbide y Terán escrito por don [...] con observaciones del editor*, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1843, p. 19.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 43.

⁴⁸ En mi opinión, por su intención las biografías escritas por Payno pueden ser consideradas como un trabajo de índole historiográfico, sin embargo, dado su prestigio y condición de literato, no todos sus escritos pueden considerarse de esta manera, sobre todo cuando mezcla la ficción, por esa razón a los estudiosos del discurso les ha parecido más adecuado designar su escritura como “parahistoriográfica”. Respecto a las características de la narrativa de Manuel Payno, Álvaro Matute y Evelia Trejo establecen una diferencia entre lo que es considerado “historiográfico y parahistoriográfico”. La historiografía se ejecuta bajo cánones y rigores sistemáticos que dan como resultado una obra de carácter superior: heurística, crítica, hermenéutica, etiología, arquitectónica y estilística, y, lo “parahistoriográfico” son elaboraciones que “contienen elementos formales y de contenido que las hacen semejantes” o útiles porque incluyen o hacen referencia a documentos, pero que no son retórica de la historia. *Vid.* Evelia Trejo y Álvaro Matute, “Manuel Payno: de la historia inmediata a la perspectiva histórica” en Margo Glantz (coord.), *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 115-121 (Ida y regreso al siglo XIX).

⁴⁹ Honoré de Balzac, *Louis Lambert*, trad. de Aníbal Leal, México, Premia, 1984, 106 p. (La nave de los locos). Esta obra autobiográfica refleja la inclinación de Balzac por la metafísica y su gusto por la filosofía de

Por otro lado, interesada en indagar más sobre la tradición de la escritura biográfica que existe en México como parte del oficio del historiador, me encontré con la traducción de parte de —porque supongo no es toda— la correspondencia de William Prescott sobre México. La lectura de esas cartas me fue de gran utilidad para comprender, con mayor precisión, algunas de las características del trabajo biográfico e historiográfico decimonónicos en América.⁵⁰ Hacia ese tiempo, el historiador estadounidense William Prescott, interesado en escribir una historia sobre la conquista de México y conocer acerca de la vida de Hernán Cortés, quiso establecer contacto con los mexicanos y otros interesados en México para acceder a las fuentes y documentos que requería. Acudió en primera instancia a Joel R. Poinsett, quien hizo llegar sus peticiones, con la ayuda de los señores Manning y Marshall, y a José Justo Gómez de la Cortina y Castro. Parece ser que se inició una correspondencia con este último, pero no rindió los frutos que esperaba; dada la personalidad del conde, a su decir, respondía siempre que “mañana” pero ese mañana no llegaba con prontitud.⁵¹ Por ello fue para Prescott una gran fortuna que Ángel Calderón de la Barca hubiese llegado a México como ministro porque por medio de él y de su esposa Fanny, pudo iniciar una amistad con Lucas Alamán, y aunque nunca se conocieron personalmente, para ambos fue fructífera y la sostuvieron hasta que la muerte sorprendió al último.

Alamán era apoderado de los bienes del duque de Terranova y Monteleone, heredero de Hernán Cortés y además administrador del Hospital de Jesús y sin duda contaba con información y documentos indispensables para Prescott, interesado en construir una descripción del conquistador lo más apegado a la “verdad histórica”. Alamán fue generoso y le proporcionó lo que estuvo a su alcance para que concluyera su obra. Como dije anteriormente, la correspondencia fue reveladora porque puede decirse que el afamado historiador estadounidense escribió la historia de la conquista de México con base en documentos, pero también utilizando mucho su imaginación para describir escenarios y

Emanuel Swedenborg y Louis Claude de Saint-Martin. *Apud*. Jaime Torres Bodet, *Balzac*, 2ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 12.

⁵⁰ William H. Prescott, *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, elección, trad., transcripción y notas de José Mariano Leyva, Antonio Saborit, Arturo Soberón Mora, México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2001 (Memorias mexicanas).

⁵¹ De Ángel Calderón a William Prescott, 5 de marzo de 1840, en *Ibid.*, p. 47.

lugares.⁵² Puede decirse que la ayuda que recibió de madame Fanny Calderón fue invaluable para eso, puesto que le describió lugares, la flora y la fauna del paisaje, los caracteres de los mexicanos, indios, mestizos, criollos, costumbres, etc., pues Prescott no puso un pie en el país a lo largo de su vida, o al menos durante el tiempo que escribió su obra, del año de 1840 a 1843. Después se aventuró a escribir, supongo que de la misma forma, sobre el Perú y la civilización inca.⁵³ Por otro lado, considero que para Alamán fue muy importante establecer contacto con historiadores extranjeros como Humboldt y Prescott porque de esa manera sus *Disertaciones* y su *Historia de Méjico* fueron el

⁵² “Celebro que haya usted recibido los papeles que le envié, y en primera oportunidad lo haré con los otros documentos que tengo ofrecidos, y me alegraré lleguen a tiempo para la conclusión de la interesante obra que va usted a publicar. Esta obra que como usted me dice debe abrazar hasta la muerte de Cortés, para presentar su biografía entera, es en efecto la primera que se publica con esa extensión y tanto por esto como por las noticias curiosas e inéditas con que usted va a enriquecerlo [...] También celebro que le hayan parecido justas las razones que tengo para no manifestar dónde están depositados los restos de Cortés. Es ciertamente incomprensible el rencor de los mexicanos ignorantes contra los españoles [...] Me parece muy bien, que al frente de la obra de usted se coloque el *retrato de Cortés* sacado del que llevó el señor Calderón: una copia, aunque sólo del busto, se publicará aquí en una colección que va a salir a luz de los retratos de todos los virreyes de Nueva España, a la que van unidas sus biografías que voy a escribir con algunos amigos que se ocupan con gusto de esta parte de nuestra historia. De esta colección tendré el gusto de mandar a usted un ejemplar, tan luego como se verifique la publicación. El *retrato de Moctezuma* es enteramente apócrifo porque jamás se sacó del original. Debe usted presumir que entre los españoles que vinieron a la conquista, no había quien supiese dibujar pues apenas había quien supiese escribir, y sólo éstos conocieron al emperador mexicano. Cuando en tiempo de Felipe IV se concedieron honores y privilegios a los descendientes de Moctezuma, una de las familias que lo tuvieron por ascendente, fue la del conde de Miravalle, y éste, creyó que era menester que figurase en su antesala el retrato de su abuelo, aunque no fuese más que una figura producida por la fantasía del pintor con un traje más romano que azteca y que el mismo retrató de Moctezuma. Después de extinguida esta familia, el cuadro fue comprado por don Santiago Smith Welcox y de ahí se han sacado todas las copias que existen. De doña Marina no existe ni un apócrifo, porque después de que la casó Cortés con uno de los conquistadores, dándole un repartimiento de indios en Oaxaca, murió allí ignorada y nadie recuerda su memoria”. Vid. De Lucas Alamán a William Prescott, México 25 de febrero de 1843, en *Ibid.*, p. 113-114.

⁵³ El historiador estadounidense William Prescott adquirió gran fama tras haber publicado una obra sobre los Reyes Católicos, de la que el número de volúmenes vendidos fue espectacular. Esta experiencia lo alentó para continuar sus trabajos sobre Hispanoamérica. En esa ocasión, también contó con ayudantes y emisarios que contribuyeron con su proyecto consiguiendo materiales, copistas, etc.; parece ser que tampoco se dio una vuelta por España ni conoció personalmente a quienes le ayudaron. *Apud.* Carta de Fanny Calderón de la Barca a William H. Prescott, 8 de octubre de 1843, en *Ibid.*, p. 128-131. Vid. William H. Prescott, *History of the reign of Ferdinand and Isabella the Catholic*, 2 vols., abridged and ed. by C. Harvey Gardiner, London, G. Routledge, 1837; ____, *History of the conquest of Mexico: with a preliminary view of the ancient Mexican civilization and the life of the conqueror, Hernando Cortés*, 3 v., New York, Harper Brothers, 1843; ____, *History of the conquest of Peru: with a preliminary view of the civilization of the incas*, London, Richard Bentley, 1847; ____, *Historia de la conquista del Perú, precedida de una ojeada sobre la civilización de los incas*. Escrita en inglés por W.H. y traducida al castellano por Joaquín García Icazbalceta, 2 v., México, R. Rafael, 1849; ____, *Historia del reinado de los reyes católicos D. Fernando y Da. Isabel*, 2 v., trad. de Pedro Sabau y Larroya, México, R. Rafael, 1854.

pasaporte para que se integrara como socio honorario en diversas sociedades e instituciones extranjeras.⁵⁴

En resumen, puede decirse que tanto en el Ateneo de México como en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística nunca dejó de cultivarse el género biográfico. En mi opinión, Lucas Alamán tuvo una gran injerencia en la promoción de la cultura a lo largo de toda su existencia. Hacia el final de su vida fue impulsor de una magna obra sin precedentes en la historia del México independiente, como es el *Diccionario Universal de Historia y Geografía* el cual, con base en uno publicado en España, fue actualizado y enriquecido por los miembros de la Sociedad, adecuándolo a la realidad nacional.⁵⁵ En la

⁵⁴ “Usted expresa su deseo de obsequiar ejemplares de sus *Disertaciones* a algunas de nuestras más importantes sociedades literarias. Entre las más distinguidas se encuentran la American Philosophical Society de Filadelfia, la Ethnological Society y la Historical Society en Nueva York, y la Historical Society of Massachusetts en Boston entre las cuales yo podría añadir a la American Academy of Arts and Sciences en esta ciudad. Soy miembro de estas distintas sociedades y con gusto seré el intermediario ante la que usted elija a fin de remitirles sus trabajos literarios. Las *Disertaciones* serán indispensables para sección de Historia de América en cualquier biblioteca seria [...] contienen algunos particulares harto interesantes y valiosos sobre la conquista. Es mucho lo que usted ha añadido a lo que sabíamos sobre los descendientes de Cortés y el relato sobre doña Marina es altamente satisfactorio. La concesión de terrenos en el barrio de Chapoltepec [sic] responde a la tradición popular de que su espíritu ronda por esos bosques”. De William Prescott a Lucas Alamán, Boston, 30 de marzo de 1846, en William H. Prescott, *op. cit.*, p. 172.

⁵⁵ *Diccionario Universal de Historia y Geografía. Obra dada a la luz en España por una sociedad de literatos distinguidos y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre la república mexicana por los Sres. D. Lucas Alamán, et al., Apéndice, por D. José María Andrade y compilada por Manuel Orozco y Berra, 7-3 vols., México, Tipografía de Rafael, Librería de Andrade, 1853-1856. Además, participaron en dicha empresa: José María Basoco, Joaquín Castillo y Lanzas, Manuel Díez de Bonilla, Joaquín García Icazbalceta, Presbítero Francisco Javier Miranda, Fernando Ramírez, Ignacio Rayón y Joaquín Velázquez de León.*

Laura Suárez de la Torre, Ana Lidia García y Julio César Morán, quienes en un trabajo coordinado por Antonia Pi Suñer compilaron los artículos sobre ciencia y tecnología, apuntan que existe un error en el *Diccionario Porrúa* que ha atribuido el *Diccionario universal* a Manuel Orozco y Berra e incluso a José María Andrade y no exactamente a Lucas Alamán y otros autores. Efectivamente, lo mismo afirma Alicia Perales Ojeda. No obstante, parece ser que como el diccionario se anunció mediante un prospecto que publicó *El Universal* y además los cuatro primeros tomos fueron impresos en la Tipografía de Rafael y Vilá, pudiese haber habido confusión puesto que al caer Santa Anna y haberse destruido la imprenta del periódico conservador, la publicación quedó en manos de Felipe Escalante y José María Andrade. Por ello, se conoce al diccionario con el nombre de éste último o como si hubiera sido obra de Manuel Orozco y Berra cuando fue su compilador. De cualquier forma, en mi opinión a causa de prejuicios de tinte partidista se ha borrado la iniciativa e importante participación en la realización de esa empresa por parte de Lucas Alamán e incluso de Manuel Díez de Bonilla (éste último sólo recordado por haberse atribuido asimismo un pago por la venta que se realizó a Estados Unidos del territorio de La Mesilla), tanto por haber sido conservadores como por haber sido protagonistas de la historia de la época de Santa Anna. *Cfr.* Alicia Perales Ojeda, *La cultura bibliográfica en México*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 36; Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, Vol. II. Ciencia y Tecnología*, selección, estudio introductorio y notas de Laura Suárez de la Torre, Ana Lidia García y Julio César Morán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 344 p.

introducción, fechada el 1º de mayo de 1853, los autores manifestaron amor por la memoria histórica y las acciones de los hombres, como puede apreciarse en el siguiente párrafo:

Levantar un monumento glorioso para el país en que vimos la luz; echar los cimientos de un *Diccionario Histórico* exclusivamente mexicano; acopiar los materiales que han de servir para nuestra historia; comenzar lejos de las pasiones y de la agitación que producen la lucha momentánea y el espíritu de partido; comentar, decimos, el juicio de los hombres que han tenido un decidido influjo en nuestra sociedad, que han dado a nuestros destinos un giro feliz o desgraciado, y preparar para ellos el juicio severo de la historia, que algún día los cubrirá de alabanza o de baldón, no es sin duda una labor perdida ni tarea inútil. Los hombres desaparecemos unos tras otros, y las generaciones se suceden como las olas de polvo que levanta el viento en los caminos; pero las acciones y la memoria de cada uno de los que producen males o bienes, deben quedar en los demás como un recuerdo imborrable para que sirvan de estímulo o de escarmiento, y para que los que nos sucedan sigan o se desvíen de este o de aquel camino.

Cuando por todas partes del mundo se nos desconoce y se nos calumnia; cuando nosotros mismos no sabemos ni nuestros elementos de riqueza, ni nuestras esperanzas de progreso, ni nuestros recuerdos tristes o gloriosos, ni los nombres que debemos respetar o despreciar; una obra que siquiera ensaye pintar todo esto, que intente reunirlo en una sola compilación, que se proponga juntar las piedras dispersas de ese edificio por formar, merece incuestionablemente la aprobación y el apoyo de cuantos hayan nacido en este suelo [...] nuestra publicación [...] tendrá siempre, es verdad, un mérito que nadie le podrá disputar: es la primera de su género, es la primera que lleva un pensamiento nacional, y los numerosos defectos que han de notársele, excitarán la discusión y darán luz sobre puntos que a todos los mexicanos nos importa queden definitivamente esclarecidos.⁵⁶

A pesar de que Alamán murió justo un mes después de haberse publicado el primer tomo del diccionario, dejó sembrada la semilla y la empresa continuó. Miembros de las jóvenes generaciones que convivieron con él en ese ámbito y que de él aprendieron escribieron biografía, como Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta, ambos bibliófilos, quienes se dedicaron a la historiografía y al rescate de la memoria de innumerables personajes del mundo prehispánico y colonial.⁵⁷ Es evidente, como expresé anteriormente, que independientemente de la coloratura partidista, liberales y conservadores trabajaron juntos

⁵⁶ *Diccionario Universal de Historia y Geografía [...]*, t.1, México, Tipografía de Rafael, 1853, p. IV.

⁵⁷ Puede decirse que los cuatro volúmenes que componen la obra de Joaquín García Icazbalceta son biografías. Escribió sobre fray Pedro de Gante, fray Juan de Zumárraga, fray Juan de Medina, Doña Marina, entre muchos otros. Asimismo, fue él quien tradujo al español la obra de William Prescott sobre los incas. Cfr. Joaquín García Icazbalceta, *Obras. Biografía*, 4 vol., México, Imp. de V. Agüeros, 1896-1899, (Biblioteca de Autores Mexicanos; 3, 6, 9, 20); José Fernando Ramírez, *Vida de Fray Toribio de Motolinia*, México, Porrúa, 1944, 205 p. (Colección Escritores Mexicanos; 4).

en el terreno de la cultura, su convivencia fue armónica y respetuosa hasta antes de la guerra de Reforma. Así puede leerse en la *Segunda reseña* que presentó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística donde se enumeran los trabajos realizados desde 1852 hasta 1857.⁵⁸

En 1857, Marcos Arróniz publicó el *Manual de biografía mejicana o galería de hombres célebres* con la intención de dar a conocer a la juventud mexicana la vida de muchos compatriotas ejemplares. Por el título puede pensarse que se trata de un formulario sobre cómo confeccionar una biografía, pero no es así. Es en realidad una galería de pequeñas semblanzas biográficas que escribió Arróniz, según afirma, con ayuda del *Diccionario universal de historia y geografía* y la *Historia de Méjico* escrita por Lucas Alamán.⁵⁹ Arroniz era historiador y poeta y fue uno de los fundadores del Liceo Hidalgo. Sobre él, pocas son las noticias con las que contamos, aunque los títulos de sus obras hablan por sí mismos. Escribió además del ya citado, un *Manual de historia y cronología de México* y el *Manual del viajero en Méjico o Compendio de la historia de la ciudad de Méjico, con la descripción e historia de sus templos, conventos, edificios públicos, las*

⁵⁸ *Segunda reseña que presenta la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, su secretario perpetuo, de los trabajos de ella desde 1852 a la fecha*, México, Imprenta Vicente García Torres, 1857. José Miguel Arroyo firmó esta reseña como secretario perpetuo. Obviamente, dejó de serlo por haber servido al Imperio de Maximiliano y son escasas las noticias que sobre él tenemos. Da noticias sobre los conspicuos socios honorarios de la Sociedad y de entre ellos podemos mencionar al bostoniano William Prescott, el berlinés Alexander von Humboldt y a los españoles Ramón Mesonero Romano y Manuel Bretón de los Herreros. Por otro lado, posteriormente Alfonso Reyes H., en su calidad de secretario general de la Sociedad, se dio a la tarea de escribir pequeñas semblanzas biográficas de todos los presidentes de la misma; de acuerdo con lo expuesto por él, en 1851 la Sociedad fue presidida por el veracruzano José Lino Alcorta, al año siguiente por Benigno Bustamante Septién; de 1854 a 1857 por Ignacio Mora y Villamil; de 1858 a 1860 por Joaquín María del Castillo y Lanzas. A partir de 1861 que Miguel Lerdo de Tejada tomó la presidencia, los subsecuentes fueron todos liberales. Cfr. Alfonso Reyes H., *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: sus presidentes*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, VICOVA Editores, 1987. [El autor de esta reseña no es el ateneísta Alfonso Reyes Ochoa, quizá fue su hijo, aunque no tengo la certeza puesto que su mujer se apellidaba Mota].

⁵⁹ Vid. Marcos Arróniz, *Manual de biografía mejicana o galería de hombres célebres de México* por [...] París, Librería de Rosa Bouret y Cía., 1857, VIII-317 p. (Enciclopedia Popular Mejicana). En la colección Genaro García hay otra edición del mismo año y de la Librería de Rosa pero en conjunto con G.R. Lockwood, en Nueva York. ____, *Manual de historia y cronología de México*, arreglado por [...], París, Librería de Rosa Bouret, 1858, 426 p.; ____, *Manual del viajero en Méjico o Compendio de la historia de la ciudad de Méjico, con la descripción e historia de sus templos, conventos, edificios públicos, las costumbres de sus habitantes, etcétera y con el plan de dicha ciudad*, París, Librería de Rosa y Bouret, 1858, 258 p. (Enciclopedia Popular Mexicana). *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes dibujados al natural y litografiados por los artistas mexicanos C. Castro J. Campillo, L. Auda y G Rodríguez, bajo la dirección de Decaen. Los artículos descriptivos son de Marcos Arróniz, et al.*, México, Establecimiento litográfico de Decaen, 1855-1856.

costumbres de sus habitantes, etcétera y con el plan de dicha ciudad. Además, describió monumentos y paisajes en la obra *México y sus alrededores*.

No se sabe el año de su nacimiento, pero sí que murió en la navidad de 1858 de manera misteriosa. Fue reconocido como un conservador y adicto santannista. En la introducción del *Manual de biografía* que firmó dos años antes de su suicidio o asesinato, se manifestó como un ardiente patriota interesado en mostrar a la juventud que los mexicanos tenían cultura y eran destacados en el campo científico y literario. Consideraba que las biografías de esos mexicanos con “rasgos sublimes y heroicos” que presentaba en su libro eran muestra tangible del “progreso moral, intelectual y físico de la nación” y que su trabajo era un monumento a la “historia biográfica” del país. Incluyó la semblanza biográfica de Antonio López de Santa Anna, cuyo retrato hace con base en la descripción que Lucas Alamán hizo de él, en su *Historia de Méjico*.⁶⁰

Una década más tarde, tras la caída de Maximiliano y el triunfo de la República Restaurada, Ignacio Manuel Altamirano⁶¹ y otros personajes destacados como Francisco Sosa —que escribió el *Manual de biografía yucateca*—⁶² y José María Vigil — filósofo de la historia y del arte literario — promovieron y escribieron semblanzas biográficas.⁶³ De tal manera que puede afirmarse que fue obra de la generación de los tuxtepecanos la llamada

⁶⁰ Vid. Marcos Arróniz, *Manual de biografía mejicana [...]*; p. VI-VIII; Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, v. 5, México, J.M. Lara, 1852.

⁶¹ Vid. Ignacio Manuel Altamirano, *Biografía de don Miguel Hidalgo y Costilla*, México, [s.n.], [188?], 3 p.; ____, *Biografía de Ignacio Ramírez*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 72 p.; ____, *Apuntes biográficos de Don Manuel López Cotilla*, Guadalajara, L. Domínguez, 1893, 14 p.

⁶² Vid. Francisco Sosa, *Manual de biografía yucateca*, Mérida, Imprenta de J. D. Espinosa e hijos, 1866; ____, *Anuario biográfico nacional*, México, Imp. de la “Libertad”, 1884; ____, *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Secretaría de Fomento, 1884; ____, *Biografía del Sr. Lic. D. Manuel Larrainzar*, México, J.R. Barbedillo, 1884; ____, *Los contemporáneos: datos para la biografía de algunos mexicanos, distinguidos en las ciencias sociales, en las letras y en las artes*, México, Gonzalo A. Esteva, 1884; ____, *Las estatuas de la Reforma; noticia biográfica de los personajes en ellas representados*, 2ª., edición, México, Secretaría de Fomento, 1900; ____, *Ensayo biográfico y crítico de don Wenceslao Alpuche*, México, Imprenta del Comercio, 1873; ____, *Efemérides históricas y biográficas*, México Edición de El Nacional, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1883.

⁶³ Vid. José María Vigil y Juan B. Hajar y Haro, *Ensayo histórico del Ejército de Occidente*, México, Ignacio Cumplido, 1874; ____, (ed.) Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1877 (Biblioteca Mexicana); ____, (ed.), [*Manual de literatura*], 2 t. en 1 vol., [México, s.n., 189?]; ____, “Prólogo” a *Poetizas mexicanas: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, México, Secretaría de Fomento, 1893; ____, “Prólogo” a *Antología de poetas mexicanos*: publicada por la Academia Mexicana correspondiente a la Española, México, Tipografía de la Secretaría de Fomento, 1894; ____, *Lope de Vega, impresiones literarias*, México, Tip. y Lit. La Europea, 1904; ____, *Reseña historia de la literatura mexicana*, México, [s.p.i.], 1909; ____, *Manual de historia de la literatura patria*, México, [editor no identificado], 1908; ____, *Netzahualcōyōtl*, edición preparada por Ernesto Lemoine, México, Gobierno del Estado de México, Patrimonio Cultural y Artístico. Fondo Nacional para las Actividades Sociales, 1979.

historia de bronce, caracterizada por su maniqueísmo y por la construcción de un nuevo discurso de la historia nacional formada por héroes y villanos. Con los temas prehispánicos, coloniales, de la Reforma y el triunfo de la República como los más procurados. Del periodo santannista se ocuparon pocos, como veremos más adelante.

A partir de 1869, con la publicación de la revista literaria *El Renacimiento*, un nuevo horizonte cultural se desplegó. Desde ese renacer que adoptaron los políticos y hombres de letras como Altamirano que se puso al frente de esa empresa cultural, donde varios espíritus se unieron guiados por un genuino sentimiento nacionalista, rescataron fuentes, interpretaron historias y narraron vidas.⁶⁴ Hacia el año de 1874 salió a la luz el compendio de las biografías de los *Hombres ilustres mexicanos* escritas por Altamirano y por Manuel Acuña, Alfredo Chavero, José María Lafragua, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Santiago Sierra, Francisco Sosa, Pantaleón Tovar, José María Vigil, entre otros, quienes en el prólogo hacen notar que para escribir historia y biografía se necesita trabajo de investigación, así como tener talento. Escribieron, según afirman, por un sentimiento nacionalista y por pretender hacer “ciencia y arte” a la vez. Por ello se propusieron “desterrar de [las] biografías todo lo que tenga un carácter novelesco [y] presentar la verdad desnuda [...] desde los tiempos en que la verdad histórica se confunde con la fábula, y con los acontecimientos comprobados que narra la leyenda”.⁶⁵

Se ocuparon de un gran número de mexicanos ilustres, pero obviamente Santa Anna no figura como objetivo de ninguno, sólo presentan a los que bautizaron como héroes de la independencia, a los que nacieron con la Reforma como Benito Juárez, Melchor Ocampo, Santos Degollado, entre otros y a los que se perfilaban como personajes destacados durante el Porfiriato. El periodo santannista quedó casi en el olvido, a ese tiempo lo designaron como la “época de los errores” y se inclinaron mejor a exaltar su tiempo presente.⁶⁶

⁶⁴ Ignacio Manuel Altamirano, *et al.*, *Hombres ilustres mexicanos. Biografías de los personajes notables desde antes de la conquista hasta nuestros días por Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Acuña, J. Castañeda, Alfredo Chavero, A. E. González, José María Lafragua, E. Mendoza, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, f. Romero, Justo Sierra, Santiago Sierra, J. Tellez, Pantaleón Tovar, E. Velasco, José María Vigil, J. Azcárate y varios escritores de los estados*, Eduardo L. Gallo editor, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1873-1874.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 6.

⁶⁶ A pesar de que expresaron en la Introducción que tratarían con imparcialidad a los personajes y anunciaron que se ocuparían de protagonistas históricos no muy gratos como Antonio López de Santa Anna, el “vencedor de los españoles y los franceses” que vendió La Mesilla y tiranizó a la patria, no lo hicieron de manera concreta. En ningún tomo se incluye una semblanza biográfica de éste. *Ibid.*, p. 10.

Huelga decir que fue durante el Porfiriato cuando más proliferó el género biográfico, puesto que era una manera de mostrar a México al mundo en el camino del desarrollo y el progreso, a sus personajes históricos y a los hombres que en su presente inmediato dejaban huella. No sólo en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y en el Museo Nacional de Historia y de Geografía se cultivó el género, sino también fue actividad de periodistas, sobre todo durante los años previos a la celebración del centenario de la Independencia, como es el caso de Alejandro Villaseñor y Villaseñor, historiador, abogado, redactor de *El Tiempo* y autor de *Biografías de héroes y caudillos de la independencia [...]*, quien comenzó a publicarlas por episodios desde 1897.⁶⁷

Llegado a este punto, creo que debe distinguirse entre lo que es una semblanza biográfica y una biografía en la extensión de la palabra. En la primera se enuncian datos y referencias sobre el sujeto, que van desde su nacimiento hasta su muerte, sin abordar aspectos sobre la personalidad del individuo o interpretar sus acciones. En cambio, una biografía, como ya hemos dicho, implica una interpretación sobre el espíritu vital del individuo. Sin embargo, las características que han adoptado los textos de esta índole a lo largo del tiempo responden a los horizontes culturales de los cuales son producto. Así lo analizaremos en los siguientes capítulos, donde me ocuparé de los autores a quienes considero como biógrafos de Antonio López de Santa Anna, aunque no hayan escrito ninguno de ellos una biografía como tal, dados los inconvenientes que ha tenido tanto ser el villano, así como por la naturaleza de las fuentes que nos remiten a su estudio.

Todo lo anterior baste por el momento para demostrar que el género biográfico ha sido siempre trabajo de historiadores y de otro tipo de escritores. No puede negarse que es parte de una tradición, pero dadas las circunstancias y los cambios que se dieron en el horizonte cultural a partir del siglo XX, el *status* de la biografía cambió hasta quedar fuera del oficio del historiador, aunque afortunadamente no para siempre. Me interesa apuntar que de la misma manera cómo se concibió a la biografía en el siglo XIX, como un trabajo

⁶⁷ Vid. Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *Biografías de los héroes y caudillos de la independencia*, 2 vols., México, Imprenta de "El Tiempo" de Victoriano Agüeros editor, 1910 (Biblioteca de autores mexicanos; 73, 76). Fue autor además del *Índice alfabético de los gobernantes de México y formas de gobierno, desde 1521 a la fecha*, México, *El Tiempo*, 1899; ____, *Reclamaciones a México por los Fondos de Californias: artículos publicados en El Tiempo*, México, *El Tiempo*, 1902; ____, *Obras del Lic. Alejandro Villaseñor y Villaseñor: Estudios históricos*, 2 vols., prólogo de José de Jesús Cuevas, México, Imprenta de V. Agüeros editor, 1897-1910 (Biblioteca de autores mexicanos. Historiadores; 7, 57). [En estos estudios se ocupa de: Antón Lizardo; El Tratado Mac Lane Ocampo; El brindis del Desierto; El Tratado Wyke-Zamacona; El golpe de Estado de Paso del Norte.]

donde se combinan el arte y la ciencia, lo propuso rescatar Ernesto de la Torre Villar en los años de 1970. Sin embargo, hacia ese tiempo todavía no estaban dadas las condiciones idóneas para aceptar la naturaleza artística del género biográfico, e inclusive ni a la historia misma como disciplina híbrida, dado el empeño por exaltar “lo científico” y el materialismo por sobre todas las cosas. Actualmente, mucho camino se ha avanzado ya en ese terreno; los modelos marxistas y estructuralistas han dejado de ser una moda e imposición y es un hecho que existe una mayor libertad de pensamiento y acción en el oficio del historiador.

De igual manera, a principio de los años de 1990, Hira de Gortari Rabiela trabajó con el afán de demostrar que el género biográfico había sido siempre parte del oficio del historiador, y por ende sugería la necesidad de rescatarlo para renovar su condición historiográfica. Sin embargo, su propuesta a la Academia quedó en el tintero a lo largo de dos décadas.⁶⁸ Pues fue hasta octubre de 2013, que un grupo de mujeres académicas dedicadas a la historia y a la confección de historias de vida organizaron el primer simposio internacional de biografía bajo el título: “Biografía ¿Para qué?”. En recuerdo a ese célebre debate en el que, hacia los años de 1980, participaron algunos de los intelectuales más destacados en las áreas de las ciencias sociales —Carlos Pereyra (hijo), Héctor Aguilar Camín, Arnaldo Córdova, Adolfo Gilly, Carlos Monsiváis y Luis Villoro, entre otros— quienes abordaron problemáticas sobre metodología y filosofía de la historia. Así, de la misma manera y con intenciones similares, Mílada Bazant, Carmen Collado, Daniela Spenser y Ana Rosa Suárez Argüello, trabajaron en conjunto para la organización de un congreso dedicado a la metodología para la confección de biografías. François Dosse, historiador francés adscrito al *Institut Universitaire de Formation des Maîtres, Créteil*, impartió una conferencia magistral bajo el siguiente título: “La biografía: un género impuro entre ciencia y ficción”. Por su parte, Michael Scamell, profesor emérito de la Universidad de Columbia, abordó el tema de la autobiografía y las “narrativas concurrentes”, mientras otros participantes, la mayoría integrantes de las distintas instituciones académicas del país (salvo Eric Van Young y Mary Kay Vaughan), expusieron sobre su, o sus, personajes objetos de investigación; acerca de las metodologías utilizadas y las problemáticas a las que

⁶⁸ Vid. Hira de Gortari Rabiela, *La biografía: la renovación de un viejo género histórico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, pp. [133]-147 [Sobretiro de *Un hombre entre Europa y América: homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*].

se enfrentaron en la escritura e interpretación.⁶⁹ Con su ejemplo, demostraron cuán importante es el trabajo del historiador en el campo de la biografía.

A mi juicio la historia es arte y es ciencia, y la biografía por ende compete al historiador.⁷⁰ Sin embargo, no es materia irrestricta, el género lo cultivan diversos tipos de escritores: dramaturgos, ensayistas, narradores, novelistas, poetas, prosistas, etc., y entre ellos, por supuesto, hay buenos y malos escritores. Es imposible evitar el ejercicio de autores que muchas veces actúan de manera mal intencionada, valiéndose de las palabras y de textos elaborados en forma abiertamente subjetiva y confeccionados con la firme intención de destruir o incluso favorecer a algún personaje. Todo depende del interés y del sentido que cada uno quiera dar a su trabajo biográfico, y adoptar —o no— una postura ética ante el biografiado y, por ende, con el público lector en general. Pues, como dice François Dosse, los historiadores establecemos un pacto de verdad al interpretar siempre con base en documentos.⁷¹ Yo puedo abogar por mí, pero por nadie más meto las manos al fuego.

Por último, quiero apuntar que los esfuerzos que llevaron a cabo Milada Bazant y Daniela Spencer para organizar, en 2013, el primer y único congreso sobre biografía celebrado en México hasta esa fecha; vieron sus frutos cristalizados tres años después con la publicación del número 50 de la revista *Desacatos* donde se lograron reunir varios artículos escritos por algunos de los historiadores que participaron en el mismo —como

⁶⁹ *Congreso Internacional Biografía, ¿Para qué?*, celebrado 17 y 18 de octubre de 2013, en la Casa Chata del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, bajo el auspicio de El Colegio Mexiquense y el CIESAS ciudad de México. Se organizaron cuatro mesas donde se discutieron temas de gran interés para los biógrafos historiadores. Además, no sólo se habló sobre la biografía sino también acerca de la autobiografía; se abordaron problemas metodológicos y de interpretación. Cabe señalar que no sólo hubo quienes se dedicaban a escribir sobre los hombres del pasado sino también del presente. Destaca por ello un estudio que presentó un investigador independiente, Andrew Paxman quien se está ocupando de escribir sobre las vidas de los empresarios mexicanos: Carlos Slim y Emilio Azcárraga.

⁷⁰ Hacia finales del siglo XX el género biográfico comenzó a adquirir mayor impulso en las aulas de la Academia. Según confirma Alberto Carabarán Gracia, Ernesto de la Torre Villar fue uno de los principales propulsores de ello. Recuerda al respecto un Simposio que este organizó en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla sobre historia de la ciencia y la tecnología, donde se organizaron una serie de conferencias, habiendo participado con contribuciones interesantes Andrés Lira, Elías Trabulse y Ruy Pérez Tamayo, entre otros. Sin duda, como lo expresamos, De la Torre Villar contribuyó en la reivindicación del género. Alberto Carabarán Gracia, “Preliminares sobre la biografía” en Carmen Aguirre Anaya y Alberto Carabarán Gracia (eds.), *Tras la huella de personajes mexicanos*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, pp. 43-63.

⁷¹ François Dosse acepta que en la escritura biográfica hay un tanto de ficción (tradúzcase utilización de la imaginación) pero el género implica un pacto de verdad entre el biógrafo y el biografiado de carácter ético. Cfr. François Dosse, *op.cit.*, p. 431.

Eric Van Young que se ocupó de Lucas Alamán, entre otros— y que comparten sus experiencias y avances en el terreno de las biografías que terminaron de escribir o que aún trabajan.⁷² En vista de que en aquella ocasión la intención de ambas historiadoras al organizar el coloquio fue sólo explorar el estatus del género o el estado de la cuestión entre los colegas científicos, puede decirse que actualmente numerosos historiadores han dejado de lado el estigma que ha pesado sobre el género biográfico y se han abocado a investigar y a trabajar sobre las historias de vida. Ejemplo de ello es, de igual forma, la reciente publicación de la revista *Secuencia* del Instituto Mora, cuyo número 100 ha sido dedicado especialmente a reunir reflexiones y experiencias personales de historiadores que cultivan el género y que dan cuenta tanto de sus herramientas teóricas y metodológicas, así como de las tribulaciones en las que se ven envueltos a la hora de realizar sus interpretaciones.⁷³ Destaca el hecho de que los biógrafos extranjeros que participan en este número, Will Fowler y Paul Garner, dan a conocer sus artículos en inglés, quizá para evitar los giros y matices que inevitablemente siempre imprime el traductor. El primero, se ha ganado el prestigio de ser asimismo el biógrafo de Antonio López de Santa Anna y el segundo, de Porfirio Díaz. Ambos personajes más histórico-mitológicos, que efectivamente humanos y reales.⁷⁴

⁷² Mílada Basant, “Espacios, lugares e imágenes en la construcción biográfica. El maestro Clemente Antonio Neve durante la época de Maximiliano”, en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales. Biografía ¿para qué?*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, núm. 50, enero-abril 2016, México, pp. 28-51; Daniela Spenser, “Historia, política e ideología fundidas en la vida de Vicente Lombardo Toledano”, en *Ibid.*, pp. 70-87; Eric Van Young, “De una memoria truncada a una historia majestuosa: el caso de Lucas Alamán” en *Ibid.*, pp. 12-27.

⁷³ *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 100, enero-abril 2018, México.

⁷⁴ Will Fowler, “En defensa de la biografía: hacia una ‘historia total’. Un llamado a la nueva generación de historiadores del siglo XIX mexicano” en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, núm. 100, enero-abril 2018, México, pp. 24-52; Paul Garner, “Los ensayos y tribulaciones de la biografía anglófona e hispana” en *Ibid.*, pp. 8-23. [Los títulos fueron traducidos, pero no los artículos en su totalidad].

CAPÍTULO I. LA PLÉYADE SANTANNISTA

Dime qué prefieres y te diré quién eres.
Toda predilección es auténtica confesión
José Ortega y Gasset ⁷⁵

Siete entre los autores “santannistas”

Sobre el general Antonio López de Santa Anna se ha escrito mucho y se seguirá haciendo siempre, puesto que su presencia como protagonista y figura clave de la historia de México es definitiva —desde que en 1821 se unió al Ejército Trigarante con la proclamación del Plan de Iguala hasta la caída de su último gobierno en 1855, y un poco más. No dejó de ser un político activo hasta que fue desterrado en 1867, después de haber sido procesado y acusado de traición a la patria por haber facultado a Manuel Gutiérrez de Estrada para que negociara en Europa el establecimiento de una monarquía en México.⁷⁶

Como ya se expresó, con el triunfo de la República liberal la paz y el espacio propicio para que los liberales continuaran con su vida cultural e intelectual retornó. Sus publicaciones acerca del pasado inmediato fueron numerosas. En muchas de ellas se ocupan de Antonio López de Santa Anna y de la historia de su tiempo en diversos sentidos, pero pocas son las que se dedican a la vida del personaje en particular. Y aunque en México no se cultivó el género biográfico, en la forma y el sentido que la procuraron los ingleses, sí se hizo a través de la leyenda, la novela histórica y el discurso historiográfico.

Con base en los registros bibliográficos en torno a la figura del general Santa Anna que datan desde el último tercio del siglo XIX hasta mediados del siglo XX —sin tomar en cuenta a los extranjeros que han escrito sobre él—puede decirse que catorce autores mexicanos se ocuparon del personaje, pero sólo la mitad de ellos trabajó con la intención de

⁷⁵ José Ortega y Gasset, “Kant 1724-1924. Reflexiones de centenario. Filosofía pura” en *Obras*, v. 2, 3ª ed. corregida y aumentada, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, p. 961.

⁷⁶ Secretaría de Guerra y Marina, *Proceso del ex general Antonio López de Santa Anna, acusándole de infidencia a la patria (Puerto de Veracruz año de 1867): edición oficial formada bajo la dirección del general y licenciado David Carrillo, Jefe del departamento de Justicia, Archivo y Biblioteca de la Secretaría [...]*, Prólogo de Ciro B. Ceballos, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, X-227 p., (Colección de Documentos Históricos Mexicanos; IV).

narrar su vida.⁷⁷ Entre los años de 1895 y 1956 destacan siete autores, a quienes en conjunto denominó como la pléyade santannista, que además de reinterpretar el mito de Santa Anna, delinean al personaje con intenciones de escudriñar en los secretos de su alma y personalidad.⁷⁸ Después de 1956 que salió a la luz la obra del último de ellos, existe un vacío en el ritmo de las publicaciones sobre Santa Anna, ningún otro autor publicó libro alguno sobre él en especial. En la década de los años 1980 las obras de esta pléyade de autores volvieron a publicarse, por lo que hoy son significativas. Me interesa subrayar que nadie más escribió sobre Santa Anna en la forma como ellos lo hicieron por lo que dicho vacío de publicaciones, los convierte en simbólicos y representativos. Son ellos el objeto del presente trabajo porque sin duda formaron una imagen de su figura en el imaginario nacional, puesto que sus obras se constituyeron en fuentes de primer orden para quienes se han dedicado a estudiar y escribir sobre el personaje; en vista de que existe un gran vacío biográfico sobre él, sí es que podemos llamarlo así, pues nadie, más que ellos, se ocupó del veracruzano en ese sentido o tomándolo como tema principal sino hasta la década de 1990. Pero ¿quiénes forman esta pléyade de autores santannistas? Ireneo Paz, Rafael F. Muñoz, José C. Valadés, Agustín Yáñez, Leopoldo Zamora Plowes, Alfonso Trueba y José Fuentes Mares. Mas antes de ocuparme de ellos, me parece importante explicar de una manera general por qué he dejado fuera de este estudio los otros siete escritores.

⁷⁷ Edward Gibbon Swann, Clarence Wharton, Frank Cleary Hanighen, Wilfrid Hardy Callcott, Oakah L. Jones Jr., Will Fowler. *Vid.* Apéndice. “Cuadro de autores que se han ocupado, especialmente, de Santa Anna (1862-1990)”. Edward Gibbon Swann, *General Santa Anna's ghost: the story of a revenant which is actually true*, 4a ed., Burgess Hill, Sussex, C.N. Blanchard, 1894; Clarence Wharton, *El presidente. A sketch of the life of General Santa Anna*, Houston Tex, C.C. Young, 1924; Frank Cleary Hanighen, *Santa Anna, the Napoleon of the west*, New York, Coward Mc. Cann, 1934; Wilfrid Hardy Callcott, *Santa Anna, the story of an enigma who was in Mexico*, Norman, University Oklahoma, 1936; Oakah L. Jones Jr., *Santa Anna*, New York, Twayne, 1968 (Twayne's rulers and statesmen of the world series; 6); Will Fowler, *Santa Anna of Mexico*, Lincoln, University of Nebraska, 2007.

⁷⁸ Porque son precisamente siete autores, he decidido denominarlos en conjunto como la pléyade santannista, y no, precisamente por hacer referencia a alguna filiación partidista, pues como es sabido, así se reconoció o llamó a la clientela del caudillo. En la mitología griega el nombre de pléyade, o pléyades, ha sido dado a las siete hijas de Atlas que desesperadas por el suplicio del padre —quien debía sostener al mundo— se mataron y se transformaron en estrellas, y forman una constelación, que en México es conocida como las “cabrillas”. Según cuenta la mitología griega estas estrellas fueron hijas de Atlas y Pleyone, sus nombres son: Maya, Taigetes, Electra, Alcione, Asterope, Celaino y Merope. *Vid.* Ángel María Garibay K., *Mitología griega. Dioses y héroes*, vigésimosegunda edición, México, Editorial Porrúa, 2006, p. 82, 306 (Sepan Cuántos; 31). También se nombró así, en el Renacimiento, a un grupo de siete bardos franceses del siglo XVI encabezado por Pierre de Ronsard, conocido como el “príncipe de los poetas” y además formado por Antoine de Baïf, Joachim Du Bellay, Rémy Belleau, Jean Dorat, Étienne Jodelle y Pontus de Tyard. *Apud.* María Moliner, *op. cit.*, p. 712.

Durante el último tercio del siglo XIX publicaron sobre Antonio López de Santa Anna: el ingeniero Manuel Rivera Cambas y el periodista Ireneo Paz.⁷⁹ A pesar de que Rivera se juzgó a sí mismo como biógrafo de los gobernantes de México y de los gobernadores de su estado natal Veracruz, su obra no es objeto de esta tesis porque Santa Anna no fue su prioridad. Asimismo porque la intención del autor fue seguir una cronología en relación con los periodos de gobierno que encabezaron cada uno de los gobernantes —desde la época prehispánica hasta el mandato de Benito Juárez— y sucede que las noticias que brinda al lector sobre nuestro personaje aparecen fragmentadas.⁸⁰ Aunque cabe señalar que como paisano y además vecino de la familia López de Santa Anna, las referencias biográficas y algunas anécdotas que sobre él consignó Rivera Cambas han sido valiosas fuentes para quienes se han ocupado de estudiar al general veracruzano. Sin embargo, sus obras no sirven para los propósitos de esta tesis que busca analizar la relación que se establece entre el “biógrafo” y el “biografiado” en la acción de explicar o narrar una vida. En cambio, la obra de Ireneo Paz, sí, es de mi interés, por las razones que explicaré más adelante.

A principios del siglo XX salieron a la luz varias publicaciones sobre la guerra con Estados Unidos y las distintas intervenciones europeas que sufrió el país, entre ellas las obras de Victoriano Salado Álvarez y Carlos Pereyra. El primero escribió *De Santa Anna a la Reforma: memorias de un veterano: relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1851 a 1861, recogido y puesto en forma amena e instructiva por [...]*, donde no guardó el propósito de ocuparse concretamente de Santa Anna, aunque haya abordado las condiciones económicas, políticas y sociales imperantes durante la última

⁷⁹ Vid. Manuel Rivera Cambas, *Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México desde D. Hernando Cortés hasta Benito Juárez*, 2 vols., México, J.M. Aguilar Ortiz, 1872-1873; ____, *Historia de Jalapa y revoluciones del estado de Veracruz: galería de gobernadores de Veracruz*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1869.

⁸⁰ Cabe señalar que posteriormente, el veracruzano Leonardo Pasquel se dio a la tarea de “recortar y pegar” toda la información proporcionada por el ingeniero Rivera Cambas sobre Santa Anna en su *Historia de Jalapa* y en la galería de biografías de *Los gobernantes de México* para presentar, según su concepto, la biografía que escribió dicho autor sobre Santa Anna. Como no le alcanzó el tiempo a Rivera de confeccionarla cabalmente, “la hice yo” dice Pasquel en la introducción. No obstante, huelga decir que su tarea ha sido de gran utilidad porque de alguna manera nos ha simplificado el trabajo a quienes nos interesa conocer lo escrito por Rivera Cambas sobre el general. Regresando al punto sobre lo que significa esencialmente realizar un trabajo biográfico no es posible considerar la obra de Rivera Cambas en ese sentido porque su intención fue ocuparse del conjunto de estadistas mexicanos sin detenerse a reflexionar sobre el espíritu o el porqué, de la personalidad de cada uno de ellos. Cfr. Manuel Rivera Cambas, *Antonio López de Santa Anna*, Estudio preliminar de Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1958 (Colección Suma Veracruzana; Serie Biografía).

dictadura del general. Porque su intención fue legitimar el gobierno liberal de la República Restaurada y exaltar a los héroes de la Reforma, de tal manera que se ocupó de esos rubros como antecedente a la época que le interesó abordar.⁸¹ Por su parte, Carlos Pereyra publicó en el año de 1904, *De Barradas a Baudin: un libro de polémica historial*,⁸² cuyo propósito fue analizar las obras que Francisco Bulnes había publicado en ese mismo año bajo el título de: *Las grandes mentiras de nuestra historia. La nación y el ejército en las guerras extranjeras*, así como *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio*, y contrastar sus juicios con los de los autores que hasta ese momento se habían ocupado de esos temas.⁸³ Ese trabajo o ejercicio intelectual le sirvió a Pereyra para publicar más tarde *México falsificado*, entre muchas otras obras en las que aborda el tema de la expansión norteamericana y por supuesto la actuación del personaje de mi interés, pero de igual forma, dichos escritos no cumplen con los requisitos arriba señalados para definir que el tratamiento que hace de Santa Anna en sus obras pueda considerarse de carácter biográfico.⁸⁴

Asimismo, Pereyra trabajó por unos años en conjunto con Genaro García en el rescate de archivos y en la formación de la “Colección de documentos inéditos o muy raros para la historia de México”, cuyos primeros números nos dan cuenta del interés que tuvieron ambos en la historia del periodo santannista y de su caudillo. En 1905 comenzaron con la publicación de la autobiografía que escribió el general Santa Anna bajo el título: *Mi*

⁸¹ Vid. Victoriano Salado Álvarez, *De Santa Anna a la Reforma: memorias de un veterano: relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1851 a 1861, recogido y puesto en forma amena e instructiva por [...]*, 3 vols., México, J. Ballezá, 1902-1903. El primer volumen de esta fuente se titula “Su Alteza Serenísima”. En vista de que algunos críticos juzgaron que Victoriano escribió a la manera y bajo la influencia de Benito Pérez Galdós, treinta años después los editores decidieron titular la misma obra como: *Episodios nacionales: Santa Anna, la Reforma, la Intervención y el Imperio*, 14 vols., México, Colección Málaga, 1945. Para conocer más sobre el discurso historiográfico de Salado Álvarez véase Evelia Trejo, “Tiempos de crisis en Historias y relatos, 1885-1902” en Manuel Suárez Cortina, Evelia Trejo Estrada y Aurora Cano Andaluz (eds.), *Cuestión religiosa: España y México en la época liberal*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2012, pp. 393-427.

⁸² Vid. Carlos Pereyra, *De Barradas a Baudin: un libro de polémica historial*, México, Tipografía Económica, 1904.

⁸³ Vid. Francisco Bulnes, *Las grandes mentiras de nuestra historia: la nación y el ejército en las guerras extranjeras*, París, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1904; ____, *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio*, París, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1904.

⁸⁴ Vid. Carlos Pereyra, *Historia del pueblo mejicano*, 2 vols, México, J. Ballezá, [1909?]; ____, *El mito Monroe*, Madrid, Editorial América, [1914?] (Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales); ____, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*, Madrid, Editorial América, [1921?] (Biblioteca Juventud hispanoamericana); ____, *México falsificado*, 2 v., México, Polis, 1949.

historia militar y política, 1810-1874 y más tarde con sus memorias sobre *Las guerras de México con Tejas y los Estados Unidos*. Además de otras interpretaciones que realizaron sus contemporáneos sobre las mismas temáticas como la que hizo Fernando Ramírez en *México durante su guerra con los Estados Unidos* y las *Memorias del coronel Manuel María Giménez, ayudante del general Santa Anna*.⁸⁵

Cabe apuntar que para los estudiosos de la historia y en especial para los biógrafos de Santa Anna la labor que realizaron estos intelectuales ha sido de vital importancia porque sacaron a la luz memorias, fuentes e interpretaciones que ampliaron el horizonte que hasta entonces se tenía sobre el acontecer nacional de esa primera mitad del siglo XIX y concretamente sobre el personaje en su actuación durante la invasión estadounidense y participación en la intriga monárquica, puntos neurálgicos de las acusaciones que se le hicieron para declararlo como traidor a la patria. Asimismo, es significativo el hecho de que centraran su atención en otros protagonistas de esa historia y publicaran fuentes de primer orden provenientes de archivos personales de políticos y militares como la correspondencia del doctor José María Luis Mora, los documentos de Manuel Paredes y Arrillaga y las comunicaciones secretas establecidas entre los principales intervencionistas.⁸⁶

El reconocimiento es dirigido para ambos, no obstante que Carlos Pereyra decidió al poco tiempo cambiar su residencia a Madrid y fue Genaro García quien se quedó al frente de la empresa en el país.⁸⁷ En la introducción del primer volumen de la *Correspondencia*

⁸⁵ Vid. Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política, 1810-1874: memorias inéditas*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 2); _____, *Las guerras de México con Tejas y los Estados Unidos*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, A. Carranza e hijos impresores, 1910 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 29); José Fernando Ramírez, *México durante su guerra con Estados Unidos*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 3); *Memorias del coronel Manuel María Giménez, ayudante de campo del general Santa Anna, 1798-1878*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1911 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 34).

⁸⁶ Vid. José María Luis Mora, *Papeles inéditos y obras selectas del Doctor Mora: cartas íntimas que durante los años de 1836 hasta 1850 dirigieron los Señores Arango y Escandón, Couto, Gómez Farías, Gutiérrez de Estrada, Lacunza, Ocampo, Peña y Peña, Quintana Roo, etc.*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1906, XXII-251 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 6); Mariano Paredes y Arrillaga, *El general Paredes y Arrillaga: su gobierno en Jalisco, sus movimientos revolucionarios, sus relaciones con el general Santa Anna, etc., según su propio archivo*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1910, 264 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 32). *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos*, 3 v., México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905-1907 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 1, 4,13); *La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, 10 v., México, Vda. de Ch. Bouret, 1907-1910, (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 14, 16-18, 20, 22, 24, 27, 30, 33).

⁸⁷ Posiblemente se separaron a causa de sus diferencias ideológicas, Pereyra fue crítico del gobierno y prefirió salir del país. Fue autor de *México falsificado* obra publicada un lustro después de su muerte. Vid. Carlos

secreta expresan que trabajaron por patriotismo, poseídos por el “amor a la verdad” y guiados por el interés de resguardar la memoria histórica de “la incuria y la pasión” desatada por rivalidades políticas de partido. Su intención era hacer accesible su labor a todo tipo de persona por lo que procesarían la información para que sus publicaciones tuvieran un carácter popular, fueran amenas y accesibles por un bajo costo. Agradecieron el permiso que el Supremo Gobierno Federal les otorgó para copiar de su archivo los documentos que quisieron, y, a los particulares poseedores de colecciones privadas. Asimismo, el apoyo que recibieron del Secretario de Instrucción Pública don Justo Sierra y su “sabio colaborador” Ezequiel A. Chávez. Su producción alcanzó tanto éxito que en 1913 sacaron a la luz una nueva edición.⁸⁸

Será hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas y los regímenes posteriores, cuando Antonio López de Santa Anna vuelva a colocarse en la palestra de la interpretación. En 1934, el periodista veracruzano Eugenio Méndez —quien según sospecho pudo haber sido padre del ingeniero del mismo nombre: Eugenio Méndez Docurro (1923-2015) director del Instituto Politécnico Nacional y Secretario de Comunicaciones y Transportes de México durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez— publicó en la revista *Todo* un artículo titulado “Santa Anna, el anormal” que causó una gran expectación e influencia que se dejó sentir casi de inmediato. En 1935 publicaron Ángel Taracena, *Santa Anna en Oaxaca* y Carlos R. Menéndez, *La huella del general don Antonio López de Santa Anna en Yucatán*.⁸⁹

Pereyra, *México falsificado*, 2 v., México, Polis, 1949. Mientras que Genaro García fue fiel al régimen y a Porfirio Díaz, a quien juzgó como el candidato vitalicio del Partido Liberal para la presidencia. En 1909 fue miembro del “Club reeleccionista de la ciudad de México” junto con el general Pedro Rincón Gallardo, Sebastián Camacho, Joaquín D. Casasús, Carlos González de Cosío, Eduardo Iturbide, Pablo Macedo, Francisco M. de Olaguíbel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Luis G. Tornel, Rafael Reyes Espíndola, Guillermo Uthink, Julio Zárate, entre otros. Aunque parezca increíble parece ser que a este grupo perteneció también Francisco Madero. *Cfr. Bases constitutivas del “Club reeleccionista” de la Ciudad de México*, 1901, México, La Habana, Cuba, Imprenta Artística, Imprenta Sevane y Hernández, [1909].

⁸⁸ Genaro García y Carlos Pereyra, “Introducción” a *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905, p. VI-VII (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 1). Para iniciar su empresa, tomaron como ejemplo la “Colección de documentos para la historia de España y la Colección de documentos para la Historia de las Indias” pero a diferencia de los españoles, fabricaron colecciones de divulgación, no costosas y dirigidas para el público en general. ____, *La situación política, militar y económica en la República Mexicana al iniciarse su guerra con los Estados Unidos: archivo del general Paredes*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1913 (Nuevos Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 1).

⁸⁹ Ángel Taracena, *Santa Anna en Oaxaca*, Ramírez Belmar impresor, 1935, (Episodios históricos oaxaqueños; 2); Carlos R. Menéndez, *Las huellas del general don Antonio López de Santa Anna en Yucatán*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1935. Menéndez también fue autor de una obra donde se ocupó de la trata de personas, que comenzó posteriormente a la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, en ese estado: ____, *Historia del infame y vergonzoso comercio de indios vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos*

Obras sobre las cuales hablaré más adelante, pero que no cumplen cabalmente con las características del género biográfico, que es nuestro interés. En cambio, sí las publicadas por los seis autores que terminan de conformar la pléyade de los biógrafos de Santa Anna y que son objeto de esta tesis.

Como expresé anteriormente, las obras de esta pléyade fueron reeditadas de nueva cuenta en la década de los años de 1980 y desde el año de 1956 no salió a la luz obra alguna, de carácter superior, que tuviera como tema central al personaje Santa Anna, salvo la tesis de Fernando Díaz Díaz, *Caudillos y caciques: Santa Anna y Juan Álvarez, frente a frente* que data del año de 1972, aunque de hecho la perspectiva es otra, es de carácter sociológico y no sobre la temática que nos interesa.⁹⁰ Es por esta razón la relevancia que tienen estos autores que forman la pléyade santannista. Otro tipo de análisis exigen las obras que se publicaron posteriormente, como la de Carmen Vázquez Mantecón, *Santa Anna y la encrucijada del Estado: la dictadura, 1853-1855* (1986) cuyo objetivo fue interpretar ese periodo de la historia de México como proceso histórico y social. Aunque no por ello deja de anotar noticias biográficas sobre el general.⁹¹

De igual forma, Josefina Zoraida Vázquez se ha ocupado de él y señalado aspectos muy importantes respecto al mito Santa Anna. En 1977 publicó: *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, donde hace un análisis historiográfico de ambas perspectivas a partir de sus fuentes fundamentales. Y una década más tarde, en julio de 1987 pronunció la conferencia titulada “Don Antonio López de Santa Anna: mito y enigma”, en el Centro de Estudios de Historia de México, donde analiza su figura y lo mira como un sujeto producto de sus circunstancias y de su tiempo e intenta desmitificar la idea que se tiene de él, como un traidor, cuando se estudia la historia de Estados Unidos y sus relaciones con la República Mexicana.⁹²

yucatecos, desde 1848 hasta 1861: justificación de la revolución indígena de 1847. Documentos irrefutables que lo comprueban, pról. de Ricardo Molina, Mérida, La Revista de Yucatán, 1923.

⁹⁰ Vid. Fernando Díaz Díaz, *Caudillos y caciques: Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, El Colegio de México, 1972 (Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie; 15).

⁹¹ Vid. Carmen Vázquez Mantecón, *Santa Anna y la encrucijada del Estado: la dictadura, 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (Sección Obras de Historia).

⁹² Vid. Josefina Vázquez, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977; ____, *D. Antonio López de Santa Anna: mito y enigma. Conferencia sustentada el día 1º de julio de 1987*, México, Centro de Estudios de Historia de México. Conductores Mexicanos, 1987 (Serie Conferencias; 8); ____, “Santa Anna y el reconocimiento de Texas” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios históricos, v. 36, n. 3 (143), enero-marzo 1987, pp. 553-562.

Dos años más tarde, Juan Tovar y Beatriz Novaro pusieron en escena *Manga de Clavo: tropifarsa*, una obra musical de corte satírico que se estrenó en la Casa de la Paz de la Universidad Autónoma Metropolitana, el 19 de agosto de 1985, pero se representó ante el público en general hasta febrero del siguiente año, en ese mismo sitio y además en el teatro Juan Ruiz de Alarcón de la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo interesante de esta representación es que las fuentes de las cuales abrevaron los autores para escribir dicha dramatización fueron en primer término, la marquesa Calderón de la Barca —quien les dio la pauta para ubicar al personaje en su hacienda Manga de Clavo— y en segundo lugar, las obras de los siete autores que me ocuparé, lo cual nos remite otra vez a confirmar lo simbólico de sus voces en la conformación del mito y figura de Antonio López de Santa Anna.⁹³

⁹³ Juan Tovar y Beatriz Novaro, *Manga de Clavo*, México, Joaquín Mortiz, 1989. En el año de 2009 la tropifarsa que se estrenó por primera vez en 1985, volvió a estar en escena. Juan Tovar (1941-), poeta y escritor de novela, cuento, entre sus obras podemos nombrar: *El mar bajo la tierra* y *Luz del norte*, entre muchos otros títulos relacionados con su actividad literaria. Asimismo, Tovar ha sido traductor de varios de los textos de Carlos Castaneda, como *Relatos de poder*, *Una realidad aparte* y *El viaje a Ixtlán*, entre otros relacionados con lecciones del indio seri de Sonora, chamán, conocido como Don Juan. En cuanto a Beatriz Novaro Peñalosa (1953-) refiero que también se dio a conocer como poeta, con *Caja de resonancia*, y es autora junto con María Novaro de las novelas que se han llevado a la cinematografía como *Danzón* y *Lola*. Vid. Juan Tovar, *El mar bajo la tierra*, México, Joaquín Mortiz, 1967; ____, *Luz del norte*, México, Juan Pablos, 1989; Carlos Castaneda, *Una realidad aparte: nuevas conversaciones con don Juan*, trad. de Juan Tovar, México, Fondo de Cultura Económica, 1974; Beatriz Novaro, *Caja de resonancia*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1984 (Colección semillas; 9); Beatriz Novaro y María Novaro, *Lola*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Plaza y Valdés, 1988; ____, *Danzón*, pról. de Sergio González Rodríguez, México, Ediciones El Milagro, 1994.

Por otro lado, el mito del personaje Antonio López de Santa Anna se ha seguido representando en el cine, en la literatura de ficción, en la novela histórica, hasta en los teatros de revista y de cabaret, ambientada con música de la época. Vid. Luis Ruiz de Velasco y Tafolla, *Tres del siglo XIX: Iturbide, Santa Anna y Juárez*, Cd. Juárez, Chih., 1991; Roberto Blanco Moheno, *Iturbide y Santa Anna: los años terribles de la infancia nacional*, México, Diana, 1991; Héctor Antonio Díaz Zermeño, *La culminación de las traiciones de Santa Anna*, México, Nueva Imagen, 2000 (Colección Historia de México); Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Perfil del traidor Santa Anna en la conciencia nacional (de la independencia al neoliberalismo. Ensayo de análisis psicosocial sobre la cultura política mexicana)*, México, Itaca, 2000; Felipe Cazal, *Su Alteza Serenísima: General Santa Anna el hombre que cambió el destino de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, película dirigida por..., productor Hugo Scherer, Serenísima Film, S.A. de C.V. Cast: Alejandro Parrodi, Ana Bertha Espín, Pedro Armendariz, Blanca Guerra, Rodolfo Arias *Cinematography Angel Goded*, editors: Javier Bourges, Carlos Puente; music Zbiniew Paleta. 2000; Emilio Lamadrid, *Santa Anna de Tampico: saga de una familia*, Tampico, E. Lamadrid, 2001; Renato Blumenberg, *Antonio López de Santa Anna*, México, Grupo Editorial Tomo, 2003, 134 p. (Los Grandes Mexicanos); José Manuel Villalpando César, *Antonio López de Santa Anna*, México, Planeta, 2005, (Grande protagonistas de la historia mexicana); Ute Seydel, “El mito negativo de Antonio López de Santa Anna: replanteamientos en la historiografía, la ficción literaria y el cine” en *Literatura Mexicana*, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, v. XX, n. 2, 2009, México, pp. 33-63; Hesiquito Aguilar de la Parra, *Santa Anna, El Lencero y yo, así me lo contó Antonio López de Santa Anna*, México, Sitesa Editorial Mexicana, 2010; Armando (Catón), Fuentes Aguirre, *Santa Anna; ese espléndido bribón y la guerra de Estados Unidos contra México, esa infame bribonada*, México, Diana, 2012, 659 p. (La

Fue hasta los años de 1990 cuando el caudillo volvió a ser recordado por diversos escritores. Finalmente, Leonardo Pasquel publicó su versión sobre el militar jalapeño, quizá poco antes de morir, pues en ese mismo año acaeció. Posteriormente, Enrique González Pedrero sacó a la luz, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, y casi al final del siglo XX Enrique Serna, *El seductor de la patria*, que tanto éxito ha tenido entre la opinión pública nacional.⁹⁴ Todavía cabe señalar que las obras arriba mencionadas están fuera del marco que me he propuesto estudiar en esta tesis pero que no puedo dejar de referir por la importancia que revisten en el estudio de las interpretaciones acerca del militar veracruzano y del mito Santa Anna.

Pero volvamos al tema que nos atañe ¿quiénes fueron estos siete autores que forman la pléyade santannista y por qué centraron su interés en el personaje Antonio López de Santa Anna? ¿En qué momentos ha sido importante recordar al personaje, por cuáles razones e intereses lo hicieron estos siete autores? Pues, como bien afirma José Gaos, “la historia misma es potencia de destrucción y de olvido, tanto cuanto de memoria y conservación”.⁹⁵ Quien deja memoria, selecciona lo memorable, ya sea por justo o execrable, pero en esa acción influye siempre únicamente lo representativo. ¿Qué es lo definitivo para que un historiador o cualquier otro tipo de escritor, seleccione un tema para trabajar sobre él? ¿Cierta identificación con el personaje? ¿Qué los sedujo a interpretar esa vida, cuál fue la conexión? ¿Mirar al otro como espejo o alguna vivencia en especial? o simple y sencillamente porque sus circunstancias y el medio en el que se desenvuelven se los exige.

Finalmente, para comprender los discursos que escribieron es necesario conocer acerca de la vida de cada uno de ellos para poder darnos una idea del espíritu y del contexto que los movió, así como de los intereses que tuvieron al ocuparse del personaje Santa Anna, porque sin duda, como dice Ortega y Gasset, los hombres son producto de su tiempo y circunstancia. Comparto también con él la idea de que el método generacional es el más

otra historia de México); Melgar Adalid, Mario *La última jugada de Santa Anna*, México, Ediciones B México, 2014, (Histórica); Isaac Pérez Calzada y Paola Izquierdo, *Dicen que me parezco a Santa Anna... ¡Y ni guitarra tengo!* Música en vivo Juan Ramón Sandoval, México, Foro la Gruta, Centro Cultural Helénico, 2017.

⁹⁴ Vid. Leonardo Pasquel, *Antonio López de Santa Anna*, México, Instituto de Mexicología, 1990 (Colección Paul J. Rich); Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*, 2 v. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. Enrique Serna Rodríguez, *El seductor de la patria*, México, Joaquín Mortiz, 1999 (Narradores Contemporáneos).

⁹⁵ José Gaos, *op. cit.*, p. 494.

adecuado para el conocimiento y explicación de la realidad histórica así, como de los horizontes culturales.

Ireneo Paz fue miembro de la generación de los tuxtepecanos. A la vanguardista conocida como la “generación del Ateneo o 1910” perteneció Leopoldo Zamora Plowes — por su fecha de su nacimiento, aunque no por expresión y actitud. Son exponentes de la generación cardenista o del año de 1915 Rafael F. Muñoz, José C. Valadés y Agustín Yáñez. Por último, José Fuentes Mares y Alfonso Trueba pertenecieron a la generación de los neocientíficos.⁹⁶

A continuación, esbozaré una pequeña semblanza de su vida, con la expectativa de poder comprenderlos y quizá poder llegar al final del presente trabajo a descubrir qué tienen en común los siete autores que los llevó a escribir sobre el villano de la historia de México. Para conocer acerca de su estar en el mundo he tenido el privilegio de poder contar, en algunos casos, con memorias autobiográficas, aunque para algunos estudiosos ese tipo de fuentes carece de validez por su carácter subjetivo, para mí han sido la mejor herramienta para tratar de comprender la chispa de su espíritu vital y la manera en la que explican al personaje. Al respecto Wilhelm Dilthey expresa lo siguiente:

La autobiografía es la forma suprema y más instructiva en que se nos da la comprensión de la vida. Cuando se traslada esta reflexión sobre el curso propio de la vida a la comprensión de existencias extrañas, surge la biografía como forma literaria de la comprensión de vidas ajenas [...] No es posible negar que la biografía reviste una significación especialísima para la comprensión de la gran conexión del mundo histórico. Lo que opera en cada punto de la historia es, precisamente, la relación entre la profundidad de la naturaleza humana y la conexión universal de la vida histórica en desarrollo. Aquí tenemos la conexión primaria entre la vida misma y la historia.⁹⁷

Sirvan las siguientes páginas para tratar de descubrir las conexiones...

⁹⁶ A la generación del Ateneo pertenecieron los nacidos entre, 1875 y 1890; a la nombrada generación cardenista o de 1915, quienes vieron la luz entre, 1891 y 1906, y el periodo circunscrito a la generación de los neocientíficos, va de 1907 a 1922. *Apud.* Luis González y González, “La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana” en *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989.

⁹⁷ Wilhelm Dilthey, *El mundo histórico*, trad., pról. y notas de Eugenio Ímaz, 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 224.

1.1 Ireneo Paz Flores (1836-1924), un porfirista “tuxtepecador”

Resulta extraño que habiendo sido Ireneo Paz un personaje relevante, se conozca muy poco sobre él, a pesar de haber sido abuelo del único autor mexicano que ha sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura que ha obtenido nuestro país, Octavio Paz Lozano. No obstante, contamos con sus notas autobiográficas que han sido de mucha utilidad para conocer acerca de su vida y obra, así como algunos otros estudios recientemente realizados.⁹⁸ Para mi investigación, la interpretación de Ireneo Paz sobre el general Antonio López de Santa Anna es de gran relevancia puesto que representa un cierre al estudio que he venido realizando sobre la imagen y figura del dictador plasmada en la historiografía de sus contemporáneos. Ireneo Paz perteneció a la generación denominada por Luis González como la de los “tuxtepecadores” —en alusión al apodo con el que Daniel Cosío Villegas se refería a los seguidores de Porfirio Díaz— y que comprende a quienes vieron la luz por primera vez, entre los años de 1825 y 1840. Dicha generación es la cuarta de cuatro rondas generacionales que comprenden a los hombres nacidos a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.⁹⁹

Ireneo fue hijo de Teresa Flores y Matías Paz. Nació en Guadalajara, Jalisco, el 3 de julio de 1836, el mismo año en que Antonio López de Santa Anna enfrentó la guerra de Texas y fue sorprendido en San Jacinto, así como hecho prisionero y obligado a firmar los Tratados de Velasco. Vivió Paz su infancia y adolescencia en el México convulsionado por las luchas intestinas y sufrimientos a consecuencia de las guerras extranjeras con Francia (1838) y Estados Unidos (1846-1848) así como bajo los gobiernos dictatoriales del general veracruzano (1841-1844/1853-1855). Realizó sus estudios en el Seminario Conciliar de su ciudad natal y más tarde estudió jurisprudencia hasta obtener el título de abogado.

⁹⁸ Antonia Pi Suñer, “Ireneo Paz, divulgador de la historia nacional” en Amaya Garritz (coord.), *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 298-311; Antonia Pi Suñer *et al.*, *Algunas campañas otras campañas en memoria de Ireneo Paz*, México, Fondo de Cultura Económica, Casino Español de México, El Colegio Nacional, 1997. [Contiene artículos bajo el mismo título a cargo de: Adolfo Castañón, Jorge Hernández, Álvaro Matute, Napoleón Rodríguez y Fausto Vega]; Napoleón Rodríguez, *Ireneo Paz letra y espada liberal*, México, Distribuciones Fontamara, 2002, p.59 (Colección Fontamara; 32); Javier Rico Moreno, “Poesía e historia en El laberinto de la soledad”, (tesis de doctorado), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

⁹⁹ Luis González y González, *op. cit.*, p.141.

En *Algunas campañas. Fragmentos arrancados a un libro de memorias*,¹⁰⁰ Ireneo Paz da cuenta de que, fiel al legado de las generaciones que le antecedieron, se juzgó a sí mismo un protagonista de la historia de su tiempo y testigo presencial de numerosos acontecimientos que tuvieron lugar entre 1863 y 1876. Allí, narró sus experiencias como guerrillero en contra de las fuerzas de la Intervención Francesa en los estados de Occidente y después contra los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, hasta su adhesión al Plan de Tuxtepec.

Paz ejerció su profesión como litigante en el despacho de su maestro, el licenciado Jesús López Portillo,¹⁰¹ hasta que —según nos deja leer en sus memorias— a consecuencia de la ocupación de la capital jalisciense por parte de las tropas intervencionistas decidió que quería ser un político, así como dar rienda suelta a su vena literaria incursionando en el mundo del periodismo. De tal manera que, en el año de 1863, después de sus fracasados intentos por organizar en Guadalajara una Junta Patriótica para repeler la ocupación, Ireneo se sumó a la causa liberal republicana integrándose como guerrillero en el Ejército de Occidente. A la sazón, fundó con su propio peculio *Sancho Panza*, un pequeño periódico mediante el cual se propuso generar repudio contra la intervención francesa y denunciar los abusos de sus correligionarios como Antonio Rojas y otros bandidos que pusieron a temblar a Jalisco y que a él, lo obligaron a dejar de escribir esa primera publicación periódica con la cual cimentó su ingreso al mundo de la prensa.¹⁰²

Ireneo Paz contaba con veintisiete años de edad cuando tuvo que huir de su estado y trasladarse —con su esposa embarazada y además un cuñado— a la ciudad de Colima, donde trabajó como magistrado del Tribunal de Justicia y redactó el periódico *Independencia*.¹⁰³

¹⁰⁰ *La Patria Ilustrada*, México 7 de enero de 1884, Año I, n. 1. Posteriormente, las publicó como libro en una segunda edición. Cfr. Ireneo Paz, *Algunas Campañas, memorias escritas por...*, 3 v., 2ª ed., México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1884-1885. Posteriormente, una selección de estos textos elaborada por Salvador Ortiz Vidales fue publicada por la Secretaría de Educación Pública en 1944; y, finalmente, se hizo una reedición de la obra completa, a finales del siglo XX, con una “Introducción” de Antonia Pi-Suñer y un “Postfacio” a cargo de su nieto Octavio Paz Lozano. Vid. Ireneo Paz, *Algunas campañas, 1863-1876*, selección y notas de Salvador Ortiz Vidales, México, Secretaría de Educación Pública, 1944; ____, *Algunas campañas*, 2 v., pról. de Antonia Pi Suñer Llorens, Postfacio de Octavio Paz, México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1997.

¹⁰¹ Napoleón Rodríguez, *op. cit.*, p. 30.

¹⁰² Ireneo Paz, *Algunas campañas*, [...], 1944, p. 17-18.

¹⁰³ Según testimonio de Paz su esposa, Rosa Solórzano, fue tomada prisionera y su hija Clotilde murió a los pocos meses de nacida, como consecuencia del maltrato que sufrieron ambas durante dichas correrías. *Ibid.*, p.72. Más tarde procrearon seis hijos: Amalia, Arturo, Rosa, Carlos, Laura y Octavio Ireneo. Vid. Felipe

Dos años más tarde, fundó en Guadalajara *El Payaso. Periódico bullicioso, satírico, sentimental, burlesco, demagogo y endemoniado que habla hasta por los codos* (1865),¹⁰⁴ publicación que a menos de un mes de cumplir su primer aniversario fue objeto de censura por parte del gobierno imperial e Ireneo encarcelado por primera vez en su vida aunque por algún tiempo había logrado escribir su periódico gracias a que su amigo José López Portillo y Rojas fue nombrado comisario imperial.¹⁰⁵

La supresión de su libertad no lo intimidó, sabía que tenía potencial. Además, tenía interés por difundir sus ideas, y generar conciencia entre la población para combatir al invasor. Asimismo, creía que con su estilo podría conquistar a su público lector, como puede leerse en el siguiente párrafo:

El mío debía ser redactado en estilo jocoso, que es el que más se presta para desprestigiar a una administración cualquiera. El hombre más grande puede caer de un pedestal cuando llegó a aplicársele propiamente una frase ridícula, como mató Víctor Hugo a Luis Bonaparte llamándole "*Le petit Napoleon*". No, no puede haber una ametralladora de mejor éxito que la prensa manejada con ironía, con burla, con mordacidad. Es el género que más gusta al pueblo, el que todos entienden y el que deja en el espíritu huellas más duraderas.¹⁰⁶

A fines de ese mismo año, Paz fue nombrado coronel y secretario de gobierno del Estado de Sinaloa; allí fundó *La Palanca de Occidente*. Después de la caída de Maximiliano editó en Mazatlán, *El Diablillo Colorado* en el que se definió como opositor del grupo juarista y comenzó a dar impulso a la idea de designar a Porfirio Díaz como candidato a la presidencia y a Vicente Riva Palacio, como ministro de la Suprema Corte de Justicia. Por ello, se dictó una orden de aprehensión en su contra y fue recluido en la cárcel de Santiago Tlatelolco. No obstante, según nos deja leer en sus escritos, en su prisión y gracias a su sólida economía, Ireneo Paz logró convencer a sus custodios para que le permitieran redactar *El Padre Cobos: un periódico alegre, campechano y amante de decir indirectas...aunque sean directas*, mismo que comenzó a circular en 20 de febrero de

Gálvez (comp.), *Octavio Paz Solórzano. Hoguera que fue*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1986, p. 25 (Colección Hemeroteca; 1).

¹⁰⁴ Cabe señalar que, en el último número es mencionado el arribo del general Antonio López de Santa Anna, a las costas mexicanas. Cfr. *El Payaso. Periódico bullicioso, satírico, sentimental, burlesco, demagogo y endemoniado, que ha de hablar hasta por los codos*, 17 de junio de 1866.

¹⁰⁵ Ireneo Paz, *Algunas campañas, 1863-1876*, p. 83.

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 78.

1869.¹⁰⁷ Con esta publicación, que se editaba en la imprenta de Vicente García Torres, Ireneo Paz se convirtió en uno de los más importantes representantes de la prensa y la caricatura de corte satírico. Entre sus dibujantes figuraron Alejandro Casarín y Jesús Alamilla.¹⁰⁸ Como es de suponer, en un primer momento Ireneo guardó el anonimato hasta que fue descubierto y obligado a suspender la edición. Según afirma, cuando estaba a punto de que lo trasladaran a la cárcel de Belén, logró su libertad bajo fianza puesto que el motivo de su encarcelamiento había terminado con la suspensión del impreso.¹⁰⁹

En enero de 1871, *El Padre Cobos* volvió a editarse. Con su pluma como arma, Ireneo se pronunció en contra de la reelección de Juárez. En consecuencia, al triunfar don Benito, Ireneo Paz se sumó a las filas de la rebelión de la Noria y tuvo que ausentarse del país. Coincidentemente con el destino de su contemporáneo Antonio López de Santa Anna, pudo regresar a México, como el caudillo lo hizo gracias a la ley de amnistía decretada por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Así que ambos llegaron en 1874. Al siguiente año, Ireneo comenzó a publicar el *Almanaque del Padre Cobos*, con ilustraciones y grabados de gran calidad. Primero lo editó para obsequio a los suscriptores del periódico y después lo comercializó con gran éxito, al igual que el *Calendario de doña Caralampia Mondongo*.¹¹⁰

A la par de su labor periodística, Ireneo continuó con su actividad política. Por ello, cuando Lerdo dio visos de querer reelegirse, Paz se pronunció contra él y se sumó al Plan de Tuxtepec.¹¹¹ El hecho de que dicho plan —firmado por Porfirio Díaz en Acapulco— fuera publicado en *El Padre Cobos* del 30 de enero de 1876, da cuenta de la cercanía que tuvo Paz con el caudillo tuxtepecano. En consecuencia, otra vez se convirtió en perseguido político y tuvo que salir del país. Vivió en La Habana hasta que Lerdo cayó.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 184.

¹⁰⁸ Esther Acevedo Valdés, *La caricatura política en México en el siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2000, p. 18.

¹⁰⁹ Cabe señalar que Ireneo narra sus aventuras de una manera “hollywoodesca”, a decir de Tona Pi Suñer, en mi opinión como si hubiese sido un personaje muy hábil. Relata peripecias que parecen de caricatura, se escabulle novelescamente, se disfraza, engaña a sus captores de las maneras más irónicas, etcétera.

¹¹⁰ En ambas publicaciones colaboró José Guadalupe Posada. Todavía un año antes de morir Paz, se imprimió el último Almanaque. *Vid.* Isabel Quiñonez, “De pronósticos, calendarios y almanaques” en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (coords.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Publicaciones periódicas y otros impresos*, v. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 351.

¹¹¹ Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima, Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 50.

Tras el ascenso de Díaz al poder, Ireneo Paz regresó a radicar en la ciudad de México. En 1877 fundó *La Patria*, uno de los pocos diarios que lograron sobrevivir al régimen porfiriano. Debo mencionar que aunque Paz se sintió desencantado de su héroe Porfirio Díaz y lo atacó cuando se dio cuenta que el lema “no reelección” se había convertido en letra muerta, finalmente se subordinó a los intereses de la prensa subvencionada y disfrutó de varios beneficios que le otorgó el nuevo régimen, entre ellos una curul en el Congreso, la concesión para imprimir el *Diario de los Debates*¹¹² y el cargo de presidente de la Prensa Asociada de México.¹¹³ En 1885 ocupó el cargo de Regidor de Paseos Públicos y además fue miembro de la “Sociedad de Amigos del Presidente” y vocal de la Junta Central Porfirista.

Porfirio Díaz fue nombrado presidente constitucional en mayo de 1877 y ejerció ese cargo hasta 1880, cuando subió a la presidencia Manuel González. Pero a partir de 1884 que fue electo presidente, por segunda ocasión, estableció una dictadura disfrazada de republicanismo. La consigna de la administración fue lograr la paz, el orden y el progreso. Gracias a las inversiones de capital extranjero, principalmente británico y estadounidense, se logró un desarrollo económico considerable. Las líneas de comunicación ferroviaria se extendieron por casi todo el país y en consecuencia el comercio y otras actividades económicas florecieron y se consolidaron. Los estadounidenses se involucraron en la explotación de minas de plata, oro, plomo y otros minerales, así como en agricultura y tecnología, impulsaron el rápido crecimiento y desarrollo de los estados de la región fronteriza nortea. Pero no sólo hubo inversiones angloamericanas sino también francesas, alemanas y, por supuesto, también de las élites mexicanas que se formaron y que se involucraron en la formación de los primeros bancos, empresas de deslinde y colonización,

¹¹² Cfr. [México Congreso. Cámara de Senadores], *Diario de los debates de la Cámara de Senadores: periodo de sesiones que comprende las juntas previas y preparatorias desde el 1º de septiembre de 1877 y las ordinarias del mismo año*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1877; ____, *Diario de los debates de la Cámara de Senadores: octavo congreso constitucional*, 2 v., México, Imprenta de Ireneo Paz, 1877-1880; [México. Congreso. Cámara de Diputados: VIII Legislatura], *Diario de los debates octava legislatura cámara de diputados: periodo de sesiones ordinarias*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1877.

¹¹³ La Prensa Asociada de la ciudad de México comenzó a tener forma y a consolidarse a partir del año de 1884. En 1890 se transformó en Prensa Asociada de México. En teoría debió servir para la conciliación de enfrentamientos o polémicas entre periodistas. Pero su existencia fue fugaz. María Teresa Camarillo, “Los periodistas en el siglo XIX”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (coords.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, v. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 164.

proyectos de infraestructura portuaria y servicios. Una nueva clase formada por grandes terratenientes y empresarios se consolidó a costa de la explotación de las mayorías empobrecidas.

En 1880, Ireneo Paz apoyó la candidatura de Trinidad García de la Cadena y se opuso a la de Manuel González, en vista de que este último era el candidato designado por Porfirio Díaz a sucederle y de alguna forma era evidente que sus intenciones estaban encaminadas a permanecer como figura clave en los designios del poder, como de facto sucedió. Así, en medio de las querellas y los enfrentamientos de la lucha electoral para la sucesión presidencial, Ireneo Paz mató en duelo a Santiago Sierra, hermano de don Justo.¹¹⁴

Después de una serie de malos entendidos y entrecruzamiento de palabras ofensivas, se retaron. Una mañana de abril del año de 1880, en la hacienda de San Javier en Tlalnepantla, estado de México, Paz, que era diestro en el manejo de las armas dio fin a la vida de Santiago con un balazo certero en el entrecejo.¹¹⁵ Octavio Paz Lozano refiere que

¹¹⁴ Santiago Sierra fue uno de los principales redactores y polemistas de la revista *La ilustración espírita: periódico consagrado exclusivamente a la exposición y propaganda del espiritismo* (1872). Escribió bajo el pseudónimo de *Eleútheros* y además llegó a presidir la Sociedad Espírita Central de la República Mexicana. Vid. José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México en el siglo XIX*, México, Ediciones Cal y Arena, 2005, p.115.

¹¹⁵ Ireneo Paz reprodujo en *La Patria* el artículo sin firma con el que le insultaron en *La Libertad*, periódico del que era propietario Telésforo García, pero se mantenía bajo la dirección de Justo Sierra. A pesar de que informaron a Ireneo que el escrito era producto de la pluma de Santiago Sierra, pudo comprobar que el autor del mismo había sido Agustín Cuenca. A decir de Paz, “un hombrecillo a quien no conozco más que por su voz y sus maneras afeminadas”. Sin embargo, la querrela no paró allí. Porque después Santiago escribió otro con su firma, publicado el 25 de abril de 1880, bajo el título: “Un miserable que se llama Ireneo Paz”. Este último contestó y arremetió contra Sierra hasta que ambos decidieron salvar su honor mediante el duelo. Apoyaron a Santiago Sierra, Jorge Hammecken y Mejía y Eduardo Garay y Tornel como sus testigos o apoderados, mientras que por parte de Paz fueron el coronel Joaquín Yáñez, el general Jesús Aréchiga y el diputado Rafael Grinda. Parece ser que en el primer enfrentamiento fue notorio que ninguno de los dos quería matar al otro. Según afirma Ángel Escudero, Hammecken y Garay alegaron que debía llegarse a un desenlace según lo estipulaba el acta. Evidentemente, Paz dio en el blanco. Los testigos de Sierra “perdieron la cabeza”, quizá sufrieron un ataque de nervios y fueron a dejar el cuerpo de Santiago tirado en las inmediaciones del pueblo de Tacuba. Su tío, Santiago Méndez y Méndez —quien tenía un alto cargo en el ferrocarril Toluca-México-Cuautitlán— fue avisado y recogió el cadáver para que fuera velado. Afirma Claude Dumas, estudioso de don Justo, que la muerte de Santiago fue un acontecimiento que marcó definitivamente la vida de su biografiado, cuantimás que el sufrimiento lo llevó a abandonar el ejercicio periodístico por varios años y cuando regresó, nunca más volvió a ocuparse de temas políticos. Se dedicó al arte, a la educación y a la literatura. Por otro lado, según la versión de Napoleón Rodríguez todo sucedió a raíz de que Ireneo Paz dio órdenes a los abogados de su departamento de cobranzas para que el Círculo Gustavo A. Bécquer le saldara un adeudo que tenía pendiente con *La Patria*. Juan de Dios Peza y Agustín Cuenca que eran miembros de dicho círculo, habían influido para que diversos contratos fueran absorbidos por la imprenta de Santiago Sierra y a esto se sumó lo anterior. *Apud*. Ángel Escudero, *El duelo en México. Recopilación de los desafíos habidos en nuestra república, precedidos de la historia de la esgrima en México y de los duelos famosos verificados en el mundo desde los juicios de Dios hasta nuestros días*, pról. de Artemio del Valle-Arizpe, México, Editorial Porrúa, 1998, p. 83 (Colección Sepan Cuántos; 695); Claude Dumas, *Justo Sierra y el*

en su casa nunca se hablaba de Justo Sierra, porque a la simple mención de su nombre, el semblante de Ireneo se ensombrecía. Era un hecho que el haber dado muerte a ese hombre, “lo marcó” profundamente con “una herida nunca cerrada”.¹¹⁶ Otros de sus nietos, los hijos de Rosa Paz, comentaron al respecto lo siguiente:

Los hechos sucedieron así. Vinieron primero los infundidos, después los intercambios de notas periodísticas y, por último, las ofensas. Ambos fueron dominados por la ira. Los dioses los cegaron y perdieron, como dirían los antiguos griegos, Y ocurrió el enfrentamiento con todas sus consecuencias.

Hubo un momento de vacilación en nuestro abuelo; pero el tío Arturo le dijo que si no se defendía, él lo haría en su lugar, ya que los insultos de Sierra y otro escritor, Agustín Fidencio Cuenca, eran graves [...] Contra lo que se diga y sostenga, el abuelo no obró con ventaja; pues aunque era un tirador experto, al escoger las armas afirmó: “Yo me bato a sable, y el señor Sierra eligió las pistolas”.¹¹⁷

El acontecimiento, sin duda, acarreó muchas consecuencias para Ireneo, el hecho de haber quitado la vida al hijo del yucateco Justo Sierra O'Reilly, quien tenía un lugar prestigiado dentro del mundo de las letras y del círculo de los liberales le dejaría un estigma imborrable, más aún cuando don Justo se convirtió por sus acciones en uno de los ilustres personajes de nuestra cultura nacional. En concepto de Antonia Pi Suñer, por esa razón Ireneo Paz sufrió discriminación y ha sido poco estudiado. Aunque cabe señalar que, en mi opinión, dicha estigmatización en su tiempo fue velada pues Paz y Sierra mantuvieron cierta relación en el ámbito literario y cultural donde se desarrollaron, a nadie podía culparse porque fue un pacto entre hombres con palabra de honor.

Finalmente, el duelo fue un hecho y Santiago Sierra murió. No obstante, algo sucumbió en el alma de Ireneo, su espíritu rebelde se plegó a los designios de los acontecimientos y no volvió a cuestionar el sitio que tomó su compañero de lucha, Porfirio Díaz, hasta 1909 que se presentó el tiempo de elecciones y se consideró que el país estaba preparado para ejercer la democracia.¹¹⁸ Entonces Paz apoyó al general Bernardo Reyes

México de su tiempo, 1848-1912, revisión y coordinación de Marta Pou Medinaveitia, trad. de Carlos Ortega, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, t.2, p. 188; Napoleón Rodríguez, *op. cit.*, p. 96-97.

¹¹⁶ Octavio Paz, “Postfacio. Silueta de Ireneo Paz” en Ireneo Paz, *Algunas campañas*, v. II, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997, pp. 411-420.

¹¹⁷ [Familia Haro y Paz] en Napoleón Rodríguez, *op. cit.*, p. 143.

¹¹⁸ El periodismo combativo que caracterizó a los años de la República Restaurada e incluso el primer periodo de gobierno de Díaz, terminó. El antídoto fue la prensa subvencionada. El periodismo porfirista proclamó la paz y reprobó las tendencias revolucionarias que ponían en peligro el progreso y la inversión de capitales.

como candidato a la presidencia de la República y atacó a través de su periódico a “los científicos”, mote con el que bautizó a la joven generación que ejercía el poder en consonancia con el dictador.¹¹⁹ Como es sabido, Porfirio Díaz decidió finalmente su reelección. Ireneo se opuso a la misma y más aún a la designación de Ramón Corral como vicepresidente. Esto desencadenó la furia tanto de la élite científica como del gobierno y a principios del año de 1911, Ireneo Paz fue recluido en la cárcel de Belén.¹²⁰

El diario que fundó logró sobrevivir al régimen porfiriano y sostenerse durante los primeros años del estallido revolucionario hasta que sobrevino una crisis en su vida. En 1914 —a instancias de su hijo Octavio Paz Solórzano de filiación zapatista— Ireneo Paz publicó en *La Patria*, el *Plan de Ayala* y sufrió las consecuencias. El periódico fue confiscado con lujo de violencia por el general carrancista, Pablo González.¹²¹ En ese mismo año, Ireneo vio morir a Liborio Fuentes, quien trabajó desde niño en su imprenta, ejecutado en la Ciudadela por órdenes del general Francisco Villa.¹²² Con la pérdida del periódico su economía comenzó a resquebrajarse. Se vio obligado a hipotecar sus bienes, a rentar su casa de Mixcoac y cambiar su domicilio.¹²³ En ese mismo año de 1914, su hijo Octavio Ireneo Paz Solórzano tuvo que marcharse hacia el norte del país junto con su esposa Josefina Lozano y su hijo recién nacido, y, posteriormente ubicar su domicilio en

Durante el gobierno de Manuel González se preparó el terreno con reformas constitucionales para hacer posible esta nueva condición. *La Patria*, enarbó el lema de “Industria, Paz y Progreso” y fue decididamente gobiernista cuando Porfirio Díaz retomó el poder en 1884. Cfr. María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero Torres, *El periodismo en México. 450 años de historia*, Investigación dirigida por Salvador Novo, cronista de la ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Estudios Superiores-Acatlán, 1980, p. 233.

¹¹⁹ Ireneo Paz detestaba a la generación de jóvenes positivistas y evolucionistas que habían ingresado al círculo del poder. Antonia Pi Suñer, “Entre la historia y la novela. Ireneo Paz” en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (coords.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. III, Galería de Editores, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 385.

¹²⁰ Felipe Gálvez (comp.), *op. cit.*, p. 133.

¹²¹ Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero Torres, *op. cit.*, p. 226.

¹²² Se supone que la ejecución se debió a que lo consideraron un funcionario servil del gobierno de Victoriano Huerta pues Liborio Fuentes fue oficial mayor del Ministerio de Guerra. Estuvo casado en segundas nupcias con Natalia González Rubio Solórzano, hija de la cuñada de Paz, Ramona Solórzano. Además, el mayor de sus hijos, del primer matrimonio, Luis Fuentes, era esposo de Luz Huerta, hija de Victoriano. Vid. Felipe Gálvez (comp.), *op. cit.*, p. 39.

¹²³ Ireneo Paz fue propietario de una casa de campo, en la plaza de San Juan Mixcoac, que ahora es un convento propiedad de una orden de monjas dominicas contemplativas contigua al domicilio de los descendientes de Valentín Gómez Farías, mismo que a su vez actualmente alberga al Instituto Mora. Según testimonio de Felipe Gálvez, en esa finca de verano que tenía jardines, kioscos, juegos de frontón, de boliche y de billar, algunas tardes se instalaban tablados y montaban obras de teatro donde participaban los hermanos Luis y Leopoldo Zamora Plowes, Manuel Couto, Guillermo Vigil y Robles, Lucía y Juana Cozzi, Enrique y Ana Bravo, Octavio y Amalia Paz (hijos de Ireneo). También representaron dramas en el Casino de Mixcoac, pues Joaquín Haro Cadena casado con Rosa (otra hija de Paz), era el gerente. *Ibid.*, p. 28.

Estados Unidos. Finalmente se convirtió en un agente zapatista y fue perseguido. Tuvo como misión buscar apoyo para el caudillo del Sur en el país vecino. Con Soto y Gama, fue agrarista, sin embargo, no logró desarrollarse de la mejor manera porque cayó en el alcoholismo y su vida fue trágica. Dichos sucesos y la situación del país entristecieron enormemente a Ireneo, aunque él era un ser con una gran fortaleza, indomable, soberbio y de carácter fuerte. Son muy reveladoras las frases que escribió el poeta Paz sobre sus ancestros y nos dan luz sobre su conciencia histórica e intereses políticos, como puede apreciarse en el siguiente retrato:

Mi abuelo, al tomar café,
me hablaba de Juárez y de
Porfirio,
los suavos y los plateados
y el mantel olía a pólvora.
Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón
y el mantel olía a pólvora
Yo me quedo callado:
¿De quién podría hablar?¹²⁴

A pesar de que Ireneo tuvo oportunidad de vivir hasta el fin del gobierno de Álvaro Obregón y evidentemente sufrió y vivió la experiencia de la Revolución, siguió siendo hijo del siglo XIX. Murió el 4 de noviembre de 1924 a la edad de 88 años. Su nieto recordaría que fue el primer hombre al que vio morir. Pero fue uno del que recibió valiosas enseñanzas que le marcarían de por vida, como el gusto por la lectura, la escritura y el amor por la tierra. En sus evocaciones acuden a él las imágenes de aquel patriarca —para utilizar la forma en que Enrique Krauze lo define—¹²⁵ que encontró una dulce muerte, rápida y certera. Una buena noche que regresó Ireneo Paz Flores de sus visitas habituales a dos mujeres a quienes frecuentaba —la mamá de la actriz Mimi Derba y una paisana suya llamada Carolina G— expresó sentirse mal, se quedó dormido y ya no despertó.¹²⁶

¹²⁴ Octavio Paz, *Intermitencias del oeste (2). Canción mexicana*, en Enrique Krauze, “Octavio Paz. Y el mantel olía a pólvora...”, en Enrique Krauze, *La historia cuenta*, pp. 243-256.

¹²⁵ Enrique Krauze, *Travesía Liberal*, México, Tusquets Editores, 2003.

¹²⁶ Mimi Derba se llamaba en realidad Herminia, pero le decían Mimi, fue una de las primeras mujeres empresarias del cine mexicano quien junto con Enrique Rosas fue fundadora de la Sociedad Cinematográfica Mexicana Rosas, Derba y Cía., conocida popularmente como Azteca Films. Fue la cuarta hija de la bilbaína Jacoba Avendaño y el mexicano Francisco Pérez de León, quien era mayor por treinta años y pronto la dejó viuda. Se encargó entonces de la educación de sus hijos. Era aficionada a la música y a la lectura además

En varias ocasiones lo había acompañado Octavio Paz, ese 24 de noviembre no. Sus tías expresaban enojo por considerar que no era el ambiente adecuado para un niño pues Ireneo pasaba la tarde jugando cartas. A pesar de su apariencia seria, recatada, se puede pensar que contaba con un gran sentido del humor, y aunque la edad y las circunstancias de la vida parecían un tanto adversas, Ireneo a sus 88 años hacía ejercicio, escribía y cuidaba de sus cultivos. Octavio Paz lo recuerda con su abrigo de terciopelo bordado a la usanza de la época porfiriana y con su costumbre de dar vueltas por el jardín de su casa tocando un viejo cuerno de caza a la una de la tarde, anunciando la proximidad de la hora de la comida. Lo describe como un “hombre delgado, de estatura media, rostro muy mestizo, siempre muy bromista, irónico, alerta a todo, muy crítico, estricto pero cariñoso [...] era mi abuelo en conclusión, de genio humorista, satírico”.¹²⁷ Pero lo que más agradeció Octavio Paz a su abuelo fue haberle heredado su rica biblioteca y además escuchado la gran cantidad de historias que le contaba, entre otras enseñanzas, como puede leerse a continuación:

Pero le debo a él y a su biblioteca esas lecturas que me formaron. Lo que yo prefería en esos tiempos era sentarme a su lado, en el balcón en donde leía o veía pasar las horas, para oír sus cuentos y sus historias. Era un prodigioso surtidor de anécdotas y sucesos. No sólo lo escuchaba: lo seguía por todas partes. Él me enseñó un poco de esgrima (guardábamos en un desván algunas caretas, petos y floretes, todos en mal estado). Y algo mejor: me hizo cultivar la tierra. Para distraerse había plantado en la huerta, algunas legumbres y yo le ayudaba en la siembra de las semillas: después, a regar el sembrado, y más tarde a sacar de la tierra, las lechugas, los rábanos y las coles.¹²⁸

Octavio Paz refiere que leyó los libros muchos años después y puesto que su abuelo y su tía Amalia eran amantes de la historia de Francia y su literatura, Alexandre Dumas, Honoré de Balzac, Benjamin Constant, Jean Jaques Rousseau, Voltaire, entre otros grandes, no podían faltar. La riqueza de la biblioteca era impresionante; formaban parte de ella los clásicos griegos y latinos, numerosos volúmenes de literatura española, Miguel de Cervantes Saavedra, Benito Pérez Galdós, José Zorrilla, otros tantos de literatura inglesa, alemana e

afecta a la zarzuela en la que inició a su hija, quien era miembro de una compañía que se decía española, pero estaba formada sólo por mexicanos. Sus presentaciones eran regularmente en “El Principal”. Ella y María Conesa deleitaron con sus espectáculos a villistas y zapatistas. *Vid.* Ángel Miquel, *Mimí Derba*, México Archivo Fílmico Agrasánchez, Filmoteca Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, p. 9 (Mujeres en el cine mexicano; 2).

¹²⁷ Octavio Paz, [Entrevista de Napoleón Rodríguez a Octavio Paz en 25 de marzo de 1982] en *op. cit.*, p. 123.

¹²⁸ _____, “Postfacio. Silueta de Ireneo Paz” en Ireneo Paz, *op. cit.*, p. 419.

incluso rusa. También era posible leer obras de Henrik Ibsen, Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche.¹²⁹

Otra rama de sus descendientes, por parte de la familia Haro y Paz, también tiene recuerdos agradables sobre Ireneo.¹³⁰ Comentan los primos de Octavio Paz, hijos de Joaquín Haro de la Cadena y Rosa Paz, que hacia 1910 su abuelo a quien llamaban con cariño “Papá Neo” vivía en la planta alta de un edificio de la calle del Relox (hoy República de Argentina) donde estaba la imprenta de *La Patria*. Refieren que para su uso personal tenía un landó y un *coupé* negro, ambos jalados por hermosos caballos. En la casa de Mixcoac ubicada en la calle de “Cauhtémoc 79, hoy calle Ireneo Paz” vivían en una de las “casas accesorias” a la casa grande, Octavio Paz Solórzano con su esposa la andaluza Josefina Lozano y su hijo Octavio Paz Lozano. Y en la otra, su hijo Arturo Paz.

Entre muchas de sus interesantes anécdotas destacan algunas historias sobre esa “casa grande” y el patriarca que la habitaba. Se decía que, hacia los inicios de la Revolución, sus habitantes sufrieron violencia por parte de las fuerzas revolucionarias. De las Lomas de Becerra bajaban hacia Mixcoac por las tardes, a veces los zapatistas o “aguerridos indios yaquis de Sonora” que formaban parte de las filas carrancistas. “Estos últimos iniciaban sus ataques antes de que el sol se escondiera y atemorizaban al vecindario con el toque de sus tambores”. Según expresan, un buen día llegaron los soldados a la “casa grande” a preguntar por “papá Neo” exigiendo revisar el lugar porque sabían de buena fuente que Ireneo escondía armas en el jardín. Ireneo les pidió la orden de cateo, porque a la fuerza pretendían entrar. Así que Ireneo invitó a pasar al oficial a su sala de armas donde “tenía una panopla, útiles de esgrima, sables, pistolas, floretes etc”. El hombre se quedó encantado y desistió de hacer levantar ese hermoso jardín y el estanque que estuvo al cuidado de un floricultor japonés. Sin embargo, dicen que allí no terminó el asunto pues el abuelo Ireneo escribió una enérgica protesta a Venustiano Carranza, quien lo visitó personalmente para extenderle una disculpa. Finalmente limaron asperezas porque ambos habían pertenecido al “club de los claveles”.¹³¹

¹²⁹ *Ibid.*, p. 418.

¹³⁰ Napoleón Rodríguez, *op. cit.*, p. 137. El autor recoge estos datos de un testimonio de la familia publicado en *La Jornada* del domingo 13 de noviembre de 1988. La familia de Joaquín Haro y Cadena conservó un rico acervo bibliográfico. Sus hijos se llamaron: María Luisa, María Teresa, Dolores y Guillermo. Joaquín se casó con Rosa Paz, hija de Ireneo.

¹³¹ Napoleón Rodríguez, *op. cit.*, p. 138-139.

Según refieren sus nietos, en el ocaso de su vida Paz sufrió de apuros económicos: alquiló la casa grande e hipotecó y perdió las dos residencias donde vivían sus hijos. “El dinero se acabó. Al principio el abuelo alquiló la casa a unos fabricantes de telas de seda, de apellido Chambón; más tarde vendió la finca al padre Vértiz, un jesuita que le pagó la suma de 50 mil pesos. Enseguida el abuelo y la tía Amalia se fueron a vivir a nuestra casa. En ella pasó los últimos días de su vida y la casa grande se convirtió en convento”. La tía Amalia nunca se casó y atendió a su padre hasta el día de su muerte. En julio de 1924, a unos cuantos meses de su deceso, Ireneo Paz recibió un homenaje por su trayectoria periodística en el restaurante San Ángel Inn, al que asistieron Carlos González Peña, Heriberto Frías, Ángel Pola, entre otros.¹³²

Napoleón Rodríguez dice que Ireneo murió de un ataque de apoplejía ese 4 de noviembre a las ocho y media de la noche. Refiere que acompañaron en su duelo a la familia Paz: Antonio Díaz Soto y Gama, Leopoldo Batres, Ángel Pola, Manuel Caballero, Joaquín Haro y Cadena y Alberto Beteta. Asimismo, que la dirección del periódico *Excélsior* del cual Ireneo para ese tiempo era un asiduo lector, envió al panteón de Dolores una corona formada por cardos y violetas y publicó la siguiente reseña:

Con un día gris y desapacible, propicio a la tristeza, un grupo de viejos amigos acompañó al licenciado Ireneo Paz el decano de los periodistas mexicanos a su última morada...sus funerales no tuvieron la brillantez ni la ostentación de la grandes honras nacionales, a pesar de que don Ireneo tenía una ejecutoria de liberal y no obstante haber peleado contra la intervención francesa...Contra lo que se esperaba, el cadáver bajó a la tumba sin un discurso, en el más ligero elogio póstumo...¹³³

1.2 Leopoldo Zamora Plowes (1886-1950), el periodista que rectificó el camino

Respecto a Leopoldo Zamora Plowes, poco sabemos. Resulta lamentable que no exista trabajo alguno dedicado a él, salvo las noticias que la doctora Josefina Vázquez logró obtener de una entrevista que realizó a su sobrina Maclovía Zamora para escribir el *Prólogo*

¹³² *Ibid.*, p. 143.

¹³³ *Ibid.*, p. 148 El autor cita el *Excélsior*, 7 de noviembre de 1924. Por otro lado, Enrique Krauze menciona que en los obituarios donde se dio a conocer su muerte se habló de su trayectoria y de su labor en ese ámbito, pero no se hizo mención alguna de su filiación porfirista. Enrique Krauze, “Octavio Paz [...] *op. cit.*”, pp. 243-256.

con el que salió a la luz la segunda y última edición de la obra que escribió Leopoldo Zamora sobre Antonio López de Santa Anna y su tiempo. Al parecer fue la única en su género que hizo. Gracias a esas conversaciones que sostuvo Josefina Vázquez con la descendiente del autor y por supuesto a las noticias que ella brinda al lector para introducirlo al disfrute del texto, podemos darnos una idea sobre la personalidad del escritor y definir la fecha exacta de su nacimiento.¹³⁴

Leopoldo nació en la ciudad de México el 3 de septiembre de 1886. Fue hijo de Esther Plowes Valero y Leopoldo Zamora Rodríguez, un ingeniero matemático que incursionó en el periodismo, como después lo harían él y su hermano Luis, mas no porque el padre los hubiese introducido en el medio sino por vocación, puesto que los niños quedaron huérfanos cuando apenas contaban con dos y tres años de edad, respectivamente. De acuerdo con lo anterior y según información que proporcionan tanto Alicia Perales Ojeda como María del Carmen Ruiz Castañeda, puede suponerse que el padre, además de periodista también fue poeta. Ambas afirman que Leopoldo Zamora Rodríguez perteneció a la Sociedad Literaria “La Concordia” y aunque ni Perales ni Ruiz relacionan algún parentesco entre ellos, varios cabos sueltos se pueden ir atando para afirmar, que fueron padre e hijo.¹³⁵ Carmen Ruiz consigna que el literato murió en el año de 1889, lo cual concuerda con el dato de orfandad que proporciona Josefina Vázquez (“tres años tenía Luis cuando dejó de existir su progenitor”).

A pesar de haber sido hija de una familia adinerada, tras la muerte de su esposo Leopoldo, Esther Plowes Valero trabajó como maestra de literatura para mantener a sus hijos, aunque su hermano Mateo Plowes —quien por cierto era un ingeniero destacado y además jefe de Hacienda del estado de Querétaro— siempre la apoyó económicamente e incluso al morir dejó una cuantiosa fortuna a sus sobrinos.¹³⁶ Leopoldo y Luis estudiaron en

¹³⁴ Josefina Vázquez, “Prólogo” a Leopoldo Zamora Plowes, *Quince uñas y Casanova aventureros*, 2 v., México, Editorial Patria, 1984, pp. (Clásicos Patria).

¹³⁵ La Sociedad literaria “La Concordia” tuvo como órgano de difusión una revista titulada *La Esperanza* que salió a la luz por vez primera en agosto de 1872. En ella escribieron Agapito Silva (quien también colaboraba en *La Patria*), Francisco Sosa, Juan de Dios Peza, Agustín F. Cuenca, entre otros. *Vid.* Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1957, p. 131.

¹³⁶ *Cfr.* *La Sombra de Arteaga*, Querétaro, 3 de noviembre de 1895. Bajo su dirección estuvo el horno crematorio existente en Pachuca. *Cfr.* *El Siglo Diez y Nueve* del 8 de junio de 1895. Además, Mateo Plowes presidió un círculo en la ciudad de México adscrito a la Sociedad espírita central de la República Mexicana denominado “La Caridad”. José Mariano Leyva, *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México en el siglo XIX*, México, Ediciones Cal y Arena, 2005, p. 233.

la Escuela Nacional Preparatoria e ingresaron en la Escuela de Minería para estudiar ingeniería, después se cambiaron a la Escuela de Jurisprudencia para estudiar Leyes, pero tampoco terminaron, prefirieron el periodismo y entraron a trabajar en el periódico *La Patria* en el año de 1910. Zamora Plowes tuvo además tres hermanas: María del Carmen Elena, Maclovia y Estela, quienes seguramente recibieron la educación para mujeres que en su tiempo se estilaba, dos de ellas se casaron con hombres cuya identidad no se revela, según nos permite apreciar la base de datos del Seminario de Genealogía Mexicana del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Quizá Luis y Leopoldo pudieron haber tenido nexos de parentesco con la familia de Ireneo Paz. Pues Josefina Vázquez menciona que la madre, Esther Plowes Valero, hija de inglés y malagueña, fue seguramente pariente de Josefa Sánchez de Haro, cuyo retrato exhibió Pelegrín Clavé en la Academia de San Carlos, a mediados del siglo XIX.¹³⁷ Y por el apellido Haro estaría el nexo familiar y de parentesco, pues Rosa la hija de Paz estaba casada con Joaquín Haro de la Cadena, no obstante por el momento es necesario investigar más a fondo para llegar a una certeza. Además, el padre colaboró en el periódico *La Patria* desde 1879. Posteriormente los hermanos Zamora trabajaron allí y convivieron con la familia de manera muy cercana.¹³⁸

A juicio de Josefina Vázquez, los jóvenes Zamora dilapidaron su herencia en proyectos periodísticos. Luis fundó *El Tiempo* y durante el régimen de Francisco I Madero y en apoyo a su gobierno, editaron *La Verdad* (1912).¹³⁹ Aunque los hermanos compartieron gustos y se dedicaron a lo mismo tenían distintos caracteres. Según refiere

¹³⁷ María Josefa Sánchez de Haro Guzmán, hija de Juan Sánchez de Haro y Juana Guzmán, se casó con Mateo Plowes Sevilla, hijo de John Plowes y Ana Joaquina Sevilla Quevedo. El hijo de ambos, José Manuel Plowes Sánchez de Haro, contrajo nupcias con María Francisca Valero Sánchez, cuya hija, Esther Plowes Valero fue madre de Luis y Leopoldo Zamora Plowes. Otra de las hijas de esta última pareja, Felisa Plowes Valero se casó, en 1868, con Luis Manuel Rivas Mercado, por lo que puede afirmarse que María Antonieta Rivas Mercado estuvo emparentada con Leopoldo Zamora Plowes, quien a su vez tuvo tres hermanas: María del Carmen Elena, Maclovia y Stella; la primera, al igual que él, nunca se casó ni tuvo descendencia, las dos restantes sí contrajeron matrimonio; su hermano Luis, padre de la persona a quien entrevistó Josefina Vázquez se casó con su prima Maclovia Plowes. Por último, señalo que Leopoldo Zamora Rodríguez, el padre de Luis y Leopoldo, nació en la ciudad de México, el 22 de noviembre de 1850, y fue hijo de Juan Zamora y Delfina Rodríguez. *Cfr.* Seminario de Genealogía Mexicana (Sanchiz). <http://gw.geneanet.org/sanchiz?iz=20759&n=zamora+plowes&oc=0&p=leopoldo>.

¹³⁸ *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, María del Carmen Ruiz Castañeda, Sergio Márquez Acevedo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, p. 892.

¹³⁹ Josefina Vázquez, "Prólogo".

Maclovía, su tío Leopoldo era tímido e introvertido pero alegre y cariñoso con la familia —aunque le gustaba la parranda— mientras que Luis, fue todo lo contrario, extrovertido y audaz. Ambos, por las fechas de su nacimiento, pertenecieron a la “generación del Ateneo o de 1910” y vivieron dentro de ese mismo horizonte cultural que influyó en su desarrollo intelectual y en sus acciones insertas en el contexto de la Revolución Mexicana.¹⁴⁰

Durante el gobierno de la Convención trabajaron para Francisco Villa. A Luis, el Centauro del Norte lo nombró su jefe de prensa. Entre 1914 y 1915 los hermanos Zamora editaban, junto con Rafael Alducín, Heriberto Frías y Rafael Pérez Taylor, *El Monitor. Diario de la Mañana* y con Manuel Hernández Galván y José Agüeros *El Radical. Diario Político de la Tarde* de tendencia antihuertista, cuyos redactores fueron además de Leopoldo y Luis Zamora, Jesús Urueta, Manuel M. Alegre, Alfonso Cravioto, José Inés Novelo y Enrique Bordes Mange.¹⁴¹ Tal parece que hacia ese tiempo la amistad que tenían los hermanos Zamora con Octavio Paz Solórzano sufrió una fractura a causa de problemas que se generaron por el taller donde imprimían los periódicos, en vista de que este último dirigía el periódico zapatista *El Nacional*, junto con Antonio Díaz Soto y Gama. Entre dimes y diretes continuaron su labor hasta que la violencia que se desató en ese crucial año de 1915 afectó a todos: villistas, zapatistas y carrancistas se enfrentaron.¹⁴² Parece ser que la libertad de prensa que se vivió durante esos años trajo consecuencias, el periodista zapatista Paulino Martínez fue salvajemente asesinado por parte de los villistas de tal manera que se suscitaron enfrentamientos con los zapatistas, éstos últimos terminaron por clausurar definitivamente los periódicos: *El Radical* y *El Monitor*. Asimismo, por otro lado, los carrancistas fundaron *La Prensa* (dirigido por Antonio Rivera de la Torre y redactado por Félix F. Palavicini) y a partir de ese momento valoraron la importancia de contar con un órgano informativo y útil para engrosar sus filas; de tal manera que con el triunfo de los constitucionalistas la prensa se plegó a sus intereses. En 1916, Palavicini fundó *El*

¹⁴⁰ La generación del Ateneo de la Juventud debe su nombre a la sociedad literaria que un grupo de jóvenes —alumnos de Justo Sierra en la Escuela Nacional Preparatoria— fundó hacia el año de 1909. Entre ellos figuraron espíritus egregios como Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes.

¹⁴¹ *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la revolución hasta nuestros días*, Dirección de Aurora M. Ocampo, colaboradores Myriam Jarmy Sumano, et al., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1988, v. 9.

¹⁴² Felipe Gálvez (comp.), *op. cit.*, p. 42- 43.

Universal.¹⁴³ Finalmente, el hijo de Ireneo se fue a Estados Unidos, Luis fue encarcelado y, tras su breve cautiverio se fue a vivir por unos años a La Habana; y por otro lado Leopoldo, terriblemente afectado por los acontecimientos se recluyó en su hogar.

En 1918, los hermanos Zamora reanudaron su ejercicio periodístico cuando fundaron *ABC. Periódico ilustrado de Política y Variedades*.¹⁴⁴ Sin embargo, de nueva cuenta tuvieron problemas. En vista de las agudas críticas que lanzaron en contra del gobierno de Carranza —a causa de los fusilamientos de Emiliano Zapata y el general Felipe Ángeles— fueron objeto de persecución.¹⁴⁵ Luis logró escapar y esconderse en la casa de Benjamín Hill, pero Leopoldo no corrió con la misma suerte; fue capturado y enviado en ferrocarril a Chihuahua en un “viaje de rectificación”, junto con Mariano Ceballos, René Capistrán, Agustín Arreola, José Rangel, J. García, Benjamín Vargas, Francisco Sáñez y Daniel R. de la Vega. Según afirma la doctora Vázquez, en la *Historia Gráfica de México* es posible mirar la fotografía de los periodistas en el transporte.¹⁴⁶

Maclovia Zamora relató que en ese “viaje” su tío fue objeto de tortura por parte de un general llamado Manuel M. Diéguez. Continuamente lo exponía junto con los demás periodistas a los pelotones simulando que los exterminarían por bocones, lo que provocó un severo trastorno nervioso en él y del cual pudo salir gracias a que Francisco Villa lo ingresó en un hospital estadounidense para su recuperación. A partir de ese momento, Leopoldo Zamora Plowes nunca más volvió a ejercer un periodismo de carácter político. Las duras experiencias vividas le llevaron a caer en varias ocasiones en depresiones y crisis. Regresó a las labores periodísticas en México, en 1924 y colaboró en *El Sol*. Al año siguiente, junto con su hermano, dirigió el *Magazine de Geografía Nacional* y el magazine de la revista *Continental* donde escribió regularmente cuentos y artículos de carácter histórico, bajo los seudónimos Croac-Croac y Apolodoro, hasta el año de 1937 en que se separó

¹⁴³ María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, p. 280-281.

¹⁴⁴ Josefina Vázquez, *op. cit.*, p. 13.

¹⁴⁵ Mantener en pie un periódico de opinión fue difícil debido a que era imposible permanecer al margen de las situaciones políticas, por ello quienes disintieron de la línea oficial fueron víctimas de la represión. Era común que los periodistas sufrieran persecuciones e incluso atentados contra sus vidas. *Vid.* Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen, Luis Reed Torres y Enrique Cordero Torres, *op. cit.*, p. 301.

¹⁴⁶ En el pie de fotografía puede leerse lo siguiente: “Cabosse de los Ferrocarriles Nacionales en donde fueron llevados en ‘Viaje de Rectificación’ los periodistas independientes”. *Cfr. Historia gráfica de la revolución, 1900-1940*, recopilación y fotografía por Agustín Casasola, dirigido Gustavo Casasola, México, Archivo Casasola, [1950?], v. 3, p. 1239.

definitivamente del periodismo para dedicarse a la investigación histórica.¹⁴⁷ En 1945, publicó su obra sobre Santa Anna y cinco años después, a los 64 años de edad, Leopoldo Zamora Plowes murió el 2 de noviembre de 1950.

1.3 José Cayetano Valadés Rocha (1901-1976), sinaloense revolucionario

Nació en Mazatlán, Sinaloa, el 1º de diciembre del año de 1901, en el seno de una familia culta y politizada.¹⁴⁸ Su abuelo, Juan Jacobo Valadés casado con Ángela Félix de Quiroz, fue un médico cirujano que organizó un movimiento opositor en contra del régimen de Juárez. Compró una imprenta y fundó el periódico *La Tarántula*. Su padre Francisco Valadés fue químico de profesión, pero también vivió inmiscuido en el mundo de las letras y del periodismo, fundó la Sociedad Mercantil Valadés y Cía. Sucesores, que era una pequeña empresa editorial con talleres de grabado y encuadernación, donde imprimió *El Correo de la Tarde*. A instancias del abuelo su botica se convirtió en una farmacia librería donde se hacían tertulias literarias. Allí se organizó una asociación llamada “Aurora”, de carácter político literario, donde se reunían su padre y el primo de éste, José Ferrel, quienes en conjunto tenían proyectos e ideales, incluso hasta el de formar un partido de oposición en el estado, sueños que no pudieron llevar a cabo porque José murió en un duelo que entabló con Ireneo Paz, un maestro en el arte de las armas.¹⁴⁹ Valadés, afirma contundentemente el hecho con las siguientes líneas:

Muy tempestuoso el señor Paz. Afirmolo por lo que él mismo dice en sus memorias, en las cuales produjo infames calumnias contra mi abuelo; difamaciones epilógadas no con la caballerosa carta que le escribió don Juan Jacobo pidiéndole la rectificación del rosario injurioso que tuvo origen en las rivalidades masónicas, sino con el duelo de don Ireneo y mi tío don José Ferrel, que constituyó uno de los más

¹⁴⁷ *Diccionario de escritores mexicanos (siglo XX)*, p. 892.

¹⁴⁸ Algunos historiadores como Evelia Trejo asientan que José Valadés nació en el año de 1899, según dato proporcionado por su hijo, aunque oficialmente está asentado en 1901. *Vid.* Enrique Plascencia de la Parra, “Historia y vida en una obra de José C. Valadés”, en Evelia Trejo y Álvaro Matute (eds.), *Escribir la historia en el siglo XX. Treinta lecturas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 69-71 (Serie. Teoría e historia de la historiografía; 3); Evelia Trejo, “Revolución y vocación por la historia Cosío, Chávez Orozco y Valadés. Un ejercicio comparativo” en Alberto Carabarrín Gracia (ed.), *Siluetas y generaciones en la historiografía mexicana de Bulnes a Chávez Orozco*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, pp. 127-170.

¹⁴⁹ José C. Valadés, *Mis confesiones (vida de un huérfano)*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1966, p. 23.

espectaculares sucesos de la última década del siglo XIX en la capital de la república.¹⁵⁰

En efecto, según el mismo José Valadés, su abuelo Juan Jacobo estableció una “relación de amistad” con Ireneo en el seno de una logia masónica que después “se convirtió en odio”, máxime que el enfrentamiento terminó en tragedia con la muerte de Ferrel. Valadés heredó, además del nombre del tío, ese odio del abuelo y cultivó un personal resentimiento hacia el viejo periodista porfiriano, en gran medida porque a raíz de ese hecho su padre por razones políticas tuvo que abandonar Mazatlán y al poco tiempo enfermó y murió. Quizá a consecuencia de la tristeza que le provocó el destierro de su estado, por entusiasmarse a raíz del movimiento de Francisco I. Madero con las posibilidades de un cambio y por haber defendido la idea de que los gobiernos estatales tenían el derecho de tener la libertad de nombrar a sus gobernadores.¹⁵¹

Padre de su madre Inés, don Remigio Rocha, fue el abuelo cuya vida, en opinión de Valadés, podría ser tema de una novela romántica. Era él un duranguense que amasó una gran fortuna importando productos extranjeros, linos de Francia y paños de Inglaterra, y era además dueño de un negocio de diligencias. Sin embargo, un día, de la noche a la mañana perdió toda su riqueza y más tarde su vida familiar. Su abuela, doña Josefa, era una rica sinaloense, quien dio mucho de qué hablar entre la más alta sociedad mazatleca cuando decidió separarse de su esposo. Fue ella la figura más importante en los primeros años de la vida de Valadés, a través de quien conoció a Benito Pérez Galdós y Walter Scott de cuya lectura era aficionada. Su madre siempre fue más distante, sobre todo mientras su esposo vivió. Su abuela sostuvo una estrecha amistad con la familia López Portillo y a causa de ello muchos días de su vida transcurrieron en el Rancho Santa María, propiedad de éstos últimos porque José Valadés era sobrino de Ignacio López Portillo.¹⁵²

José Valadés se describe a sí mismo como un niño enclenque, enfermizo, tímido y melancólico, que no jugaba y era solitario y silencioso. Recuerda su infancia con cierto tono de dolor. Asegura haber conocido y tenido una relación familiar un tanto cercana con Genaro García, en cuya casa festejaron el día en que hizo su Primera Comunión, puesto que

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 23. José Ferrel era director propietario de *El Demócrata* (1893-1896) y José G. Ortiz, secretario de redacción. *Cfr. El Demócrata*, miércoles 7 de agosto de 1895.

¹⁵¹ José C. Valadés, *Memorias*, p. 98.

¹⁵² _____, *Mis confesiones*, 203.

él era amigo de su abuela y de su madre, lo cual le dio la oportunidad de conocer su rica biblioteca.¹⁵³ Refirió también haber conocido a Heriberto Frías, a quien juzgó duramente al mencionar en sus memorias que el escritor, quien era jefe de redacción del periódico mazatleco propiedad de su padre —*El Correo de la Tarde*— pasaba el tiempo de “café en café y bebiendo ajenjo”, aunque no por ello dejó de ser amigo de su hijo Saúl Frías.¹⁵⁴ Según parece José Valadés era una persona muy recatada y seria, en su vida —según afirma— ni por equivocación tomó por ejemplo un trago de alcohol.

Tras la muerte de su padre, José Valadés se fue a vivir a Los Ángeles, California, y después a San Francisco. Allí transcurrió su adolescencia y los primeros años de su juventud. Estudió en un colegio dirigido por jesuitas, hasta el día en que su madre intentó suicidarse y quitar la vida a sus hijos, abriendo las llaves del gas, mas luego se arrepintió. Las preocupaciones y el temor de ser viuda y enfrentarse sola a la vida habían enfermado su alma y actitud, razón por la cual él tuvo necesidad de trabajar y tomar el timón como jefe de familia. José Valadés regresó al país durante el carrancismo y se asumió como constitucionalista.

Según refiere en sus memorias, con la finalidad de ir en contra de lo que siempre le habían inculcado su abuela y su madre —respecto a que debía dedicar su vida a la política porque según ellas tenía vena para ello— José Valadés decidió no estudiar la carrera de Derecho que era su pasión y mejor siguió las vocaciones de sus ancestros hombres, abuelo

¹⁵³ Fernando Benítez hace una crítica incisiva del desdén que mostró José Vasconcelos por la rica biblioteca de Genaro García cuando sus hijos se la ofrecieron a la compra por la cantidad de cincuenta mil pesos, aun a sabiendas de que la Universidad de Texas estaba dispuesta a pagar cien mil dólares. Como es sabido, es un acervo de los más importantes que forman la colección de la Biblioteca Nettie Lee Benson. Benítez refiere que los libros y los archivos propiedad de Genaro García ocupaban seis habitaciones de la casa ubicada en la calle de Carmen núm. 75 donde vivió el infatigable coleccionador de libros raros y documentos autógrafos. Considera Benítez que es una lástima reconocer que definitivamente “la riqueza de los países fluye hacia el Norte: el petróleo, la plata, la madera, los libros, las piezas arqueológicas, en fin, todas las antigüallas que sólo interesan a muy pocos mexicanos. ¡Ay de los vencidos! Estados Unidos abre grandes puertas a todo lo valioso”. Fernando Benítez, *El libro de los desastres*, 2ª reimp., México, Ediciones Era, 1993, p. 109.

¹⁵⁴ José Valadés, *Mis confesiones* [...], p. 63. Según refiere Valadés, sus amigos encerraban a Heriberto Frías para que escribiera, al parecer en un estado alterado de conciencia. Amigo de su tío José Ferrel, Heriberto Frías fue un militar y periodista queretano autor de *Tomóchic* y de varios libros sobre la actuación del ejército mexicano durante la invasión de Estados Unidos y la guerra de Texas e incluso sobre el protagonismo de Santa Anna, pero sin centrarse exclusivamente en su figura y además en versiones destinadas a la niñez mexicana. Vid. Heriberto Frías, *Tomóchic*, Barcelona, Maucci, 1899; ____, *Los horrores de la guerra o, la sangre de la patria*, México, Maucci Hermanos, 1900 (Biblioteca del niño mexicano); ____, *La victoria de Tampico y el mártir de Cuilapa*, México, Maucci Hermanos, 1900; ____, *La invasión norteamericana: primeras batallas*, México, Maucci Hermanos, 1900, (Biblioteca del niño mexicano), ____, *La guerra de Texas y la heroica Veracruz*, México, Maucci Hermanos, 1900 (Biblioteca del niño mexicano).

y padre, y entró a la escuela de Medicina a estudiar homeopatía. Vivía en el pueblo de Mixcoac y la escuela estaba en Peralvillo; en medio de la ruta entre ambos sitios encontró un trabajo y aprendió curtiduría, pero también se inició en la literatura francesa y —según afirma— quedó fascinado por ese mundo de las letras que le permitió adentrarse en el humanismo y comenzar a escudriñar sobre los secretos del alma humana. Más tarde ingresó a trabajar en la Contaduría Mayor de Hacienda.¹⁵⁵

Valadés recuerda con cariño los años en los que vivió en Mixcoac, porque considera que durante ese tiempo se convirtió en un joven rebelde; se dejó crecer la barba y se convirtió en vegetariano. Además, concurría asiduamente a las conferencias de Antonio Caso, a quien consideraba como un pontífice universitario abocado a promover la libertad de conciencia. Asegura que, gracias a él y a las teorías de la caridad que difundía, comenzó a revalorar la idea de rectificar su camino y estudiar abogacía; de tal manera que pudiera contar con las herramientas necesarias para ayudar a las personas sin recursos. También estableció nexos con anarquistas, zapatistas y líderes obreros e ingresó a una organización de jóvenes comunistas. Según afirma, gracias a su asistencia a las conferencias que impartiera el fundador de los partidos comunistas de México e India, Manabendra Nath Roy, se introdujo al estudio de la teosofía hindú y, eso lo llevó a la literatura rusa siendo Máximo Gorki y Piotr Kropotkin a quienes reconoce importantes en su historia intelectual, porque cambiaron su visión del mundo y despertaron su interés por el marxismo.¹⁵⁶

José Valadés fundó, junto con el suizo Alfred Stirner, la Federación de Jóvenes Comunistas y el periódico *Juventud Mundial*.¹⁵⁷ Según refiere en su autobiografía, hacia ese tiempo se dejó llevar por el encanto del marxismo y se convirtió a su decir, en un rojo. Admiraba la política rusa y también a Lenin. Estableció relaciones estrechas con los grupos

¹⁵⁵ José C. Valadés, *Mis confesiones*, p. 65.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 76-78. Manabendra Nath Roy (¿1??-1954) mejor conocido como M. N. Roy fue un activista revolucionario bengalí fundador de los partidos comunistas de México e India. Comisionado por Lenin para preparar a la India para la revolución. Fue perseguido más tarde por Stalin y después procesado y encarcelado por el gobierno británico, acusado de delitos de conspiración. Viajó por varios países en busca de apoyo a la causa revolucionaria entre ellos, Estados Unidos, donde se interesó por el marxismo y se casó con Evelyn Trent con quien vivió en Nueva York. Más tarde la pareja huyendo de los espías británicos se refugió en México a mediados de 1917. El partido socialista cambió su nombre a Partido Comunista Mexicano. En 1920 fundó el Partido Comunista de la India y luchó por la revolución, pero no con Gandhi, era un radical. https://e.wikipedia.org/wiki/Manabendra_Nath_Roy.

¹⁵⁷ José C. Valadés, *Mis confesiones*, p. 85.

anarcosindicalistas, y aprendió a vivir siempre bajo la protección de su inseparable revólver *star*, por si tenía que responder a la violencia de esos años de la década de los 1920.¹⁵⁸

Fue fundador de la Confederación General de Trabajadores (CGT) y un activo militante comunista. No obstante, sufrió consecuencias por ello y fue perseguido político. Casi a finales del gobierno obregonista se reprimió a varios líderes socialistas e incluso se asesinó a los considerados peligrosos como Felipe Carrillo Puerto. En ese clima Valadés, quien trabajaba en la Contaduría de Hacienda, perdió su empleo e incluso fue aprehendido. En 1925 se separó de Partido Comunista y tuvo que cambiar de domicilio, abandonó la casa de Mixcoac donde alguna vez él había albergado también al caudillo del socialismo japonés Sen Katayama y pasó a vivir a la calle de Mérida, en la colonia Roma además de abrir una imprenta en la calle de Medinas para subsistir. Su vida como militante comunista le trajo problemas. Katayama era un agente japonés de espionaje que enviaba informes sobre México a Rusia, y que se integró a la familia; a decir de Valadés hasta le contaba cuentos a su madre y cocinaba para ella hot cakes, arroz y pescado. Rentó con él una oficina en la calle de Uruguay en un edificio contiguo a la Biblioteca Nacional donde comenzó a aficionarse a la investigación de fuentes para la historia social de México y pudo leer en paz algunas obras que forman parte de la colección Lafragua. Hasta que tuvo problemas con la intromisión del espionaje soviético puesto que le imputaron haber escondido en casa de su madre piedras preciosas propiedad del Zar ruso.¹⁵⁹

Dice que para él fue terrible quedarse, de un momento a otro, sin trabajo ni forma de sustento. Fue entonces cuando don José Valadés se acercó una o dos veces a José Vasconcelos para pedirle ayuda, pero al no recibir respuesta oportuna nunca más volvió a hacer tal cosa. Su carácter no le permitía formar parte del cortejo que adulaba al líder cultural y espiritual ni pertenecer al círculo de los intelectuales, a los que juzgaba vanos. Así puede leerse en la siguiente afirmación: “Mi vida estaba lejos, muy lejos de la juventud de moda: los Salvador Novo, los Jaime Bodet, los Xavier Villaurrutia, los Carlos Pellicer, los Alfaro Siqueiros, los Alfonso Caso [...]” y muchos otros de sus contemporáneos. A

¹⁵⁸ Dice que fueron españoles anarquistas quienes le enseñaron a portar con discreción la “star debajo de la camisa, pero a manera de poderla usar con rapidez”. *Ibid.*, p. 108.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 107. Sen Katayama (Japón 1859-Moscú 1933) fue miembro del partido comunista de Estados Unidos y después cofundador del japonés. Comenzó un proyecto en Texas para el cultivo del arroz que no prosperó. Después vivió en California. Fue un activo comunista miembro del Comintern. Está enterrado en la necrópolis de la muralla del Kremlin. https://e.wikipedia.org/wiki/Sen_Katayama.

Valadés le gustaba el contacto con las clases trabajadoras y se consideraba un revolucionario social de ideología comunista.¹⁶⁰ Era un hombre crítico y sensible a los dramas de la pobreza y de la clase trabajadora.

Más tarde, después de la rebelión delahuertista y el triunfo electoral de Calles, Valadés fue comisionado por la Confederación General de Trabajadores (CGT) como delegado en Tampico, Tamaulipas, donde tuvo la oportunidad de organizar pequeños grupos de trabajadores petroleros que estaban resentidos por las diferencias que existían con los extranjeros, puesto que la comarca petrolera estaba en manos de estadounidenses. La Huasteca Petroleum Company era una de las compañías más fuertes. Allí redactó un periódico junto con Librado Rivera *El Pequeño Grande* y vendió los libros de Enrique y Ricardo Flores Magón en las pangas que cruzaban el Pánuco. Según afirma, fue en Tampico donde le dio sarna pero también el lugar donde vivió las mejores experiencias de su vida cuando montó una escuela para niños.¹⁶¹ En su opinión, en Tampico se vivía bien. Allí y especialmente en la Villa Cecilia (hoy Ciudad Madero) se respiraba bienestar económico, en contraste con otras zonas de la República. El petróleo era el oro negro y el dólar dominaba el escenario de la riqueza. Además, los tamaulipecos de las clases bajas y el proletariado que tanto lo atrajeron eran gente agradable, sincera y trabajadora. En contraste con los miembros de la clase dirigente corrupta como Emilio Portes Gil, quien según su juicio encabezaba a la mafia política que manejaba a los cooperativistas. A raíz de las represiones sufridas primero en contra de Librado Rivera y por ende contra él, Valadés decidió dejar su militancia en la CGT además a causa de los desencantos de carácter político e ideológico que experimentó. A finales de la década de los años 1920 fue aprehendido por el ejército acusado de haber insultado a Elías Calles y llevado con lujo de violencia por orden de Lázaro Cárdenas frente a Francisco Mújica y nunca regresó más a Tampico.¹⁶²

Según afirma Valadés en sus memorias, conocer más tarde al periodista Regino Hernández Llergo, abrió ante él un camino de luz que lo condujo a abrazar el mundo del periodismo. Además de encontrar a un valioso amigo con quien cultivó una amistad que duró toda su vida, con él trabajó en Los Ángeles, California, en el periódico *La Opinión*.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 130-135.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 143.

¹⁶² *Ibid.*, p. 150.

Allí vivió hasta 1930 en que regresó a México y se dedicó a la investigación histórica, pero nunca abandonó el periodismo. Colaboró en las revistas *Hoy* (1936), *Mañana. La Revista de México* (1943) y en *¡Siempre!* (1953) las tres, propiedad de Regino Hernández y del sobrino de éste, José Pagés Llergo. Escribió junto con Nemesio García Naranjo, José Luis Martínez, Luis Spota, Edmundo Valadés, Horacio Quiñones, Roberto Blanco Moheno e incluso Silverio Pérez, quien tenía en *Hoy* una sección dedicada a hablar de toros y toreros, entre otros. Valadés redactó también el semanario político *Ya*, de 1945 a 1946, y por sus críticas sufrió persecuciones por parte del gobierno de Manuel Ávila Camacho.¹⁶³

Con Ezequiel Padilla Peñaloza inició Valadés su carrera diplomática, primero como funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores y casi a finales de la administración de Miguel Alemán, a la que siempre se opuso, comenzó a viajar y a vivir en varias partes del mundo en calidad de embajador. En 1951 fue a Líbano, Siria e Irak. Después se desempeñó con esa función en Colombia, Uruguay, Portugal, Marruecos y permaneció en el extranjero por más de una década. Murió en el año de 1976, durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez.¹⁶⁴

1.4 Rafael Felipe Muñoz Barrios (1899-1972), un norteco singular

Nació en Chihuahua el 1º de mayo de 1899, en el seno de una familia poderosa de terratenientes y políticos liberales. Su abuelo Laureano Muñoz Arregui (1815-1884) perteneciente a la generación de los hombres de la Reforma o revolucionarios de Ayutla, estuvo al frente del gobierno de su estado natal en tiempos de la invasión estadounidense. En 1846 fue vicegobernador y dos años más tarde gobernador. Durante el gobierno de la Intervención acompañó a Juárez a Paso del Norte. Además, fue fundador y director por más de veinte años del Instituto Científico y Literario del estado. Abogado, en distintas ocasiones magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, diputado del congreso local y senador de varias legislaturas. Logró de la Secretaría de Fomento una concesión para la construcción de un camino para unir Chihuahua con Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez)

¹⁶³ *Mañana. La revista de México*, n. 2, septiembre 1943; *Impacto*, 3 de marzo de 1951.

¹⁶⁴ José C. Valadés se casó con Refugio Ledesma con quien tuvo dos hijos. Más tarde contrajo segundas nupcias con Inés Ríos Flores, madre de Diego Valadés Jr. *Vid.* Enrique Plascencia de la Parra, *op. cit.*, p. 74.

pero murió sin poder concretarla, en el año de 1884.¹⁶⁵ El abuelo Laureano fue el mayor de once hermanos Muñoz Arregui, quienes ocuparon diversos cargos importantes en el México del siglo XIX. Manuel Muñoz, al igual que su hermano, fue magistrado de la Suprema Corte, diputado y senador en distintas ocasiones, vocal de la Asamblea Departamental en 1845 y diputado del congreso de la Unión que celebró los tratados de Guadalupe Hidalgo en 1847, además uno de los testigos presenciales y autor de algunos testimonios de los que conforman los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*.¹⁶⁶

José Eligio Muñoz, otro tío abuelo de Rafael, también fue gobernador del estado de Chihuahua y ocupó diversos cargos al servicio del Estado. Fue diputado en el Congreso Constituyente de 1856 y firmante de la Constitución de 1857. Además de político, periodista, propietario de varias imprentas y periódicos como *El Asperges*, *El Palito*, *La Brocha* y *El Chiste*, así como ministro fiscal de la Suprema Corte de Justicia de la Nación hasta su deceso en 6 de diciembre de 1891. Otro de los tíos llamado Juan, fue administrador de Rentas y de la Aduana Fronteriza de Paso del Norte también hasta su muerte, acaecida, en 1878.¹⁶⁷ Los descendientes de todos ellos siguieron manteniendo un lugar privilegiado dentro del núcleo de la minoría rectora del estado de Chihuahua.

El padre de Rafael F. Muñoz, don Carlos Muñoz Revilla (1856-1924), hijo de Ventura Revilla Madero y don Laureano, siguió la tradición familiar y fue abogado, presidente del Supremo Tribunal de Justicia, senador del congreso de la República y también un poderoso terrateniente propietario de los ranchos “El Pabellón” y “Los Volcanes” donde seguramente Rafael Felipe vivió los primeros años de su vida.¹⁶⁸ Cursó

¹⁶⁵ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses por [...]*, Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1927.

¹⁶⁶ Ramón Alcaraz, et al., *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, tipografía de Manuel Payno hijo, 1848. Los autores, además de Alcaraz, fueron en estricto orden alfabético: Alejo Barreiro, José María Castillo, Félix María Escalante, José María Iglesias, Manuel Muñoz, Ramón Ortiz, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Napoleón Saborío, Francisco Schiafino, Francisco Segura. Pablo María Torrescano y Francisco Urquidí. Además, Manuel Muñoz Arregui se casó con Merced García Conde y Bros hija de Francisco García Conde y Vidal de Lorca c.a 1803- & María del Carmen Bros Fuentes 1808. Vid. <https://gw.geneanet.org/genemex?lang=es&iz=37646&p=manuel&n=munoz+arregui>. Manuel Muñoz tuvo relaciones de parentesco y filias de clan familiar con Vicente Riva Palacio Guerrero y su esposa, María Josefa Bros Villaseñor.

¹⁶⁷ Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 265-266.

¹⁶⁸ Roberto Suárez Argüello y Marco Antonio Pulido, “Prólogo” a Rafael F. Muñoz, *Vámonos con Pancho Villa, Se llevaron el cañón para Bachimba: ¿Historia, novela? (relato de expedición punitiva)*, México, Promexa Editores, 1979, p. XII.; Véase también base de datos Javier Sanchiz Universidad Nacional

los primeros estudios en su ciudad natal hasta que en ese crucial año de 1915, que define a su generación denominada asimismo como la de “los cachorros de la Revolución”, abandonó el Liceo Científico y Literario.¹⁶⁹ Algunos afirman que Rafael Felipe Muñoz se dejó seducir por la personalidad de Francisco Villa y se adhirió a las filas de la División del Norte. Otros que, junto con su familia, se refugió en Estados Unidos. Sin embargo, él aclaró en una entrevista que le hizo Emmanuel Carballo hacia la década de 1960, lo siguiente:

Villa es una especie de Huitzilopochtli: espantoso pero enorme. El 12 de diciembre de 1913 tomó la ciudad de Chihuahua. De niño lo vi entrar y salir muchas veces. Prácticamente la ciudad estuvo en su poder durante dos años. No tuve que ver nada con la División del Norte: no fui Dorado ni fui como alguien dijo, empleado en la secretaría particular de Villa. Ante el villismo fui simplemente un muchacho con los ojos bien abiertos.¹⁷⁰

Sin duda, las experiencias que vivió en Chihuahua, así como lo que tuvo oportunidad de presenciar, cuando apenas contaba con catorce años de edad, aunadas a sus cualidades personales y vocación de escritor, hicieron posible que llegara a ser considerado un connotado literato de la Revolución reconocido, sobre todo, por la manera en que caracterizó al Centauro del Norte en el sentido de su personalidad y la autoridad carismática que éste ejerció sobre sus seguidores. Entre quienes se han ocupado de él existe duda respecto a si vivió o no en Estados Unidos durante esos años revolucionarios. En lo personal considero que en efecto existe la posibilidad. Hay un registro de inmigración donde se consigna que ingresó a aquel país en compañía de su padre por la frontera con Laredo, Texas en el año de 1913. Es curioso que el mismo Muñoz nunca haya querido

Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas y Víctor Gayol (CEH-Colmich), *Genealogía mexicana* [en línea] <http://gw.geneanet.org/sanchiz?n=muñoz+arregui&oc=&p=laureano>.

¹⁶⁹ Hacia el año de 1915 se vivió una verdadera crisis social. México estaba en plena guerra civil. Francisco Villa y Emiliano Zapata reprobaron la ocupación del poder ejecutivo por parte de Venustiano Carranza tras los llamados Tratados de Teoloyucan y establecieron el gobierno de la Convención. La violencia que se vivió llevó a Manuel Gómez Morín a bautizar a su generación como la del año de 1915 porque pensaba que, entre los miembros de la misma, existía una “consanguinidad espiritual” independientemente de las semejanzas y diferencias que pudieran darse. En su visión, cada generación representaba una nueva manifestación del espíritu de una cultura, de una raza, que contaba con una misión que era vital cumplir. De tal forma, que haber vivido tanto dolor en ese año de 1915, tenía un sentido. En esos momentos, la consigna de José Ortega y Gasset: “yo soy yo y mi circunstancia” se asumió con una gran convicción y los jóvenes se hicieron conscientes de ser protagonistas de su historia. Así, mientras los estudiantes en la ciudad de México vivieron experiencias de aprendizaje que los marcaron, los del interior de la República experimentaron las propias, que de igual manera les imprimieron honda huella. *Vid.* Manuel Gómez Morín, *1915*, México, Editorial Cultura, 1927 (Cuadernos Mexicanos; 1).

¹⁷⁰ Rafael F. Muñoz en [entrevista] Emanuel Carballo, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana en el siglo XX*, México, Empresas Editoriales, S.A., 1965, p. 349.

aclarar ese punto. Es posible que haya vivido un tiempo en el país vecino y después regresado a Chihuahua o que incluso alternara entre los dos domicilios por temporadas.¹⁷¹

En el año de 1920, Rafael F. Muñoz se estableció en la ciudad de México y comenzó a laborar en el periódico *El Universal Gráfico*. Contaba con 21 años de edad cuando, a partir de su oficio como periodista, se introdujo en el terreno de las bellas letras escribiendo cuentos que fueron publicados en el *Magazine* (suplemento cultural) del periódico.¹⁷² Allí tenía como consigna redactar un texto para que saliera a la luz cada domingo.¹⁷³ Según afirma, el primero que redactó fue *El feroz cabecilla* —que trata sobre el poder y la violencia—, mismo que con el tiempo daría título a uno de sus libros donde reunió varios cuentos de la Revolución.¹⁷⁴ Y continuó bajo ese ritmo de trabajo hasta que en el año de 1923 —después de que Villa fue asesinado—, el director de *El Universal Ilustrado*, Carlos Noriega Hope, lo comisionó para que fuese a Parral a cubrir la nota. Allí estableció contacto con el doctor Ramón Puente, a quien Villa había dictado sus memorias hasta el año de 1915. Entonces, comenta Muñoz, el editor de la revista Miguel Lanz Duret, le dijo: “escriba lo que falta” y desde ese momento comenzó a redactar sobre las memorias de Pancho Villa, escribió a su decir “de prisa, sin consultar apuntes y atendido tan sólo a mis recuerdos.¹⁷⁵ Al terminar de confeccionar las memorias, las cuales eran, según dijo, tanto las de Puente como las suyas, “el periódico hizo una edición con todo ese material en un cuadernillo que costaba quince centavos”.¹⁷⁶

Era Rafael F. Muñoz un sencillo y simpático norteño que gustaba de “la buena mesa, platicar las copas y las bellas diversiones de la época”. Gozaba del aprecio de los contemporáneos —en especial de Jaime Torres Bodet a quien ligó más tarde su destino— y

¹⁷¹ “Texas Laredo Index of Arrivals 1903-1929”, database with images, Family Search <https://familysearch.org>. Ask:/61903/1:1:Q2WJ-NH6V: accessed 23 October 2016 Rafael Muñoz 1913, Nonstatistical Manifest and statistical Index Cards of aliens arriving at Laredo, Texas. May 1903-Nov. 1929 (Washington D.C. National Archives and Records Administration n.d.), roll 68; FHLmicrofilm 1 343 275.

¹⁷² Rafael Muñoz en [entrevista] Emanuel Carballo, *op. cit.*, p. 270.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 265. Dice Muñoz que todos los martes a las siete de la noche tenía como obligación entregar una narración o un cuento en ocho cuartillas. Era tan arduo el trabajo que difícilmente revisaba los escritos.

¹⁷⁴ Rafael F. Muñoz, *El feroz cabecilla y otros cuentos de la Revolución del Norte*, México, [s.e.] 1928.

¹⁷⁵ Miguel Lanz Duret (1878-1940) perteneció a la generación del Ateneo y fue presidente de la Compañía Periodística Nacional, S.A. editora de *El Universal* y *El Universal Gráfico*. En el siglo XIX se hubiese presentado como el fundador y director de los periódicos, sin embargo, en esta época institucional todo comenzó a revolucionarse o a modernizarse mediante la formación de sociedades constituidas. Rafael F. Muñoz, [entrevista] en Emanuel Carballo, *op. cit.*, p. 278.

¹⁷⁶ Muñoz dice que finalmente publicó ese cuadernillo bajo el título de *Pancho Villa, rayo y azote* en el año de 1955.

del presidente Álvaro Obregón, que lo nombró jefe de prensa durante su administración. En la época de Calles, Muñoz se mantuvo en su trabajo periodístico hasta que en el año de 1929 se casó con Dolores Buckingham —heredera del tesoro de la compañía petrolera El Águila— con quien tuvo dos hijos: Leonor y Rafael. Fue director de Relaciones Públicas de dicha empresa hasta la expropiación petrolera efectuada por el gobierno de Lázaro Cárdenas, en 1938.¹⁷⁷

Rafael Muñoz parecía —a juicio de Emmanuel Carballo— la antítesis del hombre de letras, un hombre común y corriente sin rasgos de inteligencia y de cultura que trajo consigo el campo y la soledad a la ciudad. Por su parte, Suárez y Pulido lo definen como un bohemio, como un hombre que desconocía los trabajos rudos del rancho donde creció y que en cambio se movía como un pez en el mar urbano. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, se sumó a las filas reservistas creadas por “el general” Miguel Lanz Duret y fundó el periódico *El Candil* con el producto de una propiedad que vendió para la causa. Se comenta que, aunque Muñoz era muy descuidado para vestir, hacia ese tiempo “se le veía brillar, marcial y orondo” con su elegantísimo uniforme. Desfilaba en jeep, participaba en los entrenamientos militares, en las prácticas de tiro y ostentaba con orgullo el grado de coronel.¹⁷⁸

En 1951, Muñoz se adhirió con fervor a la campaña de Miguel Henríquez Guzmán como candidato a la presidencia de la República. Comentan sus entrevistadores que, tras el triunfo del candidato oficial, Adolfo Ruiz Cortines, Rafael Muñoz quedó fuera por un tiempo del ámbito de la política y de la burocracia estatal. Mientras tanto se desempeñó como asesor cinematográfico porque no era del tipo de persona que le gustara hacer filas cortesanías alrededor de quien pudiese ofrecerle “un hueso”. Asimismo, porque cayó en una depresión a consecuencia de la muerte de su hijo. En 1958, Jaime Torres Bodet lo nombró director general de divulgación de la Secretaría de Educación Pública y se mantuvo en ese cargo durante el periodo en el que Agustín Yáñez fue secretario de Educación, de 1964 a 1970. Suárez y Pulido apuntan que durante esos años su figura comenzó a volverse legendaria, en los pasillos de la Secretaría se murmuraban distintos chismes: que si tenía problemas con su esposa, que si prefería deshacerse de su ropa interior antes que lavarla,

¹⁷⁷ Suárez Argüello y Marco Antonio Pulido, *op. cit.*, p. XVI.

¹⁷⁸ *Idem.*

que si estaba crudo.¹⁷⁹ Sin duda, un hombre que brilla genera siempre a su alrededor situaciones sobre qué hablar. Le gustaba la compañía de los amigos, asistía regularmente a la tertulia de los baños del Hotel Regis y organizaba partidos de dominó en la cantina “La Ópera”. Hasta que un día, a unas semanas de ocupar la silla que dejó vacante Julio Torri en la Academia Mexicana de la Lengua, le sobrevino un derrame cerebral y murió el 2 de julio de 1972, precisamente en La Ópera, cuando redactaba el texto que iba a leer en la ceremonia de su ingreso a la Academia.¹⁸⁰ Sin duda tuvo una buena muerte, al igual que Irene Paz, rápida y certera. No sufrió la agonía que Jaime Torres Bodet, quien tuvo que vivir sin su aliento hasta que decidió finalmente, dos años más tarde hacer algo para acabar con su dolor y quizá reencontrar a Rafael, su sempiterno amigo.

1.5 Agustín Yáñez Delgadillo (1904-1980), poeta jalisciense

Agustín Yáñez Delgadillo nació en la ciudad de Guadalajara, Jalisco el 4 de mayo de 1904. Fue coetáneo de Salvador Novo, porque ambos nacieron en el mismo año y con él compartió la sensibilidad literaria que mostraron los jóvenes intelectuales de la segunda promoción de la generación de 1915, quienes incluso manifestaron similar audacia y talento para mantenerse dentro del círculo del poder, aunque este último a mayor escala puesto que llegó a ser secretario de Educación Pública en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.¹⁸¹ En contraste con Rafael F. Muñoz y José C. Valadés, Agustín Yáñez no fue enviado por sus padres a estudiar a la ciudad de México en la Escuela Nacional Preparatoria ni quedó marcado por la violencia del año de 1915. Durante su niñez y juventud, Agustín Yáñez se desarrolló en Guadalajara y Nayarit, feliz y tranquilo en una vida provinciana, hasta

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. XVIII.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. XX.

¹⁸¹ Enrique Krauze hace notar que los *contemporáneos* fueron miembros de la segunda hornada de la generación de 1915, es decir que nacieron hacia los primeros años del siglo XX, como Muñoz (1899), Valadés (1901) y Yáñez (1904), quienes vieron la luz por primera vez casi al filo de la fecha que delimita a esa oleada humana de los nacidos entre 1890 y 1905 y también que los caracterizaba un temple distinto a los de la primera promoción. Los más jóvenes eran artistas inclinados a la literatura en contraste con los mayores que eran más políticos y dogmáticos como Vicente Lombardo Toledano. El enfrentamiento entre las dos hornadas se exacerbó, sobre todo en la siguiente década, cuando se estableció la educación socialista durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Fue célebre el que hubo entre el líder laboral Lombardo y Salvador Novo, que incluso llegó hasta extremos de persecución, en vista de la irreverencia que mostró el señorito “afrancesado” quien incluso se atrevió a escribir un texto titulado “Lombardotoledanología”. *Apud.*, Enrique Krauze, *La historia cuenta. Antología*, p. 149.

mediados de 1930 que cambió su domicilio a la capital de la República, y hacia ese entonces tenía veintiséis años.¹⁸²

Poco se sabe sobre los primeros años de la vida de Agustín Yáñez. José Luis Martínez se impuso la tarea de extraer de sus escritos noticias biográficas y encontró datos interesantes, aunque para adentrarse en el personaje, sin duda emblemático de la literatura nacional, se fundamentó en el trabajo que realizó Emmanuel Carballo cuando entrevistó a diecinueve literatos de la Revolución, entre ellos a él, donde pudo conocer por ejemplo, que cuando era joven Agustín utilizó el seudónimo de Mónico Delgadillo porque nació el día de Santa Mónica y además porque su segundo apellido era Delgadillo.¹⁸³ Por mi parte puedo afirmar que en *Yahualica* el jalisciense menciona a sus abuelos: Leónides Yáñez y Timoteo Delgadillo y que su madre se llamaba María Santos.¹⁸⁴ Resulta curioso que nunca hiciera mención de su padre. Encontré en el censo nacional de México realizado en 1930 la referencia de Elpidio Yáñez como jefe de familia (aunque no por ello se confirma que haya sido su progenitor, sólo se supone a partir del dato) y apunta que tanto él como María Santos Delgadillo de Yáñez contaban hacia ese tiempo con 52 años. Asimismo, es posible que Agustín Yáñez tuviese una hermana tres años menor que él llamada María Teresa.¹⁸⁵ Posteriormente, Arturo Azuela afirma categóricamente que Elpidio Yáñez fue su padre y además dice que su abuela se llamaba Tomasa Yáñez de Yáñez, en una obra en la que confeccionó una cronología de algunas experiencias vividas por Agustín durante su infancia y adolescencia para construir el esquema de una especie de biografía intelectual.¹⁸⁶ Agustín Yáñez contrajo matrimonio con Olivia Ramírez Ramos y ambos procrearon a seis hijos: Beatriz, Olivia, Magdalena, María de los Ángeles, Gabriel y Miguel Agustín.¹⁸⁷

Agustín Yáñez se formó en Guadalajara. En 1923, Agustín Yáñez ingresó a la Universidad a estudiar Derecho al tiempo que iniciaba su carrera profesional como docente

¹⁸² Vid. Agustín Yáñez, *Flor de juegos antiguos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1941, 173 p.

¹⁸³ José Luis Martínez, *Vida y obra de Agustín Yáñez*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, (Sello Bermejo), p. 15.

¹⁸⁴ Agustín Yáñez, *Yahualica: etopeya*, [s.l, Talls I.C.D.], 1946.

¹⁸⁵ “México censo nacional, 1930”, database *Family Search* AGN, DF (National Archives, Distrito Federal) FHL microfilm 1 507 526.

¹⁸⁶ Arturo Azuela, *Agustín Yáñez en las letras y en la historia (1904-1980)*, México, Seminario de Cultura Mexicana, Academia Mexicana de la Lengua, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, 2004, 170 p.

¹⁸⁷ Javier Hurtado, *Los gobernadores y las élites políticas de Jalisco: 1911-2015*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, Instituto de Estudios del Federalismo “Prisciliano Sánchez”, 2015, p. 115; Jaime Olveda, *Yahualica: historia*, Yahualica, Ayuntamiento de Yahualica, Jalisco, 2002, p. 12.

en la Escuela Normal para señoritas y en la Escuela Preparatoria para Varones donde impartió clases de historia y literatura.¹⁸⁸ Desde joven sintió inclinación por el arte y la literatura y por experiencias vividas pudo sensibilizarse en esos campos. En su terruño existía entonces una gran actividad cultural, el Teatro Degollado era sede de conciertos de ópera y de conferencias y podía sentirse el espíritu vasconcelista en el aire provincial de la ciudad tapatía.

Hacia el año de 1926, Agustín Yáñez comenzó a organizar en su casa tertulias literarias con un grupo de jóvenes donde leían y discutían las lecturas que hacían de obras estadounidenses, europeas e hispanoamericanas, además de sus propios ensayos de carácter filosófico, jurídico y de crítica literaria hasta que, por iniciativa suya nació la revista *Bandera de Provincias* en 1929 y se editó por un año. Según refiere Moisés González Navarro, Yáñez estableció una estrecha amistad con la élite jalisciense, invitó a participar en el grupo literario que formó a “José Guadalupe Zuno, jefe de la masonería” y a otros personajes de contraria posición ideológica, con los que había convivido en el grupo Acción Católica de la Juventud Mexicana.¹⁸⁹ En *Bandera de Provincias* se publicaron por primera vez en México traducciones de las páginas de Franz Kafka y del *Ulises* de James Joyce, así como trabajos de nuevos valores literarios y filosóficos a cargo de Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Antonio Gómez Robledo, Emmanuel Palacios y por supuesto de Yáñez, entre otros.¹⁹⁰ Además dirigió el periódico católico: *El Obrero*.¹⁹¹ Agustín Yáñez, a su vez se sumó al Centro Bohemio de Zuno Hernández. En ese mismo año, participó como delegado estudiantil en la Convención del Partido Antirreleccionista que nominó a José Vasconcelos como candidato a la presidencia de la república y recibió su título de

¹⁸⁸ José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 19.

¹⁸⁹ Cfr. Guillermo Zermeño Padilla, *La historia su memoria. Entrevista (s) con el historiador Moisés González Navarro*, El Colegio de México, 2011 (Colección Testimonios). Jean Meyer, *Manuel Lozada. El tigre de Álica: general, revolucionario, rebelde*, México, Tusquets Editores, 2015, p. 24. Puede decirse que, a lo largo de la historia, muchos connotados liberales como el mismo Benito Juárez por ejemplo, fueron católicos y no por ello cumularon siempre con la religión o con la política eclesiástica. Efectivamente, Agustín Yáñez era guadalupano y también devoto de la virgen de Zapopan. Fue miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana ACJM e incluso tuvo entrañable amistad con algunos preladados jaliscienses y de la curia diocesana de México en general.

¹⁹⁰ José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 18-19; María Palomar, “Sobre *Bandera de Provincias*” en *Jornada Semanal*, núm. 368, 24 de marzo de 2002.

¹⁹¹ Arturo Azuela, *op. cit.*, p. 14.

licenciado en derecho en la Escuela de Jurisprudencia de Guadalajara, con la tesis: “Hacia un Derecho Internacional Americano”.¹⁹²

En 1930, Agustín Yáñez sumó a su carrera de educador la del político. Salió de Guadalajara hacia Tepic donde fue nombrado director de Educación Pública del Estado de Nayarit y rector del Instituto Científico y Literario. Al concluir su encomienda en dicho lugar, trasladó su domicilio a la ciudad de México pues decidió ingresar en la Universidad Nacional a estudiar filosofía. Según afirmó, se sintió realmente fascinado por los temas tratados en la *Revista de Occidente* que dirigió Ortega y Gasset, al grado de querer cursar los estudios de maestría en esa temática. Entre esos años se aventuró a publicar ensayos filosóficos acerca de Martin Heidegger y Soren Kierkegaard, según refirió, quizá de los primeros escritos publicados en México sobre esos temas de filosofía alemana.¹⁹³

En la ciudad de México se dedicó a la enseñanza. Impartió clases en diversas secundarias y dirigió la oficina de Radio de la Secretaría de Educación Pública lo que posteriormente se convertiría en Radio Educación. También fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Universidad Gabino Barreda, hasta que fue nombrado Jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos de la Secretaría de Hacienda, cargo que ocupó desde 1934 hasta el año de 1953, cuando regresó a Jalisco para ser gobernador del Estado (1953-1959). Cabe señalar que a partir del momento en que Yáñez se ocupó del archivo histórico de Hacienda, que en un principio se ubicó en un área del Palacio Nacional, permaneció ligado muy estrechamente a otros miembros de su generación, como Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog, quienes junto con Alfonso Reyes y los intelectuales transterrados españoles que llegaron hacia fines de la administración cardenista, fundaron la Casa de España más tarde conocida como El Colegio de México. Su creación fue un parteaguas en el proceso de institucionalización de la profesión de la historia.¹⁹⁴ Yáñez fue “electo Consejero Universitario para el periodo 1936-1937, y reelecto para los periodos 1938-1939 y 1943-1944, durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho”.¹⁹⁵ En 1942 fue fundador de la cátedra de Teoría Literaria, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y además presidente

¹⁹² *Ibid.*, p. 115.

¹⁹³ José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 20.

¹⁹⁴ Luis González, *La cultura mexicana. Modales de la cultura nacional. De maestros y colegas*, México, El Colegio Nacional, 2002, p. 390(Obras; 6).

¹⁹⁵ Arturo Azuela, *op. cit.*, p. 117.

del Comité Editorial, de 1945 a 1947, presidente del Consejo Técnico de Investigación Humanística, de la Comisión Docente y del H. Consejo Universitario, de 1945 a 1952.¹⁹⁶ Yáñez fue miembro del Comité directivo del Partido Revolucionario Institucional, que después lo postuló para gobernar a su estado natal. Al término de su gestión fue reconocido como “el gobernante de las manos limpias”.¹⁹⁷

Es posible que la relación de amistad y de trabajo entre Daniel Cosío Villegas y Agustín Yáñez se estrechara en la Universidad Nacional porque ambos tenían intereses en común, además de haber estudiado Derecho, los unía el gusto por la política. Indudablemente que al ser nombrado Yáñez director del archivo de Hacienda, se ubicó en la cúpula del poder y de la política. Por lo demás Cosío era uno de los intelectuales orgánicos, como dijera Gramsci, que se habían constituido en directores de la economía del país y de la educación, pieza clave en el engranaje del programa de institucionalización que estaban realizando los hombres de la generación de 1915.

Agustín Yáñez vivió en la colonia San Miguel Chapultepec y asistía con regularidad a la tertulia literaria denominada como “Mate Dominical” que dirigía Octaviano Valdés.¹⁹⁸ También fue maestro en la Escuela Nacional Preparatoria, en El Colegio de México; en la Universidad Femenina de México y en El Colegio de las Vizcaínas, además de coordinador de Humanidades y miembro del Honorable Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México; fue miembro y después presidente, desde 1949 hasta 1952, del Seminario de Cultura Mexicana e integrante de El Colegio Nacional y de la Junta de Gobierno de la editorial Fondo de Cultura Económica.¹⁹⁹ Además embajador extraordinario y plenipotenciario ante el gobierno de Argentina y ministro plenipotenciario ante la

¹⁹⁶ Javier Hurtado, *op. cit.*, p. 116.

¹⁹⁷ Rodolfo González Guevara, [“introducción”] a Agustín Yáñez, *La formación política*, México, Editorial Justicia Social, Comité directivo del PRI en el Distrito Federal, p. 11

¹⁹⁸ Arturo Azuela, *op. cit.*, p. 16. Octaviano Valdés (1901-1991) era un sacerdote oriundo del Estado de México quien fue deán de la catedral de México y canónigo desde 1950. En su estudio de Tacubaya sostuvo una tertulia dominical desde 1932. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y maestro en el Seminario Conciliar de México donde impartió clases sobre arte sacro y elocuencia sagrada. Fue poeta y cultivó la narrativa. En reconocimiento a su ejercicio literario recibió la medalla Sor Juana Inés de la Cruz, en 1958. *Apud. Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, 4 v., 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995, p. 3657.

¹⁹⁹ Arturo Azuela., *op. cit.*, p. 127.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 1960.²⁰⁰

Bajo su iniciativa y en funciones como gobernador de su estado natal “se construyó la Escuela Normal, la Biblioteca Pública de Jalisco, la Casa de la Cultura Jalisciense y el Museo de Arqueología del Occidente de México”.²⁰¹ Fue consejero del presidente Adolfo López Mateos y subsecretario de la presidencia, desde 1958 hasta 1964; secretario de Educación durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964 a 1970) y, desde 1973, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua y también de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, hasta el día de su muerte ocurrida en el año de 1980. Sus restos descansan en la Rotonda de las Personas Ilustres del Panteón Civil de Dolores.

Por último, cabe mencionar que recibió a lo largo de su vida numerosas preseas y condecoraciones internacionales, entre las cuales podemos mencionar las siguientes: En 1954, fue designado Oficial de la Legión de Honor de la República Francesa. Una década después recibió la Gran Cruz de la Orden al Mérito de la República Italiana y la Gran Cruz de la Orden del Sol, del Perú, y la Gran Cruz de la Corona de Bélgica. En 1966 recibió del gobierno de Honduras la Gran Cruz de la Orden de Francisco Morazán. En Panamá le otorgaron la Gran Cruz de Vasco Núñez de Balboa y en el Salvador, la Gran Cruz de la Orden Jesús Matías Delgado. Además, en marzo de ese mismo año obtuvo la Cruz de Comendador de la Orden de Polonia Restituta.²⁰² Fue galardonado con la Medalla de Oro de la Asociación Checoslovaca de Relaciones Internacionales y en 1968 el gobierno de Venezuela le otorgó la de la Orden del Libertador (Simón Bolívar).²⁰³

Ya no le alcanzó la vida para ver nacer El Colegio de Jalisco, A.C., pero su intención siempre estuvo puesta en ese ideal. Alfonso de Alba, quien fuera secretario general durante la administración de Agustín Yáñez y que realizó también importantes funciones públicas bajo su influjo, fundó dicha institución en 1982. Las bibliotecas

²⁰⁰ A finales de ese año, Agustín Yáñez asistió a la XI Asamblea General de la UNESCO, con sede en París. Viajó a Grecia, al cercano Oriente y a Egipto. *Ibid.*, p. 125.

²⁰¹ Además, se publicaron las siguientes nuevas leyes que fueron aprobadas por el congreso del estado de Jalisco: Ley de Readaptación Juvenil; Ley del Instituto de Bienestar Social y Ley para honrar la memoria de los Jaliscienses Ilustres. *Cfr.* Javier Hurtado, *op. cit.*, p. 120-121; Además se restauraron los murales de José Clemente Orozco en el Hospicio Cabañas. *Vid.* Arturo Azuela, *op. cit.*, p. 123.

²⁰² *Ibid.*, p. 128.

²⁰³ Azuela refiere que su fuente principal para elaborar la cronología “intelectual” que incluyó en su obra fue parte del trabajo realizado por Adolfo Caicedo y “publicada en la edición crítica de *Al filo del agua* de la colección Archivos de la UNESCO”. *Ibid.*, pp. 122-133.

particulares de Agustín Yañez y las de Miguel Mathes constituyen la matriz de su acervo documental. En fechas recientes, sus familiares vendieron más de mil trescientos ejemplares autografiados por sus autores: Pablo Neruda, Juan Rulfo, Alfonso Reyes, Octavio Paz, José Vasconcelos, etcétera, entre otros nueve mil títulos más.

1.6 Alfonso Trueba Olivares (1915?-¿?), el sinarquista

Parece extraño que habiendo sido Alfonso Trueba un prolífico autor no existan datos sobre los años de su nacimiento y muerte. Ni en los diccionarios biográficos especializados, ni en internet, ni en los registros bibliotecarios, a pesar de que una de las tareas principales de los bibliotecólogos es asentar esas referencias de autor.²⁰⁴ Tampoco existe algún trabajo que en concreto se ocupe de él. Según noticias que proporciona Salvador Abascal es posible pensar que pudo haber nacido en el año de 1915, en el estado de Guanajuato. Esto no es una certeza, pero habiendo sido principalmente a través de las memorias de este líder sinarquista que he logrado conocer acerca de Trueba y dada la cercanía que existió entre ellos —pues además de amigo, fue su compadre y concuño— considero ese año como una posibilidad aproximada.²⁰⁵

En 1937, el joven estudiante de leyes Alfonso Trueba participó en una junta secreta que se celebró en Querétaro para fundar la Unión Nacional Sinarquista (UNS). Esta organización era un grupo reaccionario de ultra derecha que nació en contra de la política del gobierno de Lázaro Cárdenas, a la cual se juzgaba de comunista. Sus orígenes partían de una organización también secreta conocida como “Las Legiones” o “la Base”, formadas

²⁰⁴ Ni en la Biblioteca Nacional, ni en la Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, ni en la misma Universidad de Guanajuato refieren dato alguno. De igual manera quiero aclarar que en vista de la ausencia de fuentes sobre la vida de Alfonso Trueba me he centrado en lo que Salvador Abascal escribió acerca de él, en sus memorias.

²⁰⁵ Posteriormente a lo aquí asentado encontré en la dirección electrónica de Familysearch.org el registro que se hizo en el Censo Nacional de 1930 y casi concuerda con mi suposición acerca del año en que nació. En dicha fuente se asienta que para ese tiempo Alfonso Trueba vivía en Silao y contaba con 14 años de edad y que probablemente había nacido en el año de 1916. Sin embargo, en vista de que también pudo haber sido que para ese mes Alfonso estuviese por cumplir los 15 en ese mismo año, es igualmente correcto pensar que pudo haber visto la luz por primera vez en el año de 1915. Por lo que prefiero hacer caso a mi intuición y no al registro, de la misma manera hago caso omiso sobre el posible lugar de nacimiento porque en un primer momento consideré que pudo haber sido oriundo de la ciudad de León y la noticia que brinda el censo en referencia a que a los catorce años Alfonso Trueba vivía en Silao me desconcierta, no obstante, dejemos por el momento que nació en alguna ciudad o pueblo del estado de Guanajuato. *Apud.* “México. Censo Nacional, 1930” en database FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/1:1:M7HC-77C>; accessed 30 October 2015), Alfonso Trueba in household of Francisco Trueba, Silao, Silao, Guanajuato, México; citing p. 43, Archivo General de la Nación, Distrito Federal (National Archives, Distrito Federal); FHL microfilm 1 507 336.

a partir de las juventudes católicas y congregaciones marianas surgidas a raíz del conflicto cristero, en el Bajío.²⁰⁶ Su hermano José Trueba Olivares fue nombrado presidente del comité organizador de la UNS, aunque desempeñó el cargo por un corto periodo y quedó en su lugar Manuel Zermeño.²⁰⁷ A finales de ese mismo año los dirigentes de la UNS fueron expulsados del estado de Guanajuato y se trasladaron a la ciudad de México.²⁰⁸ Es de suponerse que entre ellos Alfonso Trueba, pues según correspondencia tuvo su domicilio en la calle de Puebla num. 186-D, en la colonia Roma.²⁰⁹ En junio de 1938 salió a la luz el periódico *El Sinarquista* bajo su dirección, donde se abocó a difundir los puntos fundamentales de su doctrina.²¹⁰ Los primeros ocho números de la publicación aparecieron mensualmente y después se convirtió en un diario. Según refiere Abascal, el periódico tenía muchos simpatizantes, no sólo entre los sinarquistas sino también entre algunos “revolucionarios”. Hacia 1941-1942, su tiraje ascendió a 97 500 ejemplares, lo cual indica su gran difusión. Se distribuyó en pueblos y ciudades: Angangueo, Celaya, Colima, Guadalajara, León, Morelia, Pátzcuaro, Tlalpujahua, Saltillo, Orizaba, Villahermosa, Tampico, Monterrey, entre otras, e incluso circuló en Texas y Los Ángeles, California.²¹¹

²⁰⁶ Las legiones trabajaban en clandestinidad y tomaron como ejemplo de organización a las logias masónicas. Reclutaron a sus miembros principalmente en México, Guadalajara, Querétaro y Morelia. Apuntan Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar que “Hacia 1936 [...] las legiones perderán su nombre, y serán conocidas como la Base. Este cambio de nombre tendría dos implicaciones importantes: el retiro de la organización de Romo de Alba, fundador de las Legiones, y el ‘rescate’ del movimiento legionario por parte de la línea política eclesiástica surgida después de 1929 [...]. La UNS se constituye como la sección once de la Base, y hacia 1936 se delega a un joven queretano, José Antonio Urquiza, para promover la organización de la Unión Nacional Sinarquista, tomando como base la Octava División, la más desarrollada de las Legiones, con asiento en el Bajío. La transformación formal de la Octava División en la Unión Nacional Sinarquista tendrá lugar en León, Guanajuato, un 24 de mayo de 1937”. Vid. Guillermo Zermeño P. y Rubén Aguilar V., *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, México, Universidad Iberoamericana, 1988, p. 31.

²⁰⁷ Entre sus miembros estaban Manuel Zermeño —quien finalmente sería el jefe del comité organizador pues José Trueba renunció al poco tiempo— Juan Ignacio Padilla y Manuel Torres Bueno, entre otros. Vid. Salvador Abascal, *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia María Auxiliadora (1935-1944). Con importantes documentos de los Archivos Nacionales de Washington*, pról. de Salvador Borrego, México, Tradición, 1980, p. 149. Por otro lado, a partir de una entrevista que hicieron a José Trueba es posible conocer que nació en 1910, por lo que podemos pensar que Alfonso debió haber visto la luz en dicha década. Vid. *José Trueba Olivares: entrevista realizada por Servando Ortoll*, 16 de junio de 1982, en León Guanajuato, México, Instituto Mora, 1989, 33 p.

²⁰⁸ Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 155.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 226.

²¹⁰ Abascal refiere las penurias que vivió Alfonso Trueba junto con Juan Ignacio Padilla —quien se desempeñaba como jefe de redacción— cuando comenzó a editar *El Sinarquista*. Ambos recibían de 70 a 80 pesos mensuales para su asistencia en una casa de huéspedes y a veces no tenían ni para el camión.

²¹¹ Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979, p. 35.

Abascal consideró que Alfonso Trueba fue uno de los hombres más inteligentes del grupo, además de “orador fogoso” escribió de una manera “chispeante” en contra del gobierno de Lázaro Cárdenas y las tendencias socialistas. Utilizó tres distintos nombres para firmar sus textos en *El Sinarquista*: “*Felipillo* para los artículos satíricos, *Fabián Carpio* para los de otro tono; y el suyo propio en los de clara agresión a la política revolucionaria”.²¹² Jean Meyer, quien tuvo oportunidad de revisar los archivos del periódico, menciona otros seudónimos que Alfonso Trueba utilizó: S. Mancera, Eulalio Agraz y Tonathiú.²¹³ Asimismo refiere que Alfonso Trueba fue autor de la “biografía” de Luis Navarro Origel, el primer cristero, misma que publicó bajo el seudónimo de Martin Chowell.²¹⁴

Abascal recuerda que, en la segunda junta nacional de la Unión Nacional Sinarquista celebrada en 1940, con representantes de grupos texanos y californianos, Alfonso Trueba destacó por su elocuente palabra e incluye en sus memorias relatos festivos de él que lo entusiasmaban, como la *Historia de un periquito que quería ser Rey*, donde el autor ataca a sindicalistas y comunistas mexicanos y los acusa de demagogos. Según puede leerse, Trueba afirma que eran como pericos porque en su opinión ni habían leído a Marx ni comprendían la lucha de clases, sino que imitaban cual si fuesen loros, como puede apreciarse a continuación:

Y ¡Cosa más rara! Mi perico, siendo verde, es rojo hasta las cachas. Ahora que no he podido averiguar a qué se debe el radicalismo de mi perico. Yo no sé qué persigue o por qué lucha. Tal vez por una sociedad sin estacas o por la igualdad de todos los pájaros. Acaso, en el fondo, mi humilde loro siente una sórdida envidia del atuendo verdaderamente burgués e insolente de los papagayos, esas aves a las que el Creador dotó de un vestido tan hermoso. El loro humilde, que luce un plumaje gayo, pero modesto, quizá se haya rebelado contra la fastuosidad de otros animales de su especie. Lo ignoro. Me imagino también que a lo mejor mi loro se propone unir a todos los pericos en contra de sus enemigos locuaces y gárrulos, de lengua flexible: los políticos y los demagogos.

O puede suceder que en la mezquina cabeza de este animalito haya nacido la idea de formar “brigadas parlantes del proletariado zoológico”. O quizá trate de exigir que, en lo sucesivo, los pericos ya no sean verdes. En fin, yo no puedo saber

²¹² Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 224.

²¹³ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 34.

²¹⁴ _____, *La cristiada. La guerra de los cristeros*, v. 1, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI Editores, 1988-1989, p. 397. *Vid.* Martín Chowell, *Luis Navarro Origel: el primer cristero*, México, Editorial Jus, 1959 (Figuras y episodios de la historia de México; 65). Esta fuente es un panegírico redactado con base en documentos originales, sobre el jefe del levantamiento de Pénjamo realizado en septiembre de 1926.

con certeza a qué se debe que mi perico se haya convertido en comunista. Naturalmente que sus planes me tienen sin cuidado. Si él quiere coronarse rey o si pretende imponer la dictadura del proletariado sobre las estacas del mundo, son cosas que no me importan. Lo único que sé de fijo es que mi perico es comunista y que empuña la pata con el mismo gesto que Alfaro Siqueiros.²¹⁵

También en *El Sinarquista*, Alfonso Trueba reprodujo un discurso pronunciado por él a principios del año de 1941, en Morelia, donde se manifestó en contra de la educación socialista. Parece ser que dicho discurso fue célebre entre los dirigentes del movimiento por emblemático puesto que en representación del pueblo Alfonso Trueba dirigió abiertamente sus palabras al recién entrante presidente de la República, general Manuel Ávila Camacho. En esa ocasión, los sinarquistas lograron reunir a cientos de obreros y campesinos, a pesar de la intimidación y las represalias que sufrieron por parte del gobernador de Michoacán, general Félix Ireta, y su jefe de operaciones, el general José Tafolla Caballero. Alfonso Trueba pronunció un magno discurso, era un joven comprometido con la causa. Recuerda Abascal que hacia ese tiempo, Alfonso Trueba contaba con veinticinco años y a pesar de estar cerca de las fuerzas militares que se desplegaron en las calles, no se intimidó.²¹⁶

Puede decirse que el movimiento sinarquista se mantuvo vivo con Abascal, los hermanos Trueba y Manuel Zermeño a la cabeza, desde 1937 hasta 1944. Posteriormente, aunque permaneció en pie, su fuerza decayó. La Unión Nacional Sinarquista (UNS) fue considerada como un grupo pro-nazi y fascista; algunos afirman incluso que sus miembros eran discípulos de un ingeniero alemán, Hellmoth Oskar Schreiter, quien llegó a vivir a Guanajuato y que se comportaban como una quinta columna nazi, además de ser admiradores de Francisco Franco. Por ello a los hermanos Trueba les decían los falangistas.²¹⁷ Ellos no eran ignorantes de que así los juzgaban. En un discurso que expresó Alfonso Trueba nos permite leer lo siguiente:

²¹⁵ Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 227.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 256-257. Abascal apunta que en esa ocasión Alfonso Trueba se sintió como en el “Campo de Dios” y que justo cuando terminó de orar, el ejército llegó. Por otro lado, si para esa fecha Alfonso Trueba contaba con veinticinco años como afirma Abascal supongo, como ya mencioné, que entonces nació alrededor de 1915.

²¹⁷ La expresión “quinta columna” se atribuye al general Emilio Mola, al referirse en una transmisión radiofónica de 1936 al avance de las tropas sublevadas en la guerra civil española hacia Madrid. Esa quinta columna estaba formada por los simpatizantes del golpe de Estado y los golpistas. *Apud.* Mario Gill, *El sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*, 3ª ed., corregida y aumentada, México, Editorial Olin, 1962 (Colección Testimonial). Para mayor información véase Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Esta es una gran oportunidad para que el señor Presidente conozca el Sinarquismo. A él le han contado que somos unos cuantos beatos movidos por los Curas o que somos la quinta columna nazi. Cambiaría de opinión si viera esta asamblea. Se daría cuenta de que somos pueblo. Reaccionarios o no; cristeros o no; mochos o no. Pero pueblo, pueblo soberano, a quien está obligado a escuchar y atender.

Si nos escuchara le diríamos que él ofreció “gobernar para todos”, que nosotros formamos parte de esos todos y que por lo mismo está obligado...Le diríamos que estos veinte mil hombres que están aquí, son veinte mil jefes de familia, que ninguno de ellos quiere educación socialista y le exigiríamos que gobernar de acuerdo con la voluntad de nosotros y no de acuerdo con la voluntad de Cárdenas ni de la de ningún revolucionario del presupuesto sino tomando en cuenta al pueblo.²¹⁸

En mi opinión, las manifestaciones de los sinarquistas deben situarse dentro de la tradición. El estado de Guanajuato tenía fama de acoger a los sectores más conservadores de la república, católicos y reaccionarios, al igual que Michoacán, sobre todo Morelia, de donde era Abascal y donde nacieron las legiones.²¹⁹ Los sinarquistas se manifestaban “en contra de los “rojos y comunistas” agraristas, pero sobre todo en contra de Estados Unidos. Su movimiento tenía un carácter mesiánico, se presentaban como quienes pretendían salvar a la patria de la Revolución que había avivado las tendencias anticlericales, estaban en contra de los comunistas y de los “yanquis”, rechazaban principalmente a la educación socialista que había puesto en marcha el gobierno de Cárdenas, como ya se dijo con anterioridad. Su organización era de tipo militar en el sentido figurado porque sus integrantes se consideraban como soldados de la fe. Defendían la religión como la única herencia que dejó España. Según parece eran personas rígidas, masoquistas, extremadamente moralistas y disciplinadas, tanto que no bebían, no fumaban, les gustaba el sacrificio. Estaban en contra de la intromisión del gobierno estadounidense en la política del país. Consideraban que mientras México no se independizara de “la Casa Blanca y del judaísmo internacional”, no podría avanzar.²²⁰

²¹⁸ Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 256-257.

²¹⁹ En la entrevista que le realizó James Wilkie, Salvador Abascal refiere que su padre fue militante de una organización secreta llamada Unión, cuya influencia se extendió desde California hasta Yucatán, y que luchaban por establecer un gobierno católico, misma que derivó en los llamados Caballeros de Colón. En su visión, la sociedad mexicana era esencialmente monárquica, pero quienes detentaban el poder preferían estar “lejos de Dios y cerca de Estados Unidos”. Salvador Abascal, [entrevista] en James Wilkie y Edna Monzón Wilkie, *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva. Entrevistas de historia oral*, v. III, editor general Rafael Rodríguez Castañeda, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002 (Cultura Universitaria. Serie Historia).

²²⁰ Salvador Abascal, *Mis recuerdos [...]*.

El movimiento logró obtener popularidad precisamente por su esencia mesiánica y comenzó a cobrar mayor fuerza desde mayo de 1938, con la adhesión de cientos de simpatizantes. A decir de Abascal, la ciudad de León era considerada la sinarcópolis. A consecuencia de las multitudes que reunía sufrieron por parte de los gobiernos de los estados distintas acciones represivas y por ende hubo varios muertos a quienes la organización convirtió en mártires que integraron el panteón sinarquista. Sin embargo, según él, no se dio un enfrentamiento con el presidente Lázaro Cárdenas, se mantuvieron “respetuosos del gobierno” y dentro de los márgenes que marcaba el derecho”. De ahí que pudieran capitalizar las fuerzas de la oposición, sobre todo después del desencanto que se llevó la sociedad cuando el candidato oficial Manuel Ávila Camacho llegó al poder tras el resultado de unas elecciones que consideraron amañadas.

Jean Meyer hace notar que el sinarquismo vaticinó el fraude electoral que se cometería en las elecciones de 1940, en las que el general Juan Andreu Almazán se enfrentó al candidato oficial Manuel Ávila Camacho. Ellos, no se sumaron a las filas del recién fundado Partido Acción Nacional, ni al Partido de la Revolución Mexicana que, a decir de Alfonso Trueba, contaba con una “brigada de persuasión” al mando de los pistoleros más famosos: “el Tragabalas, el Thompson, el Siete dedos”, sino que pugnaron por la abstención en las votaciones arguyendo que la democracia era una quimera y predijeron el engaño como, a continuación puede, leerse en uno de sus manifiestos:

UNS

Dijimos:

No debe confiarse en Almazán,
no debe confiarse en el voto, porque el voto es trampa,
no debe confiarse en la democracia, porque la democracia
mexicana es chapuza, trácala, mentira,
no debe confiarse en el “respeto al sufragio”,
porque el “respeto al sufragio” es un vil embeleco,
no vale la pena arriesgar la sangre en esta lucha electoral,
porque es lucha perdida.²²¹

Después de conocidos los resultados, la UNS ganó influencia y prestigio. Más aún porque se presentaba ante la sociedad como una organización de lucha “cívica, mística, pacífica y nacionalista”. Pretendía formar una “milicia del espíritu”, guiada por diez normas de

²²¹ Alfonso Trueba en *El Sinarquista*, 10 de octubre de 1940 y 28 de noviembre de 1940 citado por Jean Meyer, *El sinarquismo: un fascismo mexicano? 1937-1947*, p. 39.

conducta como si fuesen los *Diez Mandamientos*, mismas que incluso redactó Alfonso Trueba y que los develaban como conservadores.²²² Los sinarquistas marchaban, cantaban, y con su rígida conducta en el terreno de lo moral, creían poner el ejemplo a la sociedad de lo que debería ser.

En mayo de 1941, cuando la UNS celebraba su cuarto aniversario, demostró su fuerza y capacidad de aglutinamiento de masas populares, obreros y campesinos. En efecto, logró congregarse una multitud en Morelia, bajo los preceptos de una lucha contenida en los principios de la no violencia, cuando el nuevo presidente, general Manuel Ávila Camacho encabezaba las celebraciones del cuarto centenario de la fundación de la ciudad. Ahora bien, aunque su simple presencia se concebía amenazante el gobierno se mostró tolerante.

Según opinión de Salvador Abascal, los problemas en el seno de la organización se fueron recrudeciendo a medida que los acontecimientos se encaminaban al conflicto de la Segunda Guerra Mundial. Las circunstancias internacionales oscurecían el horizonte: si Estados Unidos no intervenía a favor de Rusia, Hitler la vencería y eso no podía permitirlo un “judío” como Franklin D. Roosevelt, razón por la cual los sinarquistas temieron que Estados Unidos pretendiera instalar bases militares en territorio mexicano con el pretexto de defender al hemisferio. Para evitarlo, se propusieron llevar a cabo una empresa de colonización para ocupar la despoblada Baja California. El encabezado de *El Sinarquista* del 20 de marzo de 1941 gritaba ¡Paz! y ¡No! a la guerra! y alertaba a los mexicanos sobre el peligro de que el suelo patrio pretendiera ser enajenado. El presidente Manuel Ávila Camacho les concedió permiso para poner en marcha su proyecto de unión “patriótica” y Salvador Abascal emprendió esa tarea; trabajó con ahínco al fundar la colonia de María Auxiliadora con trescientas cincuenta familias sinarquistas.²²³

Entretanto el ataque a Pearl Harbor, en diciembre de ese año de 1941, transformó las circunstancias y Estados Unidos se involucró en el conflicto mundial. Esta decisión colocó a México en comprometida posición, porque se vio obligado a declarar la guerra a las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón, tras el hundimiento de sus buques por parte de los submarinos alemanes, en el año de 1942. A partir de ese momento, el país, logró negociar la deuda y estableció estrechos nexos comerciales y militares de apoyo con los

²²² *Ibid.*, p. 41.

²²³ Salvador Abascal, *Mis recuerdos [...]*, p. 240.

estadunidenses, además de que los trabajadores migrantes mexicanos sustituyeron a la mano de obra de aquel país.

Tal parece que Alfonso Trueba permaneció en México editando *El Sinarquista* mientras su hermano José siguió el camino de la utopía iniciada en Baja California y fundó la villa de Kino en Sonora, donde se mantuvo por algún tiempo en apoyo de Abascal, pero se rindió pronto y se fue a vivir a Hermosillo y después regresó a León, debido a los numerosos conflictos que surgieron en el seno de la organización.²²⁴ En opinión de Abascal, el ingeniero Antonio Santa Cruz, quien encabezaba a una facción del sinarquismo, así como Manuel Torres Bueno, quien se quedó en su lugar cuando dejó la colonia de María Auxiliadora, terminaron por traicionarlo a él y al movimiento, por estar en connivencia con los intereses de los estadounidenses y entregarse al gobierno. Afirma que él abandonó formalmente la jefatura nacional del sinarquismo hacia 1944, porque “se lo pidió el arzobispo de México y toda la jerarquía eclesiástica”.²²⁵

Ahora bien, no sólo Abascal fue blanco de intrigas, también Alfonso Trueba. Abascal dice que Alfonso fue obligado a renunciar a la dirección del periódico en diciembre de 1943. Manuel Torres Bueno y Antonio Santa Cruz no toleraron su postura antiyanqui y las agudas críticas que vertía en dicha publicación, razón por la cual lo castigaron. Fue enviado a Estados Unidos a una “*jira de amansamiento (sic)*. Pero “del paraíso de la carne —como él le llamaba— regresó más hispanista que antes”, afirmó Abascal, quien dice que para justificar su ausencia se dijo ante la opinión pública que Alfonso Trueba se había separado de la dirección del periódico porque preparaba su “examen recepcional de abogado”, lo cual evidentemente era mentira.²²⁶ Había sido reprimido y retirado del escenario. A finales de 1944, mediante un boletín secreto, declararon formalmente su expulsión.

Según refiere Abascal, Alfonso había comenzado a publicar por su cuenta la revista *Orden*, en forma simultánea con su trabajo. Allí escribió artículos que no fueron del agrado de sus enemigos. Antonio Santa Cruz y Manuel Torres Bueno se asustaron con lo que Alfonso Trueba hizo a través de ese medio, que fue demostrar —en su opinión— “objetivamente” con fotografías y documentos “la perversidad de la propaganda

²²⁴ *Ibid.*, p. 178.

²²⁵ *Ibid.*, p. 682.

²²⁶ *Ibid.*, p. 620.

protestante”. Además, publicó un escrito de Pablo Herrera Carrillo sobre los “crímenes” de la ocupación estadounidense en Puerto Rico y manifestó su afinidad con las ideas de dicho autor, abogado e historiador guanajuatense interesado en las historias de Baja California y Texas.²²⁷

Parece ser que la gota que derramó el vaso y provocó que corrieran a Alfonso Trueba del periódico fue haber escrito en *El Sinarquista* sobre la Guerra de Texas, en respuesta a una publicación estadounidense que hizo alusión a la histórica entrevista entre los presidentes, Manuel Ávila Camacho y Franklin Delano Roosevelt, celebrada por coincidencia en el aniversario de la sorpresa de San Jacinto, donde los mexicanos en 1836 recibieron una “soberana paliza”.²²⁸ Alfonso Trueba fue amonestado y corrido finalmente del periódico.

Según afirma Abascal, por alguna razón tuvo que enfermarse para darse cuenta de lo que estaba sucediendo, de otra manera no se hubiese percatado de los hechos. Resulta que en *El Sinarquista* aparecieron publicados unos artículos que no parecían producto de la pluma de Trueba donde se hablaba de la política del buen vecino y de lo mucho que convenía a México imitar el modelo de democracia estadounidense. Dice Abascal: “No me explicaba yo que Alfonso Trueba, creador y director de *El Sinarquista*, admitiera aquéllos despropósitos”.²²⁹ A su juicio, él no podía ser autor de dichos artículos, entonces ¿quién lo había hecho? Finalmente, recibió noticias del mismo Alfonso, quien le escribió y explicó lo sucedido, expresándole lo deprimido que se encontraba y la necesidad que sentía de pasar unos días en el desierto de Baja California y descansar. Necesitaba pensar sobre qué iba a hacer con su vida. No sabía si “comprar a Diego Arenas Guzmán el periódico *Hombre Libre*” o fundar uno nuevo. Por esta razón lo invitó a pasar una temporada en la Colonia María Auxiliadora, para que escribiera su tesis, sin saber que él mismo sería el objetivo

²²⁷ Vid. Pablo Herrera Carrillo, *Los grandes problemas del valle de San Felipe Guanajuato*, Guanajuato, s/n, 1925; ____, *Fray Junípero Serra: civilizador de las Californias*, México, Ediciones Xóchitl, 1943 (Vidas mexicanas; 8); ____, *Integración y posterior dislocación geográfica del imperio español*, México, Artes Gráficas del Estado, 1946 (Sobretiro del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, t.62, n. 2); ____, *La conquista musical de América por España*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947 (Sobretiro t. 63, n. 3); ____, “Las siete guerras por Texas” en Esteban F. Austin, *Exposición al público sobre los asuntos de Texas*, México, Academia Literaria, 1959 (Colección de Documentos para la historia de las guerras entre México y los Estados Unidos; 1).

²²⁸ Salvador Abascal, *op. cit.*, p. 620.

²²⁹ *Ibid.*, p. 621.

siguiente de Manuel Torres Bueno.²³⁰ Refiere Abascal que Alfonso Trueba quiso alertarlo respecto a las intenciones de Torres acerca de desplazarlo y que con esa consigna había salido Manuel Zermeño hacia Baja California, pero su aviso no llegó a tiempo. Abascal se llevó la sorpresa de su vida cuando vio a éste último, acompañado por el presbítero Miguel Madrigal y José Valadés. A juicio de Abascal, Manuel Torres Bueno se había vendido al presidente Manuel Ávila Camacho y se volvió contra él. Para quitarlo de en medio lo obligó a entregar la Colonia de María Auxiliadora en manos de José Valadés, quien sería su substituto. Según afirma, este último “no aguantó en ella ni un mes, tan gravemente se enfermó de bilis, que tuvo que ser reemplazado por Valentín Lozada”.²³¹

Según ha podido leerse, Salvador Abascal ignoraba la traición del ingeniero Antonio Santa Cruz.²³² No se dio cuenta que, desde que le otorgaron el permiso para ir en pos de la utopía de colonizar el desierto de Baja California, lo alejaron de la escena y por ello comenzaron por golpear a Alfonso Trueba, el director de *El Sinarquista* sin duda también considerado como uno de los líderes del movimiento.

La unidad y las metas del movimiento ciertamente se modificaron a partir del momento en que Estados Unidos entró a la Segunda Guerra Mundial. Salvador Abascal salió para Baja California a formar su colonia en el desierto, mientras que Antonio Santa Cruz y Manuel Torres Bueno, quedaron a la cabeza y tuvieron un estrecho contacto con Washington y el embajador de Estados Unidos en México, George S. Messersmith, quien por cierto había sido cónsul en Alemania de 1930 a 1934. Jean Meyer hace notar que Santa Cruz recibía órdenes de un Consejo Superior, del que se desconocen los nombres de sus integrantes por ser secreto. Ciertamente, puede decirse que alejaron a Abascal de la escena porque se estrecharon las relaciones con Estados Unidos. De ahí que corriera el rumor de que los sinarquistas de Baja California eran una quinta columna que prepararía una plataforma para ayudar a los japoneses en contra del vecino país del norte.²³³

²³⁰ *Ibid.*, p. 633.

²³¹ *Ibid.*, p. 679.

²³² Jean Meyer afirma que Antonio Santa Cruz era el jefe de la asociación secreta la “Base”. Pertenecía a la vieja aristocracia porfiriana conservadora que estaba ligada al Vaticano. Su familia era originaria de Oaxaca y administraba los bienes de la Iglesia. Estaba ligado al grupo capitalista de Monterrey. Jean Meyer, *El sinarquismo [...]*, p. 56.

²³³ Mario Gill afirma que, a partir del examen de los hechos y antecedentes, es inevitable deducir que la colonización de Baja California por la UNS fue resultado de una maniobra política puesta en marcha por los agentes falangistas encargados de dar cumplimiento en México al Pacto Madrid-Tokio. Apoya su convicción

Finalmente, al igual que Alfonso Trueba, Abascal, víctima de las intrigas que se gestaron dentro del movimiento, fue destituido. Se quedó sin trabajo; por un momento no supo hacia dónde dirigir el timón de su vida hasta que, en 1945, Manuel Gómez Morín le ofreció trabajar en la editorial que acababa de fundar, la cual se convertiría en el nuevo sitio desde donde, junto con su compadre Alfonso Trueba, emprendería un nuevo camino. *Jus* fue una revista universitaria iniciada por el ideólogo panista; desconozco a partir de cuándo se convirtió en editorial pero con certeza debe decirse que Abascal se ocupó de dicha empresa hasta su muerte y Alfonso Trueba estuvo ligado a la misma, sólo durante una década.²³⁴

Es posible que después de haber sido destituido de la dirección del periódico de la UNS y finalmente expulsado de la organización, Alfonso Trueba haya ido a vivir por un tiempo al desierto de Baja California e incluso al estado de Sonora, donde se dedicó a estudiar la historia de México y la de esa región del norte del país. A principios de la década de 1950 comenzó a colaborar con Abascal en el crecimiento y organización de la empresa editorial *Jus* donde sacó a la luz sus numerosos libros hasta el año de 1962, fecha en la cual, según afirma Abascal, se dio una ruptura entre ellos. Desconozco por qué se distanciaron y lo que posteriormente sucedió con Trueba. Hasta el momento, no he logrado encontrar fuente alguna que me permita conocer a qué se dedicó después, dónde vivió y cuándo murió, quizá en Celaya puesto que una calle de dicha ciudad lleva su nombre igual que en Monterrey, sin embargo por lo pronto no es posible asegurar nada.²³⁵ Por último, cabe señalar que los números de la primera época del periódico *El Sinarquista* que Alfonso Trueba dirigió, tampoco se encuentran bajo el resguardo de la Hemeroteca Nacional, ignoro

en las opiniones publicadas por el periódico *El Sinarquista* a raíz de la declaración de guerra de Estados Unidos a Japón. Cfr. Mario Gill, *op. cit.*, p. 128.

²³⁴ Salvador Abascal, *Mis recuerdos*, p. 253. Vid. *Jus: revista de derecho y ciencias sociales*, México, s/n, t.1, n. 1, agosto, 1938.

²³⁵ Por su parte, Salvador Abascal tampoco refiere nada más sobre él en sus memorias, pero evidentemente la editorial se quedó con los derechos del autor y publicó varias ediciones de sus títulos en las siguientes décadas, entre 1970 y 1990, pues Abascal fue un hombre longevo que vivió casi durante todo el siglo XX, ya que nació en el año de 1910 y murió en el 2000. Se casó con María Guadalupe Carranza Pulido y por ello fue concuño de Alfonso Trueba. Abascal Infante también fue dueño de la editorial Tradición, del mismo corte de *Jus* y cuyo nombre expresa su tendencia. Durante el gobierno panista de Vicente Fox salió del ostracismo político en el que lo sumieron los hombres del partido que hasta entonces detentó el poder. Su hijo Carlos Abascal Carranza fue secretario de Gobernación y funcionario de la Confederación Patronal de la República Mexicana. Otro de sus hijos, que lleva su nombre, Salvador, es doctor en filosofía y miembro fundador de la Asociación de Profesores e Investigadores de la Universidad Iberoamericana, también fue candidato a jefe de gobierno del Distrito Federal y diputado.

la forma como Jean Meyer logró acceder a ellos, no obstante sus trabajos de investigación sobre el sinarquismo me fueron de gran utilidad para poder conocer algo acerca del autor que es objeto de esta tesis.

Encontré en los archivos históricos de la Iglesia mormona noticias que refieren que Trueba se casó con María Teresa Carranza Pulido, el 1º de abril de 1950; contaba con 35 años de edad y ella con 23; y finalmente pude confirmar que Alfonso Trueba, el sinarquista, efectivamente nació en Silao, Guanajuato.

1.7 José Fuentes Mares (1919-1986), un “neocientífico” travieso

Nació el 15 de septiembre de 1919 en la ciudad de Chihuahua.²³⁶ Fue hijo de José Fuentes, empresario dueño de la embotelladora de refrescos “Eureka” y María Mares, ambos de origen español y sumamente católicos. Por esta razón, José se concebía a sí mismo con orgullo como “gachupín” aunque en realidad fuese criollo. Heredó de sus padres la religiosidad, sin embargo, José no se daba “golpes de pecho” y dejó de asistir a la Iglesia cuando se dio cuenta del “burocratismo” y la “corrupción” que existía en dicha institución. Estaba convencido de que las circunstancias históricas condicionan la vida y que todo ser humano tiene un destino trazado.

José Fuentes Mares creció en el seno de una familia amorosa. Sus abuelos, Jesús Mares y Francisco Fuentes, fueron determinantes en su formación. Este último era un “zapatero remendón” muy cariñoso. De Jesús Mares, José recibió una gran influencia para el desarrollo de su personalidad. Fue él quien lo llevó por primera vez a una corrida de toros, le inculcó su afición a la cacería, le enseñó a montar a caballo, a disfrutar del campo y del olor a monte y quien, en mayor medida, despertó su orgullo por la sangre española que corría en sus venas.

Recuerda José que en sus años de infancia comenzó a sentir una enorme aversión por el “nacionalismo indigenista”, sobre todo por su condición de norteno y las

²³⁶ Esta fecha crucial lo integra como miembro de la generación de los llamados “neocientíficos” o “desencantados.” Cabe señalar que José Fuentes Mares, al igual que Valadés, se ocupó en dejar testimonio de su vida y escribió una obra autobiográfica que tituló *Intravagario*, en recuerdo del *Estravagario* que escribiera Pablo Neruda para dejar testimonio de su vida y obra. *Cfr.* Pablo Neruda (1904-1973), *Estravagario*, Buenos Aires, Losada, 1958, 338 p.; José Fuentes Mares, *Intravagario*, México, Grijalbo, 1986, p. 42.

peculiaridades de la región donde creció. Comprendió desde entonces, por qué muchos de los habitantes de los estados fronterizos del Norte se vuelven “pochos” y son incapaces de sentirse aztecas. Afortunadamente él contó con sobradas razones para sentir amor por su sangre española, pero otros, en su visión, no aceptaban esa parte hispana y tampoco lograban identificarse con un pasado prehispánico, por lo que terminaban por sentirse más cercanos a los estadounidenses.²³⁷

José realizó en Chihuahua sus primeros estudios. Tras haber sido expulsado de la escuela pública por su conducta irregular (pues era un niño inquieto y travieso), ingresó a una institución privada. Allí sufrió maltrato por parte de don Gil Aguirre, el religioso que dirigía ese centro educativo, quien lo abofeteó y humilló para que aprendiera las letras y modificara su conducta.²³⁸ Después de concluir la primaria y sus estudios en el Instituto Científico Literario, sus padres lo enviaron a estudiar a la ciudad de México, temerosos por la represión que podría sufrir por parte del gobierno del Estado, a raíz del enfrentamiento que tuvo con la policía montada, el 1º de mayo de 1935, cuando se negó a portar una bandera rojinegra del proletariado y de los sindicalistas que desfilaban en Chihuahua celebrando ese día del trabajo.²³⁹

A su arribo a la ciudad, José Fuentes Mares, ingresó a la Escuela de Extensión Universitaria la cual, según expresa, era un “beneficio para quienes no apreciaban la educación socialista”. Al siguiente año, entró a la Escuela Nacional Preparatoria. Después siguió la carrera de Derecho a la vez que inició paralelamente la de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México donde estudió con Antonio Caso y Samuel Ramos.²⁴⁰ En sus memorias, José comenta lo importante que fue para ese entonces que llegaran a vivir a México los transterrados españoles. Comenta que fue Daniel Cosío Villegas quien tuvo la idea de traer a los intelectuales con ayuda de Cárdenas y que él tuvo oportunidad de conocer a Joaquín Xirau, José Gaos y Agustín Millares Carlo. En su

²³⁷ *Ibid.*, p. 27.

²³⁸ Dicha experiencia lo marcó tanto, que al pasar el tiempo junto con otras vivencias que sufrió de adulto fueron tema de una novela.

²³⁹ José Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 32.

²⁴⁰ Recuerda el autor que la Facultad de Filosofía y Letras se encontraba en las calles de Guatemala y Primo de Verdad, que después se trasladó a Mascarones, donde a causa de un proyecto de modernización despojaron a su patio de los árboles centenarios que lo embellecían y lo dejaron, en su opinión, como en una especie de “*solárium* de cárcel norteamericana”. Después de haber albergado a la Facultad de Filosofía y Letras, esa casa de Mascarones fue también la Escuela Nacional de Música, y ahora alberga una escuela de idiomas también perteneciente a la Universidad, da tristeza ver el descuido en el edificio. *Ibid.*, p. 42.

juventud se sintió cada vez más identificado con sus orígenes hispanos e interesado por la cultura y la política. Leía a los intelectuales de la generación del 98 y a los poetas de la generación del 27, como Azorín, Rafael Alberti, Federico García Lorca así como el *Ulises Criollo* de José Vasconcelos.²⁴¹ Pero en su personal experiencia nada tenía comparación con las cátedras de Antonio Caso, con quien estableció además de una relación intelectual y académica, una estrecha amistad al grado de compartir buenas copas en reuniones familiares. Gracias a él, que lo presentó con Lanz Duret, José escribió en la editorial de *El Universal* junto con Carlos González Peña y más tarde en la revista de *Filosofía y Letras*. A su decir:

Quando Caso hablaba era fenomenal, muy superior su estilo de escritor, lo que sobre todo le distinguía de Vasconcelos, gran escritor y limitado expositor, Vasconcelos era para leerse, y Caso para oírse, a la vez pensador, orador y gran actor [...] Caso tenía a su alcance el pensamiento de la humanidad, de Confucio a Jesús; de Platón a Kant; de Descartes a Hegel; de Nietzsche a Bergson. Con su voz cargada de lejanas tormentas, tan espectaculares sus lecciones sobre el autor de *Más allá de bien y del mal* y de *Así hablaba Zaratustra* [...] cualquier pueblo digno tendría en Antonio Caso a uno de sus prohombres.²⁴²

El joven José Fuentes Mares se quedó encantado con el torrente de sabiduría de don Antonio. Bajo su dirección obtuvo el grado de maestría en filosofía con una tesis sobre las ideas jurídico políticas de San Agustín.²⁴³ Más tarde fue beneficiado por el Colegio de México con una beca de la Fundación Rockefeller para estudiar en Nueva York un año y otros más, para escribir su tesis doctoral *Kant y la evolución de la conciencia socio política moderna*, la cual dedicó a Antonio Caso, sin embargo lamentablemente el maestro murió en marzo de 1946 y no alcanzó a leerla terminada.²⁴⁴

Durante sus años de estudiante universitario José Fuentes Mares conoció a Emma Peredo, quien fue su alumna en Mascarones. A medida que pasó el tiempo creció su interés por la historia y por Emma, quien también era filósofa egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México. José regresó de Estados Unidos a la ciudad de México para casarse, el 1º de septiembre de 1945, y asistir a El Toreo para disfrutar de las faenas de Manolete,

²⁴¹ *Ibid.*, p. 41.

²⁴² *Ibid.*, p. 44.

²⁴³ José Fuentes Mares, *Ley, sociedad y política: ensayo para la valoración de la doctrina de San Agustín en perspectiva jurídico-política de actualidad*, México, Imprenta Universitaria, 1943.

²⁴⁴ _____, *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna*, México, Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de México, 1946.

pues según refiere la fiesta taurina fue la antesala a su viaje de luna de miel. Según puede leerse en sus memorias, José Fuentes Mares amó entrañablemente al maestro Antonio Caso y fue para él, una persona muy significativa en su vida puesto que con su muerte definió el final de una primera etapa de su existencia.²⁴⁵ Refiere que después de ese triste acontecimiento se fue a vivir a Madrid donde impartió cursos en el Instituto de Cultura Hispánica; enloqueció de gusto y dio rienda suelta a su pasión por pisar España. A su juicio “no se puede ser mexicano si no se es al mismo tiempo español”. José Fuentes Mares comenta que recorrer la península en soledad, aunque no en soltería porque Emma regresó a casa de sus padres a esperar el nacimiento de su segunda hija, fue decisivo para llegar a comprender su concepto de identidad y de patria. Siempre sintió un gran orgullo de su origen español y cristiano musulmán.²⁴⁶

A su regreso decidió inclinarse a la investigación histórica e ingresó, en 1948, a El Colegio de México. A su decir, de filósofo pasó a tener pretensiones de historiador. Creía que era necesario reconstruir los conceptos morales y culturales del Ser mexicano e incluso en general del hispanoamericano, porque el suelo de Bolívar y de Alamán aún permanece vivo, aunque de continuo atacado por la influencia del país vecino del Norte. Pese a las innumerables críticas que recibió por parte de las altas esferas políticas de las administraciones de Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines e incluso de las élites culturales por lo que escribió y publicó, como lo veremos más adelante, José Fuentes Mares continuó con la línea de sus investigaciones. Eso no fue impedimento para que, en 1955, ingresara a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro correspondiente en Chihuahua. También estuvo adscrito al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Como historiador se salió de los caminos trazados por el Estado y tuvo que sufrir las consecuencias, como veremos más adelante. Sin embargo, de manera independiente continuó con su vocación que fue finalmente la de un historiador filósofo a la manera en que lo soñaron José Gaos y su maestro Antonio Caso. En 1975, José Fuentes Mares ingresó a la Academia de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid.

²⁴⁵ José Fuentes Mares se expresó sobre Antonio Caso, para él, ese ser de amor, de la siguiente manera: “Creyó en mí como nadie, a excepción de mis padres, fe más hermosa todavía por no haberme dado la vida. ‘Yo estimo lo estimable’, respondió cuando, al terminar mi examen doctoral, don José le agradeció su respaldo. Antonio Caso fue todo un hombre. Además, me dio su cariño sin merecerlo. En verdad nadie, salvo su familia, pudo merecer su inmensa capacidad para el amor”. José Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 51.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 53.

Pero no sólo se dedicó José Fuentes Mares de lleno a la investigación sino también a producir arte a través de la literatura, del teatro y del periodismo. Escribió en la revista *Proceso* y el periódico *Excélsior*; fundó y dirigió el diario *Novedades de Chihuahua* e incursionó en otros medios de comunicación, como la radio y la televisión. Fue galardonado nacional e internacionalmente. Recibió por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores el Águila de Tlatelolco, la Medalla Colón al mérito literario del gobierno español y el gobierno de Chihuahua lo condecoró con la presea Ángel Trías.²⁴⁷

Como político y servidor público José Fuentes Mares siempre tuvo mala suerte. Y si incursionó en ese terreno fue por un tiempo fugaz. Así sucedió cuando fue nombrado rector de la Universidad de Chihuahua puesto que se vio obligado a renunciar a consecuencia de haber escrito un libro sobre Antonio López de Santa Anna que no fue del agrado del presidente Adolfo Ruiz Cortines. Tampoco le fue bien cuando ocupó, en 1979, un cargo en la Organización de las Naciones Unidas como consejero cultural, con sede en Madrid. Según refiere los fondos nunca llegaban a tiempo y la organización era caótica, sobre todo por la injerencia de la esposa del presidente José López Portillo, Carmen Romano, quien se dedicaba a derrochar dinero y esfuerzos. José Fuentes Mares trató de resistir, quiso emprender algunas tareas, pero no pudo, y cuando un buen día le pidieron informes, no tenía nada qué informar. En vista de que no había logrado concretar ningún proyecto por falta de fondos, por lo cual se negó a hacerlo. Entonces lo corrieron, lo cual agradeció porque decididamente odiaba la mediocridad.²⁴⁸

A escasos meses antes de su deceso, en el “Epílogo” de la obra autobiográfica que Fuentes Mares intituló “Pasos en la azotea” escribió a manera de epígrafe: “No quiero

²⁴⁷ El general Ángel Trías Álvarez (1809-1867), liberal, fue gobernador de Chihuahua y mantuvo estrecha colaboración con los hombres de la Reforma y en especial con Benito Juárez. Fue declarado héroe benemérito del Estado en reconocimiento a su valentía al combatir al ejército invasor en la batalla de Sacramento durante la guerra con Estados Unidos. Además de haber ejercido una lucha eficaz contra los apaches. Trías fue gobernador del Estado y se destacó por su defensa en contra de la invasión estadounidense; pues cabe señalar que aún después de firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo los invasores permanecieron en el territorio durante mucho tiempo más. Su hijo Ángel Trías Ochoa (1839-1912) también fue gobernador del estado tras el ascenso al poder de Porfirio Díaz. Erigió monumentos a los héroes de la independencia y fue autor de la iniciativa para erigir estatuas en Paseo de la Reforma en México. Realizó gestiones para la construcción del ferrocarril de Chihuahua a Paso del Norte y gobernó tranquilamente hasta que el general Luis Terrazas, con violencia, lo desplazó. *Cfr. Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, 4 v., 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995.

²⁴⁸ José Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 124.

morir sin intentar cuanto pueda” y así lo hizo hasta el final de su vida.²⁴⁹ Pasó sus últimos días en su casa de Pilares-Majalca (donde regularmente trabajaba con esmero) reflexionando sobre su existencia, sobre el tiempo y sus amores y con la fina ironía y humor que siempre le caracterizaron, trazó las siguientes líneas:

De nuevo el problema de la eternidad, tan español. Durar parece cosa de nada frente a la hipertrofia del verbo, la eternidad. Al fin de cuentas el problema sustancial de don Miguel de Unamuno: si nos vamos a morir del todo. La existencia se seca como los pozos, como la hierba, como los árboles. Se seca, y nunca más sabrá de nuevos manantiales. Apenas si la vida se revuelve entre los opios de sonadas primaveras. Durar, durar, verdadera locura colectiva del hombre [...]

Cazador recalcitrante durante mis años mozos, me aterra pensar que mis hijos, al fin de mi existencia, lleven mi cabeza al taxidermista para colocarla al lado de mis trofeos predilectos [...] Apenas ajustaba los 17 años cuando leer el *Gog* de Giovanni Papini me deslumbró, revelándome los encantos de la vida combativa. A partir de entonces hago la guerra con mi máquina de escribir. Igual que José Antonio a España, yo amo a México porque no me gusta. Deslices de perfeccionismo. Tal vez por eso he recibido tan pocas distinciones o reconocimientos. Los premios son para la gente de paz, y yo detesto la paz con todo el fuego de mi alma. La conciencia viva es conciencia en permanente estado de guerra. [...]

Los matemáticos, los físicos y los químicos creen ser los amos de las fórmulas. Pobres. Dejémosles vivir en el error, ignorantes de que los amos de las fórmulas son los poetas, a quienes bastan cuatro palabras para captar la esencia de lo fundamental: la belleza, el hombre, el tiempo y el universo.²⁵⁰

Un ser tan profundo intelectualmente como José Fuentes Mares, historiador, filósofo y poeta, sigue viviendo entre nosotros y lo hará entre las generaciones de mexicanos venideras que se interesen por la historia y sus protagonistas: los hombres.

Nacer y morir es el motor de la existencia y de las generaciones. A José Fuentes Mares, le llegó la hora aun cuando amaba tanto la vida y también a México. Enfermó de leucemia y murió el 9 de abril de 1986. En su memoria autobiográfica es posible palpar la angustia que sintió al reconocer que su vida se extinguía sin remedio. No podía explicarse por qué, a su decir, siendo tan moreno como era, tenía tanto glóbulo blanco en su sangre.²⁵¹

²⁴⁹ En entrevista que hice a la doctora Josefina Vázquez, comentó que cuando ella lo visitó en su casa de Majalca se sintió sorprendida al ver la vitalidad del doctor José Fuentes Mares. Dado su ímpetu, nunca se hubiera imaginado que, por ese tiempo, ese hombre que saltaba riachuelos y sostenía largas caminatas, se sometiera a continuas transfusiones de sangre para aletargar el mal que evolucionaba con rapidez, si él no se lo hubiese dicho.

²⁵⁰ José Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 187.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 184.

Luis González refiere que a su velorio asistió un gentío. A pesar de que él prefirió guardar distancia con los poderosos e “intelectuales de la corte” allí estuvieron muchos de ellos, además de la “gente del PRI, del PAN, del PSUM, empresarios, obreros, maestros, estudiantes” para darle la última despedida al historiador don José Fuentes Mares.²⁵²

²⁵² Luis González y González, “De maestros y colegas” en *Obras*, v. 6, México, El Colegio Nacional, 2002, p. 409.

CAPÍTULO II. LOS AUTORES Y SUS ESCRITOS

El verso siempre recuerda que fue un arte oral antes de ser un arte escrito, recuerda que fue un canto.

Hay dos frases que lo confirman, una es la de Homero o la de los griegos que llamamos Homero, que dice en la *Odisea*: ‘los dioses tejen desventuras para los hombres para que las generaciones venideras tengan algo que cantar’. La otra, muy posterior, es de Mallarmé y repite lo que dijo Homero menos bellamente: *tout aboutit en un livre*, ¿todo para un libro? Aquí tenemos las dos diferencias; los griegos hablan de generaciones que cantan, Mallarmé habla de un objeto, de una cosa entre las cosas, un libro. Pero la idea es la misma, la idea de que nosotros estamos hechos para el arte, estamos hechos de la memoria, estamos hechos para la poesía o posiblemente estamos hechos para el olvido. Pero algo queda y ese algo es la historia o la poesía, que no son esencialmente distintas.
Jorge Luis Borges²⁵³

Antes de proceder al análisis de los discursos sobre Antonio López de Santa Anna elaborados por los autores que he seleccionado como sus biógrafos de 1895 a 1956, he creído conveniente partir de las premisas filosóficas expuestas por José Gaos para el análisis de los discursos historiográficos porque sin duda cada uno de ellos elaboró una obra de carácter superior que nos remite tanto a los autores como a su tiempo y circunstancias, puesto que cualquier expresión artística, escrita o material es histórica y nos habla tanto del autor como del público a quien va dirigido, y porque las biografías o autobiografías son formas de hacer historiografía.

José Gaos dice que toda obra de carácter superior es representativa de varias operaciones: heurística, crítica, hermenéutica, etiología, arquitectónica y estilística.²⁵⁴ Esto es, para decirlo en términos más comprensibles ¿investigaron? ¿Qué tipo de fuentes seleccionaron? ¿Cómo interpretaron los hechos y al personaje? ¿Qué tipo de explicación brindan al lector? ¿Cuál es el discurso que forjaron? ¿Qué género narrativo utilizaron para presentar su discurso? Finalmente, ¿cuál fue su interpretación? Pues, como podremos observar a continuación, cada uno se acercó a la historia de manera distinta y trabajó diversos géneros, y, por ende, todos realizaron peculiares interpretaciones porque todos los seres humanos somos únicos e irrepetibles, determinados por tiempo y circunstancias, y de igual manera fueron ellos y los discursos que confeccionaron sobre Santa Anna.

²⁵³ Borges, Jorge Luis, *Siete noches*, 6ª reimp., epílogo de Roy Bartholomew, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 13 (Tierra Firme; 116).

²⁵⁴ José Gaos, *op. cit.*, p. 496.

Sin embargo, para llegar finalmente a esos discursos sobre Santa Anna, que son el tema principal de esta tesis, abordaré primero de manera general la producción escrita de cada uno de los autores a fin de descubrir las inclinaciones literarias de cada uno de ellos, qué género abrazaron: escribieron historia, novela histórica, ¿por qué? si fueron periodistas, literatos, historiadores, aficionados a la historia u otra cosa; si influyeron de manera predominante en las exigencias de su público o tuvieron ellos un especial interés en el cultivo de algún género. Y es que toda selección realizada para interpretar el pasado se hace en relación con el presente y con miras o expectativas en lo futuro.

2.1 Ireneo Paz Flores, periodista y autor de novela histórica

Ortega y Gasset menciona que no todas las generaciones existen con el mismo ímpetu. Algunas son pasivas, reciben y se nutren de las que les anteceden, a diferencia de las que irrumpen y logran cambios y transformaciones a la cuales él llama de vanguardia. Esto sugiere, para él, un ritmo en el desarrollo de la humanidad que puede ser no siempre ascendente y cualitativo, aunque lo hace pensando en minorías rectoras y para el terreno de lo político. Por otro lado, Karl Mannheim considera que todas las generaciones aprehenden de las que les anteceden y logran siempre cambios y transformaciones. En su opinión, las utopías de los viejos son alcanzadas por los jóvenes que recibieron el legado de sus anhelos y aprendieron a vivir con ellos el mundo. Para decirlo con otras palabras, los jóvenes siempre superan a las generaciones que les preceden.²⁵⁵

En mi opinión, la generación de los tuxtepecanos, a la cual perteneció Ireneo Paz, no fue exactamente pasiva pero sí se nutrió principalmente de los ideales de los hombres de la Reforma o de la revolución de Ayutla. De modo que, cuando Ignacio Altamirano fundó

²⁵⁵ Mientras que para Ortega y Gasset las juventudes pueden ser a veces pasivas puesto que asimilan sin crítica lo heredado, para Karl Mannheim, el enfrentamiento entre el pensamiento de los jóvenes y el de los viejos es una realidad inminente y una constante continua, es la piedra de toque en el desarrollo de toda sociedad histórica. Mannheim define que la función específica de la juventud es la de ser un agente revitalizador porque tiene la potencialidad siempre dispuesta a toda renovación, es “el iniciador predestinado de todo cambio social”. En vista de que los jóvenes conviven con las generaciones viejas e intermedias que previeron la naturaleza de los cambios futuros y para ello emplearon su imaginación y formularon políticas, la verdadera vida nueva sólo la experimentan las generaciones más jóvenes y son ellas las que viven los nuevos valores que los viejos profesaron en teoría. Podría decirse que en la juventud está sembrado el germen de las utopías que persiguieron los viejos que la educaron y ella es finalmente quien la realiza. *Vid.* Karl Mannheim, *Diagnóstico de nuestro tiempo*, trad. de José Medina Echavarría, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, pp. 51-55 (Colección popular; 9).

en el año de 1869 la revista literaria *El Renacimiento* lo que se propuso a todas luces fue llevar a cabo la utopía que persiguió Guillermo Prieto cuando, junto con los hermanos Juan y José María Lacunza y José Tossiat Ferrer, fundó en 1836 la Academia de Letrán con el objetivo de “mexicanizar la literatura” proporcionándole un carácter peculiar y único.²⁵⁶ Allí los intelectuales interesados por el cultivo de las bellas letras comenzaron a ser creativos con el ideal de producir una literatura nacional a la manera en la que lo estaban haciendo los románticos franceses como Víctor Hugo, Eugenio Sue y Alexandre Dumas, entre otros, a quienes leían asiduamente. Sin embargo, las condiciones de inestabilidad que se vivían en el país por aquel entonces habían sido un obstáculo para que la asociación continuara y diera frutos. La Academia de Letrán se disolvió a consecuencia del primer conflicto que México sostuvo con Francia, en 1838, y aunque una nueva oportunidad para reunir a un grupo se dio cuando se fundó el Ateneo de México con Ángel Calderón de la Barca a principios de 1840, de igual manera los posteriores ataques extranjeros y la guerra civil se constituyeron en el principal obstáculo para que una asociación de esa naturaleza sobreviviera.

Por las razones arriba expuestas, fueron sin duda los tuxtepecanos quienes lograron llevar a cabo esa tarea cuando por obra de Ignacio Manuel Altamirano fundaron *El Renacimiento* y ponderaron el valor de la novela histórica como el único medio eficaz para sembrar en la población en general sentimientos patrióticos y nacionalistas.²⁵⁷ Nicole Giron, historiadora que con pasión estudió y siguió los pasos de Altamirano, dice que el 2 de enero de 1869 se entregó el primer número de *El Renacimiento*, cuyo título sugería precisamente el retomar el ideal de una etapa anterior de desarrollar la literatura nacional. Era el momento en el que, según frase de Juárez, México había logrado su segunda independencia y renacía como una república liberal. Giron hace notar que la revista tenía la “necesidad patriótica urgente” de dar una imagen del país, del grado de su civilización y de

²⁵⁶ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos, 1828 a 1853*, México, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 1906, v.1, p. 216.

²⁵⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *La literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*, t. I, edición y prólogo de José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949, 9 (Escritores Mexicanos; 52).

su cultura ante el mundo en vista de que, a causa del fusilamiento de Maximiliano, los mexicanos eran juzgados como un conjunto de salvajes.²⁵⁸

Curiosamente, fue también una pléyade de intelectuales quienes dieron vida a ese primer número: por supuesto Ignacio Manuel Altamirano, que fue su editor, junto con Gonzálo E. Esteva y los redactores: Ignacio Ramírez, José Sebastián Segura, Guillermo Prieto, Manuel Peredo y Justo Sierra.²⁵⁹ Éste último, sería miembro representativo de la generación de los científicos y con quien el tuxtepecano Ireneo Paz tendría una afrenta imposible de saldar.

Considero que a raíz de la creación de la Academia de Letrán se estableció un andamiaje, y se construyó una tradición a partir de figuras simbólicas. Prieto reconoció como decanos de la literatura mexicana a José Joaquín Fernández de Lizardi, autor de la primera novela mexicana de costumbres, y a Andrés Quintana Roo, a quien nombró socio honorario de la Academia de Letrán. A su vez, él fue considerado como un personaje insigne por las generaciones que le sucedieron. En las *Revistas Literarias de México*, Ignacio Manuel Altamirano deja muy claro que, en su opinión, Joaquín Fernández de Lizardi, Manuel Payno, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez debían ser considerados como “patriarcas de nuestra literatura” y reconocidos como “faros” de su generación.²⁶⁰ Por ello, invitó a los miembros de su generación a ser creativos y a desarrollar una verdadera literatura nacional que dejara de ser copia de la extranjera, francesa e inglesa fundamentalmente.

Creía que los mexicanos contaban con mucho material de donde partir: su historia y tradiciones. “¿Acaso en nuestra patria no hay un campo vastísimo de donde pueden sacar provecho el novelista, el historiador y el poeta para sus leyendas, sus estudios y sus epopeyas o sus dramas?” —se preguntaba.²⁶¹ Altamirano tenía confianza en que el estilo se iría forjando a medida que se lanzaran a la incursión en ese terreno. Ponderaba la necesidad de instrucción del pueblo como el único medio para crear lazos de unión y sentimientos nacionales. Hacía notar a sus contemporáneos que debían sentirse comprometidos con

²⁵⁸ Nicole Giron, “Ignacio Manuel Altamirano, el campeón de la literatura nacional” en Nicole Giron (coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007, p. 226 (Historia Política).

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 215.

²⁶⁰ Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 6. Tanto Altamirano como Francisco Zarco fueron miembros de la Academia de Letrán.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 10.

dicha labor y para ello remarcó la utilidad de la novela y de la leyenda histórica. Apuntó conocer bien el desprestigio que tenían ese tipo de escritos, en opinión de algunos que consideraban que, a través de ellos, se corrompía “la verdad”, empero tenía muy claro que no existía forma histórica alguna que no ofreciera ese peligro, todo dependía de la intención y de la responsabilidad con que se condujera el autor. Un ejemplo claro estaba en la manera en que Walter Scott había logrado desarrollar ese género y difundir al mundo la historia de su país —antes ignorada— a través de la novela histórica. O cómo William Prescott había logrado constituirse en un historiador reconocido por su imparcialidad.²⁶² Ahora tocaba a los mexicanos, era el momento oportuno para lanzarse a producir lo propio. “Nuestra novela comienza, démosle pues, la forma más adaptable por ahora a nuestra instrucción. Después vendrá la época de mejorarla”, afirmaba Ignacio Manuel Altamirano.²⁶³

Puede decirse que, aunque Ireneo Paz no participó asiduamente en las veladas literarias que comenzaron a organizarse en el año de 1867, ni escribió para *El Renacimiento* que dirigía Altamirano, estuvo inmerso en el mismo horizonte cultural. Era Ireneo un apasionado escritor: como periodista se forjó primero cultivando el tropo de la ironía, que utilizó para criticar y luchar en contra de la Intervención y el Segundo Imperio y posteriormente contra Benito Juárez y Sebastián Lerdo, mas no por ello dejó de incursionar en el terreno de la literatura y de las bellas letras. Produjo sus escritos de manera lírica y, siguiendo su propia intuición, expresó de manera espontánea su arte. Después comenzó a relacionarse con personajes del medio literario como José María Vigil y Vicente Riva Palacio, a quienes admiró y siempre tuvo en gran estima, y ellos de alguna manera influyeron en la nueva orientación que como escritor manifestó Paz, cuando incluyó en ella el ingrediente histórico y el discurso nacionalista. Según afirma Ireneo Paz en una misiva que dirigió a José María Vigil, comenzó a redactar su primera novela histórica en las sesiones de “Ensayo literario” a las que asistió alguna vez con ellos.²⁶⁴

En la novela histórica *Amor y Suplicio*, de tema prehispánico, Ireneo Paz delineó personajes tan importantes como Cuauhtémoc, Otila, Xicotécatl, Hernán Cortés y Doña Marina. Indudablemente estas figuras quedaron plasmadas en el imaginario colectivo de

²⁶² *Ibid.*, p. 31.

²⁶³ *Ibid.*, p. 70.

²⁶⁴ [Ireneo Paz a José María Vigil], Guadalajara, enero de 1866, en Ireneo Paz, *Amor y suplicio: novela histórica*, 1er. t., Los Ángeles, Linotipia y Tipografía de C.G. Vincent y Compañía, O. Paz y Compañía, Editores, [s.f.].

generaciones de mexicanos, sobre todo la de esta última mujer, conocida como “la Malinche”, a quien dio vida Ireneo cuando con su narrativa la vistió con el ropaje de lo humano; y con su ficción creó una imagen que trascendió al ideario e imaginación no sólo de las masas o generaciones de ese tiempo sino que ha llegado a formar parte del inconsciente colectivo y de la memoria histórica nacional vigente hasta nuestros días.²⁶⁵ En 1883, poco más de una década después de haber comenzado a trabajar en ella, la publicó como la primera parte de la novela histórica *Doña Marina*.²⁶⁶ Allí Paz hizo suyo ese discurso histórico nacional al cual han considerado o llamado “integrador” porque reconoció el pasado prehispánico como los orígenes de la nación mexicana y asumió sin reserva también un pasado colonial, el mestizaje y su conciencia liberal.²⁶⁷

Ireneo Paz ostentó un grado militar que obtuvo por su participación en el pronunciamiento del Plan de Tuxtepec; era general pero su vocación estaba en el camino de las letras y del periodismo. Prefirió guardar el rifle y retomar la pluma con ahínco. A partir del año de 1877, en que estableció su domicilio en la ciudad de México, volvió a poner en funcionamiento sus prensas. Como ya se dijo, fundó el periódico *La Patria. Diario político, científico, literario, comercial y de anuncios* y lo colocó al servicio del Estado. Fue uno de los pocos diarios que sobrevivió a la dictadura porfirista, pues dejó de existir en 1914.²⁶⁸ En el primer número, en su función como editor, director y redactor en jefe, Paz manifestó que el ya mencionado *Padre Cobos* ya no volvería a editarse puesto que su misión había sido combatir y derribar al presidente Sebastián Lerdo de Tejada y que la gloriosa revolución tuxtepecana había triunfado. De tal manera, daba vida a esa nueva publicación que estaba

²⁶⁵ Antonia Pi-Suñer asegura que la publicación data de 1873, sin embargo, no encontré registro alguno como para poder afirmar una fecha exacta. El registro que tiene la Biblioteca Nettie Lee Benson de la primera edición es el siguiente: Ireneo Paz, *Amor y suplicio: novela histórica*, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1881, 326 p.

²⁶⁶ Ireneo Paz, *Doña Marina: novela histórica*, 2 t. en un v., México, Imprenta de Ireneo Paz, 1883.

²⁶⁷ Según apunta Antonia Pi Suñer “La única manera de construir un discurso histórico integrador de la nación era corrigiendo la contraposición del México prehispánico y el colonial. Se tenía que concebir al ser nacional como la suma no como el antagonismo de estos dos pasados. La concepción progresista —y aun evolucionista— de la historia permitió entonces que la conquista, se presentase, como lo hizo el propio Orozco y Berra, como un paso doloroso pero inevitable dentro del lento pero permanente progreso humano. Dicho paso había tenido como consecuencia el surgimiento de la nacionalidad mexicana, empezando entonces la idea del mestizaje como conformador de la identidad nacional”. Antonia Pi Suñer Llorens, “Introducción” a Pi Suñer (coord.), *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884. Historiografía Mexicana*, v. IV, Coordinación general de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 26.

²⁶⁸ *La Patria. Diario político, científico, literario, comercial y de anuncios*, tomo 1, n. 1, México Jueves 15 de marzo de 1877.

en consonancia con la época de reconstrucción que se vivía. Defendía los principios políticos o las ideas con las que él comulgaba y eran: “República, democracia, federación y libertad”. En su visión, según afirma, contribuía con su periódico a “levantar el edificio del futuro”.²⁶⁹ Y se disponía a ejercer su vocación literaria y editorial para instruir y formar una opinión pública en consonancia con los ideales del progreso de la nación.

En ese primer número de *La Patria* se anunciaba también la venta —en la imprenta del periódico— de los tres volúmenes de *Cardos y violetas* integrados por sus composiciones dramáticas, poesías y sonetos festivos, con ilustraciones de Alamilla y Tenorio Suárez, así como de sus novelas: *La piedra del Sacrificio*, *Guadalupe* y *Amor de viejo*.²⁷⁰ Además, el *Álbum de Hidalgo* que confeccionó en 1875, para rendir homenaje al caudillo insurgente y que se ha reeditado en numerosas ocasiones, y por supuesto también los *Almanaques del Padre Cobos* y el *Calendario de Caralimpia Mondongo*.²⁷¹ Se anunciaban también otras obras de destacadas personalidades como la *Historia de la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada* escrita por Vicente Riva Palacio, la edición que hizo José María Vigil de la *Historia de las Indias de Fray Bartolomé de las Casas*²⁷² así como una publicación de lujo de *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*.²⁷³

Sorprende considerar la capacidad de escritura, y el ritmo con el que pudo haber trabajado Ireneo Paz, dada la cantidad de obras que sacó a la luz hacia finales de esa década de 1870. Tan sólo en un año publicó seis comedias “en verso” y “en prosa”: *Estar para*

²⁶⁹ *Ibid.*

²⁷⁰ *Ibid.* Algunas bibliotecas del país resguardan ejemplares posteriores a 1877. Cfr. Ireneo Paz, *Cardos y violetas*, 3 v., México, Imprenta de Ireneo Paz, 1877-1878; ____, *La piedra del sacrificio*, 2 t. en 1 v., 3ª ed., México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1881; ____, *Guadalupe: novela original*, 3ª ed., México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1882, 177 p.; ____, *Amor de viejo*, 3ª ed., Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1882.

²⁷¹ ____, *Álbum de Hidalgo: obra monumental consagrada al primer caudillo de la independencia de México*, introducción de Ireneo Paz, México, Imprenta y literatura del Padre Cobos, 1875, 270 p.; ____, *Álbum de Hidalgo [...]*, 2ª ed., México, Tipografía de Ireneo Paz, 1883, XI-293 p.; ____, 3ª ed. Facs., pról. de Raúl Arreola Cortés, Morelia, IIIH. Centro de Estudios sobre Cultura Nicolaita. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2000, XVI-293 p.; ____, 4ª ed. Facs., prólogo de Roberto Carlos García Rodríguez, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002; ____, *Calendario de doña Caralimpia Mondongo*, México, Tipografía de IP, 1878-; ____, *5º Almanaque festivo del Padre Cobos: para el año bisiesto de 1880*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1880.

²⁷² *La Patria* [...] n. 1, México, jueves 15 de marzo de 1877; Vicente Riva Palacio, *Historia de la administración de D. Sebastián Lerdo de Tejada: su política, sus leyes, sus contratos, sus hombres*, México, Imprenta del Padre Cobos, 1875, VI-496 p.; José María Vigil (editor), Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1877, (Biblioteca Mexicana).

²⁷³ Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, 4 v., México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1877.

*fiestas, Lo mejor de los dados, La manzana de la discordia, El don de errar, Los héroes del día siguiente y La bolsa o la vida.*²⁷⁴ En 1879, comenzó a publicar el semanario ilustrado *La Patria Festiva*, donde cultivó la caricatura política, sobre todo en tiempos previos al advenimiento de las nuevas elecciones. El periódico *La Patria* funcionaba como un instrumento ideológico y como medio para dar a conocer al país ante la opinión pública internacional, así como para atraer capitales extranjeros.

Paz fue además autor de unas guías de viajero conocidas como el “libro de oro” para los hombres de negocios, que hablaban de las cuantiosas riquezas que México encerraba, de sus posibilidades de comercio e inversión, que refería noticias sobre las vías de comunicación en el país, tanto éxito tuvieron que se tradujeron después al inglés y al francés y fueron reimpresas en varias ocasiones.²⁷⁵ Para 1884, que don Porfirio retomó las riendas del país para no soltarlas hasta su caída, Ireneo había consolidado muy ampliamente su empresa editorial, e integrado a los círculos de la cultura. Ese año fue nombrado presidente del Liceo Hidalgo (tercera etapa) y miembro del Liceo Científico Mexicano, situación que lo llevó a estrechar lazos de convivencia y amistad con los hombres de letras de la ciudad de México y los círculos políticos.²⁷⁶ Sin duda, esas nuevas circunstancias influyeron en el curso de sus quehaceres intelectuales. Inauguró ese mismo año el suplemento cultural de su periódico *La Patria Ilustrada* con la publicación semanal de sus notas autobiográficas: *Algunas campañas. Fragmentos arrancados a un libro de memorias*,

²⁷⁴ Ireneo Paz, *Estar para fiestas: comedia en tres actos y Lo mejor de los dados: comedia en tres actos y en verso*, [...], 1878; ____, *La manzana de la discordia: comedia en tres actos y en prosa*, [...], 1878; ____, *El don de errar: comedia en tres actos y en verso*, [...], 1878; ____, *Los héroes del día siguiente: comedia en tres actos*, [...], 1878; ____, *La bolsa o la vida: drama original en cinco actos y escrito en prosa*, [...] 1878.

²⁷⁵ ____, *Nueva guía del viajero en México para 1883: el libro de oro para los hombres de negocios, en donde tienen a la mano cuantas noticias necesitan con el movimiento que hay ahora en la República Mexicana, dirigida por Ireneo Paz*, México, Ireneo Paz, 1882, 116 p.; Ireneo Paz y Manuel Tornell, *Nueva guía de México en inglés, francés y castellano con instrucciones y noticias para viajeros y hombres de negocios*, México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1882, 912 p.; *Nueva guía del viajero en México para el año bisiestro de 1888*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de IP, 1888. Como puede observarse, las guías, al igual que los calendarios, se editaron durante varios años actualizados y tuvieron una gran popularidad.

²⁷⁶ Juan de Dios Arias figuró como vicepresidente de la asociación literaria y entre sus miembros es posible nombrar a Guillermo Prieto, Luis G. Ortiz, Juan de Dios Peza, Enrique M. de los Ríos, Mariano Sánchez, Joaquín Cassasús, José Tomás de Cuéllar, Francisco Sosa, Francisco Pimentel, Manuel de Olaguíbel, Salvador Díaz Mirón e Hilarión Frías y Soto. Asimismo, compartió sus saberes en el Liceo Científico Mexicano con Vicente Riva Palacio, Ignacio García Cubas, Genaro García, Luis González Obregón, Ángel Pola, Manuel Gutiérrez Nájera, Anselmo de la Portilla y Emilio Rabasa. *Vid.* Alicia Perales Ojeda, *op. cit.*, p. 164-165.

mismas que enseguida editó como libro y donde evidentemente se asumió como un destacado protagonista de la historia de México.²⁷⁷

Es claro que 1884 fue un año crucial en la vida de Ireneo, ya que significó su transformación como escritor y es que sin duda el hecho de haberse integrado a la élite de la cultura de la ciudad de México provocó cambios en sus intereses e inclinaciones tanto políticas como literarias. Su nombramiento como director de la asociación literaria el Liceo Hidalgo, algo movió en su espíritu y sus intereses como empresario tomaron otro sesgo cuando comenzó a inclinarse por el estudio de la historia y de los hombres, de tal forma que decidió escribir novela histórica e incursionar en el terreno de la biografía.²⁷⁸ Como vimos se inició en esta última tarea en ese mismo año con la publicación de su testimonio como guerrillero en contra la intervención y con los *Datos biográficos del general de división C. Porfirio Díaz, con acopio de documentos históricos*.²⁷⁹ El caudillo y él eran compañeros de lucha y de generación, así como protagonistas del devenir histórico. Ireneo asumió conciencia de esto y así como lo hicieron los hombres de las generaciones que le precedieron, Paz conservó, dejó memoria de su tiempo para que las jóvenes generaciones pudiesen escribir la historia de esos años. Él sabía que no era historiador. A Ireneo no le interesaba más que cultivar su arte de escribir, sobre cualquier tema que creyese importante para instrucción del “pueblo” a partir de su ideología liberal. Aunque su labor se constreñía a la divulgación de conocimientos, en el fondo reconocía que sus textos tendrían, con el paso del tiempo, un valor como fuentes históricas.

De tal manera, al tener el privilegio de poder gozar de una relativa libertad de expresión Ireneo Paz, la explotó al máximo y se convirtió en un empresario de la cultura. Introdujo importantes innovaciones en el periodismo. *La Patria Ilustrada* fue peculiar y vanguardista. En primer término, porque de la dirección artística se ocupaba una mujer llamada Fanny Natali de Testa.²⁸⁰ Y también fueron mujeres las encargadas de las

²⁷⁷ *La Patria Ilustrada*, México 7 de enero de 1884, Año I, n. 1. Posteriormente, las publicó como libro en una segunda edición. Cfr. Ireneo Paz, *Algunas Campañas, memorias escritas por...*, 3 v., 2ª ed, México, Imprenta y litografía de I P. Segunda de la independencia n. 2, 1884-1885.

²⁷⁸ Ireneo Paz, *Nueva Guía del viajero en México para [...]*, Imprenta Litográfica y Encuadernación de IP, 1881.

²⁷⁹ _____, *Datos biográficos del general de división C. Porfirio Díaz: con acopio de documentos históricos*, México, Imprenta y Litográfica de Ireneo Paz, 1884, 247 p.

²⁸⁰ Firmaba en el periódico como Titania. Fanny nació en Filadelfia, hija de un banquero irlandés. Estudió en París y dominaba cinco idiomas. Se destacó como cantante de ópera, siendo contralto. Realizó varias giras por algunos países de Europa, hasta que contrajo matrimonio con el tenor cubano Enrique Testa, quien decidió

columnas dedicadas a la crónica social y de modas.²⁸¹ Además, se interesó por incluir una sección histórica y se ocupó no sólo de la historia nacional sino especialmente de la regional.²⁸² También publicó allí los trabajos literarios de algunas personalidades de ese tiempo como: Isabel Prieto, Luis González Obregón, José María Vigil, José López Portillo, entre muchos otros.²⁸³ Los grabados que acompañan los textos —paisajes y retratos— guardan memoria “fotográfica” del México de ese tiempo.²⁸⁴

Además obtuvo concesiones por parte del gobierno para publicar, los dos volúmenes de la crónica conmemorativa de la *Inauguración de la Biblioteca Nacional de México*, el 2 de abril de 1884, la *Colección de leyes y disposiciones gubernativas municipales y de policía vigentes en el Distrito Federal*, así como el *Escalafón general del ejército* y la Constitución de 1857, entre otras.²⁸⁵ Ireneo Paz edificó su imprenta como una empresa familiar, en la que él, por supuesto, fue el pilar. Sus hijos Amalia y Arturo

que debía dedicarse a los hijos. Así lo hizo hasta que Paz le brindó un espacio para trabajar en su equipo editorial. *La Patria Ilustrada*, 8 de febrero de 1886.

²⁸⁰ *Ibid.*, 13 de diciembre de 1886.

²⁸¹ *Ibid.*, 15 de julio de 1889. Matilde C. de González y Stella son algunas firmantes. A través de sus escritos, es posible conocer las descripciones de los rostros de mujeres “hechiceras” y su vestimenta, tales como Concepción Obregón, Sara Chavero, Esther Rodríguez, Clara Mariscal, Soledad Juárez, Merced y Guadalupe Dublán. O la asistencia de los *juniors* a salones y teatros, como: Ignacio Cumplido hijo, Rafael Arrillaga, Manuel Escudero, Miguel Echevarría, Carlos Hidalgo y Terán, entre otros. Asimismo, numerosas son las noticias que se brindan sobre las personalidades del momento, como por ejemplo del “opulento banquero” Delfín Sánchez, u otros temas de interés para el historiador. *Ibid.*, 28 de diciembre de 1885; 13 de diciembre de 1886.

²⁸² Por ejemplo, el número 1 está dedicado a dar noticias sobre el estado de Michoacán. En él es posible leer la biografía del gobernador Pudenciano Dorantes, ver su retrato e incluso admirar la imagen del Palacio de Gobierno en Morelia. Además, brinda noticias de la posición geográfica de dicho estado, sus actividades económicas, su sociedad e historia. En este número se incluyen también unas “Leyendas históricas michoacanas”. *Ibid.*, 6 de mayo de 1889.

²⁸³ *Ibid.*, 29 de junio de 1885.

²⁸⁴ Emula la edición de *Los mexicanos pintados por sí mismos*.⁶ En efecto, Paz brinda a sus lectores la posibilidad de tener acceso a imágenes actualizadas de “el jaulero”, “el remendón de zapatos” “los niños mexicanos”, etcétera; o incluso de vistas de la ciudad como “Santiago Tlatelolco”, “El Portal de Santo Domingo”, entre muchas otras más. Además de paisajes regionales, es posible mirar retratos de personajes de la época como Ignacio Mariscal, Alfredo Chavero, Niceto de Zamacois, Vicente Riva Palacio e Ignacio Altamirano, entre otros.

²⁸⁵ [Distrito Federal], *Colección de leyes y disposiciones gubernativas, municipales y de policía vigentes en el Distrito Federal formada por acuerdo del gobernador Carlos Rivas y publicada bajo la dirección de Nicolás Islas y Bustamante*, 2 v., México, Ireneo Paz, 1884; [Departamento del Estado Mayor], *Escalafón general del ejército: que comprende a los CC. Generales, jefe y oficiales del mismo y de la Marina Nacional de Guerra con expresión de todos los empleos y grados que han obtenido desde su ingreso al ejército hasta la fecha 31 de diciembre de 1882*, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1884, 453 p.; *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos: con todas sus adiciones, reformas y leyes orgánicas*, México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1885, 176 p.

tradujeron obras de Edgar Allan Poe, Alexandre Dumas, Victor Hugo, entre otros.²⁸⁶ De igual manera, ambos vástagos, incursionaron en el terreno de la literatura y de la historia, siendo el más destacado Arturo, quien se integró a diversas sociedades literarias y fue representante del periódico en la exposición de Nueva Orleans.²⁸⁷ Asimismo, en 1887 Arturo se desempeñó como gerente de la revista *La Juventud Literaria. Semanario de Letras, Ciencias y Variedades* y dirigió la *Revista de México*, subvencionada por el gobierno e impresa en los talleres de *La Patria*, entre otras diligencias.²⁸⁸ Ambas publicaciones sirvieron de pretexto para que Ireneo Paz consolidara sus relaciones en el ámbito de la cultura con los miembros de su propia generación y con jóvenes de las nuevas generaciones.²⁸⁹

Arturo e Ireneo Paz representaron a México en las exposiciones internacionales de París (1889 y 1900) y Chicago (1893).²⁹⁰ Es pertinente señalar que los magníficos volúmenes que confeccionó este último para presentar en Francia a los mexicanos recibieron premios, tanto por la calidad de los grabados como por la edición: *Los hombres prominentes de México y México actual: galería de contemporáneos*, constituían más de trescientas semblanzas biográficas, acompañadas de magníficos retratos y con la traducción de los textos al inglés y al francés.²⁹¹ Según nos dejan leer las fuentes, Ireneo aprovechó el trabajo realizado en las entrevistas que hizo para la elaboración de los títulos arriba

²⁸⁶ Octavio Paz afirma que fue su tía Amalia quien le fomentó el gusto por la literatura y además menciona con orgullo que fue ella traductora de “un libro curioso” *Las memorias de Artagnan*. Cfr. Octavio Paz, *op. cit.*, p. 18.

²⁸⁷ *La Patria Ilustrada*, 9 de marzo de 1885.

²⁸⁸ Napoleón Rodríguez, *op. cit.*, p. 30.

²⁸⁹ En esa revista, que tuvo corta vida, colaboraron Ireneo Paz, Justo Sierra, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, Juan de Dios Peza, y Francisco Sosa, entre otros. Vid. Claude Dumas, *op. cit.*, p. 260.

²⁹⁰ Ireneo Paz, *La exposición internacional de Chicago: correspondencia de...*; México, Imprenta La Patria, 1894, 129 p.

²⁹¹ _____, *Los hombres prominentes de México/Les hommes éminents du Mexique/The prominent men of México*, México, Imprenta y Litografía de *La Patria*, 1888, 488 p.; _____, *México actual: galería de contemporáneos*, 1898, XII-425 p. A la cabeza de esos hombres estaba por supuesto el presidente Porfirio Díaz y le seguían los secretarios de Estado: Manuel Romero Rubio, del Interior, Ignacio Mariscal, de Relaciones, Manuel Dublán, de Hacienda, Carlos Pacheco, de Fomento, Joaquín Baranda, de Justicia e Instrucción Pública, Pedro Hinojosa, de Guerra y Marina, el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos; así como los gobernadores de los estados, y políticos, literatos y hombres de empresa tanto en la ciudad de México como de los estados del interior de la República.

mencionados y confeccionó una obra con los autógrafos de algunos de esos hombres que enalteció para que sirvieran como modelo en la educación de la niñez mexicana.²⁹²

Para conmemorar las fiestas del Centenario de la independencia, Ireneo publicó *El álbum de la paz y el trabajo*, donde orquestó las actividades de sus colaboradores, con quienes se dio a la tarea de describir y dejar memoria sobre sus contemporáneos.²⁹³ En la elaboración de este álbum Ireneo Paz asumió la incapacidad de confeccionar semblanzas biográficas de las personalidades de quienes se ocuparon porque carecían de la información necesaria para hacer ese tipo de tratamiento, pero no por ello dejó de delinear las figuras de hombres de empresa, políticos, grandes latifundistas, miembros de familias aristócratas o representantes de la nueva clase media que, por su trabajo se formaron e instituyeron industrias importantes que revelaban el progreso económico del país. Cada uno fue objeto de múltiples juicios y apreciaciones, mismas que representan hoy valiosas fuentes para el estudio de ese tiempo y los seres que existieron en él. Las fotografías son magníficas, muestran fábricas, edificios históricos, nuevos almacenes como El Palacio de Hierro y El Puerto de Liverpool, la red de ferrocarriles, tranvías eléctricos, bancos, teatros, casinos, droguerías, etcétera, en fin, diversos temas donde es posible apreciar el progreso y la modernidad tanto en la ciudad de México como en los estados. En resumen, la obra pretendió figurar entre lo más moderno y vanguardista de su tiempo y realmente lo logró.

Sus colaboradores: Carlos González Peña, Liborio Fuentes, Gregorio Ponce de León y Rafael Icaza Icaza, coronaron dicha obra con una pequeña semblanza del director de *La Patria* acompañada de su fotografía (quien por cierto era guapo, mucho más que sus descendientes), donde enaltecieron su trabajo como periodista y empresario editorial. Allí hacen notar el reconocimiento que gozaba por parte de sus contemporáneos como representante de la Prensa Asociada de México e incluso como litigante y miembro de El Colegio Nacional de Abogados. Además comentan que, aunque pudiese pensarse lo contrario dada su capacidad de trabajo y audacia en el negocio, no era un hombre rico, sino trabajador, quien a lo largo de cincuenta años había producido más de ochenta obras que

²⁹² _____, *Lecturas manuscritas: autógrafos de contemporáneos ilustres: libro dedicado a las escuelas de la República Mexicana*, México, Imprenta de Ireneo Paz, 1888, 62 p.

²⁹³ Ireneo Paz, *Álbum de la paz y el trabajo*, México, Imprenta Litográfica y Encuadernación de Ireneo Paz, México, 1910: _____, *Álbum de la paz y el trabajo*, México, Chandler & Price, Ramón Molleda impresor, 1911.

podrían ser consideradas como fuentes para la historia de su tiempo.²⁹⁴ En definitiva, Ireneo Paz se propuso dar cuenta del desarrollo, el progreso y la evolución del país a partir de los hombres y la sociedad que lo formaban y como muestra, sin duda, estaba su propio trabajo.

Así, a lo largo de los años, instruyó y formó conciencias de generaciones de mexicanos a través de su diario y el suplemento cultural ilustrado que sirvieron para cimentar los principios liberales y alimentar sentimientos patrióticos, pero también para divertir. Ireneo Paz se ocupó de dar a conocer y difundir el mito o la leyenda sobre la *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, en el año de 1904.²⁹⁵ Esta obra ha sido atribuida por otros autores al periodista estadounidense mestizo, hijo de un indio de sangre cheroquee y una mujer anglosajona, John Rollin Ridge, quien escribió bajo el seudónimo de “Pájaro Amarillo” la novela: *Life and adventures of Joaquin Murrieta, the celebrated California bandit*, que habla sobre la figura legendaria de una especie de “Robin Hood” en el contexto de la vida californiana durante la llamada época de la fiebre del oro, mejor conocido como: el Zorro.²⁹⁶ Según cuenta la leyenda, el bandido, Joaquín Murrieta, había sido propietario (antes de la guerra entre México y Estados Unidos) de grandes extensiones de tierra en Sacramento, California. Despojados de sus bienes después de que su mujer fue violada y asesinada por angloamericanos, Murrieta se dedicó al bandidaje hasta que cayó en manos de los “Texas Rangers” quienes le dieron muerte y conservaron su cabeza en alcohol. Por lo que después apareciera en espíritu y fuese conocido como “el jinete sin cabeza”.

Puesto que el texto de la *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta* [...] carece de una introducción por parte de Ireneo, no podemos tener la certeza de que sea una traducción literal de la obra de Rollin, en mi opinión, puede ser en

²⁹⁴ Entre ellas mencionan una novela que no he logrado localizar: *Los dos Antonios* ¿Se habrá ocupado del Antonio de mi interés? Por el momento no lo sé. Queda como un pendiente por resolver.

²⁹⁵ Ireneo Paz, *vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, México, Tipografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1904, 281 p. En la Biblioteca Nettie Lee Benson, de la Universidad de Texas también aparece este registro (aunque en su cuarta edición que es de 1908 e incluso de la primera edición traducida al inglés: Ireneo Paz, *Life and adventures of the celebrated bandit Joaquin Murrieta: his exploits in the state of California*, translation by Frances P. Belle, 1ª ed., Chicago, Regan Pub Corp, 1925, 174 p. [Y a partir de éstas otras ediciones, la última data de 2001].

²⁹⁶ John Rollin Ridge, *Life and adventures of Joaquin Murrieta, the celebrated California bandit*, San Francisco, W.B. Cooke, 1854, según investigación del chileno Carlos López Urrutia. *Vid.* John Rollin Ridge “Pájaro amarillo” *vida de Joaquín Murrieta*, introducción, trad. y notas de Carlos López Urrutia, México, Libros del Umbral S.A. de C.V., 2001, 150 p. (Colección El Tule; 5).

gran parte producto de la pluma de Paz.²⁹⁷ También se creyó que Joaquín Murrieta Orozco era de origen chileno e incluso fue reconocido como tal por el poeta Pablo Neruda; no obstante en recientes fechas se ha comprobado que efectivamente fue un sonoreense nacido en Álamos.²⁹⁸ Dada la importancia que llegó a tener esta leyenda ha sido llevada a la cinematografía con el título de *El Zorro*, y cuya última versión fue protagonizada en el siglo XXI por Antonio Banderas, queda pendiente investigar el papel que desempeñó Ireneo Paz como divulgador de la historia y la formación de memoria histórica en la población mexicana situada en uno y otro lado del río Bravo.

Hacia 1893, su hijo Arturo comenzó a publicar una lujosa edición de “Leyendas históricas romanas”²⁹⁹ y él por su parte, había iniciado desde 1886 la edición popular de las tres series de leyendas históricas que confeccionó para abordar las postrimerías del periodo colonial y el México independiente. La primera se formó con los siguientes títulos: *El Licenciado Verdad, La Corregidora, Hidalgo, Morelos, Mina y Guerrero*.³⁰⁰ En la década de los años noventa produjo la segunda formada por: *Antonio Rojas, Manuel Lozada y Su Alteza Serenísima*.³⁰¹ Y a principios del siglo XX, la tercera constituida por los textos que hablan sobre: *Maximiliano, Juárez, Porfirio Díaz y Madero*. Además de haber sido publicadas en capítulos semanales, estas leyendas también se editaron como libro, salvo la última; en el siguiente capítulo nos ocuparemos de la que trata sobre Antonio López de Santa Anna.³⁰² Mas por último cabe señalar que tras la salida al exilio de Porfirio Díaz, en mayo de 1911, Ireneo Paz publicó su *12ª leyenda histórica* que dedicó al caudillo

²⁹⁷ Según Carlos López Urrutia la versión de Ireneo proviene de un texto que escribió un francés que plagió la historia y que después fue traducido y modificado en Chile por Carlos Morla Vicuña. *Ibid.*, p. 143.

²⁹⁸ Octavio Paz afirma que la figura de Murrieta fue objeto de interés para Jorge Luis Borges, pero sobre todo de Pablo Neruda, que le compuso un poema dramático: *Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta, bandido chileno*. Recientemente han escrito al respecto Manuel Rojas, *Joaquín Murrieta “El Patrio”*, Mexicali, Instituto de Cultura Bajacaliforniana, 1998; y Daniel Balderston, *Fulgor y muerte de Joaquín Murrieta de Pablo Neruda: historiografía y mito*, CEM. Biblioteca Digital del Tecnológico de Monterrey.

²⁹⁹ *La Patria Ilustrada*, 2 de octubre de 1893. Cabe señalar que Arturo fue uno de los hijos predilectos, entre los varones, que tuvo Ireneo. Murió joven y dejó mucho pesar en su progenitor. Octavio Ireneo fue el menor de los siete descendientes que finalmente tuvo. *Vid.* Napoleón Rodríguez, *op. cit.*

³⁰⁰ Ireneo Paz, *Leyendas históricas de la independencia*, 10 v., 2ª ed., México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1886-1899; ____, *Leyendas históricas de la independencia. Leyenda sexta, Guerrero*, 2ª edición, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de IP, 1894.

³⁰¹ ____, *Leyendas históricas: segunda serie*, 2ª ed., México, Imprenta Litográfica y Encuadernación de IP, 1895-1914; Entre ellas está: *Su Alteza Serenísima*, 2ª., edición, México, Imprenta, Litográfica y Encuadernación de IP, 1896.

³⁰² ____, *Maximiliano, 10ª leyenda histórica*, México, Imprenta Litográfica y Encuadernación de IP de IP, 1899; ____, *Juárez: undécima leyenda histórica*, 2 v., México, Imprenta Litográfica y Encuadernación de IP de IP; 1902-1904; *Porfirio Díaz, 12ª leyenda histórica*, 2 t. en 1 v., México, IP, 1911.

tuxtepecano. Allí tuvo la osadía de escribir sinceramente y expresar sus juicios críticos sin reservas, así como sus resentimientos. En primer término, comenta que durante la administración de Díaz no existió nunca libertad de expresión y quienes se atrevieron a publicar algo contrario al gobierno, según afirma, “fueron inmediatamente sobornados o encarcelados o desterrados o muertos”.³⁰³ Manifiesta haber sido, a su decir, un “apasionado partidario suyo”, pero que se sintió ofendido por lo que había expresado aquel tras el triunfo de Tuxtepec, de que sólo lo hizo diputado suplente porque Ireneo “era muy alzado y fue preciso ponerle filete”.³⁰⁴ Asimismo, declaraba nunca haber recibido auxilio del gobierno sino que por el contrario puso su imprenta a su servicio.³⁰⁵ Según afirma, fue encarcelado el 26 de febrero de 1911 por obra páfida de los “científicos”, que filtraron en su periódico *La Patria* un artículo ajeno al mismo.

Ireneo tenía conciencia de la contradicción en la que se vivía y lo lejos que estaban los mexicanos de los principios liberales que defendieron ambos en el pasado, la democracia y la república eran palabras vacías, sueños frustrados. Así puede leerse a continuación:

Le quise mucho y admiré sus buenas cualidades pero no estuve ciego para no ver que sobre el inestimable beneficio de la paz idiota que pudo proporcionarnos, acabó con el prestigio de las instituciones democráticas, dándonos una república de puro nombre. Así lo comprendieron durante su gobierno todos los liberales, pero ninguno se atrevió a decírselo. Unos por conveniencia, otros por el cariño que realmente le profesaron, y los más, por miedo [...] la república era un mito.³⁰⁶

Como ha podido observarse, Ireneo Paz se encontraba entre los segundos, aunque confiesa haber sentido también temor cuando se dio cuenta de que la política del dictador “de enérgica pasó a ser sanguinaria”, cuantimás cuando sus aduladores se mostraban “dispuestos a hacer añicos al primer disidente”. Por ello calló durante muchos años, hasta que llegó el momento propicio para pensar en las posibilidades de un cambio. El espíritu de

³⁰³ _____, *Porfirio Díaz* [...], s/p.

³⁰⁴ *Ibid.*

³⁰⁵ *Apud.* Luz Elena Vázquez Bravo, “Un alzado porfirista se pronuncia “Una historia para el pueblo”. Ireneo Paz y sus obras histórico-literarias”, [inédito impresión computadora] 1994, 338 p.

³⁰⁶ Ireneo Paz, *Porfirio Díaz*; s/p. Hace notar su nieto Octavio Paz que dicha contradicción debe considerarse como una de las muchas paradojas que caracterizan a nuestra historia y por ello invita a los mexicanos a reconciliarse con su pasado. En ese tiempo se aceptó sin cuestionar tener una república democrática (sólo nominalmente) gobernada por un dictador durante más de tres décadas, y de ahí que también el mismo Krauze haga notar que lo que se dio en ese tiempo fue una simulación colectiva. *Vid.* Enrique Krauze, “Octavio Paz: Y el mantel olía a pólvora”; p. 50.

ese hombre rebelde se reanimó con dichas expectativas, que, no obstante, finalmente se derrumbaron. Vivió en carne propia el desplazamiento de las nuevas generaciones y el resquebrajamiento de la minoría rectora a la cual perteneció.

2.2 José C. Valadés, historiador

De temperamento y carácter mucho más serio que Muñoz, a quien gustaba mucho imaginar realidades, Valadés decidió un buen día dejar el sueño marxista de juventud que lo impulsó durante la década 1920, para dedicarse a estudiar la historia de México y a escribir historiografía. Después de haber sufrido represiones y decepción por el fracaso de su liderazgo político decidió que era más placentero leer, y según su propio testimonio, devoró todo el material que constituye la colección Lafragua de la Biblioteca Nacional. Pero su afición a la historia la remite a sus años de adolescencia y temprana juventud. Refirió que tras el fatídico evento que vivió en Estados Unidos cuando su madre intentó suicidarse, él comenzó a trabajar primero como vendedor de periódicos, después como “conejero” y por último en una ferretería donde logró combinar dicha actividad con sus estudios. Desde niño fue un ser retraído, tímido y solitario, que sin embargo, descubrió “la hechicería de los libros” gracias a un amigo, José Durán y Sainz, quien lo llevó a la biblioteca pública de los Ángeles.³⁰⁷ Según afirma de repente le entró un acendrado patriotismo y comenzó a devorar literatura sobre México. Carl Lumholtz despertó su afición por el estudio de las culturas indígenas y William Prescott, por la historia de la conquista.³⁰⁸

Cuando regresó a vivir a Mazatlán durante el carrancismo, José se encontró con que los antiguos matanceros del rastro municipal eran ya coroneles del ejército o desempeñaban algún cargo en el gobierno y que los ricos que huyeron hacia Estados Unidos, tras la Decena Trágica, a su regreso se convirtieron en la nueva burguesía terrateniente. A su tío Juan Jacobo Valadés, que fue gobernador de Colima, lo acusaban de reaccionario y de enriquecimiento inexplicable, aunque en realidad, su esposa María Urrea fuera la poseedora de la fortuna. Poco tiempo permaneció entonces en su terruño, pues se trasladó a vivir a Guadalajara junto con su familia. Allí, la escuela le pareció aburrida en comparación con lo que había vivido en Estados Unidos, sin embargo, disfrutó la clase de historia que impartía

³⁰⁷ José C. Valadés, *Mis confesiones* [...], p. 192.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 299.

Carlos Urrea “el cachas”, hermano de la tía María; a través de sus exposiciones extraordinarias, salpicadas de anécdotas conoció la época santannista y por ende, supo del general Antonio López de Santa Anna. A su decir, dicho profesor, “sedante y pedante como todo profesor de lo pretérito” tenía su propio concepto de la historia nacional y proclamaba que su método era “absolutamente axiomático”, es decir, que no había cabida para ninguna reflexión o réplica.³⁰⁹ Recordaba Valadés a Ignacio de la Torre, otro maestro extravagante que lo dejó marcado —se decía que vivía en un cubículo del Museo Regional y que por ello siempre estaba sucio pues nunca se quitaba la capa raída con la que cubría su cuerpo, así hiciera frío o calor— quien les hablaba sobre los autores clásicos de la literatura latina y española así como de los mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera y José López Portillo y Rojas, cuyas obras parecieron a Valadés “ajenas al buen gusto”.³¹⁰

Fue en Guadalajara que gracias a Ramón Iturbe y Juan Iguíniz, Valadés se introdujo al estudio de la filosofía y tomó gusto por escudriñar en “torno al alma humana”.³¹¹ A través de ellos conoció a Aristóteles, Platón y finalmente inició una etapa prolífica en que se interesó por responder a preguntas de carácter filosófico sobre la cura de la humanidad e incluso, cuando se trasladó a vivir a la ciudad de México, formó un grupo de reflexión junto con Eduardo Delhumeau, Francisco Morales y Fernando Torres Vivanco.³¹² Posteriormente, se convirtió en un “rojo”. Como ya se dijo fue fundador, junto con Alfred Stirner de la Federación de Jóvenes Comunistas y más tarde dirigente de la Confederación General de Trabajadores. Su actividad como militante de los grupos anarcosindicalistas

³⁰⁹ José Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, t. II, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1986 (Testimonio del siglo XX), p. 30.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 31.

³¹¹ *Ibid.*, p. 75. Valadés refiere que “un grupo de beatos católicos” acusó a Ramón F. Iturbe (1889-1970) de espiritista, y que varios presidentes de la República, así como algunos ministros tuvieron desconfianza de él, porque era un hombre que pensaba. Iturbe también era sinaloense, y en su juventud apoyó a su tío José Ferrel cuando se postuló como candidato a gobernador. Después fue maderista y carrancista. Fue gobernador de Sinaloa y al terminar su periodo don Venustiano lo nombró embajador en Japón. Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, Iturbe volvió a ocupar ese cargo, pero tras el ataque de Pearl Harbor renunció. Fue un hombre que Valadés admiró mucho. Por su parte, Juan Bautista Iguíniz (1881-1972), era historiador y bibliófilo, estudió en la Escuela de Altos Estudios, trabajó durante mucho tiempo como bibliotecario en la Biblioteca Nacional y fue su director de 1951 a 1956. También impartió clases en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas de la Secretaría de Educación Pública, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México y en la Universidad Femenina de México.

³¹² El grupo se reunía en un bufete jurídico propiedad del padre de Eduardo (quien fue secretario general de gobierno de su estado natal Chihuahua durante los regímenes del general Luis Terrazas, José María Sánchez y Enrique Creel, además Procurador General de Justicia de la República durante el gobierno de Álvaro Obregón) en la calle de Bolívar casi esquina con 5 de mayo. Por cierto, muy cerca de la casa donde murió Antonio López de Santa Anna (Bolívar 14).

tuvo consecuencias y fue objeto de represión. Según afirma, “la autoridad nacional, la narcotizante y estúpida autoridad nacional” se encargó de su primera parálisis hasta que se dio cuenta que esa no era la vida que deseaba llevar y decidió dejar la política y la militancia para refugiarse en la Biblioteca Nacional a leer e investigar.³¹³

Según dice, abandonó el proyecto del futuro y mejor abrazó el pasado. Durante ese tiempo se juzgaba a sí mismo como un aficionado a las cuestiones históricas y se acercó a su amigo Luis González Obregón, quien en ese tiempo era director del Archivo General de la Nación. Se puso a trabajar para sacar a la luz *Orígenes del socialismo en México*, publicación que hacia ese tiempo no tuvo éxito e incluso hasta le trajo problemas pues, tras los hechos violentos en los que murió su paisano el general Francisco Roque Serrano en Huitzilac, Valadés fue aprehendido cuando estaba bebiendo café en un restaurante de la ciudad de México y sin explicación alguna fue conducido a la cárcel.³¹⁴ Después lo liberaron, pero ese acto represivo bastó para que decidiera alejarse definitivamente de la política. En medio de sus angustias, huyó de sus antiguos camaradas militantes y no volvió a escribir más para *La Protesta* de Buenos Aires; anduvo de un lado para otro buscando trabajo, pensó —según dice— hasta en dedicarse a la cría de gallinas o fabricar píldoras anticonceptivas con su “siempre llorado amigo Rodolfo Robles”, con una receta rusa que le tradujo Pablo Pablos, hasta que el periodista Regino Hernández Llergo lo llamó desde Los Ángeles y lo invitó a trabajar en el periódico *La Opinión*, propiedad de Ignacio E. Lozano.³¹⁵ Según afirma Valadés, recién lo habían nombrado director y necesitaba de “una pluma ágil, ajena a los giros literarios y a la palabrería académica”.³¹⁶

Allí, se abrió un nuevo panorama para él. Aprendió mucho del talento de los periodistas Regino Hernández Llergo y de su sobrino José Pagés Llergo. Gracias a ellos y a los numerosos revolucionarios asilados en la ciudad de Los Ángeles, encontró el gusto por escribir sobre su historia contemporánea, la de la Revolución Mexicana, ya que hasta esa

³¹³ *Ibid.*, p. 149.

³¹⁴ Francisco Serrano, general constitucionalista, fungió como secretario de Guerra y Marina durante el gobierno de Álvaro Obregón y posteriormente como gobernador del Distrito Federal. En 1927, se postuló como candidato presidencial por parte del Partido Nacional Antireeleccionista y fue asesinado junto —con Arnulfo R. Gómez y trece personas más— con sus partidarios en Cuernavaca, Mor., el 3 de octubre de ese mismo año. Estaban en contra del binomio Calles-Obregón. *Vid.* Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres, *op. cit.*, p. 299.

³¹⁵ José C. Valadés, *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*, 2ª ed., México, Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Unidad Coordinadora de Políticas, Estudios y Estadísticas del Trabajo, 1987.

³¹⁶ _____, *Memorias de un joven*, pp. 189-191.

fecha únicamente se había dedicado a estudiar e investigar la de los siglos XVIII y XIX. En su visión, fue de gran importancia el hecho de haber podido obtener de ellos muchos testimonios, pero sobre todo documentos, a partir de los cuales pudo comenzar a trabajar como historiador y no sólo como cronista o reportero de un diario.³¹⁷

José Cayetano Valadés, al igual que Ireneo Paz y Rafael Felipe Muñoz, siguió una tradición. Como lo hicieron las generaciones pretéritas, a partir del periodismo se adentró en el oficio de la historia aunque aquí cabe señalar que, Álvaro Matute considera que él junto con Daniel Cosío Villegas y Luis Chávez Orozco, dan el paso de transición de una historiografía pragmática política a una historiografía académica e institucionalizada.³¹⁸ Pero fue desde su oficio como periodista que Valadés comenzó a forjarse como historiador.

En recientes fechas, el Instituto Nacional de Estudios de Historia de las Revoluciones de México publicó ocho volúmenes, bajo la coordinación de Roberto Espinosa de los Monteros, donde se rescatan varios de los textos publicados por el sinaloense en la prensa durante esos años de su vida en California y posteriormente, en México, sobre el tema de *La Revolución y los revolucionarios* y que han sido agrupados por sus distintas temáticas: entrevistas, reportajes, memorias, testimonios, artículos. Esta selección nos da cuenta que, efectivamente, José Valadés se sintió atraído por el oficio del historiador y con esa intención trabajó con base en documentos temas de historia reciente. Realizó reportajes, semblanzas biográficas, entrevistas y artículos de ese corte con el deseo de que fueran útiles tanto para sus contemporáneos como para las futuras generaciones. Los contenidos de los volúmenes nos permiten conocer que escribió sobre los antecedentes del movimiento revolucionario de 1910 y habló sobre Catarino Garza como precursor de Madero así como de la insurrección de Tomóchic, de Félix Palavicini y su visión de la República Mexicana, sobre villismo, zapatismo y cardenismo. Además, realizó entrevistas a Miguel Buelna, Plutarco Elías Calles, Pablo González, José Santos; confeccionó las semblanzas biográficas de Saturnino Cedillo, Genaro Estrada, Regino Hernández Llergo, Roque González Garza, Adolfo de la Huerta y publicó la exclusiva de un interesante trabajo

³¹⁷ *Idem.*

³¹⁸ Álvaro Matute, "La profesionalización del trabajo histórico en el siglo XX", en Carbonell *et al.*, *México en el siglo XX*, México, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 415-440.

sobre la vida íntima de Francisco Villa, realizada tras haber entrevistado a doña Austreberta Rentería de Villa, entre otros muchos interesantes temas.³¹⁹

De entre los valiosos textos contenidos en dichos volúmenes, me interesa mencionar la semblanza biográfica que realizó Valadés sobre Genaro Estrada así como otro pequeño artículo acerca de su “pensamiento histórico” porque además de dar cuenta de que el ministro fue su paisano y una persona muy cercana a él y que, incluso, según puede leerse, Valadés lo acompañó hasta los últimos días de sus existencia; en ellos es posible conocer, el concepto que tenía sobre sí mismo.³²⁰ Aunque no se nombra categóricamente un historiador, sí contrasta su quehacer con el de los historiadores de finales del siglo XIX que, a fuerza de querer ser imparciales, caían en el terreno de la crónica o dejaban memoria tan sólo de leyendas porque no realizaban una interpretación de las fuentes, como él estaba haciéndolo. De igual manera, porque nos hace saber que se asumió a sí mismo como biógrafo de Lucas Alamán y se sintió orgulloso por ello; según afirma, leía en el lecho de muerte a Genaro Estrada sus avances de la obra que finalmente publicó en el año de 1938.³²¹

Es preciso hacer notar que Valadés terminó considerando que en realidad el periodismo no le había gustado precisamente porque sentía prisionera su “libertad de pensamiento” y que dado su culto a la “verdad” se inclinó definitivamente por la investigación histórica; poéticamente lo dice de la siguiente forma:

De esta suerte diré que después de tantos tráfgos de mi vida, llegué al oasis donde el viajero siente la caricia de la sombra que da el palmar, recompensa al cansancio con la dulce pulpa del dátil, deshace la acrimonia de la boca con el gotear del agua purísima, y reanimado se promete así mismo continuar asido a la historia, cuyas prístinas fuentes son la verdad y la libertad”.³²²

³¹⁹ José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios*, coordinación y semblanza biográfica por Roberto Espinosa de los Monteros e introducción de Friedrich Katz, 3 t. en 8 v., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2006-2011 (Colección memorias y testimonios).

³²⁰ _____, “Semblanza de Genaro Estrada” en *Magazín de La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 5 de enero de 1936, año X, n. 112, pp. 7 y 15; _____, “El pensamiento histórico de Genaro Estrada” en *Hoy*, México, 9 de octubre de 1937, año I, v. III, n. 33, pp. 13-15; _____, “Introducción” a Genaro Estrada, *Nuevas notas de bibliografía mexicana*, prólogo de Juan B. Iguíniz y acotaciones de Saldívar y Silva, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General de Prensa y Publicidad, 1954 (Monografías bibliográficas mexicanas, segunda serie; 6).

³²¹ _____, *Alamán, estadista e historiador*, México, Robredo, J. Porrúa, 1938.

³²² _____, *Memorias de un joven*, p. 193.

A medida que pasó el tiempo José C. Valadés se adentró, con mucho más seriedad, por los caminos de la historiografía. Puede decirse, con base en sus posteriores publicaciones, que verdaderamente tuvo una inclinación por realizar estudios de carácter biográfico, en suma, que se propuso escribir historia. Al siguiente año de haber publicado por primera vez su obra sobre el general veracruzano, del cual hablaremos más adelante, sacó a la luz *Las caballerías de la revolución: hazañas del general Buelna*, que versa precisamente sobre la vida y las realizaciones militares del general Rafael Buelna Tenorio, poeta y literato sinaloense quien en su juventud contribuyó en *El Correo de la Tarde* y apoyó la candidatura de su tío José Ferrel, convirtiéndose en líder del Club Democrático de Mazatlán.³²³

En 1938, José C. Valadés publicó *Alamán: estadista e historiador*, donde evidentemente utilizó gran parte de la información que recabó para escribir sobre Santa Anna. Por los frutos de su vasta producción historiográfica don José se fue ganando la distinción de haber sido biógrafo de personajes y de periodos condenados por la historiografía oficial, dada su tendencia conservadora, como es el caso del Porfiriato y el Segundo Imperio y porque escribió sobre Maximiliano, Carlota y el dictador Porfirio Díaz.³²⁴ No obstante, también trabajó sobre reconocidas figuras liberales: Benito Juárez, Melchor Ocampo, Ignacio Comonfort, y sobre revolucionarios del siglo XX: Ricardo Flores Magón, Francisco I. Madero, entre otros. Hizo además historias generales de México, sobre la guerra con Estados Unidos, la Revolución Mexicana, el socialismo, y el movimiento obrero en México, entre otros temas de carácter histórico.³²⁵

³²³ ____, *Las caballerías de la revolución: hazañas del general Buelna*, México, Botas, 1937. Rafael Buelna fue un revolucionario que se levantó en armas en 1910 y apoyó la revolución maderista. Tras la Decena Trágica luchó en contra de Victoriano Huerta, bajo las órdenes de Martín Espinosa, con quien también apoyó a Villa. Pero al darse cuenta de que este último anteponía sus intereses personales, se fue a vivir a Estados Unidos. En recientes fechas, Felipe Cazals dirigió un largometraje sobre Buelna, para realizarlo contó con el trabajo de Valadés. Según Cazals, el revolucionario sinaloense pudo haber cambiado la historia pues estuvo a punto de fusilar, tanto a Álvaro Obregón como a Lázaro Cárdenas, pero les perdonó la vida. *Vid. La Jornada*, jueves 6 de diciembre de 2012. “El inconforme que nunca se rajó Ciudadano Buelna”, Dir. Felipe Cazals, 2013, 112 min.

³²⁴ José C. Valadés, *El porfirismo: historia de un régimen*, 2 v., Robredo Porrúa, 1941; ____, *Maximiliano y Carlota en México: historia del Segundo Imperio*, México, Diana, 1993.

³²⁵ ____, *Topolobampo: la metrópoli socialista de occidente (apuntes para la historia de la ciudad de la paz)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939; ____, *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*, México, Patria, 1947; ____, *Breviario de historia de México*, México, Patria, 1949; ____, *Melchor Ocampo, reformador de México*, México, Patria, 1954; ____, *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*, 2 vols, México, Antigua Librería Robredo, 1960; ____, *Historia general de la Revolución Mexicana*, 10 v., México, Manuel Quesada Brandi, 1963-1967 (Obras selectas sobre historia de México); ____, *El presidente Comonfort*:

Sin duda, puede decirse que José Valadés cultivó el género biográfico. Así lo observó Hugh M Hamill Jr. cuando presentó su ponencia sobre el estatus de la biografía en la historiografía mexicana en aquella tercera reunión de historiadores celebrada en Oaxtepec, a finales de la década de los años sesenta. Puesto que reconoció a José Valadés como biógrafo por su obra sobre *Santa Anna y la guerra de Texas*.³²⁶ Misma que publicó para conmemorar el centenario de su independencia respecto de México. En 1951, la segunda edición fue corregida y aumentada y posteriormente volvió a salir a la luz en las décadas de los años: 1960, 1970, 1980 y 1990.³²⁷

2.3 Rafael F. Muñoz, novelista y actor cinematográfico

Según su propio testimonio, Rafael Felipe Muñoz transitó hacia el terreno de la literatura a partir del ejercicio periodístico, con todos los vicios y virtudes que eso pudo representar. Muñoz aprendió a afinar la pluma literaria y lo hizo de manera autodidacta, con base en el trabajo constante y por el camino que le dictó su intuición. Consideraba haber aprendido leyendo obras maestras de la literatura universal. Al respecto decía: “allí creí darme cuenta de cuáles eran los aciertos y cuáles los defectos. Allí aprendí cuando una descripción o un diálogo son demasiado largos o demasiado cortos. Para mí, la descripción y el diálogo son los dos aspectos expresivos con que cuenta un autor”.³²⁸

Mientras vivió en Chihuahua tuvo acceso a una rica biblioteca en el hogar paterno y en él, nació el gusto por la lectura. Según su decir, conoció todos y cada uno de los cuentos que escribió Edgar Allan Poe, pero también le atrajeron los escritores rusos de los siglos XIX y XX como Fiódor Dostoyevski (1821-1881), Iván Turguéniev (1818- 1883), León

estudio biográfico, México, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1966; ____, *Historia del pueblo de México: desde sus orígenes hasta nuestros días*, 3 v., México, Editores Mexicanos Unidos, 1969; ____, *El presidente de México en 1970*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1969; ____, *Breve historia del porfirismo, 1876-1911*, México, Editores Unidos Mexicanos, 1971; ____, *Orígenes de la república mexicana: la aurora constitucional*, México, Editores Unidos, c.1972.

³²⁶ Hugh M. Hamill Jr., *op. cit.*, pp. 295-297. Por cierto, a juicio de Valadés, durante el Porfiriato la figura de Santa Anna fue tratada de diferentes maneras y por un momento incluso Porfirio Díaz estuvo de acuerdo con que sus restos descansaran junto con los de Hidalgo, Morelos, Allende e Iturbide en el panteón de los hombres ilustres, pero dio marcha atrás a la idea hasta que llegó a condenarlo absolutamente en su afán de diferenciarse y juzgar como despótico todo régimen de carácter absolutista. *Vid.* José Valadés, *El porfirismo, historia de un régimen*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, t. I, pp. 195, 395.

³²⁷ José C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, México, Imprenta Mundial, 1936; ____, 2ª ed., corregida y aumentada, México, Editorial Patria, 1951; ____, 3ª ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1965; ____, 4ª ed., México, Diana, 1979; ____, 5ª ed., México, Diana 1981; ____, 6ª ed., México, Diana, 1993.

³²⁸ Rafael Muñoz, [Entrevista] en Carballo, *op. cit.*, p. 272.

Tolstoi (1828-1910), Leónidas Adreiev (1871-1919), Arkadi Averschenko (1891-1925), Aleksandr Kuprin (1870-1938), Máximo Gorki (1868-1936) y sobre todo le dejaron una honda huella las novelas: *Las ciudades y los años* de Konstantin Fedin (1892-1977) y *Los tejones* de Nikolái Leonov (1928-). También fue marcado por: Víctor Hugo (1802-1885), Honoré de Balzac (1799-1850), Émile Zola (1840-1902), Anatole France (1844-1924) y Blaise Cendrars (1887-1961) e irlandeses como George Bernard Shaw (1856-1950), de quien admiró la ironía y Oscar Wilde (1854-1900) cuyos textos juzgo ricos de “fulgurantes paradojas”.³²⁹

De literatura en español, Muñoz refirió que aprendió mucho del estilo de Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936) y del biógrafo y novelista Benjamín Jarnés (1888-1949). Admiró y se consideró mucho más cercano al temperamento de Heriberto Frías (1870-1925), cuya novela *Tomóchic* fue la primera que leyó sobre el tema de la Revolución, aunque también se sintió atraído por las escritas por Emilio Rabasa (1856-1930) y Carlos González Peña (1885-1955). No obstante, según su propio testimonio, fue a raíz de la lectura *El fuego* del periodista militante comunista francés Henri Barbusse, que en él nació el deseo de escribir una novela sobre la Revolución Mexicana así como incursionar en el género biográfico.³³⁰ Recuerda Muñoz que aunque no podía considerarse a sí mismo un experto en gramática porque escribía por intuición, quedó marcado por las primeras líneas del libro de texto de Rafael Ángel de Peña, quien señalaba la importancia de “hablar y escribir el idioma con precisión, pureza y elegancia”, de tal forma que siempre trató de hacerlo de esa manera.³³¹

Con esa consigna en la mente inició su trabajo literario desde su oficio como periodista. En *El feroz cabecilla* —el primer cuento que Muñoz escribió y el que, por cierto, más apreció— es posible observar sus potenciales dotes de literato, historiador y de filósofo pues pone en entredicho la “verdad” en la historia.³³² En su visión, aunque estaba

³²⁹ _____, *Entrevista con el Sr. Rafael F. Muñoz realizada por Alicia O de Bonfil y Eugenia Meyer*, el 15 de julio de 1970 en la ciudad de México, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

³³⁰ Henri Barbusse narró sus experiencias durante la Primera Guerra Mundial en *El fuego*, publicada en el año de 1916, y escribió una biografía sobre Joseph Stalin en 1935.

³³¹ Rafael Muñoz, [entrevista] en Carballo, *op. cit.*, p. 272. Ángel de la Peña (1837-1906) fue maestro en el Colegio de San Juan de Letrán y la Escuela Nacional Preparatoria. Además de ser miembro fundador de la Academia Mexicana de la Lengua.

³³² _____, *El feroz cabecilla: cuentos de la revolución del norte*, México, [s.l.], 1928. En el texto, aunque Muñoz trabaja con la ficción, hace evidente cómo la verdad es relativa y cómo algunos documentos considerados como de primera mano y que se utilizan para la confección de trabajos historiográficos pueden

consciente de que la ficción es uno de los ingredientes principales en la confección de ese tipo de narraciones literarias, consideró también la gran importancia que tuvieron sus experiencias personales al escribir esos cuentos, pues en ellos se veía reflejado de alguna u otra forma, aunque tratara de evitarlo. Para él, la Revolución fue “un conjunto de hechos alucinantes” y en sus recuerdos prevalecieron sólo actos de guerra constituidos por grandezas y crímenes, y eso fue lo que pretendió plasmar.³³³ Algunos de los estudiosos que se han adentrado en el análisis de sus narraciones hacen notar invariablemente la violencia que éstos reflejan. Por su parte, Muñoz consideró que el gran éxito que tuvieron sus cuentos se debió principalmente a que se propuso escribir en forma clara, precisa y sobre todo para un público de habla hispana. En 1930 y 1933 reunió otras series de cuentos publicados en el suplemento de *El Universal Gráfico* y las ediciones se agotaron. Entre ellos, *Si me han de matar mañana*, *El hombre malo*, *Villa ataca Ciudad Juárez* y *La marcha nupcial*.³³⁴

En 1931 publicó *¡Vámonos con Pancho Villa!*, su primera novela, misma que lo condujo a ser reconocido como uno de los más importantes literatos de la Revolución y sobre todo, como uno de los autores que se ocuparon en delinear al Centauro del Norte. La obra fue llevada al cine por Fernando de Fuentes en 1935 bajo la dirección de cámara de Gabriel Figueroa y en la película Muñoz tiene uno de los principales papeles, representando a Martín Espinosa, junto a Domingo Soler quien protagonizó a Francisco Villa. El guión fue escrito por él, Fernando de Fuentes y Xavier Villaurrutia, además de haber sido

contener falsedades. La historia versa sobre una caravana de hombres que llevaba un cargamento de campesinos moribundos que lucharon por su tierra. Muñoz relata cómo los sobrevivientes traían, a cuestas y a caballo, a los heridos y hace notar que al final de la caravana se encontraba un bulto con un hombre a la mitad. En efecto, de un costal asomaba una cabeza greñuda y sucia y un par de brazos, porque el resto era sólo el tronco. Una bala de cañón le había arrancado las piernas. La lluvia comenzó a arreciar, escapaban, así que dejaron a los heridos dentro de la Iglesia (incluido el tronco humano). Clareaba el día cuando llegó una patrulla de soldados cuyo capitán encontró al hombre mutilado de nombre Gabino Durán. El jefe de la patrulla rindió parte al coronel, diciendo que se enfrentaron toda la noche con un grupo de rebeldes y que esos heridos que estaban en la iglesia eran la consecuencia del enfrentamiento. Por supuesto pedía ascensos y reconocimientos por una batalla que realmente nunca se dio. A su vez, el coronel rindió otro informe corregido y aumentado, y después otro más que exigía reconocimiento por una contienda encarnizada. Así, el pobre mutilado se fue convirtiendo en el famoso Feroz Cabecilla. Otros siguieron agregando acontecimientos imaginarios hasta detallar el curso de una batalla en la que Gabino Durán, terminó por convertirse en un sanguinario bandido, y las tropas federales se cubrieron de gloria tras haber librado un combate con él, que duró cinco días. Finalmente, Gabino Durán además de haber perdido ambas piernas, fue condenado a muerte por un absurdo, que comenzó gracias a una mentira dicha por parte de los militares, con afán de atribuirse “logros”.

³³³ Rafael F. Muñoz, [Entrevista] en Carballo, *op. cit.*, p. 271.

³³⁴ _____, *El hombre Malo. Villa ataca Ciudad Juárez. La marcha nupcial*, México Talleres Gráficos, 1930; _____, *Si me han de matar mañana*, México, Botas, [s.f.].

musicalizado por Silvestre Revueltas con la interpretación de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Sin duda el repertorio de personajes involucrados en la película da cuenta del espíritu de la generación de Muñoz y de las circunstancias en que se desarrollaba su existencia. Aunque es necesario decir que en su momento la filmación no tuvo éxito, ni fue valorada hasta después de varias décadas, en su tiempo representó la vanguardia en el cine mexicano y Muñoz estaba dentro de ella. Históricamente el documento filmico es significativo y fiel representante del horizonte cultural que desplegaron los hombres de la generación del 15. Posteriormente, Muñoz escribiría otros textos para el cine, pero que sin duda no lograron alcanzar el reconocimiento que obtuvo *Vámonos con Pancho Villa*, su primera novela sobre la Revolución y que incluso fue traducida al inglés y al alemán.³³⁵

Escribió una segunda novela histórica sobre la revolución titulada *Se llevaron el cañón para Bachimba* donde un niño de catorce años es testigo y protagonista en el levantamiento de Pascual Orozco en contra de Francisco I. Madero.³³⁶ Escribir sobre distintos protagonistas del proceso revolucionario, delinear al Centauro del Norte, a sus seguidores y enemigos, describir personalidades fue un ejercicio que lo llevó a nutrirse de experiencia para dotar a sus personajes de excelentes perfiles psicológicos, como es el caso del caudillo mexicano de la primera mitad del siglo XIX, Antonio López de Santa Anna, cuya biografía escribió en forma de una novela histórica. A medida que Rafael construía relatos iba tomando gusto al rigor y a redactar de una manera más consciente. De tal manera que Rafael investigó, se basó en documentos y puso en práctica una técnica literaria para escribir sobre la vida del veracruzano. Por ello expresó en esa ocasión que lo entrevistó Carballo lo siguiente: “Ya no me gusta escribir por inspiración. Antes de escribir, medito, tomo notas, estudio. Después dejo que el agua se asiente, y leo, releo y corrijo”.³³⁷ En su visión, el “escritor debe tratar de escribir sobre lo que le circunda”, por gusto y con deseo, sólo así es posible crear una obra literaria duradera. Muñoz consideraba que la

³³⁵ _____, *Hell Dogs*, Liberty, 1933; _____, *Worwarts mit Pancho Villa*, Hans Müller, Leipzig, 1935; _____, *Traición en Querétaro: un libreto para cine*, México, Oasis, 1969.

³³⁶ _____, *Se llevaron el cañón para Bachimba*, 2ª ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944, 170 p. (Austral; 178); _____, *Vámonos con Pancho Villa. Se llevaron el cañón para Bachimba ¿historia, novela? Relato de la expedición punitiva*, pról. de Roberto Suárez Argüello y Marco Antonio Pulido, México, Promexa, 1979 (Clásicos de la literatura mexicana); Juan Antonio Rosado, “Rafael F. Muñoz: a treinta años de su muerte” en *Estudios Filosofía Historia Letras*, Nueva época, v. 2 n. 69, 2004, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, pp. 135-139.

³³⁷ Roberto Suárez Argüello y Marco Antonio Pulido, *op. cit.*, p. X.

literatura hay que hacerla con amor, nunca con resentimiento. Pues el resentimiento, produce un éxito momentáneo y posteriormente, el olvido permanente. A su juicio existían dos tipos de obras: las de oportunidad, esencialmente de índole política y carácter sensacionalista, con vigencia fugaz porque terminaban convirtiéndose en “obras amarillas” de consulta, y aquellas cuyo “interés estético [es] permanente” porque son las que estudian al hombre como totalidad y no pretenden demostrar tesis alguna, sino que muestran una determinada realidad, se confeccionan con absoluta libertad y por amor, y con dichos ingredientes el resultado es por tanto perdurable.³³⁸

En 1936, Rafael Muñoz publicó la novela histórica *Santa Anna, el dictador resplandeciente*.³³⁹ Cabe destacar que la obra tuvo un éxito rotundo, con ella Muñoz se juzgó a sí mismo como un gran novelista. Sin embargo, hacia los últimos años de su vida anheló alcanzar un reconocimiento por su trabajo como historiador. Preparaba entonces un libro que titularía *Yo y el mar* y afirmaba: “si el estilo es inferior a la historia, estoy perdido. Tengo más de dos mil seiscientas fichas y el prólogo”. Cabe señalar que no lo terminó; consideraba que un escritor no debía sacar a la luz obras de inferior calidad a las que hubiese publicado en el pasado pues significaba “un fraude al lector y a uno mismo”.³⁴⁰ Por ello, con toda honestidad editó más tarde sus *Obras incompletas o rechazadas*.³⁴¹ En cambio, la novela histórica que escribió sobre el general veracruzano, así como sus cuentos y novelas sobre la Revolución, siguen reeditándose y no han perdido vigencia. Son obras por las cuales Muñoz es aún hoy reconocido como un artista de la novela histórica de la Revolución y como biógrafo del general veracruzano.³⁴²

Es necesario recordar que en la tercera reunión de historiadores mexicanos y estadounidenses celebrada en Oaxtepec, Morelos, en el año de 1969, el historiador Hugh M. Hamill Jr. presentó una ponencia donde disertó sobre el *status* de la biografía en la historiografía mexicana.³⁴³ Se preguntaba por qué, siendo este género una de las vertientes

³³⁸ Rafael F. Muñoz, [entrevista] en Carballo, *op. cit.*, p. 278.

³³⁹ Felipe Garrido, “Introducción” a Rafael F. Muñoz, *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1984 (Lecturas mexicanas; 33).

³⁴⁰ Rafael Muñoz, [entrevista] en Carballo, *op. cit.*, p. 350.

³⁴¹ _____, *Obras incompletas, dispersas o rechazadas con notas del mismo autor*, México, Oasis, [1967].

³⁴² _____, *Vámonos con Pancho Villa*, pról. de Fernando Tola de Habich, 3ª ed., México, Factoría, 2005; _____, *Que me maten de una vez: cuentos completos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Editorial Era, 2011.

³⁴³ Hugh M. Hamill Jr., “The status of biography in mexican historiography” en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la 3ª reunión de historiadores mexicanos y*

del trabajo historiográfico, se había casi dejado de cultivar en México y abandonado esa tarea en manos de literatos por prejuicios mal encauzados respecto al oficio del historiador como científico social. Después de haber escudriñado sobre los trabajos de este género publicados durante la década de 1960, Hamill destacó también a Rafael Muñoz como biógrafo del general Antonio López de Santa Anna, haciendo notar que para escribir una buena biografía era menester un preciso conocimiento del contexto histórico donde se desarrolló la vida del personaje que se pretende estudiar, así como trabajar el tema inmerso dentro de una severa disciplina literaria, como la que él mostró siempre.

2.4 Agustín Yáñez, escritor y político

Evidentemente se nace con un don, cuando la tendencia y el amor a las letras se manifiesta desde temprana edad. Tal parece ser el caso de Agustín Yáñez quien, hacia los albores de su segunda década de existencia, comenzó a publicar sus poesías: *Llama de amor viva: cuentos de amor; los escribió Agustín Yáñez, púsoles atrio el poeta Alfonso Junco; los ornaron los poetas Alfredo R. Plascencia y Francisco González León y el artista Esteban Alberto Cueva los ilustró* da cuenta de su sensibilidad, así como de la entrañable amistad que sostuvo desde su adolescencia con otros artistas como él. Como ya se dijo, Agustín Yáñez destacó en su juventud como uno de los fundadores —junto con José Guadalupe Zuno, Luis Barragán, Efraín González Luna y José Arreola Adame— de la revista *Bandera de Provincias* y porque encabezó un movimiento cultural en su estado natal, equiparable al de los “contemporáneos” en México. Según nos deja leer en *Genio y figuras de Guadalajara*, Guillermo Gómez Arana fue el “ministro plenipotenciario” de dicho grupo.³⁴⁴ Tenían su centro de reunión en el Edificio Mosler, donde se ubicó asimismo el estudio del pintor José Guadalupe Zuno, y donde concurrían también otros artistas como Rubén Mora

norteamericanos. Oaxtepec, Morelos 4-7 de noviembre de 1969, El Colegio de México, University of Texas at Austin, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971 (Serie Documental; 10), pp. 285-304.

³⁴⁴ Agustín Yáñez, *Genio y figuras de Guadalajara*, Guadalajara, Abside, 1940. Cabe señalar que Yáñez dedicó este texto a Enrique Díaz de León, quien fuera el primer rector de la Universidad de Guadalajara, con el epígrafe siguiente “muerto en el invierno de México”. Ignoro el simbolismo que entraña esta frase, no obstante, puede señalarse que este personaje murió en 1936. Asimismo, que Guillermo Gómez Arana fue fundador del Partido Acción Nacional en Morelos y también director de la Penitenciaría de dicho estado.

Gálvez, Jesús Guerrero Galván y Antonio Servín.³⁴⁵ Después de desaparecida dicha publicación, publicó su primer texto literario *Baralipon* en la revista tapatía *Campo*, en 1930.³⁴⁶ Posteriormente, ya radicado en México, se dedicó a estudiar filosofía con Antonio Caso, a la docencia y a su trabajo como funcionario público —que inició en 1934 con el régimen cardenista— en el Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, ubicado hacia ese tiempo en Palacio Nacional.

Afirma Yáñez que en su formación intelectual fue definitiva la influencia de la *Revista de Occidente* que editaba José Ortega y Gasset y, por ende, su incursión en los mundos filosóficos de Heidegger, Kierkegaard y Husserl. Puede decirse que Yáñez fue, en el siglo XX, un personaje multifacético a la manera de los hombres del siglo XIX y que lo único que le faltó fue ejercer el oficio periodístico. Era abogado, literato, historiador y político. Hacia finales de la década de 1930 comenzó por escribir prólogos y a hacer selecciones y notas de importantes obras que publicó en la colección de la Biblioteca del Estudiante Universitario. Tuvo el privilegio de iniciar con el segundo número dedicado a las *Crónicas de la conquista*, continuó con los escritos del Pensador Mexicano, Fray Bartolomé de las Casas, Juan Suárez de Peralta, Francisco Bramón, José María Luis Mora y Justo Sierra, entre otros. Y esta tarea de sacar a la luz obras trascendentales para la historia de México la continuó realizando hasta la década de 1960 que, junto con Catalina Sierra, editó y prologó el *Epistolario, 1900-1909* de Francisco Ignacio Madero.³⁴⁷

³⁴⁵ Puede decirse que la relación de amistad que hubo entre José Guadalupe Zuno y Agustín Yáñez fue entrañable, dados los gustos que tuvieron por el arte, la literatura y la política. Parece curioso que ambos dejaran de existir el mismo año de 1980 y que en vista de sus trayectorias los dos descansen actualmente en la Rotonda de los Hombres Ilustres, aunque Yáñez en México y Zuno en Jalisco.

³⁴⁶ Agustín Yáñez, [Entrevista] en Carballo, *op. cit.*, 1986, p. 395.

³⁴⁷ ____, “Introducción, selección y notas” a *Crónicas de la Conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939 (Biblioteca del estudiante universitario; 2); ____, “Introducción, selección y notas” a J. Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1940 (Biblioteca del estudiante universitario; 15); ____, “Prólogo y selección” de Bartolomé de las Casas, *Doctrina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1941 (Biblioteca del estudiante universitario; 22); ____, “Estudio preliminar, selección y notas” en *Mitos indígenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942 (Biblioteca del estudiante universitario; 31); ____, “Introducción” a J. Joaquín Fernández de Lizardi, *Noches tristes y días alegres*, México, Universitaria, 1943 (Selecciones hispanoamericanas); ____, “Prólogo y selección” de Francisco Bramón, *Los sirgueros de la virgen*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944 (Biblioteca del estudiante universitario; 45); ____, “Selección y prólogo” a Juan Suárez de Peralta, *La conjuración de Martín Cortés y otros temas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945 (Biblioteca del estudiante universitario; 53); ____, “Introducción” a Justo Sierra, *Juárez, su obra y su tiempo*, edición anotada por Arturo Arnáiz y Freg, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948 (Obras completas del maestro; 13); ____, “Edición y notas” a Justo Sierra, *Periodismo político*, México, 1948 (Obras completas; 4); ____, “Estudio general sobre la vida y obra de Justo Sierra”, en Justo Sierra, *Poesías*, México, Universidad Nacional Autónoma de México,

Con pasión escribió sobre su tierra natal, sobre sus amigos y en torno a las costumbres que compartía con los tapatíos: *Flor de juegos antiguos*, *Pasión y convalecencia*, *Yahualica*, *Alfonso Gutiérrez Hermosillo y algunos amigos*, *Esta es mala suerte*, entre otros títulos, dan cuenta de su sensibilidad para tratar de transmitir la esencia del alma de los seres humanos.³⁴⁸ Y a medida que pasaba el tiempo su ejercicio literario se fue diversificando y tomando mayor importancia. Como bien apunta Vicente Quirarte en el siguiente párrafo, *Archipiélago de mujeres* y *Al filo del agua* son novelas que han tenido una gran trascendencia.³⁴⁹

Agustín Yáñez da fin a la utopía de la provincia idílica, opuesta al infierno de las grandes urbes, donde proliferan las llamadas por López Velarde “flores del pecado”. *Al filo del agua* es la novela fundacional de nuestra literatura no sólo porque da una nueva visión de la provincia, sino porque en ella aparecen las primeras conquistas verbales del grupo de escritores estadounidenses llamado por Gertrude Stein “La generación perdida”: el desplazamiento de los tiempos y espacios, la superposición de años narrativos, que Hemingway, Fitzgerald y Faulkner aprendieron de Marcel Proust, Virginia Woolf y James Joyce, son recursos utilizados por Yáñez para hacer su gran fresco de una provincia mexicana pero inserta en una problemática universal de la conciencia.³⁵⁰

De acuerdo con el juicio anterior es posible afirmar que Agustín Yáñez marcó un hito en la forma de hacer literatura, y no sólo eso sino también demostró los múltiples senderos por los cuales se puede caminar. Además de cultivar la novela, Yáñez trabajó el ensayo, el drama y la historiografía. Inició su recorrido en la historia de México por el periodo

1948 (Obras completas; 1); ____, “Edición y prólogo” de José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, 3 v., México, Porrúa, 1950 (Colección de escritores mexicanos; 59-61); ____, “Introducción” a Francisco de la Maza, *La ruta del padre de la patria: homenaje a la independencia*, pról. de Antonio Ortiz Mena, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960; ____, y Catalina Sierra (eds.) Francisco Ignacio Madero, *Epistolario 1900-1909*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1963 (Archivo de Francisco I. Madero; 2).

³⁴⁸ Agustín Yáñez, *Flor de juegos antiguos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1941; ____, *Pasión y convalecencia*, México, Ábside, 1943; ____, *Alfonso Gutiérrez Hermosillo y algunos amigos*, México, Occidente, 1945; ____, *Esta es mala suerte*, México, Costa-Amic, 1945; ____, “Estudio sobre Alfonso Gutiérrez Hermosillo” en Agustín Yáñez, *Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Mi tío don Jesús y otros relatos*, México, Occidente, 1945; ____, *Yahualica: etopeya*, [s.l.], Talls I.C.D., 1946.

³⁴⁹ ____, *Archipiélago de mujeres*, con grabados en madera de Julio Prieto, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1943, XXIV-212 p.; ____, *Al filo del agua: novela*, con ilustraciones de Julio Prieto, México, Porrúa, 1947.

³⁵⁰ Vicente Quirarte, “Un viaje por la literatura mexicana del siglo XX”, en Miguel Carbonell, *et al.*, *México en el siglo XX*, México, Archivo General de la Nación, 1999, p. 455.

prehispánico y colonial hasta llegar a su tiempo presente.³⁵¹ Luis González, su colega en El Colegio de México, llegó a considerarlo como uno de los “nueve sabios historiadores liberales que se dedicaron a la historia de México”.³⁵² E incluso, por su obra *Don Justo Sierra: su vida, sus ideas y su obra* que publicara hacia el año de 1950, Agustín Yáñez, fue reconocido por el historiador estadounidense Hugh Hamill —en aquella memorable reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos en Oaxtepec en el año de 1969— como biógrafo de tan insigne personaje.³⁵³ Además, cabe señalar que Agustín Yáñez se ocupó de editar sus obras así como difundirlas ampliamente.

En febrero de 1942 —en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho— se creó por acuerdo presidencial el Seminario de Cultura Mexicana, institución cuyo objetivo es la promoción y difusión de actividades artísticas, científicas y filosóficas, tanto al nivel nacional, como al internacional. Actualmente tiene su sede en la Ciudad de México y cuenta con corresponsalías en algunas entidades federativas, así como en España, Estados Unidos y diversas ciudades de Latinoamérica.³⁵⁴ Agustín Yáñez fue miembro del Seminario desde su fundación y después

³⁵¹ ____, *Isolda*, portada y viñetas de Julio Prieto, México, [s.e.], 1943; *El contenido social de la literatura iberoamericana*, México, Centro de Estudios Sociales, el Colegio de México, (Jornadas; 14); ____, *Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas*, México, Espasa Calpe, 1946 (Colección Austral; 577).

³⁵² Luis González, *La cultura mexicana*, p. 245.

³⁵³ Cfr. Hugh Hamill, *op. cit.*, p. 297. Vid. Agustín Yáñez, *Don Justo Sierra: su vida sus ideas y su obra*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950; ____, (ed.), *Justo Sierra, La educación nacional: artículos, actuaciones y documentos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948, 2-518 p. (Obras completas del maestro; 8). A finales de 1966, Silvio Zavala, promovió que el gobierno mexicano regalara un busto de Justo Sierra a Francia con la finalidad de que figurara en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Así, en sus funciones como secretario de Educación, Agustín Yáñez develó dicha escultura del humanista mexicano, el 12 de octubre de 1966. Cabe señalar que Francia también figura un busto de Miguel Hidalgo, el cual también Silvio Zavala donó cuando ejercía sus funciones como embajador. *Apud.* Miguel Rodríguez, “Hombres ilustres de México en París” en *Bicentenario: el ayer y hoy de México*, Instituto Mora, v. 4, núm. 13, julio-septiembre 2011, México, pp. 50-55.

³⁵⁴ El Seminario de Cultura Mexicana nació por decreto presidencial, en febrero de 1942, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho. En diciembre del año de 1949, cuando Agustín Yáñez fungía como asesor presidencial, el Congreso de la Unión ratificó su estatus como una institución dependiente de la Secretaría de Educación Pública y cuya misión es el estímulo de la producción científica, filosófica y artística al nivel nacional e internacional. Cuenta con más de veinticinco corresponsalías distribuidas en distintos estados de la República y en el extranjero. Los miembros fundadores fueron: Mariano Azuela: novelista; Julián Carrillo: músico; Luis Castillo Ledón: historiador; Esperanza Cruz de Vasconcelos: pianista; Frida Kahlo: pintora; Enrique González Martínez: poeta y su primer presidente; Gabriel Méndez Plancarte: humanista; Manuel M. Ponce: músico; Luis Ortiz Monasterio: escultor; Maximino Martínez: botánico; y Manuel Sandoval Vallarta: físico. La primera misión cultural estuvo a cargo de Manuel M. Ponce, y se realizó en Guanajuato, Guanajuato. Posteriormente ingresaron otros miembros titulares destacados por su trayectoria en el terreno de la cultura. La posición del miembro titular es vitalicia y se otorga a mexicanos por nacimiento. Actualmente forman la mesa directiva las siguientes personas: Silvia Molina: presidente; Felipe Leal: vicepresidente; Salvador Aceves: tesorero; Jaime A. Morera: secretario

se constituyó en su presidente, de 1949 hasta 1952. Desde que nació El Colegio de México en sus oficinas de Hacienda y Crédito Público, a principios de la década de 1940, Agustín Yáñez comenzó a adentrarse en el oficio de historiador y de filósofo. La cercanía con los intelectuales transterrados de gran talla, como José Gaos y Ramón Xirau, comenzó a rendir frutos.³⁵⁵ En 1943, mantenían un seminario colectivo donde discutían sobre la situación de México en el contexto de la guerra y en general de América Latina. Dicho seminario se fue convirtiendo en lo que a la postre sería Centro de Estudios Sociales y cuyo director era el doctor José Medina Echavarría. Lo que Agustín Yáñez trabajó sobre la historia de México en ese ámbito, lo publicó posteriormente en *Fichas Mexicanas*.³⁵⁶ En la introducción de dicho texto, Agustín Yáñez manifiesta la preocupación de los integrantes del Seminario por construir una autonomía e independencia cultural de México, respecto a Europa. Había que pensar en los problemas nacionales, ser críticos, conocer la historia y la realidad para poder actuar en lo futuro. Allí comenzó a interesarse por las raíces indígenas y el espíritu de la mexicanidad, en general por la herencia cultural de los ancestros americanos. Se interesó por las crónicas de la conquista y se ocupó de Bernal Díaz del Castillo, de las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés y de fray Bartolomé de las Casas. Según afirma, se sintió atraído por la cosmovisión y la simbología de los antiguos mexicanos, los ídolos y las ceremonias; por el sol, la luna y las estrellas consideradas realidades invisibles y a la vez

general; Alejandra Frausto: directora ejecutiva; Sandra Racotta: directora de Relaciones Públicas y Álvaro Matute: prosecretario quien es además miembro titular representante del ramo de la historia y Mauricio Beuchot Puente, de filosofía. Entre algunos de los socios honorarios podemos mencionar a Miguel León Portilla, José María Muriá, Juan Ramón de la Fuente, Julieta Fierro, Jaime Labastida Ochoa, Ignacio López Tarso, Cristina Pacheco y en vida también perteneció José Emilio Pacheco. Y otros miembros titulares son: Sergio García Ramírez, Ángeles González Gamio, Eduardo Matos Moctezuma, Arnaldo Kraus Weisman, entre otros. *Vid.* La página oficial de la institución en Internet www.culturamexicana.org.mx Consulta Febrero 2016; además véase: *Enciclopedia de México*, prólogo de Silvia Arce y Luis Felipe Brice, México, Editorial Planeta, 2008, v.9, p. 3922.

³⁵⁵ Hacia ese tiempo Yáñez formaba parte también del Consejo Universitario y del Consejo editorial del Fondo de Cultura Económica.

³⁵⁶ Agustín Yáñez, *Fichas mexicanas*, México, Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México, 1945, (Jornadas; 39). Con la edificación del Centro de Estudios Sociales y su revista cuyo título fue *Jornadas*, se pretendió generar un conocimiento científico sobre los problemas sociales de México. José Medina Echavarría, además de ser director del Centro, fue también de la Revista; Giner de los Ríos, era el secretario. Por otro lado, la Junta de Gobierno de El Colegio de México comenzó por formarse de la siguiente manera: Alfonso Reyes, presidente; Daniel Cosío Villegas, secretario; Eduardo Villaseñor, Gustavo Baz, Gonzalo Robles, Enrique Arreguín Jr., vocales. Posteriormente, tomaron forma los distintos centros de investigación que lo constituyen. Silvio Zavala se convirtió en presidente del Centro de Estudios Históricos; Alfonso Reyes del Centro de Estudios Literarios, y José Gaos se puso al frente del Seminario sobre el pensamiento Hispanoamericano. Finalmente, éste último, no continuó con los proyectos de El Colegio de México, sino que se integró a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Universidad Iberoamericana.

palpables, por el carácter esotérico de los principios religiosos reservados a una casta. Agustín Yáñez se interesó asimismo por escudriñar acerca del fenómeno del mestizaje y para ello se adentró en el análisis de los escritos de José Joaquín Fernández de Lizardi, el Pensador Mexicano. Se ocupó también de los héroes de la patria, de Santa Anna, de los constituyentes de 1857 y del dictador Porfirio Díaz. En 1940, Agustín Yáñez publicó en la *Revista de Estudios Universitarios* que él dirigía un ensayo sobre el personaje de nuestro interés, y otro más a principios de la siguiente década, en el primer número del órgano de difusión de El Colegio de México, *Historia Mexicana*, de los cuales nos ocuparemos más adelante.

Agustín Yáñez fue un ser polifacético, hombre de letras y político. En septiembre de 1952, ingresó como miembro de número a El Colegio Nacional. En el discurso que pronunció para esa ocasión, es posible observar su preocupación por discurrir sobre los entrañables nexos que existen entre la historia y la literatura o entre la filosofía y el lenguaje.³⁵⁷ En consecuencia, al año siguiente también ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua, donde ocupó la silla número XXX y se mantuvo en ella hasta 1973, que se constituyó en su director, cargo que ocupó hasta su muerte, ocurrida en 1980.

En el año de 1953, Agustín Yáñez fue nombrado gobernador de su estado natal. Mientras transcurrieron los seis años de su gobierno pronunció innumerables alocuciones y conferencias que fueron posteriormente publicados bajo el título: *Discursos por Jalisco*, aunque cabe destacar que ésta no fue la única edición de sus textos discursivos ni tampoco el único libro que contiene la gran cantidad de disertaciones que dijo a lo largo de su existencia, pues hubo otros peculiares que merecieron una edición especial, como el que pronunciado para conmemorar el nacimiento de Dante Alighieri o el que leyó cuando celebró, en el Teatro Santos Degollado, su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, y los que elaboró cuando fue Secretario de Educación durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.³⁵⁸

³⁵⁷ _____, *Discurso de ingreso a El Colegio Nacional. Salutación Alfonso Reyes, contestación: Antonio Castro Leal*, México, El Colegio Nacional, 2011.

³⁵⁸ _____, *Discursos por Jalisco*, México, Porrúa, 1958; _____, *Dante: concepción integral del hombre y de la historia, discurso en el Palacio de Bellas Artes para celebrar el VII aniversario del nacimiento de Alighieri, la noche del 19 de mayo de 1965*, México, [s.e.]; _____, *Discursos al servicio de la educación pública*, México, Secretaría de Educación Pública, 1968.

En 1962 Agustín Yáñez publicó *La formación política*, pues como miembro del comité directivo del Partido Revolucionario Institucional se sintió comprometido a crear una postura entre los dirigentes y consideraba que ser miembro del partido implicaba tener una conciencia histórica. Para ello era necesario fomentar entre las nuevas generaciones el culto a los héroes de la Reforma, y la idea de que sólo con el conocimiento de la historia era posible resolver los problemas de su tiempo presente y el futuro. Creía además que era necesario formar “hábitos inquebrantables de solidaridad” en el curso de la revolución institucional.³⁵⁹

A medida que pasaba el tiempo Agustín Yáñez mostraba mayor interés por analizar los problemas de la educación nacional, por ello no en vano fue nombrado secretario de Educación durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Rafael F. Muñoz escribió una introducción a sus discursos en la que destaca sus cualidades como orador, considera que sus palabras producen entusiasmo, contagian e irradian el gusto por el trabajo y la responsabilidad, convencen y conmueven. A su parecer, en sus palabras “hay vida porque hay realidad”; y cuando tuvo en sus manos los textos para editar el libro, se preguntaba Muñoz, cómo le hacía ese hombre para improvisar y no tener errores, pues se empeñó en buscarlos y nunca encontró alguno. Evidentemente Yáñez fue un hombre dotado con singulares virtudes para expresarse.³⁶⁰ Así lo demostró cuando después de que había pasado un mes de la matanza del 2 de octubre de 1968, como Secretario de Educación expresó lo siguiente:

maestros y alumnos deben llegar al nuevo curso animados por el espíritu olímpico; esto es, con la resolución de alcanzar supremas metas, mediante el esfuerzo sujeto a espontánea disciplina; el impulso de fuerzas contenido por el respeto a normas establecidas de antemano; la alegría de la competencia y el sentimiento de responsabilidad [...] eso dejaron los “decimononos Juegos Olímpicos”.[...] Efecto peor no volver a la normalidad escolar por causas ajenas al ámbito de la enseñanza, es el peligro de fomentar rencillas entre compañeros, en el seno de las familias y los vecindarios, en los distintos grupos sociales; la siembra del odio siempre ha sido infecunda: su victoria es el menoscabo de las sociedades.

México repudia toda siniestra eventualidad. Así lo gritó unánimemente, clamorosamente, por calles y plazas, en inusitada manifestación, al concluir los Juegos Olímpicos; la palabra México, México, y las estrofas del himno de México,

³⁵⁹ _____, *La formación política*, México, Justicia Social, 1962; _____, *Conciencia de la Revolución*, preámbulo de Enrique Martínez Ulloa, México, Justicia Social, 1964.

³⁶⁰ Rafael F. Muñoz, “Prólogo” de Agustín Yáñez, *Discursos al servicio de la educación pública*, 1964-1965, México, Secretaría de Educación Pública, 1966, pp. 7-9.

fueron un gigantesco plebiscito en favor de la unidad nacional, de la paz y del progreso [...] Hagamos nuestras las palabras del señor Presidente de la República, Lic. Gustavo Díaz Ordaz: “Una sola inspiración tengo: México”. Con serena firmeza acudamos al llamado de México. La Patria sea la medida de nuestro ímpetu.³⁶¹

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que Yáñez fue un hombre comprometido con el curso de la historia del país, y como actor social, desde el gobierno de Lázaro Cárdenas en adelante siempre se mantuvo al pendiente de las actividades culturales y educativas del país y se preocupó por dejar memoria de las acciones que se llevaron a cabo para proyectar a México ante el mundo. Así lo demostró cuando en sus funciones como presidente del Seminario de Cultura Mexicana y asesor presidencial acompañó al licenciado Adolfo López Mateos en su viaje por Filipinas, India e Indonesia y publicó la crónica.³⁶²

Sin embargo, en mi opinión, su fascinación y vocación fue escribir literatura y no historiografía. No en vano sus letras fueron consideradas no sólo un hito en la historia literaria en México sino también a lo largo del Continente Americano y España. De ello nos da cuenta el discurso que dio para la clausura del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana celebrado en Huelva, el 26 de marzo de 1975.³⁶³ Cabe señalar que recién terminó Agustín Yáñez su gestión como gobernador de su estado natal inició una nueva etapa de producción literaria con su novela *La creación*, cuyo título no podía ser más sugerente, porque en efecto será esta vertiente la punta del iceberg que lo llevó a ser reconocido nacional e internacionalmente como literato. Sobre todo, porque a partir de la década de 1960 multiplicó de manera exponencial el número de sus publicaciones, nacional e internacionalmente. Entre algunos de sus títulos podemos enumerar los siguientes: *Ojerosa y pintada: la vida en la ciudad de México*, *La tierra pródiga*, *Espejismo de Juchitán*, *A cien años del cinco de mayo*, *Las tierras flacas*, *Días de Bali*, *Los sentidos del*

³⁶¹ _____, “Normalidad escolar. Mensaje nacional por las estaciones de televisión y radio, la víspera de iniciar nuevo año escolar, el domingo 2 de noviembre”, en Agustín Yáñez, *Discursos al servicio de la educación pública. Cuarta serie correspondiente a 1968*, México, Secretaría de Educación Pública, 1969, pp. 117-119.

³⁶² _____, *Proyección universal de México: crónica de viaje realizado por el presidente de México Licenciado Adolfo López Mateos a India, Japón, Indonesia y Filipinas en el año de 1962*, México, Torres, 1963.

³⁶³ _____, *Plus ultra: discurso de Huelva*, México, Academia Mexicana, 1975 (Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana; 15).

*aire, Tres cuentos, Las vueltas del tiempo, Por tierras de Nueva Galicia, La lengua española, Las bodas de don Quijote, La ladera dorada y Alda Agustín Yáñez.*³⁶⁴

2.5 Leopoldo Zamora Plowes, autor de la nueva novela histórica

Sufrir una crisis de origen nervioso como la que experimentó Zamora cuando apenas tenía alrededor de veintidós años marca para toda la vida. En mi opinión, a raíz de tanta violencia vivida, Leopoldo se encerró en su mundo y nunca más volvió a ser el mismo. Es por esa razón que parece como si su mente se hubiese encapsulado en el tiempo anterior a tan traumático suceso. Su discurso no demuestra que haya compartido el espíritu que caracterizó a la generación del Ateneo de la Juventud, a la cual perteneció (tan sólo por haber nacido entre los años que la comprenden). Cuando quiso ser vanguardista y se involucró en la política para protestar y manifestar su condena por el asesinato de Zapata por medio de su ejercicio periodístico, lo violentaron y al poco tiempo, mataron a Francisco Villa, su benefactor. Quizá por ello se quedó prendado de lo que aprendió con el insigne periodista Ireneo Paz, sobre el espíritu que caracterizó a la generación de los tuxtepecanos cuando trabajó en *La Patria*. Era mejor recordar el pasado de su juventud anterior al estallamiento de la Revolución que tantos males había atraído a su alma y espíritu. Su pasado inmediato y quizá a veces su presente, eran un trago amargo.

Carezco de noticias para determinar cuánto tiempo vivió Leopoldo Zamora Plowes fuera del país, en cuál hospital de Estados Unidos permaneció internado y si regresó en distintas ocasiones. Puesto que parece ser que Zamora viajaba regularmente a Estados Unidos.³⁶⁵ Sin embargo, como ya se dijo, a su regreso en el año de 1924 nuestro autor colaboró con su hermano en el periódico *El Sol* y algunas revistas literarias escribiendo

³⁶⁴ ____, *La creación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959 (Colección Popular; 3); ____, *Ojerosa y pintada: la vida en la ciudad de México*, México, Libromex, 1960; ____, *La tierra pródiga*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Letras mexicanas; 63); ____, *Espejismo de Juchitán*, Guadalajara, [s.p.i.], 1961 (Suplemento de *Et Caetera*; 29); ____, *A cien años del cinco de mayo*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1962; ____, *Las tierras flacas*, México, J. Mortiz, 1962 (Novelistas contemporáneos); ____, *Días de Bali*, México, Larios, 1964; ____, *Los sentidos del aire*, ilustraciones de Francisco Moreno Capdevila, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura, 1964; ____, *Tres cuentos*, México, J. Mortiz, 1964 (Serie del volador); ____, *Las vueltas del tiempo*, México, J. Mortiz, 1973 (Novelistas contemporáneos); ____, *Por tierras de Nueva Galicia*, México, Offset, 1975; ____, *La lengua española*, México, Editorial Novaro Televisa, 1976 (Encuentro; 2); ____, *Las bodas de don Quijote*, México, [s.e.], 1978; ____, *La ladera dorada*, México, Grijalbo, 1978; ____, *Alda Agustín Yáñez*, [s.n.], 1979 (Serie Mujeres; 17).

³⁶⁵ New York, New York Passenger and rew list. 1909-1925-1957" Database with images, Familysearch <https://familysearch.org/ark:61903/1:!!24-NS-G3j:2?i=20&cc=20> (20 October 2015).

cuentos y artículos diversos de contenido histórico y geográfico. Sin embargo, ya no volvió a ejercer el periodismo, prefirió dedicarse a la investigación puesto que proyectó escribir una novela sobre el periodo santannista. José Ortega y Gasset señala que el surgimiento de la novela histórica respondió a la necesidad de tapar el mundo real con un mundo imaginario.³⁶⁶ Muy posiblemente fue esto lo que Zamora quiso hacer con afán de olvidar las vivencias que la Revolución le deparó, sobre todo si atendemos al hecho de que por hablar con verdad y externar sus opiniones sufrió represiones que dañaron su salud, siendo por tanto la cura alejarse definitivamente de la política y de su historia contemporánea, máxime que fueron finalmente los revolucionarios constitucionalistas quienes triunfaron. Villa fue asesinado. Por ello decidió abrazar el conocimiento del pasado.

En abril de 1943, se reunieron en histórica entrevista Manuel Ávila Camacho y Franklin D. Roosevelt. Un acontecimiento de tal magnitud en el país no había tenido lugar desde el año de 1909 que Porfirio Díaz se entrevistó con William Taft, en El Paso Texas. Esa nueva cercanía entre ambos países permitía recordar que además pronto se cumpliría el primer centenario de la guerra entre México y Estados Unidos. En 1945, Leopoldo Zamora Plowes publicó, *Quince uñas y Casanova aventureros*, lo hizo según refiere, no para conmemorar dicho acontecimiento ni tampoco con la finalidad de alimentar rencillas en contra del país vecino, sino con la intención de recordar que antaño se sostuvo una guerra entre ambos que culminó con una gran pérdida territorial.³⁶⁷ Quería motivar al público mexicano lector a reflexionar sobre “nuestros errores” y dar cuenta de ese México del pasado que se enfrentó a la “codicia del entonces naciente imperialismo yanqui”.³⁶⁸

Su propósito era hacer notar que las circunstancias en las que vivía el país hacia esos años explicaban el porqué de los sucesos y sus resultados. A su juicio, el proceder de una sociedad donde reinaba la corrupción se conjugó con los intereses de los

³⁶⁶ Citado por Carlos M. Rama, *La historia y la novela y otros ensayos historiográficos*, 2ª ed., Madrid, Editorial Tecnos, 1975, p. 18.

³⁶⁷ Leopoldo Zamora Plowes, *Quince uñas y Casanova aventureros*, 2 t., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945. Conviene subrayar que tanto en la carátula como en la portada de ambos volúmenes se lee antecediendo al título la siguiente frase: *La comedia mexicana*. En mi opinión, esta frase guarda sentido y debería ser parte del título, pero no lo registra así la Biblioteca Nacional. A mi juicio, el título correcto debería ser el siguiente., según se lee: *La comedia mexicana Quince uñas y Casanova aventureros: novela histórica picaresca con 2000 notas históricas, biográficas, toponímicas, genealógicas, folklóricas, etc. [SIC], [...]*. Sin embargo, he optado por registrarlo tal y como lo han hecho los bibliotecarios, para no contravenir sus normas. Pero considero que en ese título se encierra la clave de la tragedia que entretejió Zamora.

³⁶⁸ *Idem*.

estadunidenses y era necesario dar a conocer que en esa guerra —considerada injusta y desigual— aquellos se comportaron “civilizadamente” pues no fueron “cruels y asesinos, como Bazaine, Dupin, Portier y Berthelin”, los generales franceses que protagonizaron la historia de la Intervención y el Segundo Imperio.³⁶⁹

Este tipo de juicios que expresa el autor me permiten pensar que durante sus años de juventud Zamora Plowes admiró mucho el trabajo periodístico de Ireneo Paz, y que en más de una ocasión platicó con él, sobre la leyenda que construyó en torno al personaje Antonio López de Santa Anna. Quizá por ello Zamora decidió también escribir una novela sobre el militar veracruzano, de carácter histórico, y arropada con un leguaje picaresco. Además, en vista de que en *Su Alteza Serenísima* Ireneo puso énfasis en describir al dictador de los años de 1853 a 1855, Zamora decidió entonces ocuparse del militar que enfrentó y vivió la experiencia de la guerra entre México y Estados Unidos. Lo anterior me lo ha sugerido la afirmación que hace Zamora respecto a su interés por demostrar que los estadounidenses no fueron tan crueles con los mexicanos cuando invadieron el país como los franceses, porque seguramente escuchó a Paz narrar un gran número de anécdotas respecto a su protagonismo en la guerra contra la Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano.

De igual manera, dada la influencia que supongo ejerció Ireneo Paz sobre él, pudiera parecer desfasada en el tiempo la forma novelesca que el adoptó para interpretar la historia de esos años, pero no es así, porque Leopoldo Zamora trabajó la novela como un hombre de letras del siglo XX, con otra técnica evidentemente y combinó ese trabajo de expresión con su oficio de periodista, como lo veremos más adelante. Por último, puede decirse que Zamora pretendió escribir una segunda parte de su *Comedia mexicana* para ocuparse de la última dictadura de Santa Anna, pero no le alcanzó la vida para hacerlo, murió en 1950.

2.6 Alfonso Trueba, divulgador de la historia

Además de destacar como uno de los líderes fundadores de la Unión Nacional Sinarquista, Alfonso Trueba se dio a conocer como escritor y divulgador de la historia. Hacia mediados del siglo XX se vivieron tiempos difíciles. En vista del recrudecimiento de la Guerra Fría el

³⁶⁹ *Idem.*

gobierno mexicano se encontraba de nuevo bajo la fuerte presión de apoyar a su vecino del norte en la política que adoptara para convivir con los otros países, tanto en el plano internacional como en el continental. Alfonso Trueba, quien había permanecido por varios años ocupado en sus investigaciones, volvió a dar signos de su existencia cuando, en el año de 1952, sacó a la luz su primer libro —entre los más de veinte títulos que publicó a lo largo de una década— en torno a la historia de México. Eran momentos de agitación política debido a la contienda electoral para el cambio del poder ejecutivo, y la lucha entre los distintos partidos se había recrudecido. Aunque carezco de fuentes para afirmar que Trueba pudo estar afiliado al Partido Acción Nacional y por ende que apoyó al candidato Efraín González Luna, puedo suponer que, dada su ideología, se llenó de horror nada más de pensar que pudiera llegar a la silla presidencial Vicente Lombardo Toledano, el candidato comunista a quien tanto atacó cuando fue líder sinarquista o el candidato del Partido Revolucionario Institucional.

No olvidemos que la corrupción ha sido un mal persistente en el país, pero creo que el gobierno de Miguel Alemán Valdés lo hace recordar, sobre todo cuando dio visos de querer reelegirse, y más aún, cuando un nuevo fraude electoral llevó a la presidencia a su candidato designado a sucederle: Adolfo Ruiz Cortines. El hecho de que este último fuera veracruzano, y además, de alguna manera, continuador de la política alemanista provocó que Alfonso Trueba decidiera volver a entrar en acción con sus publicaciones antiimperialistas. Muy posiblemente pensó que el país había desviado su ruta, cuando en 1947, el presidente Miguel Alemán permitió que su homólogo el estadounidense, Harry Truman, colocara una ofrenda en el monumento a la independencia, justo cuando se cumplieron cien años de que Estados Unidos invadiera el territorio nacional. Asimismo, porque la política gubernamental de Miguel Alemán Valdés estuvo orientada al fomento de la inversión extranjera, principalmente estadounidense, bajo el pretexto de que la su industrialización era prioridad para el país.

En consecuencia, Alfonso Trueba quiso contribuir con sus escritos antiimperialistas para que los mexicanos tomaran conciencia de la política expansionista de los Estados Unidos de América, así como dar a conocer que su intromisión e intriga habían sido una constante desde que el país se independizó. Escribía desde el presente, sumamente alarmado por la dirección que tomaba el gobierno mexicano y porque quería dar a conocer

lo que en su concepto era el origen de esa posición de sometimiento en la cual se encontraba México respecto a su vecino del norte.

Como hemos podido intuir, Alfonso Trueba era un apasionado escritor de convicciones nacionalistas y tendencia conservadora, interesado en rescatar las raíces hispanas de los mexicanos. La relación que estableció con autores como su paisano Pablo Herrera Carrillo, dedicado al estudio de la historia de Baja California,³⁷⁰ y el hecho de haber sido fundada la Colonia María Auxiliadora en dicho territorio, lo condujeron a adentrarse en la investigación de la historia de los evangelizadores franciscanos y jesuitas durante la época colonial. En 1952 publicó el primer título incluido en la colección “Figuras y episodios de la historia de México” de la editorial Jus, dedicado a *Fray Pedro de Gante*. En torno a la temática de conquista y civilización, destacó además a las siguientes personalidades: *Zumárraga, Cabalgata heroica: misioneros jesuitas en el noroeste, Dos libertadores: fray Julián Garcés y fray Domingo de Betanzos, Hazaña fabulosa: la odisea de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; El padre Kino: misionero itinerante y ecuestre, Retablo franciscano: los padres Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos, Diego de Olarte, Juan de San Miguel y Francisco, Las 7 ciudades: expedición de Francisco Vázquez Coronado, Don Vasco, Hernán Cortés: libertador del indio, Conquista y colonización, Dos virreyes: don Antonio de Mendoza y don Luis de Velasco, La expulsión de los jesuitas: el principio de la Revolución, Ensanchadores de México, entre otros.*³⁷¹

³⁷⁰ Al igual que Alfonso Trueba, Pablo Herrera Carrillo (1895-1957) fue oriundo del estado de Guanajuato, además de abogado, historiador y un amante del territorio de Baja California. Fue Juez de Distrito en La Paz y autor de varios títulos, entre los que podemos mencionar los siguientes: *Fray Junípero Serra, civilizador de las Californias*, México, Ediciones Xóchitl, 1943, (Vidas mexicanas; 8); ____, *Colonización del Valle de Mexicali*, Mexicali, Departamento de Extensión Universitaria, Universidad Autónoma de Baja California, 1976; ____, “Integración y posterior dislocación geográfica del imperio español”, en [Sobretiro del] *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 62, n. 2, México, Artes Gráficas del Estado, 1946, pp. 263-265; ____, “La conquista musical de América por España, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947, pp. 611-640 (Sobretiro del *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 63, n. 13); Stephen Austin, *Exposición al público sobre los asuntos de Texas y las siete guerras por Texas*, Estudio de Pablo Herrera Carrillo, México, Academia Literaria, 1959 (Colección de documentos para la historia de las guerras entre México y los Estados Unidos; 1).

³⁷¹ Alfonso Trueba, *Fray Pedro de Gante*, México, Editorial Jus, 1952 (Figuras y episodios de la historia de México; 18); ____, *Zumárraga*, México, Campeador, 1954, (Figuras y episodios de la historia de México; 7); ____, *Cabalgata heroica: misioneros jesuitas en el noroeste*, 2 v., México, Campeador, 1955, (Figuras y episodios de la historia de México; 21-22); ____, *Dos libertadores: fray Julián Garcés y fray Domingo de Betanzos*, México, Campeador, 1955; ____, *Hazaña fabulosa: la odisea de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, Campeador, 1955 (Figuras y episodios de la historia de México; 25); ____, *El padre Kino: misionero itinerante y ecuestre*, México, Campeador, 1955 (Figuras y episodios de la historia de México; 23); ____, *Retablo franciscano: los padres Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos, Diego de Olarte, Juan de San Miguel y Francisco*, México, Campeador, 1955 (Figuras y episodios de la historia de México; 19); ____, *Las 7*

Alfonso Trueba se interesó también por divulgar sus estudios sobre las antiguas posesiones españolas: *Aventurero sin ventura: Gastón de Raousset, California: tierra perdida, Nuevo México, Expediciones a la Florida, La conquista de Filipinas*, son ejemplo de ello.³⁷² Sobre la historia de México independiente escribió los siguientes títulos: *Iturbide: un destino trágico, Nicolás Bravo: el presidente que perdonó, La guerra de los tres años*.³⁷³ En el año de 1953, publicó *Legítima gloria y Presidente sin mancha*, mismos que posteriormente, serían los números 1 y 2 de la colección “Figuras y episodios de la historia de México”.³⁷⁴ En el primero se ocupó de la invasión estadounidense y en el segundo abordó la función que ejerció como presidente de la República José Joaquín de Herrera, cuando tomó posesión de su cargo cuatro meses después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo y quien, en su concepto —como el título lo indica—, fue el único presidente honesto en la primera mitad del siglo XIX.

En ese mismo año de 1953, salió también a la luz *Santa Anna*, mismo que más tarde se integraría a la colección “Figuras y episodios de la historia de México” como el tercer número. Cabe señalar que estos tres primeros títulos Trueba los publicó originalmente en la editorial Campeador, lo cual nos permite pensar que negoció con Abascal para integrar sus obras a Jus, porque en otras aparecen las dos editoriales mencionadas en los pies de imprenta. Ignoro si Campeador fue de su propiedad y por qué razones algunos de los libros que salieron de esas prensas pertenecen también a la colección “Figuras y episodios de la historia de México”. Pero puedo suponer que en vista de que Abascal y Trueba eran compadres y con cuñados, el primero ofreció al segundo una mayor difusión de sus obras si

ciudades: expedición de Francisco Vázquez Coronado; México, Campeador, 1955; __, *Don Vasco*, 2ª ed., México, Editorial Jus, 1958 (Figuras y episodios de la historia de México; 15); __, *Hernán Cortés: libertador del indio*, México, Editorial Jus, 1958; __, *Conquista y colonización*, México, Editorial Jus, 1994; __, *Dos virreyes: Antonio de Mendoza y don Luis de Velasco*, 3ª ed., México, Editorial Jus, 1962 (Figuras y episodios de la historia de México; 11); __, *La expulsión de los jesuitas: el principio de la revolución*, __, México, Editorial Jus, 1957 (Figuras y episodios de la historia de México; 12); __, *Ensanchedores de México*, 2ª ed., México, Jus, 1959 (Figuras y episodios de la historia de México; 13).

³⁷² Alfonso Trueba, *Aventurero sin ventura, Gaston de Raousset*, México, Editorial Jus, 1957 (Figuras y episodios de la historia de México; 10); __, *California: tierra perdida*, 2 t., México, Campeador, 1956 (Figuras y episodios de la historia de México; 36, 47); __, *Nuevo México*, México, Campeador, 1956 (Figuras y episodios de la historia de México; 26); __, *Expediciones a la Florida*, México, Campeador, 1955; __, *La conquista de Filipinas*, México, Campeador, 1954 (Figuras y episodios de la historia de México; 14).

³⁷³ __, *Iturbide: un destino trágico*, México, Editorial Jus, 1959 (Figuras y episodios de la historia de México; 9); __, *Nicolás Bravo: el presidente que perdonó*, México, Editorial Jus, 1976 (Figuras y episodios de la historia de México; 6); __, *La Guerra de Tres Años*, México, Editorial Jus, 1958.

³⁷⁴ __, *Legítima gloria*, México, Campeador, 1953; __, *Presidente sin mancha*, México, Campeador, 1953.

sumaban esfuerzos. Así, la segunda y tercera ediciones en Jus fueron publicadas en 1955 y 1958 respectivamente. Es preciso señalar que, por lo menos, los primeros veintisiete números de dicha colección fueron de la autoría de Alfonso Trueba. Finalmente tuvieron problemas y rompieron lazos en 1962, Abascal como dueño de la editorial se quedó con los derechos de sus obras, y en 1980 publicó la cuarta y última edición de *Santa Anna*.³⁷⁵ Posteriormente, es posible que Abascal aprovechara los trabajos de Trueba para convertirse en autor de obras de historia de México en la década de 1980.³⁷⁶

El hecho de que Salvador Abascal se afiliara al partido fundado por su jefe y protector, Manuel Gómez Morín, imprimió su sello conservador a la empresa por lo que la editorial Jus cobró fama de acoger a escritores considerados de esa tendencia como Alfonso Junco, José Bravo Ugarte, Octaviano Valdés o a jesuitas y religiosos de alta jerarquía, así como a algunos autores desconocidos o rechazados por otras editoriales. Como se ha podido observar, el principal interés que guió el quehacer de Alfonso Trueba fue dar a conocer otra cara de la historia de México y es posible advertir su inclinación tradicional, hispanista y conservadora tan sólo con leer algunos de sus títulos. Asimismo, es posible pensar que no dudaba en colocar el origen de la nación mexicana en la conquista y colonización, pues hace especial énfasis en el proceso evangelizador. Sobre el pasado prehispánico escribió únicamente *Huichilobos* para reiterar el estado de barbarie que caracterizó a los adoradores de Huitzilopochtli.³⁷⁷ Y aunque no pretendía ser un historiador profesional porque su intención era divulgar, es evidente que Trueba trabajó con base en fuentes historiográficas y documentales.

Por otro lado, según me permiten argumentar los diversos títulos que escribió, para Alfonso Trueba fue muy importante hacer notar que su trabajo como escritor era considerado por José Vasconcelos como inteligente y atinado, al igual que para otros periodistas de la época como Oscar Méndez Cervantes que, escribía en el periódico *Novedades* o Rafael Solana, colaborador de *El Universal*, pues no sólo en la edición de

³⁷⁵ _____, *Santa Anna*, México, Editorial Campeador, 1953, _____, 2ª ed., México, Editorial Campeador, 1954; _____, 2ª ed., Editorial Jus, México, 1955, (Figuras y episodios de la historia de México; 3); _____, 3ª ed., México, Editorial Jus, 1958 (Figuras y episodios de la historia de México; 3); _____, 4ª ed., México, Editorial Jus, 1980 (Figuras y episodios de la historia de México; 3).

³⁷⁶ Salvador Abascal, *La revolución de la Reforma de 1833 a 1848. Gómez Farías-Santa Anna*, México, Tradición, 1983. Cabe señalar que Salvador Abascal hizo innumerables traducciones de libros religiosos y de filosofía.

³⁷⁷ Alfonso Trueba, *Huichilobos*, México, Editorial Jus, 1959 (Figuras y episodios de la historia de México; 10).

Santa Anna incluye una carta que le escribió Vasconcelos en el supuesto de que leyó dicha obra, sino en la mayor parte de sus libros lo cual, sin duda, ayudaba a que tuvieran una mayor acogida por el público lector.³⁷⁸

2.7 José Fuentes Mares, historiador filósofo

José Fuentes Mares, al igual que Agustín Yáñez, se inició en el terreno de la historiografía escribiendo prólogos para las antologías de documentos o selecciones de grandes obras publicadas en la colección de la Biblioteca del Estudiante Universitario y trabajando también para la revista de la Facultad de Filosofía y Letras, hasta que salió de México a estudiar en España y Estados Unidos.³⁷⁹ Sin dejar de sentirse orgulloso por la sangre española que corría por sus venas, José Fuentes Mares confiesa en sus memorias que algo sucedió a raíz de que conoció a Franco y por supuesto a consecuencia de la nostalgia que experimentó por México cuando se situó al otro lado del océano. En España publicó *México en la hispanidad: ensayo polémico sobre mi pueblo* donde da cuenta del camino que tomaban sus investigaciones.³⁸⁰ Durante muchos años José Fuentes Mares estuvo inmerso en sus reflexiones sobre el Ser nacional y el Ser hispanoamericano y quizá en algún momento renegó de ser mexicano y quiso ser español, pero todo cambia, nada permanece decía Heráclito, y él también cambió gradualmente su concepción sobre el mundo y la realidad de las cosas. Como filósofo comenzó a tener pretensiones de convertirse en historiador y a su regreso al país, después de haber vivido varios años en la madre patria, decidió ingresar en El Colegio de México y trabajar en torno a las relaciones México-Estados Unidos porque se dio cuenta de la gran importancia e injerencia que ha tenido nuestro vecino del Norte en el curso del devenir histórico del país.

En 1948 inició su investigación sobre el expansionismo norteamericano y se quedó tan interesado en dicho tema que, cuando se le acabó la beca que le dio la mencionada institución, decidió continuar por su cuenta. Pidió prestado dinero a su amigo Ignacio Ulsé

³⁷⁸ [Carta de José Vasconcelos a don Alfonso Trueba. Editorial “Campeador”], México, 3 de junio de 1954. [Papel membretado Biblioteca México]. Oscar Méndez Cervantes en *Novedades*, 28 de junio de 1957 y Rafael Solana, en *El Universal* de 26 de marzo de 1957.

³⁷⁹ José Fuentes Mares, “Prólogo y selección” de Gabino Barreda, *Estudios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1941, XXXVII-179 p. (Biblioteca del estudiante universitario; 26).

³⁸⁰ _____, *México en la hispanidad, ensayo polémico sobre mi pueblo*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1949.

y se fue a vivir a Washington para poder revisar el Archivo Nacional e investigar en la Sociedad Histórica de Pennsylvania, en Filadelfia.³⁸¹ Allí terminó de escribir *Poinsett: historia de una gran intriga* y regresó a México a buscar posibilidades para publicar y crecer de manera independiente como historiador, lo cual fue difícil. Ignoro si El Colegio de México no acogió su trabajo porque no terminó a tiempo la investigación por la que fue becado, puesto que la obra estaba proyectada para salir a la luz en conmemoración del centenario de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. El hecho es que se acercó a Salvador Abascal, en el año de 1951, para publicar el texto y difundir sus hallazgos ampliamente.³⁸² Cabe señalar que, tres décadas más tarde, en 1977, El Colegio de México le otorgó de nueva cuenta otra beca para publicar finalmente *Génesis del expansionismo norteamericano*. Dos años después, en Madrid, fechó el prólogo donde agradeció muy especialmente a Josefina Vázquez, quien en ese entonces era directora del Centro de Estudios Históricos, al igual que a la gente del Archivo Histórico Nacional de España y a los de la Biblioteca de la Universidad de Texas, por el apoyo brindado para terminar el trabajo que dedicó a su amigo, el empresario Eloy S. Vallina Lagüera.³⁸³

Fuentes Mares era un hombre libre, libre de pensamiento y acción. La obra que publicó sobre Joel R. Poinsett en el año de 1951 demuestra el rigor que tuvo para trabajar sobre sus investigaciones. No logró escribir el proyectado libro sobre el expansionismo norteamericano en 1948, porque concluir una investigación de tan vasto tema en doce meses era materialmente imposible así que decidió comenzar por el principio y centrar su atención en el agente estadounidense. De tal manera que prolongó su estancia en Texas para revisar sus notas, los 24 volúmenes de su correspondencia, además de los documentos de otras colecciones: *Gilpin, Gratz, Dreer y Autograph Collection of the Poinsett Papers* para poder escribir sobre el papel que desempeñó el diplomático y agente norteamericano en el desarrollo de esa carrera expansionista que inició Estados Unidos con la finalidad de

³⁸¹ Utilizo el término expansionismo norteamericano para respetar la denominación que da José Fuentes Mares a ese concepto, a pesar de que hoy es considerado erróneo el término porque se asume que México también es parte de Norteamérica, y se cree más adecuado el término estadounidense. A pesar de que los mexicanos también somos Estados Unidos Mexicanos. Sin embargo, así se ha aceptado la utilización del término en el ámbito académico, sin objeción o por consenso para referirse a Estados Unidos de América. _____, *Intravagario*, p. 65.

³⁸² _____, *Poinsett: historia de una gran intriga*, México, Jus, 1951.

³⁸³ _____, *Génesis del expansionismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1980. Aunque el libro salió a la luz en este año sus investigaciones sobre la temática datan de finales de los años 1940.

obtener los territorios hasta más allá del río Bravo que siempre ambicionó.³⁸⁴ Además, no sólo se interesó en el personaje como diplomático, sino que persiguió su huella para conocerlo como ser humano y quedó convencido de que Poinsett llegó a México como un simple aprendiz y que fueron finalmente sus “mercenarios mexicanos” quienes lo elevaron al grado de doctor en materia de política e intriga.³⁸⁵

El resultado de su investigación cimbró a las altas esferas del gobierno y por ende, a los estratos de la Academia, en vista de que el influjo y el poder de la masonería se hizo evidente y porque los nombres de connotados liberales, como Valentín Gómez Farías y Lorenzo de Zavala, salieron a la luz por los negocios que realizaron con el agente estadounidense en contra de los intereses nacionales. En consecuencia, la obra sobre Poinsett recibió innumerables críticas por parte de la prensa y de la Academia. Manuel González Ramírez, abogado, periodista e historiador queretano que dirigió durante varios años el Patronato de Historia de la Revolución y quien fue autor de varias obras, entre ellas algunas sobre Lázaro Cárdenas y la expropiación petrolera, escribió un artículo en *Historia Mexicana* titulado “Punza Poinsett”, donde llamó a Fuentes Mares escritor tradicionalista y lo calificó de conservador. Lo acusó de utilizar “calificativos bizarros” y de callar lo que convenía a sus intereses, así como de darse ínfulas de psicólogo. Además de haber copiado —según afirma— lo dicho por Lucas Alamán en su *Historia de Méjico*. A su juicio, lo que hizo Fuentes Mares fue atacar a los liberales, quienes, según él, habían tenido la virtud de constituir el poder civil mexicano. Consideró también que Fuentes Mares se ensañó con Lorenzo de Zavala quien, aunque reconoce que fue corrupto, actuó a la vista de todos. En resumidas cuentas, acusó a Fuentes Mares de omitir datos, de simplista y de haber alterado la verdad.³⁸⁶

³⁸⁴ Joel R. Poinsett, *Notes on Mexico, made in the autumn of 1822: accompanied by an historical sketch of the revolution, and translations of official reports on the present state of that country by a citizen of the United States*, Philadelphia, H.C. Carey and I. Lea, 1824; VI-359 p.; _____, London, J. Miller, 1825, VIII-298 p., 1 l., 138 p. Appendix and map.

³⁸⁵ El autor refiere que en el Archivo Nacional de Washington se encuentra toda la documentación de la gestión oficial de Poinsett como ministro plenipotenciario en los volúmenes 1-IV de los *Dispatches from México* en General Records of the State Department. Sin embargo, a través de los documentos que se encuentran en Filadelfia es posible conocer a Poinsett “como hombre de carne y hueso, susceptible, como sus enemigos más violentos, de nobles ideales y pasiones deleznable”. José Fuentes Mares, “Prólogo” a *Poinsett: historia de una intriga*, pp. VIII, XV.

³⁸⁶ Cfr. Manuel González Ramírez, *Los llamados tratados de Bucareli: México y los Estados Unidos en las convenciones internacionales de 1923*, México, 1934; _____, *El petróleo mexicano: la expropiación petrolera ante el derecho internacional*, México, América, 1941; _____, “Punza Poinsett”, en *Historia Mexicana*; México,

Por supuesto que nuestro autor no se quedó callado y también publicó en *Historia Mexicana* “Una respuesta” a Manuel González, donde expuso que muchas de sus apreciaciones eran erróneas; como el hecho de acusarlo de ser partidario y de recibir órdenes de “sus directores políticos y espirituales” porque él no estaba afiliado a ningún partido. Ante la acusación que le hizo de haber falsificado y plagiado textos argumentó que, como ser humano, era imposible ocultar afectos, pero que como historiador procuró ser imparcial y tan sólo interpretar lo que las fuentes le remitieron.³⁸⁷ Finalmente, Manuel González Ramírez publicó su contestación titulada “Punto final” donde insistió que Fuentes Mares omitió datos que no tomó en cuenta, como el hecho que Alamán y Santa Anna también pertenecieron a la masonería. En vista de que, en su opinión, este último, fue corrupto y el traidor a quien debió señalar.

Empero el libro también fue objeto de elogios. Fuentes Mares se sintió orgulloso y agradecido cuando Daniel Cosío Villegas —quien era tan parco e inexpresivo— y el maestro José Vasconcelos lo felicitaron por el resultado de sus investigaciones y sugirieron seguir por esa línea. Según dice, Vasconcelos le propuso realizar una investigación en torno a Valentín Gómez Farías, el famoso reformador de 1833, pero finalmente, seducido por la figura y el protagonismo del general Antonio López de Santa Anna, José Fuentes Mares prefirió comenzar a trabajar para sacar a la luz una semblanza biográfica de corte historiográfico sobre el caudillo.³⁸⁸

En 1954 publicó otra vez bajo la firma de la editorial Jus y de manera independiente: *Y México se refugió en el desierto: Luis Terrazas, historia y destino*, obra con la cual rindió tributo a la historia de su estado natal y dio a conocer la biografía del terrateniente más significativo de su amado Chihuahua. Al tiempo que siguió escribiendo para la revista académica *Historia Mexicana* sobre diversos temas del siglo XIX.³⁸⁹ Dos

El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 1, n. 4 (4), abril-junio 1952, pp. 635-649. ____, “Punto final”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, v. 2, n. 1 (5), julio-septiembre 1952, pp. 126-134.

³⁸⁷ José Fuentes Mares, “Una respuesta” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, v. 2, n. 1, (5), julio-septiembre 1952, pp. 116-125.

³⁸⁸ ____, *Intravagario*, p. 68. Según afirma, José Vasconcelos lo consideró un “escritor nato” y “de garra” en un artículo que escribió en *El Universal*.

³⁸⁹ ____, *Y México se refugió en el desierto: Luis Terrazas, historia y destino*, México, Jus, 1954; ___ y Silvio Zavala, “Cosío Villegas historiador” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, v. 3, n. 4 (12), abril-junio 1954, pp. 606-611; ____, “Sobre la historia moderna de México” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, v. 5, n. 3 (19), enero-marzo 1956, pp. 461-466; ____, “Reconstrucción de una querrela diplomática”, en *Historia Mexicana*,

años más tarde, salió a la luz *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, libro del cual nos ocuparemos más adelante por ser nuestro objeto de estudio, baste señalar que al igual que la interpretación que realizó Fuentes Mares sobre Poinsett, la que hizo en torno al caudillo tuvo una mala recepción en los círculos políticos y académicos, y por ende, le trajo consecuencias.³⁹⁰ Para pasar el trago amargo se dedicó a escribir *Cadenas de soledad: novela selecta para desesperados* y *Servidumbre*.³⁹¹

Sin embargo, José Fuentes Mares no se dejó caer y la experiencia que había obtenido al trabajar sobre personalidades lo condujo a seguir sobre la misma línea. Continuó realizando un estudio sobre las siguientes etapas de la historia, pero ya por fuera de la Academia. Le tocó entonces el turno al Benemérito de las Américas. Se dedicó así a investigar sobre el tratado Mc Lane–Ocampo y publicó en el transcurso de la década de 1960: *Juárez y los Estados Unidos*, *Juárez y la intervención*, *Juárez y el imperio* y *Juárez y la República*, libros que dio a conocer también bajo la firma de la editorial Jus, y de otras empresas editoriales que con el tiempo acogieron sus escritos.³⁹²

Luis González llama a José Fuentes Mares el “travieso de la generación de los neocientíficos” porque a pesar de contar con las herramientas del oficio de historiador, supo guardar su distancia con el ámbito académico sin perder relación, así como no encajonarse en los trabajos de equipo que anulan el papel subjetivo del historiador, que lo suman en la confección de la monografía y lo llevan a identificarse ilusoriamente y de manera dogmática, como un científico social, objetivo e imparcial. José Fuentes Mares siguió publicando sus textos en la revista académica de El Colegio de México, a la vez que abrazó su trabajo como biógrafo con dignidad —pues hacia ese tiempo la biografía como género

México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, v., 6, n. 4 (24), abril-junio 1957, pp. 611-614; ____, “De la sociedad porfírica”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v.7, n. 3 (27), enero-marzo 1958, pp. 433-436; ____, “En el subsuelo de las constituciones de México”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 9, núm. 1 (33), julio-septiembre 1959, pp. 1-14.

³⁹⁰ ____, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, México, Jus, 1956.

³⁹¹ Durante este tormentoso episodio, que lo curó de espanto para ni siquiera osar pensar en volver a incursionar en el terreno de la política, se dedicó a escribir y reflexionar. Agradeció no haberse integrado a los círculos políticos porque en su visión éstos exigen servidumbres y él no estuvo dispuesto nunca a soportar tal situación. Hacia esas fechas publicó: ____, *Cadenas de soledad: novela selecta para desesperados*, México, Librería de Cristal, 1958; ____, *Servidumbre*, México, Libromex, 1960.

³⁹² ____, *Juárez y los Estados Unidos*, México, Libro Mex, 1960; ____, *Juárez y la intervención*, México, Jus, 1962; ____, *Juárez y el imperio*, México, Jus, 1963; ____, *Juárez y la República*, México, Jus, 1965.

historiográfico estaba desvirtuada, y llena de prejuicios.³⁹³ En el ámbito académico muchos reprobaron su quehacer porque se inclinó al estudio de las individualidades y desdeñó el estudio de las estructuras. Así lo consideró Luis González, como puede leerse en el siguiente párrafo:

Para el dogma oficial, Fuentes fue un mal mexicano defensor de los réprobos y fiscal de próceres de la historia patria. Para sus compañeros cultos, para la gente sabia de su generación, fue un historiador tradicionalista, preocupado por las existencias individuales, no por las estructuras económicas y sociopolíticas. Por otra parte, la generación llamada neocientífica ha merecido el mote de monográfica por su gusto en dar amplia información de temas pequeños. Pero dos o tres historiadores de esa camada, sin desdoro de verdad, han dibujado con pocas líneas panoramas históricos de gran amplitud.³⁹⁴

José Fuentes Mares fue criticado por haber escrito acerca de la intriga de Joel R. Poinsett y por supuesto, en torno al caudillo Antonio López de Santa Anna. Lo atacaron porque su interpretación fue contraria al discurso oficial que realizaron los liberales de la Reforma, los vencedores y quienes dieron vida a ese discurso integrador de la nación que nació después de la República Restaurada, como lo veremos más adelante. Es pertinente apuntar que Fuentes Mares creía que: “si el escritor renuncia a su libertad de crítica puede vivir en jaula dorada, pero deja de ser escritor”.³⁹⁵ Y yo añadiría, que dejaría de ser historiógrafo. Más tarde, lo calificaron como un historiador conservador porque se ocupó, al igual que José Valadés, en escribir sobre personajes condenados por la historia oficial, especialmente por aquellos que figuraron dentro del contexto histórico de la Intervención y el Segundo Imperio. Además de haber realizado un importante rescate de fuentes en torno al periodo, escribió sobre las siguientes figuras: *Maximiliano de Habsburgo*, *Miguel Miramón* y *La emperatriz Eugenia*.³⁹⁶

³⁹³ _____, “Washington, París y el Imperio Mexicano” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 13, núm. 2 (50), octubre-diciembre 1963, pp. 244-217; _____, “Los últimos disparos” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 14, núm. 1 (53), julio-septiembre de 1964, pp. 71-80; _____, “La convocación de 1867” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 14, Núm. 3 (55), enero-marzo de 1965, pp. 423-444; _____, “Los diplomáticos entre Obregón y el Maximato”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 24, Núm. 2 (94), octubre-diciembre 1974, pp. 206-229.

³⁹⁴ Luis González y González, “De maestros y colegas”, p. 411.

³⁹⁵ José Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 85.

³⁹⁶ _____, “Prólogo” a *Proceso de Fernando Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía*, México, Jus, 1966, XII-271 p. (Colección México heroico; 57); _____, *Miramón, el hombre*, 2ª ed., México, Contrapuntos, 1975; _____, *La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1976, (Nueva serie; 21).

Fuentes Mares fue un historiador que se inclinó por la confección de biografías porque alimentó su pasión por comprender al ser humano y guiado por este gusto decidió escribir acerca de protagonistas de la historia sobre los cuales se conocía poco, como Hernán Cortés y el veracruzano que permitió que Santa Anna regresara al país, Sebastián Lerdo de Tejada. Más tarde, a la manera de Manuel Rivera y Cambas, se ocupó de los gobernantes de México y publicó *Biografía de una nación: de Cortés a López Portillo*.³⁹⁷ También realizó pequeñas semblanzas biográficas de empresarios amigos, como la que publicó sobre *Don Eloy Vallina Lagüera*, quien fue fundador del Grupo Chihuahua y propietario de la planta telefónica Ericson, o el escrito que confeccionó más tarde sobre *Monterrey, una ciudad creadora y sus capitanes*.³⁹⁸

Fuentes Mares vivió encantado con su trabajo como biógrafo de personalidades significativas, pero tampoco se casó con ese género. *Las memorias de Blas Pavón* son ejemplo de otra forma de escritura, en la que intencionalmente utilizó la ficción para divulgar la historia de México.³⁹⁹ Como ya se dijo, otro de sus amores fue España. Tenía treinta años de edad cuando José Fuentes Mares publicó en Madrid por primera vez *México en la hispanidad, ensayo polémico sobre mi pueblo*. Durante esos años, alcanzó su sueño de vivir por un tiempo en la metrópoli española y de recorrer los caminos por los cuales transitaban sus ancestros. En aquella ocasión, incluso, llegó a conocer al caudillo Francisco Franco quien le causó una triste impresión, pues lo miró como un hombre gélido e inexpresivo y además mucho le dio qué pensar conocer el enorme aparato burocrático que se mantenía detrás de él.⁴⁰⁰ Veintiséis años después, justo en el año en que el generalísimo Francisco Franco murió, Fuentes Mares publicó en Madrid: *Historia de un conflicto México-España: el tesoro del Vita*. Según refiere, durante el gobierno de Luis Echeverría no pudo publicar ese libro en el país, por lo que tuvo que ser más allá del Atlántico. Como no estuvo de acuerdo con el agregado que hicieron los españoles a un título que él no aprobó, en la edición de la década de 1980 lo cambió por *Historia de dos orgullos*, aunque

³⁹⁷ _____, *Don Sebastián Lerdo de Tejada y el amor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972; _____, *Cortés: el hombre*, México, Grijalbo, 1981 (Escritores mexicanos); _____, *Biografía de una nación: de Cortés a López Portillo*, México, Océano, 1982.

³⁹⁸ _____, *Don Eloy S. Vallina*, México, Jus, 1968; _____, *Monterrey: una ciudad creadora y sus capitanes*, México, Jus, 1976.

³⁹⁹ _____, *Las memorias de Blas Pavón*, México, Jus, 1966. Un año antes de morir, Fuentes Mares volvió a reeditarla bajo el título extendido: *Las memorias de Blas Pavón, de los últimos virreyes al primer Porfirio*, México, Ediciones Océano, 1985.

⁴⁰⁰ _____, *Intravagario*, p. 54.

es el mismo texto donde a partir de la consulta de fuentes en el Archivo General del Ministerio Español de Asuntos Exteriores se ocupó de las relaciones hispano-mexicanas, desde el año de 1910 que estalló la Revolución Mexicana hasta 1931, cuando triunfó la República española y cayó la monarquía; a los que agregó el rompimiento de las relaciones entre ambos países a partir de la guerra civil española durante el gobierno de Cárdenas, algunos momentos escandalosos que se vivieron hasta la reconciliación, en 1977, sin olvidar desde luego la violenta actuación de Luis Echeverría hacia el régimen franquista y la reconciliación con José López Portillo.⁴⁰¹

Fuentes Mares cuenta que desde que regresó de España, en el año de 1948, dejó de ser “hispanista”, pues eso le pareció tan “etiquetante” como ser “indigenista” y que anduvo “dando bandazos” hasta que leyó *El Despertador Americano* en el que Miguel Hidalgo expresó “Nosotros somos los verdaderos españoles”. Eso le caló tan hondo que lo hizo reflexionar hasta que terminó por mirar, desde otra perspectiva, la identidad del Ser mexicano.⁴⁰² José Fuentes Mares no fue solamente un prolífico historiador de formación filosófica sino además reconocido como un intelectual en el ámbito de la cultura, que fiel al legado de las generaciones que le precedieron ejerció el periodismo, pues como ya se dijo, fue fundador del diario *Novedades de Chihuahua*. Aunque a él, además, le tocó otro tiempo y las circunstancias le permitieron incursionar en el radio y la televisión. Son famosas, las intervenciones y comentarios que hizo para el Noticiero “24 horas” de Jacobo Zabłudowski. Fuentes Mares era un hombre multifacético, entusiasta, carismático e inteligente, amante del arte y de la vida. Un hombre que difícilmente podía pasar desapercibido, sembró muchas semillas en el mundo cultural.

Fuentes Mares también se ocupó del personaje Antonio López de Santa Anna a partir de otros géneros. Escribió la obra de teatro *Su Alteza Serenísima: farsa antipatriótica en tres actos* salpicada de humor y con muestras de su fina ironía. La obra se estrenó bajo la dirección de Fernando Saavedra en “el Paraninfo de la Universidad de Chihuahua la noche del 21 de febrero de 1969”, en honor al aniversario del natalicio de Santa Anna y con la

⁴⁰¹ ____, *México en la hispanidad, ensayo polémico sobre mi pueblo*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1949; ____, *Historia de un conflicto México-España: el tesoro del Vita*, Madrid, CVS, 1975 (Colección Ateneo; 8); ____, *Historia de dos orgullos*, México, Océano, 1984. [Vid. infra n. 95]

⁴⁰² ____, *Intravagario*, p. 61. Vid. www.hndm.Universidad Nacional Autónoma de México.mx/# [Hemeroteca Nacional del México, Universidad Nacional Autónoma de México, *El Despertador Americano. Correo Político económico de Guadalajara* se imprimió por primera vez el 27 de diciembre de 1810 y concluyó su publicación irregular, el 1 de marzo de 1811.

actuación especial del Grupo Teatral Tierra Nueva.⁴⁰³ Posteriormente, con el apoyo financiero del empresario Eloy Vallina Lagüera, Fuentes Mares organizó jornadas culturales y de teatro para la representación de *Su Alteza Serenísima* en los centros universitarios de los estados de Monterrey, Durango, Coahuila, Guadalajara y Guanajuato, entre otros. Según afirma, al escribir la obra se propuso “convertir al presidencialismo y al servilismo mexicanos en el hazmerreír de la gente” y lo hizo por un rato, cuando se dedicó a la dramaturgia.⁴⁰⁴ Situó la trama en una mañana del mes de enero de 1866 en la Isla de Santo Tomás. Lugar donde se dice que Santa Anna escribió sus memorias. En el segundo acto aparece un barco con la bandera de Estados Unidos y a bordo Mr. Seward, secretario de Estado quien está empeñado en “una cruzada mundial por la libertad y la democracia”.⁴⁰⁵ José María Giménez, el más fiel de sus subordinados y amigo, advierte al general Santa Anna del engaño; es peligroso porque los norteamericanos le retirarán su apoyo, tan sólo por el hecho de ser dictador puesto que ellos se ufanan de ser “demócratas”. Finalmente, el personaje fundará un partido de tres siglas: SAS para perpetuar su nombre por los siglos de los siglos. De fondo, en los actos, la ópera *Aida* de Verdi, a la cual Santa Anna fue afecto.⁴⁰⁶

Para José Fuentes Mares el teatro era un arte vivo. Encuentra una similitud entre dicho género y la biografía respecto a la escritura, puesto que todos los elementos insertos deben estar circunscritos al tiempo y circunstancia en la que se mueven los personajes; y, a su decir, “porque la biografía es acción como el teatro: vidas muy concretas que se mueven en un escenario y dramatizan un contorno, acción de hombres que están —o que estuvieron en el caso de la biografía—frente al patio de butacas”. Para él, escribir biografía y

⁴⁰³ El repertorio de actores por orden de aparición fue el siguiente: Lola Tosta de Santa Anna, Leonarda Saavedra; Petra, Lupita Múzquiz; El ayudante Jiménez, Alberto Montoya; el general Santa Anna, Luis Saavedra; Mr. William H. Seward, Juan Muñoz; Ministro 1º, Luis Fernando Chávez; ministro 2º, Manuel Delgado; ministro 3º, Luis Arturo Ramírez; ministro 4º, René Luján. ____, “Su Alteza Serenísima: farsa antipatriótica en tres actos” en *Teatro*, México, Editorial Jus, 1969, pp. 105-161.

⁴⁰⁴ Refiere José Fuentes Mares que se inspiró en el ejemplo del grupo teatral formado por Federico García Lorca “La Barraca” y que él trató de emularlo con ayuda del empresario Eloy Vallina y el grupo de teatro universitario dirigido por Fernando Saavedra, además de amigos como Julio Scherer, Daniel Cosío Villegas, Carlos Ancira, Alejandro Jodorowsky, Pablo Latapí y otros. Así difundió tópicos de la cultura durante varios años. Reconoce que *Su Alteza Serenísima* fue la obra que tuvo más éxito. Se representó en Guanajuato en dos festivales, en los teatros del Instituto Mexicano de Comercio Exterior y después en el Jesús Urueta, gracias a Olga Consuelo Mejía. *Vid.* José Fuentes Mares, *Intravagario*, pp. 155-158.

⁴⁰⁵ ____, “Su Alteza Serenísima... en *Teatro. Obras. Novela y Teatro*, v. 6, bajo la coordinación de Beatriz Rodas Rivera y Pedro Siller Vázquez, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2013, p. 686 (Colección José Fuentes Mares).

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 694.

dramaturgia es un arte. En la biografía se tiene el material, fechas, datos, acontecimientos, pero la vida, eso de contar la vida es lo que se inventa. Una buena biografía está hecha para llevarse al teatro y lo dice pensando en Stefan Zweig con su Balzac o Magallanes. A su juicio, la biografía era una especie de oda a la vida, como puede leerse a continuación:

Por mi parte, escritor de biografías durante muchos años, confieso que he concebido teatralmente mis héroes y mis villanos, y a ello atribuyo que mis personajes hayan cobrado vida, y que los libros hayan tenido un buen éxito de público. Nada produce más desconsuelo que una de esas biografías muertas, que se principian a leer por el interés que despierta el personaje, y que al cabo de las primeras páginas se nos caen de las manos. Proporcionan acuciosamente datos y cifras, pero la vida misma del héroe no aparece por ningún lado. Es la tragedia de los autores que no reparan en la circunstancia fundamental de que la vida no son los hechos sino lo que resulta de los hechos, y que para captar ese milagro será preciso ubicarlos en un escenario iluminado, y frente al patio de butacas en el que hemos tomado asiento los lectores. Una biografía no podrá ser más que un canto a la vida, aunque de ella resulten muchas muertes. El biografiado ha de vivir, y el hecho de estar muerto resultará irrelevante frente aquella realidad.⁴⁰⁷

De teatro José Fuentes Mares también escribió: *La emperatriz, La joven Antígona se va a la guerra* y *La amada patidifusa*.⁴⁰⁸ Sin embargo, cuando se dio cuenta de que la dramaturgia no era lo suyo, a pesar de que sus amigos le dijeran que lo hacía “diariamente”, regresó a sus investigaciones de carácter historiográfico.⁴⁰⁹ Aunque guardó hermosos recuerdos y se sintió muy orgulloso, sobre todo, de *Su Alteza Serenísima* que se presentó en el festival de Guanajuato junto con *Bodas de sangre* de Federico García Lorca, decidió continuar con el cultivo de la historiografía.⁴¹⁰ Hacia finales de 1971, nuestro autor publicó *La revolución mexicana. Memorias de un espectador*. Según afirma, el libro lo escribió de “un tirón” en su casa de Majalca y en él también utilizó la ficción, pero a diferencia de las *Memorias de Blas Pavón*, en este sí se identificó y se develó como el espectador.⁴¹¹ No obstante, por ello recibió críticas y la más importante provino del historiador Álvaro Matute, quien con razón

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 624.

⁴⁰⁸ José Fuentes Mares, *Teatro: La emperatriz, La joven Antígona se va a la guerra. Su Alteza Serenísima. La amada patidifusa*, México, Jus, 1969.

⁴⁰⁹ _____, *Intravagario*, p. 167.

⁴¹⁰ Jaime Pérez Mendoza, “Entrevista con José Fuentes Mares” en *Estudios Mexicanos/Mexican Studies*, Los Ángeles, University of California, v. 1 (2), Summer 1985, p. 347. Jaime Pérez Mendoza fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo por esta entrevista. Fue también literato y periodista, director del *Diario de Chihuahua* y subdirector del *Diario de Ciudad Juárez*.

⁴¹¹ José Fuentes Mares, *La revolución mexicana. Memorias de un espectador*, México, J. Mortiz, 1971; _____, “Intravagario” en *Obras, Ensayo y cuento*, v. 4, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2014, p. 591 (Colección José Fuentes Mares).

apuntó que Fuentes Mares encontró una forma para decir su verdad pero en definitiva se alejó de la historiografía. En mi opinión, después de la experiencia sufrida con los libros que escribió sobre Poinsett y Santa Anna, creyó más conveniente permanecer cercano a la ficción que demostrar con base en documentos verdades que no se permiten expresar porque van en contra de la historia oficial y el honor institucional revolucionario, y de cualquier forma los relatos se prefieren escuchar más como invención que como verdad histórica. Cabe señalar que José Fuentes Mares cuidó siempre apearse a la documentación sin alterar la verdad, aunque no por ello dejó de utilizar herramientas literarias que le permitieron expresarse con mayor fluidez. Sus libros sobre Poinsett y Santa Anna son historiografía, con esa intención los escribió y actuó en consecuencia con el oficio de historiar. Además, tuvo siempre muy clara la diferencia sustancial entre historia y literatura, como puede apreciarse en el siguiente párrafo:

Recién publicado mi Santa Anna me escribió Agustín Basave. De ese libro a la novela mediaba un paso, según él, sin sospechar que desde 1956, *Cadenas de soledad. Novela selecta para desesperados*, estaba en el horno. La historia me llevaba de la mano a la novela, no a la ‘historia novelada’, en cuyos textos siempre entreveo algún fraude. La historia y la novela, bajo mi óptica cuentan con un denominador común en torno al cual giran sus relatos: la vida humana, objeto central de la narración. La diferencia fundamental entre ambos géneros está en que mientras la narrativa histórica reclama el ingrediente de la realidad, en la novela no es componente forzoso lo real, y la ficción llega hasta donde el escritor se lo permita. En otras palabras: el género novelístico exige una dosis de creatividad que la narrativa histórica limita. La realidad es la cárcel de la cual no es huésped forzoso el novelista.⁴¹²

En el año de 1975, José Fuentes Mares ingresó a la Academia Mexicana de la Historia. Escribió para esa ocasión un discurso en el cual dio a conocer ante el pleno el concepto que tenía de la historia y del oficio del historiador.⁴¹³ En su visión, no era posible interpretar el pasado sin amor, sin dejar de sentir cierta inclinación o gusto por lo que se pretende estudiar. El elemento subjetivo desempeña un papel determinante, pues el oficio de historiar representa un intento personal de recrear el pasado. Afirma, siguiendo a Ortega y Gasset, que “el historiador tendrá que ser un punto de vista sobre su mundo. Un punto de

⁴¹² _____, “Intravagario” en *Ibid.*, p. 585.

⁴¹³ _____, *Mi versión de la historia: discurso que...pronunció la noche del 9 de septiembre de 1975 con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia Mexicana de la historia correspondiente a la Real de Madrid: Respuesta al discurso anterior, por el académico de número*, México, Jus, 1975.

vista que recrea con su arte narrativo y reconstruye e interpreta con su filosofía”.⁴¹⁴ Por esta razón su quehacer se aproxima al del novelista, pero se diferencia porque éste “construye y crea” mientras que el historiador se “limita a reconstruir y recrear lo dado [...] la historia es el quehacer subjetivo que se ejerce sobre materiales objetivos”.⁴¹⁵ El historiador interpreta el pasado por medio de sus fuentes a través de su muy peculiar forma de ver el mundo, determinada por su tiempo y circunstancias. Para José Fuentes Mares, la objetividad es inalcanzable. No existen verdades absolutas. Al respecto refirió lo siguiente:

Yo, lo reconozco, experimento no sé qué profunda aversión hacia los historiadores que hacen gala de objetividad, y si esa gala me sienta de ese modo será porque luché inútilmente por alcanzarla. Metido en la historia de mi patria durante veinticinco años, hago de la objetividad mi estrella polar pero no la alcanzo [...] No voy a conducirme fríamente ante lo que adoro ni ante lo que detesto. No soy inmune a lo bello y lo bueno combinados —el *Kalosagathós* de los griegos— porque de la combinación de lo bello y lo bueno resulta también lo verdadero. Pero he luchado toda mi vida por mantener el amor y el rechazo en el plano de la honestidad más estricta, honestidad que es condición *sine qua non* del quehacer historiográfico. Tengo para mí, que los historiadores tendrán algún día su Valle de Josafat, y allí su Juicio Final con Clío, delegada divina, en su trono de fuego. Y creo también que Clío tendrá piedad por los apasionados, enviará al limbo a los “objetivos”, y condenará al fuego a los deshonestos.⁴¹⁶

José Fuentes Mares consideraba que “todo es historia” y que los hombres son los actores, los protagonistas de la misma. En sus palabras: “sólo los hombres tenemos historia porque sólo los hombres tenemos conciencia de nuestra experiencia y voluntad de aprovecharla en el proyecto futuro”. Por ello decidió elegir el género biográfico para estudiar a los hombres, acercarse a la “historia viva” y explicar a los personajes históricos como seres de carne y hueso. No acepta ese tipo de historia que en aras de la objetividad se olvida de los sujetos, de las individualidades y cancelan la capacidad de asombro frente a las acciones o el quehacer de los individuos.⁴¹⁷

En efecto, para él, la historia era la meditación crítica sobre la actuación de los hombres en el tiempo, puesto que son ellos la materia prima sobre la cual “han de ejercerse las reconstrucciones e interpretaciones. Según su juicio, la clásica sentencia: ‘Humano soy,

⁴¹⁴ *Ibid.*, p. 1.

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 13.

y nada de lo humano me resulta ajeno’, debiera ser la divisa de historiadores”.⁴¹⁸ Para él, el historiador interpreta su pasado desde y a partir de las preocupaciones de su presente y es quien otorga una significación histórica a los hechos. Por lo tanto, toda interpretación también es histórica, como lo es en sí quien interpreta, es decir, el historiador. Muy importante para él fue ejercer el oficio de historiador con gusto, con pasión y sobre todo con amor. Una de las últimas reflexiones que hizo en sus memorias en torno a su trabajo e inclinación por escudriñar las almas de los hombres, puede leerse a continuación:

Desde muy joven tuve por cierto que el pasado no es un montón de cosas muertas, aunque también me debatía entre pretéritas nostalgias y el presente lleno de urgencias. Comprendí finalmente, que entre pasado y presente no existen fronteras bien trazadas; que el presente se nos va de las manos, hecho pasado, y que nosotros mismos somos pasado y presente porque somos vida, historia confirmada en parte, y en parte por confirmar. También llegué a la convicción de que el amor es la llave de la vida y el asombro el camino más idóneo para llegar a él. Sin amor, y sin asombro la historia no puede hacerse ni escribirse, pues ¿cómo podrían hacer o escribir historia los ciegos frente al quehacer prodigioso de otros hombres?⁴¹⁹

Hacia ese tiempo, José Fuentes Mares estaba consciente de que el éxito que habían tenido sus trabajos sobre Santa Anna radicaba precisamente en el enfoque humano con el que estudió al personaje. Además, por haber seleccionado al general veracruzano, en especial por lo que significa, pues fue encarnación de su tiempo y circunstancias. En la respuesta que dio a su discurso, Luis González y González refirió entre muchas observaciones puntuales, que los trabajos biográficos escritos por José Fuentes Mares, sobre Luis Terrazas, Joel R. Poinsett y Santa Anna habían sido muy bien acogidas por su público lector en general y también dentro de la academia, que el mismo Daniel Cosío Villegas —acorazado bajo su seudónimo, Rosa Peralta— saludó a la biografía como una obra maestra de recreación histórica, escrita en un estilo “cálido, lúcido y con hallazgos ocasionales de buena expresión”, sin dejar de deplorar que fuese “tan antijuarista”. González consideró que “su amor al pasado patrio” podía equipararse con el que predicaba don Edmundo O’Gorman, lejos del chauvinismo y del sometimiento a la “exigencia oficial en turno”. Tampoco Fuentes Mares ocultó esta aversión y prefirió interpretar a los hombres de carne y hueso, como actores históricos. Y se ocupó de grandes figuras desdeñando las

⁴¹⁸ _____, *Intravagario*, p. 137.

⁴¹⁹ *Ibid.*, p. 140.

nuevas prácticas de los científicos sociales dedicados a trabajar en equipo sobre procesos o problemáticas olvidándose de los hombres que hicieron la historia.

Me resulta paradójico que habiendo sido José Fuentes Mares y Edmundo O’Gorman hijos de la generación de los neocientíficos, inmersos en un horizonte cultural determinado por su tiempo y circunstancias, y más, ambos profesaron pensamientos similares sobre una filosofía del mundo y de la historia, además compartieron el salón como miembros de la Academia Mexicana de la Historia, no sea posible encontrar alguna opinión de O’Gorman, sobre el quehacer historiográfico de José Fuentes Mares. O’Gorman ocupaba en la Academia el sillón número 10 desde el año de 1964; y José Fuentes Mares llegó a sentarse en el número 8, designado para los académicos foráneos. Asimismo, el primero vivió casi una década más que el historiador chihuahuense. Lamento no haber encontrado algún texto de O’Gorman en el que hable sobre Fuentes Mares, ni viceversa. En mi opinión, ambos comulgaban en ideas sobre el quehacer historiográfico, los dos se nutrieron con el pensamiento de José Ortega y Gasset, estaban de acuerdo con la premisa respecto a la imposibilidad de prescindir del carácter subjetivo en la interpretación y acerca de que la verdad es relativa.

Puede decirse que dada la peculiar concepción de la historia que tenía José Fuentes Mares y sus tempranas experiencias como historiador, decidió no circunscribirse únicamente a escribir historia, a la manera exigida por la Academia, sino que también incursionó en el terreno literario. Y de igual manera escribió crónica, ensayo y cuento. En 1977, publicó la *Nueva guía de descarriados* donde haciendo gala de sus conocimientos sobre filosofía e historia quiso emular y recordar al rabino sefardí Moisés Ben Maimón, mejor conocido como Maimónides, quien en el siglo XII se empeñó por hacer reflexionar a los descarriados judíos que por presiones o por miedo a ser expulsados de España se convertían al cristianismo sin atender cabalmente a los conflictos entre la razón y los mandamientos expresados en los textos religiosos. Él, por su parte, persiguió la intención de discurrir no propiamente sobre religión sino “sobre el arte del bien comer y del mejor beber” y en general, sobre los placeres gastronómicos del mundo hispanoamericano, oriental y europeo. El tema de los judíos en la historia de España, escudriñar sobre sus

orígenes y comprenderse a sí mismo, lo apasionaba.⁴²⁰ Un lustro más tarde, publicó *El crimen de Villa Alegría*, una novela cuya historia comienza a desarrollarse en Las Brisas, Acapulco en el año de 1968 y que le permite ocuparse sobre el acontecer histórico de Europa y México durante la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial. En su narración habla sobre Francisco Franco, Adolfo Hitler y el nacionalsocialismo y le sirve de alguna manera también para discurrir, entre líneas, sobre el movimiento estudiantil de 1968 y las Olimpiadas que se celebraron en México. A su decir, la novela le permitió crear “un mundo de ficciones sobre un mundo de realidades”.⁴²¹

En 1983, Fuentes Mares firmó un contrato con Juan Grijalbo para escribir *Las mil y una noches mexicanas*. Libro que consideró la experiencia literaria más rica de su vida. El texto que salió a la luz un año más tarde, fue todo un éxito. Por ello Jacobo Zabludovsky, le concedió una entrevista de 20 minutos en su programa 24 horas y posteriormente, otros entrevistadores se acercaron a él para sacar a la luz la nota, como Cristina Pacheco para la revista *Siempre* y Francisco Ortiz Pinchetti que publicó en *Proceso*. Al público le gustó que en el libro hubiese “hechos y ficciones, mitad en broma, mitad en serio” y fue contratado para escribir el segundo tomo. A su juicio, los mexicanos de su tiempo estaban acostumbrados a respetar “la cara oculta de la historia” y a no especular sobre las verdades recibidas. Para él, en el campo histórico las hipótesis son válidas. Ideó un artefacto o herramienta: el “esperpentoscopio” con el cual era posible decir las verdades bajo distintas aristas sin falsear la “verdad”.⁴²²

José Fuentes Mares estaba consciente de que era señalado como un historiador que se alejó de la “verdad histórica”, del rigor con el cual supuestamente debía trabajar un historiador, pero quiso ejercitar su pluma también en el terreno literario y escribir de la manera que prefirió para ejercer su vocación de filósofo, historiador y literato. Recuerda que bien lo señaló Álvaro Matute cuando publicó su historia sobre la Revolución Mexicana. Y al respecto arguye lo siguiente: “No sospechaba Matute que en las *Mil y una noches mexicanas*, lejos de cancelar el camino so pena de imitarme, encontraría nuevas

⁴²⁰ _____, *Nueva guía de descarriados*, México, J. Mortiz, 1977. Posteriormente publicado bajo el título: *Arte del bien comer y del mejor beber*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Fondo 2000 Cultura para todos).

⁴²¹ _____, *El crimen de Villa Alegría*, México, Océano, 1983.

⁴²² _____, “Intravagario” en *Obras. Ensayo y cuento*, v. IV., Beatriz Rodas Rivera y Pedro Siller Vázquez (coords.), Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2013, p. 593.

posibilidades para seguir adelante con las técnicas literarias de una historia libre de ataduras, no sólo ya respecto de los hechos mismos sino, sobre todo, frente a los requisitos de su comprobación documental”.⁴²³ No obstante, asegura nuestro autor, que aún en ese libro sobre la historia de la revolución aparecieron hechos reales y ficción sin mezclarse. En cambio, en las últimas obras como en las *Mil y una noches* están ya ligados estrechamente e incluso confundidos. Aunque cabe señalar, que él tenía muy claro que ficción no es un sinónimo de falsedad sino una especie de intuición o deducción entre lo conocido y lo desconocido, pero siempre con base en los documentos sobre los cuales se trabaja.⁴²⁴

Los dos volúmenes que forman las *Mil y una noches mexicanas* son muestra de su hábil manejo del lenguaje, de la historia y la ficción. Inicia con un ensayo titulado *La siesta*, donde además de discurrir sobre las costumbres de ésta “pestañita” en distintas culturas se ocupa también de Antonio López de Santa Anna y de la sorpresa de San Jacinto. Enseguida aborda diversas temáticas sobre acontecimientos de la historia política de México como el asesinato de Francisco Roque Serrano y sus amigos en Huitzilac, Morelos a través de un relato titulado “La carretera”, en otro se ocupa del asesinato perpetrado en contra de Francisco Villa, entre otros temas, pues en los dos tomos que forman la obra es posible adentrarse a una veintena de distintos relatos: acerca de la locura de la emperatriz Carlota, sobre los amores de la Güera Rodríguez o de Agustín de Iturbide e incluso hasta de gastronomía, porque Fuentes Mares era un hombre de sofisticados gustos culinarios. Todos ellos escritos con su característica ironía y fino humor negro. No obstante, es significativo que haya abierto el telón de esas narraciones con el personaje Antonio López de Santa Anna y su actuación en la campaña de Texas. La primera edición que salió a la luz en 1983 fue ilustrada por Abel Quezada y las subsiguientes por Alberto Carlos, al parecer un importante ilustrador de la editorial Grijalbo.⁴²⁵ Y aunque José Fuentes Mares afirmaba: “Yo amo a México pero no me gusta”, en sus páginas dejó memoria de su historia así como testimonio de sus personales preferencias, quehaceres y querer como expresión genuina

⁴²³ *Idem.*

⁴²⁴ Sin embargo, cabe señalar que indiscutiblemente el doctor Álvaro Matute tenía razón ¿cómo puede distinguir el lector entre verdad y ficción?

⁴²⁵ _____, *Las mil y una noches mexicanas*, 2 v., México, Editorial Grijalbo, 1983, ils. de Abel Quezada. Se hicieron cinco ediciones entre 1983 y 1987, a partir de la segunda cambió el ilustrador por Alberto Carlos. En ninguna biblioteca nacional existe ejemplar de la primera.

de él, un criollo norteño de Chihuahua, singular, en vista de que nunca usó sombrero texano y en cambio portó con orgullo un sombrero campero andaluz.⁴²⁶

No sabemos cuándo José Fuentes Mares comenzó a estar enfermo, pero es posible que haya sido al inicio de la década de 1980 pues fue entonces cuando reeditó gran parte de sus obras. Me imagino que como un guerrero esperó la muerte nuestro autor, no sé cuánto tiempo. Para la doctora Josefina Vázquez, quien se refiere a él con cariño, respeto y admiración, se trataba de un hombre alegre, libre, entusiasta, quien efectivamente era todo un empresario también, pues nunca quiso ser asalariado, vivía de la venta de sus libros y de ejercer su oficio como historiador; trabajaba solitario en el estudio de su casa de Pilares-Majalca, pero feliz porque era un hombre apasionado y vital.

⁴²⁶ Jaime Pérez Mendoza, *op. cit.*, “Entrevista con José Fuentes Mares”, p. 336.

CAPÍTULO III. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA: EN LOS DISCURSOS DE SUS BIÓGRAFOS

En el año de 1853 en el Pueblo de Turbaco de la comprensión de la Nueva Granada, vivía con mi familia tranquilamente, al tocar las puertas de aquella mansión una comisión mejicana, compuesta del coronel Don Manuel M. Escobar, Don Salvador Batrés y el Doc Don Adolfo Egesvich informándome, *que una revolución había destituido al Presidente Don Mariano Arista, por haber desmerecido la confianza pública, y la Nación invocaba mi nombre, y me llamaba a remplazarlo* [...] El día 29 de Abril de 1853, me presenté en la Capital de la República, y el General Don Manuel M. Lombardini me dio posesión de la Magistratura, poniendo en mis manos el programa de la Revolución. Revestido de facultades discrecionales, por la omnipotente voluntad de la Nación comencé mis funciones.

Nassau, octubre 21 de 1872 (Bahamas)
Señor A. L. de Santa Anna.⁴²⁷

Lo histórico, dice Gaos, oscila entre la creación y la repetición.⁴²⁸ En la comprensión historiográfica existe una operación psicológica que opera en el sujeto cognoscente de manera individual, sin embargo, al mismo tiempo también es social puesto que nada podemos comprender por nosotros mismos sin estar en contacto con los otros. De tal manera que cuando se explica una vida como la del general Antonio López de Santa Anna, cuya imagen y figura parte del mito del villano que nos fue legado por sus contemporáneos, vale la pena preguntarse: ¿cuál es el mito original? Y ¿qué es lo que las generaciones posteriores han ido agregando a lo largo del tiempo a partir de la interpretación de ese mito original? ¿Cómo lo hacemos hoy? ¿Es posible hablar de biógrafos? ¿Es posible explicar la vida del personaje o tan sólo repetir el mito del villano? Los mejores literatos e historiadores, dice Gaos, son aquellos que logran describir a los personajes históricos en toda su “humana complejidad”, entonces ¿cómo juzgar y cómo dar forma a ese hombre corrupto, jugador de gallos, déspota y traidor, etcétera que es el mito del villano Santa Anna?

Dice José Ortega y Gasset que no sólo de poetas, músicos y locos tenemos todos un poco, sino también de filósofos. En efecto, invariablemente el escritor plasma en su

⁴²⁷ Antonio López de Santa Anna, *Exposición del ciudadano Antonio López de Santa Anna al Soberano Congreso Nacional*, Nassau (Bahamas), [s.p.i.] 21 octubre 1872, p. 2.

⁴²⁸ José Gaos, *op. cit.*, p. 490.

interpretación una filosofía de la vida, una visión del mundo en la que es posible tener un acercamiento al ideal humano del momento en que se gesta la obra, a las creencias espirituales, las relaciones sociales, las relaciones entre el hombre y la naturaleza, los principios éticos y morales. ¿Cómo describen los distintos autores a Santa Anna? ¿Qué figura de hombre forjan en él? Si tomamos en cuenta que los individuos están determinados por su tiempo y sus circunstancias y miran y juzgan desde su presente podemos decir que la creación existe siempre, aunque en el fondo haya un enfoque heredado, como la ideología, las creencias y los valores. Sin embargo, ninguna interpretación es igual a otra porque intervienen elementos complejos que son inherentes al sujeto que interpreta y entre ellas, están la imaginación y la psicología de cada individuo.

El mito original a partir del cual Santa Anna ha sido interpretado a través del tiempo presenta coloridos matices cuando surge la novela histórica. Pero conozcamos primero a grandes rasgos algunas características del mito Santa Anna a partir del cual el novelista y el historiador han podido echar a andar su imaginación.

3.1 El mito original

El mito, dice Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*— es siempre el punto de partida de toda poesía.⁴²⁹ Jorge Ruedas de la Serna apunta que Aristóteles definió en su *Poética* que los historiadores se ocupan de los mitos tradicionales que son la materia prima de la historia, mientras que a los poetas les está permitido transformar esos mitos en fábulas. En ese sentido, la historia se refiere a lo particular y la poesía a lo universal, que “es cosa más filosófica que la historia”. Historia y poesía tratan de verdades distintas: la primera se ocupa de “la verdad del mito (tradicional), que es la verdad particular, de “lo que efectivamente sucedió;” y la segunda, de lo verosímil, de lo que pudo o no haber sucedido, o pudiera suceder. Puesto que para que exista una fábula es necesario el mito, hecho o acontecimiento, puede decirse entonces que hay un elemento histórico en toda poesía, a la vez que ésta se encuentra en todo relato histórico.⁴³⁰

⁴²⁹ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 3ª ed., Madrid, Calpe, 1922, p. 168.

⁴³⁰ Jorge Ruedas de la Serna, “*In medias res*. Haberes literarios de la historia” en Fernando Curiel, *et al.*, *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, p. 145 (Serie divulgación 3).

Y en este sentido para mí el mito original de Santa Anna no es el relato “de lo que efectivamente sucedió” porque sabemos que eso es inalcanzable, sino que lo constituye el discurso de sus contemporáneos, todo lo dicho y plasmado por ellos sobre el personaje en cuestión y del periodo de la historia que significa. He partido de esa premisa indiscutible de que fueron sus contemporáneos los que dejaron memoria de su protagonismo histórico y de su personalidad, y quienes dieron vida a ese personaje como villano, y es, a partir de ese discurso histórico que constituye el mito original, que generación tras generación ha interpretado y reinterpretado al personaje, aunque a partir de la nueva visión que le determina su horizonte. Sin embargo, el discurso de los contemporáneos es inmenso, para estudiarlo he tenido que dejar de lado en la comprensión del trabajo a una gran cantidad de artículos periodísticos y papeles sueltos que comenzaron a circular y en los cuales de hecho nació Antonio López de Santa Anna como personaje histórico por su protagonismo desde el año de 1821 que se adhirió al Plan de Iguala y centrarme en la historiografía; en vista de que las obras de historia nacional son los pilares y las fuentes de primer orden a través de las cuales se ha construido el discurso histórico de nuestra nación mexicana y por ende, a partir de las cuales se ha interpretado la actuación del personaje Santa Anna.

No obstante, tampoco he logrado prescindir o he podido ignorar a los escritos que han sido significativos, como el primer panegírico que escribió José María Tornel y Mendivil sobre los *Sentimientos y heroísmo del general de la provincia de Veracruz*, para exaltar la actuación del personaje que secundó el plan de independencia que enarbó Agustín de Iturbide. Ni tampoco los que escribió Carlos María de Bustamante, porque tanto Tornel como él, se unieron a la causa del ejército Trigarante y se colocaron bajo las órdenes de Santa Anna como sus secretarios particulares y con el impulso de sus plumas comenzaron a dar vida a ese personaje como protagonista de la historia de México diez años antes de que Lorenzo de Zavala publicara su *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, la primer obra de historia nacional que interpretaba el proceso de la independencia y donde Santa Anna nació como personaje histórico por sus acciones.⁴³¹ E incluso, al siguiente año Joaquín Fernández de Lizardi escribió *Viva el*

⁴³¹ Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, v. 1, París, P. Dupont et. G. Languionie, 1831; v. 2, Nueva York, Elliot y Palmer, 1832.

general Santa Anna porque entregó Veracruz, para festejar su protagonismo en el estado.⁴³² De tal manera que puede decirse que para conocer profundamente la vida de Santa Anna como ser humano es necesario no limitarse tan sólo a la historiografía en vista de que a partir de ese tipo de fuentes, de pasquines y hojas sueltas, se dejó memoria sobre sus actos y de hecho nació como personaje histórico, en el año de 1821.

He tenido que valerme de herramientas filosóficas y hermenéuticas para poder estudiar y comprender ese discurso de Santa Anna producto de sus contemporáneos, y como ya mencioné, la teoría de las generaciones ha sido la metodología más adecuada para la comprensión de ese tema tan complejo como es la historiografía en torno al personaje y su tiempo. Hasta hace algunos años había logrado conocer el discurso sólo de tres generaciones de las cuatro implicadas en la construcción de ese mito original sobre el villano Santa Anna: la de los revolucionarios de la independencia, la que he denominado como la de los compañeros de Santa Anna y la de los hombres de la Reforma. Y no me queda ninguna duda en afirmar que los miembros de las dos primeras generaciones oscilaron contradictoriamente entre considerarlo traidor o villano porque así lo concibieron en distintos momentos y que quienes comenzaron a edificar y a promover esa imagen de traidor para aniquilarlo políticamente fueron los miembros de la generación de la Reforma.

Primero me ocupé de ellos intuyendo sus nombres, pero considerándolos como las voces anónimas o de en conjunto de jóvenes rebeldes que manifestaron su fuerza vital en contra de las viejas generaciones, que finalmente desplazaron para tomar su lugar en el engranaje del proceso histórico. Más adelante logré enfocar mi atención en dos autores representantes claves de ese espíritu vital de su generación también llamada como la de “los revolucionarios de Ayutla” y conocer más a fondo las características del discurso de los liberales radicales como fue alguna vez Guillermo Prieto y del liberal moderado Manuel Payno. Además de concentrar mi atención en los autores más importantes y definitivos en la conformación de la imagen y figura del personaje Antonio López de Santa Anna: Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán, el primero representante de la generación de los revolucionarios de la independencia, y, el segundo, compañero de la generación del caudillo veracruzano.

⁴³² José Joaquín Fernández de Lizardi, *Viva el general Santana porque entregó a Veracruz*, México, [Imprenta del autor], 1822, 4 p.

Ahora, para terminar de conocer el mito original de Santa Anna en el discurso sus contemporáneos me he dedicado a conocer la obra del tuxtepecano Ireneo Paz porque considero que su voz es representativa en la conformación final del mito del villano. Fue su divulgador y además autor de la leyenda *Su Alteza Serenísima*. Pero antes de entrar de lleno en las características de la interpretación que hizo sobre el personaje me siento obligada a referir, aunque sea a grandes rasgos los antecedentes historiográficos de su discurso, porque fue la fuente de donde abrevó. Así como abordar otras particularidades del mito.

Sin restar importancia a los juicios con los que describieron al militar sus contemporáneos: Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, José María Tornel y Mendivil, Vicente Filisola y Juan Suárez y Navarro quienes también publicaron hacia esos años obras de historia nacional, puede decirse que han sido las imágenes, los testimonios y las interpretaciones hechas por Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante las más significativas, cuantimás porque de ellas han abrevado quienes han trabajado sobre el personaje Santa Anna, a fin de conocer sus acciones y personalidad.⁴³³ Sin duda fue don Carlos María de Bustamante, el apasionado escritor de su historia inmediata, el creador del personaje histórico Santa Anna, como héroe y como felón, así como el principal autor de ese mito original a partir del cual se ha reinterpretado su figura a través del tiempo. Describió su carácter y personalidad y dejó abundante memoria de ello. El militar veracruzano nació como personaje histórico desde 1821 que Bustamante lo miró de manera romántica y lo elevó a calidad de héroe por haberse adherido al Ejército de las Tres Garantías, le escribió sus manifiestos cuando fue su secretario, magnificó sus actos a través de pasquines y en los artículos periodísticos que escribió. Bustamante dejó constancia en las *Memorias para la historia de la invasión española sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829 y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán en el corto espacio de un mes y quince días* que cuando Santa Anna enfrentó el intento de reconquista español, el gobierno

⁴³³ José María Luis Mora, *Obras sueltas*, París, Librería de Rosa, 1837; Vicente Filisola, *Memorias para la historia de la guerra de Tejas*, 2 v., México, Tipografía de Rafael Rafael, 1848-1849; Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v., México, J. M. Lara, 1849-1852; José María Tornel y Mendivil, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821, hasta nuestros días*, México, Ignacio Cumplido, 1852; Juan Suárez y Navarro, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la nación desde el año de 1821 hasta 1848*, México, Ignacio Cumplido, 1850; ____, *El general Santa Anna burlándose de la nación fecha en Perote. Artículos publicados en el Siglo XIX*, México, Ignacio Cumplido, 1856.

de Vicente Guerrero lo declaró héroe benemérito de la patria y él lo bautizó como el “héroe del Pánuco” y “héroe de Tampico”.⁴³⁴

Pero a medida que pasó el tiempo y que Bustamante escribía su historia inmediata imbuido necesariamente en la lucha entre las facciones, en su interpretación teñida de tintes políticos y de intereses personales la imagen del militar va sufriendo transformaciones. Esto puede observarse en *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del exmo. señor presidente D. Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al exmo. señor presidente interino Don Antonio López de Santa Anna* y en los *Apuntes para la historia del gobierno del general Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta el 6 de diciembre de 1844, en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación*.⁴³⁵

La historiografía del siglo XIX es esencialmente política y maniquea y tiene un carácter pragmático político.⁴³⁶ Aunque Carlos María de Bustamante escribió guiado por el genuino interés de dejar memoria de los acontecimientos para que las generaciones posteriores conocieran la historia de su tiempo, también lo hizo con la intención de justificar sus acciones como protagonista de los mismos; tenía una trayectoria política como militante de la insurgencia, se unió a Morelos y fue miembro destacado del congreso de Chilpancingo así como escritor del acta de independencia. Formó parte del grupo clandestino “Los Guadalupes”, fue diputado del congreso constituyente que firmó la constitución de 1824 después uno de los autores de las *Siete Leyes* constitucionales con las

⁴³⁴ Carlos María de Bustamante, *Memorias para la historia de la invasión española sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829 y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán en el corto espacio de un mes y quince días*, México, C. Alejandro Valdés, 1831.

⁴³⁵ _____, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del exmo. señor presidente D. Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al exmo. señor presidente interino Don Antonio López de Santa Anna*, 2 t., México, J.M. Lara, 1842; _____, *Apuntes para la historia del gobierno del general Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta el 6 de diciembre de 1844, en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación*, México, J.M. Lara, 1845.

⁴³⁶ Para Friedrich Hegel, las historias pragmáticas luchan por servir al presente y por derivar lecciones morales para la edificación e instrucción de los hombres vivos. *Apud.* Hayden White, *Metahistoria [...]*, p. 102. Sin embargo, Álvaro Matute acuñó el término “pragmático político” para caracterizar la forma en la que procedían a trabajar los historiadores mexicanos que escribieron sobre la Revolución casi al compás de los acontecimientos, el concepto puede aplicarse también a la historia inmediata que escribieron los autores del siglo XIX. *Cfr.* Álvaro Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 27.

cuales se instauró la república central en 1837 y además fue uno de los cinco miembros del Supremo Poder Conservador.⁴³⁷

A través de sus historias, cuyas tramas construyó a modo de tragicomedias, Bustamante revela cómo, habiendo gozado de una tradición liberal como militante insurgente, su pensamiento se fue tornando conservador a medida que pasó el tiempo. La creciente inestabilidad en la que se vivía iba sumiendo a políticos y estadistas en un estado de desesperanza, hasta que resolvieron cambiar el sistema republicano federal por una central. Bustamante confesó haber signado la Constitución de 1824 por presión sin haber estado totalmente convencido de que ese sistema de gobierno fuera el adecuado para constituirse. Asimismo, revela cómo se fue desprestigiando al héroe que construyó con su pluma, a quien primero presentó como un republicano defensor de la libertad y de los derechos de las mayorías hasta que terminó por acusarlo de haberse convertido en árbitro de los destinos del país y establecido un gobierno dictatorial.

Bustamante no pudo aceptar el fracaso de la república central y culpó a Santa Anna, a los agiotistas y a los militares por ello. Había contribuido eficazmente a rehabilitarlo políticamente y elevarlo de nueva cuenta a calidad de héroe cuando el caudillo enfrentó a los franceses y perdió media pierna. Bustamante fue el principal promotor de los honores que se rindieron al pie de Santa Anna y de su entierro en el cementerio de Santa Paula, que tanto se ha criticado como signo de egolatría del veracruzano. Además, desde su lugar estratégico como miembro del Poder Conservador, lo dotó de facultades extraordinarias para sostener al gobierno en caso de que el presidente Anastasio Bustamante —a quien consideraba un hombre débil— decidiera dar marcha atrás en su proyecto de nación. Pero en lugar de comportarse como él esperaba, el general estableció una alianza con los militares y puso fin a la república centralista. En su discurso manifiesta haber “narrado con lágrimas de indignación la transacción inicua y vergonzosa” que realizó el presidente Bustamante con el militar veracruzano y los sublevados de Guadalajara encabezados por Mariano Paredes y Arrillaga. De tal forma que, a ese hombre, Antonio López de Santa

⁴³⁷ Vid. Virginia Guedea, *En busca de un gobierno alterno: los Guadalupe de México*, México, UNAM, 1992, 412 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Novohispana; 46. Seminario de Rebeliones y Revoluciones en México); Ernesto Lemoine, *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, edición introducción, selección y presentación de textos por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997; Victoriano Salado Álvarez, *La vida azarosa y romántica de Carlos María de Bustamante*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933 (Vidas españolas e hispanoamericanas; 33).

Anna, que en un primer momento miró como un “ser providencial” porque protegió los intereses de los “hombres de bien” conservadores y de la Iglesia, terminó señalándolo como un “traidor” a los intereses del pueblo porque disolvió el congreso y se erigió como dictador.

En vista de que Bustamante escribía al ritmo de los acontecimientos, es posible advertir cómo sus juicios terminan por parecer contradictorios. Son fruto de su escritura las imágenes del dictador arbitrario que actuó según los caprichos de su “delirante cabeza” y creyó estaba “legítimamente autorizado para emprenderlo todo y obrar a su placer”.⁴³⁸ Asimismo, Bustamante hizo el retrato de un Santa Anna que se creía Napoleón, aristócrata, corrupto, jugador, amante de los gallos a los cuales ponía sobre los intereses de la patria, mujeriego, etc. Dada su propia frustración, a ese hombre al cual en un inicio consideró un poco “raro” terminó señalándolo como digno de un estudio “frenológico” por su conducta. Declaró que mantuvo a la sociedad como hinojizada bajo el hechizo de un brebaje del cual él mismo bebió.⁴³⁹ Es pues evidente que Bustamante fue el creador del mito de ese hombre terriblemente carismático y extraordinario, con algún trastorno mental, que las generaciones posteriores adoptaran. Es imposible exponer aquí todos los juicios con los que Bustamante fue formando la imagen de Santa Anna y de la sociedad bajo su influjo, ni tampoco lo interesante que es seguir el paso de su desencanto respecto al personaje, pero sin duda él dejó memoria y dio vida al personaje histórico. Sus escritos son fuente de primer orden a partir de los cuales las generaciones postreras hemos podido conocer la existencia y personalidad del veracruzano.

Finalmente, en *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea la historia de la invasión de los norteamericanos en México*, Bustamante escribió un drama de carácter trágico donde declaró que Santa Anna era un traidor a la patria y lo acusó de estar en connivencia con los estadounidenses porque no pudo soportar que el general veracruzano regresara del destierro al país a la cabeza del partido liberal y más aun haciendo de nueva cuenta mancuerna con Valentín Gómez Farías como lo hizo en el año de 1833, para colocarse al frente del ejército y organizar la defensa de México durante la guerra con Estados Unidos. De tal manera que, guiado por resentimientos políticos, gritó a los cuatro vientos y consignó en su historia que

⁴³⁸ Carlos María de Bustamante, *Apuntes para [...]*, p. 11.

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 79-80.

Santa Anna se comportó como los tlaxcaltecas, dejando el camino libre para que los estadounidenses consumaran sus deseos de conquista.⁴⁴⁰ Asimismo vertió juicios destinados a destruir su imagen ética y moral denunciando la conducta que tuvo cuando enfrentó a los texanos, pero años antes se había quedado callado, nada dijo al respecto porque lo utilizó para sus intereses políticos durante la primera república central. En cambio, hacia 1847 afirmó, por ejemplo, que cuando Santa Anna realizó la campaña sobre Texas en 1836, en lugar de haber volcado su atención en ella, para someter a los sublevados texanos, se dedicó a dar vuelo a sus bajas pasiones y a enamorar a una payita, a quien engañó con la idea de convertirla en la “señora presidenta”, y otras muchas historias más que serán pauta para que autores que utilizaron como fuentes sus escritos, como el tuxtepecano Ireneo Paz, termine por conformar ese mito en el discurso de los contemporáneos de Santa Anna.⁴⁴¹

Por su parte Lucas Alamán, quien también escribió una historia de carácter pragmático política, dejó consignada una definición del personaje que ha trascendido a tal grado que bautizó el periodo con su nombre y que en la actualidad es todavía uno de los párrafos más citados para referirse a ese hombre convulso que dominó al país durante la primera mitad del siglo XIX. A continuación, unas líneas de lo que Alamán consigna:

La historia de Méjico desde el periodo en que ahora entramos, pudiera llamarse con propiedad la historia de las revoluciones de Santa Ana. Ya promoviéndolas por sí mismo, ya tomando parte en ellas excitado por otros; otra trabajando para el engrandecimiento ajeno, ora para el propio; proclamando hoy unos principios y favoreciendo mañana los opuestos; elevando a un partido para oprimirlo y anonadarlo después levantar al contrario, teniéndolos siempre como en balanza: su nombre hace el primer papel en todos los sucesos políticos del país, y la suerte de este ha venido a enlazarse con la suya, a través de todas las alternativas que unas veces lo han llevado al poder más absoluto, para hacerlo pasar enseguida a las prisiones y al destierro.⁴⁴²

Del destierro mandó llamar Alamán a Santa Anna cuando le propuso su programa político para poner en marcha su proyecto de nación. Era imprescindible la figura de un hombre como él para fortalecer al ejército y centralizar el poder. Para después, quizá, alcanzar la

⁴⁴⁰ _____, *El nuevo Bernal* [...], t.2, p. 36.

⁴⁴¹ *Ibid.*, t.2, p. 224.

⁴⁴² Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia el año de 1808 hasta la época presente*, v. 5, México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, 1985, ed. facs., J. M. Lara, 1852, v. 5, pp. 686-689 (Clásicos de la Historia de México).

utopía de volver a instaurar una monarquía constitucional en manos de un príncipe europeo y protegerse de los embates del ambicioso país vecino republicano del Norte. En su *Historia*, Alamán se ocupó de escudriñar sobre las causas que habían llevado al país hasta el estado en el que se encontraba hacia el año de 1852. A pesar de que estaba interesado en utilizar a Santa Anna para llevar a cabo su proyecto político, lo pintó con cualidades y defectos y trató de ser lo más objetivo y parcial posible. Consigna así en su historia que, desde que el ejército logró consumir la independencia, Santa Anna siempre figuró en primer término en todos los sucesos políticos del país, abanderando los distintos pronunciamientos que caracterizaron esos años, aunque movido únicamente por miras personales, porque careció de principios fijos debido a su ignorancia. Era algo así como el símbolo de la inestabilidad de México, pero también producto de su historia y el mejor ejemplo para explicarla.

No me voy a ocupar de referir toda la riqueza que encierra la *Historia* que escribió Alamán como una tragedia, donde es posible analizar su propuesta política para constituir a la nación, así como al mismo tiempo conocer los elementos que forman su pensamiento conservador, pero me interesa dejar claro que indiscutiblemente es una fuente que nadie ha podido ignorar, y los juicios con los que contribuyó para construir y dar forma a ese mito del villano Santa Anna están contenidos en unos cuantos párrafos que le dedica en esa historia para explicarlo, lo critica duramente aunque no por ello puede decirse que lo juzgara como un traidor. En mi opinión, si don Lucas Alamán hubiese tenido alguna sospecha sobre la connivencia de Santa Anna con los estadounidenses, no lo habría elegido para llevar a cabo su utopía o proyecto de nación. En sus textos nos permite leer que Estados Unidos representó una verdadera amenaza para el país después de las terribles experiencias vividas durante la invasión y sus consecuencias; ese miedo, incluso pánico, que sentía por la denominada “disolución social”, por la posibilidad de extinguirse como cultura y sucumbir, se acrecentó. Además, me parece inconcebible que un hombre tan inteligente como Alamán pusiera en peligro la realización de su sueño —lograr el orden y estabilidad del país para gestionar la instauración de una monarquía en manos de un príncipe extranjero— con un militar traicionero que supiera confabulado con el enemigo. Además, las acusaciones de traidor en ese tiempo eran lanzadas fácilmente cuando afectaban intereses “de partido” o simplemente por ofender y atacar al contrario por

despecho, como así hizo en su momento Carlos María de Bustamante, cuando destruyó al héroe que forjó con la tinta de su pluma.

Puedo decir, sin temor a equivocarme, que la cita que a continuación se lee es el texto mediante el cual han conocido a Santa Anna todos los lectores, escritores, historiadores o no, que se han interesado por el personaje, pues es una de las pocas descripciones que existen y que es una fuente testimonial de primer orden, de carácter superior como es la *Historia de Méjico* que escribió Lucas Alamán. Por tanto, es el texto que más se ha repetido y se repite hasta el día de hoy, cuando se habla de Antonio López de Santa Anna:

Pero en medio de esta perpetua inquietud en que ha mantenido incesantemente a la república; con toda esa inconsecuencia consigo mismo, por la cual no ha dudado sostener cuando ha convenido a sus miras, ideas enteramente contrarias a sus opiniones privadas; entre los inmensos males que ha causado para subir al mando supremo, sirviéndose de esto como medio de hacer fortuna: se le ve también cuando los españoles intentaron restablecer su antiguo dominio desembarcando en Tampico en 1829, presentarse a rechazarlos sin esperar órdenes del gobierno y obligarlos a rendir armas; correr en 1835 las colonias sublevadas de Tejas y llevar las banderas mejicanas hasta la frontera de los Estados Unidos, para asegurar la posesión de aquella parte del territorio nacional, como lo habría logrado si la desgracia que en la guerra es casi siempre efecto de imprevisión y del descuido, no lo hubiese hecho caer en manos del enemigo ya vencido, y al que no quedaba más que el último ángulo del terreno que pretendía usurpar. Si los franceses se apoderan del castillo de S. Juan de Ulúa e invaden la ciudad de Veracruz en 1838, Santa Anna les hace frente perdiendo una pierna en la refriega, y por último, en la guerra más injusta de que la historia puede presentar ejemplo, movida por la ambición, no de un monarca absoluto, sino de una república que pretende estar al frente de la civilización del siglo XIX, cuando el ejército de los Estados Unidos penetra en las provincias del Norte, Santa Anna combate con honor en la Angostura; traslada con increíble celeridad el ejército que había peleado en el estado de Coahuila a defender las gargantas de la cordillera en el de Veracruz, y derrotado allí, todavía levanta otro ejército con que defender la capital, con un plan tan acertadamente combinado como torpemente ejecutado, y mereciendo el elogio que el senado romano dio en circunstancias semejantes, al primer plebeyo que obtuvo las fasces consulares, de “no haber desesperado nunca en la salvación de la república”, los invasores lo consideran, así como al desgraciado general Paredes, como los únicos obstáculos para una paz que hizo perder más de la mitad del territorio nacional, y todos sus esfuerzos se enderezan a apoderarse de su persona.[...] ⁴⁴³

⁴⁴³ Lucas Alamán, *op. cit.*, v. 5, p. 687-688.

Por su parte, los hombres de la generación de Ayutla no tuvieron la oportunidad de publicar obras de historia nacional a la manera en que lo hicieron las generaciones que los precedieron, dadas las condiciones convulsas en las que vivió el país hasta el año de 1867. Guillermo Prieto se ocupó en editar los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* que publicó con ayuda de Manuel Payno en el año de 1848, pero a causa de ello fue perseguido por Santa Anna cuando éste regresó a gobernar en 1853 y más tarde confinado en Cadereyta, Querétaro.⁴⁴⁴ Allí redactó *Viajes de orden suprema* (1853-1855) donde además de realizar una crónica de sus días como prisionero político, con un lenguaje irónico, satírico y mordaz construyó una parodia de los sucesos políticos acontecidos desde que Mariano Arista renunció a la presidencia hasta que regresó Santa Anna del exilio a ocupar la silla presidencial, que tituló como “La dictadura de prólogo” donde pintó a la sociedad enloquecida preparando el recibimiento del caudillo. A continuación, relató el rumbo que tomaron los acontecimientos después de la muerte del ministro Lucas Alamán y definió con ironía el último gobierno del general veracruzano como una “monarquía de vaudeville”. A su juicio, la nación fue víctima de un “delirio”, estuvo hipnotizada, pues no podía comprender cómo abandonó el orden constitucional y permitió el establecimiento de un despotismo en manos de un hombre cruel y loco, enfermo de poder, que destruyó los derechos del pueblo, oprimió a la sociedad y llenó de víctimas a la República.⁴⁴⁵

Prieto desempeñó un papel muy importante como disidente y fue uno de los promotores del Plan de Ayutla, el cual finalmente obligó a Santa Anna a tomar la decisión de renunciar al gobierno y salir huyendo del país en agosto de 1855. Luego, en octubre de ese mismo año, ocupó el ministerio de Hacienda durante el efímero gobierno de Juan Álvarez y después destacó como miembro del Congreso Constituyente que sancionó la nueva Constitución de los Estados Unidos Mexicanos (1857). Evidentemente después de la caída del dictador, él, junto con sus compañeros de generación: Manuel Payno, Santos Degollado, Manuel Doblado y Vicente García Torres, entre otros, comenzaron a realizar una campaña de desprestigio en contra de Santa Anna y de lo que comenzarían a denominar

⁴⁴⁴ Ramón Alcaraz *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, tipografía de Manuel Payno (hijo), 1848.

⁴⁴⁵ Guillermo Prieto, *Viajes de orden suprema (1853-1855)*. *Crónicas de viajes I*, presentación y notas de Boris Rosen Jélomer, prólogo de Francisco López Cámara, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994 (Obras Completas; IV), p. 467-468.

como el viejo o antiguo régimen. Con ese propósito sacaron a la luz obras de divulgación para que la población tomara conciencia de lo nefasto y pernicioso que había sido vivir bajo el régimen dictatorial que impuso el general veracruzano.

En ese contexto salió a la luz la *Biografía del general Santa Anna y convenio secreto que celebró con el presidente de Estados Unidos o sean apuntes históricos para tenerlos presentes al hacer el congreso la elección de presidente de la República*, originalmente publicada en varios números del *Norte-Americano* en el año de 1847, y después reimpressa en México por Vicente García Torres y Tomás Uribe. Una década más tarde fue editada, corregida y aumentada en el *Calendario de Pedro de Urdimalas* para los años de 1856 y 1857 bajo el título: “Compendio histórico de la vida del General D. Antonio López de Santa Anna”.⁴⁴⁶ El escrito, fue ilustrado con veinte estampas alusivas a su trayectoria política militar, desde 1821 hasta 1855, con el propósito de hacer llegar al pueblo una información contraria a la imagen del héroe que se había formado a lo largo de esas décadas. Cabe señalar que a pesar de haber sido confeccionada dicha biografía con la intención de destruir al personaje, en el texto es posible comprobar que las historias de Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante fueron las fuentes principales de las que se abrevó para delinear al villano, aunque sus juicios fueron corregidos y aumentados. El objetivo fue denigrar su imagen pública en los terrenos de lo ético, de tal forma que los autores describieron a Santa Anna como un ser corrupto, que gustaba de robar, engañar,

⁴⁴⁶ *Biografía del general Santa Anna y convenio secreto que celebró con el presidente de Estados Unidos o sean apuntes históricos para tenerlos presentes al hacer el congreso la elección de presidente de la República*, México, reimpressa por Tomás Uribe, 1847, 32 p. Firmada por la “Sombra de Mejía” y originalmente publicada en *El Norte-Americano* números 6,7, 9 y 10. La misma fue reimpressa por Uribe en ese mismo año con un título más reducido: *Biografía del general Santa Anna y convenio secreto que celebró con el presidente de Estados Unidos*, México, reimpressa por Tomás Uribe, 1847; dos años después Vicente García Torres la reimprimió bajo el título corto: *Biografía del general Santa Anna*, México, Vicente García Torres, 1849; y una década después apareció la misma *Biografía del general Santa Anna. Aumentada con la segunda parte*, México, Vicente García Torres, 1857, 35 p. pero consignada bajo la autoría de Manuel Villa Amor. Quien en mi opinión no existió, “Villa Amor” es seguramente un seudónimo bajo el cual ocultó su nombre algún liberal, quizá el mismo que se cobijó desde un principio bajo “la sombra de Mejía”. Y por último, esta misma biografía se publicó bajo el título: “Compendio histórico de la vida del general D. Antonio López de Santa Anna” en los calendarios que seguramente dispusieron publicar los jóvenes revolucionarios de Ayutla, entre ellos Guillermo Prieto y Manuel Doblado: *Calendario de Pedro de Urdimalas para el año de 1856*, editor responsable José María Barbosa, México, Imprenta de M. Murguía y Cía., 1855, pp. 40-63; *Segundo Calendario de Pedro de Urdimalas para el año de 1857, con un opúsculo titulado: Santa Anna a la faz de sus compatriotas, adornado de una estampa con veinte cuadros*, México, Imprenta a cargo de Leandro J. Valdés, [1857], pp. 27-64. Cabe apuntar que los grabados estuvieron a cargo de Hesiquio Iriarte, grabador poblano que también ilustró diversos pasquines que circularon en contra de Santa Anna y el mismo que confeccionó la portada de la revista *El Renacimiento*.

falsificar firmas, hacer trampas en el juego y ser prepotente, ya que al estar rodeado de los jarochos que lo cuidaban y protegían siempre lograba lo que quería. Además, lo señalan como un “traidor a la patria” porque destruyó el sistema republicano federal y estableció una dictadura bajo su égida.

Por otro lado, el hecho de que la semblanza biográfica fuera publicada bajo el resguardo del anonimato nos permite pensar que indudablemente existía el temor de que al ex mandatario se le ocurriera regresar, en vista de que no era la primera vez que se alejaba del país y, además, por la represión que había ejercido contra todos aquéllos que osaron levantar la voz para denostarlo, como era el caso de Guillermo Prieto. Sin embargo, aunque en un primer momento este último prefirió actuar tras bambalinas, en 1857 decidió reforzar esa campaña de desprestigio y a manera de folletín publicó los ya mencionados *Viajes de orden suprema (1853-1855)*.⁴⁴⁷ Con esta obra Guillermo Prieto y algunos otros escritores miembros de la generación de Ayutla quisieron destruir la imagen de héroe que alguna vez tuvo Antonio López de Santa Anna, así como difundir los mitos creados en torno a su figura.

3.1.a Ireneo Paz, forjador del mito y constructor de la leyenda

La palabra mito, en griego, etimológicamente deriva de la raíz indoeuropea *meudh* o *mudh* que significa relato o narración.⁴⁴⁸ Los mitos registran una historia que generalmente es parte del saber colectivo y se transmiten de generación en generación. Viven por tanto un proceso de larga duración donde el discurso o la historia primitiva o medular, va sufriendo alteraciones a medida del paso del tiempo, pero sin modificar su valor simbólico. En esto último radica su importancia, el mito es un sistema simbólico. Trata de los orígenes, de los hechos o actos fundantes de pueblos o instituciones. El mito es un cuento, una novela, una

⁴⁴⁷ Guillermo Prieto, *op. cit.* En vista de que el texto de *Viajes de orden suprema* fue publicado a manera de folletín y por entregas, son raros los ejemplares que pudieran existir de esa primera edición. Fue hasta el significativo año de 1968 en que dos casas editoriales volvieron a reimprimirla: Porrúa con un prólogo a cargo de José Ignacio Mantecón y la editorial Patria, con la introducción de Rafael Ayala Echeverría. En 1986, el gobierno de Querétaro sacó a la luz otra edición. Finalmente, poco antes de concluir el siglo XX, Boris Rosen se ocupó de rescatar y publicar las obras completas, no sólo de Prieto sino también de Manuel Payno, a quienes hasta recientes fechas se les ha valorado como historiadores. *Vid.* Begoña Arteta, “Guillermo Prieto” en Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *En busca de un discurso integrador de la nación mexicana, 1848-1884*, coordinación general de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, 1ª reimp., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 50 (Historiografía Mexicana; IV).

⁴⁴⁸ Gloria Josephine Hirolo Ito Sugiyama, “El mito y el ser imaginario” en Carlos Gómez Carro, *Mito, historia y literatura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2002, p. 20.

tragedia, de cualquier forma es una historia que tiene un principio, un medio y un fin, y tiene una trama.⁴⁴⁹ En el sentido popular, el mito es un cuento o relato que no guarda relación con los hechos verdaderos y cuyos límites con la leyenda son imprecisos.⁴⁵⁰ Pero si tomamos en cuenta la definición que brinda Nicola Abbagnano, tenemos que, desde el punto de vista histórico, es posible hablar de tres significados. El primero está en relación con el concepto que se generó en la Grecia clásica; para Aristóteles y Platón el mito era un relato verosímil mas no verdadero, aunque al mismo tiempo reconocieran que, en diversas circunstancias, la verosimilitud es lo único a lo que se puede aspirar a pesar de que sea una “forma imperfecta de la actividad intelectual”. El segundo se refiere a la manera en la que lo juzgó Vico en su *Ciencia Nueva*, donde define a la fábula como narración verdadera del pensamiento primitivo y forma fantástica o poética del pensamiento; desde su punto de vista, “los poetas debieron ser los primeros historiadores de las naciones”. Y el tercer significado lo comprende como una forma de ideología, una visión del mundo que encierra ideas científicas, filosóficas o morales y que funciona como un instrumento de control social.⁴⁵¹

Según la teoría sociológica moderna, los mitos son indispensables en toda cultura, cumplen una función *sui generis* estrechamente relacionada con la naturaleza de la tradición y la continuidad de la misma. Además, todo cambio histórico crea su mitología, dando mayor valor y prestigio a una nueva realidad, en el supuesto de que es mejor que la anterior, porque el mito cumple la función de controlar la conducta de los individuos. Así, no sólo los relatos fabulosos o históricos son mitos sino también las figuras humanas, como los héroes, los caudillos o los santos y las nociones abstractas como la libertad, la nación o la patria.⁴⁵²

Cabe señalar que, cuando me refiero al mito original del personaje Santa Anna lo hago pensando en el tercer significado por la forma en cómo quedó consignada su imagen en la historiografía de sus contemporáneos, ésta esencialmente política y de carácter maniqueo como hice notar anteriormente. Porque sin duda, es la fuente primaria a partir de

⁴⁴⁹ María Rosa Palazón Mayoral, “El mito, la literatura y el buen decir. Las intuiciones de Carlos Marx” en Carlos Gómez Carro, *Mito, historia y literatura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2002, p. 36-38.

⁴⁵⁰ *Vid.* Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 9ª ed., México, Editorial Porrúa, 2006, p.334.

⁴⁵¹ Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, 3ª ed. 2ª reimp., trad. de Alfredo N. Galletti, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 807.

⁴⁵² *Ibid.*, p. 809.

la cual se ha reinterpretado al personaje en todos los sentidos. Georges Sorel, uno de los primeros en estudiar los mitos como instrumentos para influir en el presente, veía en ellos “una manera de orientar y dar forma a los movimientos políticos y sus acciones”.⁴⁵³ Y eso es lo que hicieron los hombres de la generación de la Reforma: quisieron destruir políticamente al general Santa Anna y crearon un mito a partir de las acciones que emprendieron durante los años de 1856-1857. Sin embargo, les faltó tiempo para reforzar esa imagen, por lo que serán definitivamente los autores de la generación tuxtepecana, bajo el influjo de ellos, quienes llevarán a cabo esa acción. Ellos se encargaron de terminar de conformar ese mito al dotar al personaje Santa Anna y al antiguo régimen de una carga simbólica emanada de la ideología liberal. Como podrá apreciarse con la interpretación que realizó Irene Paz.⁴⁵⁴

René Girard refiere que cuando los testimonios orales o escritos muestran violencia colectiva es posible reconocer que además de existir una crisis social y política, existió una persecución. A Santa Anna, los hombres de la Reforma lo destruyeron políticamente y le atribuyeron ser la causa de todos los males, hasta que terminaron expulsándolo de la sociedad por ser un ente contaminante.⁴⁵⁵ En su discurso, ese momento histórico encarnó, además de la anarquía, la traición por haber estado implicado en la instauración de un régimen monárquico. Girard distingue además entre dos tipos de persecuciones: “las colectivas y las que tienen resonancias colectivas”. La primera sería la que tiene un objetivo homicida, como la matanza de judíos durante la peste negra y la segunda la violencia del “tipo de cacería de brujas”, pero legal y estimulada generalmente por una opinión pública sobreexcitada generada por un periodo de crisis. Considero que fue igual a este tipo de violencia el que empuñó la élite liberal en contra del general veracruzano. Cuando subió al poder la nueva minoría rectora hizo de Santa Anna en su discurso el chivo expiatorio, el traidor, el apestado, el culpable, el personaje que simbolizó el retroceso, el antiguo régimen, el conservadurismo. A partir de este mito, la ideología liberal legitima su existencia. Y quienes hacen posible que se difunda ese mito son precisamente los hombres de letras. La

⁴⁵³ Lawrence Krader, *Mito e ideología*, trad. de Mayán Cervantes, edición y notas de Alberto Cué, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, p. 99.

⁴⁵⁴ *Ibid.*, p. 288. Krader apunta que fue Antonio Gramsci quien relacionó finalmente mito e ideología, porque ambos están vinculados a una acción social.

⁴⁵⁵ René Girard, *El chivo expiatorio*, 2ª ed., trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002, p. 35.

persecución de Santa Anna como actor político y después la construcción de su imagen como villano —por lo que representa como símbolo del “antiguo régimen”— la llevaron a cabo los liberales.

Me parece importante tocar este punto porque considero que Santa Anna quedó fulminado políticamente por la acción de los hombres de la Reforma, como ya lo he mencionado en varias ocasiones, porque emblemataron la figura de Benito Juárez y este último también es un símbolo. El mito de Santa Anna es ideología, así como lo es el mito Juárez, uno sin el otro carecen de significado. El contraste y la diferenciación entre antiguo régimen y régimen liberal en la historia de México sólo pueden comprenderse a partir de dicho binomio. El dictador veracruzano fue acusado por Benito Juárez de traición a la patria y condenado a ser juzgado de esa manera por la historia porque trabajó en pos de la instauración de una monarquía en manos de un príncipe extranjero y sus consecuencias. Simbólicamente, a partir de la caída del imperio y la muerte de Maximiliano con el establecimiento de la República Restaurada el país consolidó su segunda independencia y constituyó un nuevo mito fundacional. Los liberales tuxtepecanos y las siguientes generaciones legitimaron dicho discurso. Especialmente después de 1867, los miembros de las generaciones de la Reforma y los de Tuxtepec desempeñaron una importante labor en la constitución y difusión de ese discurso nacional, en el cual Santa Anna es un traidor a la patria y de esa manera la historia lo juzgará, lo decretó así el Benemérito de las Américas y desde ese momento Santa Anna se quedó condenado a permanecer siempre sentado en esa silla.

Altamirano prometió combatir la ignorancia y fomentar ante todo el rechazo en contra del antiguo régimen. En su diario íntimo afirma que, a partir de que comenzó a publicar en *El Renacimiento*, su lema fue “hacer sentir repugnancia por la tradición” y admiración por “lo nuevo”.⁴⁵⁶ Por su parte, Ireneo Paz cultivó la novela histórica y actuó en consonancia con la ruta marcada por Ignacio Manuel Altamirano. En 1885, inició la publicación de su primera serie de leyendas en las que se ocupó de los héroes de la independencia. Su intención era difundir entre el pueblo el conocimiento del pasado,

⁴⁵⁶ Cfr. Ignacio Manuel Altamirano, *Páginas íntimas de Ignacio Manuel Altamirano*, introd. de Catalina Sierra Casasús, Guerrero, Instituto Guerrerense de Cultura, 1988, p. 63.

despertar en él una conciencia histórica y de identidad nacional, como puede apreciarse en el siguiente párrafo:

El público mexicano ha comprendido perfectamente cuál es el espíritu que ha guiado al autor de las leyendas históricas, que es poner al alcance de toda clase de personas y de toda clase de fortunas, el conocimiento pleno de los importantes sucesos que se han venido desarrollando a través de los siglos en el suelo mexicano, desde la conquista, cuyos interesantísimos episodios están descritos con hermoso colorido en la novela histórica que lleva por título *Amor y suplicio*, hasta las guerras de Reforma y de la intervención francesa, que tanta sangre, tantos sacrificios y tantas lágrimas costaron a los habitantes de la República [...]⁴⁵⁷

Según el *Diccionario de la Lengua Española*, la leyenda es una relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos”.⁴⁵⁸ No obstante, según Ireneo, construir una leyenda significaba escribir sobre acontecimientos verdaderos. Según su decir, a no ser que él emprendiera dicha tarea, la historia de ese tiempo quedaría en “tinieblas como tantos hechos que deja entre velos la historia”.⁴⁵⁹ Aunque se valiera de la forma novelesca para explicar los sucesos, así como de un estilo agradable, jocosos y divertidos, “en el fondo [de las leyendas] aparecería siempre la silueta de la historia con toda su majestad”. Según afirma, trabajó guiado por el interés de brindar al pueblo una lectura amena y de fácil comprensión, a un bajo costo, como puede leerse a continuación:

El estilo en la narración será llano, ligero, alegre; pero a través de ciertos giros de apariencia superficial se encontrará el objeto que han tenido las [...] leyendas del autor, que es poner al alcance, aun de las personas de más medianos recursos, que no pueden proporcionarse las obras históricas de mucho costo, el conocimiento de los sucesos más notables que se han desarrollado en nuestro suelo. De la misma manera, las personas que se fatigan con la lectura de los libros serios, las que no pueden dedicarse al estudio, las que por carácter gustan más de los escritos recreativos, las que en suma, aun conociendo perfectamente los acontecimientos quieren refrescar su memoria, todas las que siguen con más interés una relación salpicada de diálogos y de variedad de incidentes, que el árido libro del historiador sujeto a reglas especiales, encontrarán aquí también los episodios históricos y quizá verán satisfechos sus deseos.⁴⁶⁰

Ireneo Paz trabajó en sintonía con el indiscutible líder cultural Ignacio Altamirano, quien dio un connotado lugar a la novela histórica; en su visión ésta era “el mejor vehículo de

⁴⁵⁷ Ireneo Paz, *Juárez, undécima leyenda histórica*, p. IV.

⁴⁵⁸ *Diccionario de la Lengua Española*, 20ª edición, Madrid, Real Academia Española, 1984, v. 2, p. 829.

⁴⁵⁹ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*, p. 44.

⁴⁶⁰ _____, *Maximiliano. Décima Leyenda Histórica*, 2ª ed., México, Imprenta, litografía y encuadernación de Ireneo Paz, 1890, p. 4.

propaganda” y el medio más eficaz para la “nivelación de las clases por la educación y las costumbres” y debe decirse que no la distinguió de la leyenda con ningún criterio de “verdad” como lo hizo nuestro autor, la leyenda era de igual forma un medio de instrucción de masas aunque la novela, podía ocupar un rango superior de acuerdo con la intención de los autores, según decía, como lo habían hecho ya Voltaire y Rousseau cuando emprendieron “la tarea de popularizar sus teorías filosóficas con la forma novelesca”.⁴⁶¹ En su momento, lo que interesaba era divulgar e infundir sentimientos nacionales de acuerdo con la ideología liberal sin importar el cuidado de la forma. Las novelas históricas o las leyendas eran medios de instrucción para el pueblo y la clase media. Como puede leerse en el párrafo siguiente:

Nosotros que queríamos que toda novela fuese leyenda popular porque medimos su utilidad por su trascendencia en la instrucción de las masas, deseamos que nuestros jóvenes autores no pierdan de vista que escriben para un pueblo que comienza a ilustrarse [...] Dejemos el tecnicismo y la elevación hasta perderse en las nubes, para el escrito científico, para la historia filosófica, para los círculos superiores de la sociedad y adoptemos para la leyenda romanesca la manera de decir elegante, pero sencilla, poética, deslumbradora si se necesita, pero fácil de comprenderse por todos, y particularmente por el bello sexo, que es el que más lee, y al que debe dirigirse. [...] Nuestra novela comienza, démosle pues, la forma más adaptable por ahora a nuestra instrucción. Después vendrá la época de mejorarla.⁴⁶²

Como hemos visto, Ireneo se aventuró a escribir novelas históricas y leyendas sin atender a formato alguno, confiado en su creatividad y sobre todo en su honestidad de lo dicho sobre diversos temas de la historia de México desde la conquista hasta el triunfo de la república. Diez años más tarde de haber escrito sobre héroes de la independencia, inició la publicación de otra serie de leyendas donde se ocupó del mito del villano Santa Anna y con su visión terminó por concluir el discurso que los contemporáneos del general construyeron sobre él, mediante un relato, una historia que tiene un principio, un medio y un fin, tramada con la forma de una tragicomedia, aderezada con metáforas y una sátira mordaz, como veremos a continuación.

Sin embargo, antes de proseguir y dar a conocer los puntos más importantes de ese mito, quiero mencionar que algunos estudiosos consideran que en las leyendas de Ireneo

⁴⁶¹ Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias de México en la literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*, t. I, edición y pról. de José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949, p. 27 (Escritores Mexicanos; 52).

⁴⁶² *Ibid.*, p. 68-70.

Paz es posible observar la influencia de Benito Pérez Galdós y sus *Episodios Nacionales*. En mi opinión, eso no es evidente. Paz muestra un estilo singular que es herencia del curso de la literatura nacional. Su influencia se remonta a la tradición, a los orígenes de la misma. A lo escrito por Joaquín Fernández de Lizardi, “el patriarca de la novela mexicana”.⁴⁶³ Lo revela su lenguaje coloquial y su preocupación por imitar el *argot* del populacho, así como por caracterizar personalidades de distintas clases sociales: el “aristócrata”, el militar, el lépero, el currutaco, el bandido. También es claro que la línea que siguió Paz es la que marcó Ignacio Altamirano. Así puede apreciarse en el siguiente párrafo donde explica por qué utilizó ese lenguaje coloquial en sus leyendas:

Porque esa clase de escritos son los que más se acercan al pueblo, como porque siendo la lectura de lo novelesco más amena, tiene que ir el libro a mayor número de hogares [...] hay siempre más recursos para el relato agradable, que sólo cuando desfilan secamente los acontecimientos.⁴⁶⁴

No hay que olvidar que Ireneo más que nada era un apasionado periodista y bajo esa línea trabajó sus leyendas. Además, la preocupación que manifestaron los liberales tuxtepecanos, respecto a la concientización histórica y difusión de sentimientos nacionalistas, entre la población, es clara desde los años de la Guerra de Intervención y el Imperio. Por ello desde ese entonces, para contribuir con la lucha liberal por la libertad y en contra del sojuzgamiento de México ante cualquier nación extranjera, Ireneo publicó sus periódicos de corte satírico y se jugó la vida. Asimismo hay que recordar que en 1862, Joaquín Alcalde, Carlos R. Casarín, Florencio M. del Castillo, Guillermo Prieto, Pantaleón Tovar, entre otros, comenzaron a escribir textos patrióticos y formaron parte de una colección por entregas titulada *Glorias nacionales*, mismas que Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte ilustraron con sus caricaturas.⁴⁶⁵ Allí se narraron algunas “escenas importantes y gloriosas

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 40. Sin duda puedo afirmar que José Joaquín Fernández de Lizardi trazó una línea que las generaciones posteriores siguieron y aunque no propiamente escribiera novela histórica porque se le ha definido como costumbrista, sí escribió historias que se publicaban a manera de folletín como lo hicieron los intelectuales de las generaciones que lo sucedieron.

⁴⁶⁴ Ireneo Paz, *Porfirio Díaz, 12ª leyenda histórica*, t. I, México, Imprenta y encuadernación de Ireneo Paz, 1911, p. VII.

⁴⁶⁵ Constantino Escalante, *Las glorias nacionales: el álbum de la guerra*, México, Iriarte Co., 1862, ed. facs., estudio introductorio de Arturo Aguilar Ochoa, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2012, 143 p.

con el ejército francés [como la batalla] del 5 de mayo, los ataques de Cruz Blanca y del Fuerte de San Javier y otras, hasta que cayó la ciudad de Puebla.⁴⁶⁶

En ese mismo año, José María Roa Bárcena publicó sus *Leyendas mexicanas* acompañadas de otros ensayos poéticos⁴⁶⁷. Después del triunfo de la República, el grupo que se congregó alrededor de Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio volvió a reunirse en tertulias literarias y a emprender la tarea de cimentar la ideología liberal a través de sus escritos. Según afirma el primero, ese año Porfirio Díaz asistió a la quinta velada literaria celebrada en la casa de Joaquín Alcalde, donde festejaron glorias militares y literarias. Es posible que Ireneo Paz asistiera a algunas de esas “veladas” donde participó junto con José María Vigil y Vicente Riva Palacio, puesto que así lo deja leer en alguna de sus publicaciones.⁴⁶⁸

Por otro lado, Enrique de Olavarría y Ferrari llegó a vivir al país y se integró al grupo de intelectuales mexicanos hacia el año de 1865. Colaboró después con Altamirano en *El Renacimiento* y en varios periódicos como *La Iberia*, *El Globo*, *El Constitucional*, entre otros. Hacia 1873, regresó por un tiempo a España donde publicó una obra dedicada al cultivo del arte literario en México y a sus hombres de letras.⁴⁶⁹ Seis años después regresó a establecer su residencia en México y se casó con la mexicana Matilde Landázuri. En 1880 inició la publicación de los *Episodios históricos mexicanos* que contemplan la historia de México desde 1808 a 1839.⁴⁷⁰ De manera que de acuerdo con lo expuesto, considero más viable que haya sido Olavarría y Ferrari, quien impregnado del ambiente cultural mexicano influyera algo en su maestro Benito Pérez Galdós, y no este último en

⁴⁶⁶ Ignacio Altamirano, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁶⁷ José María Roa Bárcena, *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del Norte de Europa y algunos otros ensayos poéticos*, México, A Mase, Librería Mexicana, 1862.

⁴⁶⁸ En la edición de *Amor y suplicio* que sacó a la luz su hijo Octavio Paz Solórzano en Los Ángeles, California, incluye dos cartas: una, fechada en Guadalajara en enero de 1866 donde Ireneo refiere a José María Vigil que ya concluyó dicha novela histórica y que agradece le haya alentado a terminarla cuando escuchó los primeros capítulos en las sesiones del “Ensayo Literario” donde ambos concurrían. La segunda es una carta firmada por Vicente Riva Palacio en agosto de 1884, donde elogia *Amor y suplicio*, y juzga que a través de “bellas narraciones” Ireneo Paz había logrado plasmar la “verdad histórica” con un “estilo florido”. Según, su juicio podía decirse “preciosa”. *Vid.* Ireneo Paz, *Amor y suplicio: novela histórica por [...]*, O. Paz; Los Angeles, Compañía Editores, Linotipia y Tipografía de C. G. Vincent y Compañía, [18-¿?].

⁴⁶⁹ José Ortiz Monasterio, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia, México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 257.

⁴⁷⁰ Enrique de Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores*, Imprenta de la revista Andalucía, Málaga, 1877; ____, *Episodios históricos mexicanos: novelas históricas nacionales amena e imparcialmente escritas por [...]*, 2 v., México, Barcelona, Juan de la Fuente Parrés, 1886-1887.

nuestra literatura mexicana (al menos en ese tiempo), pues *Trafalgar*, que es el primero de los *Episodios nacionales* que escribió Galdós, se publicó por primera vez en el año de 1873. Claro es que los mexicanos se habían abocado desde tiempo atrás a cultivar ese tipo de escritos de corte histórico para la educación de las masas, y Olavarría había participado escribiendo leyendas y versiones noveladas de la historia.⁴⁷¹ Como ya lo dije anteriormente, en México hay una tradición histórica y cultural compartida con los españoles evidentemente. Los hombres de letras mexicanos también recibieron el influjo de la literatura de Miguel de Cervantes, Ramón de Mesonero Romanos, José Mariano Larra “Fígaro”, Bretón de los Herreros, entre otros, en su quehacer intelectual.

Otro es el caso de Victoriano Salado Álvarez, en quien la influencia de Benito Pérez Galdós indudablemente sí se revela; en su niñez se nutrió con esas historias y de alguna manera se convirtió en un ideal en la forma de su escritura. Incluso el autor originalmente tituló su obra *De Santa Anna a la Reforma: memorias de un veterano* y ahora se conocen como los *Episodios Nacionales* porque los críticos consideraron su semejanza, y con esa fama los editores que reimprimieron la obra le agregaron ese título. Respecto a Ireneo Paz considero que es incorrecto considerar que escribió influenciado por Pérez Galdós, su obra fue producto de una tradición y reflejo de su horizonte cultural. Ireneo Paz tenía cincuenta y nueve años cuando publicó *Su Alteza Serenísima* y más de tres décadas de experiencia como escritor de periódicos y autor de novelas históricas. Su espíritu es tuxtepecano y comparte con los miembros de su generación los ideales literarios y un horizonte cultural. Habría que decir también que es notoria la importancia de la obra de Ireneo Paz en lo

⁴⁷¹ Benito Pérez Galdós, *Episodios nacionales*, 1ª serie, Madrid, Administración de la Guirnalda, 1882. El camino de las letras que siguió el literato español es personal y estuvo determinada por sus condiciones históricas y culturales. Sin lugar a dudas, puede decirse que las obras de Miguel de Cervantes, Ramón de Mesonero Romanos el “Curioso Parlante”, Manuel Bretón de los Herreros, José Mariano Larra “Fígaro”, Ramón de la Cruz y Leandro Fernández de Moratín fueron fuentes de aprendizaje. De igual manera las obras de estos literatos españoles han sido significativas en la biografía intelectual de los escritores mexicanos. En 1865, Benito Pérez Galdós publicó su primer artículo en el periódico *la Ilustración de Madrid*. Allí comenzó a escribir crónicas de la historia de España: *La expulsión de los Moriscos* y *La fontana de oro*, entre otros. Los capítulos iniciales de *Trafalgar*, que fue el primer episodio de las series publicadas bajo el título de *Episodios Nacionales* en el año de 1873 y es en este tiempo durante el cual asimismo se dedicó a escribir sus primeras novelas históricas a manera de folletín. Lograron tanto éxito que hacia finales de 1879 Galdós ya había terminado de escribir la segunda serie de sus *Episodios*. Quizá sea más pertinente hablar de paralelismos, puesto que puede advertirse que tanto españoles como mexicanos estuvieron inmersos en el mismo horizonte cultural, al menos en cuanto a la literatura se refiere. *Vid.* Carmen Bravo-Villasante, *Galdós visto por sí mismo*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1970, p. 10, 136; César E. Arroyo, *Galdós*, Madrid, 1930, Sociedad General Española de Librería, 1930; Celia Fernández Prieto, *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1998, p. 114-115 (Anejos de Rilce; 23).

escrito por Salado Álvarez, puesto que este último comienza su historia con un capítulo que se titula justamente: “Su Alteza Serenísima”, el cual utiliza para hablar de la dictadura como antecedente de su tema central que es la guerra de Reforma y la Intervención.⁴⁷²

Posteriormente, Fuentes Mares titularía también así su obra de teatro sobre Santa Anna. Esto nos habla del impacto que tuvo la obra de Ireneo Paz, pero sobre todo de la carga simbólica que imprimió al personaje, así como por su caracterización. Demuestra que no erramos al afirmar que fue él, quien consolidó y terminó de dar forma con la leyenda *Su Alteza Serenísima*, al mito Santa Anna producto de sus contemporáneos. Asimismo, es pertinente recordar que Miguel Hidalgo y Costilla, el “padre de la independencia de México”, recibió también ese tratamiento pero es a Antonio López de Santa Anna a quien se reconoce con ese título, precisamente, por la carga simbólica que contiene.⁴⁷³ Raras son las menciones de ese nombramiento que ostentó también Hidalgo, lo cual nos permite apreciar el peso que tuvo el mito que finalmente terminó de formar y difundir Paz en torno a Santa Anna.

Cabe mencionar que en ese mismo año de 1884 que Ireneo Paz se convirtió en presidente del Liceo Hidalgo e inició la escritura de sus leyendas, Vicente Riva Palacio comenzó a dirigir *México a través de los siglos*, la más grande obra historiográfica realizada hasta su tiempo, donde se plasmó el nuevo discurso integrador de la nación que partía de la concepción de un pasado prehispánico y colonial hasta el triunfo de la República Restaurada. Y el autor del volumen que se ocupó de la historia del México independiente hasta la caída del dictador, fue el español Enrique de Olavarría y Ferrari.

⁴⁷² Victoriano Salado Álvarez, *De Santa Anna a la Reforma: memorias de un veterano. Relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1851 a 1861*, 3 v., recogido y puesto en forma amena e instructiva por ..., México, J. Ballezá, 1902; ____, *Episodios nacionales: Santa Anna, la reforma, la intervención y el imperio*, 14 v. México, Málaga, 1945.

⁴⁷³ Refiere don Manuel Rivera y Cambas lo siguiente: “Hidalgo se presentaba con pompa y aparato, tenía guardia de honor, recibía, aunque sin acuerdo expreso, el tratamiento de excelencia, alteza y alteza serenísima, y legislaba como suprema autoridad [...]” Cfr. Manuel Rivera Cambas, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, México, Ignacio Cumplido, 1869, v. 1, p. 320. Por otro lado, el marqués de Selva Alegre Juan Pío de Montúfar, quien fue el presidente de la Junta de Gobierno de Quito, también adoptó ese título nobiliario. Como es sabido, los quiteños fueron los primeros hispanoamericanos en declararse independientes de España cuando ésta fue invadida por Napoleón. Hacia finales de 1809, una Junta Suprema gobernaría mientras Fernando VII permanecía cautivo. En los primeros párrafos del acta dice lo siguiente: “Elegimos y nombramos para presidente de ella al Marqués de Selva Alegre. La Junta como representativa del Monarca tendrá el tratamiento de Majestad. Su presidente el de Alteza Serenísima y sus vocales el de Secretario particular, a quien se dará el de Señoría”. Vid. Roberto Andrade, *Historia de Ecuador*, Guayaquil, Reed&Reed, [193?], v. 1, p. 230.

Es sospechoso que ningún escritor mexicano, guiado por un espíritu liberal, se hubiese decidido a escribir ese cuarto volumen de *México a través de los siglos* dedicado al México independiente. La versión oficial es, que en vista de que el coronel Juan de Dios Arias se enfermó y finalmente murió —habiendo escrito sólo los primeros quince capítulos— el editor Santiago Ballezá decidió contratar a Olavarría y Ferrari para dar continuidad a dicha empresa.⁴⁷⁴ Sin embargo, el hecho de que Anselmo de la Portilla, autor de *Historia de la revolución de México contra de la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*, también fuera oriundo de la península me permite inferir que puede ser que, precisamente, se decidió que fueran españoles y no mexicanos quienes escribieran la historia del periodo independiente, de 1812 a 1855, con la intención de garantizar una postura imparcial en los juicios emitidos.⁴⁷⁵ En suma, puede decirse que la interpretación hecha por Anselmo de la Portilla se constituyó en la única fuente, publicada como una historia de orden superior, de la cual abrevar para el estudio del último gobierno de Santa Anna, al menos de las que podía tener al alcance Ireneo Paz hacia ese tiempo. E incluso esa historia fue la fuente que utilizó Enrique Olavarría y Ferrari para escribir sobre esa última dictadura del general en *México a través de los siglos*.

Álvaro Matute ha hecho notar que en ese cuarto tomo Olavarría y Ferrari fue el primero en “precisar las coordenadas temporales” del periodo denominado como “santannista”, de 1821 a 1855.⁴⁷⁶ Para otorgar un simbolismo al Plan de Ayutla y la toma de las riendas del gobierno por parte de una nueva minoría rectora formada por los jóvenes liberales de la generación de la Reforma. Y así ha quedado considerado hasta hoy, a pesar de que la principal característica del mismo, representada en lucha entre liberales y conservadores por establecer una república o una monarquía constitucional en manos de un príncipe extranjero, no terminó hasta la caída del imperio de Maximiliano, en el año de 1867.⁴⁷⁷ Como ya lo he mencionado en otra ocasión, es parte del discurso liberal, de su

⁴⁷⁴ José Ortiz Monasterio, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia, México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 270.

⁴⁷⁵ Cabe señalar que esta obra circuló, en un primer momento, a causa de las persecuciones que sufrieron los liberales puros o radicales, bajo la autoría del anonimato, hasta que De la Portilla reconoció haber sido su autor. Por eso hay ejemplares de la misma donde no se especifica el nombre de este periodista, fundador del periódico, *La Iberia*. Cfr. Anselmo de la Portilla, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*, México, Imprenta Vicente García Torres, 1856.

⁴⁷⁶ José Ortiz Monasterio, *op. cit.*, p. 270.

⁴⁷⁷ A mi juicio, ese corte no refleja más que el triunfo de la versión liberal de la historia. Pues como ya expresé anteriormente, estoy de acuerdo con Edmundo O’Gorman respecto a la idea de que la llamada

retórica para dar importancia al momento en que tomó las riendas del poder la nueva generación de la Reforma, tras haber huido el general veracruzano. En mi opinión, la era santannista no es un periodo que comienza en 1821 y termina en 1855 con su caída, precisamente porque la característica del mismo que es el enfrentamiento entre dos visiones políticas y de proyecto de nación, entre monarquía y república termina definitivamente con la muerte de Maximiliano. Incluso los liberales encuentran justificación y lo consideran una segunda independencia y lo denominan como la República Restaurada y en lo literario, Renacimiento.

3.1.b *Su Alteza Serenísima*

Intención y arquitectónica

Los mitos registran una historia y refuerzan una tradición que permite la continuidad de una cultura. En este sentido, la interpretación de ese pasado a partir de la óptica del liberalismo triunfante nos remite a una historia mediante la cual se viste de legitimidad el nuevo orden social, político y económico que impuso la generación de la Reforma. Es decir, el mito no es fábula ni habla de tiempos de los antiguos orígenes en el principio de los tiempos, sino que es una historia o un relato que cumple una función. Proporciona elementos de identidad, sirve para inculcar valores patrióticos, nacionalistas, y antes que nada, en este caso, para cimentar la ideología liberal. El villano Santa Anna es un personaje simbólico porque representa la encarnación de la ideología conservadora a la cual se pretende defenestrar.

El 22 de julio del año de 1895, Paz publicó en *La Patria Ilustrada* los dos primeros capítulos de la leyenda *Su Alteza Serenísima* y, en el transcurso de casi ocho meses, sacó a la luz semanalmente un total de treinta y dos capítulos, habiendo sido publicado el último —acompañado por un “Epílogo”— el 16 de marzo de 1896.⁴⁷⁸ En ese mismo año, los textos reunidos se convirtieron en un libro que forma parte de la edición de una “segunda serie de leyendas” constituida con otro par de títulos: *Antonio Rojas y Manuel Lozada el*

revolución de Ayutla, no fue tal revolución puesto que no hubo cambios sustanciales en ningún aspecto, salvo que Santa Anna decidió huir y dejar el camino libre a las nuevas generaciones que retomaron las riendas del gobierno, pero la lucha por definir el ser nacional continuó hasta que triunfó la república, en 1867. *Apud*. Edmundo O’Gorman, “Precedentes y sentido de la Revolución de Ayutla”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Nueva época*, Instituto Mora, n. 16, enero-abril 1990, México, pp. 63-96.

⁴⁷⁸ Ireneo Paz, “Su Alteza Serenísima” en *La Patria Ilustrada*, México 22 de julio de 1895.

“*tigre de Alicia*”.⁴⁷⁹ Es preciso decir que Ireneo Paz no escribió introducción para ninguno de los tres volúmenes que forman esta segunda serie de leyendas, pero es fácil intuir que consideró al general Santa Anna como un malhechor cuando las semblanzas que completan la serie versan sobre otros reconocidos bandidos: Antonio Rojas —que asoló al estado de Jalisco— y Manuel Lozada, cacique de Tepic y Nayarit. En sus memorias Ireneo afirma que convivió con Rojas, el bandolero liberal que tuvo fama por matar a todo aquel que negara defender a la República, pero a quien, a pesar de lo rudo de su carácter y lo violento que pudo ser, Paz creyó lleno de cualidades que lo llevaron a apreciarle y por esa razón escribió sobre él. Respecto al general Santa Anna, lo revela en su escrito quiso dejar memoria del tirano y de su tiempo, y delinear al personaje que fue traidor a su patria.

Ireneo Paz estaba consciente de que su trabajo no podía ser comparado con el de un historiador. Era liberal, patriota y además un abogado instruido cuyo interés era divulgar el conocimiento histórico en un lenguaje accesible a todo público y lograr que sus relatos quedaran grabados profundamente en la conciencia de los mexicanos, especialmente en los niños y las mujeres. Como educadores de las generaciones futuras, debían conocer bien los nombres de los traidores que no “supieron sacrificarse en servicio de la patria”, que fueron “funestos como tiranos, como bandidos o como traidores”.⁴⁸⁰ En su opinión, la misión que tenían que “llenar todos los cronistas” incluido el mismo, era “arrojar el baldón sobre los malos, los pérfidos, sobre los criminales y hacer el pedestal para que descansen sobre él la gloria de los buenos. ¡Póstumo castigo y póstumo premio que siempre debió infundir pavor a los primeros y tranquilidad de conciencia a los segundos!”⁴⁸¹

Efectivamente, la dictadura de Díaz proporcionó una estabilidad que permitió el desarrollo del país. Ireneo desplegó su energía y actividad en el proceso de legitimación de la dictadura porfirista lanzándose a poner en marcha una actividad cultural sin precedentes. Sinceramente se sintió comprometido con un propósito que era instruir al pueblo, crear valores morales, patrióticos y de unidad nacional a través del conocimiento de la historia y de los principios liberales. Estaba imbuido en el espíritu de su generación, en un espíritu de partido, también de pertenencia a una masonería, pero guiado por un genuino sentimiento

⁴⁷⁹ ____, *Leyendas históricas: segunda serie*, 2ª ed., México, Imprenta Litográfica y Encuadernación de Ireneo Paz, 1895-1914.

⁴⁸⁰ ____, *Juárez. Undécima Leyenda Histórica*, 2ª ed., México, Imprenta, litografía y encuadernación de Ireneo Paz, 1902, p. IV.

⁴⁸¹ ____, *Maximiliano*, p. 4.

de amor patrio. No obstante, en el fondo, Paz fue consciente de las innumerables contradicciones vividas, por ello, a pesar de que se ocupó en escribir una leyenda histórica para condenar al dictador Santa Anna, también se sirvió de ella veladamente, para realizar críticas a su tiempo presente, como veremos más adelante.

Paz construyó la leyenda *Su Alteza Serenísima* que según su criterio era un escrito con el contenido de relatos verdaderos. Pero al querer urdir una trama novelesca y utilizar un lenguaje coloquial con la finalidad de hacer que sus textos fueran leídos y comprendidos por el pueblo, Ireneo terminó escribiendo una novela histórica, bajo su singular concepto, cuyo contenido es precisamente ese mito construido con violencia del cual he hablado y que en mi opinión es una mezcla de “verdades” y sus interpretaciones a través del lente de su imaginación creativa.⁴⁸²

La leyenda que escribió Paz es histórica y singular en la conformación del personaje histórico Santa Anna. Su composición y discurso, finalmente nos habla tanto de Ireneo como de la sociedad de la que fue fruto. Toda propuesta historiográfica, a decir de Gaos, se divide en sujeto y predicado, y se refiere a lo individual y a lo social; en eso radica su valor histórico. Qué es lo que escribe el autor para su público y qué tanto es capaz de comprender este como receptor. Porque lo memorable lo selecciona el autor a partir de lo representativo, de entre lo que está en la palestra de la “moda” y hace época, o es decisivo en una sociedad.

Paz decidió escribir sobre Santa Anna y delinear su vida a partir de capítulos semanales que divulgaría a través de su periódico. Estaba convencido de poder lograr mantener el interés del lector encendido, ávido por conocer una historia que le era representativa, por lo que se vivía en esos momentos bajo el gobierno de la dictadura porfirista. Refleja lo importante que era difundir la imagen del traidor y utilizar a la historia “como maestra de la vida” para alimentar una conciencia nacional y patriótica a partir de sus escritos moralizantes, pero no por ello aburridos sino jocosos y efervescentes.

⁴⁸² Al respecto, Leticia Algaba hace notar que, aunque los autores utilicen fuentes para confeccionar una novela histórica o una leyenda, como es el caso de Paz, e incluso afirmen que son fieles a “la verdad”, esto es imposible porque al construir una trama novelesca se ingresa necesariamente en la ficción. *Vid.* Leticia, Algaba Martínez, “La novela y la historia: *La hija del judío* de Justo Sierra O’Really” en Antonio Marquet (coord.), *Tema y variaciones de literatura 2*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993, p. 134.

La arquitectónica es a mi entender, a la luz de las notas de Gaos, la manera en cómo se imagina el autor escribir y transmitir su relato. Ese edificio que, en analogía, un arquitecto construye en su imaginación cuando proyecta uno, lo hace a partir de los materiales que se tienen al alcance. Así, de la misma forma, para escribir *Su Alteza Serenísima* Ireneo Paz se documentó, echó mano de los textos sobre historia nacional que hasta su tiempo habían sido publicados. Sabía cómo darle forma a esos primeros capítulos que constituían parte inicial de esa historia que hablaba de la vida del caudillo, y cómo incidir en su público lector, al menos vislumbraba con qué material contar para poder construir ese edificio. A la hora de levantarlo, Ireneo puso en marcha el ejercicio de su imaginación y lo aderezó además con las nuevas herramientas que le proveyeron sus compañeros de generación, como lo escrito por Manuel Rivera y Cambas, entre otros autores. Con base en todo ello Paz terminó por plasmar ese mito del villano Santa Anna, producto de sus contemporáneos y difundirlo eficazmente.

La distancia que lo separó, en el tiempo y en el espacio, de ese personaje que se propuso delinear permitió a Ireneo constituirse en uno sus biógrafos, porque terminó de dar forma humana a ese villano. Paz se ocupó de él, desde su nacimiento hasta su muerte. Habló de su vida en el exilio, de sus conspiraciones, de su condena, de su muerte. Por la manera en la que escribió Ireneo, bajo el ritmo y la presión del transcurrir de las semanas, entretejió historias, diálogos, introdujo documentos, etcétera, de tal manera que la construcción de ese edificio fue tomando formas insospechadas en la conformación del personaje y sólo fue posible gracias al ejercicio de su imaginación.

Lo histórico oscila entre la creación y la repetición, afirma Gaos. Ireneo Paz terminó por crear una leyenda histórica, singular, desde el momento en el que la arquitectura de ese edificio que proyectó le exigió echar mano de todo lo nuevo que pudo crear a partir de su tiempo y circunstancia.

Trama y estructura

Fiel al legado de sus contemporáneos, Ireneo Paz dio vida a una tragicomedia de la historia nacional y de su caudillo. Construyó la trama de una tragedia —para explicar el caos que representó el periodo santannista— y a la vez una comedia con la que representó lo

simbólico del triunfo liberal.⁴⁸³ Además confeccionó otras tramas paralelas para explicar con una, el desarrollo de los acontecimientos histórico de 1821 a 1855 y con otra, la vida de los personajes imaginarios y de ficción a quienes situó en ese contexto. En la trama principal, que es la histórica, sus personajes son los protagonistas reales de la misma, estando en primer término por supuesto Santa Anna. Es importante señalar que no sólo se valió de lo escrito por Lucas Alamán para desprestigiar a la ideología contraria, sino que convirtió al estadista conservador en uno de los personajes principales que dieron vida a la novela. También figuran Agustín de Iturbide, Mariano Arista, Valentín Gómez Farías, Manuel Gómez Pedraza, Lorenzo de Zavala, entre otros. Por otro lado, todos ellos, como políticos y gobernantes del país, influyen en la vida de una pareja formada por Ricardo Guzmán Marqués del Olmo y Esperanza de la Cadena, que sufrió las vicisitudes de esa época de anarquía. Él un militar y ella hija de un “noble” quien, a lo largo del poco tiempo que duró el imperio de Iturbide, se sintió aristócrata y disfrutó con su familia el título nobiliario que habían comprado. Posteriormente, la pareja se verá afectada por la política de esos años, en especial, por las leyes de expulsión en contra de los españoles, impuestas, según la trama, por el general Antonio López de Santa Anna.

Las primeras imágenes que delinea Ireneo sobre el militar en su texto son de gran importancia, porque no sólo exalta los defectos de Antonio López de Santa Anna, sino que hace notar aspectos del personaje en el terreno de lo psicológico, sentando precedentes para los análisis e interpretaciones que se realizarían en la década de 1930. Lo primero que afirma es que el militar veracruzano era un hombre que estaba loco, además tenía un complejo de inferioridad muy acendrado, era “plebeyo” y a toda costa quería convertirse en un aristócrata. Por esa razón, según afirma, el militar escribía su apellido con doble “n”,

⁴⁸³ En historiografía o en el ejercicio de cualquier forma literaria destinada a la construcción de relatos o narraciones, las historias pueden ser escritas según su trama a manera de tragedia, comedia, sátira o romance. En la tragedia se revela una conciencia desgarrada por el conocimiento de una realidad donde el hombre se coloca en una situación de imposibilidad para escapar a su destino y de cambiar las condiciones que le son adversas para evitar la caída a un universo donde los valores son ambiguos y no permiten nunca la existencia de un mundo armónico y estable; la muerte es lo único seguro e inevitable. Cosa contraria sucede en una comedia, donde el hombre sí es capaz de lograr un triunfo sobre su destino y se mantiene una esperanza para el sostén de un mundo ideal. En el romance existe un mundo con un futuro prometedor porque el bien, siempre triunfa sobre el mal, se antepone las virtudes sobre los vicios y la luz termina con las tinieblas. Y por último, la sátira que es lo opuesto al drama de la redención, donde domina “el temor de que finalmente el hombre sea prisionero del mundo antes que su amo, y por el reconocimiento de que en último análisis, la conciencia y la voluntad humanas son siempre inadecuadas para la tarea de derrotar a la fuerza oscura de la muerte, que es el enemigo irreconciliable del hombre”. Hayden White, *op. cit.*, p. 19-20.

para diferenciarse.⁴⁸⁴ Aunque en realidad no lo necesitaba porque indiscutiblemente era un personaje destacado por su singularidad.⁴⁸⁵ Era astuto, intrigante, pero simpático, tenía muchos seguidores que de verdad le querían, aunque era corrupto e inmoral, fiel tan sólo a sí mismo. Ireneo afirma que tres eran las prioridades en la vida de Santa Anna: la de “figurar mucho, la de ser rico y la de ser amado por las mujeres”. Era finalmente un “AVENTURERO” con letras mayúsculas, como lo había descrito Carlos María de Bustamante. De tal forma que, de acuerdo con lo anterior, el autor puso especial interés en hacer notar primero, que se trataba de las aventuras del personaje y que pondría énfasis en la inmoralidad del militar veracruzano con temas sensacionalistas como la corrupción, su sexualidad y su vida privada, así como sus excentricidades como gobernante, lo cual sin duda hizo más atractiva la lectura de la leyenda.

En *Su Alteza Serenísima* Ireneo se ocupa de Santa Anna como protagonista de la historia del país y como político hasta el día en que murió. A pesar de que el objetivo inicial de obra fue describir a Antonio López de Santa Anna como dictador y desacreditar al mismo tiempo a la ideología conservadora de la cual el veracruzano es símbolo. Siguió una cronología de los acontecimientos de la historia del país para describir al personaje Santa Anna desde sus años mozos. Nutre la leyenda de historias con las que lo descalifica y agrega escenas a lo ya dicho por los contemporáneos del veracruzano, con la única intención de defenestrar su figura. Pone énfasis en narrar algunos episodios e ignora otros y es así como el mito construido con violencia, va tomando forma.

A Ireneo no le interesó escribir una biografía de Santa Anna en el sentido estricto de ocuparse de sus orígenes o sobre quiénes fueron sus padres, se interesa por el protagonista de la historia en los aspectos de su personalidad y comportamiento. En la trama que construye describe al personaje como un ser antipático, pedante, lambiscón, y resentido porque la “aristocracia veracruzana” lo discriminaba. Comienza por delinear al joven capitán del ejército realista destacado por su conducta “equivoca, irregular y abusiva” y bajo las órdenes del gobernador e intendente de Veracruz, el general José Dávila, con quien Santa Anna guardó una relación muy cercana; era su superior y le quería, pero el capitán

⁴⁸⁴ Lucas Alamán es tal vez el único, entre sus contemporáneos y en general entre todos los escritores de todos los tiempos que se han ocupado del personaje, que escribe el apellido del general con una sola n. Por otro lado, cabe señalar que Santa Anna era criollo, sus padres nacieron en España y en su hoja de servicios puede leerse claramente que tenía “calidad de noble”.

⁴⁸⁵ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, (SEP 80; 30), p. 74.

veracruzano era tan inmoral que intentó seducir a su hija “Inés García”, deseoso de escalar en el ámbito social a cualquier precio. Mas ella lo despreció, Antonio juró vengarse a la vez que se propuso construir una fortuna para ser digno de ella.⁴⁸⁶ La oportunidad se presentó en 1821, cuando casi aniquilado por las fuerzas del insurgente Joaquín de Herrera —quien lo intimó a rendirse— se adhirió al Plan de Iguala, por conveniencia y no por convicción; tenía tal suerte para que se le presentaran las oportunidades “de chiripa” que en esa ocasión ganó un ascenso y la gubernatura de Veracruz.⁴⁸⁷ El tuxtepecano Ireneo Paz, no niega el lugar que le dio el liberal Lorenzo de Zavala como personaje de la historia de México independiente por haber participado junto con Agustín de Iturbide en el movimiento de la independencia nacional en 1821, pero le coloca puntos negros que tienen que ver con hacer notar su oportunismo político, su inmoralidad así como sus deseos de venganza.

Ireneo Paz está empeñado en desacreditar a la ideología conservadora y centra su crítica en las pretensiones que existieron durante la primera mitad del siglo XIX por establecer un gobierno monárquico, porque esos deseos, a su juicio, tomaron forma con la

⁴⁸⁶ Esta manera con la que inicia Ireneo su historia, haciendo notar que Inés García era hija del general José Dávila y su juicio respecto a que los hechos eran o son “velados por la historia”, me ha despertado sospechas respecto a la posibilidad de que ella, la criolla del mismo nombre con quien en realidad se casó Santa Anna en 1825, hubiese podido tener alguna filiación familiar con el intendente español. Recordemos que en ese año fue la capitulación del Castillo de San Juan de Ulúa, el último reducto del antiguo gobierno colonial en México, y que las alianzas o pactos familiares han sido una costumbre política practicada con asiduidad desde tiempos coloniales. Me llama la atención dicho supuesto porque en la historiografía no se hace notar ninguna relación puesto que, en efecto, el nombre que se asienta en la interpretación mítica de Ireneo o en versiones historiográficas posteriores se refieren a “José Dávila”. Sin embargo, Manuel Rivera Cambas, también tuxtepecano y de quien ya hablamos anteriormente, afirma que José García Dávila gobernó Veracruz desde 1877 y que también tuvo por nombres: “Dávila Ponce de León, Calderón de la Barca, Fernández de Hinestrosa y Bosques [porque poseía] ocho títulos, entre ellos intendente de Veracruz y castellano de la fortaleza de San Juan de Ulúa”. No es descabellado considerar que pudo haber sido un familiar de los padres de Inés García que vivían en Alvarado o incluso hasta que haya sido su padre en realidad. Existe poca información respecto al árbol genealógico de Inés García, sólo se estipula quiénes fueron sus padres, y ninguna información sobre las generaciones anteriores. Por otro lado, Ladd afirma que al verificarse la independencia salieron del país muy pocos españoles y quienes lo hicieron dejaron a sus herederos criollos muy bien aposentados en la estructura social, en vista de que los nuevos nobles y ricos criollos fueron incorporados a la antigua aristocracia por medio de matrimonios, compadrazgos y nepotismo. De acuerdo con sus investigaciones afirma que ni la guerra de independencia ni las luchas intestinas verificadas durante el siglo XIX destruyeron a la nobleza mexicana, porque aún permanece de pie, pero sin títulos nobiliarios. *Cfr.* Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, 1869, v. 1, p. 190; Doris M. Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, trad. de Marita Martínez del Río de Redo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984 (Sección Obras de Historia).

⁴⁸⁷ Como se recordará Lorenzo de Zavala fue autor de la primera interpretación del proceso de la independencia que se publicó como obra historiográfica de carácter superior y donde el liberal yucateco dio vida a Antonio López de Santa Anna como personaje histórico, a su juicio y decir, por haber tomado parte en el “movimiento nacional de 1821, con el ardor y entusiasmo que pone en todas sus empresas”. *Vid.* Lorenzo de Zavala, *op. cit.*

intervención francesa y el imperio de Maximiliano. Paz satiriza y se burla irónicamente de las pretensiones que tuvo la élite mexicana de imitar a la corona española. Y aunque hubo consenso, pues incluso Valentín Gómez Farías, Zavala y Mora confesaron haber estado de acuerdo con esa posibilidad, dicha verdad se ocultó y se hizo quedar el hecho como iniciativa de los militares; fueron éstos quienes proclamaron emperador a Iturbide.⁴⁸⁸ No obstante, al mismo tiempo surgieron las contradicciones que dieron lugar al enfrentamiento de las distintas posturas acerca de los proyectos de nación. Como hizo notar el mismo Zavala, quien afirma que hacia ese tiempo nadie sabía hacia dónde ir, ni cuál era la mejor forma de gobernarse; el imperio fue un primer ensayo y vivió poco para dar lugar a la república.⁴⁸⁹ Sin embargo, como liberal Paz criticó esa “aventura monárquica” e hizo notar que, en alguna ocasión, también los liberales soñaron con ella, además dirigió sus ataques al clero y al ejército.

Nuestro autor comienza por hacer la presentación del “héroe” haciendo notar que la insaciable ambición que lo caracterizaba tenía origen en su complejo de inferioridad y para ello entretiene la historia del primer imperio que le servirá para denostar al mismo tiempo al emperador Agustín de Iturbide y Arámburu, así como a otras figuras emblemáticas de ideología conservadora como Lucas Alamán, Juan Nepomuceno Almonte, José María Gutiérrez de Estrada, entre otras. Para ello entrelaza la trama de la pareja Esperanza de la Cadena y el marqués del Olmo, sus personajes de ficción, con la formada por el emperador y su esposa, Ana María Huarte Muñiz, que le sirven para ridiculizar las expectativas que tuvieron en ese tiempo los mexicanos de establecer un imperio porque en su visión se carecía de un linaje aristocrático. Paz se burla de la “pantomima religiosa y profana” que fue posible ver en ese año de 1822. Asimismo, de la ceremonia con la que se estableció el Orden Mexicano de Guadalupe y se otorgaron las cruces de distinción. Santa Anna fue premiado con la gran cruz por sus servicios en la lucha por la independencia. Además, refiere otra ceremonia de alta importancia celebrada en el Palacio de Moncada: el bautizo del hijo del emperador, que le sirve para criticar al clero. Comenta que dicha celebración

⁴⁸⁸ En el Plan de Iguala se estipuló que en caso de que ningún miembro de la casa reinante aceptara venir a gobernar México, lo haría una Junta en representación de la nación mientras se elegía emperador. *Vid.* Manuel Rivera Cambas, *op.cit.*, v.2, p. 142.

⁴⁸⁹ Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones desde 1808 hasta 1830*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro Cultural Helénico, 1985, ed. facs., México Manuel N. de la Vega, 1845, t. 1, p. 121.

mereció “no sólo la rechifla del público, sino un abundante manojito de chistes y epigramas”.⁴⁹⁰ Tal situación risible pronto terminó porque Santa Anna decidió dar el golpe final al imperio con la proclamación de la República, enseguida propuso adoptar el federalismo aunque no sabía ni de qué se trataba esa forma de gobierno.

Como bien juzga Octavio Paz, su abuelo escribía de prisa y la prisa es enemiga de la perfección.⁴⁹¹ Ireneo comienza con el entrelazamiento de las dos tramas para abordar la historia del primer imperio y después continúa con el drama del acontecer histórico sin lograr a veces conjugar ambas a lo largo de todo el texto. Finalmente, él mismo declaró que escribía a “vuela pluma” y que por más que se hubiese dedicado muchos años a publicar libros no por eso se consideraba un virtuoso de las letras, “nunca he presumido de literato sino de bien intencionado con mis compatriotas”, decía.⁴⁹² De tal forma que la trama de la pareja compuesta por Esperanza de la Cadena y el marqués del Olmo le sirvió para atribuir algunos cargos al militar veracruzano, como decir que Santa Anna fue autor de las leyes de expulsión de los españoles y con ello hacer notar su falta de escrúpulos porque con ello afectó a familiares y amigos. Además, a partir de sus trágicas vidas es posible dilucidar los inconvenientes de vivir en un país convulsionado por la inestabilidad política, económica y social.

No seguiré paso a paso el texto de Ireneo Paz sobre Santa Anna para dar ejemplo de las contradicciones vertidas, o para señalar si son aciertos o mentiras, tan sólo me interesa dar a conocer, a grandes rasgos, las características de la imagen del dictador en ese mito construido con violencia, así como las historias que otorgan una singularidad a la leyenda de *Su Alteza Serenísima*, porque los juicios y las imágenes evocadas por Ireneo han quedado plasmadas en el inconsciente colectivo. Asimismo, porque representa la esencia del discurso que los contemporáneos de Santa Anna consignaron para la posteridad; ha sido a través de su leyenda por la cual las generaciones posteriores hemos podido conocer al personaje, y reinterpretarlo. De tal manera que con dicha intención procuraré concretarme a referir lo que considero significativo en el discurso elaborado por Paz.

⁴⁹⁰ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*, p. 94.

⁴⁹¹ Octavio Paz, “Postfacio. Silueta de Ireneo Paz” en Ireneo Paz, *Algunas campañas*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997, v. II, p. 417.

⁴⁹² Ireneo Paz, *Porfirio Díaz 12ª leyenda histórica*, p. VIII.

Dice José Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*, que la novela nace “llevando dentro el agujón cómico [...] la crítica, la zumba” e Ireneo se preocupa precisamente por ello.⁴⁹³ Presenta a Santa Anna como un “gran comediante”, es el actor principal de una tragicomedia que dio comienzo desde el momento en que guiado por la envidia y sentimientos de venganza en contra del emperador, proclamó la República y se convirtió en la causa de los “peores infortunios que ha sufrido la nación mexicana”. Porque en su visión no sólo él estaba loco, sino que lo estuvo el país en su totalidad por mucho tiempo. Santa Anna se convirtió en “el hombre de los pronunciamientos” desde el día en que rabioso y sediento de venganza se cruzó por su camino el ministro plenipotenciario colombiano Miguel Santamaría, quien era perseguido por sus ideas republicanas y le redactó el plan. En el camino, dice Ireneo se cruzó a causa de su maldita suerte con el “patriota” Guadalupe Victoria, quien encabezó finalmente el movimiento y se constituyó en el jefe del Ejército Liberador. Delinea al militar veracruzano como un servil con Guadalupe Victoria quien, según Ireneo, fue el responsable de haber lanzado el grito de la libertad, la democracia y la república. Enseguida, Santa Anna proclamó el federalismo nada más porque así se lo aconsejaron unos “potosinos”, sin conocer nada acerca del sistema.

Desde ese momento trabajó en pro de su propio encumbramiento hasta convertirse en el árbitro de la historia de México. Según Ireneo, Lucas Alamán, Guadalupe Victoria y Manuel Gómez Pedraza se percataron de su peligrosidad, de la gran influencia que tenía en el estado de Veracruz y en consecuencia decidieron alejarlo del escenario político de la capital, por ello lo nombraron gobernador y comandante militar de Yucatán. Allí, el militar de loco ingenio quiso organizar una expedición para libertar Cuba. Sin embargo, su proyecto quedó trunco, dice Ireneo que le dieron la orden de no continuar con él y regresar a la capital. En este pasaje existe una anécdota que todos repetirán casi sin excepción y se refiere a que Manuel Gómez Pedraza permitió seguir a Santa Anna con su proyecto porque sí moría en el intento, ellos podrían librarse de un personaje peligroso por su carisma y popularidad. Pero Ireneo hace notar que Antonio se quedó resentido con Manuel Gómez Pedraza por este comentario que de alguna manera conoció.

Por otro lado, hace especial mención de la pertenencia de Santa Anna al rito escocés y se empeña en remarcar que fue del grado 30 para hacer notar su infidelidad y carencia de

⁴⁹³ Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, p. 172.

principios cuando el vicepresidente Nicolás Bravo, que era el gran maestro de la logia y además grado 33, se involucró en el pronunciamiento de Manuel Montañó, en 1827. En esa ocasión, Santa Anna prefirió apoyar a Vicente Guerrero y a Guadalupe Victoria por lo que es sumamente criticado por Paz. El argumento lo dirige a su desprestigio en el terreno de la ética, en vista de fue evidente que Santa Anna traicionó a Bravo y a su hermano Manuel. Para colmo, este último murió cuando iba en camino al exilio y Paz reitera en varias ocasiones que Antonio López fue el culpable y quien lo involucró en “aquella desgraciada revuelta”.⁴⁹⁴ Ireneo pretende justificar con esa personalidad que le ha ido delineando de ignorante y oportunista el hecho de que Santa Anna apareciera como bandera de los liberales, como cuando se pronunció en contra del resultado de las elecciones que ganó Manuel Gómez Pedraza y proclamó a Guerrero presidente. En esa ocasión dice el abogado Paz, Santa Anna lo hizo guiado únicamente por intereses personales debido a que estaban a punto de instruirle una “causa por peculado” porque se había dedicado a comprar haciendas con los fondos públicos.

De igual forma cuando relató cómo llegó al poder Santa Anna y ocupó por vez primera la presidencia. En su trama el general veracruzano representó el papel del primer Cincinato de la República.⁴⁹⁵ Se olvida mencionar que ganó las elecciones como candidato a presidente en el año de 1833 pero que no ocupó el cargo, sino que en su lugar lo hizo el vicepresidente Valentín Gómez Farías quien intentó poner en marcha la reforma liberal en México y dictó una serie de disposiciones en contra de las clases privilegiadas: el clero y el ejército. Tendenciosamente Ireneo hace notar que cuando Santa Anna ocupó la silla presidencial lo hizo aclamado por las “clases retrógradas” y los militares que encabezaron un pronunciamiento al grito de “religión y fueros” porque lo que le interesa es representar al veracruzano en alianza con los conservadores, a partir del año de 1834 que tomó las riendas del gobierno.

Pinta a Alamán como un personaje servil a los pies del veracruzano porque, según afirma, cuando estaba a punto de ser expulsado del país acusado de haber sido el autor intelectual del asesinato de Vicente Guerrero, Santa Anna lo salvó e incluso lo invitó a conspirar con él, en contra de don Valentín. En la trama de Ireneo, el ideólogo conservador

⁴⁹⁴ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*; p. 120.

⁴⁹⁵ *Ibid.*, p. 141.

aparece como su secretario particular, le confeccionaba sus discursos, estaba atento a sus designios y además fue su “faro en el porvenir” desde que celebraron en Manga de Clavo un convenio secreto para establecer, en un futuro no lejano, un gobierno monárquico.

En esa ocasión, se dictó la llamada Ley del Caso que según dan cuenta los contemporáneos sirvió para desterrar y sacar del camino a todos los desafectos al régimen e Ireneo afirma obviamente que esa disposición sólo pudo ser obra del general Santa Anna, que ni a Calígula o a Nerón pudo haberse ocurrido dictar una ley tan “monstruosa y atroz”, sin aclarar que fue puesta en marcha durante el ejercicio del vicepresidente Gómez Farías. Y así exime de culpas a este último para atribuir a Santa Anna todos los males. Fue él quien sembró la semilla de la discordia y de la insurrección en el seno del ejército, muchos jefes ambicionaban su estatus, como Arista, Paredes, y Valencia, pero fue Santa Anna quien logró una alianza con el “partido monarquista” que lo encumbró como dictador.

La hacienda Manga de Clavo estaba situada en el camino de Xalapa hacia el puerto, muy cerca de Puente Nacional. Antonio López de Santa Anna la compró cuando se casó con Inés García, en 1825. Según el relato de sus contemporáneos esa hacienda era como una cueva de ladrones, una guarida de la intriga, donde el general tenía montada toda una red de espionaje que lo mantenía al tanto de los sucesos políticos de la capital y de los estados. Ireneo Paz define a Manga de Clavo como la “Gallera Presidencial” y la pinta como un palacio que contaba con un palenque provisto de tres pistas y gradas con cupo para quinientas personas. Allí el veracruzano celebraba orgías con las autoridades de Jalapa y Veracruz donde apostaba grandes sumas de dinero provenientes de los recursos del erario. Menciona que según referían los “historiadores” tal era el vicio que tenía el general por las peleas de gallos que en más de una ocasión fueron la causa de sus derrotas.

Ireneo presenta a Santa Anna como autor intelectual del viraje a la república central y por ende destructor del federalismo, afirma categóricamente que Santa Anna fue quien derribó la constitución de 1824 —cuando muchas veces juró sostenerla— para poner en vigor otra. Lo cual derivó en la declaración de independencia de Texas que no aceptó el viraje al centralismo. En su trama el general se comprometió con Alamán y con “su partido” desde que subió al poder en 1834 a seguir ese camino a cambio de las cantidades que el clero le daba. Pero después renunció a su cargo como presidente y se puso al frente de sus tropas para ir a someter a Francisco García, quien se había levantado en armas en

Zacatecas contra del gobierno centralista próximo a instaurarse “por influjo de Alamán y sus compinches”. Santa Anna volvía a aprovechar las circunstancias, afirma Ireneo, ahora para destruir a las milicias cívicas zacatecanas y apoderarse de las minas, que posteriormente vendió a los “negociantes” o sea los agiotistas, don Lorenzo Carrera, don Luis Castrejón y don Francisco Agüero. Santa Anna, el gran “actor de comedias” se paseó por ese triunfo que se adjudicó por media República Mexicana como si fuese un “sultán de Constantinopla”, rodeado de aduladores.⁴⁹⁶ Aunque poco tiempo disfrutó de las glorias, porque pronto las consecuencias de ese viraje en el sistema de gobierno lo hicieron marchar hacia el Norte a sofocar la insurrección de los texanos.

Como puede observarse Ireneo Paz divulgó juicios erróneos que se aceptaron como verdades fundamentadas y fueron alimentando esa idea de que Santa Anna fue un traidor porque vendió Texas a Estados Unidos.⁴⁹⁷ En la trama que construyó Ireneo sólo dos individuos fueron culpables del conflicto: Antonio López de Santa Anna y Lorenzo de Zavala. El primero, por hacer variar el sistema de gobierno y el segundo por “atizar el fuego de la discordia”. Según refiere Paz, la colonia angloamericana se molestó porque el gobierno mexicano prohibió la enajenación de las tierras. Entonces los texanos excitados por Zavala —quien se dedicó a la especulación y estuvo íntimamente involucrado en el negocio de la venta de tierras— se pronunciaron en contra del gobierno y se declararon independientes. Según Ireneo, don Lorenzo fue más “pérfido y traidor” que Santa Anna porque renunció a la nacionalidad por despecho y firmó el acta de independencia de Texas como delegado de la municipalidad de Harrisburg. Además de haber contribuido a ejercer presión para obligar a Santa Anna a firmar los Tratados de Velasco, así como escribir una carta humillante dirigida al presidente estadounidense Andrew Jackson para solicitar misericordia por su vida. No obstante, en vista de que Ireneo imprime mayor énfasis a lo que dice sobre Santa Anna y lo acompaña con anécdotas e historias acerca de su vida privada, los juicios expuestos sobre Zavala se diluyen.⁴⁹⁸

Respecto a la campaña militar para someter a los insubordinados refiere que varios triunfos comenzaron a verificarse gracias al tesón de los soldados mexicanos bajo la

⁴⁹⁶ *Ibid.*, p. 169.

⁴⁹⁷ Ireneo señala que Carlos María de Bustamante se encargó hacer correr rumores respecto a que Santa Anna pactó la venta de Texas y que por ello había recibido seis millones y medio de pesos del “gobierno americano”. *Ibid.*, p. 204.

⁴⁹⁸ *Ibid.*, p. 173-174.

dirección del general José de Urrea, pero cuando llegó Santa Anna a San Antonio de Béjar tomó el fuerte del Álamo “a sangre y fuego” sin dejar escapar a ninguno de sus defensores y la suerte cambió. Paz hace notar que Santa Anna fue cruel y sanguinario, además de no haber dado la debida importancia a la posición de su enemigo, en vista de que era un mal estratega. Se durmió “a pierna suelta” y lo sorprendieron. Huyó, el muy cobarde quiso salvar su pellejo. Lo aprehendieron y le colocaron grilletes en los pies. Se dijo que el general, amenazado de muerte, firmó dos versiones del Tratado de Velasco: uno público y otro privado y eso dio lugar a chismes y conjeturas.⁴⁹⁹

El relato refiere que Santa Anna regresó muy desprestigiado a México, se encerró en su hacienda Manga de Clavo y se dedicó a criar gallos y a la intriga política. Su conducta pública estaba en tela de juicio; circulaban “historias nada edificantes” que lo acusaban de traidor a la patria y de cobardía. Además se contaba que había enamorado a una bella joven, hija de una familia distinguida de San Antonio de Béjar, a quien ocultó que era un hombre casado y fingió una farsa para comprometerla a que se casara con él, porque era el “único medio que había para poseerla”; uno de sus soldados se disfrazó de capellán y los casó, ganándose el apodo de “Padre Arce”. Como puede observarse alimentó la leyenda de Santa Anna mujeriego y jugador difundida por Bustamante; pero él, dotó de identidad a la payita texana, la ascendió de rango social e incluso nombró a los militares que apoyaron a Santa Anna en el engaño. Y se sumaban a estos decires que sus acciones y el comportamiento de sus soldados trajeron como consecuencia la llamada “Guerra de los Pasteles”, puesto que una escuadra francesa se presentó en Veracruz, para reclamar el valor de unos pasteles que se habían comido en un “amasijo francés”. A las reclamaciones que hizo el pastelero de Tacubaya se fueron sumando las de otros franceses afectados hasta llegar a ser risibles por un momento, pero cuando los diplomáticos las formalizaron, terminaron exigiendo “el pago de más de medio millón de pesos”.⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ *Ibid.*, p. 204.

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p. 212. Con este ejemplo, es posible comprobar cómo en los discursos tanto historiográficos como literarios del siglo XIX, el ingrediente ficción es una característica. La verdad es relativa y responde a intereses e ideologías. *Cfr.* Carlos María de Bustamante, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del exmo. señor presidente D. Anastasio Bustamante, hasta la entrega del mando al exmo. señor presidente interino D. Antonio López de Santa Anna, y continuación del cuadro histórico de la revolución mexicana*, México, Imprenta de José M. Lara, 1842, ed. facs. México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Cultural Helénico, 1985 (Clásicos de la Historia de México; 7-8); t. 1, p. 111.

Es evidente que estos pasajes de la historia y los que le siguen, cayeron a Ireneo como anillo al dedo para escribir un drama novelesco de los que prefería, en los que pudo desplegar todo su arte e imaginación, aunque dijera apegarse a las fuentes. Huelga decir que se tomó toda clase de libertades para desprestigiar a Santa Anna y terminó de conformar las historias a las que dio vida, en un primer momento, Carlos María de Bustamante, pero no sin dejar de expresar sus juicios para cumplir con su propósito de delinear a Santa Anna, a partir de su óptica liberal, como un villano. Así puede leerse en el siguiente párrafo:

La historia dirá a las generaciones que en los hechos del general Santa Anna, nada se encuentra grande, nada noble, nada decente: que él ha perseguido un designio mezquino y culpable, usando de medios reprobados y viles, que su marcha tortuosa ha sido la de un tirano insolentado por el poder e infatuado por la prosperidad; que su baja duplicidad, su desmesurada ambición, ni aun merecen compararse con la atrevida generosidad de los grandes dominadores...que aun sus crímenes han sido rebajados por la pequeñez de sus motivos, que no han sido otros que saciar su genial avaricia y satisfacer sus inclinaciones de pirata.⁵⁰¹

Refiere la leyenda que Santa Anna era un oportunista y, de acuerdo con sus pretensiones de querer figurar siempre en primer lugar, enfrentó a los franceses trayendo para la república sólo calamidades porque su actuación lo rehabilitó políticamente y le dio oportunidad para establecer más tarde el gobierno dictatorial que proyectaba. Refiere Paz que Santa Anna como militar “era intrépido cuando quería, tanto más...que logró llegar sano y salvo cuando atravesó a nado una legua en el mar entre las balas de la metralla” para llegar a reunirse con Mariano Arista y preparar la ofensiva. No obstante, los franceses les cayeron por sorpresa y de nueva cuenta Santa Anna estuvo a punto de ser tomado prisionero cuando logró escabullirse y escapar en paños menores para organizar a sus fuerzas, cayendo en su lugar Mariano Arista.

El 5 de diciembre de 1838 militar veracruzano atacó a los franceses en el muelle y estos respondieron con una metralla que lo hirió en un pie y una mano. “¡Jesús mil veces!” —expresa Ireneo— estas heridas no sólo salvaron a Santa Anna de la deshonra, sino que fueron su rehabilitación política. Ellas le sirvieron de tema para rendir un “bombástico parte” con sus últimas palabras a los mexicanos porque se creyó al borde de la muerte. Lo más calamitoso para el país fue que el general se volvió a integrar a la vida pública. “Le amputaron el pie y quedó cojo, de ahí que en diversas ocasiones recordara que lo perdió en

⁵⁰¹ *Ibid.*, p. 246.

defensa de México; esto “dio lugar a que después le llamaran el cojo Santa Anna”.⁵⁰² Imposible dejar de notar esa carga negativa y destructiva en los calificativos que hacen alusión a su mutilación y que denota odio por parte del liberal Ireneo Paz.

Reza la leyenda que aún Santa Anna no acababa de recuperarse cuando ya estaba de nuevo en el centro de la intriga. Ireneo distinguió en ella cuatro planes orquestados por los conservadores, los cuales finalmente lo elevaron dictador. Primero, los integrantes del Supremo Poder Conservador y Antonio López de Santa Anna con sus allegados organizaron un complot en contra del presidente Anastasio Bustamante. En vista de que a Santa Anna le gustaba representar excéntricos golpes teatrales, se trasladó desde Manga de Clavo a la ciudad de México en una litera, aún convaleciente y sin cerrar sus heridas sufridas cuando quedó mutilado cuando enfrentó a los franceses, para que el “pobre pueblo” le prodigara aplausos. Así, elevándolo hasta los cielos, era posible legitimar la caída del presidente Bustamante a quien consideraban inepto y un obstáculo para el logro de sus propósitos que eran centrar el poder en un solo hombre que les permitiera manipularlo y establecer finalmente la añorada monarquía. Por ello nombraron a Santa Anna presidente interino en 1839.

Para explicar estos cuadros Ireneo construye diálogos que pintan imágenes grotescas sobre el personaje que quiere degradar y destruir, con un lenguaje accesible a todo público donde utiliza metáforas y recursos literarios de gran impacto para hacer notar su intrigante personalidad, como puede leerse a continuación:

Todo el día hubo besamanos, sin que los aduladores (que eran muchos) dejaran respirar al ilustre enfermo y hasta por la noche pudo verse solo con Bustamante, Alamán, Andrade, Tornel, Suárez y Navarro y algunos otros de sus íntimos. Entonces dio orden de que no se permitiera la entrada a nadie más y desplegando su sonrisa cínica y burlona de costumbre, dijo para comunicar animación a la concurrencia, que había comenzado desde antes a comunicarse *sottovoce*:

—Estamos ya los de confianza y podemos hablar claro: ¿qué dice el animal de don Anastasio?

—Se ha quedado tamañito luego que vio la intriga que le armamos en el supremo poder conservador [...] Santa Anna soltó una sonora carcajada y todos lo imitaron.⁵⁰³

⁵⁰² *Ibid.*, p. 215

⁵⁰³ *Ibid.*, p. 217.

Ireneo deja leer entre líneas que Santa Anna, ese hombre pernicioso que intrigó en contra del presidente Bustamante, tenía el control del país en la esfera política. Era venerado como un santo y se le consideraba un hombre de inteligencia superior. Refiere Paz que, de manera diplomática el general veracruzano aconsejó a Bustamante salir a batir a los pronunciados en Tampico para quedarse al mando y dirigir, el ataque contra José Antonio Mejía y José de Urrea, de tal manera que su triunfo sobre los sublevados puso en ridículo al presidente y él, se elevó “hasta los cuernos de la luna”.⁵⁰⁴

Paz construye una sub-trama para explicar la lucha por el poder que se dio entre los militares, Mariano Paredes Arrillaga, Gabriel Valencia y Santa Anna, así como la forma en que éste último, según su juicio, “orquestó” todos los eventos para instaurar su primer gobierno personalista y dictatorial. La “serpiente de la discordia” derramó su veneno entre las personas que formaban el núcleo conservador y “el ilustre mutilado”, que era insaciable, aprovechó entonces la oportunidad, se quitó la “máscara” y proclamó “su propio plan revolucionario”.⁵⁰⁵

El objetivo de Ireneo es delinear a ese hombre que fue tan pernicioso en la historia de México y explicar que se convirtió en árbitro de los destinos del país tan sólo para saciar su avaricia. El militar estaba loco, a todos los políticos los tenía hipnotizados a tal grado que la república se convirtió en una “gran casa de locos”.⁵⁰⁶ Santa Anna estableció un gobierno personalista y lo dejaron hacer y deshacer a su antojo. Inició la reconcentración del poder, los comandantes militares de los estados se convirtieron en gobernadores y se estableció una dictadura militar. Premió con fincas de la Iglesia a Gabriel Valencia y también a los agiotistas que tenía a su alrededor, como Manuel Escandón. Protegió

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 219. Cabe señalar que Santa Anna fue nombrado presidente interino por el Supremo Poder Conservador que lo dotó incluso de poderes extraordinarios, efectivamente porque consideraban al presidente Anastasio Bustamante un hombre débil, por ello hasta le nombraron con el apodo de “huevos tibios”. Carlos María de Bustamante, habiendo sido uno de los cinco integrantes del mismo, da cuenta que fue uno de los responsables de haber elevado al militar veracruzano a la calidad de héroe benemérito de la patria y promovido que lo condecoraran con “una placa al pecho y una cruz de piedras, oro y esmalte con dos espadas cruzadas y una corona de laurel entrelazada en ellas, y por la orla este lema...Al general Santa Anna por su heroico valor [...] la patria reconocida”. E incluso, fue uno de los autores intelectuales del plan de enterrar con honores el enigmático pie del general Santa Anna y tornarlo en una especie de símbolo patrio; hasta soñó con poder colocar grabado en el monumento el siguiente texto que compuso: “En 5 de diciembre de 1838 fui estropeado pero no vencido, defendiendo en la ciudad de Veracruz mi hogar y patria, y rechacé con gloria las armas francesas que la invadieron perdí el pie izquierdo, que aquí ofrezco a mi nación en testimonio del amor que le profeso. Antonio López de Santa Anna. Año de 1842”. *Cfr.* Carlos María de Bustamante, *El gabinete [...]*, t.1, p. 198.

⁵⁰⁵ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*, p. 221.

⁵⁰⁶ *Idem.*

monopolios y concedió privilegios que arruinaron la industria del país; impuso préstamos forzosos, recargó las contribuciones y protegió los negocios de sus favoritos. Metió a prisión a todos los desafectos al régimen y ordenó a sus “siervos redactar las Bases Orgánicas, que sancionó el 12 de junio de 1843, por lo que gobernó a su arbitrio desde 1841. Sembró intrigas entre Paredes y Valencia para separarlos y contrarrestar su influjo.

Al pueblo lo sometió al pago de “ignominiosos impuestos” sobre coches, perros, ventanas y puertas y hasta por “el peaje que se cobraba a los que iban a jugar a San Agustín de las Cuevas”, lugar preferido del general donde se hacía acompañar por todos a celebrar sus orgías galleras.⁵⁰⁷ La gente se quedó estupefacta cuando, de un momento a otro comenzaron a construir el edificio del Mercado del Volador, la plaza y el Gran Teatro Santa Anna. En su visión, los políticos mexicanos quisieron imitar el ambiente de los monarcas europeos. El grado de adulación y de locura llegó a tal proporción que según su decir realizaron honras fúnebres al pie del “maldito cojo”.⁵⁰⁸

Refiere Ireneo que bajo el argumento de sentirse enfermo Santa Anna se ausentó del gobierno en varias ocasiones dejando como presidentes sustitutos primero, a Nicolás Bravo y después a Valentín Canalizo. Paz se cuida de no ofender al viejo caudillo insurgente porque su figura se convirtió en símbolo de la ideología liberal. En cambio a Canalizo lo define como “un pobre diablo” que fue su títere y lo ayudó a saquear la nación.⁵⁰⁹ Según expone Santa Anna dio muestra de su falta de principios éticos y morales cuando apenas transcurridos una cuarentena de días tras el fallecimiento de su esposa “la excelentísima señora doña Inés García”, anunció su nuevo matrimonio con la “señora Dolores de Tosta”. Refiere Ireneo que la boda dio mucho de qué hablar. Principalmente porque fue Juan de Dios Cañedo quien, en representación de Santa Anna, se casó con la joven, lo cual permitió

⁵⁰⁷ La práctica de gravar ventanas y puertas de las casas fue una medida adoptada por primera vez en Inglaterra por el rey Guillermo III. William Pitt introdujo dicho impuesto en Escocia, hacia el año de 1784. Este sistema fiscal fue utilizado en Francia e incluso en España. El modelo francés fue adoptado durante la república centralista para gravar fincas rústicas y urbanas y según las estadísticas la recaudación de impuestos fue más efectiva, dentro de la penuria económica en la que se vivió a lo largo de todo el siglo. Obviamente estas medidas no fueron impuestas por Santa Anna, ni tampoco ideadas por él, como puede leerse a continuación: “El modelo de reformas fiscales aplicado por los centralistas mexicanos ni fue único, ni tampoco novedoso. Su origen se encuentra en el modelo de la Francia posrevolucionaria, hermanándose en el tiempo e intenciones con las reformas aplicadas por Estados Europeos como Austria, Nápoles, Portugal Rusia y España”. Cfr. Martín Sánchez Rodríguez, “Política fiscal y organización de la Hacienda pública durante la república centralista en México, 1836-1844” en Carlos Marichal y Daniela Marino (comps.), *De colonia a nación: impuestos y política en México, 1750-1860*, México, El Colegio de México, 2001, p. 192.

⁵⁰⁸ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*, p. 227-230.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, p. 241.

que “muchos poetas jocosos dieran cuenta del suceso con un tono zumbón”. Además, porque los gastos de la boda salieron de los fondos públicos. Cuando la desposada fue trasladada a su hacienda, “se celebraron nueve días de fiestas reales, amenizadas todas las tardes con brillantes tapadas de gallos”. Sin embargo, Santa Anna tuvo que suspender su luna de miel porque el general Mariano Paredes se pronunció en su contra.⁵¹⁰

El descontento general se manifestó a través de distintos disturbios; el gobierno respondió con represión, cerró las puertas del Congreso y las imprentas. Las “corporaciones civiles protestaron contra tal ignominia” hasta que, finalmente, el gobierno de Canalizo “se desmoronó en medio de rechiflas”. El 6 de diciembre de 1844 el pueblo se vengó de manera “infantil”: desenterró y arrastró el pie que se había inhumado con tanta pompa y derribó y arrastró por las calles la estatua del dictador”. El Congreso, protegido por un batallón, desconoció la autoridad de Santa Anna y designó a José Joaquín de Herrera para que se hiciera cargo del gobierno, como presidente del Consejo. Pero el dictador “siguió como un loco queriendo sostenerse en el poder hasta que lo tomaron prisionero en el camino a Jalapa con cuatro hombres que lo acompañaban”.⁵¹¹

Santa Anna fue desterrado. Sin embargo, permaneció en La Habana intrigando por su retorno. Ireneo Paz apunta sus críticas al proyecto conservador. Al general Paredes en primer término por haber pretendido instaurar un gobierno monárquico cuando se tenía encima la agresión estadounidense. Juan Nepomuceno Almonte será otro de los personajes que se ocupa en criticar dado su protagonismo en la intriga monárquica y el imperio de Maximiliano y lo señala en contubernio con Santa Anna planeando ese trágico destino para la república desde tiempos de la guerra con Estados Unidos. Sin embargo, también apunta que cuando estalló la guerra entre México y el vecino país del norte Santa Anna fue considerado por liberales, conservadores y moderados como “el único hombre capaz de poner freno a las intrigas, de organizar la administración pública y de dar buena dirección a la defensa nacional”. Pero atribuye al mismo general veracruzano la intriga para retornar al poder. Entonces, “por instrucciones y acuerdo de Santa Anna” empezaron a conspirar Valentín Gómez Farías, Mariano Salas, Almonte e hicieron que estallara el pronunciamiento de José María Yáñez en Guadalajara. Paredes huyó y Salas, que era ciego

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 247.

⁵¹¹ *Ibid.*, pp. 250-253.

seguidor de Gómez Farías, ocupó interinamente el poder, según las órdenes recibidas del caudillo libertador”.⁵¹²

Los buques estadounidenses franquearon la entrada de Santa Anna al país y en Veracruz publicó un manifiesto para después dirigirse a su hacienda de El Encero, donde recibió muchas comisiones que le suplicaban que se encargara de la situación. Él, se hacía del rogar porque “era amante de hacer comedias”.⁵¹³ Sin embargo, dice Ireneo, ya tenía un plan fraguado con Almonte: apoyar primero a los “descamisados”, para que las clases acomodadas gritaran en consecuencia asustadas de tanta libertad y democracia, y se plegaran a sus designios. Esa fue la razón por la cual Santa Anna entró a México con sencillez, enarbolando la Constitución de 1824 y permitió que el pueblo lo abrazara. Muchos pesos se gastaron en sus festejos, mientras Monterrey sucumbía ante el enemigo sin recursos. El general se negó a ocupar la presidencia y se fue a San Luis Potosí a organizar la defensa, no sin antes haber asegurado “trescientos mil pesos mensuales”.⁵¹⁴ Allí, aunque tenía al enemigo casi enfrente, en lugar de ocuparse de sus tropas, se dedicó a las intrigas, al juego y a sus amoríos. Era evidente que favorecía al enemigo.⁵¹⁵

La guerra terminó con el “vergonzoso Tratado de Guadalupe”. Pero Paz afirma que definitivamente incidió mucho en el fracaso: la “cobardía, la mala fe y la torpeza de los que mandaban”, así como la falta de patriotismo de quienes pudieron ayudar con recursos y no lo hicieron. Santa Anna renunció a la presidencia cuando vio que “el clamor público se levantaba en su contra y lo acusaban de traición”, aunque lo sujetaron a un juicio del cual salió “más o menos bien librado y pudo expatriarse a Turbaco cargado de riquezas”. Allí se dedicó a jugar gallos y a manejar los hilos de la intriga que le permitirían regresar años después para “causar mayores males a la república”.⁵¹⁶

En efecto, cinco años después regresó Santa Anna llamado por los hombres del partido monárquico o clerical. Con ellos estableció contacto desde su vida en el “destierro” por lo que llegó el 1 de abril de 1853 y fue recibido con *Te Deums* y una gran pompa “imperial”. Lo primero que hizo “a imitación de los antiguos virreyes, fue detenerse en la

⁵¹² *Ibid.*, p. 260.

⁵¹³ *Ibid.*, p. 261.

⁵¹⁴ *Ibid.*, p. 262.

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 266.

⁵¹⁶ *Ibid.*, p. 267.

Villa de Guadalupe, donde recibió el despacho de capitán general expedido por el gobierno y recibió la Gran Cruz de Carlos III que le envió la reina de España.

A diferencia de los contemporáneos de generaciones precedentes, Ireneo afirma que en un momento de su vida Santa Anna fue liberal, republicano federal de tendencia radical e incluso lo caracteriza como liberal rojo, pero sufrió una metamorfosis hasta llegar a tener aspiraciones monárquicas. Por esa razón al morir Lucas Alamán, el dictador “desarrolló el programa de dominación absoluta que se había propuesto”. Restableció la Nacional y distinguida orden de Nuestra Señora de Guadalupe y se dispuso a gobernar sintiéndose como un verdadero monarca.⁵¹⁷

Pinta Ireneo a Su Alteza Serenísima como un dictador iracundo, vengativo y represor quien de nueva cuenta oprimió a la población con una gran cantidad de ridículos impuestos y por supuesto recrudesció el sistema de leva. Una de sus excentricidades por las que fue muy criticado, fue poner a su servicio regimientos de origen suizo para colocarlos a su servicio. Arrangoiz, Almonte y Pacheco se encargaron de ello, según afirma Paz.⁵¹⁸ Todos los “serviles de Guadalajara” apunta Ireneo, con José María Ortega a la cabeza, propusieron dar a Santa Anna el tratamiento de Su Alteza Serenísima (S.A.S.) y prorrogar sus facultades omnímodas por el tiempo necesario, así como el derecho de nombrar sucesor.⁵¹⁹ “Nunca antes la adulación se arrastró tanto como en esta vez para festejar el nombramiento del general Santa Anna, a cuyos actos de envilecimiento concurrieron hasta personas acomodadas que no tenían ninguna necesidad, humillándose a hacer las más grandes bajezas delante del dictador”. Su esposa también recibió el tratamiento Su Alteza Serenísima y seguido se la veía en el Teatro Santa Anna donde los concurrentes y quienes la custodiaban despleaban todo un dispositivo de seguridad a la manera de las cortes europeas. Santa Anna se infatuó de poder, mas según afirma el pueblo despertó y lo juzgó como un “farsante”. En todo el país se escuchó el clamor del descontento hasta que Florencio Villarreal proclamó el Plan de Ayutla, después dicho plan fue reformado por Ignacio Comonfort en Acapulco bajo la anuencia del “patriarca del Sur”, don Juan Álvarez.

⁵¹⁷ *Ibid.*, p. 271.

⁵¹⁸ *Ibid.*, p. 273.

⁵¹⁹ José María Ortega fue un militar que desempeñó un protagonismo significativo durante la guerra de Texas, sobre todo en lo que se refiere a la destrucción del Fuerte del Álamo. Fue gobernador y comandante de Nuevo León de 1841 a 1844; de San Luis Potosí, en 1847, y de Jalisco, durante la dictadura de 1853-1855.

En consecuencia, el dictador comenzó a sentirse perdido y recrudeció la represión, como se lee a continuación:

A las medidas dictadas *ad terrorem*, siguieron las ejecuciones y la sangre comenzó a correr a torrentes, iniciándose una serie de fusilamientos en Michoacán...murieron miles de valientes. La tiranía se irguió llena de orgullo y no tuvo ya compasión para nadie, destrozando cuanto tuvo al alcance de su brazo [hasta que se escuchó] el grito unánime: abajo el tirano.⁵²⁰

Entre otras acusaciones, la más grave fue haber señalado a Santa Anna como responsable de la muerte del general Nicolás Bravo y su esposa. Afirma Ireneo que ante su inminente caída el veracruzano solicitó el apoyo de quien consideraba un amigo, pero el antiguo insurgente no quiso mezclarse en el asunto. Esta negativa, le costó la vida. Paz consideró que para que un “historiador tan serio e imparcial como Anselmo de la Portilla” afirmara que Bravo no murió de muerte natural y para colmo expresara que la mujer también “por una singular coincidencia falleció el mismo día y casi a la misma hora que el marido”, al poco rato que nuestro personaje pasara por su casa en Chilpancingo, deja mucho que pensar.

Dice la leyenda de Paz que el dictador nunca antes desplegó tal actividad, ni cuando tuvo que enfrentar al ejército estadounidense. Pero estaba acabado y lo supo, por ello decidió mandar a su familia fuera del país. Y finalmente huyó la madrugada del 9 de agosto de 1855. Enseguida se vio que “despertó el pueblo y su despertar fue terrible [...] todo lo que había en las casas de Santa Anna y de sus ministros había sido lanzado a la calle y cuando se amontonaron allí carruajes, espejos, camas, roperos, alfombras”, cuanto pudo ser arrastrado, se prendió una hoguera inmensa. La historia tuvo un final feliz, afirma Ireneo, la “nueva pléyade de la juventud ilustrada” trabajó con entusiasmo en la propagación de “la verdadera democracia”.⁵²¹

⁵²⁰ *Ibid.*, p. 286. Por supuesto estos juicios son exagerados, pero así quedó consignado en la historia que escribió Anselmo de la Portilla. Más tarde, con base en la misma fuente, Olavarría y Ferrari interpretó la historia del último gobierno de Santa Anna para escribir en el cuarto tomo de *México a través de los siglos*.

⁵²¹ *Ibid.*, p. 295.

De dictador a dictador, el liberal mejor

Se decía en ese tiempo que de los “millones de pesos” que el gobierno de Estados Unidos pagó por La Mesilla, Santa Anna “tomó 600 mil pesos” y los aseguró en bancos extranjeros. A Santa Anna lo ofuscó el poder y fue vencido. Los liberales vencedores lo condenaron a quedar consignado como el más grande opresor, quizá el único que hubiera tenido el pueblo mexicano, como señala Paz:

Santa Anna llevó el perjurio al último grado de la desfachatez y el escándalo, con cada uno de sus actos tan depravados como tiránicos, calificados así por la historia, faltando a todos y cada uno de los compromisos que había contraído con la nación [...] Santa Anna, en fin, oprimió de tal modo al país, hasta tal punto llenó la copa del sufrimiento del pobre pueblo mexicano, que tuvo que desbordarse, produciéndose con las materias explosivas que contenía la natural conflagración.⁵²²

Para concluir, Ireneo escribió un “Epílogo” muy interesante: sus reflexiones sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en 1876, año en el que murió el general Santa Anna en el olvido.⁵²³ Diecinueve años habían pasado desde su caída hasta que dio el último suspiro el general veracruzano, casi al tiempo en que gracias al triunfo de la revolución de Tuxtepec ascendía al poder Porfirio Díaz, otro caudillo que al igual que Santa Anna con el paso de los años se convirtió en dictador, pero no porque así lo decidiera sino porque quienes lo elevaron lo permitieron y le dieron ese poder. Ireneo fue protagonista de la revolución de Tuxtepec y contribuyó a elevar a Díaz en el lugar donde se encontraba. Por ello reflexiona respecto al general y deja leer que, así como él mismo actuó convencido cuando apoyó a Díaz, de igual manera el veracruzano se convirtió en dictador porque sus contemporáneos lo elevaron a ese rango. Fue la sociedad la que decidió que así fuera, como puede leerse en el siguiente párrafo:

¿Acaso no se vio que mis generales y mis ministros me hablaban de rodillas cuando estuve encumbrado? Si no dejé de ser humano para convertirme en déspota, ellos fueron los que me hicieron arrojar de mi cabeza el gorro de la libertad para tomar la de dictador y darme el título de alteza. Fui débil, lo confieso, tan ligero de juicio que poco me faltó para aceptar la corona de rey que de todos lados me ofrecían: esos orolepes me fascinaron y perdieron.⁵²⁴

⁵²² *Ibid.*, p. 278.

⁵²³ Cuando murió Santa Anna, Sebastián Lerdo de Tejada era presidente de la república. Había llegado al cargo, por su carácter de presidente de la Suprema Corte de Justicia, a causa de la muerte del presidente Benito Juárez. Tras el triunfo de la revolución de Tuxtepec Lerdo abandonó el poder, el 20 de noviembre de 1876.

⁵²⁴ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*, p. 305.

Sin embargo, a pesar de que Ireneo pretendió juzgar al general como un “ser humano”, es posible percibir que lo siguió tratando en su leyenda como símbolo y con un dejo de violencia. Manifiesta su desprecio y reprueba su inmoralidad. Según afirma, Santa Anna cometió errores. Su ambición lo llevó a la ruina y sufrió el castigo de la indiferencia y no sólo durante esos dos años en los que llegó a vivir al país acogido por la ley de amnistía, sino desde que huyó de México en el año de 1855 convencido de que lo volverían a llamar. Pero eso no sucedió, muy pronto todos olvidaron al “pobre cojo”. Murió después de veinte años de haber vivido en un infierno desde que perdió su poder. Para ejemplificar lo anterior construyó un diálogo entre el obispo Cayetano Gómez de Portugal y Solís y el general Santa Anna, del cual se vale para redundar sobre el triunfo de la reforma liberal sobre el antiguo régimen, donde el clero y el ejército fueron preponderantes. En su visión, finalmente, las controversias entre la monarquía y la república habían concluido. El general Santa Anna era un símbolo esencialmente de eso. Desesperado, en el destierro y despojado del poder que llegó a tener, ofreció sus servicios tanto a Juárez como a Maximiliano y ninguno lo aceptó. Después de casi dos décadas de haber vivido en el destierro, “el gobierno le concedió venir a morir al país como el ser más insignificante”.⁵²⁵

Así, en primera persona y con la voz del general, ahora ya no con un lenguaje novelesco sino de forma diferente, con otro tono, Ireneo da cuenta tanto de su visión de la historia de esos años, como de la de su presente, así como la manera en que juzgaba al personaje que describe en su leyenda. Lo hace a través de una historia de ficción, en la que supone que, poco tiempo antes de morir el general, tropezó con el obispo de Morelia cuando deambulaba por las calles de la ciudad como un “pordiosero” —se veía andrajoso, encorvado y viejo— y se confesó. Entrelíneas afirma el autor que, efectivamente, cuando Santa Anna huyó del país se llevó mucho dinero, no los 600 mil de los que habló antes, sino mucho más. Pero lo perdió todo, quizá en su vicio que eran las apuestas en los gallos de pelea, y también por el gobierno de Juárez que le confiscó los bienes que tenía en México. A juicio de Paz, Juárez también cometió pecados, como Santa Anna se negó a dejar el poder y retuvo una autoridad ilegítima, que arrebató antes a Manuel González Ortega, lo que propició que de nueva cuenta el partido liberal se dividiera. Lo que

⁵²⁵ *Ibid.*, p. 300.

demostraba una vez más, como lo hacía don Porfirio, que la democracia era una ilusión y que el pueblo mexicano no era apto para comprender y menos para ejercer la democracia. Además, que el poder enferma de codicia.

Reflexionó sobre los ideales que persiguió en el pasado y lamentó la nulidad en la que quedaron los principios de “sufragio efectivo y no reelección” por los cuales se luchó en la revolución de Tuxtepec, en ese mismo año de 1876 en que Santa Anna murió, pues a la postre Porfirio Díaz también se convirtió en dictador. Un lugar especial dio al pueblo de México, pero siempre para referir su ignorancia y su actitud servil. El poder estaba concentrado en manos de unos cuantos y la democracia era finalmente una utopía inalcanzable, como puede leerse en el siguiente párrafo:

Sólo los ilusos, sólo los necios, sólo los muy tontos pueden creer en que aquí es posible la democracia. ¡La democracia con cinco millones de bestias, que no merecen otro verbo los indios, y con tres millones de serviles acostumbrados a adular y a obedecer! Esta nación está hecha nada más para que la dominen los tiranos, está educada en la obediencia, en la servidumbre; y así como las mujeres no saben ser más que devotas, los hombres no saben ser más que esclavos.⁵²⁶

Aunque no podía negar entonces que la paz y la estabilidad logradas habían permitido el progreso y el desarrollo del país, no por ello, dejó de hacer veladas críticas a lo largo de la leyenda en alusión a su presente. Como cuando compara la libertad de prensa que hubo durante la época de Santa Anna y la ausencia de ella durante el Porfiriato en vista de que para acallar las voces críticas se llevaron a cabo asesinatos, destierros y el ejercicio impune de la tortura.

Para dar fin a su leyenda Ireneo Paz incluye una serie de reflexiones sobre Santa Anna que contrastan con los juicios que expresó sobre él a lo largo del escrito. Se percibe una diferencia tajante entre Santa Anna como protagonista de la historia de ese pasado al cual se condenó, es decir como símbolo, y el personaje Antonio López de Santa Anna, como hombre. Paz consideró que Santa Anna fue un ser humano como cualquier otro y no dejó de serlo cuando se convirtió en un déspota. Siguió la corriente y las influencias de su entorno porque carecía de una conciencia política clara, pero nadie más era poseedora de ella. Por ello “fue liberal” y terminó convirtiéndose en dictador y más tarde hasta pensó en la viabilidad del establecimiento de una monarquía. Fueron sus contemporáneos, quienes lo

⁵²⁶ *Ibid.*, p. 305.

impulsaron e incluso le dieron el título de Su Alteza Serenísima. Él no hizo más que plegarse y seguir la corriente de la sociedad misma. Sin embargo, cometió errores que no le perdonaron. Tras reflexionar, Ireneo concluye que el castigo que recibió Santa Anna fue la indiferencia que sufrió cuando regresó al país y el olvido cuando murió. Muchos de sus compatriotas ni se enteraron y si algunos conocieron la noticia, prefirieron ignorarla.

Finalmente, puede decirse que sin duda Santa Anna fue víctima de la violencia que ejercieron en su contra sus contemporáneos. Se convirtió en el chivo expiatorio de los hombres pertenecientes a dos generaciones: los de la Reforma y los tuxtepecanos. El discurso con el cual lo explica Ireneo no deja lugar a dudas. Santa Anna reunió las características de la víctima de persecución: se convirtió en el “cojo Santa Anna”, en “el ilustre desterrado de Turbaco” y finalmente en el traidor a los principios liberales y republicanos. Ireneo hace énfasis de su conducta corrupta, además de su afición al juego, a los gallos y a las mujeres.⁵²⁷

Es importante considerar que Ireneo es uno de los pocos autores contemporáneos al personaje que consideró que en un momento de su vida Santa Anna fue liberal y no podía negársele el crédito de haber sido él quien proclamó la república. Cometió el error de haber participado en la conspiración monárquica, pero como muchos otros lo hicieron, sin embargo, a él, lo condenaron los vencedores. El discurso con acrimonia que elaboraron los liberales lo aniquiló en vida, y lo convirtió en el villano de la historia.

El arquetipo del militar

En efecto, Santa Anna es un discurso. Puede decirse que en el que construyeron sus contemporáneos, su imagen y personalidad corresponde al arquetipo del militar de la sociedad colonial y de la primera mitad del siglo XIX. El prestigio que tuvieron los militares de haber logrado efectuar la independencia de México quedó sepultado bajo el predominio de la autoridad civil que impusieron los hombres de la Reforma. Al tiempo que en teoría el gobierno de los criollos fue suplantado por el de los mestizos.

Interesada en interpretar adecuadamente el trabajo realizado por Ireneo Paz en la construcción de la leyenda *Su Alteza Serenísima* como resultado de una tradición literaria

⁵²⁷ En los estudios sobre los mitos realizados por René Girard menciona que en la persecución existen estereotipos y una de ellas es la invalidez. Edipo cojea al igual que Santa Anna es un cojo. René Girard, *op. cit.*, p. 37.

derivada de la cultura nacional y no como copia de los episodios de Benito Pérez Galdós, sentí una gran alegría al descubrir que no me he equivocado al afirmarlo. Joaquín Fernández de Lizardi, el patriarca de la literatura mexicana consignó en su novela de costumbres el arquetipo del soldado, del militar mujeriego y jugador con el que se ha caracterizado a Santa Anna, así como el retrato de una sociedad corrupta donde reinaba la doble moral. Con este hallazgo cierra mi capítulo del discurso de las cuatro generaciones de los contemporáneos de Santa Anna. Fernández quien al igual que Carlos María de Bustamante perteneció a la generación de los revolucionarios de la independencia, contribuyó con uno de los principales ingredientes que los autores que se ocuparon de Santa Anna utilizaron para construir el mito, que es precisamente el modelo del militar corrupto del viejo régimen e Ireneo Paz terminó por aderezarlo con la figura de Santa Anna como símbolo, con juicios más puntuales sobre su comportamiento y finalmente su supuesta traición. Tanto en *El Periquillo sarniento* como en *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda* el Pensador Mexicano retrata personajes de la sociedad que son arquetipos cargados de símbolos por el inconsciente colectivo, como el soldado, como los abogados charlatanes, clérigos corruptos, etcétera. La influencia más directa que tuvo en su literatura fue Miguel de Cervantes y Saavedra. En el caso de Ireneo Paz podemos argüir lo mismo. De igual manera, lo que plasmó en la leyenda *Su Alteza Serenísima* respecto a su personalidad como mujeriego y jugador de gallos, fue el arquetipo del militar de la primera mitad del siglo XIX.

Refiere Fernández de Lizardi que finalmente el catrín decidió ser cadete a toda costa y aunque su padre se oponía, la madre le ayudó. Más adelante le aconsejan a catrín que no se deje infundir miedo por las amenazas del clero con los castigos de Dios y que mejor se dedique al juego y a enamorar a las mujeres como todo buen militar, como a continuación puede leerse:

brinda con los que beben, juega, enamora, riñe y solázate con quien sabe pasear beber, jugar, enamorar, reñir y solazarse. Mañana serás un triste retirado; [...] Desengáñate Catrín, paséate, huélgate, juega, enamora, tente en lo que eres, esto es, entiende que el ser militar, aun en la clase de soldado raso, es más que ser empleado, togado ni sacerdote. El oficial del rey es más que todo el mundo, todos lo deben respetar, y él a ninguno; las leyes civiles no se hicieron para los militares, infringirlas en ti será, a lo más una delicadeza si observas las ordenanzas y vistas con tal cual lujo; todos los bienes y aun las mujeres son comunes en tiempo de

guerra, y en el de paz se hacen de guerra, echando mano al sable por cualquier cosa [...] No amigo, la carrera militar es muy ilustre.⁵²⁸

En esencia esta imagen y figura del arquetipo del soldado la plasmó igualmente el historiador tuxtepecano Manuel Rivera Cambas en sus obras. A continuación, uno de los párrafos más citados:

Santa Anna recibió las aguas bautismales en la parroquia de San José, en cuyo curato estaba comprendida la casa donde nació. Su padre quiso con notable insistencia dedicarlo al comercio y aún le consiguió un puesto en la casa del Sr. Cos, de Veracruz, pero el joven duró en ella muy poco tiempo, siempre en discusión con sus padres sosteniendo acaloradamente que no había nacido para ‘trapero,’ e insistía en que se le permitiera seguir la carrera de las armas, no pudiendo limitar su actividad al corto espacio de un mostrador o un escritorio.⁵²⁹

Joaquín Fernández de Lizardi dice en su obra que el catrín “no quiere ser trapero” y este es un pasaje que se ha adoptado para caracterizar a Santa Anna para relatar cómo fue que ingresó a la milicia. Santa Anna quiere ser militar y no tendero. Su vocación fue la milicia. El catrín no quiso ser tendero porque era un oficio degradante. Por lo que refirió lo siguiente: “Si se me presenta el comercio como un giro acomodado para vivir, lo abandono por indecente a la nobleza de mi cuna, pues ya tú ves que un don Catrín no debe aspirar a ser trapero, ni mucho menos a embutirse tras una taberna o tras de un mostrador de aceite y vinagre”.⁵³⁰

Cabe señalar también que en la obra de Lizardi es posible leer que existía entre los individuos una enorme preocupación por pertenecer a un estrato social. La crítica del catrín está dirigida precisamente a ese hombre “acomplejado” a ese “plebeyo” que quiere darse ínfulas de una “nobleza” de la cual carece; porque era muy importante tener “sangre azul” y por supuesto “hallarse limpio de mala raza”.⁵³¹ Por ello condes, duques y marqueses se casaron entre sí. De igual manera, durante los primeros años del México independiente rebeldes insurgentes establecieron lazos de sangre con nobles y formaron una “aristocracia” y puede decirse que a lo largo del siglo esa “pureza de sangre” siguió siendo de vital

⁵²⁸ Joaquín Fernández de Lizardi, *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, Fijación del texto y notas de María Esther Guzmán Gutiérrez y María Rosa Palazón, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, p. 51 (Lecturas Mexicanas. Cuarta Serie).

⁵²⁹ Cfr. Manuel Rivera y Cambas, *op. cit.*, 1869, v. 1, p. 308.

⁵³⁰ Joaquín Fernández de Lizardi, *op. cit.*, p. 46.

⁵³¹ María Esther Guzmán y María Rosa Palazón, “Nobles pícaros y pícaros nobles”, [notas introductorias] en *ibid.* p. 23.

importancia incluso hasta en el siglo XX. También desde ese tiempo data el concepto de los “hombres de bien” que prevaleció a lo largo de todo el siglo XIX. El catrín era un “hombre de bien”, un “hombre decente”, sobre todo, noble y caballero. Igualmente, un adorador de Birjan, inmoral y lujurioso. Es interesante apuntar que Joaquín Fernández de Lizardi sufrió persecuciones y encarcelamientos por el tipo de textos críticos que publicó en sus periódicos. De tal manera que prefirió optar por escribir novelas y utilizar un lenguaje satírico para esconder las verdades que tenía que decir. Así, escudado en la ficción pudo evitar que la Junta de Censura lo aniquilara. De igual forma lo hizo Paz en su leyenda *Su Alteza Serenísima* donde encontramos verdades revestidas de ficción, así como hechos que se han considerados ficción pura y resulta que son verdades encubiertas. María Esther Guzmán y María Rosa Palazón refieren que los mitos sirven para “que un orden se renueve, rejuvenezca” es siempre necesario recordar “cómo fue establecido [un orden] y reconocer a quienes lo establecieron”, de tal forma que en este sentido la figura de Antonio López de Santa Anna es simbólica, nunca podrá reivindicarse, porque precisamente esa imagen del traidor, es la que legitima el nuevo orden civil impuesto por los liberales, el que nació con la República Restaurada acompañado de un nuevo mito fundacional.⁵³²

⁵³² *Ibid.* p.10.

3.2 Por los caminos de la historia y el psicoanálisis: “Santa Anna, el anormal”

En 1934, la revista *Todo* anunció haber comprado los derechos exclusivos para publicar un estudio biográfico sobre el general Antonio López de Santa Anna, a cargo del licenciado Eugenio Méndez titulado “Santa Anna, el anormal”. El 27 de marzo que salió a la luz el primer número, Félix Palavicini, editor de la revista, presentaba al autor como un “periodista revolucionario y concienzudo historiador” que ponía en práctica las últimas teorías psicoanalíticas en boga para estudiar la personalidad de tan controvertido personaje.⁵³³ El artículo es representativo de la gran influencia que comenzaron a tener las teorías freudianas en la interpretación de la conducta humana y sobre todo de los gobernantes. Sin embargo, lo más importante aún respecto a esta publicación es su historicidad y el mundo u horizonte cultural que la circundó y lo que refleja. Sin embargo, a pesar de haber sido indudablemente un trabajo de índole biográfico, por su intención, porque consideramos honestas las afirmaciones del autor, en mi opinión no se trata de un escrito de esa naturaleza porque no se desprende de una investigación sistemática que nos remita a considerar que el autor se ocupó en escudriñar sobre el alma del personaje. En cambio, el texto a todas luces fue confeccionado para la ocasión y con intenciones de presentar a Santa Anna, tal y como el título lo indica, como un ser anormal. No obstante, me interesa abordarlo porque dicha semblanza fue fuente de la que abrevaron los autores de la generación del 15 y sus interpretaciones sobre el general comparten similitudes porque son fruto del mismo contexto histórico.

Pero ¿quién fue Eugenio Méndez? Cabe señalar que la única referencia que he logrado obtener sobre el autor proviene de Leonardo Pasquel, quien siempre se interesó por dejar memoria histórica de los veracruzanos muchos de ellos “ilustres” y originarios de su amado estado natal. Pasquel refiere que Eugenio Méndez Aguirre fue oriundo de Cosamaloapan, Ver., y vio la luz por vez primera hacia el año de 1887, por lo que de acuerdo con la fecha podemos ubicarlo en la generación de los ateneístas. Realizó sus primeros estudios en Orizaba y el puerto de Veracruz. Cursó la carrera de Jurisprudencia en la capital y se inició en el periodismo. En 1912 comenzó su vida política como candidato a diputado por el distrito de Ozuluama pero al ser derrotado se mantuvo trabajando como

⁵³³ Eugenio Méndez, “Santa Anna, el anormal”, en *Todo: semanario enciclopédico*, año 1, n. 30, 27 de marzo de 1934 (México).

notario público en la zona de la Huasteca donde comenzó a compenetrarse en las cuestiones del ramo petrolero. Tres años después, el gobernador del estado de Veracruz, Cándido Aguilar, lo nombró Procurador de Justicia.⁵³⁴ Posteriormente, Venustiano Carranza, quien era suegro de don Cándido, lo nombró presidente de la Junta de Administración Civil de Veracruz. En 1917, como diputado del Congreso de la Unión fue miembro de la Comisión de Petróleo. Hacia ese tiempo Eugenio Méndez se encargó de la dirección del periódico porteño *La Opinión*, propiedad de su amigo Francisco Arias.

Durante el primer periodo de gobierno de Adalberto Tejeda, de 1920 a 1924, en el estado de Veracruz Eugenio Méndez volvió a ocupar la función de Procurador de Justicia y al concluir ésta regresó a vivir a Tampico, donde continuó su ejercicio profesional como notario. En 1932 fue nombrado diputado federal y cambió por un tiempo su residencia a la ciudad de México. Dos años después apoyó la candidatura del coronel Tejeda a la presidencia de la República. Éste último había sido Secretario de Gobernación y de Comunicaciones y representaba a una tendencia más radical y extrema que la de su contrincante Lázaro Cárdenas del Río. Parece ser que Eugenio Méndez defendió sus criterios en el Congreso e incluso hasta se atrevió a señalar y denunciar los procedimientos del Jefe Máximo de la Revolución, el general Calles, por lo que fue expulsado del Partido Nacional Revolucionario en 1934, razón por la cual nos explicamos que la publicación de “Santa Anna, el anormal”, se haya suspendido de repente. Dos años después,

⁵³⁴ Cándido Aguilar (1889-1960) fue originario de una familia campesina. En 1909 de afilió al partido Antireeleccionista y se convirtió en el iniciador del primer movimiento armado maderista en contra de la dictadura, por lo que fue nombrado general brigadier del Ejército Libertador en mayo de 1911. Aguilar fue tomado prisionero junto con Francisco Madero, pero logró escapar y dirigirse a Estados Unidos. Más tarde se incorporó a la revolución carrancista. En mayo de 1914, fue nombrado gobernador y comandante militar de Veracruz; dos años más tarde, general de división y secretario de Relaciones Exteriores. En octubre aceptó la candidatura como diputado al Congreso Constituyente por lo que tuvo que renunciar a la Secretaría, allí presentó importantes iniciativas sobre derecho laboral y fue reconocido como gobernador constitucional del Estado. En 1919 lo nombraron embajador confidencial de México ante Estados Unidos. Hacia ese tiempo Cándido se casó con Virginia, hija del presidente Carranza, por lo que tuvo que salir al extranjero después del asesinato de este último. En 1923 se unió a Adolfo de la Huerta quien lo designó jefe del ejército de Oriente. Aniquilado el movimiento se refugió en Guatemala. En 1929 Aguilar logró retornar a México gracias a las gestiones en su favor que realizó Adalberto Tejeda ante el presidente Calles. Fue senador por Veracruz de 1934 a 1940 y diputado federal durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho. Fungió como Vocal Ejecutivo de la Comisión Coordinadora de Asuntos Campesinos en la administración de Miguel Alemán. Fue nombrado Comandante de la Legión de Honor Mexicana y más tarde presidente del Partido de la Revolución Mexicana. Fue candidato a la presidencia de la república, pero perdió ante su contrincante Adolfo Ruiz Cortines. A consecuencia de su campaña política en esta contienda fue encarcelado y acusado del delito de disolución social. Finalmente, Cándido Aguilar se retiró de la vida pública y se dedicó a la administración de un negocio personal en Catemaco. *Cfr.* David Ramírez Lavoignet, *Los constituyentes federales veracruzanos 1917. Biografías*, Xalapa-Enríquez, Gobierno del Estado libre y soberano de Veracruz-Llave, 1979, pp. 19-35.

Méndez organizó el Primer Congreso del Frente Popular Antiimperialista y fundó además el Frente Socialista de Abogados por lo que fue reconocido como un político de “extrema izquierda” y de firmes convicciones.⁵³⁵ En el prólogo que escribió Eugenio Méndez a la obra de Miguel Mazin, refiere que también fungió como presidente municipal de Veracruz, deja leer que trabajó en defensa de los campesinos y que estuvo en contra de los grandes latifundistas, sobre todo aquéllos de origen español.⁵³⁶ Eugenio Méndez Aguirre murió en 1940, dejando aún en una moza edad a su hijo, Eugenio Méndez Docurro.⁵³⁷

Según nos deja leer Eugenio Méndez en las primeras líneas de su escrito el propósito que tuvo al publicar ese conjunto de artículos sobre “Santa Anna, el anormal”, fue despertar interés entre los psiquiatras mexicanos, especialmente el de sus paisanos los jóvenes veracruzanos “González Enríquez, Rodríguez Cabo y Gómez Robleda” para que realizaran un “estudio psiquiátrico y biológico” del célebre don Antonio quien —según su juicio— pudo haber sufrido de un mal psíquico a causa de “taras hereditarias” del cual nunca fue consciente, ni él, ni el pueblo de México que finalmente se convirtió en su víctima porque lo soportó. Méndez afirma que a raíz de un caso de interdicción que atendió en Tampico llegó a dicha conclusión.⁵³⁸ En su opinión, sería interesante escudriñar sobre los antecedentes hereditarios del general en vista de los resultados que estaban arrojando los estudios sobre el medio ambiente y su influencia en el desarrollo de la personalidad. Y es que la historia había dado muestras de que en momentos convulsos y revolucionarios

⁵³⁵ Leonardo Pasquel, *Veracruzanos en la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 90-91 (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana; 98).

⁵³⁶ *Vid.* Eugenio Méndez, [“Prólogo”] a Miguel Mazin Cervantes, *La revolución extraviada*, México, Ediciones Botas, 1935.

⁵³⁷ He logrado corroborar que Eugenio Méndez Aguirre casado con Carmen Docurro Cañedo fue progenitor de Eugenio Méndez Docurro, quien nació en Veracruz, Ver, el 17 de abril de 1923 y a su vez se casó con Pastora Méndez Zorrilla. Fue director general de Telecomunicaciones, director general del Instituto Politécnico Nacional, director del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Secretario de Comunicaciones y Transportes, entre otras actividades en las instituciones gubernamentales. *Cfr. Diccionario biográfico del gobierno mexicano (1992), Presidencia de la República Unidad de la Crónica Presidencial*, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 235 p.

⁵³⁸ Un proceso de interdicción es un trámite de carácter no judicial donde se declara que una persona padece alguna enfermedad mental o carece de las capacidades intelectuales para ejercer algún cargo u oficio. Es el estado de una persona a quien se ha declarado incapaz por causa de mentecatez, demencia o prodigalidad privándola del manejo y administración de sus bienes y negocios. *Cfr. Joaquín Escriche y Martín, Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense. Con citas del derecho, notas y adiciones por el licenciado Juan Rodríguez de San Miguel*, edición y estudio introductorio por María del Refugio González, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1993, p. 331 (Serie C: estudios históricos; 36).

surgían seres, por encima del “nivel común de los hombres normales”, destinados al sojuzgamiento de los pueblos, una especie de psicópatas dignos de explicación como era, en su opinión, Antonio López de Santa Anna, un hombre superior que poseyó una agilidad mental extraordinaria.

Asimismo, invitaba a sus paisanos psiquiatras a acercarse a la literatura, sobre todo a las obras de carácter biográfico escritas por Stefan Zweig quien gracias a la cercanía que tuvo con el doctor Sigmund Freud logró narrar vidas de personajes con maestría, puesto que utilizó herramientas psicoanalíticas que le permitieron explicar con mayor precisión personalidades y vidas de hombres caracterizadas tanto por sus vicios como por sus virtudes. Así propuso:

Fijen su mirada de estudiosos sobre este ejemplar de nuestra historia, y a la manera del doctor Marañón con “Enrique el impotente” o Hans Von Henting con “Robespierre”, o de Stephan Zweig con “Fouché”, nos lo muestren con todas sus perturbaciones anímicas para que podamos explicarnos sus veleidades, sus altibajos, sus deplorables defectos frente a alguna brillante actitud, sus graves vicios, en suma, en contraste con alguna virtud.⁵³⁹

Para Méndez, ningún personaje ejerció durante tanto tiempo su influjo sobre los destinos del país como lo hizo Santa Anna. A nadie, tan sólo a él, ya desterrado y supuestamente caído, los mexicanos lo buscaron en el extranjero y clamaron por su regreso. Lo llamaron unánimemente todos los partidos para que los defendiera del invasor “yanqui” y él, en su opinión, correspondió del “modo más infame”. A pesar de eso volvieron a clamar por su retorno ¿por qué? Alguna virtud debió tener. En su visión, era necesario ahondar sobre sus antecedentes hereditarios y considerar junto con el psicopatólogo Gonzalo Rodríguez Lafora que “no existe lo bueno o lo bello en las acciones humanas; no existe más que la razón de su ser, su génesis y mecanismo, es decir, la influencia genética de impulsos, inhibiciones, complejos, hábitos, símbolos, sincretismos, constelaciones y vivencias que expliquen aquellas”.⁵⁴⁰ Santa Anna era poseedor de un poderoso magnetismo, no en vano por ello fue llamado tantas veces. Realizó actos contradictorios, unos que revelan abnegación, desprendimiento y amor patriótico, y otros, que fueron viles. Antonio López de Santa Anna fue un eterno conspirador que demostró una absoluta falta de carácter y de

⁵³⁹ Eugenio Méndez, *op. cit.*, n. 31, 3 de abril de 1934.

⁵⁴⁰ *Ibid.* [La revista carece de números de página].

convicciones porque vivió guiado por su desenfadada ambición. Hasta que Juárez, lo expulsó definitivamente de la vida pública.⁵⁴¹

Eugenio Méndez explica en la introducción de su primer artículo, que Zweig estuvo especialmente influido por el criminalista alemán Hans von Henting (1887-1974) nacido en Berlín y fundador de una teoría sociológica para el estudio de la “victimología en el derecho penal”. Henting fue autor de diversos artículos, como: “Comentarios a la revolución alemana” donde expuso la idea de que los hombres con tendencias criminales eran quienes con mayor asiduidad se apoderaban de la política.⁵⁴² Y Méndez, consideraba junto con Henting, que la herencia y el medio ambiente eran factores determinantes para el desarrollo de la personalidad de los individuos, tanto para ser víctimas como para ser victimarios. Ambos estuvieron interesados en la psicología criminalística, aunque cabe señalar que Eugenio Méndez no juzgó al general como un criminal. En su opinión, Santa

⁵⁴¹ Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) Psiquiatra y neurólogo español discípulo de Santiago Ramón y Cajal. (En Musacchio no aparece el apellido Rodríguez ni tampoco en los catálogos de autoridades de asientos bibliográficos de autor, donde es posible leer sólo la inicial R. Lafora). En 1908, el doctor se graduó en Madrid y enseguida fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para viajar a Alemania a estudiar sobre histopatología del sistema nervioso. En 1910, el doctor viajó a Estados Unidos y fue director del laboratorio del hospital psiquiátrico en Washington. Descubrió la enfermedad que ahora se conoce como “alteración ganglionar de Lafora”. Regresó a España a organizar el laboratorio de fisiología cerebral en el Instituto Cajal de Madrid. En 1919, fundó junto con José Ortega y Gasset la revista de *Archivos de Neurología* y también fue fundador de la Escuela Nacional de Niños Anormales además director de la clínica psiquiátrica del Hospital Provincial de Madrid. En 1939, llegó a México con el exilio español. Fue autor de varios títulos además de la revista que editó junto con Ortega y Gasset: *Archivos de neurobiología: órgano oficial de la Asociación Española de Neuropsiquiatras y de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Madrid*, Madrid, Editor Ruiz Hermanos, 1935-1999. *Vid.* Humberto Musacchio, *Milenios de México*, México, Hoja Casa Editorial, 1999, p. 1548. Por otro lado, puede decirse que cuando llegó Rodríguez Lafora a México en 1939, con el apoyo de la Fundación Rockefeller coadyuvó a la fundación del Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos, lo que más tarde se convirtió en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Vid.* Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Gabriela Castañeda López y Rita Robles Valencia, *Protagonistas de la Medicina Científica Mexicana, 1800-2006*, México, Plaza y Valdés Editores, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, p. 413.

⁵⁴² Gonzalo Rodríguez Lafora además fue autor de otros artículos como: “Una contribución a la técnica de la policía política en los periodos posrevolucionarios”, “Sobre la locura de los Césares. La enfermedad del emperador Tiberio”, “Maquiavelo. Estudios sobre la psicología del golpe de Estado y la fundación del Estado” entre otros. <http://wikipediacriminologica.es.tlm/Henting-Von.-Hans.htm>. En la biblioteca de la Universidad Iberoamericana es posible encontrar algunos otros títulos de Hans von Henting que aluden a las distintas tipologías como: ___, *Robespierre: estudio psico-patológico del impulso del dominio*, con un prólogo de Gonzalo R. Lafora; ___, *El desesperado: contribución a la psicología del hombre*; ___, *El delito desconocido*; ___, *El chantaje*; ___, *El hombre necrótopo: de la creencia en las ánimas a la atracción morbosa por los cadáveres*; ___, *El asesinato*; ___, *La estafa*; ___, *El gángster*; ___, *La criminalidad de la mujer lésbica*; ___, *Sociología de la inclinación zoofílica*; ___, *La criminalidad homófila*; ___, *El delito*; ___, *La pena*; ___, *Estudios de psicología criminal*, entre otros.

Anna tenía “una virtud digna de anotarse, sobre todo por su rareza [puesto que...] no era sanguinario; antes bien, hacía gala de generosidad con el vencido”.⁵⁴³

La publicación de “Santa Anna, el anormal” se anunció de forma sensacionalista. Eugenio Méndez prometió hablar a lo largo de diez capítulos de las locuras del personaje de su “androginia política”, pero sobre todo de su conducta para con las mujeres. En el primer número se incluyeron las fotografías de Su Alteza Serenísima junto con la del autor, y en los siguientes fascículos se integraron otras imágenes inéditas, mismas que hasta la fecha no se han vuelto a publicar. No obstante, después de tanta propaganda la reseña biográfica quedó inconclusa.⁵⁴⁴ A Eugenio Méndez le faltó ahondar justo sobre lo que prometió hacer despojándose de toda mojigatería, es decir, ocuparse de las características sexuales del biografiado bajo la óptica freudiana, así como demostrar los rasgos patológicos de la personalidad del general.

Es pertinente señalar que políticos e historiadores apoyaron al periodista veracruzano en la empresa de publicar el texto. Además de Félix Palavicini, Méndez refiere que Juan Núñez y Domínguez —quien hacia ese tiempo dictaba una cátedra sobre Santa Anna en el Museo Nacional— le facilitó documentos, textos y además le recomendó abreviar de otros.⁵⁴⁵ De tal manera que se supone que Méndez escribió con base en los apuntes de Núñez y quizá con algunas fuentes historiográficas pero también se ocupó de la leyenda e incluso agregó algunos pasajes y notas de su autoría que indudablemente alimentaron el mito e hicieron más confusa la comprensión de la figura de Santa Anna como personaje de la historia de la primera mitad del siglo XIX, porque por ejemplo habla

⁵⁴³ Eugenio Méndez, *op. cit.*, n. 1, 3 de abril de 1934.

⁵⁴⁴ Se anunció que la obra se expondría a partir de los siguientes capítulos: I. Santa Anna el anormal. II. Santa Anna al servicio del rey. III. Promotor de los Tratados de Córdoba. IV. Proclamador de la República. V. Los cinco destierros. Los cuatro regresos a Manga de Clavo. VII. Santa Anna y las mujeres. VIII. Historia de las dos carreteras que unen a México con Veracruz. IX. Impresiones en Manga de Clavo, Tolomé, El Encero y Cerro Gordo. X. Actas y planes revolucionarios de y contra Santa Anna. XI. Profesiones de fe de Santa Anna en sus “Memorias”. XII. Diagnóstico. Finalmente, Eugenio Méndez publicó hasta el quinto capítulo porque la revista dejó de aparecer sin previo aviso. *Cfr.* Eugenio Méndez, *op. cit.*, 27 de marzo de 1934.

⁵⁴⁵ El autor refiere que Juan Núñez y Domínguez escribió un artículo titulado “Un incidente en la vida de Santa Anna” el cual no he tenido oportunidad de conocer. Núñez y Domínguez nació en Papantla, Ver., en el año de 1887. Se inició como periodista colaborando en el *Mundo Ilustrado*, posteriormente en *El Imparcial* y en la *Revista Moderna* hasta llegar a convertirse en director de *Revista de Revistas*, que dirigió por más de veinte años. Fue director de *Excelsior* y *El Universal Gráfico* en el decenio de 1940, secretario del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Mexicana de la Historia. Al igual que la mayoría de los intelectuales integrados en el ámbito de la cultura y el poder, participó en la política como diputado de su estado natal y fue nombrado embajador de México en Bélgica, Honduras y Chile, donde murió en el año de 1959. *Apud.* Humberto Musacchio, *Diccionario enciclopédico ilustrado*, 1ª reimp., Andrés León Editor, 1990, v. 3, p. 1375.

de “cuatro retornos” del general a Manga de Clavo y de “cinco destierros”.⁵⁴⁶ Es pertinente señalar que Méndez se ocupó de la trayectoria del general como gobernante, de su actuación militar en las guerras extranjeras y de su participación en la conspiración monárquica, misma que finalmente le costó el exilio. Respecto a lo personal, incluyó su fe de bautismo, abundó sobre sus bienes y el testamento que dictó Santa Anna en San Juan de Ulúa en el año de 1867 así como sobre la brillante defensa que hizo de él, el licenciado Joaquín María Alcalde —el sábado 7 de octubre de 1867 en el teatro de la ciudad de Veracruz— en el Consejo de Guerra que se llevó a cabo en su contra por el delito de traición a la patria.⁵⁴⁷ Pero cuando había iniciado el séptimo capítulo dedicado a su vida marital y sexual, sin explicación alguna dejó de aparecer la publicación de su artículo. Sin embargo, los textos publicados tuvieron una gran acogida y cumplieron con el objetivo de volver a recordar a Santa Anna para atacarlo con violencia como se había hecho desde el triunfo de la república. La imagen que del general se puso al alcance de la opinión pública fue la de un político loco, megalómano, un eterno conspirador que fue víctima de un gran número de psicopatías, entre ellas, la de ser misógino a la vez que mujeriego y lascivo. Méndez también se refiere a él despectivamente como “el cojo” y siguiendo a Freud y su teoría pansexualista, trata de centrar su atención en lo patológico.

El autor afirma que no obstante su origen tropical, Antonio López de Santa Anna nunca conoció el amor. Puesto que, —según su óptica influida por “la manera rusa”— dicha emoción o sentimiento era un cliché fabricado, un “fetiche burgués”, “una emoción moderna” que no tuvo cabida en ese hombre “ardido por una insaciable sed de mando y de poderío”. En su opinión más bien podía considerársele como un “manirroto impenitente” que sólo logró estremecerse cuando actuaba como Birjan, bajo cuyo “signo” parecía haber nacido.⁵⁴⁸ Asimismo, según afirma, cuando Santa Anna apenas contaba con veintiocho años se le vio enamorar a doña Nicolasa, la anciana tía de Iturbide, con quien trató de casarse por interés y como el emperador no lo consintió, éste se levantó en su contra y proclamó la

⁵⁴⁶ Eugenio Méndez, *op.cit.*, n. 39, 29 de mayo de 1934.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, n. 42, 19 de junio de 1934. Asimismo, Eugenio Méndez discurre sobre Francisco Bulnes y el verdadero Juárez. Hace una analogía de las situaciones vividas en el puerto de Veracruz durante la guerra con Estados Unidos y en 1862 con la ocupación tripartita.

⁵⁴⁸ *Ibid.*, n. 32, 10 de abril de 1934.

república. Este hecho, en su visión, ponía en relieve que a Santa Anna no le importaba hacer cualquier cosa con tal de escalar en la pirámide social.⁵⁴⁹

Resalta la manera en la que se expresa Eugenio Méndez cuando habla de la primera esposa de Santa Anna, Inés García, a quien denomina despectivamente como un “clásico ejemplar de mujer veracruzana” revelando Méndez —según mi perspectiva— su visión machista. A partir de la lectura del testamento del general se formó el juicio respecto que Inés fue una mujer hogareña que permaneció en su hacienda Manga de Clavo al cuidado de sus hijos e intereses. En su opinión “bastante económica” en contraste con la joven Dolores Tosta con quien Antonio se casó —tan sólo cuarenta días después de haber muerto su primera esposa legítima. Da a conocer los juicios que expresó Carlos María de Bustamante sobre ella y hace conjeturas de acuerdo con su propia experiencia, al señalar que:

Carezco de más noticias respecto a doña Inés pero me la imagino una dama que al casarse entregó su vida al esposo (de carácter dominante por cierto y dado a la poligamia) y a sus hijos. Mujer de la costa, mañanera y sencilla, hecha para recibir el rocío temprano, bajo el fulgor aún de los luceros en fuga de las tibias madrugadas de sotavento; con las manos estropeadas por el contacto con las tetas de las vacas; vestida con telas baratas; con el ánimo suficiente para regir mayordomos y a la peonada; montando su caballo favorito en silla de mujer, al estilo de entonces. Enemiga de intervenir en las lides políticas, debe haber sido para el centrífugo marido como un cordial remanso al cual iba después de sus brascas sacudidas en palacio, en la guerra o en turbios amoríos.⁵⁵⁰

La publicación, como ya se dijo, quedó inconclusa. En el próximo número Méndez prometía hablar del falso matrimonio que Santa Anna celebró en Texas, así como de su joven esposa, Dolores Tosta; quien en su concepto debió atraerle sexualmente a Santa Anna y quizá hasta haya experimentado algún efímero capricho como, según afirma, lo tuvo con aquella mujer conocida como Luisa “La Torera” y que tanta resonancia tuvo.⁵⁵¹ Sin embargo, la publicación dejó de aparecer. Posiblemente por los problemas que comenzó a tener Eugenio Méndez cuando se unió a la campaña del candidato Cándido Aguilar y fue expulsado del Partido Nacional Revolucionario. Sin embargo, no hay duda respecto a que

⁵⁴⁹ *Ibid.*, n. 44, 3 de julio de 1934. Es preciso señalar que este pasaje supongo es de la autoría de Eugenio Méndez o quizá de José de Jesús Núñez y Domínguez pues ni Manuel Rivera Cambas ni Miguel Lerdo de Tejada hacen alusión al mismo, menos aún Carlos María de Bustamante, autor —como ya lo expresé— de la imagen de Santa Anna en la historiografía.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, n. 42, 19 de junio de 1934.

⁵⁵¹ *Idem.* Leopoldo Zamora Plowes retomará estas imágenes y el personaje de Lola “la torera” para la construcción de su novela.

el artículo se leyó y tuvo un impacto en el imaginario colectivo. Habían pasado casi dos décadas sin que hubiese sido especialmente recordado como en esa ocasión en la que Eugenio Méndez quiso hacerlo, bajo la perspectiva de la teoría freudiana. Afirmaba que para penetrar en lo más hondo de la vida psíquica del héroe era necesario conocer las características sexuales del biografiado y abundar sobre los detalles francamente patológicos, sólo así era posible llegar a un cabal conocimiento de una personalidad. En su opinión eso fue lo que hizo Freud cuando escribió sobre Leonardo Da Vinci.⁵⁵² De tal manera que tomando en cuenta dichas premisas consideró que Santa Anna como originario del estado de Veracruz, una tierra tropical, era en consecuencia inmoral y lujurioso, en vista de que el medio en el que creció había sido determinante en el desarrollo de su vida sexual y sentimental.

Por mi parte, como ya dije anteriormente, no ahondaré más sobre lo escrito por Eugenio Méndez hasta que cada uno de los autores de la generación del 15 —que son mi tema de estudio— me exijan volver al texto, puesto que sin duda “Santa Anna, el anormal” fue fuente de la que abrevaron los tres. Sin embargo, esta publicación me ha sido muy útil para conocer el contexto cardenista, a lo largo del cual Santa Anna volvió a ser recordado. Pues como dice José Gaos, todo texto nos remite a un horizonte cultural determinado. La comprensión historiográfica, como la comprensión del mundo es al mismo tiempo una operación psicológica y sociológica, en el sentido de que toda comprensión individual es también social.⁵⁵³ De tal manera que ahondar sobre el texto que escribió Eugenio Méndez, me sirvió como una guía para comprender el mundo del cual fue producto. En primer término, me aboqué a investigar sobre esos tres psiquiatras a quienes Méndez dedicó el escrito y las noticias sobre la vida de cada uno de ellos me hablaron con mayor precisión del momento en el cual Santa Anna volvió a ser materia de crítica o estudio. Es decir, acerca del contexto a partir del cual las interpretaciones de los autores de la generación del 15 fueron genuina expresión.

José Gómez Robleda (1904-1987) fue un médico psiquiatra egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Consejo Supremo de Defensa y Previsión Social, uno de los fundadores de la Academia Mexicana de Ciencias Penales y de

⁵⁵² *Ibid.*, n. 44, 3 de julio de 1934.

⁵⁵³ José Gaos, *op. cit.*, p. 497.

la carrera de criminología.⁵⁵⁴ Médico del hospital psiquiátrico La Castañeda y autor de obras de carácter científico entre los que podemos mencionar: *Esquizofrénico*, *Un ladrón*, *Características biológicas de los escolares proletarios*, *Psicología del mexicano: motivo de perturbación de la conducta psicosocial del mexicano de la clase media*, entre otros. Además fue acreedor de un premio por la obra titulada *Biotipología* que, en colaboración con Ada D'Aloja, publicó en el año de 1947.⁵⁵⁵

Esta última obra provocó duras críticas como la que le hizo el antropólogo Alfonso Domínguez Toledano en la reseña que escribió sobre dicho título y que publicó en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*.⁵⁵⁶ Domínguez cuestionó la supuesta novedad del tema afirmando que lo presentado por los autores fue un resumen de una obra ya publicada con anterioridad porque la doctrina biotipológica y sus técnicas eran utilizadas por los antropólogos desde mucho tiempo atrás.⁵⁵⁷ Asimismo Domínguez criticó a los autores porque afirmaban que los antropólogos estaban “obstinados en perpetuar técnicas de Antropología física racista” y eso era en su opinión un juicio vertido con dolo. Pues dichas técnicas eran puestas en marcha en el Instituto de Nutriología, el Instituto de Pedagogía y en el Manicomio General.⁵⁵⁸ José Gómez Robleda trabajó ligado al Dr. Alfonso Quiroz Cuarón, quien fue su discípulo. Ambos analizaron a grupos indígenas y

⁵⁵⁴ *Apud.* José Luis Martínez, *La literatura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

⁵⁵⁵ José Gómez Robleda, *Esquizofrénico*, México Imprenta Mundial, 1933; ____, *Un ladrón*, México, Imprenta Mundial, 1933; ____, *Características biológicas de los escolares proletarios*, México, Secretaría de Educación Pública, Departamento de Psicopedagogía, Médico Escolar, Instituto Nacional de Psicopedagogía, 1937; ____, *Imagen del mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1948; ____, *Psicología del mexicano: motivo de perturbación de la conducta psicosocial del mexicano de la clase media*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1965 (Biblioteca de ensayos sociológicos. Cuadernos de sociología); ____, y Ada D'Aloja, *Biotipología*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1947; ____, y Ada D'Aloja, *La familia y la casa*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1959 (Cuadernos de sociología. Biblioteca de ensayos sociológicos); ____, y Ada D'Aloja, *Estudio biotipológico de los otomíes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961.

⁵⁵⁶ Alfonso Domínguez Toledano, [Reseña de] José Gómez Robleda y Ada D'Aloja, en *Boletín bibliográfico de Antropología Americana (1937-1948)*, Vol. 10, enero-diciembre 1947, pp. 153-155. Published by: *Pan American Institute of Geography and History*. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40977745> Accessed: 19-09-2015 16:13 UTC.

⁵⁵⁷ *Ibid.* Domínguez afirma que aun cuando los autores presentaron la obra como un trabajo original no era más que “un modesto resumen de la traducción de parte de la obra de M. Barbara y G.Viola” y que además ni siquiera incluyeron bibliografía alguna.

⁵⁵⁸ Efectivamente, las primeras generaciones de antropólogos y etnólogos datan del último tercio del Porfiriato y ellos utilizaban técnicas antropológicas de medición de cráneos y complexiones. En vista de que se realizaron estudios sobre tendencias criminales a indígenas en prisión, el estudio quedó ligado a esa raza. *Apud.* Bertha Urías, *op.cit.*, p. 47.

construyeron los perfiles criminales del asesino serial conocido como el Goyo Cárdenas y de Ramón Mercader, que mató a León Trosky.⁵⁵⁹ También trabajó con población mestiza a partir de técnicas biotipológicas sobre lo somático. Según sus resultados a los mestizos les aquejan males en los aparatos digestivo y respiratorio; son introvertidos y de temperamento esquisotímico, siendo las enfermedades mentales más comunes, las neurosis obsesivas y la locura esquizofrénica.⁵⁶⁰

Raúl González Enríquez (1906-1952) nació en Xalapa, Veracruz el 24 de abril de 1906. Fue hijo de un ingeniero originario de San Luis Potosí que llegó a trabajar en la Comisión Geográfica Exploradora y de Dinnah Enríquez Lagos, hija de un general veracruzano. Realizó sus primeros estudios en su estado natal y después se trasladó a la ciudad de México para asistir a la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente cursar la carrera de medicina en la Universidad. Raúl González fue un eminente psiquiatra, fundador de la Escuela de Trabajo Social y jefe del Departamento de Prevención Social.⁵⁶¹ Fue director del Hospital de Toxicómanos del Distrito Federal, de 1934 a 1935; inspector general de establecimientos para menores delincuentes de la Secretaría de Gobernación, de 1939 a 1942, y director de la Unidad de Neuropsiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro social, en 1944.⁵⁶² Impartió cursos de criminología en las Escuelas de Medicina, Salubridad, Jurisprudencia, y en las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho. También fue autor de uno de los dictámenes psiquiátricos sobre el célebre asesino serial, Goyo Cárdenas. Además de haberse destacado como un teórico freudiano, Raúl González Enríquez fue admirador de Eric Fromm e incluso promovió su venida y posterior estancia en México. Fue aficionado a la literatura e incluso ganó un premio, en 1942, por una novela que escribió bajo el título de *San Antonio S.A.*⁵⁶³ Misma que Leonardo Pasquel reeditó con un prólogo de su autoría, en 1968.

⁵⁵⁹ Alfonso Quiroz Cuarón, José Gómez Robleda y Benjamín Argüelles, *Tendencia y ritmo de la criminalidad en México*, D.F., México, s.p.i., 1939.

⁵⁶⁰ Urías Horcasitas, *op. cit.*, p. 55

⁵⁶¹ Raúl González Enríquez fue jefe de Prevención Social y trabajó junto con Alfonso Millán quien era director del departamento de psicopedagogía e higiene.

⁵⁶² Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Gabriela Castañeda López y Rita Robles Valencia, *op. cit.*, p. 411.

⁵⁶³ Raúl González Enríquez, *San Antonio, S.A.*, pról. de Francisco Monterde, portada de Julio Prieto, México, América, 1942; _____, pról. de Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1968 (Colección Suma Veracruzana. Serie novela); _____, *Notas para la interpretación del pensamiento mágico*, México, Editorial América, 1948; _____, *El problema sexual del hombre en la penitenciaría*, México, Editorial Citlaltépetl, 1971.

La historia de la vida de González Enríquez es un poco truculenta, parece ser que lo “desaparecieron” a causa de lo mucho que sabía. Estuvo trabajando en la penitenciaría de las Islas Marías y al regresar denunció los malos tratos a los que estaban sometidos los reos e incluso escribió sobre la sexualidad de los prisioneros. Se sabe que murió trágicamente en octubre de 1952, cuando después de asistir a un congreso de psiquiatría salió de paseo con sus amigos médicos en lancha por el Río Tecolutla, la cual desapareció y nunca más se volvió a saber de ellos. Fue miembro de número de la Academia Nacional de Medicina desde el 9 de julio de 1947 en la sección de medicina social, miembro de la Sociedad de Medicina Legal y Criminología, de la Sociedad de Neurología y Psiquiatría y de la Sociedad Mexicana de Psicología.

Por su parte, la doctora Matilde Rodríguez Cabo no era veracruzana pero sí de la Huasteca, porque nació en Las Palmas, San Luis Potosí el 17 de julio de 1902.⁵⁶⁴ Médico cirujano egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México, con una especialidad en psiquiatría por parte de la Universidad de Berlín. Más tarde le encomendaron el estudio de las estancias infantiles de Rusia para que en México pusiera en marcha programas parecidos. Matilde Rodríguez Cabo fue magistrada del Consejo Superior de Prevención Social y bajo su cargo estuvieron los niños con retraso mental del Hospital de la Castañeda. Además fue directora de Asistencia a la Niñez e inspectora de las escuelas de enfermería de la Universidad Nacional Autónoma de México.⁵⁶⁵ Rodríguez Cabo estuvo casada con Francisco J. Mújica, director del Penal de Tres Marías y como él fue una activista de filiación socialista que participó en el gobierno de Lázaro Cárdenas.⁵⁶⁶ Lo hizo en los campos de la psiquiatría y de la antropología. Tradujo obras de Freud, Jung y de otros

⁵⁶⁴ Humberto Musacchio, *op. cit.*, t. IV p. 1752; Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Gabriela Castañeda López y Rita Robles Valencia, *op. cit.*, p. 207.

⁵⁶⁵ Escribió “Características físicas y psicológicas” (1938) y “La mujer trabajadora”, (1938) entre otros. *Cfr. Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, 4 v., 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995.

⁵⁶⁶ Francisco J. Mújica (1884-1954), militante revolucionario de filiación maderista. Fue miembro del Congreso Constituyente (1916-1917) y junto con Heriberto Jara y Luis G. Monzón formó parte de la izquierda de la asamblea. Tomó parte en la redacción de los artículos 3, 27 y 123 de la Constitución de 1917. Fue miembro del Partido Comunista Mexicano y del Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista. Participó en la rebelión del Plan de Agua Prieta y ocupó el cargo de gobernador de Michoacán. Fue director del penal de las islas Marías desde 1928 y en el sexenio de Lázaro Cárdenas fue secretario de Economía (1934-1936) y de Comunicaciones y Obras Públicas (1935-1939) hasta que se separó para postularse como candidato a la presidencia de la República por parte del Partido de la Revolución Mexicana, la cual perdió. Dos años más tarde fue nombrado gobernador de Baja California Sur. *Cfr. Humberto Musacchio, op. cit.*, p. 1319.

autores en relación con temas de psiquiatría y psicoanálisis.⁵⁶⁷ De entre los tres psiquiatras, Matilde Rodríguez Cabo era la más firme en sus convicciones dado su educación extranjera y por lo tanto, según mi opinión, la más convencida en la necesidad de llevar a cabo una profilaxis social.

Como ha podido observarse, a partir de un somero conocimiento sobre quiénes fueron los psiquiatras a quien dirigió Eugenio Méndez su publicación durante ese tiempo la antropología, la sociología, el derecho, la medicina, la siquiatria, comenzaron a trabajar muy estrechamente, y estos psiquiatras veracruzanos cumplían importantes funciones dentro de las Instituciones de Salud y formaron parte del Consejo Superior de Prevención Social. Los estudios biotipológicos y los estudios sobre la herencia tomaron un lugar relevante. En esa década de los años 1930 estuvieron en boga las teorías y prácticas eugenésicas destinadas a eliminar de la sociedad herencias y tendencias consideradas nocivas tales como el alcoholismo, la criminalidad, las enfermedades venéreas o discapacidades mentales. A la vez que a “regenerar”.⁵⁶⁸

Félix María Palavicini, quien invitó al autor a publicar sobre “Santa Anna el anormal”, además de haber sido el director de la revista *Todo*, era en ese entonces presidente del Ateneo de Ciencias y Artes y de la Sociedad Mexicana de Eugenesia para el Mejoramiento de la Raza, habiendo sido ésta última asociación una rama del Ateneo.⁵⁶⁹ Cabe señalar que precisamente en ese año de 1934 Félix Palavicini, organizó una jornada

⁵⁶⁷ Carl G. Jung, *Simbología del espíritu: estudios sobre fenomenología psíquica*, trad. de Matilde Rodríguez Cabo, México, Fondo de Cultura Económica, 1962; Sigmund Freud, *Correspondencia 1909-1939*. Freud y Oskar Pfister, trad. de Matilde Rodríguez Cabo, México, Fondo de Cultura Económica, 1966; Theodora Alcock, *La prueba de Rorschach en la práctica*, trad. de Matilde Rodríguez Cabo, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 290 p. (Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis); Michael Balint, *Técnicas psicoterapéuticas en Medicina*, trad. de Matilde Rodríguez Cabo, México, Siglo XXI Editores, 1961 (El mundo del hombre. Psicología y educación; 21); Ronald David Laing y A Esterson, *Cordura, locura y familia: familias de esquizofrénicos*, [trad. de Matilde Rodríguez Cabo], México, Fondo de Cultura Económica, 1967 (Biblioteca de Psicología y psicoanálisis).

⁵⁶⁸ Las teorías eugenésicas fundamentaron prácticas racistas, como las que utilizó Hitler en contra de los judíos. Aunque fue en Estados Unidos donde los programas eugenésicos tuvieron un mayor impacto e incluso se legalizaron. De ahí la gran influencia que tuvieron posteriormente en México. “Finalmente los médicos y psiquiatras establecieron un conjunto de medidas para controlar la reproducción de ‘indeseables entre los que se quedaron incluidos alcohólicos, toxicómanos, los epilépticos, los enfermos mentales, los individuos aquejados de enfermedades venéreas o desviaciones sexuales.” E incluso se llegaron a permitir prácticas de esterilización de criminales e indígenas. Beatriz, Urías Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets Editores, 2007, p. 12.

⁵⁶⁹ Félix María Palavicini (1881-1952) periodista tabasqueño que se integró a la revolución maderista y fue miembro del congreso constituyente de 1916-1917. En éste último año fundó el periódico *El Universal* y fue secretario de Educación Pública durante el régimen carrancista. Durante el régimen de Cárdenas fue embajador en Argentina (1938-1942).

de Estudios sobre Eugenesia.⁵⁷⁰ Además apuntar que fue precisamente en el estado de Veracruz, donde el gobernador Adalberto Tejeda promovió la aprobación —por parte del congreso estatal— de la única ley eugenésica de esterilización existente en la república mexicana con la intención de prevenir en las generaciones venideras males hereditarios y se organizaron campañas de orientación sexual, puesto que se consideraba que el alcoholismo y las tendencias delincuenciales eran de carácter hereditario y además de difícil corrección.⁵⁷¹ Por ello se creó una sección de eugenesia e higiene mental adscrita a la dirección de Salubridad del Estado. Adalberto Tejeda, al igual que Palavicini estaba en pro del mejoramiento de la raza.⁵⁷² Consideraba que era necesario realizar una profilaxis en la sociedad para erradicar la prostitución, el fanatismo religioso, la homosexualidad que eran “obstáculo para el progreso y desarrollo social”.⁵⁷³ Asimismo, el estado de Veracruz bajo el gobierno de Tejeda se ostentaba con el más reformista y laico en la ideología revolucionaria e incluso hasta recibió apoyo de la fundación Rockefeller para poner en marcha sus proyectos.⁵⁷⁴

⁵⁷⁰ Laura Luz Suárez y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Estudios de Posgrado, Programa de Posgrado en Ciencias Biológicas. Facultad de Medicina. Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2005, p. 263. (Colección Posgrado).

⁵⁷¹ *Ibid.*, p. 130.

⁵⁷² Adalberto Tejeda Olivares (1883-1860) Al igual que Palavicini el ingeniero Adalberto se unió a la revolución maderista. Posteriormente fue electo diputado en la asamblea del congreso constituyente de 1916-1917. Carranza lo designó jefe de operaciones de la Huasteca. Después fue senador de 1917 a 1920 y más tarde gobernador del estado de Veracruz durante el régimen de Álvaro Obregón (1920-1924). Sucedió al general Amado Aguirre Santiago como Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el gobierno de Plutarco Elías Calles y después fungió como secretario de Gobernación. En 1926, tuvo una amplia participación en la creación de la Liga Nacional Campesina y volvió a ser gobernador de su estado, de 1928 a 1932. Tuvo una importante relación con los obreros y campesinos, fundó cooperativas, instituciones de crédito como la que se conoció con el nombre de “La Refaccionaria”. Adalberto Tejeda se destacó por su lucha anticlerical en el estado, incluso hasta estuvo a punto de morir a causa del ataque de un fanático católico. Se postuló como candidato independiente a la presidencia en 1934 pero perdió ante Cárdenas. Posteriormente fue ministro plenipotenciario en Francia (1935-1937), embajador de México en España durante la Guerra Civil y por último embajador en Perú. En 1948 fue ascendido al grado de general brigadier. *Vid.* Humberto Mussachio, *op.cit.*, p. 1992.

⁵⁷³ Alicia Gojman refiere que dicha ley eugenésica aprobada en Veracruz, aún no ha sido derogada. Un consejo médico formado por tres peritos puede declarar incapacidad mental o deficiencia psicológica incurable en los sujetos y proceder a cirugía de esterilización, aunque parece que es una ley guardada en el armario. No obstante, la autora aborda la conducta de Tejeda en vista de que tuvo la oportunidad de revisar su archivo personal y al gobernador veracruzano como un positivista ilustrado afecto a la lectura de títulos de corte eugenista y como un fanático laico que mandó clausurar cantinas y prostíbulos, cerró la catedral y la mayor parte de los templos del estado y se preocupó por establecer una educación laica y difundir ideas anticlericales como lo hizo con *La Sotana*. Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, prólogo de Friedrich Katz, México, Fondo de Cultura Económica, Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, 2000, p. 116.

⁵⁷⁴ Suárez y López Guazo, Laura Luz, *op.cit.*, p. 135 p.

Recordemos que la preocupación por la raza es vieja y data desde tiempos coloniales. Pero a partir de la república restaurada —que se exaltó el mestizaje— se habló con orgullo de la mezcla de raza indígena y europea. Pero el gobierno no dejó de promover la inmigración de blancos para mejorar la raza, e incluso prohibió matrimonios con chinos, porque en el fondo se creía que por parte de la raza indígena se tenía una herencia negativa y retrógrada. Para el año de 1934 se hablaba de una ingeniería genética y de las cualidades de cada una de las razas, aunque era común asociar la delincuencia, la criminalidad y la locura con las clases más bajas de la escala social. La herencia, las condiciones sociales y el medio ambiente eran factores considerados cruciales en el desarrollo de las personalidades de los individuos.⁵⁷⁵

En 1935, hubo una respuesta al llamado de Eugenio Méndez para escribir sobre la enigmática personalidad de Antonio López de Santa Anna, pero no por parte de sus paisanos los psiquiatras veracruzanos sino de Ángel Taracena un oaxaqueño que publicó *Santa Anna en Oaxaca* con la intención de sacar a la luz un manuscrito que llegó a sus manos y que según sus investigaciones hubiese podido ser fruto de la pluma de Benito Quijano, un lugarteniente del jalapeño, que permaneció con él sitiado en el Convento de Santo Domingo, en el año de 1828. Taracena no pretendía ser historiador, sino sólo un aficionado que consideraba que podía contribuir a esclarecer los “negros fantasmas” que

⁵⁷⁵ La teoría eugenésica comenzó a gestarse desde el último tercio del siglo XIX. Las teorías de Charles Darwin y de Herbert Spencer contribuyeron a crear la idea del progreso y evolución de la humanidad, la selección de las especies, el concepto del más o menos apto para la vida. Francis Galton es considerado como el fundador de la antropometría y la genética cuantitativa. No obstante, recordemos que ya desde el siglo XIX existían teorías antropométricas como la “frenología” del famoso Dr. Gall, la cual sugirió Carlos María de Bustamante para estudiar al personaje Santa Anna pues se consideraba que existía una estrecha relación entre la forma del cráneo y los caracteres psíquicos de los individuos. Galton que era primo de Darwin se ocupó de lo social más que de lo físico. En sus teorías asocia la locura y la criminalidad con las clases bajas de la sociedad y considera que son males incurables y hereditarios. Estas nuevas teorías impulsaron métodos antropológicos que fueron herramientas también de juristas, médicos legistas y de policía criminalística. Galton da especial atención a los caracteres hereditarios y a la influencia de lo social. Sus estudios sobre la herencia y la genética redundaron en una filosofía eugenésica más acabada donde da especial importancia a lo social y cultural. Según él, las características de las razas humanas eran determinantes en el desarrollo de la inteligencia. Obviamente los hombres inteligentes y talentosos, en su concepto, son los blancos de las clases altas. Según su hipótesis cada grupo racial y también social posee características propias determinadas por la herencia. De tal manera que es posible realizar una selección y una ingeniería genética, para producir las mejores características de cada una de ellas, en las generaciones subsecuentes. Francis Galton, *Hereditary genius: an inquiry into its laws and consequences*, London, MacMillan, 1869 (Land Marks of science); ____, *English men of science: their nature and nurture*, London, MacMillan & Co., 1874, XIII-270 p.; ____, *Natural inheritance*, London and New York, MacMillan & Co. 1889, 259 p.; ____, *Inquiries into human faculty and its development*, 2ª ed., London J. M. Dent Co., New York, EP. Dutton & Co. [1907].

Por último, cabe señalar que existió una publicación dedicada al tema: *El Craneoscopio: periódico frenológico y científico*, México, Tip. De I. T. Orellana, 1874.

rondan alrededor de la “figura fantasiosa y teatral” del general y dar a conocer material para que los “hombres de ciencia” pudiesen hacer un “estudio biológico” de su personalidad. En su concepto no se reconocía lo bueno que Santa Anna pudo haber aportado a México porque siempre se le habían presentado como un hombre funesto en la historia del país.⁵⁷⁶

En 1936, José Valadés y Rafael F. Muñoz publicaron sus interpretaciones con la perspectiva de que Santa Anna fue un hombre con problemas de índole psiquiátrica. En su visión, era menester considerarlo como un ser humano con cualidades y defectos y comprender al mismo tiempo las circunstancias que determinaron su contradictoria actuación. En *Santa Anna y la guerra de Texas*, Valadés lo definió como un “hipobólico”, término con el que se caracteriza a las personas que tienen problemas con su voluntad y a las que les resulta fácil prometer cualquier cosa, pero a la hora de tener que hacer, les resulta difícil y laborioso cumplir con lo dicho.⁵⁷⁷ Es esta una conducta peculiar en el neurótico o depresivo. De igual manera, en *Santa Anna, el que todo lo ganó y todo lo perdió*, Muñoz describe al caudillo como un hombre de carácter voluble, a quien aquejaban cambios contrastantes de humor, optimista pero también depresivo. Y por último, Agustín Yáñez terminó por definirlo como un esquizofrénico, maniaco y depresivo.⁵⁷⁸

A continuación, el “discurso biográfico” que cada uno de ellos escribió sobre Santa Anna, productos de un contexto donde el psicoanálisis, Freud, los sueños, la herencia, la raza, los complejos, la creación del hombre nuevo, la eugenesia, etcétera, eran ideas que se perfilaban en el horizonte. Fue el momento en que la generación cardenista, como nueva minoría rectora, puso en marcha su proyecto institucional y centró su atención en la educación, en la salud física y mental. En este mismo año se fundaron la Sociedad de Estudios de Criminología, Psicopatología e Higiene Mental y la Sociedad Mexicana de Neurología, así como la Academia Mexicana de Ciencias Penales.⁵⁷⁹

⁵⁷⁶ Cfr. Ángel Taracena, *op. cit.*

⁵⁷⁷ Valadés, José C., *Santa Anna y la guerra de Texas*, 1936, p. 12.

⁵⁷⁸ Rafael F. Muñoz, *Santa Anna: el que todo lo ganó y todo lo perdió*, Madrid, Espasa Calpe, 1936, 259 p. (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX; 51).

⁵⁷⁹ Beatriz Urías Horcasitas, *op. cit.*, p. 139.

3.2.a. Santa Anna y la guerra de Texas

Estructura e intención de la obra

Cuando José Cayetano Valadés escribió *Santa Anna y la guerra de Texas* no se consideraba a sí mismo ni como biógrafo ni como historiador.⁵⁸⁰ En la introducción de su obra asegura que fue Ignacio E. Lozano, el dueño del periódico *La Opinión*, quien lo estimuló para escribir sobre el tema, pues estaban cercanos los tiempos de celebrar la declaratoria de independencia de la provincia que alguna vez perteneció a México.⁵⁸¹ Así, tras haber recibido la consigna de realizar un trabajo sobre la guerra de Texas y el desempeño del general veracruzano en dicho episodio del pasado, Valadés comenzó a adentrarse en el oficio de la historia. En una pequeña nota que denomina “antecedentes”, porque no escribe propiamente una introducción, Valadés agradece a Jorge D. Flores porque le facilitó la documentación existente en la Secretaría de Relaciones Exteriores.⁵⁸² Muy especialmente muestra su gratitud al periodista José de Jesús Núñez y Domínguez porque le proporcionó las notas de los cursos que impartía en la Universidad Nacional sobre el personaje, además de su bibliografía. También reconoce la gran ayuda que recibió de quienes le facilitaron la consulta de los acervos del Museo Nacional y de la Biblioteca Nacional, Nereo Rodríguez Barragán y Roberto Ramos, respectivamente. Las experiencias que vivió Valadés al trabajar con fuentes documentales de “primera mano” más la oportunidad que tuvo de recibir información por parte de Rodolfo Tosta, uno de los familiares cercanos a don Antonio López de Santa, así como la donación de valiosos documentos que le hiciera el doctor Leopoldo Escobar, más las charlas “santanísticas” que estableció con el profesor Demetrio S. García, fueron definitivas para que descubriera su vocación de historiador y de biógrafo. En consecuencia, profundizar en el conocimiento del alma humana se convirtió en su prioridad.

En un primer momento, su objetivo fue escribir sólo sobre la “historia militar de la guerra”, pero a medida que se fue adentrando en esa historia confiesa que la figura de

⁵⁸⁰ José C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, México, Imprenta Mundial, 1936.

⁵⁸¹ Ignacio Eugenio Lozano (1886-1953) nació en Marín, Nuevo León, en México-Texas Frontera. Durante la Revolución Mexicana salió del país y fundó los periódicos: *La Prensa* en Texas y *La Opinión* en los Ángeles. Al morir, su hijo tomó la dirección del periódico californiano. Su nieta Mónica C. Lozano sigue siendo editora de prensa en Estados Unidos.

⁵⁸² Jorge Flores proporcionó a Valadés mucha información y notas de documentos porque a su vez trabajaba sobre Lorenzo de Zavala. Vid. Jorge D. Flores (comp.), *Lorenzo de Zavala y su misión diplomática en Francia, 1834-1835*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Departamento de Información para el Extranjero, 1951 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Segunda serie; 8).

Antonio López de Santa Anna lo atrapó, así como las historias de los otros hombres que también formaron parte del ejército mexicano y que fueron protagonistas en esa guerra. Valadés buscó las causas de la guerra de Texas y se percató que no era tan fácil, que diferentes factores intervinieron en ello; habría que estudiar a la sociedad en su conjunto y armar el rompecabezas. No obstante, la figura de ese hombre que protagonizó la historia de los primeros años de la vida nacional fue crucial y determinante, finalmente fue producto de la misma. Por ello decidió centrar su atención en ese ser humano, en ese hombre al que consideró un enfermo víctima de su hipobulia, pero que también creyó un hombre excepcional. Así afirma:

Un día tropecé con una figura que, a través de la historia política fue de oro, fue de plata y fue de cobre. Estaba cubierta de barro; era necesario ponerla al descubierto; así lo hice y me encontré frente a Antonio López de Santa Anna. Le miré a los ojos, ausculté su corazón, le medí los puños. Dejó de ser para mí, la figura de cobre, de plata o de oro, y se convirtió en hombre, y con él también las terminé.⁵⁸³

Santa Anna y la guerra de Texas fue su primer trabajo de carácter e intención historiográfica. Heurística, crítica, hermenéutica, etiología, arquitectónica y estilística se evidencian al ritmo de la obra que Valadés dividió en 14 capítulos, la mitad de ellos dedicados exclusivamente a Santa Anna: I. El anciano (1876). II. El cadete (1874-1810). III. El cadete (1810-1821) IV. El brigadier (1821-1823). V. El protector de la libertad (1823-1824). VI. El benemérito de la patria (1824-1830). VII. El rey sin corona (1830-1835). Comienza con una reflexión sobre el anciano Santa Anna quien, en su opinión, murió solo y olvidado viviendo un castigo que nunca creyó merecer, en vista de los innumerables servicios que prestó a la patria. Valadés escudriña su alma y finalmente lo juzga a través de los lentes de su propio presente, para continuar después con los rasgos de su herencia y personalidad de acuerdo con el medio ambiente en el cual se desarrolló y poder explicar así —a lo largo de cuatro capítulos más— los rasgos de su conducta como protagonista de la historia nacional desde que comenzó a destacarse en su provincia como cadete en el preludio de la independencia hasta el año de 1836, que como general fracasó en el intento por someter a la provincia texana sublevada.

Dedica los siete capítulos restantes a explicar la intriga fraguada por los aventureros texanos en contubernio con políticos mexicanos: VIII. Nacogdoches (1821-1835). IX. San

⁵⁸³ José C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, México, Imprenta Mundial, 1936, p. 5.

Luis Potosí (1835). X. San Antonio de Bexar (1836). XI San Felipe (1836). XII. Harrisburg (1836). XIII. Velasco (1836) y XIV. Washington (1836-1837). Se ocupa de Santa Anna y de Samuel Houston tratando de explicar la personalidad de cada uno de ellos. A la vez que expone el resultado de sus investigaciones respecto al conflicto texano y al proceder de los distintos actores que protagonizaron esa historia, a través de las fuentes por él investigadas, muchas de ellas inéditas y que exponían “verdades” hasta ese tiempo desconocidas sobre la guerra de Texas, como veremos más adelante. Al final, Valadés incluyó un índice onomástico y la bibliografía que consta de la enumeración de las fuentes utilizadas para confeccionar cada uno de los capítulos, sin precisar lugares de edición, editoriales y fecha como ahora se hace en los escritos académicos.

Heurística y lenguaje

Los resultados de la investigación sobre el personaje vertidos en su obra *Santa Anna y la guerra de Texas* le sirvieron a Valadés como cimientos para continuar con *Alamán, estadista e historiador*, que sacó a la luz dos años más tarde. Se adentró en el estudio de la historia del México independiente con pasión. Como vimos en el capítulo anterior, la abundante producción que publicó durante la década de 1940 le dio un lugar a José Valadés como historiador de México, aunque algunos miembros de la academia lo miraran con recelo. Las nuevas normas académicas que comenzaron a ponerse en práctica a raíz del nacimiento de instituciones de cultura, como el Colegio de México, la profesionalización del trabajo histórico y las teorías de la historia, desprestigiaron el trabajo biográfico. Así lo permite comprobar Valadés cuando se lee la introducción que escribió a la segunda edición de su obra, corregida y aumentada, que publicó en 1951, quince años después de la primera, donde refiere que “personas de capacidad en asuntos históricos” y autorizados para “dilucidar la verdad” le sugirieron suprimir los primeros capítulos en los que se había ocupado de hacer una semblanza biográfica del dictador —demostrando cierta empatía— en vista de los prejuicios en torno al oficio del historiador. Valadés se negó a suprimir esa parte, era un historiador biógrafo. Contaba con otra sensibilidad para acercarse a sus temas, reconocía la importancia de las individualidades frente a las masas sin nombre o a los procesos colectivos, quizá por ello fue criticado por aquellos “científicos” de la historia que se jactaron de ser objetivos y tomar distancia del objeto de estudio. La biografía era ya

considerada con los prejuicios del historiador “científico social”, que no comprendía el humanismo de Valadés y las peculiaridades de su oficio como historiador. El la defiende porque cree en la importancia de conocer quién fue ese general que perdió en la guerra de Texas:

Cierto que este trabajo no es biográfico, pero a través de sus capítulos no se ha podido negar la colaboración de un personaje de la calidad de Santa Anna, quien además, asalta los muros de la historia mexicana cada vez que se habla de las ideas, de los hombres y de las guerras en la primera mitad del siglo XIX [...] lo he dejado, no por la atracción que puede tener la historiología, sino porque escrito originalmente para servir de prólogo a la primera edición, vine a conclusión, que a pesar de lo aparentemente desarticulado de tal capítulo, éste fuera del contexto del estudio, quedaba sojuzgando el entendimiento del método general de la obra.⁵⁸⁴

Recordemos que Valadés se ocupó de personalidades “proscritas” del ideario de la ideología liberal nacional por ser consideradas de tinte conservador como fueron Alamán, Ignacio Comonfort, Maximiliano, Carlota o el mismo Santa Anna, considerado un antihéroe, aunque también se ocupó de los próceres liberales como Melchor Ocampo o Francisco I Madero además de grandes procesos de la historia nacional como la intervención francesa, el Porfiriato y la Revolución Mexicana. ¿Cómo hubiera podido trabajar acerca de todo lo anterior sin una metodología? Además, cómo estudiar el siglo XIX sin ocuparse de Santa Anna desde que nació a la vida pública como personaje, máxime que permaneció en ella por más de treinta años. Era inconcebible dicho ataque a su forma de trabajo. Valadés fue un autodidacta en el ejercicio de su profesión como historiador, pero hizo lo correcto.⁵⁸⁵ ¿Cómo hablar de Santa Anna y de la guerra de Texas sin contar con antecedente alguno sobre quién era ese militar? Además, recordemos que se adentró en el camino de la biografía gracias a la influencia de sus amigos que trabajaban el género, como Juan Bautista Iguíniz, principalmente. Su obra sobre Santa Anna representaba su primera incursión en el terreno historiográfico. Los ataques que recibió muy probablemente

⁵⁸⁴ José C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, 2ª ed. corregida y aumentada, Editorial Patria, 1951.

⁵⁸⁵ Vid. Evelia Trejo, “Revolución y vocación por la historia Cosío, Chávez Orozco y Valadés. Un ejercicio comparativo” en Alberto Carabarrín Gracia (ed.), *Siluetas y generaciones en la historiografía mexicana de Bulnes a Chávez Orozco*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, p. 139. Evelia Trejo se ocupa del quehacer historiográfico de José Valadés. En un estudio sobre tres historiadores que vivieron los años convulsos de la revolución y pertenecieron a la generación del 15, analiza cómo las experiencias de vida intervienen en la selección de lo significativo y se traducen en un discurso sobre el pasado.

ocultaban recelos, puesto que la agudeza y asertividad de sus juicios en la interpretación del tema eran evidentes.

También lo criticaron por no señalar con citas concretas cada uno de los juicios que virtió sobre el personaje, y lo acontecido en la guerra de Texas, a pesar de que como dijimos anteriormente, Valadés citó las fuentes que utilizó para escribir cada uno de los capítulos, aunque no lo hizo de manera convencional como ahora se estila con llamada y número a pie de página, sino algunas veces con menciones concretas incorporadas en la narración. No obstante, en un intento por mostrar el nuevo rumbo del quehacer histórico lo atacaron y Valadés se negó a volver a trabajar sobre lo ya hecho. En la edición que publicó en 1951, argumentó no guardar interés de ser leído por gente del medio académico sino divulgar sus conocimientos entre la población en general. Por ello afirmó:

Sigo, igualmente, el mismo sistema de referencias bibliográficas que en la edición anterior, y si se encuentra esa deficiencia, imperdonable en los autores modernos, de no señalar con precisión, el origen de cada aserto en el cuerpo del trabajo, se debe al invariable deseo de que *Santa Anna y la guerra de Texas*, sea asequible a un público no acostumbrado a manejar los estudios eruditos. La traza de este libro no fue con el propósito de significar que se sabe más que quienes han escrito acerca de los acontecimientos de 1836, sino a fin de que el heroísmo de los soldados mexicanos sirviese de ejemplo y no de burla, y para que estos capítulos fuesen útiles a la enseñanza de un episodio nacional imperecedero.⁵⁸⁶

Evidentemente, de acuerdo con lo anterior, parece ser que algunos estudiosos de la Academia de la Historia no reconocían a Valadés como historiador. ¿Habría sido quizá por su formación periodística? No lo sé, lo que sí puedo afirmar es que a Valadés tampoco le gustaba el medio; trabajaba solo, no en equipo, como en ese tiempo solía hacerse. No en vano Andrea Sánchez Quintanar lo consideró como un “lobo solitario” dentro del ambiente académico.⁵⁸⁷ Cabe señalar que años más tarde Martín Quirarte publicó *Del breviario al recinto de la gran historia*, a fin de demostrar el proceso de madurez que alcanzó José Valadés como historiador desde que, en 1949, publicó un *Breviario de historia de México* hasta casi dos décadas después que sacó a la luz tres volúmenes de la *Historia del pueblo*

⁵⁸⁶ José Valadés, *op. cit.*, p. IX-XI.

⁵⁸⁷ Andrea Sánchez Quintanar, “La historiografía mexicana de izquierda”, en Conrado Hernández, (coord.), *Historia y novela histórica. Coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 91-119.

de México, pues consideraba injustas las críticas y la visión de quienes lo atacaban. Así, puede leerse lo que denunció en esa ocasión:

Con ligereza imperdonable, un crítico acusó un día a Valadés de carecer de una brújula que lo guiara a través del mar proceloso de la historia. El reproche es injusto, pocos hombres de nuestro tiempo han tenido la satisfacción de navegar como Valadés con tanta seguridad, por la ruta de la historiografía mexicana [...] reconoce las exigencias científicas que impone a la investigación histórica nuestro tiempo pero trata hasta donde le es posible de hacer un juicio exacto.⁵⁸⁸

Para él, abordar una época requería del conocimiento profundo de las cosas y de los hombres, por lo que era necesario escudriñar el pasado a través de diversas fuentes —tanto literarias como de carácter político— con las cuales se debía ser sobre todo crítico y capaz de juzgar, a su decir, “por encima de las pasiones de partido”. En opinión de Martín Quirarte, José Valadés así lo hizo siempre. Desde mi punto de vista, si consideramos la riqueza de las fuentes de que abrevó para escribir *Santa Anna y la guerra de Texas*, cuando apenas comenzaba a incursionar en el oficio del historiador y lo hacía de manera lírica, nos podremos imaginar la cantidad de información que manejaba ya, hacia las décadas de 1950 a 1960, con la experiencia de escribir sobre los grandes periodos que abarcó.

Puede decirse que, para redactar *Santa Anna y la guerra de Texas*, Valadés trabajó con fuentes historiográficas y hemerográficas, recién publicadas en su tiempo —tanto nacionales como extranjeras— además el artículo de Eugenio Méndez, “Santa Anna, el anormal” y *Santa Anna, the Napoleon of the west* del estadounidense Frank C. Hanighen, que también salió a la luz en 1934. Revisó documentos de archivo, correspondencia, las obras de primer orden de la historiografía nacional a cargo de Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala, José María Tornel y Mendivil, Miguel Lerdo de Tejada, Juan Suárez y Navarro, José Fernando Ramírez, entre otros, además memorias, proclamas, manifiestos, anónimos y otros documentos que destacan por haber sido inéditos, fruto de la pluma de las mujeres Antonia Victoria Ramos y María del Refugio Mendoza o por su importancia “metodológica” como el *Manual de biografía* de Marcos Arroniz. También tuvo acceso a fuentes extranjeras de primer orden como las notas de Joel R. Poinsett y las memorias de Waddy Thompson *Recollections of México*,

⁵⁸⁸ Martín Quirarte, “Del breviarío al recinto de la gran historia” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, n. 4, 1972, México, p. 127.

testimonios de jefes militares texanos como el coronel Henry Millard y el coronel Mirabeau Bounaparte Lamar, así como los trabajos de Hubert Brancroft. Conoció a la perfección lo escrito por Humboldt y los relatos de la marquesa Calderón de la Barca, entre otros.

Abrevó de fuentes hemerográficas, entre ellas *La Gaceta de México*, de los años de 1821 y 1822, *El Museo* de 1842 a 1844 y los periódicos *El Monitor Republicano*, *El Federalista*, *El Eco de ambos Mundos*, *El Correo del Comercio*, *El Pájaro Verde*, estos últimos de 1874 a 1876, con la finalidad de escudriñar sobre la vida del personaje desde que llegó al país, tras la ley de amnistía dictada durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada que permitió su regreso, hasta su muerte.⁵⁸⁹

Después de darnos una idea acerca de la investigación que emprendió y comprobar que los apuntamientos que le hicieron a Valadés parecen infundados por el mismo carácter pragmático de su trabajo, pasemos al fondo de su hermenéutica y a la arquitectónica también. ¿Cómo interpreta Valadés a Santa Anna? ¿Acercas de qué tratan esos capítulos que no quiso don José suprimir? ¿Sólo en ellos se ocupa del ser humano de carne y hueso, tiene algún sentido que el tercer capítulo, lo titule igual que el segundo, o simboliza un parteaguas para describir al protagonista como militar y político? ¿A quién nos describe a través de sus líneas?

Acerca del anciano y joven cadete

A través de un lenguaje fluido y de una rica narrativa Valadés pinta cuadros con los que quiere dejar memoria a la posteridad sobre el ocaso de la vida de Santa Anna. Describe a un viejecillo semisordo, casi ciego, próximo a morir, deprimido y lamentándose por la “ingratitude humana”. Refiere que cuando el general regresó a México era un hombre pobre que contaba sólo con el auxilio económico de su esposa Dolores Tosta y los obsequios que le hacía su hermano político Bonifacio. Casi ciego y sin esperanzas, sufría de la indiferencia con la que fue tratado por sus compatriotas:

él que había soñado siempre con la gloria; que había visto a todo el México político a sus plantas; que había improvisado generales; que había dispuesto de los fondos de la nación como de cosa propia: que había oído las más extraordinarias adulaciones que puede escuchar hombre alguno; que había combatido no solamente

⁵⁸⁹ Cfr. José C. Valadés, *Santa Anna y la Guerra de Texas*, 1936, pp. 293-301.

a sus mismos nacionales, sino también a los extranjeros; que había sido el eje, el alma, el brazo del México romántico; y que habiendo sido, en suma, un rey sin corona, ya no había encontrado en su último viaje a la tierra que le vio nacer, ni los muelles henchidos de curiosos, ni los arcos de triunfo ni los entorchados de los militares; ni había escuchado el redoblar sobre las cajas, ni las notas marciales de las trompetas, ni el repicar de las campanas de los templos.⁵⁹⁰

Cuando Santa Anna desembarcó en Veracruz, en febrero de 1874, no se encontró con multitudes que lo vitorearan, sus amigos habían muerto, ni tampoco alguien hizo ruido cuando descendió del tren en la estación de Buenavista donde lo recibieron su esposa, su nieto don Francisco de Castro, los generales Santiago Blanco y Miguel Andrade y su amigo Miguel Mosso. Llegó a vivir a la casa de su esposa en la calle de Vergara número 6 (hoy Bolívar 14) y desde el primer momento corrió a hacer una visita al presidente Sebastián Lerdo de Tejada quien lo recibió indiferente; nadie se cuadró ante su presencia ni lo reconoció. Refiere Valadés que desde ese entonces Santa Anna vivió pensando en revivir la gloria porque era un hombre enfermo, no de poder, sino de deseos de reconocimiento. Se veía viejo y cansado, cuando en el pasado debió haber sido un hombre de digna apariencia aunque hipobólico.

Para dar una idea de la figura de Santa Anna cita a un oficial estadounidense a las órdenes de Houston que lo había descrito en el año de 1836, en aquella jornada militar cuyo fracaso “los mexicanos no le perdonarán nunca”: a los cuarenta y dos años de edad Santa Anna se veía como “un español [de] esbelta figura, como de cinco pies y diez pulgadas, de imponente y digna apariencia, de graciosas manera y de semblante afable”, mientras otro periodista que completaba el retrato mencionaba que era un hombre como de “ciento sesenta libras, de hombros redondos, con pelo negro brillante...de frente abombada, nariz pequeña y un tanto chata...de aspecto y hablar agradables, muy cortés y empleando galanterías majestuosas”.⁵⁹¹

Valadés rescata estos retratos porque para él, Santa Anna fue un hombre amable, persuasivo y de aspecto agradable y no como lo retrataron sus enemigos: irascible y de pocas palabras. Su defecto fue amar más la gloria que el poder, en su visión el general:

⁵⁹⁰ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁹¹ *Ibid.*, p. 15.

jamás supo organizar la violencia —y la violencia organizada es el Estado— por eso nunca pudo ser buen gobernante; por eso no le importó conservar las normas constitucionales; por eso no tuvo inconveniente en lanzar a Gutiérrez de Estrada a las más peligrosas exploraciones políticas; por eso no vaciló en aceptar el título de Alteza Serenísima, ni someter su poderío a un plebiscito.⁵⁹²

A Santa Anna debía concebirse como “producto del noviazgo del México independiente” cuando éste no sabía cuál era la fórmula para gobernarse, si la monarquía o la república, y ésta última: federal o central. Si se comparaba con el dictador Porfirio Díaz, resaltaba que este último, según Valadés, a diferencia del veracruzano sí había establecido un poder de Estado y no se había distraído con ninguna fórmula, puesto que era un maniaco del poder.

Asimismo, en tanto que Santa Anna fue un “manirroto” que construyó fortunas efímeras porque se dio una vida de príncipe y repartió dinero a manos llenas entre sus amigos y aduladores, o invirtió capitales en aventuras ruidosas, Porfirio Díaz fue un “tacaño”, que bajo la cobija de la fórmula estadounidense, dejó que sus amigos lo obsequiaran y con eso acumuló su fortuna. Mientras Santa Anna dispuso de los fondos de la nación y sin vacilar se los entregó a sus amigos, Díaz nombró a un tesorero que almacenó las riquezas. En su visión, “Santa Anna formó el alma de un pueblo, con sus caudillos y sus miserias y [...] el otro formó el cuerpo de un Estado con sus ambiciones y sus reyertas, sus violencias y sus propósitos”.⁵⁹³ Este ejercicio comparativo que realizó José Valadés, nos recuerda sin duda a Ireneo Paz, quien también se ocupó de confrontar los procederes y caracteres de ambos dictadores. Reconocieron los dos finalmente, menor rigor y violencia en el general Santa Anna.

Valadés celebra el hecho de haber tenido la oportunidad de establecer contacto cercano y amistad con Rodolfo Tosta —a quien señala como descendiente de Santa Anna— porque gracias a él pudo conocer pormenores de su vida privada y sobre todo anécdotas, como la que afirma que un buen día el general recibió en la casa de Vergara núm. 6 una sorpresa que le llenó de gozo: cuando un viejo soldado le llevó en una pequeña caja la pierna momificada que perdió en Veracruz, la cual conservó Santa Anna en la sala de su casa con uñas, mugre, pelos y demás.⁵⁹⁴

⁵⁹² *Ibid.*, p. 17.

⁵⁹³ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁹⁴ *Ibid.*, p. 20. No he logrado ubicar concretamente a Rodolfo Tosta. Es posible haya sido hijo de Bonifacio Tosta, el cuñado de Santa Anna. Porque descendiente no puede ser, puesto que el general no procreó hijos con

Asimismo, Valadés se jacta de haber tenido la oportunidad conocer, a través de él, que las memorias que supuestamente Santa Anna escribió en Nassau —porque así las fechó— realmente las redactó en México durante esos últimos días de su vida por lo que pueden ser consideradas una rica fuente para “conocer la psicología de un octogenario”. Un hombre senil que mentía, que olvidaba cosas, que estaba perdiendo la vista a causa de las cataratas y que soñaba con la idea de volver a ser reconocido en el escenario público por sus acciones en pos de la república.⁵⁹⁵ Valadés consideró importante consignar esto en su obra, además de otras noticias que hablan de la vida privada del general y de doña Dolores Tosta, a quien Santa Anna le llamaba con cariño su pequeña y amada “Loló”. Respecto a ella refiere Valadés que provenía de una familia de cepa italiana que se había acercado en México desde tiempos coloniales. Su padre labró una fortuna, misma que al llegar a sus manos se diluyó. Hacia el año de 1874 Dolores Tosta era propietaria de la casa de Vergara, de otra en Tacubaya y una finca en la calle de San Agustín. Según afirma Valadés, las

Dolores Tosta. Por ello puede argüirse que Rodolfo pertenece a la llamada familia política. Ignoro si posteriores generaciones de los descendientes del general establecieron lazos matrimoniales con los Tosta, pero hasta donde he escudriñado puedo afirmar que no. Sin embargo, no será mi papel el de actuar como censor respecto a las imprecisiones en las que pudo incurrir José Valadés cuando se ocupó de los hijos o esposa de Santa Anna o cualquier otro asunto. Asimismo, porque sería una falta de respeto a lo investigado y consignado por cada uno de los autores que son mi objeto de estudio. No obstante, a lo largo de mis investigaciones me ha interesado tomar nota de todo dato que me permita realizar posteriormente un estudio genealógico más puntual sobre el personaje Antonio López de Santa Anna. Por lo que puedo afirmar que su segunda esposa, María Dolores Diega Ignacia Tosta Gómez nació el 13 de noviembre de 1827. Fue hija del almirante guatemalteco Bonifacio Tosta Sánchez Montaña y de la veracruzana María Manuela Gómez Palomino. Sus abuelos paternos fueron Pedro José de Tosta y Josefa Montaña y sus abuelos maternos Joaquín Pablo Gómez de Aza y Josefa Olaya Palomino Rodríguez. También puede decirse que estuvo emparentada con Eugenio María Montaña y con José Ignacio Adalid y Gómez quien era primo hermano de la condesa de Regla II, del conde la Cortina, del conde de Tapa y del marqués de Selvanevada I, además cuñado de José José María Fagoaga, quienes pertenecieron a la sociedad secreta de los Guadalupe y participaron activamente en el proceso de la independencia desde 1808, al igual que Carlos María de Bustamante. *Apud.* Virginia Guedea, *En busca de un gobierno alterno: los Guadalupe de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Novohispana; 46. Seminario de rebeliones y revoluciones en México); Doris M. Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, trad. de Marita Martínez del Río de Redo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 183 (Sección de Obras de Historia); www.familysearch.org. México, Distrito Federal, Catholic Church Records, 1514-1970. No. de carpeta digital 004008991, No. de imagen 00068. Identificador de referencia, v. 10, p. 61.

⁵⁹⁵ Respecto a las memorias de Santa Anna que Genaro García publicó bajo el título de *Mi historia militar y política*, son a decir de este último, copia de un texto que hizo el canónigo Vicente de P. Andrade de la autobiografía que supuestamente tuvo en sus manos y que efectivamente está fechado en Nassau 12 de marzo de 1874, por la misma fecha en la que el general veracruzano regresó a México cobijado por una ley de amnistía decretada por el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Además, el editor agregó otros escritos y correspondencia que compró en la testamentaria de Manuel López de Santa Anna. *Cfr.* Genaro García, “Advertencia” a Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política, 1810-1874, memorias inéditas*, [1905 ed. facs.], 3ª. edición Editorial Porrúa, 1991, p. 3.

esposas de Santa Anna tuvieron caracteres contrastantes. Mientras la primera, doña Inés García, era abnegada y prefirió vivir en Manga de Clavo “acrecentando su capital”, la segunda, doña Dolores era:

exquisita [por su] educación, por su parentesco con algunas ricas familias mexicanas, por su belleza y por su juventud, había gustado vivir en la capital; y fue siempre tan complacida por don Antonio, que por sus joyas y por su refinamiento brilló en la sociedad metropolitana, como brilló en la sociedad de la Habana cuando siguió a su esposo en el exilio de 1845, haciendo que las crónicas habaneras hablaran de las extraordinarias botitas de astracán con botones de brillante que usaba tan distinguida dama.⁵⁹⁶

Narra Valadés que a don Antonio se le veía cada vez más deteriorado, aunque en su opinión, siempre fue un hombre enfermizo, sus enemigos políticos siempre atribuyeron sus enfermedades a una táctica política cuando en realidad nunca fue así, pues no en vano la señora Calderón de la Barca juzgó que por la palidez de su rostro Santa Anna tenía un aspecto de filósofo. Sin embargo, continuaba luchando por la vida, asistía a tertulias, recibía visitas en su casa y visitaba a la virgen de Guadalupe de la cual era devoto. Gracias a las noticias que obtuvo por parte de Rodolfo Tosta, Valadés pudo conocer distintos pormenores de los últimos días que el veracruzano vivió en el México que tanto amó. Refiere que murió de un ataque de diarrea y fue sepultado en el cementerio de la Colegiata de Guadalupe como él lo dispuso, vestido con una levita negra y la condecoración de la Orden de Carlos III. Murió durante la noche sin que nadie tomara conciencia de su último suspiro. Cuando su esposa se dio cuenta del suceso, avisó al presidente Lerdo de Tejada, pero ni éste ni los funcionarios le dieron siquiera el pésame, ni tampoco dispusieron acto oficial alguno. El gobierno ya había decidido con antelación no dar ningún reconocimiento a los servicios que brindó el general Santa Anna y así sucedió ese 21 de junio de 1876, día en que murió. Igualmente de inmediato “se dio la noticia de la muerte del general al hijo de éste, Antonio —viejo solterón que siempre había vivido alejado del padre— y a algunos amigos”.⁵⁹⁷

Afirma Valadés que no fue extraño que el gobierno negara los honores militares al cadáver y por supuesto los sueldos de general que reclamó. Sólo *El Pájaro Verde* expresó

⁵⁹⁶ Jose C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, 1936, p. 19.

⁵⁹⁷ Valadés se equivoca, el hijo de Santa Anna llamado Antonio murió a los cinco años. El hijo legítimo que le sobrevivía para ese entonces era Manuel, además de otro ilegítimo llamado José María, quien vivía en La Habana.

unas cuantas líneas para decir que “los hombres grandes sufren durante su vida pública y mueren en soledad, sin recoger más que el amargo fruto de las decepciones, del olvido y casi siempre el de la miseria”. Así de cruel era el destino. “Que Dios recompense los bienes que hizo a nuestra patria, y que la historia le consigne mañana en la página de honor que le corresponde” —afirmó Valadés, siguiendo lo que asentó el periódico.⁵⁹⁸ Lo acompañó un pequeño cortejo de carruajes hasta su nueva morada en el Panteón del Tepeyac. Santiago Blanco, que había sido ministro de Guerra en su última administración, leyó una oración fúnebre para quien fue “actor primerísimo en más de treinta años de vida mexicana”. Sobre su testamento, nada se supo, sólo que se perdió poco después de su fallecimiento.⁵⁹⁹

Valadés se negó también a suprimir el segundo capítulo titulado: El cadete (1794-1810) en la segunda edición de *Santa Anna y la guerra de Texas* del año de 1951 porque hacerlo hubiera sido dejar sin contexto al personaje e incluso también a su obra que es resultado de ese horizonte cultural de la década de los años de 1930 en los que estuvieron en boga las teorías biotipológicas, acerca de las cuales ya he hablado.⁶⁰⁰ En ese tenor, para él era muy importante conocer la “ascendencia racial” del hombre que fue figura pública en la historia de México y se ocupa sobre los orígenes de Santa Anna. Habla de la sangre gitana que corría por sus venas y de su alma de “Gypsio”. Consideró que para retratar el espíritu gitano era imprescindible citar a George Barrow, porque a su juicio, era la misma imagen con la cual podía caracterizar a Santa Anna:

Las cosas no dejan huella en el alma del gypsio, que, inmóvil y fluida como el agua, refleja indiferentemente todas las imágenes. Cree en todo y no cree en nada, o más bien, no cree más que en la sensación del presente: la sensación pasada es ya para él una fábula. Es, pues, escéptico, no sólo para las nociones morales y sociales, sino para sus propias impresiones. Se abandona y confía al azar de las emociones fugitivas, como en la vida se abandona a todos los azares del vagabundo. Una impresión desaloja a la otra...Las emociones, sean cualesquiera, poéticas o groseras, bajas o brillantes, son la regla y como el motor de su espíritu.⁶⁰¹

⁵⁹⁸ Sigue a la esquila que copió Valadés, la siguiente nota: “El vasallo y el rey (Anécdota) Si yo fuera rey ... ¿Qué harías? —Recordaría las glorias nacionales que dio a la patria el que ha muerto, lo rehabilitaría en su empleo y condecoraciones y mandaría ‘por honor a la nación’, hacerle sus funerales conforme lo previene la ordenanza: así daría una muestra de nobleza, de justicia y de buen ejemplo a mis súbditos. —Así se haga”. Cfr. *El Pájaro Verde*, 22 de junio de 1876.

⁵⁹⁹ José C. Valadés, *Santa Anna y la Guerra de Texas*, p.24.

⁶⁰⁰ Vid. *infra* n. 557.

⁶⁰¹ José Valadés, *op. cit.*, p. 26-27. George Henry Borrow fue un romántico inglés aficionado a los estudios literarios y lingüísticos hispanos. En 1810 conoció a un gitano viajero y aventurero llamado Ambrosio Smith con quien vivió y aprendió costumbres gitanas. Además, predicó la Biblia protestante en tierra española. Fue autor de *Los zincalli: los gitanos en España*, trad. de Manuel Azaña, Madrid, Ediciones “La nave”, 1932 y

Valadés narra que a principios del siglo XVIII el abuelo del general Antonio López de Santa Anna —casado con doña Rosa Pérez de Acal— emigró de la península y se estableció en la costa veracruzana. Sumado a lo que los genealogistas suponían respecto al origen del apellido Santa Anna que situaba en España y era originario del Obispado de Orense, Valadés afirma que como su ortografía lo indica debía proceder de Portugal, puesto que la palabra existe en la geografía portuguesa por la veneración en muchas regiones a la imagen de Santa Ana. Pero además cuando los gitanos o *rommany* que vivían en el reino fueron obligados por Felipe III bajo la amenaza de expulsión a cambiar sus hábitos en el vestir y recatar sus costumbres, muchos de ellos permanecieron en el reino y adoptaron como apellido nombres de santos. Valadés aduce que el apellido Santa Anna puede provenir de una tribu errante de gitanos originaria de la frontera hispano portuguesa, en la que se ubicó el Obispado de Orense. Aunque una duda tiene Valadés respecto a la ascendencia *rommany* de los Santa Anna, porque siendo gitanos, no hubiesen podido ser propietarios de la notaría de Alcolea en el puerto de Veracruz, puesto que por disposiciones reales sólo podían obtener esa posición quienes tuvieran pureza de sangre.

El tío de Ángel López de Santa Anna fue el notario de Alcolea. Al morir este, su hermano Antonio, padre del general, casado con doña Manuela Pérez Lebrón, heredó la notaría. Así Antonio de Padua María Severino, hijo de ambos, nació el 21 de febrero de 1794 en Jalapa Veracruz y fue bautizado en la parroquia de San José por el cura, Blas Nicolás Cortés, al día siguiente de su nacimiento. Por parte del padre, corría en las venas del niño sangre gitana, no así por el lado de la madre. Valadés afirma que Manuela Pérez Lebrón era legítima criolla e hija de Antonio Pérez Lebrón e Isabel Cortés, hija de familia acomodada y distinguida de la ciudad. Es decir que el general Santa Anna se llamó Antonio, como su padre y sus abuelos paterno y materno.⁶⁰²

The Bible in Spain or, the journeys, adventures and imprisonments of an englishman in an attempt to circulate the Scriptures in the Peninsula, London, J.M. Dent, New York, E.P. Dutton, 1906.

⁶⁰² Eugenio Méndez consigna esta información en su artículo sobre Santa Anna el anormal. Es la primera vez que se hace alusión al texto de su fe de bautismo. No obstante, como Valadés considera que el veracruzano tenía sangre gitana, hace caso omiso a los nombres y apellidos de los abuelos. *Cfr.* Eugenio Méndez, *op. cit.*, n. 32, 10 de abril de 1934. Cabe señalar que Santa Anna era un criollo genuino. Su madre, además, era prima de don José Cos y Cortés (?-1822), quien —desde el año de 1808— desempeñó un papel relevante como miembro de la secta secreta de los Guadalupes, en apoyo a un movimiento por la independencia de Nueva España.

Con base en un experto en genealogías, el abad Capdelas capellán de S.M.C. Valadés afirma que el apellido de la madre, Lebrón, era de origen francés rommany y estaba emparentado con familias de gitanos de origen portugués y López de Santa Anna con las familias españolas de Saavedra Sotomayor. La noticia proviene de Manuel Rivera y Cambas quien señala el origen francés del apellido Lebrun.⁶⁰³ No obstante, Valadés no está de acuerdo con situar el origen noble de Santa Anna, en su visión era un criollo de dudosa reputación, en vista de que según él, el padre también tenía una ascendencia gitana, aunque le quedaba una duda ¿cómo era posible que fueran herederos de una testamentaria con dicho origen? Dicha dubitación se disipó, según afirma, cuando reflexionó sobre la corrupción que permeaba entre las autoridades del régimen colonial.⁶⁰⁴

Valadés no puede ocultar su vena de historiador, de sociólogo, y menos aún, su bagaje marxista. A pesar de sus dudas, Valadés refiere que Antonio López de Santa Anna creció en el seno de una de las mejores familias de la Antigua Veracruz, su padre era el notario público de una de las pocas escribanías que existían en el puerto, que a su vez era el centro comercial más importante del reino. A continuación, describe la situación política del puerto dominada por los comerciantes vizcaínos y montañeses que permanecían en una constante rivalidad y que controlaban el comercio de importación y el tráfico de esclavos. El comercio era su única riqueza porque no existía la agricultura por lo que esta situación y la influencia del clima formó un tipo especial de habitante en esa zona denominado “jarocho”, que eran ardientes, holgazanes y pendencieros.

⁶⁰³ Cfr. Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, v. 1, p. 308.

⁶⁰⁴ Dice José Gaos que cuando un historiador interpreta, interviene también en esa función una operación psicológica; en psicoanálisis se dice que existen fenómenos denominados “transferencias” en los que se transfiere a una persona o cosa un simbolismo o una carga emocional por lo que representa momentáneamente. Es decir, que un terapeuta podría convertirse de un momento a otro, en el padre odiado del paciente, por ejemplo. Siendo así, considero que eso fue lo que sucedió con Valadés, tuvo una transferencia pues siempre profesó un enorme cariño y admiración por su padre, y fue a él, a quien atribuyó el origen de su raza mestiza, o a su decir, el ser mexicano. Cabe recordar que Valadés negó tener “una deuda biológica con España” cuando había sido su padre quien le aportó sangre española y la madre, su origen mestizo. Por ello, el padre de Santa Anna, como el de él, tampoco podía ser español. En la nota número 39 Gaos refiere que la comprensión historiográfica es también sociológica, como cualquier otra comprensión en general, en vista de que es imposible que el individuo sea ajeno a lo social. Por dicha razón, por mi parte arguyo la transferencia psicológica porque a mi juicio, en los textos de Valadés, se aprecia un cierto recelo por su sangre española, creo que pretendía ser un genuino mestizo, pero no lo era, por sus venas no corría sangre indígena. Valadés negaba que los mexicanos tuviesen alguna deuda con España, los criollos españoles americanos nunca podrían ser iguales que los ibéricos, por lo tanto, para él, otros son los lazos que nos unen a España que no atañen a la consanguinidad. Vid. José Gaos, *op. cit.*, p. 496; José C. Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, p. 33.

Valadés define diferencias entre los tipos raciales de la población en la república y por supuesto de personalidad, en los que influye el clima, el tipo de productividad, los recursos, entre otros muchos factores. Consideró que Santa Anna poseía un “espíritu pendenciero” debido a su lugar de formación: la costa veracruzana y los campos tamaulipecos, puesto que los norteros y costeros eran más dados a la aventura, a la guerra y a las conquistas, por lo tanto eran más ricos en contraste con los mexicanos del centro, que eran sumisos, pesimistas y obedientes porque existía más pobreza.⁶⁰⁵

Resalta también Valadés las diferencias entre los hombres de la costa y los del altiplano, a su decir, la personalidad se ve reflejada en la música, en el vestido y las tradiciones. Los jarochos son alegres y optimistas tienen sones festivos como La bamba y El canelo, mientras en la mesa central la música “tiene el sabor de la queja y la sumisión”. Y entonces en ese ambiente costero, jacarandoso, alegre y pendenciero creció Santa Anna formando así una personalidad única que lo llevaría a destacar en “su carrera política y militar”.

Valadés narra que frente al joven Santa Anna sólo se presentaban dos expectativas a futuro: pertenecer a la milicia o convertirse en comerciante, repite la escena del arquetipo del militar que plasmó Joaquín Fernández de Lizardi en el *Catrín de la Fachenda* —seguramente a partir de su fuente Manuel Rivera Cambas— al afirmar que Antonio discutía con su padre porque consideraba que él “no había nacido para ser traperero” ni para estar detrás de un mostrador, prefería la milicia. Vocación cuya madre canalizó gracias a la amistad que tenía con el “intendente García Dávila y con el comandante del Fijo José Cos” y fue así como Antonio López de Santa Anna sentó plaza en calidad de cadete, el 9 de junio de 1810. El joven Santa Anna tenía 16 años cuando ingresó al ejército y pronto se hizo de fama por su espíritu pendenciero, hostilizaba a sus compañeros, era vanidoso y engreído, ambicionaba “hacer méritos y abrirse paso en la milicia”.⁶⁰⁶

Santa Anna de cadete a rey sin corona

Considerar el protagonismo histórico de personaje desde sus años mozos y como cadete del ejército virreinal acusa la importancia que otorgó Valadés, a ocuparse de la vida y de la

⁶⁰⁵ José C. Valadés, *Santa Anna y la Guerra de Texas*, p. 31.

⁶⁰⁶ *Ibid.*, p. 33. Además Cfr. Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, v.1, p. 308.

personalidad de Antonio López de Santa Anna. El joven cadete se integró al ejército virreinal en 1810, un momento crucial por haber sido el año en que estalló la insurrección de Miguel Hidalgo y también los movimientos en pro de la independencia de Texas. Para Valadés, los deseos de independizarse de la metrópoli se debieron ante todo al interés que tuvieron los propietarios y comerciantes de emancipar la vida económica y social del Estado. Por ello, gracias a su apoyo, la independencia se logró hasta 1821.

Aun no cumplía un año de haber ingresado al ejército cuando Santa Anna inició su proceso de aprendizaje en el terreno de las armas. Bajo las órdenes del coronel Joaquín Arredondo, marchó a someter una insurrección promovida en Estados Unidos por Bernardo Gutiérrez de Lara, con la intención de provocar la guerra de independencia, en Texas. Desde ese momento, el joven veracruzano comenzó a obtener ascensos y a destacarse por sus actos. Al tiempo que se mantenía en servicio realizando acciones en contra de la insurgencia, en Tamaulipas y la costa veracruzana, el joven militar se abocó a fundar, organizar y desarrollar los pueblos de Jamapa, Medellín, San Diego y Tamarindo; trazó calles, dispuso la distribución de las tierras para la agricultura, dirigió la construcción de iglesias y escuelas, a la vez que se dedicó a las relaciones públicas y a la política.

A diferencia de otros autores que se habían ocupado en referir y restar méritos a Santa Anna, cuando este se adhirió al Plan de Iguala, arguyendo que el militar carecía de conciencia política y que se sumó por oportunismo, Valadés consigna que —hacia el año de 1820— Antonio López de Santa Anna tenía contacto con los conspiradores que trabajaban en pos de la independencia, y juró ante el doctor Matías Monteagudo que cuando le ordenaran, él proclamaría la independencia en Veracruz. Monteagudo fue un canónigo de la catedral metropolitana y conspirador de la Profesa con quien Iturbide pactó la proclamación del Plan de Iguala; posteriormente fue miembro de la Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano que convocó Iturbide el 28 de septiembre de 1821, un día después de la entrada triunfante del ejército de las tres garantías a la ciudad de México.⁶⁰⁷

Santa Anna se unió con sus fuerzas de Lanceros y el Fijo de Veracruz a José Joaquín de Herrera en Orizaba, se convirtió en el “Comandante general de la División de

⁶⁰⁷ Matías Monteagudo (1770-1841). Sacerdote español, canónigo de la Catedral Metropolitana. Director del Oratorio de San Felipe Neri. En su aposento se desarrolló la conspiración de la Profesa. Fue uno de los autores intelectuales del arresto del virrey Iturrigaray. Era amigo de Iturbide y posiblemente tuvo una gran injerencia en la proclamación del Plan de Iguala. *Apud. Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, 4 v., 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995.

Tierra Caliente” y salió en busca de Guadalupe Victoria a quien invitó a ponerse al frente del Ejército Trigarante. Santa Anna lanzaba numerosas proclamas que le escribía, José María Tornel y Mendivil, y con ellas ganaba más adeptos, pero imposible tomar el puerto defendido por las fuerzas realistas comandadas por el general García Dávila. Valadés nos muestra a un militar imbuido en el plan de independencia y que tenía un lugar relevante. Afirma que cuando llegó Juan O’Donojú a ocupar su cargo como virrey de Nueva España, a finales de julio de 1821, fue él quien buscó a Santa Anna para establecer la conferencia que sostuvieron en la Alameda del puerto veracruzano. Posteriormente Santa Anna lo acompañó a Jalapa y después a Córdoba donde firmó con Iturbide los Tratados por los cuales O’Donojú reconoció la independencia. Posteriormente, Santa Anna como “jefe de la División de Tierra Caliente” entró triunfante a la ciudad de Veracruz en medio de grandes manifestaciones de júbilo, comenzando así a conquistar la gloria que tanto ambicionaba. En la trama que construye Valadés, nunca hubo resistencia de su antiguo superior, el comandante García Dávila para entregar la plaza, refiere el autor que antes de firmar una capitulación deshonrosa, éste último decidió huir y abandonar el puerto la noche del 26 de octubre siguiente.⁶⁰⁸

Lograda la independencia, en México reinó el caos económico y social. Los criollos que tomaron en sus manos las riendas del gobierno se encontraron de repente frente a los mestizos que eran turbulentos “debido a la mezcla de sangre”, apunta Valadés, y éstos últimos, se disputaban el poder con el indio. Asimismo, pronto comenzaron los enfrentamientos entre los hombres del altiplano que eran sumisos y los nortños y costños, antiautoritarios, unos querían imponer orden y otros no se querían someter. Durante casi medio siglo fue imposible lograr una estabilidad política, “organizar la violencia, para convertirla en Estado”, y entonces mientras llegó el hombre que pudiera hacer eso, “surgió el héroe”.⁶⁰⁹

Valadés refuta acusaciones que se le imputaron a Santa Anna respecto que fraguó una treta para asaltar el castillo de San Juan de Ulúa en la que quiso asesinar al comandante de Veracruz, José Antonio Echávarri, pues según afirma, este último confesó haber escrito y firmado la misiva donde lo acusaba, para complacer a Iturbide y da cuenta cómo en la

⁶⁰⁸ José C. Valades, *Santa Anna y la guerra de Texas*, 1936, p. 42-46.

⁶⁰⁹ *Ibid.*, p. 51.

política se juega sucio. Valadés consideró que desde el momento en que el emperador y sus partidarios señalaron a Santa Anna como el promotor de la firma del Plan de Casa Mata y la caída del imperio, sus conciudadanos no dejaron de hacerlo responsable de “todos los disturbios ocurridos en México durante tres décadas” cuando existieron muchos otros factores. En su visión, el económico fue el determinante, como parte de su formación marxista.⁶¹⁰

En un tono irónico y burlón, José Valadés refiere que existe esa versión que todos repiten: sobre el hecho de que Santa Anna se sublevó en contra del emperador por resentimientos, porque no había podido soportar que le dijeran que no estaba permitido sentarse frente al emperador. En su visión, imágenes erróneas como esas cubrían los verdaderos motivos, puesto que sí existía descontento en varias regiones, sobre todo en Veracruz.⁶¹¹ Por ello Santa Anna tuvo el aserto de acercarse a Miguel Santa María que fraguaba un plan, no sólo para proclamar la república sino también para restablecer el comercio con España y volver a “dar vida económica a Veracruz”. Santa María, también veracruzano, refiere Valadés, había sido expulsado del país por Iturbide a pesar de su investidura como ministro de Colombia y como el intelectual enérgico que era, supo desde el primer momento que Santa Anna sería su héroe.

Señala Valadés que el secretario particular de Iturbide, el coronel español Francisco de Paula Álvarez, se encargó de escribir una sarta de mentiras y falsas acusaciones en contra de Santa Anna, entre ellas, que fue un desagradecido con el general García Dávila porque gracias a él había logrado hacer fortuna, o, que engañó a la princesa de Iturbide “contándole fanfarronadas de soldado, haciéndole la partida y suponiéndose adorador de las virtudes de su hermano”, etcétera.⁶¹² Efectivamente, los libelos en contra de Santa Anna y con la intención de desacreditar su imagen y atacarlo políticamente siempre circularon. Para nuestro autor, este primer pronunciamiento reveló el enfrentamiento entre los grupos militar y burócrata por tomar las riendas de la dirección del Estado. Apunta que a “los historiadores mexicanos” les ha dado por conceder enorme importancia a los

⁶¹⁰ *Ibid.*, p. 53.

⁶¹¹ Según Valadés el espíritu de rebelión reinaba en Veracruz a causa de la miseria agrícola, el desempleo, el decaimiento comercial, entre otros factores, por esa razón Iturbide se dirigió a Veracruz y no por destituir al general Santa Anna. En cambio, el emperador castigó a la sociedad jalapeña cuando expulsó del territorio al comerciante Bernabé Elías, cuyos descendientes finalmente terminaron por ser oriundos del estado de Sonora. *Cfr. Ibid.* p. 56.

⁶¹² *Ibid.*, p. 60.

enfrentamientos entre las logias masónicas que se dieron en este tiempo y las señalan como una de las principales causas de la inestabilidad política, cuando en su opinión existieron otros factores de igual peso, como este enfrentamiento entre militares y civiles de la clase media ascendente o la rivalidad de los grupos que controlaban la economía o incluso la desmoralización de la sociedad, en vista de que además, hacia el año de 1823, aún no se había fundado la logia yorkina.⁶¹³

A Santa Anna comenzaron a llamarlo el protector de la libertad al tiempo que surgieron acusaciones en su contra que sólo revelaban, en opinión de Valadés, “odios de partido”.⁶¹⁴ De igual manera habría que juzgar las habladurías que circularon respecto de sus vicios, sus amores indiscretos y las noches de juego y albur que pasó en “San Luis con Ignacio Rayón y el sacerdote José María Bárcena”.⁶¹⁵ El hecho es que Santa Anna fue tomado prisionero para procesarlo, pero Guerrero y Guadalupe Victoria lo ayudaron a salir de prisión. Finalmente fue nombrado comandante general de Yucatán.

Valadés reflexiona respecto a que nadie tenía una idea sobre lo que era el país, qué era Yucatán, cuál Campeche. Consideró que el *Ensayo político de la nueva España de Humboldt* se convirtió en la *Biblia* de los políticos mexicanos y a través de ella la imaginación distorsionó la realidad y se emocionaron concertando tratados que fueron ruinosos porque existía un pleno desconocimiento acerca de su geografía, su población, etcétera.

Santa Anna llegó a la península y se encontró con las rivalidades y luchas intestinas entre campechanos y yucatecos. El militar veracruzano “llevaba instrucciones del Poder Ejecutivo de exigir a Yucatán que declarase la guerra a España, suspendiendo así el comercio con las posesiones españolas”. Demoró en cumplir las órdenes, el golpe hubiese sido aniquilador para la economía de los yucatecos. Entonces proyectó organizar una expedición militar para conquistar La Habana. No tenía dinero ni recursos, pero era un soñador, un joven romántico e inexperto en el arte de la guerra. Obviamente no lo hizo y finalmente prefirió renunciar a su cargo. A su regreso Guadalupe Victoria lo nombró

⁶¹³ Valadés no hace alusión a ningún historiador en particular. Sin embargo, es un hecho que una de sus fuentes principales fue la historia de Lucas Alamán. *Cfr. Ibid.*, p. 65.

⁶¹⁴ A juicio de Valadés, en el seno del ejército existían divisiones y una lucha por el poder. A consecuencia de haber sido formada una junta de guerra en Jalapa con características de “asamblea democrática” donde participaron soldados con voz y voto. A ello se sumó la burocracia, los ayuntamientos y las diputaciones provinciales terminaron por adherirse al Plan de Casa Mata. *Ibid.*, p. 66.

⁶¹⁵ *Ibid.*, p. 72.

director del cuerpo de ingenieros, pero el joven militar veracruzano prefirió regresar a Jalapa y vivir de su sueldo de general para dedicarse a la agricultura.⁶¹⁶

Como puede observarse, Valadés no habla de la loca aventura que salió de la imaginación del veracruzano de declarar la guerra a España, sino que llevaba instrucciones precisas para proceder. Al autor no le interesa abundar sobre el mito sino escudriñar a profundidad sobre esa historia, conocer los factores internos y los externos. Fue un agudo observador. Señala que, hacia esos años, de 1826 a 1837, tres fueron los ideólogos que se disputaron la oportunidad de poner en marcha sus proyectos de nación: Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán y José María Luis Mora. Los llama filósofos, y apunta sobre sus intereses lo siguiente:

Cada uno de ellos ha escrito su evangelio; cada uno de ellos busca un capitán. Zavala lo encuentra en el general Vicente Guerrero; Alamán, lo descubre en el general Anastasio Bustamante; Mora, lo halla en el general Manuel Mier y Terán. Tres programas surgen entonces: el de Zavala se funda en la riqueza de la tierra; el de Alamán en el poder de la industria; el de Mora en la autoridad del Estado que explote la riqueza de la tierra y el poder de la industria [...] Del brazo de sus capitanes, dos de los filósofos hacen de las logias masónicas tribunas políticas y extienden su campo de acción al exterior. Mora, ex clérigo, piensa solamente en una burguesía, en un capital, en una riqueza nacional. Zavala, en cambio vuelve la mirada hacia los Estados Unidos, mientras Alamán pone su atención en Europa [...] De los tres capitanes elegidos por Zavala, Alamán y Mora, Guerrero era el más inculto; pero el más honesto, el más popular, el más humano —era el representante de once años de insurgencia. Bustamante, en cambio, era el más militar, el más disciplinado, el más cruel y el más acomodaticio —era el eje del partido burócrata que se había heredado de la Colonia. Mier y Terán, en fin, era el más culto, el más refinado, el más político —era el fiel retrato del criollismo puro.⁶¹⁷

En efecto, cada uno de los ideólogos tuvo la oportunidad de dirigir la orquesta en su ocasión, salvo con algunos inconvenientes o conveniencias, como cuando Mora se quedó sin su candidato a la presidencia de la república porque Manuel Mier y Terán se suicidó en Padilla y en consecuencia adoptó a Valentín Gómez Farías como director intelectual. Utilizó como bandera al mismísimo Santa Anna, quien carecía de una ideología clara, pero era el más audaz, el más valiente y diplomático, aunque soberbio, y además estaba enfermo del espíritu y del cuerpo, como se verá más adelante, porque no en vano según refiere Valadés lo describía Zavala de la siguiente forma:

⁶¹⁶ *Ibid.*, p. 83.

⁶¹⁷ *Ibid.*, p. 78-80.

Es (Santa Anna) alto y delgado de cuerpo, sus ojos negros y en extremo vivos. Su nariz perfecta y no tanto su boca. El color cetrino de su semblante parece que anuncia frecuentes derrames de bilis. El alma del general Santana no cabe en su cuerpo. Vive en perfecta agitación. Se deja arrastrar por el deseo insaciable de adquirir gloria. El calcula el valor de sus sobresalientes cualidades. Se enoja con el atrevido que le niega renombre inmortal.⁶¹⁸

A Valadés le interesa explicar qué era lo que sucedía con ese naciente México convulso y sus relaciones con las principales potencias que se la querían comer: Inglaterra y Francia, pero sobre todo abordar acerca de los propósitos expansionistas de Estados Unidos. Porque sin duda el interés de conquista por parte del vecino del Norte se manifestó desde que llegó al país Joel R. Poinsett, en su calidad de ministro plenipotenciario, y se involucró en las luchas intestinas “experimentadas en el noviazgo del México independiente”.

Valadés pasa de largo o más bien no ahonda sobre las noticias que brinda respecto a la carrera política del general porque a diferencia de otros autores, quizá le resulten sin importancia o no las mira con sospecha para criticar o elaborar suposiciones, porque lo que le interesa es demostrar que Santa Anna de alguna manera fue respetuoso con Vicente Guerrero, a pesar de que éste último terminó sin valorar el apoyo que siempre le prestó. Como viene al caso cuando se pronunció el coronel Montaña, en Otumba a fines de 1827, en contubernio con el vicepresidente de la república, general Nicolás Bravo, pidiendo la disolución de las sociedades secretas, la remoción del ministerio y la expulsión del país de “mister Poinsett”. En esa ocasión, Santa Anna estaba al frente del Estado veracruzano en calidad de vicegobernador —porque el gobernador Miguel Barragán había pedido licencia para separarse de su cargo por motivos de salud— cuando estalló el pronunciamiento. Sin dudar, según expone Valadés Santa Anna organizó a su ejército y se presentó en Huamantla a prestar sus servicios a Guerrero. Sofocada la rebelión aprehendieron a Barragán y al hermano de Santa Anna en la Hacienda Manga de Clavo. El autor no arguye, como otros escritores lo han hecho, sobre las posibilidades de que el general hubiese puesto en la balanza hacia dónde inclinarse ni abunda en noticias sobre el familiar del general. Simple y sencillamente refiere que, terminado el problema, Santa Anna regresó a hacerse cargo del gobierno de Veracruz.

⁶¹⁸ Valadés cita un texto publicado en *El Correo de la Federación. Ibid.*, p. 83.

Tampoco entra en polémicas respecto a si Santa Anna perteneció o no a alguna logia o si algún motivo externo, más que el personal, hizo que el general veracruzano se pronunciara en septiembre de 1828 en contra del resultado de las elecciones presidenciales donde se enfrentaron Vicente Guerrero y Manuel Gómez Pedraza, habiéndose llevado el triunfo este último. A su decir, como Santa Anna se enteró que los pedracistas, Ignacio Mora y la legislatura veracruzana, estaban preparando un golpe en su contra para deponerlo del cargo de gobernador que había logrado, decidió pronunciarse. A continuación, da cuenta pormenorizada de las acciones militares que realizó el general perseguido por las fuerzas gobiernistas hasta que estableció su cuartel en el Convento de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca. Frente a la conducta que allí mostró el general, ésta fuera de serie y con la que dio motivo para que se incrementaran los mitos y decires sobre su rara personalidad, a Valadés no le queda más remedio que detenerse en ese episodio y abundar noticias sobre los pormenores.

Sitiado junto con sus hombres y necesitado de víveres salió avante unos días después de realizar sus acostumbrados préstamos forzosos; asaltó los conventos de San Pablo y San Agustín, pero a medida que pasaron los días el ingenio de su conducta y procedimientos para mantenerse en el sitio sin darse por vencido, dio motivos para hablar de su posible locura. Valadés consignó al respecto:

el general Santa Anna no desmayó, y una noche (26 de noviembre), disfrazado, salió de Santo Domingo en compañía de los tenientes coroneles Mejía y Arce, y pasando audazmente la línea enemiga llegó a las puertas del cuartel de San Felipe, capturó al centinela y lo condujo a su cuartel general para interrogarlo. Al otro día, se visitó de mujer y recorrió tranquilamente la ciudad para darse cuenta de las posiciones del enemigo.

Inquieto siempre, salió la noche del 29 de noviembre de Santo Domingo, acompañado de varios soldados; escaló los muros del convento de San Francisco; desarmó a los defensores que se encontraban dormidos; vistió e hizo vestir a los suyos con el hábito de los franciscanos; exigió que se llamara a misa, y cuando el templo se llenó de fieles, cerró las puertas e impuso a los feligreses un préstamo.⁶¹⁹

Evidentemente ese arrojó se comprendía como fuera de serie porque pocos se atrevían a romper con las normas de lo establecido. El autor prefiere reservar sus comentarios. Lo considera osado y atrevido; da cuenta de cómo años más tarde los admiradores de Santa Anna recordaban dicho pasaje con gusto. Su astucia le llevó a ser considerado como

⁶¹⁹ *Ibid.*, p. 93.

Aníbal, el general de los ardides. Sostuvo el sitio hasta que las circunstancias llevaron al triunfo el movimiento que inició cuando se pronunció en Perote. Cuenta Valadés que Vicente Guerrero había prometido a Santa Anna el ministerio de Guerra y Marina pero no fue así. Cuando llegó al poder, en su lugar nombró a Francisco Moctezuma. Considera Valadés que quizá por esa razón el general guardó resentimientos y no acudió a su ayuda cuando el general Anastasio Bustamante se sublevó en contra de su gobierno.⁶²⁰

El momento de la gloria estaba cercano. En la trama que construye Valadés, Santa Anna tuvo noticias sobre la expedición de Isidro Barradas cuando éste ya había salido de La Habana y se dirigía hacia las costas tamaulipecas y sin esperar órdenes del gobierno, impuso préstamos forzosos y organizó a sus fuerzas para salir a enfrentar al brigadier español. Barradas desembarcó en Cabo Rojo y se dirigió a Tampico. Santa Anna es un militar que se siente “inflado por el espíritu de gloria”, pero también es un político que está “herido en su soberbia”, por el incumplimiento de Guerrero en su palabra. No obstante, el deseo de destacar lo induce a la acción. Llega por la margen derecha del río Pánuco y cruza el río a bordo de botes y canoas con seiscientos infantes en la creencia que llegarían por sorpresa al enemigo. El brigadier ya había arribado y se había internado hacia las villas de Altamira y Villerías. Santa Anna se encontró en Tampico, ante una pequeña partida de hombres al mando del coronel Miguel Salomón quien, ante el posible ataque, por parte de las fuerzas de Santa Anna, solicitó suspensión de hostilidades para esperar a Barradas. Este último, temeroso de las fuerzas de Manuel Mier y Terán, situado en Altamira, y más aún de encontrarse entre dos fuegos, prefirió tener una conferencia con Santa Anna. Finalmente, ambos decidieron firmar un armisticio.

A juicio de Valadés todo fue una comedia. Santa Anna quería la gloria y lo logró. Pero finalmente no por enfrentarse a sangre y espada con el enemigo sino porque la mayoría de los soldados españoles enfermaron, muchos murieron víctimas del clima tamaulipeco; el brigadier Barradas se desmoralizó y firmó una capitulación el 11 de septiembre de 1829. Santa Anna se convirtió en Vencedor de Tampico y el Congreso lo

⁶²⁰ *Ibid.*, p. 95. Francisco Moctezuma (1782-1937) era guerrerense, nació en Chilapa había luchado al lado de Morelos y participado en el pacto por la independencia con Guerrero y Bravo. Durante el gobierno de Guadalupe Victoria le otorgaron el grado de general. Considero que esta acción realizada por Guerrero tuvo razones más profundas, tenía un pacto de lealtad con la insurgencia y con los mestizos. Santa Anna era español y aunque el viejo caudillo tenía deudas con los criollos, fue mayor el compromiso que tuvo con los suyos y eso demostró cuando nombró a Moctezuma.

nombró Benemérito de la Patria. Pero como al autor le gusta la música incluye también unas estrofas de un himno que refiere se cantaba en recuerdo de esas acciones y cuyo autor fue Luis Antepara⁶²¹ Valadés repitió lo consignado en la historiografía de sus contemporáneos, fue un triunfo fácil como refirió Alamán, sin embargo, no pudo dejar de ser crítico y reiterar que fue la minoría gobernante la que lo elevó a la categoría de héroe.

El proyecto de Zavala fracasó, ahora se pondría en marcha el proyecto de Alamán. Según afirma Valadés Santa Anna conocía a la perfección las intenciones que guardaba Anastasio Bustamante de encabezar un pronunciamiento para hacer caer a Guerrero y aunque estuviese un tanto resentido no se quedó callado, se tragó su soberbia y lo puso en sobre aviso, sin embargo Guerrero, el viejo insurgente lo ignoró, en consecuencia Santa Anna prefirió abandonar el gobierno y la comandancia de Veracruz y retirarse a su hacienda Manga de Clavo donde construyó por esos años su mundo emocional. Considera Valadés que ese primer recogimiento que tuvo en su hacienda de 1830 a 1832 —durante la puesta en marcha del proyecto de Alamán— debió de convertirse en famoso a lo largo de su historia política, porque durante ese tiempo permaneció en la relativa quietud y “construyó un pequeño mundo emocional” sin perturbar a los políticos que tenían en sus manos las riendas del poder. No sólo se dedicó a sembrar “las semillas que le enviaba de Estados Unidos Lorenzo de Zavala” sino también a los placeres de los que fue asiduo como la cría de gallos de pelea.⁶²²

Para José Valadés, Santa Anna era un hombre soñador y estuvo dominado por su propia imaginación, era enfermizo o quizá hipocondríaco. Según afirma: “poseía todas las características de la figura acentuadamente leptosómica: ‘esbelta, de alargado contorno ovoide de la cara, cabellos blandos, peinados hacia atrás, mirada húmeda, y a veces estigmas femeninos somáticos’. Padecía siempre del ‘sistema biliar’ lo cual causaba en él lo mismo espasmos de voluntad que letargos de energía”. Era un hombre de sensibilidad

⁶²¹ María del Carmen Ruiz Castañeda refiere que Luis Antepara era militar, poeta y dramaturgo. Escribía en *La Águila Mexicana* bajo el seudónimo de LA. Asimismo, que por su parte, Olavarría y Ferrari menciona en su *Reseña histórica del teatro en México* que la tragedia que escribió Luis Antepara: *Selím*, era “perfectamente mala”. *Vid.* María del Carmen Ruiz Castañeda, [Notas a] “Prólogo a la Lira mexicana”, en Jorge Ruedas de la Serna, (coord.), *La misión del escritor: ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1996, p. 28 (Al siglo XIX, ida y regreso).

⁶²² José C. Valadés, *op. cit.*, p. 107.

extrema y por ello corría el peligro de ser víctima del medio que le rodeaba.⁶²³ La inestabilidad política comenzaba a dar sus frutos, seguían como en engranaje distintos proyectos. Ahora tocaba el tiempo al ideólogo Mora, quien como ya se dijo anteriormente, se quedó sin su candidato por lo que volteó los ojos hacia el caudillo Santa Anna y hacia su incondicional amigo, Valentín Gómez Farías. De tal manera que Santa Anna, abanderando su proyecto se pronunció en contra del gobierno de Anastasio Bustamante, en enero de 1832. Sufrió una derrota militar en la batalla de Tolomé ante las fuerzas del general José María Calderón. Se sucedieron varios pronunciamientos en distintos estados hasta que en Zacatecas, Valentín Gómez Farías lanzó un plan pidiendo el retorno de Manuel Gómez Pedraza, para que terminase el periodo presidencial del cual fue despojado, en 1828, y se convocara a nuevas elecciones para presidente. Y no sólo eso, dice Valadés, en Zacatecas Mora tenía otros intereses consecuentes con la idea de crear un desarrollo capitalista nacional y pretendía que el Estado tomara el control de las minas. Finalmente, tras la firma de los convenios de Zavaleta, en diciembre de 1832, terminaron las hostilidades. Manuel Gómez Pedraza rindió protesta como presidente constitucional ante un consejo de gobierno que improvisaron en la ciudad de Puebla.

Casi enseguida se realizaron nuevas elecciones para el periodo 1833-1837 y Santa Anna resultó electo presidente de la república, pero como se encontraba recluido en su hacienda, el doctor Gómez Farías, ocupó el cargo porque, según afirma Valadés, así se lo solicitó Santa Anna. En su visión, aunque se haya señalado que Santa Anna mudaba de partido con mucha facilidad, en realidad nunca perteneció a ninguno, él no era hombre de partido, al contrario, eran los partidos los que lo buscaban, y él finalmente eligió al que consideró más fuerte. En vista de que Santa Anna prefirió disfrutar la gloria y dar la responsabilidad del gobierno al partido que elevó, era para Valadés, un “rey sin corona”, es decir, un rey que reina pero que no gobierna. En su opinión, a diferencia de “todos los caudillos mexicanos” Santa Anna fue el único que careció de “guía espiritual”, confiaba tanto en su gloria que decidió marchar solo.⁶²⁴

Dejó así gobernar al vicepresidente Valentín Gómez Farías quien expidió las leyes de expulsión de españoles y otras para intervenir los bienes de la Iglesia que tanto

⁶²³ José C. Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, 1936, p.104-105.

⁶²⁴ *Ibid.*, p. 116.

ambicionaba Mora. El nuevo plan de gobierno, a juicio de Valadés no reportó bien alguno a la economía del país ni tampoco tuvo ese principio de “anti-autoridad religiosa” sino que fue una medida que utilizaron de forma inadecuada los burócratas que sólo deseaban salvar presupuestos y dar financiamiento al poder estatal. Esto trajo consecuencias para Santa Anna porque obviamente, fue él quien apareció como director de dichas disposiciones. Refiere Valadés que los libelos fabricados por los “poetas jalapistas” circularon profusamente para atacar al “Vencedor de Tampico” y sirvieron para enardecer al partido militar que consideraba que su jefe era capaz de hacer cambiar las circunstancias.

Valadés deja leer que el coronel Ignacio Escalada y Mariano Arista se pronunciaron al grito de “Religión y Fueros” por su cuenta, aunque el verdadero autor intelectual de esta conspiración fue el general Gabriel Durán. Santa Anna, que aún permanecía en su hacienda realizó una reunión con los jefes militares y condenó la actitud de Durán, máxime que se tenía conocimiento de una posible invasión extranjera, por lo que decidió salir a batir a los pronunciados. Escribió a Arista y a Escalada, es más, alcanzó al primero para que lo apoyara. Sin embargo, este último respetó lo pactado con Durán y lanzó una proclama en la que desconocía al gobierno de Gómez Farías y declaraba a Santa Anna “supremo dictador y protector de la religión y el ejército”. Refiere Valadés que el general, al no estar de acuerdo con ello, se declaró prisionero de los sublevados y estos sucesos parecieron ser parte de una comedia.

Valadés reflexionó sobre los hechos llegando a concluir que Santa Anna rechazó la dictadura que le ofrecieron, precisamente por “temor a la responsabilidad del poder [...] ambicionaba seguir reinando, pero no gobernando”.⁶²⁵ Puso al tanto a Valentín sobre lo sucedido y se escapó hacia la capital. Ante la opinión pública, Santa Anna realizó “algunas modificaciones” a las leyes que dictó Valentín Gómez Farías, para calmar los ánimos y se regresó a su hacienda argumentando que debía atender su salud. Por su parte, el partido en el poder tuvo oportunidad de comprobar que no era tan fácil poder subsanar la economía del país y como era usual siguió dependiendo del apoyo de los agiotistas: “los Mackintosh, los Gargollo, los Rubio, los Zurutuza, los Lasquetti, los Murphy y los Marsan; todos extranjeros”.⁶²⁶

⁶²⁵ *Ibid.*, p. 120.

⁶²⁶ *Ibid.*, 125. Respecto a Tomás Murphy existen diversas versiones. Algunos refieren que era veracruzano y otros, español. Miquel i Verges asienta que participó en la conspiración organizada por Mariana Rodríguez

El autor nos da cuenta que en la capital se encendieron los ánimos por la gran cantidad de libelos y noticias que circulaban en contra de Santa Anna, por lo que este finalmente decidió tomar las riendas del gobierno y entonces estableció un gobierno personal en 1834. Nombró nuevo ministro de Hacienda, a quien dio orden de desplazar a los agiotistas; suspendió a las cámaras y derogó las leyes expedidas por Gómez Farías. La ciudad de México se volcó en manifestaciones de júbilo y celebró el cumpleaños de Santa Anna vitoreando su retorno al poder. En esa ocasión Ignacio Sierra y Rosso declamó un himno que compuso en su honor y se representó la ópera Zalmira, en el Teatro Principal.

A juicio de Valadés, las manifestaciones de admiración por Santa Anna eran sinceras. Fueron sus enemigos políticos quienes lo presentaron como un hombre que sólo quería vivir en la adulación.⁶²⁷ Sin embargo los hechos hablaban por sí solos: la legislatura del estado de México lo había declarado héroe benemérito; la de Yucatán, ciudadano del Estado. Por otro lado, “*El Censor*, de Veracruz, le había llamado ‘deidad humana’. Pero frente a la lisonja estaba también la crueldad del enemigo, que no se detenía para lanzarle los más duros dicterios”, afirmó José Valadés.⁶²⁸ A través de la prensa lo atacaron, no obstante logró apaciguar los ánimos y dejar de nueva cuenta el poder en otras manos para dedicar su atención a la organización de su ejército, en vista que en Texas se potencializaron los ánimos de independencia”.⁶²⁹ Miguel Barragán continuó con la política de moderación que había adoptado Santa Anna y un nuevo congreso derogó la constitución de 1824 para dar lugar a un nuevo estatuto que limitara la autonomía de los estados. En este contexto se reavivaron las luchas intestinas, entre federalistas y centralistas, quienes culpaban a esa forma de gobierno de haber traído consigo los numerosos pronunciamientos y el caos.

La conspiración de Nacogdoches

Consigna Valadés que en Nacogdoches comenzó a fraguarse una conspiración. Era Nocogdoches un territorio que hacia el año de 1835 apenas conservaba su aspecto de la

del Toro de Lazarín, en abril de 1811, cuyo objeto fue apoderarse del virrey para ejecutarlo, a causa del asesinato de Miguel Hidalgo. Por su parte, Ernesto de la Torre Villar consigna que Murphy fue miembro de los Guadalupe y veracruzano. Cfr. José María Miquel i Vergés, *Diccionario de Insurgentes*, México, Editorial Porrúa, 1969, p. p. 413.

⁶²⁷ Como fue el caso, en su opinión, de lo expresado por José María Luis Mora.

⁶²⁸ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 126.

⁶²⁹ *Ibid.*, p. 129.

época colonial. Se había convertido en un centro de los especuladores de tierras, de abogados y aventureros ambiciosos de gloria y poder. Era un punto neurálgico desde donde se introducían al territorio mexicano las familias que migraban del norte. Por lo que Texas se fue poblando de “familias norteamericanas y de esclavos negros”. Valadés explica cómo el gobierno estadounidense siempre estuvo interesado en comprar dicho territorio. El primer emisario de la propuesta fue Joel R. Poinsett, le siguió Anthony Butler, ambos agentes quisieron corromper a los políticos mexicanos y lograr su cometido, pero fracasaron. Numerosos mitos surgieron en torno a posibles actos de corrupción por parte de algunos, entre ellos Lucas Alamán y por supuesto Antonio López de Santa Anna.⁶³⁰

Por su parte, los políticos mexicanos habían cometido muchos errores desde que se otorgó el permiso para su colonización, en 1821, puesto que ignoraban la extensión del territorio. Se sabe que la primera carta geográfica se debió a Antonio García Cubas y data del año de 1854, de tal manera que cuando se otorgó a Moses Austin la concesión para colonizar una colonia en Texas, a decir de Valadés, “no se le dio ‘el lugar y tamaño’ de las tierras que debía ocupar, de lo que resultó que habiendo algunas personas solicitado después terrenos baldíos, se le concedieron en los mismos parajes en que aquél se había situado”.⁶³¹ Por lo que se generó un caos. Además, cuando estalló el conflicto minimizaron el problema también por falta de conocimiento, creyeron que se enfrentaban a un conflicto similar a los que estaban acostumbrados. Se trataba solamente de ir a someter a los sublevados, pero no tenían ni idea de la magnitud de la conspiración que se había estado fraguando, desde mucho tiempo atrás. De nada habían servido las medidas cautelares que se habían puesto en marcha.⁶³² Ignoraron que Nacogdoches se convirtió en centro de actividad de los especuladores de tierras, como se lee a continuación:

⁶³⁰ Anthony Butler era, según Valadés, un dipsómano empedernido que llegó a rendir a Andrew Jackson un “informe fantástico” donde aseguraba que Lucas Alamán estaba dispuesto a ceder territorio hasta el río Colorado. Asimismo, que estaban tratando de corromper al confesor de Santa Anna para obligarlo a firmar un convenio. Sin embargo, el autor asegura que Jackson conocía muy bien la clase de informes fantasiosos que acostumbraba rendir el ministro y que nada podía probarse. Sin embargo, fatalmente Santa Anna terminó firmando un tratado tras la sorpresa de San Jacinto, pero bajo otras circunstancias. *Ibid.*, p. 146.

⁶³¹ *Ibid.*, p. 136.

⁶³² En vista de las continuas violaciones efectuadas sobre las normas y estipulaciones establecidas en la concesión que se otorgó a Moses Austin, Lucas Alamán, en su función como vicepresidente de la República Mexicana, puso en vigor —el 6 de abril de 1830— una Ley de Colonización que prohibió la entrada de nuevos colonos estadounidenses a Texas y estructuró una política poblacional para la frontera norte, con el propósito de fortificar los límites territoriales y fomentar la industria textil en el ramo de tejidos de algodón.

Abogados sin clientela en los Estados Unidos, fueron llegando a Nacogdoches, empezando a adquirir autoridad debido a que vendían y distribuían las tierras texanas a su capricho, provocando en México más inquietud la presencia que humildes colonos que solamente querían cosechar el pan cotidiano, que las actividades de los abogados establecidos en el puerto del extremo norte.⁶³³

Entre los aventureros ambiciosos que llegaron a Nacogdoches se encontró Samuel Houston, quien era el hombre de Andrew Jackson. Se habían conocido en Nueva Orleans durante los años en que perteneció al ejército. Houston, a quien apodaban “el cuervo”, se convirtió en uno de sus principales agentes de sus intereses expansionistas. Había sido gobernador de Tennessee y conocido como un personaje excéntrico y peligroso. En 1833 se hospedó en casa del Alcalde Adolfo Sterne y estableció su domicilio en Nashville, donde entretejió una “escuela” de la intriga caracterizada por su ideología expansionista y donde se formó James Polk.⁶³⁴

Nada detendría la carrera expansionista de Estados Unidos. Jackson tenía puesta la mirada, no sólo en el territorio texano, sino también en el de Nuevo México y las Californias. Valadés afirma que en Nacogdoches se urdió una conspiración.⁶³⁵ Se reclutó gente en Nuevo Orleans para lanzarse a la conquista.⁶³⁶ De tal manera que cuando comenzó a vislumbrarse el viraje al centralismo, los hombres de la “escuela de Nashville” —favorecidos por los deseos que los texanos habían abrigado de separarse de Coahuila— tendieron sus redes de intriga para provocar la guerra de independencia; hicieron correr rumores para poner a los colonos en contra del gobierno de México.⁶³⁷

⁶³³ *Ibid.*, p. 137.

⁶³⁴ Valadés narra muy interesantes noticias, salpicadas de anécdotas, sobre la vida de Samuel Houston. *Ibid.*, p. 139-145.

⁶³⁵ *Ibid.*, p. 147.

⁶³⁶ Conozco un documento original firmado por José María Castillo y Lanzas donde informa al secretario de Relaciones Exteriores, Francisco María Lombardo, sobre la existencia de rumores respecto de que en Filadelfia, Nueva York y Nuevo Orleans se estaba reclutando gente para organizar tropas destinadas a la frontera con Texas; “que el capitán del pailebot nacional Tuxpeño, C. Blas Godinez” había declarado que en efecto existía una “bandera de enganche” enarbolada desde tiempo atrás y que además se afirmaba con descaro que Texas había sido vendida al Presidente Jackson, sin embargo, Castillo y Lanzas terminó por descartar lo dicho por Godinez y la veracidad de los rumores. *Cfr.* “Sobre la declaración del cap. Godinez tocante a los aprestos militares contra Texas”, Legación mexicana en los E.U. de América, [oficio] núm. 95, 19 de septiembre de 1834, en Fondo Carreño, Biblioteca Ernesto de la Torre Villar en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

⁶³⁷ Se afirmaba que habían interceptado correspondencia entre el coronel Domingo Ugartechea, comandante en Béxar, y el general Martín Perfecto de Cos donde se decía que después de sofocar al gobernador Francisco García de Zacatecas, las tropas mexicanas se dispondrían a expulsar a los colonos de Texas.

En julio de 1835, Lorenzo de Zavala llegó a territorio texano a incitar la rebelión, junto con otros especuladores como Juan Zambrano, J. M. Carvajal y William B. Travis. Sus actos cayeron como anillo al dedo para los propósitos de “John y William H. Wharton, de Tennessee; David G. Burnett, de Nueva Jersey; Gail Borden, de Nueva York; R. M. Williamson, de Georgia”.⁶³⁸ Con el argumento acerca de la destrucción del pacto federal y la inminente imposición del sistema central, los especuladores encontraron una bandera política para la guerra. Se reunió una convención en San Felipe y se nombró a Esteban Austin, comandante en jefe. Finalmente, Texas se declaró independiente. La convención nombró a Burnett presidente, y a Lorenzo de Zavala, vicepresidente. En un principio se pensó que el problema sería resuelto gracias a las actividades de Santa Anna, pero se ignoraba el grado en el que estaba inmiscuido el gobierno de Estados Unidos, que proveyó de armas y tropas a los sublevados.

Valadés considera que la conducta de Zavala debía comprenderse de igual manera mediante un análisis de su perfil psicológico. El político yucateco admiró sobre todas las cosas a Estados Unidos. Creyó más en las libertades ciudadanas y en el derecho a especular y enriquecerse, que en defender y formar con los mexicanos una nación. En un principio anheló la instauración de una “confederación mexicanonorteamericana” hasta que terminó promoviendo la independencia de Texas. Como a continuación se lee:

Aparte de las hondas pasiones políticas de Zavala, hay que tener en cuenta el principio político que le animó desde que hizo su aparición en el escenario de la vida política mexicana. Para él no había fronteras, y muy antes de su arribo a Texas había soñado en la formación de una república que uniese los destinos de México y de los Estados Unidos. Admirador de las instituciones norteamericanas, no podía sobreponer a esa admiración un sentimiento nacionalista; sobre ese sentido de nacionalidad había también en el distinguido escritor un sentido de libertades ciudadanas y de especulación económica. Los biógrafos de él encontrarán un camino insospechado para conocer la causa de su alianza a los hombres de Nacogdoches, en un estudio de penetración psicológica.⁶³⁹

⁶³⁸ *Ibid.*, p. 138.

⁶³⁹ *Ibid.*, p. 157. Para conocer más acerca de la personalidad de este político mexicano *Vid.* Evelia Trejo Estrada, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*, México, Fondo de Cultura Económica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.

La trama trágica de la guerra

En la tragedia que construye Valadés los mexicanos se enfrentaban a un enemigo desconocido hasta entonces. En la conspiración que se formó en Nacogdoches estaban ya manifiestos los intereses de expansión de los estadounidenses y fue imposible detenerlos. Aprovecharon las circunstancias puesto que el país se encontraba en una situación deplorable. Carecía de industria, agricultura, hacienda y el comercio había pasado a depender de Estados Unidos. La población disminuía a causa de las pestes, las guerras, el hambre y además la gente era supersticiosa.

Valadés hace énfasis en la importancia de las condiciones físicas y anímicas del país, a su decir, “sólo un hombre pudo hacer elevar el rango de la sublevación de Texas a la categoría de una guerra” y ese fue Santa Anna. Porque en la penosa situación económica en la que se encontraba el país, deprimido moralmente y abatido sólo pudo ocurrírsele a ese hombre que ambicionaba la gloria emprender una marcha de dos mil kilómetros, con tropas mal vestidas, mal alimentadas y para colmo con pocas armas. Además, acompañado de generales que, como él, se habían formado militarmente en sus luchas intestinas. Evidentemente deliberaron respecto a los procedimientos que debían seguir: tratar a los enemigos extranjeros como piratas y atacar el Álamo, por ejemplo. Al momento del enfrentamiento esos soldados que habían caminado cientos de kilómetros demostraron su sed de venganza y obraron por cuenta propia, matando a los enemigos sin piedad. No obstante, a quien acusaron de ser un carnicero fue a Santa Anna y fue el quien se convirtió en el blanco de las venganzas del enemigo. Aunque, entre las acusaciones que se le hicieron contribuyeron también los errores y procedimientos que llevaron a cabo otros generales, como José de Urrea, por ejemplo, quien marchó hacia el Golhiad, donde fusilaron a 300 presos porque entorpecían sus movimientos, empero Santa Anna terminó siendo, para sus enemigos políticos, el único responsable de los episodios crueles que se sucedieron durante la guerra.

Valadés reflexiona y encuentra explicación de su conducta en su enfermedad, en el magnetismo que ejercía Santa Anna entre los soldados que le siguieron, aunque reconoce que el horror de la sangre derramada no podía justificarse, pero sí comprenderse como fruto de un desarreglo físico y emocional del general, como a continuación puede observarse en el siguiente párrafo:

Santa Anna se mostraba ansioso... las características del hipobólico aparecieron nuevamente en él. No estaba un instante en reposo, sus movimientos eran extremos, daba órdenes, dictaba contraórdenes, que quejaba de que sus ayudantes no tenían resistencia física...Después de cuatro meses de portentosa actividad asomaba ya el momento de la crisis. Es entonces cuando el hipobólico se convierte en pusilánime, sus actos tienen todos los aspectos de histerismo agudo; el mundo objetivo se cierra definitivamente, el sujeto se hace melancólico; no piensa más que en él. Este estado de ánimo había de ser el del general después de San Jacinto.⁶⁴⁰

Para Valadés, cuando Santa Anna fue a Texas lo hizo dominado por un sentimiento romántico de gloria porque quizá, inexperto y confiado, se imaginaba que era como ir a sofocar un nuevo pronunciamiento militar a los que estaba acostumbrado. Creyó que el enemigo era débil y se encontró con un adversario fuerte, Samuel Houston, hombre de Jackson, a quien apodaban el cuervo, pues era un “viejo capitán guerrero”. Era lógico que le cayera más tarde por sorpresa en San Jacinto, puesto que Houston, había hecho escuela en el ejército y tenía conocimientos de estrategia, además había montado un servicio de espionaje que lo mantenía al tanto de todos los movimientos del general.⁶⁴¹ Sin embargo, el general impulsado en esa excitación desestimó la fuerza del enemigo y en medio de su crisis se obsesionó por alcanzar a los traidores que erigieron un gobierno independiente, entre ellos Zavala.

Por otro lado, el autor hace notar que muchos documentos y fuentes invaluable, que hubieran podido servir para explicar las actitudes y la conducta del general durante la campaña de Texas, fueron destruidos por los “propios cortesanos de Santa Anna”, creyendo que así lo protegían de sus enemigos. Por esa razón, los mitos y las leyendas en torno a su figura no podían ser escudriñados a profundidad. Por ejemplo, sobre esa “aventura galante” que se supone tuvo Santa Anna en Béjar y que culminó con un falso matrimonio religioso, llevado a cabo por sus oficiales disfrazados de sacerdotes, Valadés manifiesta que en su opinión no era de extrañar que un tipo como Santa Anna, quien desde su juventud había sido mujeriego, dejara pasar la oportunidad de tener una aventura amorosa más. En su opinión, en ese aspecto de la vida privada, Santa Anna siempre fue reservado, porque a pesar de que evidentemente fue un amante apasionado —pues a su entender los numerosos hijos naturales que dejó eran prueba de ello— ni los enemigos más terribles que buscaron

⁶⁴⁰ *Ibid.*, p. 224.

⁶⁴¹ *Ibid.*, p. 229.

siempre motivos para atacar o desacreditarlo “pudieron señalar a las queridas del general”.⁶⁴²

Es posible que el militar veracruzano se hubiese distraído un poco con efímeros placeres, pero su verdadero objetivo, que se convirtió en obsesión, fue llegar a Harrisburg para sofocar a la rebelión de colonos. A juicio de Valadés, Santa Anna desestimó a su perseguidor, creyó que el contrincante era débil. Hasta ese momento es probable que ignorara que Sam Houston recibía apoyo de Estados Unidos y perseguía la conquista. Además, este último se aprovechó de Santa Anna, de su educación y diplomacia y de su falta de colmillo en el arte de la guerra, pues Samuel Houston le cayó por sorpresa en la ribera del río San Jacinto, a pesar de que su hombre de confianza, el general Fernández Castrillón, había establecido un servicio de vigilancia para pernoctar en ese sitio y esperaba al general Martín Perfecto de Cos que llegaría con refuerzos.⁶⁴³ Valadés hace el contraste entre las personalidades de ambos generales:

Santa Anna frente al enemigo, parece un jefe del medioevo; cree que Houston es Facio o Rincón o Arista o Bustamante —todos ellos enemigos políticos, con un alto espíritu caballeresco. Pero Houston es un viejo capitán guerrero; es hombre que ama el poder; que sueña en la conquista del trono de Moctezuma, y no ha de situar sino fuerzas para retar al enemigo a campo raso. Se aprovecha de la confianza y el tipo caballeresco de su adversario; organiza sus fuerzas cubierto por el bosque; se pone al frente de ellas y con el grito de venganza y del odio en los labios, avanza con frenesí...dispuesto a la victoria o a la muerte.⁶⁴⁴

Valadés considera que cuando Houston cayó por sorpresa con ese ímpetu y esa carga emocional que llevaba, era lógico que el pánico se apoderara de todos, no sólo de Santa Anna, quien según las fuentes corría de un lado para otro, nervioso y atolondrado, sino también del general Almonte que se entregó prisionero, mientras el general veracruzano montó un caballo con la esperanza de llegar a Harrisburg. Poco había avanzado en su propósito cuando lo tomaron prisionero y lo llevaron frente a Houston. Valadés no deja de reiterar en primer término que fue el hijo de Lorenzo de Zavala quien le sirvió como intérprete.

⁶⁴² *Ibid.*, p. 224.

⁶⁴³ Apunta Valadés que el río San Jacinto fue bautizado así en el siglo XVIII en honor a su gobernador: don Jacinto de Jáuregui.

⁶⁴⁴ *Ibid.*, p. 238.

Apunta que este pasaje de la sorpresa de San Jacinto y la captura del general Santa Anna ha sido tema no sólo de historiadores mexicanos sino también de “historiadores norteamericanos” que influenciados por la “literatura política y de guerra” han presentado al general como un cobarde.⁶⁴⁵ Houston, en sus memorias, plasmó una imagen de Santa Anna intencionalmente ridícula en vista de que “trató de elevar sus propios méritos” argumentando que Santa Anna se presentó a sí mismo como el “Napoleón del Oeste”, le hizo reverencias y se puso a sus órdenes. Además, que lo mostró como un opiómano desquiciado. Valadés para teatralizar y representar esa escena con las citas del texto de la descripción que hizo Houston, señala: “Se sentó Santa Anna sobre un cofre de medicamentos; se ‘hallaba muy agitado’ y sus manos ‘estrechaba convulsivamente el cofre’; pidió opio; se le dio, y después de “haber terminado una cantidad considerable, se calmó un poco”.⁶⁴⁶

Valadés reprueba esa descripción porque a partir de ella se creó una imagen errónea y distorsionada del personaje. El autor estadounidense Frank C. Hanighen tituló su obra *Santa Anna, the Napoleon of the west*, que publicó en 1934, dos años antes que Valadés.⁶⁴⁷ Para don José, Santa Anna ni fue un asiduo lector de las obras sobre Napoleón ni tampoco creía parecerse a él, como dicho autor estadounidense lo pintó. Tampoco Santa Anna fue un tipo inferior y cobarde como lo describió Houston, y después el mismo Hanighen. En su visión ese fue el juicio del hombre del norte que se sentía conquistador y miraba con ojos de desprecio y como un ser inferior al general Santa Anna. Valadés había tenido oportunidad de revisar otras fuentes de testigos presenciales de los hechos como los apuntes del soldado Creed Taylor, quien niega que Santa Anna se hubiese mostrado ante Houston como un acomplejado cobarde, porque lo describe en una actitud desafiante. Para Valadés, Santa Anna fue el héroe de un pueblo romántico. Era un hombre de exquisita sensibilidad que gustaba de la comedia, tenía una infinita fe en sí mismo y para nada era un cobarde. Consideró que quienes señalaban al general con esa actitud solo tenían la intención de ridiculizar al general porque si bien éste tuvo muchos defectos, la cobardía no se encontraba entre ellos. Valadés recomienda al autor estadounidense conocer con mayor profundidad la historia de ese momento para poder opinar. En su visión Santa Anna era un

⁶⁴⁵ *Vid. infra.* nota 76.

⁶⁴⁶ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 240.

⁶⁴⁷ Frank Cleary Hanighen, *Santa Anna, the Napoleon of the west*, New York, Coward-Mc. Cann, 1934.

hombre típico del trópico, un valiente criollo jarocho que gustaba de los gallos, los naipes y las mujeres y para nada un asiduo lector de la literatura napoleónica, como ese autor lo delinea.

Considera que Santa Anna vivió una experiencia muy violenta en esa campaña, en la que tuvo miedo y quizá mostró cobardía, pero no fue ante Houston ni el hijo de Zavala, sino cuando las turbas de aventureros texanos exigían su cabeza y trataban de “asesinarlo como a un rufián”. A su juicio enfrentarse a un fenómeno de esa naturaleza e imaginarse linchado por esa gente enardecida, es comprensible un “instante de pusilanimidad”.⁶⁴⁸ Además había que tomar en cuenta que Santa Anna era un “hipobólico agotado por la crisis” cuyo espíritu, generalmente entusiasta, se sintió abatido.

Fue en ese estado emocional y bajo esa presión psicológica, que Santa Anna firmó los Tratados de Velasco, aunque pensó en sí mismo y tuvo confianza de conservar la vida. Santa Anna no comprometió al país con ese acto, sólo se ofreció a preparar el terreno para que Texas pudiese negociar con el congreso el reconocimiento de su independencia y aseguró que no volvería a tomar las armas contra Texas. El general creyó que convenido lo anterior obtendría su libertad, pero no sucedió así. Santa Anna permaneció preso en la finca de “Orazimba”, cerca de Columbia y propiedad de un tal doctor Phelp, lugar donde fue tratado inhumanamente junto con Almonte, pues los mantuvieron encadenados en vista de que se temía que se fugaran. El general no recibió ayuda de nadie, sólo de Austin.⁶⁴⁹ Según Valadés fue este último quien aconsejó a Santa Anna que escribiera al presidente de Estados Unidos, Andrew Jackson.

Para nuestro autor, el hecho de que Santa Anna presentara ese aberrante texto —porque según su juicio, allí Santa Anna se mostró servil y se asumió frente a Jackson como un ser inferior— era un acto más condenable y reprochable que la firma de los Tratados de Velasco, porque entonces sí Santa Anna fue sumiso ante el norteamericano conquistador, como se aprecia en las siguientes líneas:

Si el general Santa Anna tuvo un momento de debilidad, este momento fue cuando accedió a la proposición de Austin, escribiendo a Jackson una carta como la que

⁶⁴⁸ *Ibid.*, p. 259.

⁶⁴⁹ Valadés afirma que el general Vicente Filisola se retiró más allá de los límites del Río Bravo antes de haber recibido la orden de Santa Anna. En su visión, Filisola era un italiano sin personalidad, “un militar burócrata carente de iniciativa, timorato y complaciente e incapaz de haber tenido la osadía de rescatar a Santa Anna ni de emprender la ofensiva”. *Ibid.*, p. 246.

podiese escribir a un superior. Mientras que los tratados de Velasco no pueden tener la trascendencia que le han dado algunos historiadores, en cambio la carta de Jackson sí la tiene. Aparece entonces un Santa Anna inferior, sirviendo y deseando servir al poderoso, Sólo hay un atenuante para su conducta: que al poderosos a quien desea servir no era el verdugo que le tiene preso, sino el poderoso que, a cambio de una conquista pacífica que hace mucho tiempo anhela, le puede dar la libertad.⁶⁵⁰

Por supuesto Valadés citó a pie de la letra la misiva que fue fechada en Columbia, el 4 de julio de 1836, para justificar su opinión. El autor no se refiere precisamente al complejo de inferioridad del general, pero critica su actitud. Hace notar que cuando estuvo frente a Jackson, Santa Anna guardó la compostura y no accedió a sus propuestas para adquirir el territorio por medio de una compra, ni permitió comentario alguno sobre la política interna del país. Para Valadés, Santa Anna no cometió traición alguna ni en contra del pueblo de México ni contra su ejército. En cambio, hace notar que Valentín Gómez Farías y José Antonio Mejía estuvieron conspirando en Nueva Orleans, porque en su visión ambos tuvieron que ver con la difusión de rumores contrarios al personaje, sobre todo respecto a la venta del territorio de Texas.

Por último, Valadés afirma que no sólo Estados Unidos estaba interesado en Texas, sino también Francia e Inglaterra. Recomienda a los investigadores mexicanos dilucidar “la verdad” respecto a la primera intervención francesa de 1838 pues en su opinión el rey Luis Felipe I, duque de Orleans, guardó otras intenciones cuando hizo las reclamaciones a México. Asimismo, termina su narración con algunas anécdotas sobre ese viaje que realizó Santa Anna hacia la capital del país del Norte. Narra que, por una extraña coincidencia, Antonio López de Santa Anna conoció a Winfield Scott. En ese momento ni quién tuviera idea de que más tarde serían enemigos en el campo de batalla, durante la guerra con Estados Unidos.⁶⁵¹

Finalmente, Valadés consigna que “no fue a Texas el ejército de una potencia, ni el de una nación; fue a Texas, el ejército de un pueblo romántico que no mide fuerza en el poder, sino en la gloria, por eso Santa Anna es el héroe de la época. De él podrá decirse que despreció la gloria del poder por amar el poder de la gloria”.⁶⁵² Así, a su juicio era un

⁶⁵⁰ *Ibid.*, p. 270.

⁶⁵¹ *Ibid.*, p. 278.

⁶⁵² *Ibid.*, p. 155.

hombre ególatra pero enfermo de hipobulia, quien hasta al final de sus días, reclamó reconocimiento. Vivió en el dominio de la imaginación, el sentimiento y el sueño.

3.2.b. *Santa Anna: el dictador resplandeciente*

Intención y heurística de la obra

Cuando Emmanuel Carballo preguntó a Rafael Muñoz sobre los motivos que tuvo para ocuparse del general veracruzano, respondió que era porque nadie lo quería, que Santa Anna era como el gato callejero que un día recogió y llevó a vivir a su casa porque a ningún vecino le interesaba ocuparse de él. De igual forma sucedía con el personaje. Quienes habían escrito sobre él hasta entonces, lo habían hecho sólo para vituperarlo. Esa actitud le molestaba enormemente. Además, cuando leyó que José Vasconcelos escribió en su historia que Santa Anna era un “traidor abominable” se preguntó ¿quién había sido ese traidor abominable? y según afirma, de la respuesta salió el libro.⁶⁵³ Asimismo reconoció que había decidido trabajar sobre el personaje porque sintió coraje a causa de la “cantidad de burradas que escribió un gringo” —refiriéndose a su coetáneo Frank Cleary Hanighen (1899-1964)— quien, como señalé, en 1934 publicó *Santa Anna: the Napoleon of the west*.⁶⁵⁴ En su opinión, los extranjeros carecían de la sensibilidad necesaria para escribir sobre México y los mexicanos porque al no ser resultado de nuestra cultura confundían las cosas. Por ejemplo, podían hablar de la misma manera de un maguey que de un nopal, considerar el pulque como un emblema nacional e incluso referir, a su decir, “desembarcos en el puerto de Puebla”.⁶⁵⁵ Según su juicio, “la verdad de la historia de México es un rompecabezas de colores, no sabe usted dónde poner la [pieza], hay verdades que se repiten y verdades que se ocultan. La historia no es ni buena ni mala, tiene aspectos de un lado y aspectos del otro, yo digo mejor, me gusta o no me gusta, y eso nadie me lo puede discutir [...]en casos de controversia, el vencedor es el que dice su verdad” y Santa Anna parece que perdió.⁶⁵⁶

⁶⁵³ Rafael F. Muñoz, [Entrevista] en Emanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Ermitaño, 1986, p. 350. (Lecturas Mexicanas. Segunda Serie; 48).

⁶⁵⁴ Frank Cleary Hanighen, *op. cit.*

⁶⁵⁵ Rafael Muñoz, en Emanuel Carballo, *op. cit.*, p. 280.

⁶⁵⁶ _____, *Entrevista realizada por Alicia O. de Bonfil y Eugenia Meyer, el 15 de julio de 1970 en la ciudad de México*, México, Instituto Mora.

En 1936 Rafael F. Muñoz publicó *Santa Anna el que todo lo ganó y todo lo perdió*. Mas, a partir de sus reediciones, la obra fue cambiando de nombre. La primera edición fue publicada en Madrid por la editorial Espasa-Calpe, sin embargo, apareció mutilada, posiblemente por los tiempos de crisis que se estaban viviendo en dicho país, donde ese mismo año estalló en España la guerra civil. O quizá la obra fue censurada por el tema de los pronunciamientos de la república, el imperio o simplemente por la falta de paz a causa de las convulsiones políticas y sociales que comenzó a vivir la península. Ignoro las razones, el caso es que la editorial envió muy pocos ejemplares, por lo cual, al año siguiente, su amigo Gustavo Ortiz Hernán, quien entonces era director de los Talleres Gráficos de la Nación, ordenó hacer la impresión de mil ejemplares con el título: *Antonio López de Santa Anna*. De ellos, Ortiz le regaló la mitad mismos que Muñoz repartió entre los amigos y se dedicó a buscar donde editarla y distribuirla de manera más eficaz. El texto perdió la mitad de su título y en sus reimpressiones posteriores nunca reportó ganancias económicas.

En 1938, la editorial Botas publicó la tercera edición, pero la primera con el texto completo y con varias modificaciones. En esta edición el título cambió por *Santa Anna, el dictador resplandeciente* y desapareció un apéndice en el que Muñoz enumeraba a los “Presidentes de México desde la caída del Imperio de Iturbide hasta el triunfo del Plan de Ayutla”, aunque conservó la bibliografía. No obstante, en las subsiguientes ediciones, esta última y el aparato crítico desaparecieron y se mostró como si hubiese sido escrita sin fundamentos, puesto que Muñoz no le hizo introducción alguna.⁶⁵⁷ En 1945, esta misma editorial sacó a la luz la 4ª edición. Tres décadas después, recién terminado el periodo de gobierno de Luis Echeverría Álvarez, en el año de 1976, la editorial Utopía compró los derechos para publicar la quinta edición en la Colección Genio y figura. Tras haber concluido el gobierno de José López Portillo, la Secretaría de Educación Pública y el Fondo de Cultura Económica iniciaron, en 1983, un proyecto de divulgación masiva en donde se incluyó el título en la Colección Popular de Lecturas Mexicanas, con el número 247. Según puede observarse, a partir de los años 1990, el Fondo de Cultura Económica ha conservado los derechos y reeditado la obra a lo largo de varias décadas. La última registrada en los

⁶⁵⁷ ____, *Santa Anna: el que todo lo ganó y todo lo perdió*. Madrid, Espasa Calpe, 1936, 259 p. (vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX: 51); ____, *Antonio López de Santa Anna*, México, s.p.i, 1937.; ____, *Santa Anna: el dictador resplandeciente*, México, Editorial Botas, 1938.

catálogos de las bibliotecas nacionales data del año 2003. En ella puede observarse que restituyeron la bibliografía en 2007, después de haber sido publicada sin ella desde la década de 1940.⁶⁵⁸

No fue del interés de Muñoz volver a trabajar el texto para esas múltiples reediciones, tampoco lo hizo cuando reunió los cuentos que escribió en el suplemento cultural del periódico, nunca más, en ninguno otro escrito. Según su criterio, el retoque “es grotesco y revela insinceridad”, es más honesto que se publiquen tal como se escribieron en su tiempo. Dice lo siguiente al respecto:

Equivale más o menos a la terquedad de una señora que intenta sepultar su pasado indecoroso. Si nuestro pasado como escritores tenía errores: gramaticales, técnicos y si posteriormente los superamos, si logramos depurar el lenguaje, combinar las palabras con la belleza, construir hábilmente las anécdotas, debemos sentirnos satisfechos del progreso alcanzado, y permitir que los curiosos —los críticos— establezcan una comparación entre lo que fuimos como verdes y lo que hemos llegado a ser como maduros.⁶⁵⁹

⁶⁵⁸ ____, *Santa Anna: el dictador resplandeciente*, México, Ediciones Botas, 1945; ____, 5ª ed., México, Utopía, 1976 (Genio y figura); ____, México, Fondo de Cultura Económica, 1983 (Colección Popular; 247); ____, Introducción de Felipe Garrido, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1984 (Lecturas mexicanas; 33); ____, México, Fondo de Cultura Económica, [1987, 1992, 2003]. Siempre me resulta interesante encontrar noticias curiosas como la que afirma que el fundador de la librería Andrés Botas fue un español, originario de Castilla, que habiendo vivido en Cuba por muchos años llegó a México, a fines del siglo XIX, a establecer en Vergara número 8 un depósito de puros. Creo que justo a un lado de la casa de Dolores Tosta ubicada en el número 6 de la misma calle que hoy es Bolívar número 14 y donde vivió el general Santa Anna sus últimos días ¿habrá sido la misma? Juana Zahar refiere que se decía que la librería nació allí en ese lugar, desde que un amigo de Botas, Alejandro Martínez, le envió desde Barcelona unas cajas de libros para que hiciera favor de vender, porque había tenido problemas económicos. Al darse cuenta Botas que se vendían bien, en 1907 fundó la librería, en lo que era su tabaquería. Tres años después su hijo Gabriel llegó de Cuba a encargarse del negocio, que dirigió él sólo desde 1916, en vista de la precaria salud del padre, que murió en 1923. La librería Botas llegó a su mejor etapa, se convirtió en un centro de reunión literaria y se compró una imprenta; de sus prensas salieron a la luz obras connotadas y además a partir de 1933 se inició la publicación de la revista *Criminalia* y dejó de publicarse hasta 1973. En 1943 la librería cambió su domicilio a la calle de Justo Sierra 52. Gabriel Botas murió en 1968 y el negocio quedó en manos de su hijo Andrés que era abogado. La librería sobrevivió con muchas dificultades. *Apud.* Juana Zohar Vergara, *Historia de las librerías de la ciudad de México: evocación y presencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2006, p. 88 (Sistema Bibliotecario de Información). Por último, me permito comentar que hasta hace unos años la casa de Bolívar número 14 albergó una librería con cafetería y la empresa se dedicó a promover eventos culturales de distinta índole; ahora la casa que debería, en mi opinión, ser resguardada como un edificio histórico por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se encuentra cerrada y en total abandono. No obstante, alguna vez sirvió como escenario para la película de Felipe Cazal. *Vid.* *Su Alteza Serenísima: General Santa Anna el hombre que cambió el destino de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, película dirigida por Felipe Cazal, productor Hugo Scherer, Serenísima Film, S.A. de C.V. Cast: Alejandro Parrodi, Ana Bertha Espin, Pedro Armendariz, Blanca Guerra, Rodolfo Arias Cinematography Angel Goded, editors: Javier Bourges, Carlos Puente; music Zbiniew Paleta, 2000.

⁶⁵⁹ Rafael F. Muñoz, [Entrevista], en Carballo, *op. cit.*, p. 266.

Rafael Muñoz se propuso escribir una novela histórica sobre el personaje Antonio López de Santa Anna accesible a todo público. Creía que la manera en que exponían los historiadores los resultados de sus investigaciones era tediosa y aburrida para el lector. Estaba en contra de las citas textuales. En su opinión era mejor reflexionar y destilar la información para después construir una narración atractiva en la que aparecieran los personajes históricos como hombres “vivos y no embalsamados en los documentos”. Por ello, cuando él se ocupó de Santa Anna trató de explicarlo en su contexto sin expresar juicios de valor que lo etiquetaran, era atributo del público lector, que se adentrara en sus letras, juzgar y crearse una opinión sobre el personaje. Refirió a Emanuel Carballo que, cuando terminó de escribir la novela sobre el caudillo veracruzano, nadie la quería edita, e incluso un funcionario de la Secretaría de Educación Pública le preguntó: “¿Por qué se ocupa usted de Santa Anna que vendió la mitad mayor de nuestro territorio? Es usted tan ignorante en historia como en aritmética”, respondió Muñoz.⁶⁶⁰

Cabe señalar que, para escribir la novela histórica biográfica de Antonio López de Santa Anna, Rafael Muñoz investigó y se documentó ampliamente. Abrevó de las fuentes primarias y secundarias más representativas publicadas hasta su presente, e incluso realizó trabajo de archivo pues, según consta en la bibliografía y las fuentes consultadas que citó al final de su obra, el periodista literato con vocación de historiador revisó el expediente de Antonio López de Santa Anna en la Secretaría de Guerra y Marina. De la historiografía de los contemporáneos del caudillo veracruzano leyó: a Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala, así como a los autores más representativos de las siguientes generaciones hasta llegar a su tiempo presente. Además, no sólo se circunscribió a la historiografía, sino que recurrió a numerosas fuentes documentales, como la correspondencia de Valentín Gómez Farías, Vicente Riva Palacio y Mariano Paredes y Arrillaga, y las memorias que sobre la guerra de Texas escribió Carlos Sánchez Navarro, entre otros.

Es interesante analizar la lista de fuentes consultadas y la bibliografía que utilizó Muñoz en vista de que no guarda un orden alfabético, sino que al parecer confeccionó esta relación de acuerdo con la importancia y valoración que dio a los materiales documentales. De tal manera que son las memorias de Antonio López de Santa Anna publicadas por

⁶⁶⁰ *Ibid.*, p. 274.

Genaro García y Carlos Pereyra, en 1905, las que encabezan la lista. Asimismo, destaca a Manuel Muñoz junto con José María Iglesias y Manuel Payno, entre los quince autores de los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, puesto que el primero fue su tío abuelo y seguramente sintió orgullo por ello.⁶⁶¹ Leyó por supuesto a los veracruzanos Manuel Rivera Cambas y Miguel Lerdo de Tejada. Además, a Francisco de Paula Álvarez, José María Giménez, Guillermo Prieto, Vicente Filisola, Juan Suárez y Navarro, José María Roa Bárcena, José Fernando Ramírez, entre otros.

Es interesante hacer notar que Rafael Muñoz no se inclinó por alguna ideología, leyó por igual textos de tendencia liberal como conservadora, aunque salta a la vista su minuciosidad al escudriñar en obras sobre los proyectos monárquicos en México y en torno a personajes también prejuiciados por la historiografía oficial liberal, como Maximiliano de Habsburgo o Agustín de Iturbide. Es evidente que conoció las semblanzas biográficas y las obras literarias que sobre el general veracruzano se habían publicado hasta su tiempo presente, incluyendo la leyenda *Su Alteza Serenísima* de Ireneo Paz y los episodios de Victoriano Salado Álvarez, así como el artículo del historiador veracruzano Eugenio Méndez, “Santa Anna, el anormal” que, como ya indicamos, inauguró los estudios en torno a su figura, bajo la perspectiva freudiana.⁶⁶²

De igual manera, puede decirse que Muñoz agotó fuentes extranjeras, desde las memorias de Joel R. Poinsett, varios volúmenes de la obra de Hubert Howe Bancroft, hasta el último trabajo recién publicado por el estadounidense Hanighen.⁶⁶³ Entre sus fuentes menciono, por ser una rara referencia, una supuesta biografía a cargo de la pluma de Mirabeau Buonaparte Lamar,⁶⁶⁴ además *El lado mexicano de la Revolución de Texas* de

⁶⁶¹ En vista de que comúnmente se asienta a Ramón Alcaraz, entre otros autores, para cualquier lector esos nombres quedan ocultos.

⁶⁶² Eugenio Méndez, *op. cit.*

⁶⁶³ Hubert Howe Bancroft, historiador estadounidense —contemporáneo de Ireneo Paz— con quien compartió un horizonte cultural y la pasión por la edición de libros. Escribió sobre historia de México, de California, de América Central, entre otros temas. Además, sobre la vida de Porfirio Díaz. *Vid.* Hubert H. Bancroft, *History of Mexico*, 6 v., San Francisco, Al Bancroft, 1883-1888; ____, *Resources and development of Mexico*, San Francisco California, The Bancroft Co., 1893; ____, *vida de Porfirio Díaz: reseña histórica y social del pasado y presente de México*, San Francisco, History Co. México, 1887.

⁶⁶⁴ Hasta el momento no he logrado ubicar la biografía que supuestamente escribió este personaje sobre Santa Anna ni tampoco he tenido oportunidad de conocer sus escritos. Buonaparte Lamar fue presidente de la República de Texas, de 1838 a 1841 y además quiso pasar por las armas al general cuando este estuvo prisionero en San Jacinto, pretendió conquistar Nuevo México y también fue miembro de las filas invasoras bajo las órdenes de Zachary Taylor durante la guerra entre México y Estados Unidos. Fue un agente promotor del expansionismo estadounidense desde los inicios de la década de los años 1840. *Vid.* Buonaparte Lamar, *The*

Carlos E. Castañeda y la biografía de Santa Anna a cargo de Villa Amor, a la cual ya nos referimos anteriormente.⁶⁶⁵ Además, tampoco dejó de lado a madame Calderón de la Barca.

Puede decirse que Rafael Muñoz trató de ser exhaustivo con el acopio y lectura de fuentes documentales de primer y segundo orden, así como de todo aquello que le facilitara el profundo conocimiento de la historia de esa primera mitad del siglo XIX. Otras le proporcionaron los recursos teórico-metodológicos, en vista de que utilizó la cronología y los apuntes sobre biografía publicados por Marcos Arróniz, y aunque no lo haya hecho evidente, hasta Max Weber y su teoría sobre liderazgo y los fenómenos de dominación, la utilizó posiblemente como herramienta para interpretar al personaje, lo que nos habla de la ardua labor de investigación para escribir la novela histórica sobre Santa Anna.⁶⁶⁶

Acerca de la novela histórica

Muñoz afirmaba que para los historiadores de su tiempo él era un novelista y para los novelistas, un historiador. No obstante, a pesar de sentirse atraído por el conocimiento de la historia de México y también por el oficio del historiador, Muñoz se asumía como literato. Consideraba que la novela histórica que escribió sobre Santa Anna era su mejor novela. Reconocía la carga subjetiva de la interpretación y estaba consciente de que el militar

papers of Mirabeau Buonaparte Lamar, edited from the original papers in the Texas State Library, Austin, Tex., A. C. Baldwin Printers, [1921-1927]; ____, *Lamar's prosecution of Santa Anna. "The blood of Goliad and the Alamo tekel of the walls of Mexico"*, toast by Lamar al dinner given in his honor al Columbus, CA, July 4 1837, Sinclair Moreland Editor, Texas Historical Press, Austin Texas, 13 p. (Series No. 1); ____, *Proclama de su Excelencia Mirabeau B. Lamar a los ciudadanos de Santa Fe*, Imprenta de la Gazeta de la ciudad de Austin, 1841, entre otros.

⁶⁶⁵ Carlos Eduardo, Castañeda, *The mexican side of the Texan revolution 1836, by the chief mexican participants, general Antonio López de Santa Anna, D. Ramón, Martínez Caro, general Vicente Filisola, general José Urrea, general José María Tornel...* traducción with notes by ..., Dallas, Tex., PL Turner, c1928, VII-391 p. Carlos Eduardo Castañeda (1896-1958) Nació en Santa Rosalía de Camargo, Chihuahua. Vivió en la ciudad de Matamoros y después en Brownsville, Texas. Jugó un papel central en el desarrollo de las colecciones de los archivos de Genaro García y Joaquín García Icazbalceta mismos que actualmente conforman el acervo de la Colección Latinoamericana Netiee Lee Benson que resguarda la Universidad de Texas en Austin. *Vid. infra* nota 442.

⁶⁶⁶ Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, 6ª reimpression, trad. de José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Máynez y José Ferrater Mora, edición preparada por Johannes Winckelmann, nota preliminar de José Medina Echeverría, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 1195 p. (Sección de Obras de Sociología). [La primera edición en alemán data de 1922 y la primera traducción del Fondo de Cultura Económica, es de 1944.]

veracruzano que delineó tenía mucho de él, pues en su visión el personaje mejor explicado es el que, a su decir, se “hace pensando en uno mismo”.⁶⁶⁷

Existen en la actualidad diversas interpretaciones sobre la cientificidad de la historia que han roto con los esquemas del positivismo y de la llamada historia diplomática que se regía con la célebre fórmula de Leopoldo von Ranke que consideraba que el historiador podía lograr la objetividad y determinar “lo que realmente sucedió en el pasado”. Hoy se asume que la historia no es ciencia ni literatura sino un género ambiguo donde el ejercicio literario y la actividad científica se entremezclan, pues de alguna manera el historiador también utiliza la ficción cuando interpreta con base en documentos.⁶⁶⁸ Sin embargo, no es una opinión generalizada. Aún en la actualidad existe una polémica entre quienes escriben una historia narrativa y entre los que consideran que los relatos carecen de cientificidad. Estos últimos, por ende, utilizan otro lenguaje: cuantitativo, demostrativo, inductivo, deductivo, etc. La diferencia entre realizar un trabajo historiográfico y escribir literatura radica en la intencionalidad del autor porque ninguno puede escaparse de la actividad de narrar, ni de imprimir un carácter subjetivo a la interpretación. Como bien afirmó Rafael Muñoz, su intención no fue realizar un trabajo de índole historiográfico sino escribir una novela histórica. ¿Qué es entonces una novela histórica?

Siempre me ha gustado recordar las sabias palabras del filósofo griego Heráclito respecto a que todo cambia, nada permanece, pues considero que su pensamiento sigue teniendo vigencia en la actualidad. Es tan universal que puede ser aplicado a cualquier cosa que se involucre con el quehacer humano. De tal manera que es posible afirmar que hablar de la novela histórica de la mitad del siglo XIX, no es lo mismo que referirse a la que se escribió a finales de dicha centuria, ni a la de las primeras décadas del siglo XX. En la novela histórica del romanticismo cuyo máximo representante fue el escocés Walter Scott, los personajes ficticios conviven con las figuras históricas reales, por ejemplo, como lo hizo Ireneo Paz en *Su Alteza Serenísima*. En cambio, en la novela realista encontramos simbolismos. Brian Hamnet afirma que la novela histórica creció considerablemente con la novela realista puesto que al mismo tiempo, el límite entre la historia y la literatura comenzó a diferenciarse a medida que cada una de las disciplinas delimitaron la manera

⁶⁶⁷ Rafael Muñoz, en Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 279.

⁶⁶⁸ José Gaos, “Notas sobre la historiografía” en Alvaro Matute, *La teoría de la historia en México, 1940-1973*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, p. 67 (Sep-setentas; 126).

como cada una de ellas aborda la realidad.⁶⁶⁹ Recordemos que en los mecanismos historiográficos también se utiliza la ficción, pero de manera distinta. La invención que realiza el historiador se circunscribe a la información que proporcionan los documentos para expresar la realidad. En cambio, el literato o autor de una novela histórica puede jugar con la realidad siempre y cuando sea verosímil. Es decir, el novelista puede construir y reconstruir personajes, crear diálogos e imágenes que no sucedieron realmente en cambio el historiador no.

Cuando Muñoz comenzó a publicar sus textos sobre la Revolución, en la década de 1920, demuestra que estuvo influenciado por la literatura rusa, especialmente por León Tolstoi quien, en *La guerra y la paz*, se inclinó por examinar lo irracional en la conducta y comportamiento humanos cuando recreó los episodios históricos sucedidos en Rusia entre 1805 y 1820, en que tuvo lugar la invasión napoleónica.⁶⁷⁰ Lo relevante en la obra de Tolstoi respecto al género de la novela radica en que por primera vez la narración de los sucesos históricos cumple “además otra función metanarrativa e ideológica, pues da pie para que el narrador autorial desautorice y desacredite las versiones que los historiadores han dado sobre tales sucesos, a la vez que genera reflexiones sobre el sentido de la historia”.⁶⁷¹ De tal manera que al ser la novela una relectura del discurso historiográfico tiene posibilidades de ser crítica y desmitificadora o al revés.

Dentro de esta nueva modalidad, el autor toma la voz como narrador omnisciente y construye una historia con base en documentos y textos históricos a partir de sus personajes de ficción y/o protagonistas históricos reales dentro de un espacio temporal determinado. Pero al ser así, el narrador tiene la capacidad de exponer distintas versiones de la historia a partir de la voz de sus personajes, descalificar el discurso de la historia oficial y exponer otros puntos de vista, o el suyo propio, sin que necesariamente pueda ser identificado.

⁶⁶⁹ En contraste con George Luckás, quien consideró que la novela histórica llegó a su fin desde 1850, Brian Hamnet defiende la idea de que ésta no murió, sino que fue cambiando de forma a medida que la novela realista se desarrolló y la historiografía definió su posición respecto a la manera como trabaja sobre la realidad. Brian Hamnet, “Historias ficticias: el dilema de los hechos y la imaginación en la novela histórica del siglo XX”, en *Historias*, n. 69, enero-abril 2008, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 97-120.

⁶⁷⁰ Este énfasis en lo irracional puede apreciarse en su cuento de la revolución: *El Feroz cabecilla*, respecto al cual discurrí con anterioridad para hacer notar acerca de la idea, que sobre la “verdad histórica” tuvo Muñoz. *Vid. infra.* nota 331.

⁶⁷¹ *Apud.* Celia Fernández Prieto, *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1998, p. 121 (Anejos de Rilce; 23).

Asimismo, incursionar en la vida pública y privada de los personajes. Al respecto, Antonio Rubial hace referencia a su experiencia cuando escribió *Los libros del deseo* respecto al trabajo de la novela histórica y menciona lo importante que fue para él manejar simultáneamente los materiales biográficos y las fuentes de situaciones históricas concretas porque eso le permitió con más soltura inferir e imaginar sobre la “interacción que se lleva a cabo entre dos de los ámbitos de la realidad: el privado y el público. El ámbito privado es un espacio donde la libertad, la emotividad, la irracionalidad y la inconsciencia se expresan como manifestaciones irreductibles del ser humano, en él funcionan los vínculos amistosos y amorosos, se construyen las formas de solidaridad y se demarcan los límites de la dominación”.⁶⁷²

Cabe señalar que al narrar y construir una historia o relato se plasma necesariamente una postura ideológica de la cual ni literatos ni historiadores pueden escapar. Todos y cada uno en este mundo estamos determinados por tiempo y circunstancias y estamos condicionados por un sistema de creencias. Tenemos prejuicios, en el sentido que lo dice Gadamer.⁶⁷³ Por dicha razón en la actualidad las nuevas teorías sobre el análisis del discurso destacan la importancia de la estructura de las tramas. El sujeto necesariamente selecciona algunos datos o hechos y deja pasar otros para construir una historia o relato. Las nuevas teorías sobre la narrativa y el discurso señalan la importancia del sujeto que narra, se preocupan por conocer desde dónde habla, cuál es su horizonte cultural y cuál su perspectiva. Al respecto, relativamente en recientes fechas, el historiador norteamericano Hayden White ha elaborado una teoría para el análisis de las narraciones históricas y la

⁶⁷² Antonio Rubial refiere que fue toda una experiencia incursionar como historiador en el terreno de la novelística, a su decir por primera vez pudo hablar como un personaje que piensa en primera persona con la herramienta del narrador omnisciente que todo lo ve y todo lo sabe porque así pudo hacer uso de numerosas formas de contar los hechos. Antonio Rubial, “En busca del tiempo perdido” en Conrado Hernández López (coord.), *Historia y novela histórica. Coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 116; Antonio Rubial García, *Los libros del deseo*, México, Grijalbo, 2004, 414 p.

⁶⁷³ En vista de que el individuo nace en el seno de una sociedad histórica, adquiere una conciencia de sí a partir de tradiciones ya establecidas que implican nociones de autoridad y prejuicios que conforman una carga ética y moral, así como una ideología. Al respecto dice Gadamer lo siguiente: “Un análisis de la historia del concepto muestra que sólo en la Ilustración adquiere el concepto del prejuicio el matiz negativo que ahora tiene. En sí mismo <prejuicio> quiere decir un juicio que se forma antes de la convalidación definitiva de todos los momentos que son objetivamente determinantes”. Cfr. Hans Georg Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, 3ª ed., trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1988, p. 337 (Hermeneia; 7).

imaginación, en donde a partir del modo de tramar, ya sea a manera de un romance, una tragedia, una comedia o la sátira, es posible conocer la implicación ideológica del autor.⁶⁷⁴

Estructura de la obra

Rafael Muñoz dividió su novela en los siguientes doce apartados: “*La figura del caudillo* [sic.], La Independencia, El Imperio, La República, La expedición de Barradas, Federalismo y centralismo, La Guerra de Texas, La Guerra de los Pasteles, Caos y dictadura, La guerra con los Estados Unidos, Destierro y apogeo, Las últimas jornadas”. Como puede observarse Muñoz está interesado en el personaje Antonio López de Santa Anna como caudillo de la historia. Hablará de sus orígenes y de sus años mozos, pero más que escudriñar en torno al alma del individuo se interesa ante todo por su protagonismo en el acontecer nacional. Tampoco deja de lado ni su alma ni su psique, pues como dice Ortega y Gasset, el escritor de una novela posee ante todo una intuición psicológica que le permite caracterizar a sus personajes y sin duda alguna Muñoz contó con una gran sensibilidad para ello, pues las imágenes representadas enriquecieron el mito y muchos de los juicios con los que caracterizó a Santa Anna, se consideran como verdaderos hasta en la actualidad.⁶⁷⁵ Como es el caso de considerar que Santa Anna fue “once veces presidente de la república”, cuando sólo fue cinco.⁶⁷⁶

⁶⁷⁴Para White, los historiadores como narradores de historias que somos, al urdir una trama trabajamos con la “imaginación constructiva”, para elaborar una explicación plausible de la realidad en el pasado. Los relatos son explicativos cuando dejando de ser meras crónicas se convierten en una narración de carácter histórico mediante la operación que Hayden ha llamado “entramado” y éste no es más que la codificación de hechos contenidos en la crónica. Por lo tanto, es la creación de una obra de carácter superior que devela un complejo de símbolos. Es decir, en la construcción de una explicación plausible de la realidad, los acontecimientos se convierten en un relato cuando se suprimen o subordinan algunos de ellos y se destacan otros para dar lugar a una historia que cuenta con un principio, un medio y un fin y se traducen en tramas. Hayden White, “*El texto historiográfico como artefacto literario*”, trad. de José Ortiz Monasterio, *Historia y Grafía*, núm. 2, México, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 23.

⁶⁷⁵ José Ortega y Gasset, *Obras*, 3ª ed. corregida y aumentada, Madrid, Espasa Calpe, 1943, v.2, p. 1039.

⁶⁷⁶ 1833-1835, 1839, 1841-1844, 1846-1847, 1853-1855. Cabe señalar que Will Fowler, afirma que fueron seis. En mi opinión, el hecho de que con base en las Bases Orgánicas se hubiese ratificado su cargo, en 1843, no implicó que dejara el lugar que como jefe de Estado tomó desde 1841, aunque lo sustituyeron en varias ocasiones Nicolás Bravo y Valentín Canalizo. Porque en ese caso se pudiera decir que los anteriores fueron también presidentes, y eso es erróneo. Santa Anna ocupó la presidencia interina del 10 de octubre de 1841 hasta el 26 de octubre de 1842, dejando en su lugar a Nicolás Bravo, quien ocupó el cargo en sustitución, hasta el 4 de marzo de 1843; fecha en que regresó Santa Anna al gobierno. En octubre, el caudillo volvió a pedir permiso para separarse del cargo y el día 4 fue nombrado Valentín Canalizo presidente sustituto. Éste último, ejerció el poder hasta junio del siguiente año, que regresó Santa Anna a prestar juramento como presidente constitucional de la República. En septiembre, el militar veracruzano pidió de nueva cuenta una

Como ya se dijo, en la primera edición de *Santa Anna, el dictador resplandeciente* cuyo título fue *Santa Anna, el que todo lo ganó y todo lo perdió*, Muñoz incluyó un apéndice con una cronología sobre los “Presidentes de México desde la caída del imperio de Iturbide hasta el triunfo del Plan de Ayutla” donde con minuciosidad estableció fechas durante las cuales Santa Anna fue y vino de su hacienda a la ciudad de México, pero sin perder la investidura por supuesto. Por ejemplo, como ya sabemos en el año de 1833 Santa Anna ganó las elecciones presidenciales, pero quien ocupó la silla fue el vicepresidente Gómez Farías. Sin embargo estableció la primera vez del 16 de mayo al 3 de junio, la segunda, del 18 de junio al 5 de julio y, así siguió sucesivamente hasta llegar a contar cuatro veces, cuando sólo fue una vez, y así continuó consignando fechas hasta que llegó a la onceava.⁶⁷⁷ En vista de que dicho apéndice desapareció en las siguientes ediciones, la posibilidad de escudriñar sobre el asunto se perdió e indudablemente es un dato que aún hoy, incluso estudiosos de la historia, lo siguen repitiendo, por lo que ha quedado impreso en la memoria colectiva.⁶⁷⁸

Lo anterior, así como los apartados en los que Muñoz dividió el texto de la novela, nos da idea de que efectivamente trabajó con base en una cronología y además circunscrito a un espacio temporal bien definido. De igual manera, el hecho de subrayar con cursivas la primera sección nos permite leer que su interés es describir al caudillo de esa primera mitad del siglo XIX, pero haciendo énfasis en su actuación como militar. Desde su visión Santa Anna nunca tuvo dotes de estadista, le gustaba el poder, pero no el gobierno, en ese sentido, la mayor parte de su carrera actuó bajo el influjo de un partido, salvo cuando estableció el primer gobierno personalista, cuya sección denomina como: Caos y dictadura. Quizá por esa razón comienza con un epígrafe donde cita unas cuantas líneas de lo consignado por Lucas Alamán en su *Historia de Méjico*, referentes a su actuación como milite:

licencia para separarse del cargo y retirarse a su hacienda. Canalizo lo sustituyó hasta que estalló la revolución del 6 de diciembre de 1844 contra su gobierno, al cual calificaron sus contemporáneos como una dictadura militar.

⁶⁷⁷ 3. 27 oct-15 dic. (1833). 4. 24 abr- 28 ene. (1834-1835). 5. 18 mar-10 jul. (1839). 6. 10 oct-26 oct (1841-1842). 7. 5 mar-4 oct (1843). 8. 4 jun- 20 sep. (1844). 9. 21 mar-2 abr (1847). 10. 20 may-16 sep. (1847). 11. 20 abr-12 ago. (1853-1855). [Santa Anna ocupó la silla en 5 ocasiones: en 1833-36, interino en 1839, 1841-1844, 1846-47, 1853-1855]. [Rafael F. Muñoz, “Presidentes de México desde la caída del imperio de Iturbide hasta el triunfo del Plan de Ayutla”, en *Santa Anna el que todo lo ganó y todo lo perdió*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936, pp. 254-256 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX; 51).

⁶⁷⁸ Santa Anna fue presidente en cinco ocasiones: de 1833 a 1835; 1839 presidente interino, 1841-1844 el primer gobierno personalista; en 1847 durante la guerra con Estados Unidos; 1853-1855 la última dictadura.

Conjunto de buenas y malas cualidades, talento natural muy despejado, sin cultivo moral ni literario; espíritu emprendedor, sin designio fijo ni objeto determinado; energía y disposición para gobernar, oscurecidas por grandes defectos; acertado en los planes generales de una revolución o de una campaña, e infelicísimo en la dirección de una batalla.⁶⁷⁹

Como señalé con anterioridad, cuando Muñoz describe al caudillo demuestra conocer la teoría sociológica de Max Weber sobre la tipología de la dominación y las formas de legitimidad. Santa Anna, se convirtió en caudillo de la historia nacional al igual que en héroe benemérito de la patria después de que su carisma alcanzó una dimensión nacional, cuando enfrentó el intento de reconquista por parte del gobierno español e hizo capitular al brigadier Isidro Barradas. Sin embargo, la trama de la historia de México y de su caudillo comienza desde los albores del siglo XIX cuando describe al joven militar Santa Anna, quien será el personaje principal de su relato.

El personaje de la novela

Con una gran maestría Muñoz da comienzo a su historia situándonos en el ambiente colonial del simbólico año de 1808 en el que Napoleón Bonaparte invadió España, momento coyuntural que permitió una toma de consciencia que dará inicio al proceso de la revolución de independencia. Muñoz trabaja sobre la imagen arquetípica del militar para dar vida a su personaje a partir de sus años mozos en los que decidió que no quería ser “trapero”, sino ingresar en la carrera de las armas porque soñaba con parecerse a Napoleón. En contraste con Valadés, Muñoz no escudriña sobre sus orígenes, le basta la información que consta en el expediente que revisó. Consigna que Santa Anna era criollo, de carácter noble e hijo de padres españoles nacidos en España y por supuesto miembro de una familia distinguida del puerto de Veracruz. Se preocupa por enfocar su pluma en describir el carácter del cadete que mostraba “poca aplicación”. Santa Anna era zalamero y de “tipo tropical”, vanidoso, vivaracho y expuesto a las enseñanzas de su superior, el coronel Joaquín Arredondo. Éste último, era extraordinariamente cruel, realizó campañas

⁶⁷⁹ Rafael F. Muñoz, cita a Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v., México, J.M. Lara, 1849-1852.

temerarias que implicaron el ahorcamiento de rebeldes insurgentes, pero también fue alegre, mujeriego y bailarín. Por su parte el joven cadete, en contraste con su maestro poseyó valores morales y éticos pues en el fondo de su corazón albergó sentimientos nobles, como lo describe Muñoz:

Santa Anna continúa su aprendizaje de los hombres y de los territorios. Conoce bien a su jefe [...] y se van precisando algunos rasgos de su carácter: temperamento tropical, pasa de la más intensa actividad a la indolencia más completa. Sensual, jugador...Miente a las mujeres y queda a deber dinero a los amigos. Sólo una lección de su coronel se le escapa: la crueldad. Ni ahorca insurgentes ni fusila vencidos, cuando son de su sangre.⁶⁸⁰

Muñoz no oculta que se siente cautivado por el personaje, porque quizá era como mirarse a sí mismo: sensual, mujeriego, carismático y jugador. En la trama que entretejió, Santa Anna comenzó a desarrollar megalomanía en su juventud, se creía Napoleón. Tuvo oportunidad de instruirse en la biblioteca del gobernador de la provincia de Veracruz, José Dávila, quien lo amó y protegió como a un hijo. Fue él quien comenzó a destacarlo, primero designándolo su secretario particular y después cuando lo envía como emisario ante el virrey Juan Ruiz de Apodaca, puesto que, en contraste con sus compañeros de armas, Santa Anna era culto y un hombre singular. Frente a otras interpretaciones en las que se afirma que el caudillo veracruzano era ignorante, Muñoz lo describe como un aficionado a la literatura de los clásicos y a la mitología griega. No obstante, carecía de conciencia política, pues lo que le interesaba era figurar en el terreno militar. Era ambicioso y además un excelente psicólogo; capaz de comprender los deseos de las masas, captar las vibraciones de su excitación porque al igual que los jarochos era de temperamento tropical. Por ello y en consecuencia con los deseos del “pueblo” decidió adherirse al Plan de Iguala y proclamar la libertad.

Muñoz dibuja a Santa Anna como un actor, como un comediante. Narra imágenes donde describe nítidamente su pedantés y megalomanía. Lo caracteriza como un ser ambicioso y un pillo inmoral capaz de hacer cualquier cosa con tal de escalar en la política como cortejar y enamorar a la hermana de Iturbide —una mujer fea que le doblaba la edad— con el propósito de establecer lazos familiares con el emperador puesto que era un

⁶⁸⁰ Rafael F. Muñoz, *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, 5ª ed., México, Utopía, 1976, p. 21 (Genio y Figura).

oportunista y el “más descarado de todos los mentirosos”.⁶⁸¹ Mas como Iturbide se dio cuenta de tan reprobable conducta inmoral, decidió destituirlo. Por ello el vengativo Santa Anna se pronunció en contra del imperio y proclamó la república a causa de sus resentimientos.

Por otro lado, el autor no pierde ocasión para dejar ir sus comentarios entre las muchas otras versiones posibles. Como señalé, para Muñoz Santa Anna es un excelente psicólogo, comprende los deseos de la masa y sigue la corriente. Esa es la razón por la cual proclamó la República. De igual forma y de distinta manera respecto de lo consignado por los contemporáneos de Santa Anna interpretó Muñoz la actuación del veracruzano en Yucatán. En vista de la fuerza de su carisma, los políticos de su tiempo pretendieron alejarlo de la capital y por ello lo mandaron con la consigna de declarar la guerra a España y suspender el comercio con Cuba. No obstante, el militar veracruzano prefirió desobedecer y modificar esa declaratoria de guerra para que los intereses comerciales de los yucatecos no se viesen afectados. Además, fue la muerte de Agustín de Iturbide, el suceso que provocó que finalmente decidiera regresar al centro de la intriga política porque intuyó que lo mismo le podía suceder.

Entre las múltiples imágenes que brinda al lector, Muñoz no deja de revelar las circunstancias de su tiempo presente. Por ejemplo, da vida a un personaje Santa Anna que en su juventud se dirigía a sus compatriotas con el término de “camaradas”, como si fuese Vladimir Ilich Unianov, alias Lenin. Por otro lado, describe a Santa Anna, como un enfermo o como un loco, pero no de atar, sino como “un desequilibrado genial” de continuo aquejado por delirios de grandeza cuando se desempeñaba como gobernante o temerario cuando encabezaba algún cuerpo militar, por ejemplo, cuando se disfrazó de párroco, como lo hizo en el Convento de Santo Domingo, para salir de aprietos.

⁶⁸¹ Casi puedo afirmar que fue Eugenio Méndez el primer autor que hace alusión a las imágenes de Santa Anna enamorando a la princesa Nicolasa e incluso quien nombró a “Lupe la torera”, como una amante del general. Coincido con José Valadés, que el veracruzano fue discreto, imposible señalar alguna mujer además de sus esposas y madres de sus hijos fuera del matrimonio. Existe la posibilidad de que dichas referencias sobre la conducta de Santa Anna provinieran de las anécdotas contadas por Arturo Arnáiz y Freg o de José de Jesús Núñez y Domínguez en sus cursos y conferencias sobre el personaje. Ellos prestaron material a Méndez. Es difícil saberlo, porque lamentablemente esos apuntes no he logrado ubicarlos. No obstante, en vista de la trascendencia que ha tenido la obra de Muñoz, considero que, aunque no haya sido él, el autor de dichos juicios e imágenes, sí podemos juzgar que ha sido quien mejor divulgó esta arista del mito a través de su obra. Por el alcance que ha tenido esta imagen en la memoria colectiva sobre su conducta inmoral.

Santa Anna, el dictador maniatado

Aunque Muñoz da más relevancia al caudillo en su imagen como militar, sobre su condición de gobernante o dictador, también plasmó diversos juicios. Lo pinta como un árbitro que en “plena locura de poder” dispuso a su antojo del país. A su decir, Santa Anna se convirtió en un megalómano corrupto en estrecha relación con los agiotistas con quienes realizó jugosos negocios. Como gobernante no sólo cometió errores sino también tuvo aciertos, tales como organizar la instrucción pública. Al mismo tiempo pinta a la sociedad encantada con esa ostentación que imprimió a la vida cotidiana, pero sobre todo por las obras materiales que dispuso, como puede leerse:

Con la misma cabeza piensa y con la misma mano firma errores y aciertos. Establece un tribunal mercantil y restaura los de minería. Reúne una junta de legislación que redactará nuevos códigos, otra junta que formulará el plan de estudios para la instrucción pública, concede el permiso para la construcción del primer ferrocarril en la República y mira iniciarse los trabajos. Construye un mercado y un teatro, al que se sirve otorgarle su nombre [...] La sociedad rica se encanta con el boato que Santa Anna imprime a la vida oficial A las peleas de gallos en San Agustín de las Cuevas van las damas con sombreros de plumas y con diamantes en todo el cuerpo. De diario, los militares andan uniformados de gala con todas sus condecoraciones. Carretelas traídas de Europa llenan los paseos. Los banquetes y saraos se suceden sin interrupción. Una compañía italiana de ópera canta noche a noche en el Teatro Santa Anna las últimas partituras y aplauden los señores vestidos de etiqueta y las damas de brazos enguantados y busto desnudo.⁶⁸²

Muñoz atribuyó a Santa Anna la creación de nuevos “ridículos impuestos”, como los que se aplicaron a las ventanas y a las ruedas de los autos, pero inventa otros, como a las aguas que se aventaban por las ventanas, etcétera.⁶⁸³ Atribuye también a su autoría la idea de

⁶⁸² Rafael F. Muñoz, *op. cit.*, p. 183.

⁶⁸³ El modelo adoptado para recaudar más impuestos y de alguna manera tratar de construir una Hacienda que permitiera salir del caos económico en el que se vio sumido el país desde la independencia, fue utilizado con éxito en varios países europeos, sobre todo en Francia. Sin embargo, en México su puesta en marcha se vio obstaculizada por los intereses de los empresarios y propietarios, que se negaban a cumplir con obligaciones fiscales. Consistía en exigir contribuciones directas a fincas rústicas y urbanas, así como sobre objetos de lujo, carruajes, bestias e incluso sobre la servidumbre que se tenía. Sin embargo, es preciso señalar que después de lograda la independencia de México, en 1821, se establecieron estrategias fiscales que favorecieron a los intereses de la minoría que tomó las riendas del poder, redujeron impuestos e incrementaron los gastos, por lo que se vivió en medio de una crisis económica permanente, el erario siempre se mantuvo en un deplorable estado. Y si le sumamos los préstamos que comenzaron a contratarse nos podremos dar una idea. El dinero para pagar, no existía. En el año de 1843, la nueva constitución de las Bases Orgánicas sí otorgó facultades extraordinarias al ejecutivo para dirigir las políticas fiscales que permitieran comenzar a sanear la economía, sin embargo, ni la Iglesia, ni los propietarios mostraron interés por llevar a cabo esa estrategia. Ese fue quizá

elaborar una nueva constitución adecuada a sus intereses, porque Santa Anna estuvo siempre en contra del federalismo, por lo que fraguó estrategias para disolver el congreso y nombrar una Junta de Notables, presidida por el General Gabriel Valencia y “bajo la protección de los Reyes Magos” porque comenzó sus funciones el 6 de enero de 1843. Santa Anna fue un dictador arbitrario que dispuso a su antojo de la propiedad privada, de la pública y la eclesiástica. A decir de Muñoz, a Santa Anna se le subió el poder a la cabeza y se convirtió en un corrupto, vivió en plena locura de poder hasta que “el pueblo” se cansó e instigado por los federalistas profanó la sepultura de su pie y terminó por desterrarlo.

Sin duda estas imágenes, y otras muchas más, han quedado impresas en la memoria colectiva, mismas que hasta la fecha se juzgan como verdaderas, como el hecho de que Santa Anna ocupara once veces la presidencia de la República. Por otro lado, cabe señalar, que los entrecomillados que realiza el autor son simbólicos y sugerentes. En mi opinión, Muñoz deja muy claro que Santa Anna fue utilizado como bandera política por los distintos partidos porque él nunca tuvo dotes de estadista ni tampoco interés por gobernar. Según su trama, la primera vez que el militar veracruzano fue nombrado presidente, en 1833, se fingió enfermo y se encerró en su hacienda para que el vicepresidente Valentín Gómez Farías tomara las riendas del gobierno, en vista de que reconocía que los “partidos” tenían una fuerza superior a la suya. A su juicio, Santa Anna perdió porque se entregó a los conservadores. Esa situación, finalmente le trajo desgracia y la pérdida de su libertad. Así relata:

uno de los motivos por los cuales se fraguó el derrocamiento de Antonio López de Santa Anna, cuando se azuzó al populacho que terminó desenterrando el famoso pie —que perdió en la defensa en contra de los franceses que también exigían pagos— del cementerio de Santa Paula el día 6 de diciembre de 1844. Y se continuó viviendo en una bancarota permanente porque agiotistas y propietarios con intereses mercantiles se aprovecharon de la debilidad del poder ejecutivo. Lo mismo sucedió durante la última dictadura de 1853-1855, cuando Manuel Olasagarre ocupó el ministerio de Hacienda, del 16 de junio de 1854 a enero de 1855. Parece ser que incluso hasta el día de hoy, según testimonio de Jesús Becerril, estudiar a Olasagarre está rodeado de obstáculos e impedimentos tan sólo por el hecho de haber servido durante el último gobierno de Santa Anna. *Vid.* Luis Jáuregui, “Los orígenes de un malestar crónico. Los ingresos y los gastos públicos en México, 1821-1855” en Luis Aboites Aguilar y Luis Jáuregui (coords.), *Penuria sin fin: historia de los impuestos en México: siglos XVIII-XX*, México, Instituto Mora, 2005, pp. 79-114; Leonor Ludlow Wiechers, “El largo siglo XIX. Dificultades y logros (1821-1920)”, en Ernest Sánchez Santiró, *et al. 200 años de la Hacienda Pública en México (1810-2010)*, tomo I, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2010, pp. 123-265; Carlos de Jesús Becerril Hernández, “Manuel Olasagarre. La Hacienda pública ¿bajo las órdenes de su alteza serenísima?”, en Ernest Sánchez Santiró (coord.), *Pensar la Hacienda pública. Personajes, proyectos y contextos en torno al pensamiento fiscal en Nueva España y México (siglos XVIII-XX)*, México, Instituto Mora, 2014, pp. 211-238.

Mientras Antonio López de Santa Anna ha hecho su propia voluntad, coopera a la independencia proclama la República, ayuda a que lleguen a la presidencia Victoria y Guerrero, es federalista, derrota a los españoles de Barradas, piensa liberar a Cuba, es el único defensor del gobierno legítimo de Guerrero. Se ha movido a todo esto por ambición, por atolondramiento, por despecho o por conveniencia pero quizá también por patriotismo y sinceridad. El defecto de la ambición puede disculparsele, por tan común.

Más deja de ser el jefe único de sí mismo. Se liga con un partido, el conservador, del que será en lo sucesivo instrumento y paladín. Ya no podrá seguir siempre sus propios impulsos. Tendrá que sujetarse muchas veces a los designios secretos que otros han fijado, Aunque momentáneamente se rebela, aunque momentáneamente el partido le vuelva la espalda, sus mutuos compromisos los vuelven a unir. Han escogido una mala ruta: hacia la derrota y la vergüenza.⁶⁸⁴

Después del fracaso de la guerra contra Estados Unidos el general se fue a Kingston, Jamaica, aunque pronto el idioma inglés fue un inconveniente y prefirió regresar a Turbaco, Colombia, donde compró la casa en la que habitó alguna vez Simón Bolívar y se dedicó a soñar. Según expone Muñoz, Santa Anna en el fondo de su alma albergaba el deseo de regresar a su cara patria, así como Napoleón, el corso, regresó al trono imperial después de haber estado en la isla de Elba. No obstante, disfrutaba su presente. Era diligente y trabajador. Allí se ocupó en realizar obras para el bien de la comunidad y dio trabajo a centenares de personas. Edificó iglesias, cultivó caña, tabaco, se dedicó a la cría de ganado y a sus gallos. Construyó un cementerio e incluso un mausoleo para descansar cuando su hora le llegara. Mas, de repente apareció una comisión formada por el coronel Manuel María Escobar, el doctor Alfonso Hegewich y don Salvador Batres que le propuso regresara al poder. Muñoz no hace alusión en ningún momento respecto al programa del partido conservador propuesto por Alamán. Y menos aún que los liberales también lo consideraron como indispensable hacia ese tiempo.⁶⁸⁵ Según expone, fueron los militares quienes prepararon su retorno. Eran ellos quienes más lo extrañaban, puesto que Santa Anna se

⁶⁸⁴ Rafael F. Muñoz, *op. cit.*, p. 121.

⁶⁸⁵ No sólo los conservadores y Alamán, el jefe de su partido, consideraron a Santa Anna como el hombre fuerte y necesario para lograr consolidar el Estado, sino también los liberales. En la comisión que se formó para llevar a Turbaco la noticia de su elección, se encontró Miguel Lerdo de Tejada como representante del gobierno. Por otro lado, salió otra pequeña comitiva encabezada por Antonio Haro y Tamariz con la propuesta de Alamán. Esto lo confirma el testimonio de Juan Suárez y Navarro quien recrimina a Santa Anna haber optado por el programa del partido conservador cuando los liberales trabajaron por su regreso, mediante el triunfo del Plan del Hospicio y la celebración de los convenios de Arroyo Zarco. En vista de que Suárez y Navarro vio frustradas sus expectativas de ocupar el ministerio de Guerra, se volvió en su contra y resentido denunció el hecho. *Cfr.* Juan Suárez y Navarro, *El general Santa Anna burlándose de la nación, fecha en Perote. Artículos publicados en el Siglo XIX*, México, Ignacio Cumplido, 1856.

había preocupado siempre por el bienestar del soldado, por ascender al oficial y condecorar a los jefes; así, primero anhelaron su regreso y posteriormente, lo exigieron. No obstante, la debilidad de Arista fue su mejor propaganda. Se pensaba que sólo una mano fuerte podía dominar el caos. “Y para mano fuerte, la de Antonio”. Muñoz repite las escenas que los liberales contemporáneos de Santa Anna dejaron consignadas en la historiografía, se desempolvieron los viejos retratos del general y se consideró pertinente restablecer una dictadura, aunque claro que con su especial toque. Lo que me interesa destacar en este punto es la idea respecto a que la historia se repite. A su decir, la “rueda de la historia [había] dado otra vuelta” porque como lo analizaremos más adelante, otros autores consideran lo mismo, que todo vuelve a dar la vuelta. Aunque no por ello el personaje es el mismo, el tiempo ha pasado. El obeso caballero de mediana edad vestido con casaca verde olivo y de triste expresión que salió de Veracruz hacia el exilio, se había transformado, como lo consigna Muñoz hacia el año de 1853:

Su faz se ha endurecido visiblemente...sus blancos dientes brillan aún intactos, pero la boca ha caído, el labio inferior sobresale y la nariz, antes estatuariamente heroica se ha vuelto boluda y vulgar...Sus ojos brillan aún con formidable resplandor...y conserva aquella prístina nota de mando en su voz musical, tan admirablemente modulada...⁶⁸⁶

Sus seguidores lo reciben con misas y *Te Deums*. Muñoz lo define despectivamente como el cojo que llegó a reprimir la libertad de prensa y a clausurar periódicos; como de favorecer la delación y el espionaje. De nueva cuenta su discurso expone ideas contradictorias. Por un lado, afirma que Santa Anna tomó en sus manos las riendas del gobierno y dictó leyes represoras, y por el otro, que fue presa del partido conservador compuesto por las nuevas generaciones porque Alamán, José María Tornel y Mendivil, y otros de los compañeros de su generación, comenzaron a morir o se enemistaron con él, como sucedió con Juan Suárez y Navarro o Antonio de Haro y Tamariz. Incluso fue esta nueva generación (la que corresponde a los revolucionarios de Ayutla), la que ideó el plebiscito para dar legitimidad a su permanencia y la que hizo todo por retenerlo cuando Santa Anna decidió no gobernar más. Como puede apreciarse en el siguiente párrafo:

El partido lo trajo, lo puso y lo sostuvo. Ahora, él debe sostener al partido, Santa Anna ya no es un individuo: es una bandera, un símbolo. Ya no puede hacer su

⁶⁸⁶ Rafael F. Muñoz, *op. cit.*, p. 244.

voluntad. Está ligado, atado, encadenado a un partido que es peor que él mismo [...] Porque los conservadores no han encontrado todavía otro brazo militar. Mientras surge un caudillo más joven, necesitan de Santa Anna más de lo que en estos momentos Santa Anna necesita de ellos. Él quiere irse, él puede irse, pero el partido no. Tiene mucho que defender aquí. Por eso pretende obligarlo a que se bata hasta el fin cuando él ya no tiene ganas.

Retira su renuncia. No insiste sobre la constitución. Y todavía, con la pompa usual y una sonrisa un poco rígida, pone la primera piedra del ferrocarril de México a Tampico. Finalmente huye, —extraña la vida plácida de Turbaco— sueña y se va.⁶⁸⁷

Asimismo, aunque Muñoz no emite juicios que empañen al partido liberal sí permite leer que hombres como Juan Álvarez, por ejemplo, que promovió la revolución de Ayutla, recibió muy contento el nombramiento de la Orden de Guadalupe. En realidad, ya estaban viejos todos y debían dejar el lugar a una nueva minoría rectora formada por las nuevas generaciones. El lenguaje de Muñoz es irónico, refiere que finalmente fueron los “tlaxcaltecos” quienes estuvieron más interesados en otorgar a Santa Anna el título de emperador constitucional y por eso aceptó el título de Su Alteza Serenísima. Por último, con el propósito de no ser repetitiva, es preciso mencionar que, según expone Muñoz en su trama, fueron esas actitudes monárquicas, más el restablecimiento de la Compañía de Jesús y la venta de la Mesilla lo que provocó la reacción de los jóvenes liberales que proclamaron el Plan de Ayutla. Hacia ese tiempo, aunque Santa Anna aún se sentía capaz de sofocar la rebelión, ya estaba viejo y cansado y por ello, después de algunos descalabros decidió huir.

El caudillo militar y la trama de la historia

Como ya se dijo, es probable que Muñoz conociera la teoría sobre la dominación y los fenómenos de legitimidad expuesta por Max Weber. Sobre todo por el trabajo que realizó acerca de Francisco Villa y además porque leía en otros idiomas.⁶⁸⁸ Aunque hablar de caudillos no es lo mismo que referirse a un cacique, como finalmente terminó siendo este último. Sin embargo, es evidente que Muñoz era un gran conocedor de la naturaleza de ese tipo de hombres carismáticos como fueron Doroteo Arango y Antonio López de Santa

⁶⁸⁷ Rafael F. Muñoz, *op. cit.*, p. 259.

⁶⁸⁸ ____, *Vámonos con Pancho Villa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1931; ____, *Pancho Villa, rayo y azote*, México, La Prensa, [1955].

Anna. Para Muñoz, fue muy claro que podía hablarse del veracruzano como un caudillo hasta que logró su elevación y reconocimiento como héroe benemérito nacional después de la capitulación del brigadier español, Isidro Barradas en el año de 1829. A su juicio, muy acertado fue Lucas Alamán cuando consignó en su *Historia* que Santa Anna podía ser muy bueno en los planes de una asonada y diligente en la organización de una campaña, pero a la hora de dirigir una batalla, como estratega era “infelícísimo”. Por eso describe, como hizo Alamán, la terrible situación en la que se encontraron las fuerzas que capitaneó el general español cuando llegaron a las inhóspitas playas de Tampico, puesto que fueron diezmadas por el clima y por la falta de consenso por parte de la sociedad mexicana. No obstante, Santa Anna corrió con suerte y se convirtió en el “Héroe de Tampico”, en consecuencia, de su atinado oportunismo y por ser el primero en haber prestado sus servicios para salvar a la patria de los ataques del exterior. Aunque evidentemente, Barradas se encontró derrotado desde el momento en que desembarcó y Santa Anna obtuvo muy fácilmente el triunfo. Según su trama, fueron Joaquín Muñoz y Muñoz y José María Pasquel quienes le dieron aviso. El primero, fue uno de sus ancestros, y el segundo, bisabuelo del autor veracruzano Leonardo Pasquel.

Según la trama de Muñoz, la idea del triunfo de Santa Anna sobre el brigadier Isidro Barradas y su posterior elevación a la calidad de héroe benemérito, se debió más a la sarta de falsedades y escritos fanfarrones con los que comunicó esta su victoria, que a la realidad. No obstante, ya en su calidad de héroe y caudillo nacional Santa Anna hizo frente a la rebelión de Texas y a la guerra con Estados Unidos, así como a la primera intervención francesa en México, los episodios más importantes en su carrera militar.

Respecto al conflicto de Texas, Muñoz deja muy claro que no eran desconocidas las pretensiones por parte del gobierno de Estados Unidos de adquirir dicho territorio para sí, por medio de una compra. Esa provincia mexicana estaba poblada por extranjeros y había sido codiciada por el país vecino del norte desde que, en 1803, Estados Unidos compró a Francia la Luisiana. Sin embargo, según afirma Muñoz, Santa Anna propició la sublevación y posterior declaración de independencia de los texanos porque hizo variar el sistema de gobierno de una república federal a una república central. Y aunque eso fue obra del congreso constituyente que elaboró la constitución de las Siete Leyes, en la memoria

colectiva quedó impreso que Santa Anna provocó el conflicto. No cabe duda que Muñoz contribuyó en gran medida a conformar esa idea.

Fue durante la campaña de Texas donde Santa Anna mostró signos de locura, afirma Muñoz. En primer término, el país estaba en banca rota y sólo un hombre como el general veracruzano, con la energía que le caracterizaba pudo reunir dinero para ir al encuentro de los sublevados y cruzar el desierto. En contraste con Valadés, que se ocupó en delinear a Samuel Houston y señalar también que este último era un gran estratega, Muñoz se ocupa en describir las situaciones anímicas del general, la presión y angustia que pudo haber sentido Santa Anna por lograr su propósito, sobre todo cuando iba tras un enemigo que nunca le daba la cara, pero se sabía acechado. Muñoz está de acuerdo con los juicios vertidos por Eugenio Méndez, ese militar era anormal. Allí llegó como un libertador ordenando liberar a los negros de la esclavitud, pero a su paso casi nada encontraba, ni una vaca o alguna gallina para dar de comer a su ejército, era hasta cierto punto lógico que se desequilibrara y se agudizaran sus males, como lo deja ver:

Durante toda la campaña, su Excelencia ha presentado continuamente señales de desarreglo mental. Los testigos presenciales de la marcha lo pintan como ‘poseído, gesticulando, maldiciendo, golpeando a los soldados’. A todos los generales reprende, a veces con violencia, a veces con amargura. Va creando una situación tensa, de desagrado e injusticia. Muestra ‘un desarreglo en las funciones cerebrales que se manifiesta por las oscilaciones de la atención: no la mantiene fija ni un instante’.

Y para colmo de males, la muerte de Barragán. Dilema: ¿seguir la campaña hasta el fin? ¿Regresar a México? Al frente, los rebeldes texanos. Atrás, a distancia que los hace más peligrosos, los políticos criticones, revoltosos y egoístas.

Decide la guerra. Acabarla cuanto antes. Aplastar primero a los rebeldes, después a los políticos. La tensión nerviosa es intensa. ‘Muestra profundo abatimiento, despecho, aspereza, desvío.’ Con la preocupación de lo que puede ocurrir en México, tiene que dirigir la guerra hasta el más mínimo detalle. Las órdenes absurdas se suceden. Las contraórdenes son frecuentes. No hay plan definido, nada está previsto para el evento de una derrota. Las provisiones son escasas y cada quien las toma de donde puede. El general está cada momento más nervioso, más impaciente. Quiere terminar pronto, a todo trance. Se precipita por las praderas assoladas por los texanos en retirada, con un deseo loco de alcanzarlos y darles fin. Su desequilibrio le lleva a la incertidumbre a la confianza excesiva, de la depresión de ánimo a la alegría absurda. Cuando monta a caballo y sale en busca de Sam Houston hay tal carencia de normalidad en su mente, que los generales que le rodean y que tienen que obedecerlo, confían, para triunfar, únicamente en la

resistencia, el sacrificio, el valor de los soldados. Su Excelencia se convierte en el más grande estorbo. Es, más que nunca, 'El anormal'.⁶⁸⁹

No hay ninguna duda respecto al impacto e influencia que ejerció el artículo de Eugenio Méndez en los autores de la generación del 15, pues también Agustín Yáñez, como lo veremos en su oportunidad, juzga a Santa Anna como un enfermo mental. Sin embargo, considero que Muñoz no estaba convencido del hecho sino que incluye esa perspectiva entre otras que plasma en su novela histórica.⁶⁹⁰ En la situación de estrés que seguramente sufrió de manera permanente durante toda la campaña, era lógico su comportamiento. Asimismo, se ocupa de reinterpretar al macho Santa Anna, dedicado, en esa ocasión, a satisfacer sus bajas pasiones y repite el mito del padre Arce creado por Ireneo Paz. Por otro lado, respecto a los convenios firmados en Velasco, no se ocupa en reiterar que el general firmó unos públicos y otros privados, sino que, en efecto, como buen literato delinea la personalidad de su personaje. En contraste, con el historiador Valadés que pinta con decoro la conducta del general frente a Andrew Jackson, Muñoz afirma que Santa Anna fue quien inteligentemente solicitó una entrevista con “su colega el presidente norteamericano”, porque necesitaba salir del apuro así que prometió no volver a tomar las armas en contra de los texanos y aceptó sus propuestas sin comprometerse a cumplir las mismas puesto que sabía que no contaba con facultades para ello.

Muñoz también describe en su novela los cuadros anímicos de la sociedad. En contraste con los autores que afirman que Santa Anna regresó avergonzado por su actuación en Texas y se recluyó en su hacienda, el autor pinta la manera como el pueblo sintió angustia al conocer que había caído preso y posteriormente se volcó en expresiones de júbilo por su retorno, así como los efectos de sensibilidad que en él provocaron. Seguía siendo el héroe de Tampico, a pesar del fracaso. Por ello no dudó en ser el primero en ofrecer su espada para defender a los mexicanos de los ataques por parte de los franceses en el año de 1838. Aunque por otro lado también afirma que desprestigiado se refugió en su famosa hacienda Manga de Clavo, donde se dedicó a sus placeres y a la intriga política,

⁶⁸⁹ Rafael Muñoz, *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, p. 132.

⁶⁹⁰ Carlos Pereyra consignó este tipo de juicios en sus escritos a partir de fuentes primarias provenientes de testimonios de soldados tanto mexicanos como “tejanos”. Vid. Carlos Pereyra, *De Barradas a Baudin: un libro de polémica historial*, México, Tipografía Económica, 1904; ____, *El mito Monroe*, Madrid, Editorial América, [1914?] (Biblioteca de Ciencias políticas y sociales); ____, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*, Madrid, Editorial América, [1921-¿].

hasta que de nueva cuenta se presentó la oportunidad para reactivar su condición de héroe. Como siempre, el caudillo sigue su impulso y galopa “hacia la gloria o al ridículo”. Quiere aplausos, ovaciones y triunfo. Se siente como un Napoleón y cuando el príncipe Joinville estaba en retirada Santa Anna salió montado en su corcel blanco, vestido con su casaca azul y “con un sombrero adornado con plumas de gallo peleador” y puesto que es un “jugador empedernido, se arroja él mismo como apuesta, en el más emocionante de los albures”. Finalmente, el general Santa Anna tuvo la suerte de perder la pierna en el combate contra los franceses porque eso le permitió volver al escenario político y establecer su primera dictadura. Repite lo consignado por Carlos María de Bustamante, respecto a que Santa Anna sintiéndose al borde de la muerte rindió un parte exagerado clamando el reconocimiento de sus actos a todos sus conciudadanos porque tenía un gran conocimiento de la psicología del hombre de su época.⁶⁹¹ Lo descrito por Muñoz es coherente con la imagen del caudillo cuya autoridad radica en su carisma.

Respecto a su actuación durante la guerra con Estados Unidos, la más importante de su carrera como militar, Muñoz refiere que, efectivamente, Santa Anna estableció tratos desde La Habana con los estadounidenses. Envío a su emisario, el español Alejandro Atocha a entrevistarse con el presidente James K. Polk. No se supo qué compromisos pudo haber establecido Santa Anna con el enemigo invasor, pero el hecho fue que consiguió entrar y salir del país mientras éste estuvo bajo la bayoneta de los Estados Unidos. De nueva cuenta expone Muñoz esa personalidad característica del caudillo que “acepta todo arreglo que le proporciona una ventaja momentánea, con la intención de olvidar más tarde cuando le obligue”.⁶⁹² A diferencia de otros autores, incluso de los contemporáneos del general, Muñoz no plantea en su novela la idea respecto a que Santa Anna fue esperado y considerado como un salvador, quizá por no inmiscuir a los liberales en ese tema y expone que fueron los miembros del ejército quienes restituyeron la constitución de 1824. Es meticuloso cuando afirma que Valentín Gómez Farías —al frente del partido de los federalistas— lo utilizó como bandera para tomar el poder. En su trama Santa Anna llegó a encerrarse en su hacienda El Encero y esperó hasta convertirse en el indispensable. Refiere

⁶⁹¹ Rafael F. Muñoz, *op. cit.*, p. 167.

⁶⁹² *Ibid.*, p. 200-201.

que tuvo un recibimiento hostil y que aceptaron su cooperación porque no les quedaba otra opción. El militar no era indispensable para gobernar, sino para pelear.

Muñoz deja leer en su novela que Santa Anna fue un traidor pasivo. Refiere que era un cínico, un loco que ordenó incongruencias como la retirada en la batalla de la Angostura. No obstante, en esa contienda lo pinta como un militar aguerrido y comprometido con sus soldados, porque era el ejemplo. Así nos dice:

“Durante la batalla, Santa Anna ‘viste sólo un sencillo uniforme de oficial, cubierto con un guardapolvo blanco, un ancho sombrero de paja sobre su ondulante cabellera. Galopa de una posición a otra, a pesar de la molestia que sufre su pierna incompleta, e indiferente a las granadas que estallan a su rededor. Un caballo que monta cae muerto y él toca el suelo, se levanta, toma otro y sigue corriendo por el campo, con su espada envainada y agitando solamente un fuetecillo. Tras él galopa un edecán, para transmitir sus órdenes. Los soldados se inspiran en su ejemplo de valor y durante estas horas de emoción, llegó quizá al punto más honroso de su carrera.”⁶⁹³

Para Muñoz, la rivalidad entre los jefes militares fue uno de los principales factores que ocasionaron la derrota. Las diferencias entre Santa Anna y Gabriel Valencia llegaron a tal extremo de negarle su apoyo para no dar cabida a alguna gloria que opacara la de él. Dejó a Churubusco sin tropas, pero ordenó la defensa; en fin, según expone, Santa Anna era un maestro de la farsa, todos eran culpables menos él. Por otro lado, también sus enemigos políticos fraguaron intrigas en su contra: “cada paso del cojo es comentado, censurado, atribuido a planes pérfidos”. A su decir, por instrucciones secretas de Luis de la Rosa, Ramón Gamboa lo acusó de traición. Santa Anna dio muchos motivos para pensar que quería perder la guerra, hasta que finalmente decidió huir. Juárez no le permitió el paso por Oaxaca, pero los estadounidenses lo ayudaron y escoltaron hasta Veracruz, desde donde se fue hacia Kingston, Jamaica. Muñoz responsabilizó a Santa Anna de la pérdida de la guerra y del curso de la historia futura, como se lee a continuación:

Careció de la determinación necesaria para arrojar sus miles de hombres a un solo combate, para vencer o morir. Jugador que arriesgaba su fortuna en una riña de gallos, no tuvo valor para lanzarse a la cabeza de todos sus soldados, en una sola masa, a perder la guerra siquiera a cambio de la inmortalidad. Si no fue traidor, si ha sido cobarde, torpe, envidioso, indeciso. El cambia la historia y el futuro de dos naciones: Estados Unidos se engrandece con el oro de California y con el petróleo

⁶⁹³ *Ibid.*, p. 210.

de Texas. México se convierte en una nación débil, a la que no le queda sino la altivez.⁶⁹⁴

Los juicios que Muñoz plasmó en su novela han contribuido a formar en el inconsciente colectivo la idea de que Santa Anna provocó la independencia de Texas por haber sido el responsable de la instauración de un gobierno centralista; posteriormente favoreció la derrota de México en la guerra con Estados Unidos y, por ende, coadyuvó a la pérdida de más de la mitad del territorio nacional en manos de los estadounidenses.

Por último, cabe señalar que de igual manera contribuyó a alimentar el mito con la imagen que plasmó sobre los últimos años de su vida, desde que salió del país, después de su último destierro, hasta que murió en la ciudad de México, inmerso en la indiferencia de sus conciudadanos y que expone en su apartado final.

Santa Anna en el declinar de su existencia

Muñoz se vale de las memorias de Santa Anna para recrear los últimos años de su existencia. En el apartado que titula las “Últimas Jornadas” habla de su vida en el exilio: en Saint Thomas, Jamaica, y en Turbaco, Colombia, lugares donde el general se mantuvo siempre al tanto de las noticias del país con la constante añoranza por su retorno, a pesar de haber sido despojado de todos sus bienes: Manga de Clavo, El Encero, Paso de Ovejas, entre otras haciendas, cuyos nuevos depositarios explotaban a su antojo.⁶⁹⁵

Muñoz describe a un personaje resentido que vive añorando el poder. Odia a los liberales que lo despojaron de todo y escribe sobre ellos con rencor. Pero también tiene resentimientos en contra de los monarquistas, que lo ignoraron cuando se estableció el segundo imperio, ni se acordaron de él. Por contar con una personalidad voluble, Santa Anna se ganó la desconfianza de todos. A consecuencia de su obsesión por recobrar el poder y volver a su cara patria, fue objeto de timos y de engaños por parte de gente que se aprovechó de su “senil ingenuidad”. Primero lo estafó Darío Mazuera, un joven ladronzuelo colombiano que supo capitalizar una visita que recibió Santa Anna en Saint Thomas por

⁶⁹⁴ *Ibid.*, p. 235.

⁶⁹⁵ Para conocer más acerca de la vida de Santa Anna en el exilio *Vid.* Ana Rosa Suárez Argüello, “Santa Anna en Turbaco en 1856, en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 66, septiembre-diciembre 2006, México, pp. 147-157.

parte de William H. Seward, secretario de gobierno de Estados Unidos. Le ofreció escribir su biografía y se dedicó a alimentar la idea respecto a que Santa Anna contaba con el apoyo del gobierno de Estados Unidos.

Por medio de consejos mal intencionados Mazuera le hizo soñar con regresar al poder con ayuda del gobierno estadounidense; propició que Santa Anna lo enviara a Washington con gastos pagados y con la finalidad de tener noticias sobre las posibilidades de ese hecho. Desde allí, el colombiano escribió mentiras sobre unas supuestas pláticas que había sostenido con el presidente de Estados Unidos y su ministro, se unió a otros pillos con quienes más tarde se presentó frente al general, con el argumento de que era necesario que se trasladara a Estados Unidos, porque el gobierno del norte había decidido ayudarlo en su empresa de reconquista de México. Los estafadores presentaron a Santa Anna documentos falsos y lo hicieron firmar pagarés para que cubriera el costo del barco en el que arribaron a Saint Thomas; a bordo del mismo viajaron con Santa Anna hacia Elizabeth Port y allí lo siguieron exprimiendo económicamente, hasta que el general veracruzano se dio cuenta del engaño. Seward lo visitó en aquella ocasión tan sólo por la curiosidad de saber cómo era la vida del “villano de El Álamo” y nunca más volvió a dedicar su tiempo al ex gobernante de México. De tal forma que cuando Santa Anna se percató de la burla de la que fue objeto, a decir de Muñoz, “el serenísimo estaba a punto de volverse loco”. Un hijo político acudió en su ayuda y le brindó casa y sustento; estaba en la ruina y tenía crecidas deudas.

Después, lo engañó un húngaro llamado Gabor Naphegyi, le propuso obtener un empréstito comprometiendo El Encero y la casa de Saint Thomas.⁶⁹⁶ Sin embargo, el “viejo

⁶⁹⁶ De acuerdo con mis investigaciones considero que muy probablemente los liberales urdieron una treta para terminar con el incómodo anciano Santa Anna. Quizá con toda intención Mr. Seward visitó al general Santa Anna en Saint Thomas, esta conjetura tengo que documentarla más para exponerla cabalmente. Sin embargo, hay constancia sobre los informes que Matías Romero le envió a Seward referentes a la situación del país, en el año de 1862. No obstante haber estado hacia esas fechas Estados Unidos enfrascado en su guerra civil. *Vid. Matías Romero, Historia de las intrigas europeas que ocasionaron la intervención francesa en México: nota del Sr. Romero a Mr. Seward, el día 2 de octubre de 1862*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868, 259 p. De lo que sí, no me queda ninguna duda es que el Dr. Gabor Naphegyi no era un “húngaro” desconocido porque fue socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, aparece como representante de “Canadá EU”? según consta en la Segunda reseña que presentó Miguel Arroyo, secretario perpetuo de la Academia. *Cfr. Segunda Reseña que presenta a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística su secretario perpetuo de los trabajos de ella desde 1852 a la fecha*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857, 6 p. Además, en el Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores se encuentra un documento donde Santa Anna otorga un poder al “húngaro”, fechado el 15 de febrero de 1870, y lo nombra su representante en Estados Unidos. *Cfr. Poder conferido por Antonio López de Santa Anna a*

mutilado” todavía tenía “destellos de ingenio” y ofreció su espada a Benito Juárez para expulsar de México a los franceses, pero este último no lo aceptó. Lo llamaron viejo loco, todos se burlaban de él porque creía que podría volver a tomar las riendas del gobierno. En 1867, cuando Maximiliano estaba a punto de “ser asesinado”, Santa Anna se acercó a Sisal y fue juzgado por traición a la patria y por haber conspirado en contra de la república, así como por haber promovido el establecimiento del imperio.⁶⁹⁷ Lo condenaron a ocho años de destierro pero en realidad permaneció dieciocho. Poco antes de cumplir su sentencia, después de haber muerto Benito Juárez, le permitieron regresar a morir a su tierra. Llegó a Veracruz en 1874. Era para ese entonces un anciano encorvado, decrepito, que arrastraba un pie y una pata de palo, se sentía ajeno, nadie lo conocía ni él reconocía a nadie. Pero dejemos la palabra a Muñoz para disfrutar la imagen que representó sobre algunos pasajes de sus últimos días a través de las siguientes líneas:

El siete de marzo, un sábado, llega a México. No hay salvas de artillería ni comisiones que salgan a recibirlo más allá de las garitas: un grupo de viejos, militares unos, clérigos otros, le espera en el ‘paradero de buena Vista’, donde el tren de vapor termina su jornada. Reconoce a muy pocos. Casi todos son gente que no fue de su intimidad nunca, sino simplemente segundones de su partido. Además, no ve bien. Tiene nubes en los ojos, que el profesor de homeopatía Guillermo Hay tratará más tarde de disolver con globulitos [...] Puede citar amigos y enemigos, la memoria le comienza a fallar. Y de ello se aprovechan otros aventureros, mazueras de ínfima categoría, que van a quitarle unos cuantos reales diciéndose sus viejos soldados, como cinco veces le llevan huesos que dizque son los de su pie, salvados por un fiel soldado o un sincero admirador, cuando las turbas rompieron la urna de Santa Paula.⁶⁹⁸

Muñoz despliega todo el arte de su imaginación y crea representaciones que alimentan el mito y terminan por dar forma a la figura de ese hombre que amó el poder porque ganó

Gabor Naphegyi, como representante plenipotenciario en Estados Unidos de América con autorización para contratar empréstitos y vender parte del territorio nacional. Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, exp. C-1-3-43H/501 (72-73) “867”/1. 1870.

⁶⁹⁷ Según consta en el archivo de la Secretaría de Relaciones, Antonio López de Santa Anna pretendió firmar un tratado secreto con Maximiliano de Habsburgo mediante el cual éste último abdicaría en su favor y bajo la protección de los alemanes, quedando Alemania como una nación privilegiada en sus relaciones comerciales con México. *Cfr.* Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Informes Políticos. 1866. Convenio celebrado entre M.M. Meza, representante de Antonio López de Santa Anna y Fernando Maximiliano en el cual éste ofrecía retirarse de México abdicando en favor del general mexicano, exp. 15-2-73, III/210 (72) 19. Indudablemente que tuvieron pruebas para procesarlo y condenarlo al destierro. No obstante, considero que Santa Anna actuó presionado por un compromiso moral consigo mismo y para con la patria que indudablemente, como dice José Fuentes Mares, amo de manera singular.

⁶⁹⁸ Rafael F. Muñoz, *op. cit.*, p. 271.

momentos de gloria, pero también le tocó perder. Nuestro autor fue el creador de la historia respecto a que Dolores Tosta, conmovida por la tristeza y los delirios que consumían a su consorte, contrataba a personas por unos cuantos reales para que lo adularan, para que dieran la impresión de que “el pueblo” lo recordaba y también tuviera la oportunidad de decirles que ya no tenía tiempo de recibirlos, que regresaran al siguiente día y así, mantuviera la ilusión de un mañana que se le escapaba.

A causa de su locura y sus delirios de grandeza, así como sus deseos por revivir el pasado Santa Anna era víctima de engaños y de triquiñuelas por parte de jóvenes maldosos que le manifestaban estar dispuestos a organizar una revolución para que retomara la presidencia. Pero la realidad era que vivía ignorado, ya nadie recordaba sus actos heroicos en contra de los ataques del exterior. Muñoz refiere que el hombre que permaneció en la vida pública del país por más de tres décadas, murió solo, pobre y olvidado. A su juicio Antonio López fue una figura controvertida que vivió en los extremos contrastes. Además, para concluir y referir sobre “la última sorpresa” que Santa Anna dio al país, que fue su propia muerte acaecida el 21 de junio de 1876, Muñoz consigna lo siguiente:

Ochenta y dos años.

Once veces presidente de la República.

Desterrado por toda América.

Millonario y miserable, poderoso y perseguido, tirano y cautivo.

¡Patriota y traidor! ¡Héroe y villano!⁶⁹⁹

Estas últimas palabras, sin duda, invitan a reflexionar.

3.2.c. Santa Anna: el esquizofrénico, maniaco, depresivo

Antes de comenzar el análisis del discurso que elaboró Agustín Yáñez sobre Antonio López de Santa Anna, es necesario aclarar un asunto. El autor no terminó de escribir la biografía del caudillo que proyectó hacer. En la advertencia preliminar de *Santa Anna: espectro de una sociedad* —publicado bajo su autoría en el año de 1982— su hija María de los Ángeles Yáñez de Morfín comenta que poco antes de que su padre muriera, tuvo un sueño que lo dejó impresionado, tanto, que se sintió obligado a anotar fecha y hora: “10 de diciembre de 1979, 2 de la mañana y 20 minutos”. En dicho sueño, según refirió don Agustín a su hija se

⁶⁹⁹ *Ibid.*, p. 274.

vio aun moviendo cuadernos junto con Antonio Padilla Segura, Felipe Teixidor y ella, mientras acordaban sobre cómo proceder lo antes posible para sacar a la luz su trabajo sobre Santa Anna. Para ese tiempo estaba postrado en el lecho de muerte a causa de un cáncer muy agresivo. Afirma la señora Morfín que su padre juzgó el sueño que tuvo como una premonición, una consigna, un pendiente y enseguida quiso reunir los escritos que tenía elaborados sobre el personaje, para trabajar en ellos.⁷⁰⁰ Sin embargo, ya no le alcanzó la vida para continuar y terminar de escribir lo que dejó pendiente casi treinta años antes, menos aún para ver editado su libro, pues murió el 17 de enero de 1980. Fue la señora Morfín quien lo llevó a término para cumplir con la última voluntad de su padre. Incluso Ernesto de la Torre Villar, que escribió el prólogo de la obra, reconoce que el libro se publicó como un “homenaje de su hija María de los Ángeles a la memoria del padre ejemplar” y como muestra de un “generoso rasgo filial”.⁷⁰¹

Si tomamos en cuenta las premisas expuestas por José Gaos para el análisis de los discursos, el texto que publicó María de los Ángeles Morfín al inicio de la década de 1980 no responde a las características que debe tener un discurso para ubicarlo en su contexto. Primero que nada, aunque la señora Morfín trabajó con los apuntes de su padre atendiendo a su sensibilidad, ya no tenemos la certeza de quién fue el autor. Por otro lado, las exigencias del público lector de esa década eran otras muy distintas a las que llevaron a Agustín Yáñez a escribir los artículos que publicó sobre el caudillo veracruzano, uno en el año de 1940 y otro en 1951, así como el contexto que los explica. Me refiero a la “Culminación y derrota de Santa Anna” y “Ha nacido Santa Anna”, este último texto sí confeccionado con la intención de ser el primer capítulo de la biografía que proyectó realizar sobre el personaje.⁷⁰²

Quizá se pueda argumentar que Yáñez es autor de la obra, pero en mi opinión, no es válido presentar *Santa Anna: espectro de una sociedad* como una biografía de su autoría, porque su hija trabajó en el texto para su publicación y no es posible saber qué tanto

⁷⁰⁰ María de los Ángeles Yáñez de Morfín, “Advertencia” en Agustín Yáñez, *Santa Anna, espectro de una sociedad*, prólogo de Ernesto de la Torre Villar, México, Editorial Océano, 1982, pp. 7-8.

⁷⁰¹ Ernesto de la Torre Villar, “Prólogo” a *Ibid.*, p. 27.

⁷⁰² Agustín Yáñez, “Culminación y derrota de Santa Anna”, en *Revista de Estudios Universitarios: órgano de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias y de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, t. I, núm. 5, septiembre-diciembre de 1940, México, pp. 617-635; ____, “Ha nacido Santa Anna” en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. 1, núm. 1, julio-septiembre de 1951, México, pp. 1-21.

porcentaje es de uno o de otro, ni tampoco conocer la relación del biógrafo con su biografiado, ni las intenciones del autor al escribir el texto, ni saber a ciencia cierta cuáles fueron las fuentes que utilizó como herramienta, etcétera. Por estas razones no me ocuparé del libro, pero sí de los artículos mencionados. Sin duda Agustín Yáñez fue el autor de ambos textos y porque a mi juicio evidentemente los escritos responden y son fruto del contexto de la década de 1930 cuando los estudios psicológicos y las teorías freudianas estuvieron en boga, aunque el que proyectó como el primer capítulo de la biografía que quiso escribir, lo haya publicado hasta principios de la década de 1950. En consecuencia, Agustín Yáñez juzgó que Santa Anna padeció un mal de carácter psiquiátrico, como lo hicieron José Valadés y Rafael F. Muñoz, porque los tres estaban inmersos en el mismo horizonte cultural, aunque evidentemente Yáñez demuestra características propias y singularidades en sus juicios.⁷⁰³

Afortunadamente, para sentirme curada en salud, porque no me interesa afectar de ninguna manera al autor Agustín Yáñez ni a su prestigio como escritor, al igual que yo, Ernesto de la Torre Villar pudo observar que los capítulos medulares, o al menos el primero que proyectó Yáñez como el comienzo de lo que sería la biografía del caudillo, respondían al contexto de la década de 1930 y sobre todo al enfoque psicológico que impregnaron las obras de biógrafos como Stefan Zweig, Emil Ludwig, Hilaire Belloc, Gregorio Marañón y que incluso influyeron en escritores como Mateo Solana y Gutiérrez, autor de *Psicología de Juárez. El complejo y el mito: el alma mágica*, entre otros.⁷⁰⁴ En esos años estuvo en boga la novela psicológica donde las ideas de Freud, Adler y Jung fueron utilizadas para construir los perfiles psicológicos de personajes. Asimismo, el doctor De la Torre afirma que la vida de Agustín Yáñez estuvo dividida entre “su obra de creación literaria y sus obligaciones administrativas” por lo que dejó de lado la escritura de la biografía de Santa Anna. En su visión decidió ocuparse de otros personajes representantes de “aspectos positivos de nuestro Ser, [como nación] y no los contradictorios e incomprensibles de un

⁷⁰³ Afirmando esto porque mis fuentes me permiten hacerlo. Cuando Emmanuel Carballo preguntó a Yáñez en la entrevista que le hizo en 1964, sobre lo que había trabajado entre los años de 1930 y 1939 —porque según podía observar, en su bibliografía existía “un largo silencio” en dicho periodo— el autor refirió lo siguiente: “Quise comenzar a escribir dos obras: el libro biográfico sobre Santa Anna —que nunca he concluido— y un tratado acerca de la propensión mexicana al resentimiento”. *Cfr.* Agustín Yáñez, [Entrevista] en Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 287.

⁷⁰⁴ Ernesto de la Torre Villar, “Prólogo”, p. 22.

caso clínico como lo fue Santa Anna”.⁷⁰⁵ Asimismo coincide con mi personal punto de vista respecto a que la vocación de Agustín Yáñez, se centró en su ejercicio literario y aunque escribió ensayo historiográfico, prefirió el primero.

Intención y contexto

Como ya se dijo, Agustín Yáñez publicó en 1951 “¡Ha nacido Santa Anna!”, en el primer número de *Historia Mexicana*, la revista especializada de El Colegio de México. Es muy significativo este hecho, puesto que era una muestra simbólica de que la Historia como disciplina había logrado institucionalizarse, en definitiva, y además que contaba también ya con un instrumento colegiado para difundir el resultado de sus nuevas investigaciones. Entre ellas, ese capítulo inicial de la biografía del veracruzano que Yáñez proyectó escribir.

El documento permite leer que figuraban en el Consejo de Redacción: Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Caso, Daniel Cosío Villegas, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Yáñez y Silvio Zavala. Asimismo, que el Fondo de Cultura Económica sería el soporte editorial de la nueva publicación, que entre los que sacaron a la luz textos en ese primer número del volumen se encontraban: Daniel Cosío Villegas, Ema Cosío Villegas, Manuel Gamio, François Chevalier y José Gaos. La sola lectura de estos nombres nos da cuenta de que, hacia mediados de ese siglo XX, las generaciones revolucionarias, la del Ateneo de la Juventud y la de 1915 seguían en estrecha relación y habían integrado en su gran empresa cultural a los intelectuales del exilio español. Funcionaban como una gran familia totémica, de la cual habla Manuel Gómez Morín cuando se refiere a sus compañeros de generación en *1915*.⁷⁰⁶

Sin duda, cultura y política han ido siempre de la mano. Y, como dice Ortega y Gasset, éstas son sólo una realidad en una minoría dominante, formada por aquellos privilegiados con acceso a la educación y la política, entre ellos el autor de nuestro interés. Como ya se expresó en distintas ocasiones, en 1934, Agustín Yáñez tomó la dirección de la Biblioteca y los Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y se ubicó en Palacio Nacional al tiempo que Lázaro Cárdenas subió al poder. Allí, en un cuartito, nació más

⁷⁰⁵ *Ibid.*, p. 14.

⁷⁰⁶ Manuel Gómez Morín, *1915*, México, Editorial Cultura, 1927, [58 p.] (Cuadernos Mexicanos; 1).

tarde el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, formado por su director Silvio Zavala, españoles transterrados como José Gaos, entre muchos otros, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, los fundadores de la institución. Reyes fue su director y Cosío Villegas el secretario al tiempo que director del Fondo de Cultura Económica.⁷⁰⁷ Como ya se dijo, Yáñez permaneció en este estratégico cargo hasta 1953, en que fue nombrado gobernador de Jalisco, su estado natal, durante el régimen de Adolfo Ruiz Cortines.

Pero remontémonos un poco hacia la atmósfera de esa década de 1930 en la que comenzó a gestarse el trabajo de Yáñez sobre el caudillo veracruzano. En ese tiempo, Yáñez asistía al seminario sobre la teoría biológica del conocimiento que impartía el maestro Antonio Caso y allí conoció a Samuel Ramos Magaña, quien como es sabido, fue autor de *El perfil del hombre y la cultura en México* donde se ocupó muy especialmente del llamado complejo de inferioridad del mexicano y también de las teorías de Freud.⁷⁰⁸ Al igual que José Valadés, Samuel Ramos estudió primero medicina y después por influencia de Antonio Caso se inclinó por la filosofía, puesto que era un placer escuchar en la Escuela

⁷⁰⁷ La junta de gobierno del naciente Colegio de México estaba presidida por Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, grandes del gobierno y de la política, así como de los negocios, refiere Luis González. Para documentarse ampliamente respecto a la profesionalización de la historia, el nacimiento de El Colegio de México después de haberse constituido primero la Casa de España, así como del Instituto de Investigaciones Históricas. *Vid.* Evelia Trejo y Miguel Soto, “Profesionalización de la historia en México” en Lourdes M. Chehaibar Náder, José Franco López, J. Adolfo García Sáinz y Alicia Mayer, (coord. gral.), *La UNAM por México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, t. 2, pp. 767-797 (Comisión Universitaria para los Festejos de los Cien Años de la Universidad Nacional Autónoma de México).

⁷⁰⁸ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Imprenta Mundial, 1934, 179 p.; ____, “Teoría psicológica de Freud”, en *Revista de Estudios Universitarios: órgano de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias y de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, t. I, n. 5, septiembre-diciembre de 1940, pp. 549-559. Ramos consideraba que detrás de ese complejo de inferioridad supuesto había mucho más, era necesario explorar más allá y no imitar a otras civilizaciones como se había hecho desde que se fundó precisamente esa Nueva España que pretendió ser una copia. El mexicano ha imitado las formas de civilización europeas para sentirse igual. Era necesario reflexionar para encontrar las raíces de los comportamientos y expresiones. Por ejemplo, el pelado pertenece a “una fauna social de ínfima categoría” y le caracteriza un “negro resentimiento”, es grosero, agresivo y peligroso porque busca la riña. Ramos consideraba que había que dudar de la idea respecto a la existencia de una “naturaleza mexicana” y considerar que no existía ningún modelo. Ramos demuestra una gran influencia de Jung y vislumbra de manera muy aguda la amenaza de los “yanquis”. También existía peligro en su presente con las teorías socialistas que habían puesto en boga. Ramos es agudo en sus juicios, quizá por ello después ya no se le permitió seguir precisamente más allá, dice: “La demagogia se ha encargado de propagar entre las masas doctrinas sociales extremas que carecen de arraigo en México, y que, teniendo en cuenta la realidad del país, resultan utópicas en absoluto. Se podría decir que, en general, los ideales políticos tienen muy poca o ninguna relación con las posibilidades reales del país. En política, como ocurre desde hace cien años, seguimos imitando a Europa” Y dice con base en la filosofía de Ortega y Gasset que, en efecto, las minorías dirigentes se adjudicaban la voluntad de la masa. Para su tiempo, ni el llamado comunismo era real, puesto que eran las minorías políticas quienes seguían manteniendo el poder. *Vid.* Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura*, p. 120, 168.

de Altos Estudios al maestro que “reivindicaba el sentido espiritual de la existencia”, aunque posteriormente haya chocado con él, por querer explorar más allá de lo que exponía Caso.⁷⁰⁹ No obstante, acercarse al eclecticismo del maestro que mostró a la juventud un panorama de nuevas ideas provenientes de mentes brillantes como las de Immanuel Kant, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche, Henri Bergson, etcétera, pero sobre todo José Ortega y Gasset, con sus *Meditaciones del Quijote*, *España Invertebrada* y sus textos de la *Revista de Occidente*, los hizo tomar conciencia de lo que significaba ser mexicano, de la sangre española que corría por sus venas, al igual que la de los ancestros indígenas americanos.⁷¹⁰ Un nuevo ser surgió de la mezcla de razas, pero ¿cómo era ese Ser multiétnico? ¿más español, más indígena, con raíces negras, mezclas con franceses, italianos, qué era, quién era? Así como Ortega y Gasset se cuestionó sobre lo que significaba ser español, Ramos lo hizo sobre el carácter del mexicano, y con ayuda de las teorías de Alfred Adler, sobre *El conocimiento del hombre*, Carl Jung y el inconsciente colectivo, entre otros, intentó definir y explicar al mexicano acomplexado, caprichoso, neurótico, violento, etcétera. En el año de 1934, publicó su obra. También estudió a profundidad el psicoanálisis freudiano.⁷¹¹ Por su parte, Agustín Yáñez se sintió atraído por la filosofía y por las enseñanzas de Antonio Caso, por un momento pretendió hacer un estudio más profundo sobre el “resentimiento”, sin embargo prefirió abrazar su vocación: como a continuación puede leerse:

Estudiando la historia de la filosofía me di cuenta que era difícil, casi imposible, ser un filósofo: entre ser profesor y ser creador, opté por lo segundo, que estaba más de acuerdo con mis naturales inclinaciones. Si he escrito ensayos ha sido únicamente para fijar ideas, no porque me interesase esa forma de expresión. Ahora me gustaría dedicarme exclusivamente a escribir novelas. Por esos años se discutía a Heidegger, a Husserl, tema este último de uno de los cursos de Antonio Caso. Estudié a Schopenhauer, sobre todo sus ideas estéticas. Descubrí a Rabelais [...] ⁷¹²

No obstante, según nos deja leer Agustín Yáñez en sus *Fichas mexicanas* trabajó sobre la filosofía del Ser mexicano, quizá influido por las ideas de Samuel Ramos y el maestro

⁷⁰⁹ Vid. Antonio Caso, *Ramos y yo: un ensayo de valoración personal*, México, Cultura, 1927.

⁷¹⁰ José Ortega y Gasset, *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos históricos*, Madrid, Calpe, 1921, 170 p.; ____, *Meditaciones del Quijote*, 3ª ed., Madrid, Calpe, 1922.

⁷¹¹ Samuel Ramos; “Teoría psicológica de Freud”, en *Revista de Estudios Universitarios: órgano de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias y de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, t. I, n. 5, septiembre-diciembre de 1940, pp. 549-559.

⁷¹² Agustín Yáñez, [Entrevista] en Emanuel Carballo, *op. cit.*, p. 302.

Antonio Caso, con quienes hacia ese tiempo convivía asiduamente. Reflexionó sobre la herencia cultural de los mexicanos prehispánicos o lo que comenzó a nombrarse como mexicanidad. Se interesó sobre su cosmovisión, el carácter esotérico de sus principios religiosos y la simbología de su arte, entre otros aspectos. Consideraba que su cultura estaba permeada por un “sentido cabalístico” por la “magia” y los “espíritus invisibles”.⁷¹³ Además, discurre y explora sobre los conceptos del criollismo y el mestizaje, sobre las costumbres, las tradiciones y los tipos sociales como el “pelado”, el pícaro y otros que igualmente se desprenden de la obra literaria de José Joaquín Fernández de Lizardi, a quien consideró como un patriarca, un profeta exaltando su vena satírica, su “rebeldía anárquica” y lo juzgó como la máxima expresión del romanticismo.⁷¹⁴

Asimismo Agustín Yáñez se ocupó de personajes de la historia del México independiente; Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, de Vicente Guerrero e incluso de Antonio López de Santa Anna (en su faceta “jacobina”), de los próceres de la Reforma y del dictador Porfirio Díaz y consideró que todos ellos fueron considerados unos plebeyos, léperos y pelados por los conservadores.⁷¹⁵ Sin embargo, Agustín Yáñez nos deja leer que consideraba que para él, Santa Anna como “conservador” mostró un carácter peculiar y quería ahondar más sobre su personalidad, como lo analizaremos más adelante. Recordemos que en ese tiempo otros personajes importantes en el terreno cultural se dedicaban a estudiar al caudillo veracruzano, como José de Jesús Núñez y Domínguez y Arturo Arnáiz y Freg, ambos dirigían cursos sobre el personaje y sin duda influyeron en quienes escribieron sobre Santa Anna.

También, según su propio testimonio —puesto que era asiduo lector de la *Revista de Occidente*— Yáñez recibió una gran influencia de José Ortega y Gasset y conoció a su discípulo, el psiquiatra, psicopatólogo y divulgador de las teorías freudianas y neurobiológicas, Gonzalo Rodríguez Lafora. Aprender acerca de la Escuela Nacional de Niños Anormales que este último fundó en Madrid, fue de su interés, así como de sus conocimientos sobre el psicoanálisis. Rodríguez Lafora había editado, junto con Ortega y Gasset, la revista de *Archivos de Neurología* y sido presidente del Consejo Nacional

⁷¹³ _____, *Fichas mexicanas*, p. 16.

⁷¹⁴ Para conocer más acerca del Pensador Mexicano, sus obras, su vida y su autobiografía. *Vid.* María Rosa Palazón, *Imagen del hechizo que más quiero. Autobiografía apócrifa de José Joaquín Fernández de Lizardi*, México, Planeta, 2001.

⁷¹⁵ Agustín Yáñez, *Fichas mexicanas*, p. 72.

Psiquiátrico y director de la Clínica Psiquiátrica del Hospital Provincial de Madrid, entre otros cargos relevantes. Y no es descabellado pensar que Agustín Yáñez influyera para que Rodríguez Lafora estuviera dentro del grupo de los escogidos españoles para el exilio en México, pues ya radicado aquí en nuestro país participó en la fundación del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México.⁷¹⁶ Más tarde, Agustín Yáñez figuraría junto con Javier Barros Sierra, en la inauguración del departamento de Biología Molecular del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 16 de agosto de 1967.⁷¹⁷

No olvidemos además que los enfoques de Rodríguez Lafora fueron utilizados por Eugenio Méndez, en “Santa Anna, el anormal”, y que este artículo causó furor, precisamente en ese año de 1934, como lo demuestran las obras que publicaron Muñoz y Valadés. Sin duda existía gran interés por descubrir la esencia de lo mexicano y discurrir sobre los traumas históricos.

El nacimiento del megalómano Santa Anna

Es evidente que a Agustín Yáñez le interesaba realizar un estudio a profundidad sobre la personalidad de Antonio López de Santa Anna a la luz de los estudios psicoanalíticos en boga para comenzar a escribir una biografía del personaje. Así, con ayuda de las teorías del psicoterapeuta austriaco Alfred Adler sobre los complejos de inferioridad y superioridad, así como de la neurosis, interpretaría la vida del personaje veracruzano desde su nacimiento hasta la edad de veintisiete años, cuando se adhirió al Plan de Iguala, en 1821, año en que a su vez nació como activo protagonista de la vida política e histórica del país.

El ensayo “Ha nacido Santa Anna”, es muestra del nuevo tipo de escrito de carácter académico que comenzaría a desarrollarse a mediados del siglo XX. Revela una

⁷¹⁶ Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) Se graduó en Madrid y después obtuvo una beca para estudiar en Alemania. En 1910, fue nombrado director del laboratorio de histopatología cerebral en el Hospital Psiquiátrico del gobierno estadounidense en Washington. A su regreso a Madrid también organizó un laboratorio de fisiología cerebral en el Instituto de Neurobiología Ramón y Cajal. Descubrió, además, una enfermedad que ahora es conocida como “alteración ganglionar de Lafora”. Fue autor de: *Don Juan, los milagros y otros ensayos; La educación sexual; Los niños mentalmente anormales, Higiene mental; La Sinfisis del sistema nervioso*, entre otros. Vid. Humberto Musacchio, *Milenios de México*, México, Hoja Casa Editorial, S.A. de C.V., 1999, p. 1548.

⁷¹⁷ Lourdes M Chehaibar Nader (coord.), *et al., La UNAM por México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, v. I, p. 324.

preocupación por asentar las fuentes y demostrar su “carácter científico”. De acuerdo con lo anterior puede decirse que para ese tiempo era suficiente mencionar autor, título y año de la obra utilizada sin abundar en la misma con notas a pie de página o una bibliografía al final del texto, como en la actualidad se estilaba. Según afirma el autor, para realizar este primer capítulo de su biografía de Santa Anna, utilizó fundamentalmente tres fuentes: las memorias autobiográficas del personaje, que como ya se vio fueron editadas por Genaro García y Carlos Pereyra, los *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz* a cargo de Sebastián Lerdo de Tejada, quien fuera contemporáneo y además paisano de Antonio López de Santa Anna, y la obra de Alfred Adler, *El conocimiento del hombre*.⁷¹⁸

Yáñez imagina y realiza una interpretación de tipo esotérico y astrológico del día en que el general veracruzano abrió por primera vez los ojos en este mundo. Según nos deja leer, concebía al personaje como un espíritu o un ser inteligente que formó parte de un cosmos, cuya influencia fue determinante para definir su carácter y personalidad. Por ello, el 21 de febrero de 1937 Agustín Yáñez se tendió debajo del cielo estrellado de Xalapa para poder describir la disposición que presentaban las constelaciones esa noche, luego de que en el día “desde la terraza del Parque Juárez”, pudo disfrutar de la vista del Pico de Orizaba, el cerro de Xico y los detalles de la intrincada serranía del Cofre de Perote, así como sentir el clima contrastante y húmedo característico de la región. Así, imaginó cómo pudo haber sido ciento cuarenta y tres años atrás, cuando nació Antonio de Padua María Severino López de Santa Anna, quien según decía el horóscopo, debió tener la caracterología que consigna:

A mano de algún horóscopo, hubiérase leído lo relativo a quienes nacen bajo el signo de Piscis: carácter magnético, presumido, impaciente, susceptible, insubordinado, capaz de asumir graves responsabilidades, gustoso de inspirar y

⁷¹⁸ Vid. Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz, precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas*, 2 v., México, Vicente García Torres, 1857; Vid. Alfred Adler, *Conocimiento del hombre*, trad. de la 3ª ed. alemana de Humberto Bark, México, Diana, 1927?, 252 p. Incluso, el registro de este ejemplar que resguarda la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, procede de la biblioteca particular del Dr. Agustín Caso Muñoz, hijo de Antonio Caso, y que donó su hijo Agustín Caso Raphael, en el año 2005. Su familia decidió que no había mejor lugar para dicho acervo, que formó el Dr. Caso Muñoz de manera muy acuciosa. Agustín Caso Muñoz fue médico psiquiatra y maestro de muchos residentes del Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino y el Manicomio de La Castañeda. Su esposa, la señora Elena Raphael viuda de Caso recuerda que su marido fue adjunto del maestro Mario Fuentes, incluso antes de que se recibiera. Huelga decir, que el Dr. José Narro Robles recibió gustoso tan importante donación, sobre todo porque Antonio y Alfonso Caso fueron personalidades muy significativas en la historia de la Universidad, ambos fueron rectores. *Apud*. www.dgcs.unam.mx/boletín/bdboletin/2005/2005—446.html.

tenerse lástima, predispuesto al pesimismo, al cansancio en sus empresas, a pugnas y enemistades por causas baladíes; pero quizás el pronóstico para los nacidos bajo el signo de Acuario —que había terminado la víspera— conviniese mejor: tienen un violento apetito de triunfo, son capaces de inspirar admiración, piden consejo que casi nunca siguen, sus vidas son raras y emocionantes.⁷¹⁹

Interesado en la astrología e incluso en la astronomía, Yáñez agrega:

Cerca de la primera constelación, el rojizo Aldebarán era el ojo alerta del Toro, cuyas entrañas palpitaban en la luz de las Pléyades, a quienes los campesinos veneran con el nombre de Cabrillas. La Capella del Cochero marcaba el rumbo del norte, a cuyo fondo, en el horizonte, resplandecían Perseo y Casiopea. La Osa Mayor iniciaba el oriente; Andrómeda y Aries, el poniente. Regulus en la garra del León, Castor y Pollux de amarilla fulgencia, Procyon en el ímpetu del Can Menor, hacia el sur, por el este, completaban el coro de astros que presidían en esa hora el destino de los hombres [...]⁷²⁰

No obstante, el autor tapatío consideraba más acertado escudriñar la “circunstancia terrestre” que hizo posible el desarrollo psicológico del hombre que indudablemente destacó entre sus congéneres de la sociedad mexicana de ese tiempo. Tomó en cuenta el clima, la región, la geografía del lugar donde nació, porque creía en las teorías biotipológicas. Consideraba que el clima de Jalapa influía en la “precocidad” y “excitabilidad nerviosa de los habitantes”.⁷²¹

Para situar a Santa Anna en el tiempo y contextualizar sus orígenes dentro de circunstancias concretas, Yáñez se enfoca en cómo pudo haber crecido el niño Antonio en esa atmósfera que dio a conocer Humboldt. Describe al infante, nacido en el seno de una familia de “calidad noble”, como inquieto y precoz, “trabando amistad con pilluelos de otros barrios; trepando las eminencias comarcanas, en donde nacería el culto al paisaje natal, que será ya por siempre un imán de su vida” hasta que se trasladó con su familia a vivir en el puerto, “clave neurálgica no sólo de la vida colonial, sino de la metrópoli”. Veracruz era el paso obligado para todos los españoles que entraban al Nuevo Mundo, el centro del comercio y en sí de la economía del reino. Por tanto, todo ello marcó su impronta en el espíritu del recién llegado”.⁷²² De igual forma, el lugar donde creció Santa Anna era

⁷¹⁹ Agustín Yáñez, “Ha nacido Santa Anna” en *Historia Mexicana*, v. 1, n. 1, julio-septiembre 1951, El Colegio de México, pp. 1-21.

⁷²⁰ *Ibid.*, p. 1.

⁷²¹ Cita un artículo monográfico sobre Jalapa, en su opinión de “carácter de Geopsique” publicado en el periódico *La Sociedad* de junio de 1864.

⁷²² Agustín Yáñez, “Ha nacido Santa Anna”, p. 4.

un ambiente cargado de “la soberbia peninsular”, pero junto a las voces fanfarronas de los europeos que presumían de superioridad, dice Yáñez, que el joven adolescente:

[...] gozaba templado trato de criollos y mestizos, el dulce acento del indígena, las melodías y danzas costeñas, el ritmo implacable de los huapangos, el tiple jarocho que desenfadadamente come y trastrueca los fonemas de las palabras. Contrapunto de sangres trabajaba en la subconciencia del joven, ahora poseído por la fiebre de dominación, luego sumiso a las voces de la tierra natal, carnal.⁷²³

El autor describe después a un joven ambicioso, cuyo carácter fue moldeado por el contacto con el mar que despertó su “imaginación volcánica”. La admiración por la arrogancia de los militares que lo deslumbraban con sus imponentes uniformes despertó su vocación y le inoculó el afán de poder. Yáñez continúa haciendo referencias a situaciones familiares para construir la historia de la vida de Santa Anna y escudriñar sobre su tema de interés que es el psicológico. Es evidente que el autor leyó otras fuentes que no cita, a Rivera Cambas, por ejemplo, para dar pormenores sobre el origen de su complejo de inferioridad, a partir de lo sugerido por la teoría de Adler. Explica de tal modo que, habiendo sido un muchacho de carácter pendenciero y desaplicado, Antonio sufrió por las críticas del padre que “lo habrá hecho sentirse un segundón” y le despertó el prurito de querer sobresalir. Acudió al abrigo de las faldas de su madre para cumplir su deseo de ser militar, no quería ser “trapero” ni vivir tras un escritorio el resto de su vida. La carrera de las armas y la acción eran su inclinación.⁷²⁴

Con la finalidad de ahondar en el perfil psicológico del personaje Yáñez utiliza las memorias autobiográficas de Santa Anna para entretener la historia de los primeros años de la vida del militar. Le interesa conocer la psique de ese hombre caracterizado por su ambición de poder. Desmenuza sus palabras, se pregunta por sus expresiones y por sus experiencias, y a todo encuentra una explicación verosímil. En su visión, Santa Anna aprendió que las leyes “aun las impuestas por un poder con fama de inexorable como era el español, son ficciones fáciles de violar, modificar y anular” desde que ingresó al ejército sin haber tenido la edad requerida para incorporarse.⁷²⁵

⁷²³ *Ibid.*, p. 6.

⁷²⁴ *Ibid.*, p. 7. Como ya se dijo, esta imagen arquetípica del militar fue plasmada por José Joaquín Fernández de Lizardi en *El catrín de la finca*.

⁷²⁵ *Ibid.*, p. 8.

Tan sólo tenía tres meses de haberse enlistado en el ejército, cuando Santa Anna partió hacia el norte de la Nueva España y se embarcó rumbo al Puerto del Espíritu Santo, bajo las órdenes del coronel Joaquín Arredondo, hombre arbitrario y cruel, además amigo de ser adulado y desobediente con el virrey, por lo que dejará indelebles huellas en el joven militar veracruzano, según refiere Yáñez. Antonio vivió más de cinco años de aprendizaje, bajo su tutela, relacionándose con la población norteña de Nuevo Santander. Los desiertos y las asperezas del clima de Tamaulipas, Texas, Monterrey, Coahuila y San Luis Potosí ensancharon su perspectiva de la patria y allí obtuvo sus primeros triunfos y ascensos. Posteriormente, pasó a las órdenes del gobernador y comandante de Veracruz José Dávila, quien lo quiso y trató como un hijo, además de compartir con él su vida alegre, entre saraos y jolgorios, conviviendo con lo mejor de la sociedad local.

Dávila le confió la reconstrucción de diversos pueblos en los alrededores de Jalapa y en esas tareas andaba Santa Anna cuando Iturbide pronunció el Plan de Iguala. Entonces lo comisionaron para auxiliar con sus tropas a Orizaba, pero acabó por adherirse al Ejército de las Tres Garantías, dando la espalda a su benefactor. El arrojito del ambicioso Santa Anna fue tal, afirma Yáñez, que concertó el encuentro entre Juan O'Donohú e Iturbide para celebrar los tratados de Córdoba, tomando parte activa en el nacimiento de México a la vida independiente.

Yáñez consideraba que hay mucho de cierto en aquel apotegma que dice que toda obra de ficción es autobiográfica y este primer capítulo de la biografía de Santa Anna sin duda responde a esa certeza.⁷²⁶ Bien dice Luis González que don Agustín “no hizo ruido con la boca, pero sí con la pluma y con los instrumentos de administración y de mando”.⁷²⁷ Yáñez fue un hombre con poder. Y por ello quizá se interesó en descubrir la psique de este hombre que fue uno de los protagonistas más importantes de la historia de la primera mitad del siglo XIX.

⁷²⁶ Agustín Yáñez, [entrevista] en Emmanuel Carballo, *op. cit.*, p. 290.

⁷²⁷ Luis González, *La cultura mexicana*, p. 389.

Antonio, el dictador esquizofrénico

En el artículo titulado: “Culminación y derrota de Santa Anna”.⁷²⁸ Agustín Yáñez parte del trauma que vivió México con la desmembración de su territorio, tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, con la finalidad de proporcionar referencias sobre la atmósfera y contexto que hizo posible el establecimiento de su última dictadura, de 1853 a 1855. Refiere en su relato que, a raíz de la pérdida de más de la mitad del territorio nacional en manos de los estadounidenses, los mexicanos se desorientaron y perdieron el aliento, se sumieron, a su decir, en el “escepticismo político más absoluto [...] un escepticismo inconsciente de naturaleza indígena, extraña a las peripecias históricas del criollismo y del mestizaje”. A su juicio, entre la “fauna picaresca cuyos tipos mexicanos forman legión”, había quienes se aferraban a la idea de un gobierno monárquico en manos de un príncipe extranjero, otros que se lamentaban de que México no se “hubiese anexionado a un pueblo de gobierno fuerte, de ejército brillante”, la muestra viviente del progreso y otros más “que tiraban por la cuerda del reformismo” soñando con instaurar una “República ágil y floreciente”, pero con condiciones por el momento adversas.⁷²⁹ El país estaba en bancarrota. Los gobiernos de los generales José Joaquín de Herrera y Mariano Arista fueron débiles, el primero era “tibio” y el segundo “pasivo”. Resultó necesario y urgente “el advenimiento de un hombre [...] que paliara los síntomas de la enfermedad nacional” y esa fue la razón por la cual regresó Santa Anna.⁷³⁰

Yáñez explica que, a pesar de que “sangraba aún la herida del desastre nacional” y era común atribuir al general la responsabilidad, se echaba de menos la presencia de un “hombre capaz de hacerse sentir” y ese era Antonio López de Santa Anna. En Guadalajara se pronunció el coronel José María Blancarte, porque el gobierno estaba “resentido” con el gobernador de Jalisco, don Jesús López Portillo. Eso permitió que la “flor y nata de los conservadores jaliscienses” dirigieran un movimiento que tomó fuerza y adquirió prestigio nacional.⁷³¹ En su visión, el llamado que recibió Antonio López de Santa Anna por parte de

⁷²⁸ Agustín Yáñez, “Culminación y derrota de Santa Anna”, en *Revista de Estudios Universitarios: órgano de las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias y de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, UNAM, tomo I, n. 5, septiembre-diciembre de 1940, pp. 617-635.

⁷²⁹ *Ibid.*, p. 617.

⁷³⁰ *Ibid.*, p. 618.

⁷³¹ *Ibid.*, p. 619. Es importante señalar que Hayden White recomienda poner atención en los acontecimientos que los autores seleccionan, tanto como en los que ignoran o deciden pasar por alto, porque es en ese punto donde pueden descubrirse las pistas para conocer su ideología. ¿Por qué Agustín Yáñez no menciona que el

los hombres de todos los partidos y en especial de Alamán, cabeza de los conservadores, representó la culminación de la gloria que llegó a alcanzar el caudillo veracruzano. “México no tenía, en su elenco político, otro actor de aquella talla, ni en el repertorio, otra obra tan románticamente apasionante como el santanismo”.⁷³²

Como buen analista, Yáñez afirma que el gobierno estaba trazado de antemano por los conservadores y su catecismo expuesto en la carta que envió Alamán a Santa Anna en nombre de ‘toda la gente propietaria, el clero y todos los que quieren el bien de la patria’. El programa conservador comenzaba a ponerse en marcha diligentemente por el propio Alamán cuando la muerte lo sorprendió, en junio de 1853. Apenas cumplía escasos dos meses de haber tomado Santa Anna el poder cuando renunció a la cartera de Hacienda Antonio de Haro y Tamariz; casi enseguida, en septiembre, murió José María Tornel y Mendívil, su secretario de Guerra. Así, a medida que se fue quedando solo, sin las cabezas de los hombres que lo trajeron del exilio a gobernar, fue siendo más evidente que Santa Anna comenzó a perder la brújula, a volverse represor y a tomar una serie de medidas que finalmente se volvieron contra él y exacerbaron su locura, tales como el restablecimiento de la Nacional y Distinguida Orden de Guadalupe, que llevó al gobierno a lo ridículo y caricaturesco. Ese episodio, según Yáñez, destapó un interesante proceso psicológico en Santa Anna, que lo remontó a los deseos que se despertaron en su juventud de ser primero como Napoleón y después como Iturbide, de ahí que participara activamente en el intriga monárquica y aceptase el tratamiento de Su Alteza Serenísima.⁷³³ Denomina esto como

líder más notorio del pronunciamiento de Guadalajara, en ese año de 1852, fue el coronel José María Yáñez? ¿Existe alguna razón para ocultarlo? Habrá sido algún pariente de él. El coronel José María Yáñez, se rebeló en Jalisco en 1852, en contra del presidente Arista y desempeñó el cargo de comandante militar y gobernador del Estado, hasta que Santa Anna llegó al país, en 1853. Durante “la dictadura” santannista fue gobernador y comandante militar, primero de Sinaloa y después de Sonora. Combatió al filibustero Gastón de Rausset-Boulbon y lo fusiló. Por su conducta fue sujeto a proceso. El triunfo de la revolución de Ayutla lo liberó del mismo y permitió su ascenso a general de división. Comonfort lo nombró primero secretario de Guerra y Marina y después gobernador constitucional de Sinaloa. En enero de 1857 proclamó en Mazatlán el Plan de Tacubaya, asumió el poder ejecutivo y constituyó un consejo de Estado. Sirvió a los gobiernos conservadores de Zuloaga y Miramón. Más tarde se adhirió al Imperio. Fue jefe político del departamento de Guanajuato. Maximiliano, lo restableció como caballero de la Orden de Guadalupe y le dio un cargo en Guadalajara en el Depósito de jefes y oficiales. Al caer Maximiliano, el general José María Yáñez fue preso en Santiago Tlatelolco. Finalmente, los liberales le perdonaron la vida por sus acciones contra los filibusteros franceses y le concedieron pensión vitalicia. *Cfr. Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, 4 v., 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995, p. 3798-99.

⁷³² Agustín Yáñez, “Culminación y derrota”, p. 618.

⁷³³ Yáñez hace notar que los conservadores comenzaron la intriga monárquica mucho tiempo atrás e independientemente de la participación de Antonio López de Santa Anna, quien en 1853 toleró las gestiones

síndrome del “cesarismo”. Afirma, asimismo que, tras el pronunciamiento de Ayutla, Santa Anna sufrió serios ataques de paranoia, según dice, equiparables a los que manifestó en la Angostura. Entonces se volvió cruel y violento y la enfermedad se manifestó definitivamente: era un esquizofrénico maniaco depresivo.⁷³⁴

Yáñez pone especial interés en explicar el carácter de Santa Anna y se vale para ello de lo expresado por quienes convivieron con él cercanamente en el terreno político o tuvieron algún conflicto, puesto que, según su hipótesis, la “etapa genuinamente santanista” se observa en el último gobierno donde ejerció la dictadura y actuó Santa Anna como un autócrata. A consecuencia de la violencia que desató, incluso en contra de sus adeptos o aliados —a quienes juzgó después como enemigos— se fue quedando solo. Fue el caso de Antonio Haro y Tamariz quien afirmaba, según Yáñez, que mientras estuviese Santa Anna “armado de poder” para él no había amigos, actuaba con soberbia y “demasiada confianza en sí mismo”. Si alguna persona podía opacarlo o ponía en peligro su autoridad, veía cómo “librarse de él o tenerlo bajo su control. Por estas razones, Haro y Tamariz decidió romper con él. Lo mismo sucedió con el Obispo de Michoacán, don Clemente de Jesús Munguía, quien abandonó su cargo como presidente del Consejo de Estado y se retiró a su diócesis. En consecuencia, fue víctima de espionaje, puesto que el general era tan paranoico que tenía a todos vigilados.

Yáñez hace también énfasis en la actitud represora y agresiva que manifestó el dictador en contra de sus enemigos, fue inclemente con los periodistas independientes, a quienes confinó y desterró a “lugares insignificantes” y después fue en contra de cualquier sospechoso. El terror que ejercía la policía secreta, la práctica del espionaje, así como el recrudecimiento del sistema de leva para engrosar el ejército, acrecentaron la “odiosidad popular”.⁷³⁵

Con la finalidad de hacer patente la locura que manifestó el dictador, Yáñez pinta un cuadro en torno a su ridículo y caricaturesco gobierno apoyándose en fuentes de carácter histórico. Se valió de Niceto de Zamacois para referir acerca de la reactivación de la Orden

por oportunista, pensando quizá que su buena fortuna haría surgir un acontecimiento semejante al protagonizado por Pío Marcha cuando proclamó emperador a Iturbide. *Ibid.*, p. 626.

⁷³⁴ *Ibid.*, p. 625.

⁷³⁵ *Ibid.*, p. 623.

de Nuestra Señora de Guadalupe.⁷³⁶ Describe la vestimenta que portaban los caballeros, sus sombreros adornados con plumajes, mantos suntuosos, etc. y refiere anécdotas en torno a ello. Relata así que el 12 de diciembre de 1853 “se agolpaba la muchedumbre a ver pasar una comparsa de máscaras para divertirse con la rareza de sus vestidos. Pronto la voz *huehuenches* pronunciada por alguna gente del bajo pueblo, al ver a los referidos caballeros, se repitió por todas partes, provocando la espontánea hilaridad de la multitud. Tan satisfecho estaba con su obra el Gran Maestro de la Orden que con una intolerancia despótica” destituyó a quienes no eran consecuentes con esa línea.⁷³⁷

Yáñez critica incisivamente el comportamiento de los políticos tapatíos. En efecto, unos días después del restablecimiento de la Orden de Guadalupe, el gobernador del estado, el comandante general, funcionarios y algunos vecinos aceptaron la dictadura y acordaron que Santa Anna debía nombrar un sucesor en pliego cerrado y sellado, además de proclamarlo Capitán General de la República (el máximo grado militar).⁷³⁸ En el acta que suscribieron consideraban a Santa Anna como el “genio privilegiado para la regeneración nacional”.⁷³⁹ A raíz de esto, en otros estados del país se levantaron actas semejantes. No lograban ponerse de acuerdo sobre el tratamiento que se daría a tan alta dignidad. Se pensó hasta en conferirle el título de emperador, siendo finalmente aprobado otorgarle el tratamiento de “Alteza Serenísima”. Pero a veces, dice Yáñez, existen paralelos en los acontecimientos de la historia o semejanzas que se repiten. Así como Santa Anna dirigió a Iturbide un comunicado expresando el gusto que le causaba su proclamación, así lo hizo Juan Álvarez, quien pronto sería el general en jefe de la revolución de Ayutla.

Sin embargo, ese régimen caricaturesco fue demasiado para la “novelería de nuestro pueblo” y pronto tanta ostentación y pompa, esa teatralidad exagerada que se dio, hizo resurgir con fuerza la ironía popular, “una de las más terribles y decisivas armas contra los gobiernos y los gobernantes; arma cuyos primeros disparos, en México, son el presagio

⁷³⁶ Vid. Niceto de Zamacois, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta el gobierno de D. Benito Juárez* : escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de Méjico, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que hasta hace poco existían en las de los conventos de aquel país, Barcelona, 4 v., Mejico [sic], Juan de la Fuente, [1870?].

⁷³⁷ *Idem.*

⁷³⁸ *Ibid.*, p. 624. El gobernador del Estado era José María Yáñez.

⁷³⁹ *Ibid.*, p. 625.

fatal de la caída de un régimen o de un personaje.⁷⁴⁰ Más material para lo mismo, fue la animadversión nacional que desató Santa Anna en su contra por la venta de La Mesilla. Y aunque “el negocio estaba fatalmente determinado por la ambición de los norteamericanos”, —según afirma Yáñez— el dictador juzgó inútil proyectar una acción heroica después de la experiencia vivida en 1847 y se concretó a sacar el mayor provecho de la situación. El conocimiento sobre su proceder corrupto salió a la luz cuando el veracruzano Francisco de Paula Arrangoiz, fue destituido de su cargo porque se adjudicó por cuenta propia sesenta mil pesos como comisión de los siete millones que entregó el gobierno de Estados Unidos, por concepto de la venta. A su vez, Arrangoiz por venganza, denunció que el dictador había guardado en sus bolsillos una cantidad mucho mayor, además de estar realizando negociaciones secretas para importar regimientos suizos con las pretensiones de dar “mayor lustre a la corte mexicana”.

El malestar nacional llegó a tal grado que se pronunció el plan de Ayutla. Yáñez pone especial atención en hacer notar que Ignacio Comonfort tomó finalmente la dirección del movimiento con un plan reformado hasta que Santa Anna decidió huir, si bien antes salió a combatir con relativa energía la insurrección. El dictador pretendió lograr un acuerdo, por métodos pacíficos que Comonfort no aceptó; se pactó una tregua, cuando de repente a Santa Anna le entró la paranoia, levantó el sitio y se regresó a la ciudad de México. Lo mismo había sucedido, a juicio de Yáñez, en la Angostura. En definitiva, el general estaba enfermo, era paranoico.⁷⁴¹

En vista de que uno de los autores en los que se apoyó Yáñez para explicar la caída del dictador fue Anselmo de la Portilla, autor de la *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*, don Agustín describió al general como un ser cruel y violento. Refirió que el ejército bajo sus órdenes destruyó poblaciones enteras y le adjudicó —como ya hemos visto— los asesinatos de Nicolás Bravo y su esposa. Según su interpretación, mientras Comonfort conseguía auxilio por parte de Estados Unidos, la dictadura de Santa Anna ofreció una “última comedia” lanzando un plebiscito —con previo asesoramiento e instrucciones especiales a los gobernadores— por lo que “por aplastante mayoría la voluntad nacional dio nueva prueba de confianza a Su

⁷⁴⁰ *Ibid.*, p. 627. Esta afirmación me recuerda sin duda a Ireneo, cuando argumenta en favor del estilo irónico y sarcástico que utilizó en sus periódicos de oposición.

⁷⁴¹ *Ibid.*, p. 628.

Alteza Serenísima, y le confirmó omnímodo poder que antes le había conferido”. Con base en las memorias autobiográficas de Antonio López de Santa Anna, Yáñez señala que el plebiscito dejó claro que se vislumbraba como una necesidad inmediata expedir una nueva constitución republicana y por eso prefirió huir. Esta reacción fue de lo más triste y deplorable. El mito del héroe se desvaneció y dio comienzo a una nueva época de la historia de México.⁷⁴²

Yáñez utiliza, por último, como fuente una misiva escrita por Antonio de Haro y Tamariz, fechada a principios de 1855, porque considera que puesto que conoció muy de cerca la propuesta que hizo Alamán a Santa Anna —pues fue portador de la misma— era el testimonio adecuado para hacer notar que el dictador correspondía al tipo psicológico patológico de cesarismo. Se preocupó siempre de sí mismo y desdeñó trabajar por las necesidades de la nación pues finalmente, no sólo los conservadores sino hombres de todos los partidos confiaron en él para que viniera a “restablecer el orden, acabar con la anarquía y [a] salvar a la república” de las amenazas del exterior. En cambio, el general enseguida “comenzó a proteger a sus deudos [...] favoreció a unos, persiguió a otros, abusando de los intereses y del poder que la nación le confió, para satisfacer sus pasiones. Eso fue lo que provocó la guerra civil. Para Yáñez fue el exceso de autoridad lo que convirtió a Santa Anna en un loco.

Uno de los mejores pasajes en la mitología santannista que Agustín Yáñez destaca es el referente al “águila real de extraordinarias dimensiones” que llegó a postrarse ante el general frente a la garita de Chilpancingo y que se dejó tocar por él como si estuviese domesticada, ya que dio lugar a muchas versiones cargadas de augurios y supersticiones, en torno a su enigmática figura y Yáñez es divulgador del mito, ese mito original donde deja leerse la voz de Carlos María de Bustamante.

Por otro lado, para mostrar el enfermo rasgo de egocentrismo en el carácter del dictador, así como su conducta paranoica y represora, hace notar también que no soportó el trato y los agasajos con los que por ese tiempo fue recibido el poeta español don José Zorrilla. Prohibió que continuaran agasajándolo y lo intimó, al punto que poco después,

⁷⁴² *Ibid.*, p. 634.

Zorrilla fue objeto de una “aparatoso inquisición policíaca” para determinar si era autor de unos versos injuriosos al régimen, que el vulgo le atribuía.⁷⁴³

Por último, Yáñez afirma que por la manera en la que huyó el general, Santa Anna ofrece nuevos elementos para el diagnóstico de su personalidad, ya que demostró de nueva cuenta que era un “mitomaniaco”, lo develó el último manifiesto que lanzó a sabiendas de que era odiado, con “su retórica de juventud: rasgos de orgullo y fingida humildad”, haciendo una apología de su persona y gobierno y ponderando su último sacrificio por el bien de la patria. Mientras, el pueblo de la capital, desbordado en sentimientos de odio, amotinado, pedía venganza, arrastraba efigies del caído, saqueaba las casas de su suegra y de su ministro, Manuel Diez de Bonilla, entre otros desmanes como la destrucción del periódico de tendencia monarquista, *El Universal*. Según Yáñez, se había dado un movimiento equiparable con el que se efectuó el 6 de diciembre de 1844, e incluso con el saqueo del Parián, que se dio en 1828. Por último, concluye Yáñez que si las mejores tropas no hubiesen esta vez protegido la salida del dictador pudo haberse realizado el trágico designio de los naturales de Xico, que en 1844 pretendieron convertirlo en tamal”.⁷⁴⁴

3.3 Quince uñas y Casanova aventureros. La comedia mexicana

Intención de la obra

Leopoldo Zamora Plowes fue un periodista romántico que se sintió atraído por las bellas letras. Escribió en tercera persona una pequeña introducción a su obra *Quince uñas y Casanova aventureros: La comedia mexicana. Novela histórica picaresca con 2 000 notas históricas, biográficas, toponímicas, genealógicas, folklóricas, etc.*, donde explica su interés por estudiar la llamada era santannista por ser esta época de la historia de México la menos conocida, y para él, una de la más abundantes “en sugerencias histórico sociales”

⁷⁴³ *Ibid.*, p. 632. A esto hace referencia Guillermo Prieto en sus *Memorias de mis tiempos*.

⁷⁴⁴ *Ibid.*, p. 635. Respecto a esto último, podemos señalar que Yáñez fue el primero en consignar esta anécdota por escrito y sin duda fue un elemento más que se sumó al mito. En mi opinión, fue quizá fruto de la imaginación y creatividad de José de Jesús Núñez y Domínguez, sin embargo, carezco de fuentes para poder comprobarlo. Realmente es una lástima no contar con los textos de sus cursos que mencionan José Valadés y Eugenio Méndez. En vista de que esta anécdota ha trascendido, existe una película que exhiben algunos cronistas de Xico “La dama de la vela”, la cual es una muestra del mito elaborado con violencia y que ha mostrado resonancias colectivas, como lo define René Girard.

además de ser un tema “pintoresco”.⁷⁴⁵ De tal forma que decidió ocupar sus ratos libres y recesos temporales en su labor como redactor de prensa para recopilar notas costumbristas y de carácter histórico acerca del personaje y de la historia de esos años en periódicos, obras historiográficas, memorias, relatos y guías de viajeros, con la finalidad de comenzar a bosquejar un texto de carácter literario. En su visión, para hacer de la historia un arte era imprescindible la imaginación, sobre todo cuando se hablaba de sociedades desaparecidas y con mayor razón cuando se escribía una novela histórica. Por lo tanto, Zamora afirma que seleccionó eclécticamente los hechos relatados en *Quince uñas y Casanova aventureros* y los fundamentó de acuerdo con sus propias convicciones o su idea de verdad. Además, como el título de la obra lo indica, pretendió escribir una comedia mexicana donde, según dice, se valió de “las prerrogativas del novelista [para incluir] en el *dramatis personae* de su ‘comedia’, a algunos hombres de la época”, a los cuales trató de describir y animar según sus hechos, dichos y escritos, estando siempre alerta para no deformarlos o caricaturizarlos.⁷⁴⁶

En el año de 1945 en que fue publicada la novela de Zamora, faltaban unos cuantos meses para que se celebrara el centenario de la guerra. Era un tiempo crucial y oportuno para que Antonio López de Santa Anna volviera a ser recordado, y las relaciones entre ambos países pudieran ser revaluadas. El conflicto internacional de la Segunda Guerra Mundial —que para ese año casi concluía— estrechó las relaciones bilaterales. México dependía de las exportaciones que realizaba a Estados Unidos, de alguna manera también de sus inversiones y se veía obligado a ceñirse a los intereses de esa gran potencia.⁷⁴⁷

Zamora se ocupó de Santa Anna, desde el último año de su primera dictadura en

⁷⁴⁵ Leopoldo Zamora Plowes, “Expliquémonos” en Leopoldo Zamora Plowes, *op. cit.*, t. I, [s/n].

⁷⁴⁶ *Idem.*

⁷⁴⁷ El gobierno estadounidense, bajo la égida del presidente republicano Franklin D. Roosevelt, había favorecido el ascenso de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) porque sabía que contaba con el apoyo “incondicional” de México a sus intereses durante la guerra que libró a escala mundial por mantener su supremacía como potencia. El presidente estadounidense se reeligió por segunda y tercera vez (1940 y 1944) y su política la centró en consolidar en la agenda bilateral la cooperación económica. De tal manera que la negociación binacional se expandió en todos los ámbitos. El reacomodo político que se dio después de la Segunda Guerra Mundial colocó a Estados Unidos en la cúspide del liderazgo político y económico del mundo occidental, democrático-liberal, frente al desafío de la Unión Soviética comunista. *Vid.* Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, *II. ¿Destino no manifiesto? 1867-2010*, en Marcela Terrazas y Bazante (coord.), *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010*, México, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones de América del Norte. Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, p. 294-295 (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea; 58).

1844, de su expulsión y destierro en el año de 1845, así como de su regreso al país durante la guerra con Estados Unidos (1846-1848). Con el tema lo ligaban también nexos sentimentales, puesto que sus abuelos fueron jefes militares que pertenecieron al cuerpo nacional de Artillería: el coronel Manuel Plowes, por el lado materno, y Juan Zamora por el paterno.⁷⁴⁸ Según afirma, a partir del relato de su “comedia mexicana” quiso recrear de manera humorística y picaresca a “una sociedad desencantada y sin brújula y más de acuerdo con la idiosincrasia del mexicano que unge su tragedia en humorismo” así como describir las prácticas corruptas que la caracterizaron. Sus personajes ficticios son representativos de una sociedad corrompida por casi más de cuarenta años de guerra civil y los construyó con base en los relatos de viajeros y escritores de costumbres de los que abrevó.

Estructura y lenguaje de la obra

La obra está formada por dos tomos que comprenden cuatro partes, cada una con distinto número de capítulos. En la primera parte, titulada “El Paciente”, Leopoldo Zamora comienza a entretejer las tramas de sus personajes principales en el contexto de la primera dictadura de Santa Anna, a lo largo de dieciséis capítulos. En la segunda, que titula “La Crisis” se ocupa en ocho capítulos del tema de la guerra entre México y Estados Unidos hasta la batalla de La Angostura. La tercera parte: “La Amputación”, que consta de once capítulos, inicia con la Rebelión de los Polkos y termina con la conclusión de la guerra con Estados Unidos mediante la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo. Y en la cuarta y última parte: “La Recaída”, formada por siete capítulos, se ocupa del gobierno de Mariano Arista. Como puede observarse, los títulos nos permiten intuir que Zamora Plowes concebía a la sociedad mexicana como un organismo vivo, que quedó fatalmente enfermo tras la amputación sufrida después de haber librado una guerra con el país vecino del Norte. Después de tal traumatismo, el país no logró sobrepasar el mal y continuó en su accidentado camino; vivió otra crisis y la recaída, a partir de la cual se perfiló: la dictadura.

⁷⁴⁸ En nota Zamora Plowes apunta: “El cuerpo Nacional de Artillería estaba formado de los siguientes jefes: general Martín Carrera [...] inspectores: coroneles José Partearroyo y Manuel Plowes (abuelo materno del autor), Antonio Corona, Ramón Iglesias. Jefe de División: Juan Zamora (abuelo paterno del autor), ayudante, subteniente Manuel Balbontín”. *Cfr.* Leopoldo Zamora Plowes, *op.cit.*, t. II, p. 49.

Zamora Plowes escribe en un lenguaje coloquial y pretende ser divertido, pero no jocoso como Ireneo Paz. Se nota que se valió realmente de fuentes historiográficas y en particular de recursos hemerográficos para escribir su novela histórica. Echó mano de la mayor parte de lo publicado sobre Antonio López de Santa Anna hasta ese tiempo para describir al personaje, incluidas las obras de los biógrafos que pertenecieron a la generación del 15. Logra fundir muy bien las tramas y las historias de los personajes reales y los que construyó para su ficción sobre el contexto histórico de esos años, sin dejar pasar nunca la oportunidad para hacer veladas críticas a su presente. Con un lenguaje fluido y pícaro, a veces desde lo más burdo hasta lo sutil, entrelaza las vidas de los protagonistas haciendo alusión siempre a la sexualidad humana. José Ortega y Gasset dice en sus *Meditaciones del Quijote* que de la comedia nace a su vez el diálogo, que describe lo real para burlarse de lo real, mas de la novela que permite la crítica, dice lo siguiente: “Nace, pues, la novela llevando dentro el aguijón cómico. Y este genio y figura la acompañarán hasta su sepultura. La crítica, la zumba no es un ornamento inesencial [...] sino que forma la textura misma del género, tal vez de todo realismo”.⁷⁴⁹ Así lo pícaro de Zamora le da un estilo singular y le permite burlarse veladamente de la sociedad tanto del pasado como de su presente.

Zamora Plowes construye su relato a partir de dos personajes principales: el real e histórico que es Santa Anna y el ficticio, Juan Jacobo Casanova, un don Juan, como su nombre lo indica, con quien se relacionan todos los demás personajes que el autor crea para representar distintos estratos de la sociedad. El escrito es de carácter literario y como el título refiere pretende ser una novela histórica caracterizada por el humor y un lenguaje picaresco, con el que se propuso expresar distintas aristas del ser mexicano en los diferentes ámbitos sociales, los del pueblo y los de la cúpula del poder, y explicar sus costumbres, platicar anécdotas, etc. Pretende recrear a la sociedad de la época con todos sus matices. Josefina Z. Vázquez considera que la obra fue escrita a la manera de Manuel Payno. Sin embargo, en mi opinión, aunque Zamora tiene buena pluma no existe punto de comparación, cada uno corresponde a su tiempo. El autor de *El Fistol del Diablo*, que también ubicó su historia en el marco de la guerra entre México y Estados Unidos, y el escritor maduro de los *Bandidos del Río Frío*, es superior en el arte de las bellas letras. Zamora no logra igualar el entretejido de las historias de vida de cada uno de sus

⁷⁴⁹ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 3ª ed., Madrid, Calpe, 1922, p. 172.

personajes. Además, ni en la forma ni en el contenido es tema comparable porque cada uno tuvo distinta intención en sus historias y descripciones y las miró desde otras perspectivas. Aunque ambos se desempeñaron en el medio periodístico, no por ello cultivaron de la misma manera el arte de las bellas letras.

Por otro lado, Zamora Plowes explica que con la finalidad de “aligerar esta larga novela” quiso dar diferentes ritmos a cada uno de los capítulos, y por esa razón incluyó al final de los mismos y “no dentro del texto, las notas necesarias para la comprensión de pasajes y personajes históricos”. De tal forma que resulta que la obra está dividida en dos grandes partes: por un lado la novela y, por la otra, las más de “2 000 notas históricas, biográficas, toponímicas, genealógicas y folklóricas” que la forman, distribuidas al final de cada capítulo y donde Zamora no se limita a dar referencias sobre el periodo abordado de la guerra entre México y Estados Unidos, sino se remite hasta la época prehispánica y transita por el periodo colonial y el decimonónico describiendo usos y costumbres, pueblos y ciudades, estilos arquitectónicos y muchos temas más.

Cabe señalar que la gran mayoría de las notas que incluyó Zamora en los dos tomos que forman su obra, son valiosas e interesantes y lo muestran como un anticuario. Sin embargo, nos dejan también percibir la ausencia del oficio de un historiador porque, a pesar de que el autor elaboró dichas anotaciones con base en fuentes bibliográficas y hemerográficas, no están todas debidamente asentadas y es difícil rastrear las referencias concretas de su procedencia. No obstante, muchas de ellas se ocupan del personaje Antonio López de Santa Anna, como veremos más adelante. Asimismo, no necesariamente dichas notas fueron elaboradas para el apoyo del texto y muchas tampoco se circunscriben al periodo de la historia que trata la novela. Sin embargo, en ocasiones las utiliza para emitir sus juicios, proporcionar noticias o datos relacionados con la trama de su novela, o en general sobre la historia de México, desde la conquista hasta su presente.

Esta forma de escritura es similar a la que adoptó Thomas de Quincey para escribir sobre *Los últimos días de Emmanuel Kant*.⁷⁵⁰ En su tiempo este escritor inglés rompió con todo convencionalismo y fue famoso por su originalidad. Así lo señaló Edgar Allan Poe, quien calificó su proceder como excéntrico, según afirma el traductor de su obra, J. Rafael

⁷⁵⁰ José Rafael Hernández Arias, “Prólogo” a Thomas de Quincey, *Los últimos días de Emmanuel Kant*, 2ª ed., trad. de José Rafael Hernández Arias, Madrid, Valdemar, 2004, pp. 9-28 (El Club de Diógenes).

Hernández Arias, pero no sólo extravagante por su forma sino a juzgar por su sentido etimológico *ex céntrico*, fuera de centro o simple y sencillamente fuera de lo común. Quincey narró a través de lo dicho por un estudioso famoso de Kant, pero rompiendo con todo convencionalismo, introdujo “de una forma inusual, empleando una estructura atípica”, un largo texto además con notas a pie de página donde a través de un magnífico estilo lleno de humor abundó sobre la vida de Kant y su perspectiva a veces contraria a la de sus biógrafos destacados, o sobre otros temas. De Quincey fue considerado el mejor prosista de su tiempo y dichas notas fueron escritas con un magnífico estilo, tanto que se convirtieron en la parte central de la obra.⁷⁵¹

Generalmente las notas a pie de página para el lector son tediosas, en el terreno académico se convirtió con el paso del tiempo en una muestra de legitimidad de lo dicho a partir de las fuentes, sin embargo, es un espacio donde es posible transmitir valiosa información, discurrir sobre temas, exponer ideas, en fin, convertir las notas en un manjar para el intelecto. En el caso de Zamora así es, porque no sólo proporciona un sin fin de noticias históricas sobre costumbres, artes o diversos temas sino porque es allí donde devela sus intereses y en diversas ocasiones expresa sus más irónicos juicios, como lo podremos observar más adelante. Es posible que Zamora conociera este nuevo formato utilizado por Quincey para trabajar con los textos y lo adoptó con el ánimo de poder proporcionar al lector más noticias y a su vez sistematizar la gran cantidad de datos que rescató a partir de los periódicos de la época y sus fuentes. Aunque él a diferencia de Quincey prefirió ubicar las notas al final de cada capítulo. De cualquier forma, puede decirse que Zamora estuvo a la vanguardia en las modas literarias, porque evidentemente es uno de los pocos autores, o quizá el único, que trabajó así con una novela. Y puede decirse, que la gran mayoría de las notas evidentemente se desprenden de una acuciosa investigación que sobrepasa los límites del contexto de la novela y aporta conocimiento de carácter histórico⁷⁵²

⁷⁵¹ Después de haber vivido como vagabundo, perdido en su adicción al opio, De Quincey se reconcilia con la vida e ingresa a la Universidad de Oxford. Cuando descubrió la *Crítica de la razón pura*, se quedó prendado del filósofo. *Los últimos días de Emmanuel Kant*, fue publicado en 1827 como parte de una serie titulada *Galería de Clásicos de la prosa alemana*, en *Blackwood's Magazine*. *Ibid.*, p. 9.

⁷⁵² Huelga decir que la gran mayoría de las notas encierran una gran riqueza. Como, por ejemplo, la siguiente que tomo al azar y que habla sobre la avenida de Isabel La Católica: “Se llamaba calle del Espíritu Santo —antes De los Olores— por el convento y Hospital del mismo nombre, en donde también estuvo la escuela de Cristo. Ocupaba el sitio en donde ahora se levanta el Casino Español —construido el año de 1903— fue albergue de la Escuela de Medicina y en los bajos estaba la imprenta de Vicente García Torres, editor de *El Monitor*, y de otras publicaciones, hasta que Santa Anna lo corrió de allí, en 1855, para darles el local a los

La novela histórica y sus personajes

A mi juicio, Leopoldo Zamora abrazó este género y se inclinó por el tema gracias a la gran influencia que ejerció Ireneo Paz sobre su espíritu emprendedor y su gusto por la historia. La formación periodística de su juventud en el periódico *La Patria* y la cercanía que tuvo con su director es innegable. Su preferencia por escribir una novela picaresca de Santa Anna en el periodo de la guerra con Estados Unidos y no, sobre su faceta como dictador, revela su intención por cubrir el vacío que dejó Paz sobre dicho episodio. Seguramente, Zamora sostuvo conversaciones con él y conoció sus opiniones al respecto, además de su extensa biblioteca. Y no es descabellado suponer tampoco que Zamora revisó las ediciones impresas de sus leyendas, entre ellas *Su Alteza Serenísima*. Esto es evidente porque Zamora Plowes incluyó en su novela algunos de los personajes del periódico editado por Paz, *El Padre Cobos*, como Fray Lucas.⁷⁵³ Sin embargo Zamora, mucho más joven y vanguardista que Paz incursionó en las nuevas formas de la novela histórica.

Como ya se dijo, Zamora Plowes construyó su relato a partir de dos personajes principales. Cabe señalar que, a diferencia de Ireneo Paz, que también escribió novela histórica, Zamora entretendió los dos discursos en la misma trama; mas en contraste con él, que dejó al margen la trama de ficción para centrarse y dar mayor énfasis a la trama histórica, Zamora utilizó a sus personajes principales y secundarios para entremezclar siempre verdad y ficción. Aprovecha así, toda ocasión para criticar a partir de distintas perspectivas las cuestiones éticas y morales de la conducta de personajes o grupos sociales y no será Santa Anna siempre su objetivo. Respecto a la personalidad del dictador puede decirse que Zamora Plowes recrea el mito forjado por parte de sus contemporáneos;

padres de San Vicente de Paul, que habían llegado en 1844 con las Hermanas de la Caridad. A la larga, García Torres salió ganando: pocos años después, cuando fue adjudicado el Convento de San Francisco, recibió en compensación una buena tajada de él, la ahora esquina de Madero y San Juan de Letrán; el edificio actual —reformado— lo construyeron sus herederos y lo vendieron a la Latino-Americana. La calle del Espíritu Santo fue prócer. En el número 7 —la casa ocupada por Scott— vivía la marquesa de Vivanco; en el número 9, la marquesa de Aguayo; en el número 8, los condes de Miravalle, casa que ocupó en los tiempos que describe esta novela, hasta poco después de la era porfiriana, el Hotel del Bazar. Antes de ser hotel, sus salones se alquilaban para conciertos y conferencias. Finalmente, en la casa número 2, vivía la señora Josefa Adalid, rica pulquera, citada frecuentemente en los escritos de la época, por el pulque embotellado que venía la señora Adalid en su casa del Espíritu Santo. *Ibid.*, “Notas Capítulo X” t. II, p. 230.

⁷⁵³ *Ibid.*, t.I, pp. 85-100. “Capítulo VI. Fray Lucas canta a la vida. El convento grande de San Francisco. El drama de un monje”.

describe a ese Santa Anna mujeriego, corrupto y jugador, y lo utiliza para afinar su picardía, pero a decir verdad en la novela, de él se ocupa poco, su interés, como ya lo mencioné anteriormente es mostrar en mayor medida a la sociedad. Efectivamente, como consignó Muñoz, para ese tiempo Santa Anna se había convertido ya en un símbolo.

En efecto, Zamora Plowes estaba inmerso en distinto horizonte cultural respecto a Irene Paz. Su novela responde a las características de la novela que se gestó durante esa Segunda Guerra Mundial que sacudió las conciencias. La novela histórica se alejó del modelo clásico de Walter Scott. Cambiaron las formas y el narrador omnisciente es substituido por un narrador en primera persona que tendrá más libertad de movimiento dentro del texto para crear diálogos o intentar una caracterización psicológica de los personajes más puntual, así como incluir diversas perspectivas sobre un suceso o hecho, sin jerarquizar los juicios.

Los estudiosos en el ramo literario comentan que la novela histórica que surgió tras la Segunda Guerra Mundial es reflejo de una nueva convicción respecto al acontecer y el quehacer humano, es manifiesto que “los hombres no controlan los acontecimientos y de que el azar o lo irracional son a veces los verdaderos sujetos de la historia”, especialmente en el caso de una guerra o cualquier conflicto bélico. Asimismo, refieren que efectivamente los personajes históricos en la trama narrativa se desplazan a un segundo plano y que además “son presentados de forma desmitificada, desheroizada o abiertamente satírica”. Asimismo, el pueblo adquiere un lugar destacado como protagonista.⁷⁵⁴ En lo escrito por Zamora estas características son evidentes. Incorpora la información histórica, a medida de que, construye diálogos entre personajes que recrea en fiestas, reuniones o tertulias y además complementa esto con sus notas. La obra no es en sí una biografía novelada de Santa Anna, porque no fue concebida con esa intención. El autor se ocupó de él, lo delineó, pero no fue su objetivo central, su verdadero propósito era realizar una radiografía de carácter social. Proponía desviar la mirada a la sociedad en su conjunto y concebir a Santa Anna como producto de la misma.

⁷⁵⁴ Celia Fernández Prieto, *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1998, p. 128 (Anejos de Rilce; 23). Respecto al protagonismo que adquiere el pueblo, la autora refiere que Valle Inclán declaraba en 1926, a propósito de *La corte de los milagros*, que la novela no era de un solo individuo sino de una colectividad.

Es interesante tomar en cuenta la complejidad que encierran cada uno de los personajes creados por Zamora, tanto los reales como los ficticios, en vista de que todos están dotados de una unidad psíquica que proporciona el autor y parten de la realidad que lo circunda y de su imaginación sobre ese pasado que describe. Si tomamos en cuenta lo que nos dice Carlos Rama respecto a que un novelista sólo tiene tres posibles métodos para inventar a sus personajes, es todavía más interesante aprehender en el discurso que construyó Zamora, pero también más complejo. Primero, pudo haber utilizado personajes reales o incluso hasta notorios en su sociedad, o a seres cercanos, amigos, familiares, gente del vulgo, como hicieron Dostoievsky o Víctor Hugo. Segundo, pudo crear un ser nuevo, ficticio, pero con elementos que se desprenden del contexto donde los ubica. Y por último, recurrir a sí mismo, a su propio carácter para describir al otro ser humano con quien se confronta.⁷⁵⁵ Además, cabe señalar que Zamora también utilizó sus notas para hablar de sí mismo, así como para denunciar las injusticias de su tiempo presente.⁷⁵⁶

Por otro lado, como es sabido, Casanova su personaje principal, existió. No es una figura creada por la ficción, sino que está cargado de simbolismos, entre los que se alude a su gran capacidad de seducción. Giovanni Giacomo Casanova (1725-1789) fue un aventurero y escritor veneciano que cobró fama por sus numerosas conquistas amorosas y porque fue pillo asiduo al juego y creador de una especie de lotería nacional en Francia; fue diplomático, estafador, espía y adivino. Estuvo preso en la cárcel de Plomos en Venecia, de donde logró escapar y posteriormente aumentar su fama por ello, algunos contemporáneos lo juzgaron poseedor de extraños poderes sobrenaturales.⁷⁵⁷ Escribió sus memorias, una especie de autobiografía en la cual se ocupó en describir sus aventuras galantes, mismas que fueron traducidas del francés al inglés y, posteriormente, publicadas en español. Cabe

⁷⁵⁵ Puede suceder, señala Rama que los escritores develen su auténtica personalidad en sus textos o la sublimada, es decir, que plasmen lo que Freud llamó el ideal del yo. Este elemento pesa mucho en los trabajos autobiográficos o biografías noveladas, razón por la que hay que tomarlo en cuenta y no caer tampoco en la obsesión de querer encontrar en los personajes, el perfil psicológico del autor. Cfr. Carlos Rama, *La historia y la novela y otros ensayos historiográficos*, 2ª ed., Madrid, Editorial Tecnos, 1975, p. 27.

⁷⁵⁶ Como cuando se ocupa de dar noticias sobre las fuentes para el estudio de la guerra, como los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, escrita por Guillermo Prieto, José María Iglesias, Manuel Muñoz y refiere que los autores fueron perseguidos y enviados en “viajes de orden supremo”. Así en imitación lo hizo Venustiano Carranza con él mismo cuando lo mandó a ese “viaje de rectificación” que tanto daño le hizo. Cfr. Leopoldo Zamora Powles, “Notas. Capítulo XI” en *op.cit.*, t. II, p. 255.

⁷⁵⁷ Vid. *Enciclopedia Teide: arte, geografía, ciencia historia*, prólogo de José Roca-Pons, Barcelona, Editorial Teide, 1977, v. 2, p. 85.

señalar que sus memorias fueron consideradas tan inmorales como fueron juzgados en su tiempo los textos que publicó el marqués de Sade.⁷⁵⁸ Zamora convierte a Casanova en el observador de las condiciones de México durante su guerra con Estados Unidos, y es él quien describe los hechos. Asimismo, cabe señalar que nuestro autor, para caracterizar al “caballero Casanova de Seingalt”, abrevó de la obra que sobre él escribió Stefan Zweig, como él mismo lo afirma.⁷⁵⁹

La trama

Refiere Zamora que, hacia el año de 1844, “Quince uñas” —como nombraban a Santa Anna por su afición a la uña, es decir, al robo, a la corrupción, por los malos manejos que hacía de los fondos públicos y los nexos que tenía con los agiotistas— había recibido “dos millones de pesos” para hacer frente a los sublevados texanos y lo único que hizo con ellos fue satisfacer sus vanas pasiones. Asimismo, recibió el mote de quince uñas porque le hacía falta un pie, que perdió cuando enfrentó a los franceses en 1838.⁷⁶⁰ Era entonces muy criticado, porque al poco tiempo de morir su primera esposa Inés García, casi sin guardar luto, volvió a contraer nupcias.⁷⁶¹ Según deja leer Zamora, Santa Anna “compró” a Dolores Tosta, una bella y hermosa joven a quien tomó por esposa después de pagar una buena

⁷⁵⁸ Giacomo Casanova, *The amours of Jacques Casanova written by himself and now for the first time traslated into english in one volumen*, [s.l], Privatel y Printed, [1922; ____, *Casanova in England: being the account of que visit to London in 1763-1764 of Guac C., Chevalier de Seingalt his schemes, enterprises & amorous adventures, with a description of que hability, gentry & fashionable courte sens whom he encounteres as told by himself* edited by Horace Bleackey, New York-Knopt, 1925, X-284 p. ____, Casanova’s escape from the leads; an except from the memoirs of Giacomo Casanova Di Seingalt, New York, A.A, Knopf, c[1925].

⁷⁵⁹ Leopoldo Zamora Plowes, *op. cit.*, t. I, p. 6. *Vid.* Stefan Zweig, *Tres poetas de su vida: Casanova, Stendhal, Tolstoi*, trad. de Joaquín Verdaguier, Santiago de Chile, Pax, 1936 (Vidas y temas).

⁷⁶⁰ En realidad, debió nombrarse a Santa Anna catorce uñas puesto que en esa ocasión también perdió parte del dedo de una mano.

⁷⁶¹ Apunta Zamora en nota al final del capítulo lo siguiente: Inés García —homónimo de la cómica— nació en Alvarado, Ver., en 1811, hija de los ricos comerciantes españoles Manuel García y Jacinta Martínez de Uzcanga, Santa Anna la conoció en dicho puerto, cuando en 1821 fue a batir allí al marino realista Topete y se casó con ella en 1825. Inés era alta, delgada, más bien fea que bonita. Se decía que Santa Anna estaba enamorado de una hermana de Inés, bonita ella y a la que también enamoraba el general Echávarri; pero que, al pedir su mano, hubo un *quid pro quo*, y le concedieron la de Inés y que entonces Santa Anna dijo: “Lo mismo me da la una que la otra”. Inés poseía buenas cualidades morales y le llevó una dote de 8 000 pesos, Acompañó a su esposo en sus reveses y en sus triunfos, hasta 1844 en que murió en Puebla. Fue inhumada en su ciudad natal y, según algunos, en la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe de la catedral de Puebla. Tuvieron por hijos [...] *Ibid.*, “Notas, capítulo VII”, t. I, p. 111.

cantidad de dinero a la madre, que la vendió cobrando en oro su virtud.⁷⁶² Sin embargo, esa joven había aceptado por un momento “arrumacos” con Juan Jacobo Casanova, quien se convertirá en el amante frustrado porque la linda mujer le robó el corazón y su amor era imposible. Por ser ambiciosa, no cedió totalmente a sus pretensiones. Era mejor ser la señora presidenta que la mujer de un joven guapo, pero un don nadie. De manera que, a partir de ese momento, Casanova desilusionado y despechado decidió enrolarse en un pronunciamiento para hacer caer al general.

En contraste con otros autores que describen a Santa Anna como un hombre seductor y mujeriego, Zamora se mofa de su virilidad. Es interesante advertir que en la trama se habla de sexo y a Doloritas no la describe como una mujer virtuosa. Asimismo, con su estilo lingüístico, en el cual mezcla palabras en inglés, crítica mordazmente la influencia de la cultura estadounidense sobre la mexicana en distintos ámbitos, aunque comenzando por el lenguaje obviamente, como puede apreciarse a continuación:

La campana de la capilla cantaba epitalamios y entre una valla de hacheros pasó Dolores de Tosta de Santa Anna del brazo del general Benito Quijano, el padrino, y, enseguida Cañedo, triste porque le restaban pocos minutos de esposo interino, la parentela y la servidumbre, escoltados por un escuadrón de lanceros. Bajo la portalería, Santa Anna, en uniforme de gran gala, chispeantes los ojos, esperaba con gesto napoleónico a su bien amada. Doloritas pasó junto a Casanova. A la luz de las antorchas de resina [éste] la vio hermosísima y se lamentó con hondo suspiro que fuera a ser de otro y no de él. Al dar media vuelta sintió que le detenían del brazo; una voz murmuró a su oído:

—¡Qué imprudencia, señor Casanova! ¡Seguirme hasta mi hogar futuro! Dentro de una hora lo espero en la gallera, para que me explique su osadía.

El general Quijano, de cuyo brazo se había desprendido Doloritas, en la obscuridad la buscaba alarmado y la halló cuando Casanova decía:

—Excelentísima señora, mis felicitaciones más sinceras. Excúseme su excelencia no asista a su boda, pues dentro de unas horas me embarcaré en el puerto, en viaje del que, como los muertos, no retornaré jamás.

—¡Qué lástima! Había deseado que fuera usted mi testigo.

Y partió del brazo del general Quijano. Casanova volvió maquinalmente a la diligencia y el cochero le informó que habían sido invitados, él y el sota, al banquete de bodas, por los cocheros del séquito de *Missis* Santa Anna, y que la diligencia saldría hasta dentro de dos horas.

—Pero y los pasajeros, ¿qué vamos a hacer?

⁷⁶² Zamora Plowes incluye en la sección de notas del capítulo lo siguiente: “Manuela Gómez Palomino, madre de Dolores Tosta y viuda sucesivamente de Tosta y de Carlos Maillard. Manuel Vidal y Rivas se casó con ella y desde que su hijastra casó con Santa Anna, [éste último] no le abandonó y le acompañó siempre al destierro. Fue [de Santa Anna] su brazo derecho en las últimas y locas aventuras por los años 1863-1867”. *Ibid.*, “Notas capítulo IV”, t. I, p.75.

—*My dear, the regulations* de la empresa previenen no meterse en la vida de los pasajeros. Pueden hacer lo que gusten *And you, too*. Búsquese por ahí una cochina para amaestrarla.

Casanova paseó en el campo perdido en conjeturas. ¿Iría a la cita? ¿Afrontaría un peligro más? La caballerosidad de los Casanova lo exigía. Hizo tiempo y se encaminó hacia donde oyó kikirikeos de gallos. La gallera de Santa Anna estaba mejor acondicionada que el cuarto más costoso del Hotel de Diligencias. Los canceles de los bastidores eran de caoba, la temperatura al disgusto de la estación, había tapetes para que los gallos no se resfriaran, vasijas con granos escogidos, agua filtrada y caliente a toda hora, y las “calzas” eran acojinadas con pelos de barbas de macho cabrío. Se abrió la puerta, se filtró un rayo de la luna y una silueta blanca, con voz de oro y terciopelo, murmuró!

—Caballero, si insiste en sus pretensiones, veréme obligada a decírselo a mi esposo.

—Señora mía, nada pretendo y únicamente la casualidad, que es tan burlona, me ha traído a este lugar para que asista a mi infortunio.

—¿Luego no vino usted hasta aquí, por mí? —La voz fingía despecho.

—¿Habría gusto en sufrir sintiendo cómo la dicha se aleja? Tratar de ver y volver a ver a la amada inasequible, es atormentarse en vano. Nadie va por su gusto al potro. Si Tántalo, en vez de ver correr el agua, hubiese visto a una mujer hermosa como usted e inasequible, su suplicio habría sido mil veces peor.

—¿Tanto me ama usted?

—Todavía es poco, señora —¡señora! ¡cuán duro decirle así!— para sus virtudes.

—Pues es preciso que me olvide. Temo, por usted, que adoraré a mi esposo. Y urge que se marche, porque Antonio cree que ya partió usted al extranjero; es peligroso desilusionarlo, ¿Se irá usted?

—¡Lo haría con placer, si pudiese borrar su imagen de mi pensamiento! Pero temo encontrarla a usted también en mi destierro, y muy pronto.

—Si es por eso, le tranquilizaré, pues Antonio ha decidido volver a tomar la Presidencia. Me lo acaba de ofrecer. Váyase y pronto, señor Casanova. ¿Acaso querría usted atormentarse asistiendo a mi noche de bodas?

—¿Y por qué no también en su luna de miel? Quizás le haría falta. Me iré pero con una condición.

—¿Y es?

—Un beso...

—¡Insolente!

—Un beso fraternal. Sólo un medio conozco para acallar la pasión por la mujer que nos desprecia o evitar que se convierta en odio, y es que ella se decida a ser nuestra hermana. Un beso puro y frío como rayo de luna...

—¡Caballero! ¿Está usted loco? Olvida usted que soy la pres...

—¡Váyase, que me compromete! Antonio vendrá a buscarme aquí. ¡Qué necio! ¿Fraternal? ¿A flor de labio? ¿Se irá luego?

Al fin la dama pudo decir: “Basta, señor Casanova y olvídeme. Y gracias porque esto me facilitará tratar a mi esposo a conciencia.

[...] Casanova trató de despedirse cariñosamente de su hermana provisional y lo iba a conseguir, cuando recibió en la pantorrilla un picotazo de un gallo de pelea, seguido de sonoro kikiriki. No muy lejos, se oyó la voz de Santa Anna:

—¡Pedrito! ¿qué te pasa? ¿Tienes algo en la garganta? Tu canto es alarmante. Doloritas, ¿en dónde andas? Ven, hijita, que se impacienta Helmeneo.
—¡Himeneo, bruto! —diéronle a Casanova ganas de gritarle, pero Doloritas había salido ya al encuentro de su esposo:
—Vine, adorado Antonio, a saludar a uno de nuestros gallos favoritos.
—No esperaba menos de ti. Con el alma te agradezco la fineza.⁷⁶³

Y es en este punto donde se separan las tramas que construyó Zamora: una para dedicarse a Santa Anna como gobernante a partir de 1844 y después como militar, en sus acciones durante la guerra con Estados Unidos, y otra para realizar la radiografía de la sociedad a partir del don Juan, convertido en su rival y peor enemigo. Casanova recorrerá varias partes del país y establecerá relación con los otros personajes de ficción, a los que el autor dio vida para realizar su crítica a la sociedad corrupta de entonces, a saber: Lupe la Torera —acerca de quien como ya vimos, habló por primera vez Eugenio Méndez— una supuesta examante de Santa Anna quien por despecho se convertirá en miembro de un grupo de bandidos en el que figuran: Medio Rey y Pleasespy, este último un espía de origen estadounidense que se relaciona con un grupo de mexicanos proanexionistas; los policías Lutgardo de la Cueva y el capitán Araña, que representan a los militares y los grupos de espionaje y de choque dirigidos indirectamente por los santannistas; y por último fray Lucas, que simboliza al clero.

Santa Anna, el gobernante

Zamora presenta a Santa Anna como un loco, pero a la vez afirma que México era un país de locos, sólo así podía explicarse que los partidos le perdonaran sus infidelidades y los traicionados volviesen a creer en él, razón por la cual permaneció tanto tiempo en el poder. A su decir, el militar veracruzano era un “chaquetero” porque se colocó como bandera de liberales y conservadores, según sus propios intereses, hasta que definitivamente se mantuvo entre las filas de estos últimos e incluso hasta fue promotor de la última conspiración monárquica. Sin embargo, agrega, que los políticos de los distintos partidos eran aún más corruptos que Santa Anna, este último podía justificarse por su ignorancia.

⁷⁶³ *Ibid.*, t.I, p. 160.

Comienza la trama con el festejo del 13 de junio, día de San Antonio, durante el cual el general López de Santa Anna tenía por costumbre celebrar su cumpleaños en San Agustín de las Cuevas, con gran dispendio. Un baile de máscaras le sirve tanto para presentar al militar que es adulado como un héroe y también al pillo de Casanova, quien en lugar de dedicarse a organizar la “Lotería de San Carlos”, prefirió inmiscuirse en el pronunciamiento que haría caer al general del pedestal donde vivió encumbrado por la sociedad en su conjunto, hacia finales de ese año de 1844. Según narra Zamora, durante ese régimen dictatorial, Santa Anna quiso imitar a las cortes europeas de la época. Al igual que Ireneo Paz, el autor hace notar que los mexicanos eran “plebeyos” aspirantes a una nobleza cuyas raíces no se ubicaban en el país. Habla de sentimientos de minusvalía y de un complejo de inferioridad heredado de los españoles. Ocuparse de la descripción del general le sirve para hablar de la importancia de los orígenes, de la importancia del medio geográfico en la constitución física de los individuos y en las formas de ser.

Respecto al origen del general veracruzano, Zamora afirma en la trama de la novela que el apellido Lebrón por parte de la madre, indica que era descendiente de gitanos portugueses y eso influyó en la conformación de su carácter.⁷⁶⁴ Lo que nos recuerda lo dicho por Valadés. Pero en las notas, el autor se ocupó de Santa Anna como individuo. Hizo notar que trabajó profundamente en torno a su genealogía, habla de sus descendientes, de sus esposas, de sus amigos, hijos y nietos.⁷⁶⁵ Abunda sobre sus propiedades, sobre sus relaciones con los agiotistas y personajes poderosos de la época, como por ejemplo, con el comerciante anglo español Thomas Murphi que contrajo nupcias con una criolla veracruzana y quien además de haber sido el fundador de la primera dinastía de diplomáticos y financieros, pues fue nombrado el primer cónsul mexicano en París, se dedicaba al tráfico de azogue, naipes y papel, desde tiempos coloniales.⁷⁶⁶ O proporciona noticias sobre el Teatro Santa Anna que edificó el arquitecto Lorenzo de la Hidalga, en terrenos que habían pertenecido al Fondo Piadoso de las Californias, u otras de interés

⁷⁶⁴ *Ibid.*, t.I, p. 33.

⁷⁶⁵ Zamora dedica las notas del cuarto capítulo a esos temas que juzgó quizá menores pero que dan cuenta de la acuciosa investigación que llevó a cabo en torno al personaje. *Ibid.*, t. I, pp. 73-75.

⁷⁶⁶ *Ibid.*, t. I, p. 39. Al margen de la trama, Zamora da cuenta en sus notas de su interés por conocer a fondo al personaje Santa Anna. En efecto, realizó una acuciosa investigación de sus orígenes, genealogía, propiedades, en torno a los personajes que guardaron alguna relación con él. Habla de los nexos que estableció con los agiotistas empresarios, etc., hace una gran cantidad de importantes anotaciones sobre la vida y obra de Santa Anna.

como ¿por qué? el mote de “Quince uñas” con el cual era conocido Antonio López de Santa Anna, porque a su decir debieron ser “catorce” porque a ese hombre que tuvo “fama de ladrón” le faltaba “un dedo de la mano derecha, el cual perdió con la pierna”.⁷⁶⁷ Y a quien describe como un narcisista en la trama de la novela, como puede apreciarse a continuación:

Santa Anna se miró en el gran espejo, Alto, de cinco pies, diez pulgadas, la ruda vida militar le había otorgado fortaleza y frescura. Varonil, en su cara color de olivo brillaban sus ojos negros, grandes y vivos, bajo la frente amplia, encuadrada en una cabellera negra ensortijada, peinada de atrás hacia adelante, con tufos chulescos sobre las sienes. La nariz, semiaguileña, algo arremangada, y bajo el labio inferior colgante, revelaba su sensualismo. El gesto de su cara era inteligente, firme, pero benévolo; sus maneras graciosas, su pronunciación veracruzana —si de buenas—, su expresión reposada, le atraían simpatías.⁷⁶⁸

Zamora no escribió propiamente una biografía, pero sí asienta información para adentrarse en esa tarea o entusiasmarse con el tema. En sus notas Zamora consignó sus puntos de vista y anotó la síntesis de lo que investigó, no sólo sobre Santa Anna, sino acerca de una gran diversidad de temas en torno a la historia de México. Sin embargo, son tantas y de gran interés la mayoría de las notas que dedica a Santa y a muchos personajes importantes, que entre los cuales podemos mencionar a: Juan O’Donojú, José Joaquín Pesado, José Rincón, Pedro García Conde, Pedro Romero de Terreros y Villamil, José María Fagoaga, Carlos María de Bustamante, Francisco de Arrillaga, el Marqués de Mancera. Escudriña en torno al origen de sus apellidos, de sus fortunas, de sus acciones, etcétera, sería una larga tarea clasificarlas y abundar sobre todas ellas en el presente trabajo. Es preciso mencionar que a través de esos apuntamientos delinea a Santa Anna desde su juventud repitiendo la imagen arquetípica del militar que no quiso ser “trapero”; abunda sobre su trayectoria en la vida pública desde su adhesión al plan de Iguala y se ocupa de los episodios más importantes de su carrera castrense, su actuación en Texas, el desgraciado accidente que sufrió cuando enfrentó a los franceses, en fin, de una gran cantidad de sucesos. Pero por disciplina literaria dejó todo eso al margen de la trama. Porque en ella es donde se ocupa de Santa Anna como el símbolo que ya es hacia 1844 y juzga su actuación en los sentidos ético y moral hasta que huye del país en 1848. Es decir, del dictador corrupto que salió desterrado

⁷⁶⁷ *Ibid.*, en nota, t. I, p. 23.

⁷⁶⁸ *Ibid.*, t. I, p. 32.

del país por su conducta y quien regresó para enfrentar la guerra con Estados Unidos guiado, a su juicio, por algún convenio secreto que quizá estableció con algún poder extranjero o nacional y acerca del cual nada se sabe.

Aunque evidentemente Zamora abrevó de las fuentes contemporáneas para caracterizar al personaje como jugador de gallos, construyó un discurso diferente sobre este “vicio” del dictador quien, según su trama, hasta dormía con Pedrito, su gallo, tan sólo para pintarlo como un hombre enfermo, obsesionado por el juego, afición que antepone a su deber como presidente de la República.⁷⁶⁹ En su visión —y en general en la de sus contemporáneos— Santa Anna perdía el estilo cuando se hallaba en ese medio del juego, los palenques y las apuestas, en circunstancias que Zamora define como orgía. Describe como célebre el festejo de 13 de junio, escenario que Zamora recrea para presentar al general con pata de palo y fama de ladrón y vicioso jugador de gallos. Lo pinta como un militar valentón, inculto, teatral, inmoral, triunfador en el arte del “engaño y el cohecho”. En su visión y a su decir: “Santa Anna es un Proteo, adquiere todas las formas políticas y enarbola todas las banderas y lo peor es que el pueblo pendejo todavía cree en él”.⁷⁷⁰ De nada sirvió la lección que recibió Santa Anna ni el pueblo mismo cuando enardecido profanó la tumba de su pie, lo arrastró por las calles de la ciudad y finalmente el

⁷⁶⁹ Zamora apunta en nota que las peleas de gallos son juegos que se celebraban desde tiempos remotos en China, India y Persia. Se introdujo en Inglaterra hacia 1681 pero Cromwell las prohibió. En México muy probablemente llegó procedente de las islas Filipinas y “aquí alcanzaron un auge que no tuvieron en ningún otro país debido al temperamento mexicano y al vicio por el juego. No se concebía fiesta religiosa, profana o feria, sin pelea de gallos. En la mayor parte de las ciudades y pueblos había palenques. Fue diversión socorrida por los poderosos y la plebe. En la ciudad de México había peleas diariamente, tan concurridas, que fomentaban la holgazanería y fueron prohibidas en varias ocasiones sin resultado [...] Y en vez de acabar con las peleas de gallos, se hizo de ellas una gran industria, criándose gallos exclusivos para pelea; tuvieron sus reglamentos especiales, con Santa Anna, vicioso del juego de gallos, las peleas alcanzaron gran importancia durante sus dictaduras. El guerrillero Pancho Villa, también fue muy adicto a ellas [...] El general Rincón Gallardo tenía tal pasión por los gallos que entraba a jugar a las diez de la mañana, duraba todo el día y toda la noche y se retiraba al amanecer a descansar, para volver por la tarde, durante las fiestas de San Marcos, infatigable a pesar de sus sesenta años”. *Cfr.* ____, “Capítulo V. Notas” en *Ibid.*, t. I, p. 83. Por otro lado, cabe señalar que en otras partes del mundo existe la tradición, aún hoy muy arraigada, de la pelea de gallos. Clifford Geertz refiere sus experiencias en la isla de Bali donde realizó un estudio antropológico al respecto de esas prácticas, y tuvo la oportunidad de presenciar una “riña de gallos” que se celebró en una plaza pública, a pesar de ser una práctica supuestamente “ilegal”. Refiere que se encontraba admirando el espectáculo cuando llegó la policía, varios camiones con hombres armados con metralletas, corrió en la confusión y llegó a refugiarse justo en la casa del jefe de la aldea, quien también había estado en el jolgorio. Es muy interesante su testimonio, allí da cuenta cómo esta práctica está íntimamente ligada al machismo y a una cuestión fálica: “Al identificarse con su gallo, el vatón de Bali se identifica no sólo con su yo ideal o con su pene, sino también y al mismo tiempo con aquello que más teme, odia [...] y fascina: ‘las potencias de las tinieblas’”. *Cfr.* Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, pról. de Carlos Reynoso, trad. de Alberto L. Bixio, México, Editorial Gedisa Mexicana, 1987, p. 345.

⁷⁷⁰ Leopoldo Zamora Plowes, *op. cit.*, t. 1, p. 161.

zafarrancho permitió su caída y que se le sometiera a un juicio. Aunque después de haber sido desterrado en 1845, a los pocos meses, el mismo pueblo lo creyó el hombre indispensable para salvar a la patria y lo llamó a enfrentar la guerra con Estados Unidos. En suma, la sociedad contribuyó a la existencia en el poder de ese Proteo.

Cabe señalar que, en contraste con Ireneo Paz, Zamora afirma en reiteradas ocasiones que Santa Anna no fue cruel, ni sanguinario, menos todavía asesino. El dictador prefería otros medios efectivos para enfrentar a sus enemigos como el destierro.⁷⁷¹ Más bien era cobarde, siempre salía huyendo, como lo hizo ese 6 de diciembre de 1844.⁷⁷² El autor dibuja con certeza a los hombres de ideología conservadora, habla de aquellos interesados en establecer un régimen monárquico por ser parte de una tradición. En la conspiración monárquica que describe, Lucas Alamán y Salvador Bermúdez de Castro eran la cabeza y estuvieron involucrados Nicolás Bravo y Juan Nepomuceno Almonte. Más tarde, el mismo Santa Anna sería su promotor, aunque por intereses personales y no por convicción. Poder, poder y más poder era lo que interesaba al caudillo.

Santa Anna y la guerra, fruto del “expansionismo norteamericano”

Leopoldo Zamora Plowes afirma que para nadie era oculto el deseo por parte de los estadounidenses de adquirir Texas. Numerosos políticos fueron sobornados para pactar su venta y Santa Anna no fue la excepción.⁷⁷³ Cuando regresó en 1846 a hacerse cargo de la defensa en contra de la invasión, el pueblo se dio cuenta que el general pasó libremente el bloqueo que tenían frente a las costas veracruzanas y pronto cundieron rumores sobre su posible traición. Un artículo publicado en *The Herald* de Nueva York afirmaba que Santa Anna había celebrado un convenio secreto con el gobierno de Estados Unidos, por el cual

⁷⁷¹ *Ibid.*, p. 149.

⁷⁷² *Ibid.*, p. 211.

⁷⁷³ Para ahondar en este tema *Vid.* Miguel Soto Estrada, “Texas en la mira: política y negocios” en Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante (coords.), *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997 (Serie Historia Moderna y Contemporánea de México; 27). El autor asegura que Alamán recibió la ayuda y protección del ministro norteamericano Anthony Butler cuando necesitó salvaguardar a su familia y propiedades tras la caída de Anastasio Bustamante e incluso propuestas sobre la compra del territorio texano.

se obligaba a oponer débil resistencia a cambio de que lo sostuvieran una década en la presidencia, tiempo durante el cual él cedería paulatinamente el territorio nacional.⁷⁷⁴

Regresó Santa Anna del destierro y se le vio llegar a la ciudad de México junto a Valentín Gómez Farías —ese “loco”, “tigre”, “demagogo”, el “Robespierre mexicano”—, como un hombre sencillo dispuesto a defender a los mexicanos. Sin embargo, era un mal militar. Se creía Napoleón, pero no podía ejecutar certeramente una batalla. Según la trama que entreteje Zamora, el general trató de ocultar su “inepcia o su traición”, porque nunca enfrentó al enemigo realmente. Sus estrategias fueron malintencionadas y premeditadas. Por ello, consigna que fue un “farsante” que representó una comedia. Además, lo dibuja como un hombre pasional y vengativo. Durante la contienda, se dejó llevar por sus sentimientos de rivalidad contra Gabriel Valencia y Nicolás Bravo. Pudo ayudarlos, pero no lo hizo; prefirió sus derrotas antes que verse opacado por algún posible triunfo por parte de ellos. En esa comedia que representó, no dejan de aparecer motivos para hacer notar que el general se mostrara frustrado, nervioso e iracundo. A su decir, “asumía actitud de ofendido a fin de justificar sus fracasos” y se ponía como loco a pegar con su fuste.⁷⁷⁵

Zamora suma a la ineptitud como general, el vicio de Santa Anna por las mujeres. Se ocupa de su vida privada y utiliza esta herramienta para pintar el grado de su inmoralidad y desacreditarlo. Afirma que en lugar de organizar consejos de guerra con los demás generales o enfrentar al enemigo, “se entregaba a comelitones y orgías”, y además en un tono bastante atrevido para su época, afirma que Santa Anna se daba sus escapadas a El Encero para darle “una tocadita” a Dolores, porque la consideraba su talismán.⁷⁷⁶

Zamora critica la incomprensible retirada del ejército en la batalla de la Angostura y la ausencia de Santa Anna en la agredida Veracruz, bajo el cañón invasor. Opina que el general dio prioridad a su enfrentamiento con el general Valencia y mostró desinterés por

⁷⁷⁴ *Ibid.*, t., I p. 417. Zamora no pierde ocasión para recordar en nota su actuación en Texas donde lo tuvieron prisionero con grilletes y se mofaron de él, argumentando que se creyó el “Napoleón de Occidente” y que por ello lo humillaría más adelante. Deja muy claro que México no reconoció la independencia de su antigua provincia pero que en su opinión el territorio estaba perdido desde muchos años antes, porque su población de lengua inglesa se identificaba con las “instituciones políticas norteamericanas” y se sumó a ellas desde 1836. No en vano tuvo el general que acudir al presidente Andrew Jackson para lograr su libertad en esa ocasión. Sin embargo, Santa Anna fue una víctima y terminó cargando sobre su espalda muchas acusaciones. Respecto a la matanza del Álamo, refirió que el general sólo cumplió las órdenes de su gobierno, de igual forma que lo hicieron otros generales que lo acompañaron en otros sitios. *Ibid.*, t. I, p. 33. *Vid. infra* nota 445.

⁷⁷⁵ *Ibid.*, t. II, p. 163.

⁷⁷⁶ *Ibid.*, t. II, p. 54.

atacar al enemigo. Se pregunta sobre lo que Santa Anna pudo haber “*jurado desempeñar*” en esa ocasión y reitera esta frase que escribió en cursivas, en un interesante capítulo donde se ocupa de la masonería. Valga como ejemplo, en nota a pie de página, algunas líneas de la extensa referencia que escribió Zamora sobre los ritos masónicos, para explicar la lucha de facciones que caracterizó a las primeras tres décadas del siglo XIX; entre muchas otras noticias de rico contenido, en las que es posible comprobar que varios sucesos de los consignados por los historiadores hasta el día de hoy, como consecuencias negativas, producto de las acciones del personaje Santa Anna —como es el caso de la caída del imperio de Iturbide, por ejemplo— tienen otra explicación. Lo que cito, nos permite conocer desde cuál perspectiva juzgó Zamora la actuación de Santa Anna, a quien describió como un farsante actor, “que engañó a la nación”, puesto que en su opinión, existieron pactos dentro del ámbito de la masonería que decidieron el curso de los acontecimientos.⁷⁷⁷

⁷⁷⁷Zamora apunta lo siguiente: “En 1687 aparecieron por primera vez las reglas o constitución de la masonería de carácter cristiano. [...] En 1717 apareció la primera logia en Londres y poco después el Rito Yorkino, llamado así porque su Meca era la Ciudad de York. Los masones creían en la Biblia, en Dios y prohibían a las logias actividades políticas [...] La masonería se instaló en España en 1728, con la Logia La Matritense [...] Se dice que [...] la trajo Francisco Javier Mina de España a México y aquí fundó la primera logia. Algunos afirman que la primera se instaló en la calle de las Ratas número 4, siendo masones Hidalgo, Allende, el Lic. Verdad, Iturrigaray, etc. [...] En 1821 el virrey O’Donojú dio gran impulso a la masonería. Entonces el programa de los masones era excluir al clero de la enseñanza, la igualdad y la libertad, en fin, los postulados de la Constitución Española de 1812. En ese año los masones publicaron el periódico *El Sol*, en el que defendían los principios liberales y se combatía la influencia del clero; estaba redactado por el Dr. Codorniu, médico de O’Donojú. En esos días, los masones establecieron en Betlemitas, la primera escuela lancasteriana. En 1822, los diputados que regresaron de las Cortes de España, dieron gran impulso a la masonería, y, a poco, los masones escoceses se unían a los liberales para derrocar a Iturbide. Promulgada la República en 24, se esparció el rumor de que las sociedades secretas eran firme apoyo de los gobiernos y José María Alpuche, cura de Cunduacán, Tab., proyectó con el ministro Esteva crear una sociedad de masones del rito de York, para enfrentarla a la escocesa. Se unieron con Antonio Mejía y Ramos Arispe (*sic*), para luchar contra Barragán, Bravo, Echávarri y Terán, escoceses. El presidente Victoria se les adhirió y poco después las logias eran reguladas por el ministro americano Poinsett. Para celebrarlo, se dio un convite simbólico en la casa de la viuda condesa de Miravalle. Los yorkinos tomaron por patrón a San Juan Bautista (¿en dónde lo anticatólicos?) José María Esteva fue su Gran Maestro. A poco, muchos escoceses *chaqueteaban* y se unían a la cargada, que eran los yorkinos: Filisola, Cortazar, Padrés, generales; los coroneles Basadre, Mejía, Tornel, etc. se volvieron yorkinos. Después Gómez Pedraza. Entonces comenzó una lucha entre las logias rivales, de carácter puramente político: federalistas contra centralistas: Ramos Arizpe, Zavala, Guerrero, Bustamante, Arista, Inclán, etc., contra Nicolás Bravo, Gran Maestro de los Escoceses, y los generales conservadores. En rigor, los yorkinos eran los revolucionarios, que decimos hoy. En 1827, se pronunció el coronel Montaña por el plan de la abolición de las sociedades masónicas y la expulsión de Poinsett. El Gran Maestro Nicolás Bravo lo aprobó y siendo vicepresidente marchó a insurreccionarse; fue derrotado en Tulancingo y preso. En 1831, el presidente Bustamante volvió a *chaquetear* y se pasó a los escoceses que vencieron a los yorkinos. En 33, Santa Anna, yorkino —es decir, progresista— los ensalzó; en 35, dictador conservador, los disolvió. Andando el tiempo los escoceses desaparecieron y se llamaron francamente conservadores; los yorkinos, liberales. En el periódico llamado *Regeneración Política de la República Mexicana* (1830) editado por Francisco Ibar, apareció una divertida sátira acerca de la iniciación de los masones. Los nombres de las logias eran curiosos:

A su juicio, como cuando Veracruz sucumbió bajo el ejército invasor, sin haber recibido ayuda alguna, por parte de algún estado, mientras polkos y puros se enfrentaban y Santa Anna era aclamado como un héroe y a la vez acusado de traidor.

Para hacer notar la desunión y la fuerza de los grupos proanexionistas Zamora se vale de su personaje Casanova y lo lleva a deambular por las calles, consternado por la actitud de los polkos, cuando se encontró con Crisanto Baleado, “el abogado de los ladrones” y comentaron acerca del proyecto para instaurar una monarquía en México que enarbolaba Mariano Paredes y Arrillaga, así como de los contactos que tenía éste último con los oficiales ingleses. Casanova afirmó que de entre alemanes, franceses o españoles prefería a los yanquis por estar más cerca y ser liberales: “suena antipatriótico en estas circunstancias; pero no me muerdo la lengua”. Agregó estar dispuesto a aceptar cualquier trato, a lo que el licenciado preguntó si era masón. Casanova respondió que él, como Alamán, consideraba que las logias eran responsables de todas sus desgracias. Pero Baleado le aseguró que si los estadounidenses triunfaban, “quien no fuese masón, estaría perdido”; que él, gracias a que pertenecía a la logia, tenía trabajo, pues toda su clientela pertenecía al rito. Casanova decidió integrarse y Baleado lo presentó en la Logia “La Virtud Perseguida”.

Zamora describe la ceremonia y el lugar donde se celebró su recepción. Lo condujeron ante el Gran Maestro “Gran Arquitecto del Universo, Fuente de Sabiduría, guía [...]”, por lo que tuvo que pasar por varios ritos de limpieza que incluían sangrías fingidas y el juramento ante la Biblia de que se ganaría la muerte si faltaba a la lealtad, pues le cortarían la cabeza y también la lengua. Finalmente le entregaron el mandil, símbolo del trabajo. Le enseñaron los signos, los tocamientos para comunicarse con los hermanos. Ya iniciado, Casanova se entera de que todos los masones sobre la tierra eran sus hermanos. “Por fin la puerta abierta coronada con las letras A·L·G·D·G·A·D·U·A· la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”.⁷⁷⁸ Sobre su nueva condición Casanova hace las siguientes reflexiones: “La masonería ha sido inflada por el partido clerical”. Se pregunta: ¿cómo podría prosperar la masonería entre los mexicanos, cuando en los países sajones se rige fundamentalmente por principios de disciplina? En México los juramentos no se tomaban

‘Invencible Calzontzi’, ‘Odio eterno a los Tiranos’, ‘Los hijos de Hiram’, ‘Dulce Amistad’”. *Ibid.*, t. II, p. 48-49.

⁷⁷⁸ *Ibid.*, p. t.II, p. 29.

tan en serio, lo había demostrado Santa Anna. Según le explica el licenciado Baleado, la masonería:

la trajeron los españoles bajo el nombre de Rito Escocés y entonces les enfrentamos la del Rito Yorkino, entablándose entrambos un duelo a muerte pues antes que masones, sus miembros fueron conservadores o progresistas, con derecho a pasarse de un rito al otro, como en las luchas de los partidos, según la conveniencia personal de cada quien. Su teatralidad fanfarrona y rebuscada, jamás llegará a las masas, para ello debieron acomodarse el nombre, *freemason*, obrero libre. Como teatro, es más práctico el que hace Santa Anna para conmover y engañar a toda la nación; tal vez por ello, jamás fue masón... Quizás esto sea mi asidero definitivo”.⁷⁷⁹

A través de su personaje Casanova, Zamora hace notar entonces la falta de patriotismo y los numerosos grupos dispuestos a entregar las plazas al enemigo, sobre todo porque corrían rumores de que “el maldito cojo” ya las había comprometido. Además, que era evidente la superioridad del enemigo, seducía a los mexicanos las promesas de libertad y de progreso, que estar bajo su influjo implicaba, como puede leerse en el siguiente diálogo:

—Medio Rey, dime ¿nunca te has sentido mexicano?

—Yo soy nomás un hombre que lucha contra todo para poder vivir. ¿Por qué no me dejan hacerlo a mi modito? [...]

—Pero ¿qué tiene que ver en tu modo de ser, tu deseo de entregar tu patria al enemigo?

—Porque dicen que ellos sí dan libertades a uno. Dicen que su país es el de los hombres libres

[...] Y antes de que el otro hablase, se subió sobre la mesa y peroró: ¡compañeros! ¿Queréis comer? ¿Ir a vuestras casas y encontrar salvos a vuestras madres, esposas e hijos? Que cada uno de vosotros se vaya a su puesto y que allí trate de convencer a sus compañeros de que nuestra salvación, es entregarle la plaza al enemigo. [...]

—¡Maldito seas, Santa Anna! Tú, señor del exterminio y de la muerte, eres quien nos ha traído esto ¿No tienes compasión, malvado cojo? No tengo casa, ni cama en qué dormir y sólo poseo el vestido que llevo puesto.⁷⁸⁰

Zamora nos permite leer que en el mito Santa Anna efectivamente existe violencia, en primer término, porque lo señalan como culpable de la guerra, y en consecuencia se refieren a él con desprecio. Al paso del tiempo esta violencia ejercida en el pasado, tan sólo por algunos intelectuales miembros de la generación de la Reforma, terminó por convertirse

⁷⁷⁹ *Idem.*

⁷⁸⁰ *Ibid.*, t. II, p. 40.

en una voz colectiva.⁷⁸¹ Para Zamora, así como Santa Anna “*chaqueteaba*” con los partidos, también lo hizo con los “gringos”. Los engañó para ganar tiempo. Pero no sirvió de nada pues el país se encontraba en una condición desventajosa en todos los sentidos. Santa Anna sucumbió ante el enemigo invasor y ante los adversarios de su propia casa, hasta que salió huyendo auxiliado por los estadounidenses. En su opinión, las acusaciones de traición que se lanzaron contra él, en ese momento tan crítico, como la del diputado Ramón Gamboa, contribuyeron a que perdiera autoridad y capacidad de mando. Por lo demás, tampoco la sociedad en su conjunto se libró de culpas.

Zamora puso especial interés en describir la falta de unidad que existió durante la guerra, las consecuencias del mal comprendido federalismo y ante todo hace notar los sentimientos anexionistas que manifestaron algunos sectores de la población. Habla de las contraguerrillas que estuvieron al servicio del invasor, de que “los cuerpos de espionaje norteamericano” actuaron eficazmente porque recibieron ayuda de los mexicanos y a ello también contribuyeron las mujeres que se enamoraron de los invasores. Además, en su visión, era necesario tomar en cuenta que México careció de toda posibilidad de triunfo ante un enemigo tan poderoso. No tenía un ejército unificado, ni armamento y a eso se sumaban los vicios y la corrupción, heredados desde tiempos coloniales. Reinaba la desunión y se carecía de un sentimiento patriótico y de pertenencia nacional, como se lee en las siguientes líneas:

De la invasión americana nadie se había acordado. Creen que la Patria son ellos —pensó Casanova—. En México, en donde no hay unidad nacional, el criollo cree que la Patria es suya nomás; el mestizo que él la representa; para el eclesiástico, la Patria es el clero; los militares opinan que la Patria es el ejército, y aun los españoles recapacitan que la Patria es de ellos, porque fue un legado que les hizo Hernán Cortés. Llegará el día en que el pueblo bajo reclame también la Patria como suya.⁷⁸²

Santa Anna regresó al poder, en 1853, porque fue considerado el hombre fuerte y necesario para poner en marcha el proyecto monárquico de Lucas Alamán. Así concluye Zamora su “tragicomedia mexicana”, no sin reiterar que el peor enemigo de los mexicanos había sido el complejo de inferioridad que los caracterizaba y que los condujo a traicionarse a sí

⁷⁸¹ Girard afirma que gran parte de “los mitos se arraigan necesariamente en violencias reales, contra víctimas reales”. A su juicio, en los textos donde se percibe violencia colectiva, existe persecución. René Girard, *op. cit.*, p. 35. *Vid. —, La violencia y lo sagrado*, trad. de Joaquín Jordá, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.

⁷⁸² Zamora, *op. cit.*, t. II., p. 3.

mismos, una y otra vez, así como a tolerar que sus mandatarios se enriquecieran y llevaran siempre “entre las patas” el bienestar social.

Por último, como ya se dijo, lo interesante de esa nueva novela histórica que surgió bajo el calor de la guerra, es la posibilidad que tiene el autor de expresar sus opiniones, puntos de vista y juicios sobre su presente, entreverados por las múltiples visiones expresadas a través de los personajes involucrados en la narración de las tramas del pasado. Sus juicios resultan ser atemporales, por los valores simbólicos que manifiesta, cobijados por analogías que dejan mucho que pensar al lector. Zamora, está dolido por las circunstancias de su tiempo presente, califica al pueblo mexicano como un pueblo dócil “tan dócil que merece el dictado de pendejo” porque creyó en la Revolución, cuando en realidad fue ésta una “revolución aconsejada por la ciencia, dirigida”. A su juicio, para llevar a cabo una verdadera Revolución, era necesario adquirir conciencia y lograr la unidad, quizá una utopía, como se aprecia en el siguiente diálogo, con toques autobiográficos, que refleja sus vivencias en el México violento de la Revolución:

Las revoluciones ya pasaron de moda Juan Jacobo.

—No, mientras México no sea una nación solidaria. No mientras estemos educados en la adoración del Ego y cada quien diga, sálveme yo y se quemé el mundo; no mientras ignoremos el crimen cuando no nos afecta, hoy cometido por un grupo de militares, mañana de políticos, finalmente de bandidos; no mientras todos digamos hágase la voluntad de Dios en las milpas de mi compadre. Mientras así sea, la revolución es necesaria o dejaremos de ser libres.⁷⁸³

Esta atemporalidad es posible porque las descripciones en la novela tratan espacios familiares y reconocibles por el lector, porque intensifican los valores simbólicos en el contexto ideológico. Y precisamente así es como da fin Zamora a su novela, a partir de su personaje observador, Juan Jacobo Casanova quien viviría, según anuncia al final de la obra, para dar cuenta del espíritu que movió a la generación de los revolucionarios de Ayutla, que acabaron por hacer caer al dictador. Son los liberales quienes defienden la libertad y la “democracia que es el destino de la humanidad futura”.⁷⁸⁴ Zamora promete continuar con la historia de esa última dictadura de Santa Anna, de 1853 a 1855, y celebra el hecho de haber logrado escribir sobre un símbolo de México, poco estudiado, pero permanentemente vivo, como se lee a continuación:

⁷⁸³ *Ibid.*, t. II, p. 451.

⁷⁸⁴ Celia Prieto, *op.cit.*, p. 136.

El sol bruñía cobres en las nubes. Casanova sentía en su ánimo un vacío, una desolación infinitos. Como que su vida carecía de finalidad, como que no sabía qué hacer, ni dónde ir, ni en quién confiar. Su ideal había sido el comer y el gozar y el dormir. Siempre contradictorio: sarcástico y ponderado, incrédulo y místico, creyente y sin fe. Había despreciado su propia superación. Se había burlado de su patria y de sus compatriotas, burlándose de sí mismo. Pero a la vez se había sobrestimado como patriota, inteligente, ingenioso y bravo. En realidad, sólo había sido esclavo del éxito pasajero: su amo había sido la oportunidad. Sin disciplina, jamás pensó en el porvenir. Caminaba ahora hacia el poniente, con lentitud, perezosamente. **Como el sol, en su ocaso.** ‘Sigo su camino —se dijo Casanova— pero mañana también **volveré con la aurora.**’ Y se regocijó pensando que él, como la Nación Mexicana, todo lo soportaba, debido al sentimiento de lo cómico que poseía ¿No tendrá remedio este país?... Así he dicho de mí ¡y sigo viviendo!’ Por una asociación de ideas, consideróse un símbolo de México.

FIN.⁷⁸⁵

Posiblemente Zamora vivió sus últimos días investigando sobre la historia de México, según podemos leer, hacerlo se convirtió en su pasión e incluso en su razón de vida.

3.4 El sinarquista Alfonso Trueba recuerda a Santa Anna

Intención y estructura de la obra

El propósito de Alfonso Trueba no fue escribir una biografía de Antonio López de Santa Anna sino hablar del expansionismo estadounidense, y de lo que ha significado la vecindad con un país tan poderoso. Recordar que su embate ha sido una constante desde finales de la época colonial. Estados Unidos ha estado presente, por medio de la intriga y el espionaje, desde el año de 1822 en que Joel R. Poinsett llegó a México, con instrucciones expresas por parte de su gobierno para lograr la compra del territorio texano. En su visión, era inadmisibles la ignorancia sobre la manera en que se perdió Texas y la mitad del territorio nacional en manos de los estadounidenses, y más aún que la historia oficial mostrara una larga lista de villanos, entre estos al general Antonio López de Santa Anna, a quien se ha culpado de esa mutilación territorial sin dar posibilidad al pueblo de juzgar su conducta. Por ello quiso adentrarse en esa “verdad histórica” y pretendió exponer “sin miedo” sus juicios. Para él, los personajes históricos permanecen aún en viva controversia y los hechos en “litigio”, el fallo inapelable de la historia no está dado. Y lo decía parafraseando al autor

⁷⁸⁵ Leopoldo Zamora Plowes, *op. cit.*, t. II, p. 455.

español José Moreno Villa quien, según consigna, expresaba lo siguiente: “La historia de México está en pie. Aquí no ha muerto nadie, a pesar de los asesinatos y fusilamientos. Están vivos Cuauhtémoc, Cortés, Maximiliano, don Porfirio y todos los conquistadores. Esto es lo original de México. Todo el pasado suyo es actualidad palpitante. No ha muerto el pasado. No ha pasado lo pasado, se ha parado”.⁷⁸⁶

Alfonso Trueba creía que los historiadores no tenían derecho a decidir quién era villano o no, razón por la cual él, a partir de su formación como abogado, se volcó a la tarea de investigar y divulgar sus conocimientos a manera de que el público lector se formara un juicio acerca de Antonio López de Santa Anna. Expresa:

Ahora bien ¿compete a los historiadores erigirse en severo tribunal y dictar esa sentencia? Creemos que no, que la jurisdicción en esta materia no corresponde a los que registran, exponen y estiman los sucesos, sino a una cierta clase de *JURADO POPULAR*, esto es, al pueblo mismo, cuyo consenso unánime respecto a los hombres que representan su pasado viene a ser la expresión del fallo inapelable.

Para que el jurado pronuncie su veredicto necesita información exacta y fiel sobre lo sucedido. Que hablen los reos, que declaren los testigos de cargo y descargo, que se exhiban los documentos y los retratos, que oponen los peritos.

Contribuir con nuestros limitados recursos a esta información es lo que nos proponemos al publicar estos folletos, y el que tienes en tus manos, lector, contiene algunos elementos que son necesarios para formarse un juicio acerca del personaje que llena con su nombre toda una época.⁷⁸⁷

En vista de que Alfonso Trueba no era historiador y su interés era divulgar, expuso lo que a partir de sus lecturas se adecuó a sus propias convicciones. No dividió la obra en capítulos, sino que separó los párrafos enunciando su contenido, de tal manera que es posible detectar a través de esos “subtítulos” su interés por subrayar algunos detalles sobre la caracterización del personaje, como por ejemplo cuando apunta: “Santa Anna no perdona”, “Santa Anna se voltea”, “Santa Anna era criollo y se volvió contra su propia sangre”, “El salvador”, “El villano”, “El mitómano”, “Manga de Clavo”, “El proscrito vuelve”, “Santa Anna y Alamán”, “Su Alteza Serenísima”. O lo relacionado con el expansionismo, bajo los siguientes enunciados: “La piedra filosofal”, “Antecedentes de la cuestión de Tejas”,

⁷⁸⁶ Alfonso Trueba, *Santa Anna*, México, Editorial Campeador, 1953, p. s/n. De manera semejante José Gaos apunta en sus notas sobre la historiografía lo siguiente: “Los criterios de selección que los historiadores aplican, más o menos consciente y distintamente [...] son cardinalmente tres: el de lo *influyente*, lo decisivo, lo que ‘hace época’, en mayor o menor grado; el de lo más y mejor *representativo* de lo coetáneo; y el de lo persistente, lo *permanente*, el de lo pasado que no ha pasado totalmente, que sigue presente en lo presente”. Cfr. José Gaos, *op.cit.*, p. 492.

⁷⁸⁷ *Idem.*

“Misión de Poinsett”, “Centralismo y guerra”, “Empresas colonizadoras”, “Comienza la rebelión”, “Zavala promueve la insurrección”, “Remember the Alamo”, “Imagen de una patria vencida”, entre otros. No obstante, siguió un orden cronológico para cumplir con su objetivo que era, en primer término, demostrar lo pernicioso que ha sido vivir cerca de Estados Unidos y la forma en la que procedió su gobierno para lograr obtener los territorios que ambicionó.

Ahora bien, para interpretar la historia de esos años Alfonso Trueba sus fuentes principales fueron la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán y además, resulta evidente el legado de la imagen de la personalidad del general Santa Anna que construyeron los autores de la generación de 1915. Según puede observarse, abrevó de lo último y más sobresaliente sobre la temática del expansionismo. La forma en la que escribe no lo obliga a citar y le permite tomar eclécticamente las aportaciones de los distintos autores.

Trueba no incluyó notas a pie de página ni una bibliografía al final del texto, sino que a lo largo de la obra refirió haber consultado las notas de Joel R. Poinsett y las obras de Francisco de Paula Arrangoiz y Berzábal, Francisco Banegas Galván, José Bravo Ugarte, Francisco Bulnes, Fanny Calderón de la Barca, Mariano Cuevas, José María Mateos, Rafael M [sic.] Muñoz, Ireneo Paz, Carlos Pereyra, Emilio Rabasa, José María Roa Bárcena, Justo Sierra, José María Tornel y Mendivil, José C. Valadés, Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Juan Suárez y Navarro, Niceto de Zamacois y Lorenzo de Zavala.

Como puede observarse, algunos de ellos son considerados autores de tinte conservador. Cabe señalar que *Las notas* que realizó Poinsett fueron publicadas traducidas al español, precisamente por la editorial Jus, tres años antes que saliera a la luz la obra de Trueba, lo que demuestra que se propuso abrevar de lo último publicado hasta su tiempo.⁷⁸⁸ Además que las obras de Ireneo Paz, Rafael F. Muñoz y José C. Valadés, fueron imprescindibles como fuentes en torno a la figura de Santa Anna.

⁷⁸⁸ Joel R. Poinsett, *Notas sobre México, 1822*, trad. de Pablo Martínez del Campo, pról. y notas de Eduardo Enrique Ríos, México, Jus, 1950. Esas notas que salieron a la luz en Filadelfia, en 1824 y un año más tarde en Londres, también se reprodujeron en México en la década de los años 1930. Poinsett, Joel Robert, *Notes on Mexico, made in the autumn of 1822: accompanied by an historical sketch of the revolution, and translations of official reports on the present state of that country*, Philadelphia, H. C. Carey and L. Lea, 1824; ____, London, John Miller, 1825, 298, 138 p.; ____, New York, Frederick A. Praeger, 1969, VIII-359 p., [Facsim de 1824].

La trama y el personaje

El pensamiento ultraconservador de Alfonso Trueba lo llevó a construir una trama a manera de tragedia para explicar esa historia. Lo defino como ultraconservador, para diferenciarlo de la ideología conservadora decimonónica, porque el conservadurismo del siglo XX tiene muchos matices. Esta forma que denominé ultra para representar el pensamiento de Alfonso Trueba se caracteriza por un profundo sentimiento religioso, en grado tal que revela cierto fanatismo, además de ser producto de un horizonte político y cultural de otro tiempo, signado por la Segunda Guerra Mundial. Considero que Jaime del Arenal Fenochio explica de manera clara y sencilla, las características de la tesis del pensamiento rector conservador, de ese tipo de autores que como Alfonso Trueba, vivieron durante la primera mitad del siglo XX e interpretaron la historia de México, cuando afirma:

Es un conservadurismo [...] cargado de elementos religiosos que elaboró una doctrina, una ideología del poder político, de la religión y de la historia, ciertamente muy polémica; pero que se convirtió en uno de los denominadores comunes de casi todos nuestros autores. Según esta tesis —que los llevó a ser descalificados por la historiografía académica del siglo XX— el mundo occidental ha sido víctima, a partir de la revolución francesa, de una conjura judeomasónica tendiente a destruir la Iglesia católica y al catolicismo en general. La historia occidental de los siglos XIX y XX se explicaría desde la lucha permanente entre la Iglesia y las sociedades secretas de origen judío. El poder político de los estados modernos, europeos y americanos, estaría controlado por las sociedades masónicas y, detrás de éstas, por el judaísmo internacional, cuya meta es la “descristianización” de occidente. El catolicismo, su gran enemigo, sería suplantado por los ideales de la revolución francesa, seculares, ateos, laicos, modernos: la tolerancia religiosa, el liberalismo, la libertad de prensa, el divorcio, el individualismo, el laicismo en la educación y la secularización de la vida en todo sentido.⁷⁸⁹

⁷⁸⁹ Jaime del Arenal Fenochio, “La otra historia”. La historiografía conservadora”, en Conrado Hernández López (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, 2003, p. 63-64. El autor realiza un estudio de cuarenta autores que considera representan a un grupo de “historiadores conservadores” que denomina como “beligerante” y que incluye a los escritores que “utilizan a la historia como instrumento o arma para destruir a la otra historia (la de los liberales, la revolucionaria) y mantienen una continua polémica con la historiografía del Estado mexicano triunfante en el siglo XX”. Elabora un cuadro donde considera a tres tipos de autores: primero los sacerdotes, entre los que menciona a Mariano Cuevas S.J. y José Bravo Ugarte, por ejemplo; el segundo formado por quienes define como “ex liberales”: Francisco Bulnes, Victoriano Salado Álvarez, Carlos Pereyra, José Vasconcelos y Alfonso Taracena, entre otros; y el tercero formado por “católicos laicos” grupo en el que menciona a Luis García Pimentel, Antonio Gibaja y Patrón, Alejandro Villaseñor, Alberto María Carreño, Alfonso Junco, Armando de María y Campos, Salvador Abascal, Alfonso Trueba y José Fuentes Mares, entre otros. Quiero señalar que difiero con el autor en este punto, considero que José Fuentes Mares no es un historiador conservador de este tipo, su quehacer como historiógrafo a mi juicio no entra en esta clasificación. Fuentes Mares era filósofo de profesión y era kantiano, conocía a la perfección *La crítica de la razón pura* e incluso la duda metódica de Descartes, tampoco profesó su religión e hispanidad con fanatismo.

En efecto, Alfonso Trueba comparte algunas de las características arriba mencionadas que lo caracterizan como un conservador. Partes de su escrito bien puede analizarse bajo los preceptos que establece Hayden White, para el estudio de los estilos historiográficos donde se “representa una combinación de modos de tramar, de argumentación y de implicación ideológica”, puesto que su discurso lo revela como un autor que quiso escribir una tragedia, cuyo modo de argumentación puede considerarse como mecanicista y que por lo tanto, su pensamiento remite a una postura ideológica radical.⁷⁹⁰ Pero el problema es que en este caso es imposible hablar de una sola historia con un principio, un medio y un fin, en vista de la forma que adoptó para escribir su texto.

Trueba recrea ese mito con violencia que mantiene resonancias colectivas para describir a Antonio López de Santa Anna; además lo alimenta con nuevas imágenes. El héroe de su tragedia es por momentos un ser caído, aunque en su introducción haya permitido el beneficio de la duda. A diferencia de otros autores que dibujan a Santa Anna como un hombre seductor y carismático, Trueba lo delinea enfermo, aquejado continuamente por ataques de diarrea y nada agraciado físicamente, como puede leerse en la siguiente descripción: “a la sazón, [era] un hombre de treinta años, alto y delgado, ojos negros y muy vivos, nariz estatuaria, hirsutas patillas, piel cetrina por los frecuentes derrames de bilis [puesto que] era un “maniático-depresivo” que oscilaba entre “la exaltación y el decaimiento”.⁷⁹¹ Trueba pinta al general Santa Anna como un individuo de carácter nervioso, pero también arrogante porque practicaba el arte de hacerse siempre el indispensable.

En suma, Trueba define al personaje de la tragedia como un psicótico. Es evidente que toma en cuenta las caracterizaciones que, de él, hicieron los autores de la generación del 15. Lo presenta además como un instrumento de las logias masónicas, cuya condición y destino fatal lo llevó a cometer actos considerados como de alta traición a la patria. En su concepto, el primer error que cometió Santa Anna fue haber establecido comunicación con el político estadounidense, Joel R. Poinsett, puesto que hasta hoy nadie ha podido conocer acerca de lo que se habló en esa ocasión, él al menos podía asegurar que la república quedó,

⁷⁹⁰ Hayden White, *op. cit.*, p. 38.

⁷⁹¹ Alfonso Trueba, *Santa Anna*, p. 13.

a partir de ese momento, condenada a perder su libertad y a permanecer siempre bajo la constante amenaza del Destino Manifiesto.

Trueba estuvo en contra de la imagen de Santa Anna vengativo e interesado por escalar en la sociedad y en la política. En su visión, el militar era obediente. Proclamó la república, porque recibió órdenes de “jefes secretos” de la logia escocesa que residían en la capital”, y se declaró protector del sistema federal, también por obediencia, sin saber que con ello ponía en marcha un “terrible programa de destrucción, odio y muerte”. El movimiento se propagó por la comarca veracruzana, Guadalupe Victoria se adhirió al pronunciamiento y finalmente se adoptó la república federal, un modelo constitucional a imitación de Estados Unidos sin tomar en cuenta la tradición mexicana.⁷⁹²

Esta visión del pensamiento conservador la estudié con mayor amplitud en mi tesis de maestría, cuando me ocupé del análisis de la trama de la historia nacional y del caudillo Santa Anna, elaborada por Lucas Alamán en su *Historia de Méjico*. Allí nos permite observar a través de sus líneas que la filosofía contrarrevolucionaria de Edmund Burke fue determinante en la conformación de su pensamiento político y que quiso imitar al autor inglés, quien en sus *Reflections on the revolution in France* anunció con precisión, a partir de las primeras manifestaciones de la revolución, “todas las consecuencias que ella iba a producir”.⁷⁹³ Me parece pertinente recordar esto porque Alfonso Trueba incluyó muchos de los juicios del ideólogo conservador Alamán, en su escrito. Por lo que su selección nos permite inferir también su pensamiento conservador, pero indiscutiblemente que Trueba es un hombre producto de otro tiempo. Filósofos y teóricos como Karl Mannheim y Paul Ricoeur se han ocupado de analizar esa visión del mundo en la que se es reacio o contrario al cambio y los principios del liberalismo son vistos como una amenaza.⁷⁹⁴

⁷⁹² *Ibid.*, p. 17.

⁷⁹³ Lucas Alamán, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, J. M. Lara, 1849-1852, ed. facs, México, Fondo de Cultura Económica, Centro Cultural Helénico, 1985 (Clásicos de la Historia de México), v.5, p. X. Apud. Araceli Medina Chávez, “Antonio López de Santa Anna, de 1836 a 1855, en la trama histórica de algunos de sus contemporáneos”, tesis de maestría, México, Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

⁷⁹⁴ *Vid.* Karl Mannheim, “El pensamiento conservador” en Paul Kecskemeti (ed.), *Ensayos sobre la sociología y psicología social*, trad. Florentino M. Torner, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 84-183; Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, 3ª reimp., compilado por George H. Taylor, trad. de Alberto L. Bixio, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999 (Serie CLA.DE.MA. Filosofía).

De acuerdo con lo anterior y en ese sentido, como ya se explicó, Trueba no escribe propiamente un relato, una historia con un principio, un medio y un fin, ni construye una trama, escribe notas cuidando la manera de ubicarlas de manera coherente y cronológica, su intención es divulgar conocimiento histórico, para que el conocimiento de la historia se ponga al servicio de su presente que juzga amenazador.

Destaca lo pernicioso que fue haber adoptado el sistema federal por imitar a Estados Unidos. En su tragedia Joel R. Poinsett es el agente del mal, según expone, fue él quien prendió el motor de las luchas intestinas y de la inestabilidad. En 1825, vino en calidad de ministro plenipotenciario con la encomienda de desestabilizar al país y lo logró, incitando a los políticos Lorenzo de Zavala y José María Lobato para que promovieran las leyes de expulsión a los españoles. En esa ocasión, él, Antonio López de Santa Anna fue un inmoral por haberse volcado contra su propia sangre, pero fue Poinsett quien inyectó el veneno. Así refiere:

Tome en cuenta el lector que Santa Anna era criollo, que su sangre era, por lo mismo, española, y que estaba casado con una hija de españoles, y diga si no acusa descastamiento y falta de lealtad a su propia raza la participación que tomó en la bárbara persecución de la gente hispana, secundando el plan de un ministro extranjero visiblemente interesado en debilitarnos para destruirnos.⁷⁹⁵

Además de que revela en sus líneas su hispanismo y esa vieja idea de la leyenda negra, Trueba señala que Lorenzo de Zavala fue quien “entró en contacto con los agentes de la revolución con objeto de dirigir las operaciones de *la quinta columna*, formada por los yorkinos” y junto con Poinsett y Lobato prendió la mecha del Motín de la Acordada y el saqueo del Parián. Afirma que el triunfo de este pronunciamiento iniciado por Santa Anna “se debió a las 120 logias yorkinas [...] dirigidas por ellos. Al militar veracruzano lo utilizaron para pronunciarse en contra de la elección de Manuel Gómez Pedraza y luego lo abandonaron a su suerte cuando las fuerzas del gobierno lo tenían cercado. A juicio de Trueba eran los hermanos de las logias de Estados Unidos quienes decidían el curso de los acontecimientos, así fue como Vicente Guerrero llegó al poder.⁷⁹⁶

En su visión, el militar veracruzano vivía enajenado, era un inconsciente, lo único que ambicionaba era figurar en la escena. Tuvo suerte, la administración de Vicente

⁷⁹⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁷⁹⁶ *Ibid.*, p. 21.

Guerrero lo declaró “salvador de la patria” y “héroe benemérito” porque enfrentó al enemigo español Isidro Barradas y por azares del destino pudo paladear “el sabor de la gloria”. Mas la ambición de Santa Anna era mayor. Sin embargo, en esos momentos, los directores de la logia no le permitieron escalar, puesto que “era temible su capacidad de intriga”. De manera que tuvo que consolarse con tomar el mando civil y militar de su provincia; cuando cayó Guerrero, prefirió retirarse a su hacienda Manga de Clavo.⁷⁹⁷

Como ha podido observarse, la selección que hace Trueba de los juicios de Alamán, así como el agudo sentimiento hispanista que manifiesta en sus líneas, es revelador de su visión conservadora del mundo. Empero la descripción que hace del personaje histórico Antonio López de Santa Anna es distinta a la visión que tuvieron sus contemporáneos. El conservador del siglo XX carece del romanticismo y de la visión organicista que tienen los “monarquistas” del XIX. Contrario a la imagen del hombre rebelde que proporcionan sus contemporáneos, Trueba delinea a un militar sumiso y enfermo.

Santa Anna, el político intuitivo

Trueba juzga que la llamada administración Alamán (1830-1832) fue la única “gestión constructiva” y “nacionalista” de esa época turbulenta hasta que, a su decir, el “partido de color rojo” decidió retomar las riendas del gobierno y hacerlo sucumbir. Santa Anna aceptó ser la cabeza visible de una revuelta que fue fruto de una “magna conspiración”, ejecutada por Valentín Gómez Farías y Luis de la Rosa, para que los yorkinos aventajaran su posición en las elecciones. Según refiere, Santa Anna encabezó ese nuevo pronunciamiento bajo la dirección de dicho partido, porque estaba a punto de ser descubierto por el gobierno de sus prácticas corruptas, que conducían a la malversación de fondos del erario. Antes de que eso sucediera, el militar veracruzano se pronunció en enero de 1832.⁷⁹⁸

A la cabeza de dicha revuelta estaba Valentín Gómez Farías, un “yorkino tozudo y feroz”, quien según su juicio fue el autor intelectual del plan que llamó del exilio a Manuel Gómez Pedraza para que tomara posesión del cargo como presidente constitucional. A Santa Anna no le importó caer en contradicción o parecer inconsecuente con esa propuesta,

⁷⁹⁷ *Ibid.*, p. 26.

⁷⁹⁸ Alfonso Trueba difunde dentro del mito esa nueva imagen de Santa Anna huyendo de la justicia, consciente de robar a la nación.

puesto que en 1828 se había pronunciado y desconocido su elección, pues sabía que esa era sólo una estrategia para que más tarde, pudiera él subir al poder.

En contraste con la imagen del Santa Anna sumiso, Trueba pinta a Santa Anna como un político intuitivo que supo hacia dónde inclinar la balanza para llegar al poder. Se dejó utilizar por los liberales, permitió que el vicepresidente Valentín Gómez Farías ocupara su cargo en 1833, porque como él poseía “olfato político”, y sabía que el pueblo terminaría por odiar al político liberal, prefirió retirarse a su hacienda y esperar a “ser indispensable”.⁷⁹⁹ Evidentemente el autor no se cuestiona el porqué de su conducta. Su interés es criticar las reformas liberales que se pretendieron poner en marcha para secularizar la educación y desamortizar los bienes de la Iglesia. Criticó las medidas, pero sin ubicarlas en su contexto. Refirió que el programa de reforma le pareció monstruoso, precisamente porque atentaba contra los derechos que tenía el pueblo de recibir educación, cuando hacia ese tiempo, la educación era un privilegio de élite.

Presenta al general Santa Anna como un personaje que sabía valerse de las causas populares. Se apropia de las frases de Lucas Alamán y como él, pretende hacer una analogía con la Revolución Francesa y tramar una parodia. Pinta al personaje como si hubiera sido el “redentor de los oprimidos” pues según afirma, Santa Anna “derogó” las leyes que Valentín Gómez Farías puso en marcha. Fue sólo entonces cuando el caudillo se supo “poner al frente de una causa popular”.⁸⁰⁰ Acude también a los célebres párrafos donde Alamán describe a su contemporáneo: “La Historia de Méjico [...] pudiera llamarse con propiedad la Historia de las revoluciones de Santa Anna. Ya promoviéndolas por sí mismo [...]”.⁸⁰¹ Sin importarle caer en contradicciones, porque evidentemente su propia visión termina por saltar a la vista, puesto que Trueba consideró a Santa Anna un instrumento de fuerzas poderosas extranjeras interesadas en dirigir la marcha del país. Por ello lo que más interesa al autor es ahondar en el tema de la intromisión de Estados Unidos en la política mexicana. Según afirma, el federalista Valentín Gómez Farías, recibió ayuda de agentes estadounidenses infiltrados en las sociedades secretas de Filadelfia y Nuevo Orleans y se convirtió en el personaje más importante de la intriga política de esos años.

⁷⁹⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁸⁰⁰ *Ibid.*, p. 31.

⁸⁰¹ Lucas Alamán, *op. cit.*, v. 5, pp. 686-689.

Respecto a Santa Anna como gobernante, Trueba consigna que dada su personalidad enferma y egocéntrica, y su condición de milite, estableció de facto una dictadura militar, de 1841 a 1844, tras acuerdo realizado con Gabriel Valencia y Mariano Paredes y Arrillaga quienes hicieron “estallar la bola” otra vez con el pretexto del aumento de las tarifas de importación. Este episodio de la historia permite a Trueba demostrar que abrevó de fuentes documentales para realizar su interpretación. Es claro que para caracterizar al personaje como dictador y abundar sobre esta etapa de la historia Trueba se basó en los *Apuntes* de Carlos María de Bustamante.⁸⁰² La ridiculez en la que cayó Santa Anna por sentirse aristócrata, su debilidad por el juego y las apuestas en las peleas de gallos, sus alianzas con los agiotistas, su inmoralidad. En fin, lo pinta como un gobernante corrupto carente de escrúpulos, como a continuación se aprecia:

recurrió a todos los medios, lícitos e ilícitos, para hacerse de dinero, y todo lo que obtenía era gastado sin provecho. El pueblo sufría la más terrible miseria; pero Santa Anna y su casta eran felices. El dictador se divierte con las riñas de gallos en San Agustín de las Cuevas, a donde concurren las damas enojadas y los oficiales [...] Santa Anna no es un estadista es sólo un jefe de montonera; en medio de las miserias que rodean a una sociedad empobrecida y vejada.⁸⁰³

Para Trueba, Santa Anna no tuvo dotes de estadista. Sólo se dedicó a poner en práctica nuevos sistemas de recaudación de impuestos para engordar sus arcas personales, inauguró la Plaza del Volador donde se erigió una columna y una estatua que lo representaba con el brazo extendido hacia el norte, “como indicando la resolución de recobrar Tejas”. No obstante, en lugar de poner manos a la obra para salir a campaña compró su “nueva finca” El Encero donde vivió “como un sultán, rodeado de lujo y aduladores”. Además, ya electo presidente constitucional de la república apenas sintió la muerte de su esposa “la gentil doña Inés García” cuando a los tres meses de duelo contrajo nuevas nupcias con la “dama aristócrata doña Dolores Tosta”.⁸⁰⁴ Tanto despilfarro y desinterés por la pobreza indignó al populacho que derribó sus estatuas y desenterró y arrastró su pierna por las calles de la ciudad. Por su conducta Santa Anna fue desterrado, mas ese eterno conspirador salió de la

⁸⁰² Cfr. Carlos María de Bustamante, *Apuntes para la historia del gobierno del general don Antonio López de Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta el 6 de diciembre de 1844 en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación mexicana*, México, J.M. Lara, 1845.

⁸⁰³ Alfonso Trueba, *op. cit.*, p. 54.

⁸⁰⁴ *Ibid.*, p. 55.

Antigua y se instaló en Cuba donde se dedicó, además de la intriga, a vivir placenteramente rodeado de sus mismos vicios como las apuestas y las peleas de gallos.

¿Quién podía imaginar que de nueva cuenta ese militar regresaría del destierro a poner en marcha un sistema propuesto por el partido conservador? Se pregunta Trueba. Bajo el enunciado titulado “Santa Anna y Alamán” refiere que la carta que envió el antiguo ministro de Relaciones Exteriores al caudillo veracruzano, exiliado en Turbaco, no es “el credo político de la reacción” como generalmente se conoce, sino mucho más que eso. Representa un verdadero programa de acción política, para edificar al Estado mexicano sobre bases reales. En ella se prometía conservar y mantener a la religión católica, puesto que se creía que era el único lazo de unión existente entre los mexicanos; terminar con el sistema federal, porque este había demostrado ser “una máquina de destrucción” y por último la edificación de un ejército fuerte. Según su opinión, la unidad entre el caudillo y el estadista, representaba el único remedio para lograr la “salud política de la nación”.⁸⁰⁵

Era necesario erigir un gobierno fuerte y centralizado y él fue el elegido. Por un momento creyeron que el destierro había producido cambios en su personalidad, pero como es sabido —e incluso así tituló Trueba la serie de biografías que publicó con Abascal— “genio y figura” ... hasta la sepultura. A su juicio, Santa Anna volvió a comportarse como un sultán, y más se envaneció cuando por “iniciativa de Guadalajara y con la adhesión entusiasta de don Juan Álvarez” se decretó su tratamiento como “Su Alteza Serenísima”, el goce de poderes ilimitados y la facultad de escoger sucesores. Hasta que de nueva cuenta, a decir de Trueba, apareció la “huésped”, la intriga, la vigilancia y autorización del gobierno de Washington.⁸⁰⁶ No obstante, Trueba estaba convencido de que el establecimiento de la dictadura militar era el único móvil que hubiera podido terminar con la anarquía, empero Santa Anna no fue la mejor elección. Por ello apunta:

Sin duda que el régimen adecuado a México en aquellas circunstancias era una dictadura, un gobierno fuerte que hiciera obedecer y estrangulara todos los elementos de dispersión y anarquía. Pero no era Santa Anna el hombre idóneo para encarnar la dictadura. Usó el poder discrecional de que fue revestido en provecho suyo, de su casta y de una minoría privilegiada.⁸⁰⁷

⁸⁰⁵ *Ibid.*, p. 64

⁸⁰⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁸⁰⁷ *Ibid.*, p. 65.

La muerte de Alamán representó una verdadera tragedia para la nación. Santa Anna perdió la brújula y no supo qué hacer. Sus limitados recursos ideológicos lo condujeron a mirar únicamente por los intereses propios y los de una minoría. A su juicio, el caudillo llevó a cabo diversos actos criticables durante esa administración: la venta de La Mesilla, el derroche de los fondos públicos, así como la insolente exhibición de lujos ante un pueblo empobrecido fueron el pretexto para que se gestara un nuevo movimiento que lo haría caer.

Trueba consideró que el alma de la revolución de Ayutla fue Melchor Ocampo, quien bajo influjo de los hermanos estadounidenses y de las logias masónicas promovió la caída del dictador. Desterrado del país, Ocampo “fue a dar a Nueva Orleans sede de las sociedades secretas que dictaban la suerte de México. Más tarde pasó a Brownsville, donde se formó una junta revolucionaria cuyo representante en Ayutla fue don Eligio Romero”. De esta forma, según afirma Trueba, Comonfort recibió armamento y contó con “personal técnico americano”. Esa fue la razón por la cual Santa Anna huyó, temeroso de una intervención de los Estados Unidos en favor de los revolucionarios, aunque no con la intención de que fuera para siempre, porque el general era un hombre que no renunciaba fácilmente al poder.⁸⁰⁸

El militar sin glorias

Bajo la óptica del conservador Trueba, el sistema federal era el origen de la anarquía. Cuando se pretendió enmendar el camino mediante el establecimiento de un sistema central, los texanos instigados por los agentes desestabilizadores se sublevaron y proclamaron su independencia. Señala el error que cometió en el pasado el gobierno español al haber otorgado las concesiones a Moisés Austin para colonizar el territorio. Eso permitió que más tarde, hombres funestos como Lorenzo de Zavala trabajaran en contra de los intereses de la patria. Pero fue Joel R. Poissett quien llegó a sembrar intrigas y desunión pues tenía la misión expresa por parte de Estados Unidos de conseguir la compra de Texas. Él fue el enlace y el promotor para que posteriormente Zavala especulara con las tierras mexicanas en contubernio con empresarios estadounidenses. Así refiere: “Varias concesiones más otorgó el gobierno. Entre ellas tienen interés las de David G. Burnet, dos

⁸⁰⁸ *Ibid.*, p, 66.

de Joseph Vehlein y la de Zavala, los cuales se unieron con capitalistas de Nueva York y Boston en una compañía titulada Galveston Bay and Texas Land Company, para promover la colonización a gran escala”.⁸⁰⁹

Trueba hace notar que, a raíz del establecimiento del centralismo, Zavala dirigió la insurrección de la provincia de Texas y su posterior declaración de independencia. Esa fue la razón por la cual terminó siendo nombrado su vicepresidente. El movimiento fue favorecido secretamente por Estados Unidos, diariamente proveyó de armas a los insurrectos, a través de buques mercantes que salían de Nueva York y Nueva Orleans.⁸¹⁰

Al conocer la posibilidad de figurar, Santa Anna marchó hacia San Luis Potosí donde organizó un ejército y en enero de 1836 “vestido con su célebre levita verde, pues le disgustaba el atuendo militar”, emprendió la marcha hacia el Norte con una caravana que incluía mujeres y niños, pero no un médico ni un botiquín”.⁸¹¹ Decidió avanzar hasta el último rincón de Tejas pero carecía de un plan, era un mal estratega. No conocía el camino que debía andar, y atravesó ríos, pantanos y dejó a su paso pueblos envueltos en llamas. Subestimó al enemigo, actuó como poseído guiado por el único deseo de terminar cubierto de gloria. Era “un maniático-depresivo” que oscilaba entre “la exaltación y el decaimiento”.⁸¹² En consecuencia, durante el transcurso de la campaña el general sufrió numerosas crisis nerviosas que lo convirtieron en un ser cruel y de impredecible conducta.⁸¹³

Refiere que en El Álamo se comportó como un villano. Llegó a esa vieja misión franciscana defendida por William Barret Travis y llevó a cabo una “una carnicería brutal”, sus soldados mataron sin piedad como “poseídos por una saña cegadora”. Alfonso Trueba

⁸⁰⁹ *Ibid.*, p. 35. Para conocer más sobre este tema *Vid.* Celia Gutiérrez Ibarra, *Cómo México perdió Texas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987, 75 p. (Colección Fuentes); *Documentos para la historia de la guerra de Tejas*, México, Nacional, 1952.

⁸¹⁰ En efecto, no sólo salieron de esos puntos armas sino también de Filadelfia donde se enganchó a los voluntarios que engrosaron las fuerzas de los insurrectos texanos. José María Castillo y Lanzas informó al secretario de Relaciones, desde Filadelfia el 4 de julio de 1834, que existían rumores y que con el “mayor descaro” se decía que Tejas había sido vendida al presidente Jackson. Ms. Original firmado J. M. de Castillo y Lanzas, 4 de julio de 1834. Legación Mexicana en los Estados Unidos de América al Secretario de Relaciones. *Vid. infra.* nota 631.

⁸¹¹ *Ibid.*, p. 38

⁸¹² *Ibid.*, p. 13.

⁸¹³ *Ibid.*, p. 43. Trueba deja leer en sus juicios, que además de haber leído a Zavala y a Muñoz, leyó igualmente a Carlos Pereyra, quien se ocupó en describir con detalle la conducta de Santa Anna en esa campaña, a partir de fuentes y testimonios de combatientes de ambos bandos, según afirma. *Cfr.* Carlos Pereyra, *De Barradas a Baudin: un libro de polémica historial*, México, Tipografía Económica, 1904.

pinta a Santa Anna como un hombre cruel y sanguinario, que su conducta no tenía justificación alguna ni aunque por ese tiempo pasara “por un periodo de terrible excitación nerviosa, lo cual explica su crueldad, pero no la disculpa”.⁸¹⁴ Trueba considera que “Santa Anna creía que imponiendo el terror pronto terminaría la insurrección, sin pensar en que exterminados los aventureros, habría tenido que hacer frente a las tropas de los Estados Unidos”.⁸¹⁵ En la inconsciencia, dice el autor, Santa Anna continuó su marcha de la siguiente manera:

Santa Anna decide avanzar hasta el último rincón de Tejas. Y avanza sin poner en combinación sus divisiones para prestarse mutuo auxilio, sin un plan de campaña serenamente meditado. Sufre crisis nerviosas. Los testigos de la marcha lo describen como un poseído que gesticula, maldice, golpea a los soldados. Las órdenes y contraórdenes se suceden. El ánimo del general en jefe oscila entre la incertidumbre y la confianza excesiva, entre el abatimiento y la exaltación. Prevé un desastre, posiblemente, pero sigue su marcha empujado por el frenético deseo de aplastar la rebelión, y de regresar a México cubierto de gloria.⁸¹⁶

En tono de sorna consigna Trueba que Santa Anna se sentía Napoleón, pero no supo cómo serlo. Subestimó a Sam Houston, a quien por algo nombraban “el cuervo”, Santa Anna continuó sin plan hasta que el enemigo le cayó por sorpresa en San Jacinto. Trueba repitió lo ya dicho por Valadés y Muñoz. Que Santa Anna se vio como un cobarde cuando los texanos lo sorprendieron, que pidió opio para serenarse cuando estaba frente a Houston, que firmó dos tratados, uno público y otro privado, etc. Trueba subraya que fue el hijo de Lorenzo de Zavala quien le sirvió como intérprete y que Santa Anna quizá prometió mucho, pero con ánimo de no cumplir. Por la suerte que generalmente lo acompañó, el general veracruzano salvó la vida gracias a que hizo la señal masónica que reconoció John Wharton, a su decir, fundador de las primeras logias en Tejas. Afirma que, prisionero de los texanos, Santa Anna decidió escribir una carta al presidente de Estados Unidos, Andrew Jackson, solicitando ayuda. Se entrevistó con él en Washington y después viajó de regreso al país con los medios que le proporcionó. En contraste con otros autores, Alfonso Trueba

⁸¹⁴ *Ibid.*, p. 40.

⁸¹⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁸¹⁶ *Ibid.*, p. 43.

afirma que Santa Anna fue recibido en México con honores y por ello finalmente lo denominó como “mitómano de la gloria”.⁸¹⁷

En el año de 1845, que Santa Anna salió desterrado del país instaló su domicilio en La Habana, Cuba, donde se dedicó a conspirar. El conflicto de la guerra entre México y Estados Unidos se precipitó y, mientras el país se encontraba asediado y amenazado por el Norte y el Golfo de México, Santa Anna deseoso de volver a obtener la gloria y defender al país del ataque extranjero, envió como emisario a Washington al coronel Alejandro Atocha, español y “ciudadano yanqui” para que en conferencia privada propusiera al presidente James Knox Polk, arreglar el conflicto favoreciendo los intereses de Estados Unidos. En opinión de Trueba, para actuar en defensa de México Santa Anna contrajo un compromiso a sabiendas de que no iba a cumplirlo. “Engañó a los yanquis como a unos chinos, en un acto de típica arteria jarocho”.⁸¹⁸

Mientras tanto, Valentín Gómez Farías movía las cuerdas de la intriga que haría caer al gobierno de Mariano Paredes para que Santa Anna regresara, estaba decidido a volver a poner en vigor la Constitución de 1824. Trueba insiste en que Gómez Farías era un “desestabilizador” que sabotó la defensa y no apoyó al general veracruzano. Considera que Santa Anna demostró que no estaba vendido a los yanquis, y reitera: “es la verdad y hay que decirla”. Él expuso realmente su vida en muchas ocasiones y se sostuvo peleando hasta el final. Así fue entonces posible mirarle, “cojeando, apoyándose en un palo nudoso” recorriendo caminos hasta llegar a Orizaba donde, con su “tremendo dinamismo”, reunió a los dispersos y logró formar dos batallones con los cuales se dirigió a Puebla para seguir la guerra, pero los poblanos no lo apoyaron⁸¹⁹.

En opinión de Trueba la discordia entre los jefes y la desunión de los mexicanos fue lo que permitió el triunfo del invasor. “Era cierto que [Santa Anna] había combatido con honor en la Angostura, trasladado con increíble rapidez su ejército de Coahuila a los cerros de Veracruz, y que derrotado allí, todavía levanta otro ejército con qué defender la capital,

⁸¹⁷ No se salva Trueba de caer en contradicciones, refiere igual que todos los autores que se han ocupado del personaje que el caudillo recobró su popularidad en 1838 cuando enfrentó a los franceses, gracias a que perdió su pierna y porque lanzó un parte muy conmovedor pues creía que se le iba la vida. Además, sigue alimentando el mito respecto a que el conflicto con los franceses se originó a consecuencia de que los oficiales de Santa Anna se comieron unos pasteles y que por ello se conoció el episodio como la guerra de los pasteles. Como es sabido, fue Carlos María de Bustamante quien con sus escritos sobre el conflicto dio pie para que en posteriores reinterpretaciones terminara por conocerse así la primera intervención francesa.

⁸¹⁸ *Ibid.*, p. 56.

⁸¹⁹ *Ibid.*, p. 59.

“con un plan tan acertadamente combinado como torpemente ejecutado” y en esto el autor coincide de nueva cuenta con Lucas Alamán.⁸²⁰ Sin embargo, Trueba reconoce que Santa Anna como estratega era un desastre y opta por no abundar en una “historia triste” pues lamentablemente el invasor logró su cometido. Se ocupa mejor en referir anécdotas; por ejemplo, la que cuenta que al escabullirse el general hacia El Encero, su coche cayó en manos de los estadounidenses que encontraron dinero y entre otros objetos, la pierna postiza que el general usaba para montar a caballo.⁸²¹ En su opinión, aunque a última hora Santa Anna se arrepintió y quiso seguir combatiendo al enemigo, definitivamente no encontró apoyo. Era manifiesta la falta de unión entre los mexicanos. Santa Anna permaneció una semana más arreglando su partida y finalmente salió auto exiliado hacia la isla de Jamaica a principios del año de 1848, donde vivió dos años para después pasar a Cartagena de Indias y Turbaco.

La última conspiración

Trueba consideró que Santa Anna fue un eterno conspirador, un embustero y que la mayor parte de las veces, decía una cosa, pero realmente pensaba otra, se complacía en engañar. De tal manera que terminó por confundir a propios y a extraños. Contaba ya con setenta y dos años de edad cuando se entregó a la última conspiración, extrañaba las glorias del poder y quería regresar al país para servir de alguna forma. Primero ofreció su ayuda a Maximiliano y este lo rechazó; luego a los liberales. En vista de que contribuyó al advenimiento del gobierno de Maximiliano los liberales lo trataron con desprecio y finalmente lo condenaron. A juicio de Trueba, gracias al apoyo que brindaron los estadounidenses a Benito Juárez, Santa Anna fue sorprendido en Sisal y conducido a las mazmorras de San Juan de Ulúa, sometido a juicio por traición a la patria y condenado al destierro. Gracias al veracruzano Joaquín Alcalde, que realizó su defensa, sólo fueron ocho años de alejamiento razón por la cual pudo regresar al país, en 1874.

Por último, de igual forma como lo hicieron los autores de la generación del 15, Alfonso Trueba proporcionó información sobre los últimos días de la vida del general Santa

⁸²⁰ *Ibid.*, p. 60.

⁸²¹ *Ibid.*, p. 56.

Anna, sin embargo, en contraste con ellos el autor no hizo notar la indiferencia con la que fue tratado por la sociedad, ni demostró interés por conocer el alma del personaje sobre el cual escribió ni pormenores sobre su vida privada. Según su juicio, “su sangre era ya un líquido corrompido que no tenía ya ninguna utilidad”. Antonio López de Santa Anna, fue en definitiva el destructor de la libertad y el promotor de la anarquía.

En contraste con esa historia respecto a que Santa Anna fue objeto de engaños por parte del colombiano Darío Mazuera —quien se valió de la visita de Mr. Seward para timarlo. Trueba considera que fue Santa Anna quien aprovechó ese encuentro con Mazuera, que incluso hasta propuso hacer respetar la doctrina Monroe a cambio de lograr el auxilio por parte de Estados Unidos para derrocar a Maximiliano. Desde Elizabethport lanzó un manifiesto en contra el imperio recordando que él proclamó la república. Sin embargo, el gobierno de Washington ya tenía tratos hechos con Juárez y lo ignoró porque —a su decir— “no había motivo para cambiar de marchante”. Trueba hace notar que a pesar de que Santa Anna era ya un hombre viejo seguía siendo temido por sus cualidades para la intriga, sobre todo por parte de los liberales quienes a través del “*Club Mexicano*” que residía en Nueva York, de inmediato lanzaron una proclama en su contra, señalándolo como “el hombre más funesto para México, el origen de todos sus males y calamidades, el promovedor del desorden y la anarquía, el calculador de toda ley y destructor de la libertad”.⁸²²

Trueba quiere parafrasear a Alamán cuando refiere que Santa Anna siempre es el primero en presentarse a salvar la república de los ataques del exterior y narra que al conocer la noticia de la captura y aprehensión de Maximiliano, cautelosamente el viejo caudillo se dirigió a Veracruz y fue recibido por las autoridades imperialistas, quiso enfrentar a Juárez, pero en su concepto, los estadounidenses —que lo mantenían bajo vigilancia— no le permitieron lograr sus planes, lo sustrajeron del barco en el cual viajaba, lo hicieron perder tiempo, y por último, veladamente, lo entregaron a las autoridades republicanas. Refiere el autor que Juárez hubiese querido darle muerte, pero en su afán de cumplir con las leyes, aceptó que lo juzgaran, pero lo odiaba, por eso no pudo regresar mientras el benemérito de las Américas vivió. Y concluye Trueba con la siguiente cita de lo consignado por Justo Sierra en *La evolución política de México*:

⁸²² *Ibid.*, p. 71.

Todo un periodo de nuestra historia desaparecía con él, no sin dejar largos y sangrientos rastros, a manera de visos rojos de crepúsculo; la historia nacida de la militarización del país...iba a concluir; la tragedia perdía su protagonista. Lenta, pero resuelta y definitivamente, otro periodo histórico, otra generación, otra República iban a entrar en escena.

Como ha podido observarse, Alfonso Trueba escribió guiado por la necesidad de denunciar. En su presente, las condiciones de México respecto de Estados Unidos no habían cambiado sustancialmente, pues México seguía siendo “esa otra república”. Su intención no fue en ningún momento tratar de explicar la vida del general veracruzano sino hacer notar que su “arquetipo” se mantenía vigente. Manifiesta ser contrario a la idea de que Santa Anna era expresión del “Ser mexicano” pues según su concepto el general fue un hombre que representó “fielmente, en dimensiones extraordinarias, *al político mexicano*, sin pundonor, sin lealtad, artero, mentiroso e intrigante”.⁸²³ Finalmente la interpretación de Trueba nos permite inferir que Santa Anna es, como bien lo definió Muñoz, un símbolo.

La influencia e injerencia estadounidense ha estado presente en México a lo largo de su historia como nación independiente. El expansionismo económico e ideológico sobre nuestra cultura ha sido una constante. Con la política cardenista y la expropiación petrolera se hizo evidente la magnitud de su presencia; se intentó nacionalizar la industria y otros rubros de la economía sin lograrlo eficazmente. Con las relaciones económicas que se desarrollaron durante la Segunda Guerra Mundial, México terminó por depender totalmente del vecino del Norte.⁸²⁴

3.5 Aurora y ocaso del comediante

Intención y propósitos

Como ya se dijo, el primer trabajo historiográfico realizado por José Fuentes Mares fue *Poinsett, historia de una gran intriga* y con base en dicha investigación continuó con

⁸²³ *Ibid.*, p. 69.

⁸²⁴ John M. Hart hace notar que en la década de 1950 “una serie de potentes compañías estadounidenses, como Westinghouse, Goodyear y Reynolds, abrieron fábricas en Tlalnepantla, suburbio industrial inmediatamente al norte de la ciudad de México. Operaban entre un número mucho mayor de plantas menos capitalizadas de propiedad mexicana. Los estadounidenses seguían siendo poderosos en inversiones y en industrias de alta tecnología, y adquirieron nueva fuerza en la construcción, el cine y el comercio”. *Vid.* John M. Hart, *Imperio y revolución. Estadunidenses en México desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX*, trad. de Enrique Mercado, México, Editorial Océano, Gobierno Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, p. 387.

Antonio López de Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante. La experiencia le permitió asumir su vocación de historiador y reflexionar sobre el oficio. Mas quiso dejar clara su “postura intelectual y moral”, en vista de que la historia que descubrió no era de su agrado. Confiesa que no por el hecho de haber nacido mexicano se sentía orgulloso por ello. Y haciendo gala de su agilidad en el raciocinio filosófico se ocupó en distinguir “entre la honra de ser” mexicano y el “orgullo” de saber que se es mexicano, por el simple hecho de haber nacido en esta región geográfica del mundo y haber heredado un lenguaje y una cultura.

Para él, el “orgullo” es cosa muy distinta al honor porque este último implica una virtud, un trabajo y una conquista. No obstante, es una realidad, heredamos un lenguaje, una cultura y una historia plagada de héroes sin cuyos nombres carecería de sentido la “exaltación de los orgullosos”. Mas sin embargo esos héroes que desfilan en la historia oficial, son “héroes políticos”, situados en lo más “subjetivo y quebradizo concepto de lo heroico”. Para Fuentes Mares la historia de México está llena de “oscuras glorias” que ocultan la luz de las “glorias verdaderas”. A su juicio, hemos recibido como legado cultural la idea de una historia formada por cuentos y leyendas derivados de una “Historia histriónica”, constituida por una lista de “ídolos precarios” los “héroes oficiales” que aceptamos sin reflexión.⁸²⁵

Con su trabajo historiográfico sobre Poinsett o el que realizó acerca de Antonio López de Santa Anna su intención no fue en ningún momento exonerarlos de culpas, o llenarlos de oprobio, sino dar cuenta de sus actos, así como de las acciones de los hombres que los rodearon e interactuaron con ellos. En vista de que su propósito fue ocuparse de realizar un trabajo para México el cual, según su decir, “vale para la historia no tanto por lo que ha sido, sino cuanto por lo que no le han dejado ser”. Con mayor conocimiento sobre los hombres de carne y hueso y “menor fárrago de héroes vamos a Ser algún día. Seremos entonces con menos orgullo y más honor”.⁸²⁶

Fuentes Mares quiso contribuir con un grano de arena a la construcción de una conciencia histórica dando a conocer la interpretación de la realidad que vislumbró, a partir de sus hallazgos documentales. En vista de que, en su opinión, lograda la independencia de

⁸²⁵ José Fuentes Mares, “Prólogo” a Fuentes Mares, José, *Poinsett. Historia de una gran intriga*, México, Editorial Jus, 1951, pp. X-XIII.

⁸²⁶ *Ibid.*, p. XV.

Nueva España de la Corona española, los mexicanos perdieron su identidad; porque de inmediato desdeñó su pasado y su origen español, en cambio se habló de una conquista cruel y despiadada que formó un trauma, que contribuyó a estigmatizar el periodo colonial. Así comenzó a configurarse una idea torcida respecto a lo que realmente significaba ser mexicano. A su decir, la sociedad perdió su identidad y se contentó con ser mimética, primero se afrancesó y después terminó por “yankearse”.⁸²⁷

Quizá uno de los mejores ingredientes con los cuales un autor de biografía puede dotar a sus textos es aquel que denota la pasión que lo ha embargado por conocer al personaje que delinea, por haber tratado de compenetrar en su espíritu hasta llegar a medirse con su condición de ser humano e intentar dibujar la personalidad de alguien que existió y murió. Explicar a un hombre cuyo paso por este mundo lo llevó a ocupar un lugar entre los muertos —como diría Michel de Certeau al recordar a Jules Michelet— porque otros tantos hombres como el autor, se han ocupado en dejar memoria acerca de su existencia.⁸²⁸ Efectivamente, narrar la vida de Santa Anna significó para José Fuentes Mares un gran compromiso y una enorme responsabilidad. Ante todo, porque explicar a esa figura tan controvertida se convirtió en un reto, máxime que en el panteón liberal de los héroes y villanos de la historia de México casi puede asegurarse que Santa Anna encabeza la lista de los últimos. Sin embargo, cabe señalar que José Fuentes Mares no escribió propiamente una biografía en toda la extensión de la palabra, sino que se ocupó de la vida de Santa Anna como personaje de la historia de México, como protagonista del devenir nacional de la primera mitad del siglo XIX.

Es importante mencionar que la publicación, *Antonio López de Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, causó alborotos tanto en el nivel regional, como nacional. Fuentes Mares refiere que algunos políticos pusieron el grito en el cielo y el nuevo presidente Adolfo López Mateos expresó que no podía comprender cómo el autor de un libro tan pernicioso estaba sentado en la silla de la rectoría de la Universidad de Chihuahua y que habría que tirarlo (recién lo había nombrado el gobernador). Por su parte José

⁸²⁷ [José Fuentes Mares en] Jaime Pérez Mendoza, *op. cit.*

⁸²⁸ Certeau refiere que el autor de la *Historia de Francia* afirmó lo siguiente: “El trato con el mundo muerto, definitivamente distinto del nuestro, se convierte cada día en algo más ‘joven’ y atractivo”. Por su parte, se ocupa en estudiar el ejercicio de la historia, cómo se fabrican las historias, que implica todo eso que han dado en llamar “operación historiográfica”. Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, 3ª ed., trad. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993, p. 17 (El oficio de la historia).

Vasconcelos —poco tiempo antes de morir— viajó al estado para aconsejarle que dejara la Universidad, que en México no se podía ser rector y escribir lo que él escribía, pero que no se preocupara pues ya le reconocían “la gloria de ser traidor a la patria” y que eso, valía mucho. Por un momento, José Fuentes Mares creyó que el maestro exageraba, pero finalmente se vio obligado a renunciar y lo hizo lleno de resentimientos. Primero, lo atacaron en la prensa, otros más salieron en defensa de los héroes y los alumnos de la Universidad —según su opinión, instigados por orden del gobernador Teófilo Borunda— se declararon en huelga. Los embates continuaron hasta que un día, asustaron a sus hijos cuando el chofer los llevaba a la escuela. Ante tales amenazas José Fuentes Mares se vio obligado a renunciar a la rectoría y prefirió alejarse de las intrigas del poder para continuar con sus investigaciones. A su decir, a él le gustaba “vivir a toda madre”, no podía permitir que le quitaran la paz y que su familia viviera alguna malhadada agresión.⁸²⁹ De tal manera que, la obra sobre Santa Anna que nació como un discurso de carácter historiográfico —puesto que José Fuentes Mares era maestro en filosofía y casi pudo haber sido un doctor en historia egresado del Colegio de México de haberlo querido— terminó por convertirse en un libro de divulgación con connotaciones de ser un *best seller* o literatura de ficción porque finalmente, José Fuentes Mares lo despojó del aparato crítico con el que sustentó su investigación.

Las fuentes de Fuentes

Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante es un discurso de carácter historiográfico, diferente a los publicados hasta entonces. Para confeccionarlo José Fuentes Mares tuvo la oportunidad de investigar primero en los Archivos Nacionales de Washington y en la Sociedad Histórica de Pennsylvania cuando publicó, en 1951, *Poinsett: historia de una gran intriga* y, después documentarse en la Biblioteca de Universidad de Austin, Texas, para escribir el discurso sobre el general veracruzano, que salió a la luz cinco años más tarde. Ambas obras son historiográficas. Se caracterizan por su rica y fluida narrativa confeccionada con una ironía sutil e inteligente.

Para escribir *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante* —además de aprovechar la extensa investigación que había realizado desde finales de la década de 1940

⁸²⁹ José Fuentes Mares, *Intravagario*, pp. 77-79.

sobre la génesis del expansionismo estadounidense y de la que hizo para escribir Poinsett, como ya se dijo— Fuentes Mares creyó imprescindible consultar en la Universidad de Texas, en Austin, el Fondo Genaro García y los documentos de Juan Hernández y Dávalos, entre otras valiosas fuentes para la historia de México y América Latina que resguarda dicha institución. De ahí que decidiera ir a vivir con nuestros vecinos del Norte por un tiempo. Allí recibió apoyo del Dr. Carlos Eduardo Castañeda, director de los estudios sobre América Latina y emérito de esa universidad, así como de la directora Nettie Lee Benson, con cuyo nombre se conoce actualmente esa colección.⁸³⁰ También consultó en México el Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional, donde revisó el expediente personal de Antonio López de Santa Anna, entre otros documentos de su interés.

Fuentes Mares no incluyó una bibliografía al final del escrito sino que trabajó con sus notas a pie de página, a partir de ellas es posible afirmar que sus fuentes principales fueron, por supuesto en primer término las memorias que escribió Santa Anna (*Mi historia militar y política, 1810-1874*) y además el quinto volumen de la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán, el *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana* de Carlos María de Bustamante, entre otras de sus obras; los *Apuntes históricos de la ciudad de Veracruz* de Miguel Lerdo de Tejada y las historias de otros contemporáneos de Santa Anna como: Lorenzo de Zavala, Luis G. Cuevas, José María Tornel y Mendívil, Francisco Arrangoiz, José María Roa Bárcena, Manuel María Giménez, José Fernando Ramírez entre otros, que pertenecieron a generaciones subsecuentes. Además de otras obras fundamentales como los *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*, el nuevo discurso integrador de la nación expresado en *México a través de los siglos* y por supuesto las obras de los viajeros extranjeros, como madame Calderón de la Barca.⁸³¹

⁸³⁰ Carlos Eduardo Castañeda, nació en Camargo Tamaulipas y posteriormente vivió en Brownsville, Texas donde realizó sus estudios. *Vid. infra.* nota 664.

⁸³¹ Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, t. V, México, Editorial Jus, 1942, (Colección México Heroico; 78); Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana: comenzada el 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, t. V, 2ª ed. corregida y aumentada por el mismo autor, México, Talleres Linotipográficos Soria, 1926; Sebastián Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Vera-Cruz, precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas y en el continente americano, y de las providencias dictadas por los Reyes de España para el gobierno de sus nuevas posesiones, desde el primer viaje de don Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la conquista de México*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850; Francisco de Paula, Arrangoiz y Berzabal, *Méjico desde 1808 hasta 1867: relación de los primeros acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virey [sic] Iturrigaray hasta la caída del Segundo Imperio: con un preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año*, 4 v., Madrid, imprenta de

Según refiere el autor, hacia ese tiempo los documentos de Juan E. Hernández y Dávalos y la colección de Genaro García aún no estaban totalmente catalogadas ni clasificadas. Allí pudo conocer fuentes de primer orden como la correspondencia que sostuvieron Antonio López de Santa Anna y Agustín de Iturbide, en el año de 1822, o la de otros protagonistas de esa historia, como José Dávila, José María Echávarri, Valentín Gómez Farías, Manuel Gómez Pedraza, Juan de Dios Cañedo, José Antonio Mejía, José Manuel Gutiérrez de Estrada, entre otras fuentes de primer orden como manifiestos, planes, proclamas, oficios ministeriales, etc. Además también abrevó de los repositorios documentales del Archivo Histórico Diplomático Mexicano de la Secretaría de Relaciones Exteriores, trabajados por Luis Chávez Orozco y Antonio de la Peña y Reyes, como la correspondencia de Salvador Bermúdez de Castro, entre otros.⁸³²

De igual forma trabajó con fuentes estadounidenses confidenciales hasta ese entonces inéditas como la correspondencia de los agentes involucrados en la sublevación de Texas, además de la de Joel R. Poinsett, leyó la de otros diplomáticos, políticos y presidentes estadounidenses, como el *Diario* de James Polk o la correspondencia de Thomas Jefferson y Samuel Houston. Expresa haber consultado el único ejemplar de *Oration on the Life and Character of Andrew Jackson*, en la biblioteca del Congreso en la ciudad de Washington y además haber recurrido a los documentos de las legaciones de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos en México; revisó el archivo de Manning and Mackintosh Papers

D.A. Pérez Dubrull, 1871-1872; Luis G. Cuevas, *Porvenir de México*, introducción de Francisco Cuevas Cancino, México, Editorial Jus, 1954; Frances Erskine Inglis, Calderón de la Barca, *La vida en México*, 2 v., trad. de Enrique Martínez Sobral, prólogo del marqués de San Francisco, México, Libr. de la Vda. de Ch. Bouret, 1920; Manuel María Giménez, *Memorias del coronel Manuel María Giménez, ayudante de campo del general Santa Anna*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1911 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 34); José Fernando Ramírez, *México durante su guerra con los Estados Unidos*, México, Libr. de la Vda. de Ch. Bouret, 1905; José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848 por un joven de entonces*, México, Juan Buxó, 1883; José María Tornel y Mendivil, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821, hasta nuestros días*, México, Ignacio Cumplido, 1850; Lorenzo de Zavala, *Ensayo de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830*, México, Imp. Manuel N. de la Vega, 1845.

⁸³² Vid. Luis Chávez Orozco, *Un esfuerzo por la independencia de Cuba*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930; ____, *Tres capítulos de historia diplomática: el hispanoamericanismo, la cuestión texana, los límites entre México y Guatemala*, México, Patria, 1935; Antonio de la Peña y Reyes (comp.), *La primera guerra entre México y Francia*, prólogo de Antonio de la Peña, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano; 23). Respecto a otros documentos rescatados y sacados a la luz por Antonio de la Peña y Reyes en sus referencias nos da a conocer que consultó los siguientes: Antonio de la Peña y Reyes, *El Tratado Mon Almonte*; ____, *Notas de don Juan Antonio de la Fuente, ministro de México acerca de Napoleón III*; ____, *Lucas Alamán y el reconocimiento de nuestra independencia por España y la unión de los países hispanoamericanos*; ____, *Don Manuel Eduardo de Gorostiza y la cuestión de Texas*; ____, *Lord Aberdeen, Texas y California*.

(1824-1883) y los periódicos de la época como *El Investigador o Amante de la Razón*, *Periódico instructivo de Campeche*, *El Centinela*, *Periódico oficial del departamento de Chihuahua* y el *Diario del Imperio*.⁸³³ Además de haber intentado agotar toda la bibliografía sobre el tema publicada hasta entonces, como los trabajos realizados sobre Texas por los historiadores, Vito Alessio Robles y José C. Valadés, entre otras fuentes.⁸³⁴

Historia de la publicación

Como hemos podido observar, nuestro autor se dedicó a investigar fuentes de primer orden, a leer y a escribir. Pero además impartió cursos en distintas universidades de Estados Unidos, bajo el patrocinio del Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales dirigido por Felipe García Beraza. Cuando concluyó *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, Fuentes Mares tenía treinta y siete años. Regresó a México para publicarlo, pero se encontró con varios obstáculos, sobre todo por el tema. Felipe Teixidor, editor de Porrúa, no quiso cargar con la responsabilidad y meterse en problemas con el gobierno, así que se negó a publicar el texto. Fue Salvador Abascal quien al frente de la editorial Jus, de nueva cuenta, lo acogió no sin exigir algunos cambios; pero como Fuentes Mares se negó a hacerlos Abascal se tomó la libertad de escribir algunas notas a pie de página y hacer aclaraciones objetando el punto de vista del autor. De tal manera que Fuentes Mares consideraba que dicha edición adquiriría con el tiempo un gran valor bibliográfico por ser un “caso raro”.⁸³⁵ Más adelante, en su oportunidad, abundaré sobre el contenido de dichas notas. Es importante decir que efectivamente, las primeras ediciones representan la versión original de dicha obra historiográfica. El cotejo de seis ediciones del libro permite señalar que las tres primeras fueron publicadas por la editorial Jus, entre los años de 1950 y 1968, dos décadas más tarde, entre 1980 y 1990, otras tres salieron de las prensas de la editorial

⁸³³ *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, by Koch and Peden, New York, Modern Library, 1944; *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American affairs, 1831-1860*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1932-1939; Carlos E. Castañeda, *El proceso del general Scott por sus relaciones con el general Santa Anna: trabajo presentado en la VIII Reunión del Congreso Mexicano de Historia celebrado en la ciudad de Durango el mes de septiembre de 1947*, México, [s.e], 1949; *Oration on the Life and Character of Andrew Jackson*, Greenville S.C. 1845; Fredy Rippey, *Rivalry of the United States and Great Britain over Latin America*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1929.

⁸³⁴ *Vid.* Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas: desde la consumación de la independencia hasta el Tratado de Guadalupe Hidalgo*, 2 v., México, [La Nación], 1945-1946; Carlos Sánchez Navarro (edición, prólogo y notas), *Memorias de un soldado: la guerra de Texas*, México, Polis, 1938.

⁸³⁵ José Fuentes Mares, *Intravagario*, p. 74.

Grijalbo. Las primeras contrastan por su calidad en la edición: el papel y la impresión son mejores. Evidentemente en las subsecuentes se buscó abaratar el costo de la impresión porque era un tiempo de crisis económica en el país.

De la primera edición de 1956, se tiraron 2 000 ejemplares más 100 numerados en papel còrsican. En 1959, fueron 3 000 ejemplares los que salieron a la luz como parte de la colección “Figuras y Episodios de la Historia de México”. En 1967, el tiraje fue del mismo número de ejemplares, pero incluida en la Colección México Heroico. Cabe destacar que estas primeras ediciones de la editorial Jus incluyeron un aparato crítico y un índice onomástico, mismos que a partir de la cuarta y las subsiguientes ediciones desaparecen totalmente. José Fuentes Mares explica que la decisión de retirar las notas a pie de página y el índice obedeció a la intención de hacer el texto accesible a todo público. Sin embargo, hubo algunas modificaciones en el texto desde la tercera edición y a partir de la cuarta fueron suprimidas una docena de fotografías, en su mayoría de los documentos con los cuales Fuentes Mares sustentó su interpretación. En vista de que las primeras tres ediciones incluyen 27 imágenes con pies de fotografía, la cuarta salió a la luz sólo con 16 y las subsecuentes, con diecisiete. Es decir que once imágenes en total fueron suprimidas, y a partir de la quinta edición se agregó una más, como lo veremos más adelante.⁸³⁶

Por otro lado, de igual forma que la obra de Rafael F. Muñoz, la de Fuentes Mares, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante* cambió de título y terminó por ser a partir de los años 1980: *Santa Anna, el hombre*. De tal manera que, dada su historicidad y el concreto valor histórico de las primeras ediciones, vale la pena la descripción de la cubierta del libro del año de 1956, sobreviven pocos ejemplares de la misma. En ella se reprodujo un mapa de la República Mexicana con una garra “estadounidense” encima que rasga el territorio y por allí, a lo lejos y en miniatura, se ve la imagen de un pequeño soldadito con la pata de palo que simboliza al general Antonio López de Santa Anna y cuya sombra se proyecta a lo largo de la imagen del mapa territorial en su extensión original. En las ediciones subsecuentes cambió la anterior imagen por un retrato de Santa Anna montado en su corcel blanco al estilo Napoleón.

⁸³⁶ _____, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, México, Jus, 1956; _____, 2ª ed., México, Jus 1959, (Figuras y episodios de la Historia de México; 73); _____, 3ª ed., México, Jus, 1967 (Colección México heroico); _____, *Santa Anna: el hombre*, 4ª, México, Grijalbo, 1982 [5ª y 6ª, 1984 y 1992 respectivamente].

Además, en esa primera edición las fotografías están impresas en un papel de excelente calidad y están separadas del texto; y en las subsiguientes están incluidas en la impresión tipográfica y por supuesto ya no tienen la misma calidad, incluso desde la tercera edición de Jus. Huelga decir que con el cambio editorial y por supuesto de época, a partir de la cuarta edición, que data de principios de los años de 1980, se suprimieron más de una docena, como ya se indicó. No obstante, el recurso de incluir imágenes con textos al pie es atractivo para los lectores y permite dar vuelo a la imaginación, porque proporciona rostro a los protagonistas del relato y además porque da otro ritmo a la lectura.

A continuación, puede leerse la relación de las fotografías incluidas en las primeras tres ediciones, con los textos al pie que las acompañan y mis anotaciones entre corchetes con la finalidad de identificar las imágenes que se suprimieron:

1. Antonio López de Santa Anna. Óleo en el Museo Nacional de Historia.
2. El Baluarte de Santiago, en Veracruz. Fotografía actual [En la cuarta edición aclara que fue cortesía del Lic. Arturo Llorente González]⁸³⁷.
3. Agustín de Iturbide. Óleo mexicano, anónimo, de la primera mitad del siglo XIX. Museo Nacional de Historia. [Desaparece en la cuarta edición].
4. Fachada actual de la casa de Santa Anna, en Jalapa, Ver. [En la cuarta edición aclara que fue cortesía del Lic. Arturo Llorente González].
5. Las fuerzas españolas entregan el Castillo de San Juan de Ulúa. Litografía del Museo Nacional de Historia.
6. Rendición de los españoles en Tampico. Óleo de Manuel París (1835), en el Museo Nacional de Historia.
7. Valentín Gómez Farías. Óleo en el Museo Nacional de Historia.
8. Fotocopia de una carta de Valentín Gómez Farías a Mejía, en relación con la expedición de Tampico (Doc. No. 1). [Fecha en Nueva Orleans, el 30 de octubre de 1835. Desaparece en la cuarta edición].
9. Carta de Mejía a Gómez Farías, relatando el fracaso de la expedición sobre Tampico (Doc. No. 2). “Este importantísimo documento se encuentra, original, en el Archivo García

⁸³⁷ Arturo Llorente González (1920-2007) licenciado en Derecho y político veracruzano que se destacó como educador. Según consta en la *Gaceta Oficial*, de diciembre de 2007, el gobernador Fidel Herrera Beltrán realizó un homenaje póstumo por su trayectoria como servidor público. Arturo Llorente fue presidente municipal de la ciudad y puerto de Veracruz, diputado, senador, “subsecretario de Estado en el Gobierno Federal, presidente de la Segunda Comisión Nacional para el Reparto de utilidades de las Empresas a los Trabajadores, delegado político en el Gobierno de la Ciudad de México y primer vocal ejecutivo del Centro Histórico de la Ciudad Capital”. Además, fue rector de la Universidad Veracruzana y fundador de la Institución de la Superación Ciudadana Jacinto Vela Tejada. Esta última, para mi sorpresa y conocimiento, funciona actualmente y es la que se encarga del fomento educativo del estado pues de ella emana por ejemplo la convocatoria del Viaje de la “Ruta de la insurgencia”. [www. Veracruz en red.com y veracruzmunipio.gob.mx 2017]. Al parecer, Arturo Llorente y José Fuentes Mares eran amigos desde jóvenes y se conocieron por medio de Miguel Lanz Duret, director de *El Universal*. Vid. *Institución de la Superación ciudadana: Heroica Veracruz, 1953-1961*, prólogo de Leonardo Pasquel, México, Editorial Citlaltépetl, 1961 (Colección Suma Veracruzana. Serie Civismo).

de la Universidad de Texas, legajo 45, Corresp. 1835-1837". [Desaparece en la cuarta edición].

10. Carta de Gómez Farías al general Moctezuma, invitándole a sumarse a la expedición de Mejía (Doc. No. 3). [Fechada en Nuevo Orleans noviembre 7 de 1835. Desaparece en la cuarta edición].

11. Fuerzas navales francesas atacan San Juan de Ulúa en 1838. Litografía en el Museo Nacional de Historia.

12. La pierna postiza de D. Antonio López de Santa Anna. Fotografía en el Museo Nacional de Historia.

13. El Portal de Mercaderes al finalizar el motín federalista de julio de 1840. Litografía en el Museo Nacional de Historia.

14. El Palacio Nacional durante la revolución de Julio de 1840. Litografía en el Museo Nacional de Historia. [Desaparece en la cuarta edición].

15. Vista del panteón de Santa Paula en México. Litografía en el Museo Nacional de Historia.

16. Carta de Martín F. Peraza a Gómez Farías, notificándole haber celebrado un tratado con los texanos y contra México (Doc. No. 1). [Fechada en Galveston 19 de octubre de 1841. Desaparece en la cuarta edición].

17. General Antonio López de Santa Anna. Óleo anónimo en el Museo Nacional de Historia.

18. Batalla de Palo Alto. Litografía en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec. [Desaparece en la cuarta edición].

19. Minuta de una carta de Gómez Farías a Santa Anna, felicitándole por su decisión de restablecer la Constitución de 1824 (Doc. No. 2). [Desaparece en la cuarta edición].

20. Batalla de Monterrey. Litografía en el Museo Nacional de Historia. [Desaparece en la cuarta edición].

21. Batalla de La Angostura. Litografía en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec.

22. Fragmento del parte de Santa Anna sobre la Batalla de La Angostura. Archivo García, de la Universidad de Texas. [Desaparece en la cuarta edición].

23. Batalla de Cerro Gordo. Litografía en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec.

24. Las fuerzas americanas atacan el Castillo de Chapultepec: Litografía en el Museo Nacional de Historia.

25. Fotocopia de la carta a Manuel C. Rejón. La firma de Gómez Farías parece falsificada (Doc. No. 3). [Desaparece en la cuarta edición].

26. Los norteamericanos abandonan la Ciudad de México en 1848. Litografía en el Museo Nacional de Historia.

27. Uno de los últimos retratos que se conocen de Antonio López de Santa Anna. [Publicado en *México a través de los siglos*, se incluye a partir de la tercera edición].

Se incluye:

28. La tumba. *Sic. Transit gloria mundi*. Tumba de Santa Anna y de su mujer, Lola Tosta, en el panteón del Tepeyac. (Fotografía actual). [Se incluye a partir de la cuarta edición].

Como puede observarse a vuelo de pájaro, a partir de la cuarta edición se suprimieron: el retrato de Agustín de Iturbide y la imagen de Palacio Nacional, todos los documentos referentes a la cuestión texana y a la guerra entre México y Estados Unidos. De

esta última las primeras batallas de 1846, Palo Alto y Monterrey, así como un fragmento del informe que rinde Santa Anna sobre la Batalla de la Angostura, en 1847; la imagen del Palacio Nacional durante la revolución de Julio de 1840. Lo cual revela una clara intención de poner un velo a los acontecimientos del pasado relacionados con el imperio de Iturbide, el conflicto de Texas y la guerra con Estados Unidos. Así, como al protagonismo de Valentín Gómez Farías en las luchas intestinas entre liberales y conservadores. De tal manera, al ser estos los temas más comprometidos, como lo demuestra esta modificación, me enfocaré en desvelar dichos puntos en su relato.

Respecto a las modificaciones que fue sufriendo la obra, no sé si la censura fue la causa por la cual finalmente el autor terminó por despojar a la obra del aparato crítico y el índice onomástico incluidos en las primeras ediciones, pues con ello sus afirmaciones y certezas con base en documentos se considerarán ficción y permanecerán siempre en el sitio de la no verdad. Con esta acción Fuentes Mares acabó ocultando el acucioso trabajo de investigación que realizó en distintos archivos y bibliotecas, tanto nacionales, como extranjeras. Y en efecto, dentro del ámbito académico el texto terminó por ser considerado, no, como lo que es por su intención: un escrito de carácter historiográfico y de orden superior, sino como un *best seller* de carácter literario. Sobre el tema Luis González discurre lo siguiente:

Es tarea peliaguda la de contar y recoger la herencia de Fuentes Mares. Unos dirán que su máxima aportación a la cultura fue la de haber limpiado de mentiras piadosas los aposentos políticos de la vida nacional. Otros sostendrán que su mayor hazaña fue ser *best-seller* sin avergonzarse de serlo [...]. De él tomó la comunidad académica de El Colegio de Michoacán su norte: no escribir, salvo en muy rogadas excepciones y a cuentagotas para los poderosos; no pretender nunca ser apuntadores de los de arriba; olvidarse de fuerzas civiles, eclesiásticas y económicas y escribir para el público de los colegas, los estudiantes y el pueblo raso. En suma, tenderle la alfombra a la democracia que ya merecemos los mexicanos.⁸³⁸

En mi opinión, aunque Luis González no expresa en ningún momento algún juicio que denigre o afecte la personalidad de Fuentes Mares como historiador, en el fondo lo consideró alejado de su tarea científica, precisamente por el hecho de haber convertido en su herramienta aliada a la ficción, así como distintas formas literarias: la dramaturgia y el cuento. Cabe señalar que, a pesar de estos cambios en las ediciones, el texto fundamental es

⁸³⁸ Luis González y González, “De maestros y colegas”, p. 413-414.

casi en su totalidad el mismo. Aunque, desde el momento en que suprimió el aparato crítico y el índice onomástico, lo modificó en su esencia. Ante la apreciación del lector, su obra dejó de ser un texto de carácter historiográfico, sustentado en fuentes, para convertirse (en apariencia) en una narrativa histórica sin connotaciones de “verdad” y más cercana a la ficción. En definitiva, sin esas notas a pie de página, el libro está condenado a ser considerado así por las nuevas generaciones que no conozcan su pasado.⁸³⁹

A causa de este cambio de sentido que tuvo la obra y las transformaciones que sufrió en su estructura inicial resulta también importante considerar su título original. Porque el que ostenta finalmente, ya se ha explicado a lo largo del trabajo. Su intención es mostrar al personaje histórico como un ser humano de carne y hueso, con cualidades y con defectos, como actor político y principal protagonista de la historia de esa primera mitad del siglo XIX. Pero el primer título, es más profundo y manifiesta la vocación filosófica del autor. Sin duda, la frase “Aurora y ocaso” es una metáfora que evoca el nacimiento, esplendor y muerte, la tragedia de la vida misma pero también nos remite a Federico Nietzsche y a su obra *El nacimiento de la tragedia*. Porque para Fuentes Mares, Santa Anna —quien es el principal actor de la tragedia— por su carácter y personalidad representa a Dionisio, así lo refiere cuando lo enfrenta a Joel R. Poinsett, a quien juzgó cual si fuese Apolo. En vista de que consideró la pasión como el mayor atributo de Santa Anna, y a la razón como la característica más peculiar en el agente estadounidense, que abrió camino a la injerencia e intromisión de los vecinos del Norte en el desarrollo histórico de México como país “independiente”.⁸⁴⁰ Además, Santa Anna no es el héroe de la tragedia, sino el actor en la misma, el comediante, el histrión del teatro clásico que podía ser prestidigitador, acróbata, el títere o el farsante.

⁸³⁹ Respecto al quehacer historiográfico de José Fuentes Mares, dice Luis González lo siguiente: “Los académicos difícilmente le perdonarán otro descarrío; su apartamiento de las grandes palabras, su tendencia a utilizar las palabras de la tribu. Creyó, como su maestro Antonio Caso, que la verdad sólo es completa cuando es absorbida por la gente del común, cuando se vuelve voz popular, cuando es entendida por Juan Pueblo, Don Pepe habló, actuó y escribió para vastos públicos y fue muy escuchado y leído no obstante el desprestigio de ser y vivir en un país [*sic.*] como Chihuahua, al que alguien llamó bárbaro. Sus textos son apasionados y de fácil lectura. El día en que fue recibido en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la española, declaró: ‘No voy a conducirme fríamente ante lo que adoro ni ante lo que detesto.’ Aunque hizo de la objetividad su estrella, sin mentir, usó de las galas de la ficción. Puso arte en su ciencia; escribió de manera legible, clara, natural y chisporroteante. Para satisfacción de los lectores, hizo tiritas la gravedad de la historia”. *Ibid.*, p. 412.

⁸⁴⁰ José Fuentes Mares, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, México, Jus, 1956, p. 33.

Aunque la metáfora “aurora y ocaso” ha sido acariciada desde tiempos inmemoriales, y evocada desde distintas perspectivas, me queda claro que la relación hecha por Fuentes Mares tiene que ver con el pensamiento nietzscheano. Para el filósofo alemán, que se ocupó sobre el espíritu de los hombres y estudió acerca de los orígenes de la tragedia, a partir de la naturaleza de la personalidad y caracterización de los dioses de la mitología griega: Dionisio, o Baco para los romanos, era el dios del vino, de los excesos y del placer, de la oscuridad, de lo instintivo, de lo irracional; mientras Apolo, era el dios de la razón, de la armonía, de la belleza, del equilibrio, de la perfección, y de la luz. Fuentes Mares era filósofo, y a la vez poeta e historiador, y esto se manifiesta en su obra historiográfica. Y aunque no realiza una interpretación propiamente con base en los conceptos nietzscheanos sobre lo apolíneo y lo dionisiaco, que son más profundos, que atañen al Ser y a la caracterización de una personalidad donde existen ambas caras en perfecto equilibrio, no dejan de ser herramientas que evoca o que manifiesta Fuentes Mares con la elección del título y la forma que toma su escrito. No olvidemos que Friedrich Nietzsche también fue autor de *Aurora* y el *Ocaso de los ídolos*.⁸⁴¹ Destaco esta manifiesta preferencia por parte de José Fuentes Mares porque sin duda debe considerarse como un historiador con formación de filósofo.⁸⁴²

Otros autores han utilizado también esa metáfora para titular textos. Tal es el caso de Ciro B. Ceballos, autor de *Aurora y ocaso (por los cuistres): ensayo histórico de política contemporánea, 1867-1906*, que trata sobre los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada.⁸⁴³ Cabe apuntar que también el historiador José Valadés utilizó esta

⁸⁴¹ Wilhelm Friedrich Nietzsche, *Aurora, meditación sobre los prejuicios morales, seguido de una ojeada sobre el presente y el porvenir de los pueblos: obra inédita encontrada entre sus papeles (1880-1881)*, Madrid, M. Aguilar, 1932; ____, *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*, introducción, trad. y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1973; ____, *El ocaso de los ídolos, o cómo se filosofa con el martillo*, trad. de Federico Mila, Buenos Aires, Siglo XX, 1976.

⁸⁴² Antonio Gramsci y otros autores teóricos como José Ortega y Gasset o José Gaos, afirman que el ser humano es filósofo por naturaleza desde el momento en que tiene una concepción del mundo. De igual manera, todo historiador plasma una filosofía del mundo y de la vida cuando interpreta. Sin embargo, existen diferencias de grado y esencialmente en ese punto, cuando se tiene conocimiento de la historia de la filosofía, así como de la historia de la filosofía de la historia. Para Gramsci, sólo unos cuantos se manifiestan como intelectuales orgánicos, para Ortega y Gasset existen minorías y masas, y para Gaos, ideólogos.

⁸⁴³ Me parece adecuado mencionar a Ceballos en esta oportunidad porque él se encargó de escribir un prólogo al proceso que le siguieron a Santa Anna por su acusación de infidencia a la patria. Además, porque por un momento pensé que hubiese podido influir también en nuestro autor —respecto del título— hasta que me convencí totalmente de que no fue así, como ya lo expresé, para Fuentes Mares tiene otro sentido esa metáfora. Aunque sin duda el *Proceso del ex general* fue fuente de la que abrevó José Fuentes Mares, aunque no lo haya consignado específicamente, como se verá más adelante. Parece ser que Ciro Bautista Ceballos es

metáfora cuando tituló su obra *Orígenes de la república: la aurora constitucional*, para evocar un nacimiento, un surgimiento esplendoroso mientras que el ocaso nos remite al declive, a la decadencia, al fin y a la muerte.⁸⁴⁴ Fuentes Mares se ocupa de la aurora y el ocaso de la vida pública del personaje como protagonista de la historia nacional y no propiamente de su existencia como Ser finito, es decir, desde su nacimiento hasta su muerte.

Lenguaje y estructura de la obra

Fuentes Mares era filósofo e historiador y tenía una excelente pluma. Su lenguaje revela erudición, pero a la vez es de fácil lectura y comprensión para todo tipo de público puesto que utiliza numerosas metáforas y analogías. José Fuentes Mares escribe de una manera sencilla y fluida un discurso cuyo relato es el entramado de una tragedia. Es un discurso diferente a lo escrito hasta entonces, en vista de que por lo general esa historia de la primera mitad del siglo XIX se ha tramado como una tragicomedia. En este caso no es así, es una tragedia en primer término porque efectivamente el principal objetivo es narrar la vida de Santa Anna como personaje histórico.⁸⁴⁵ No es propiamente el héroe de un drama trágico

un escritor poco estudiado a pesar de que fue director de la Biblioteca Nacional y perteneció al movimiento decadentista; escribió en la *Revista Moderna* junto con Bernardo Couto, Rubén M. Campos, Alberto Leduc, Juan José Tablada, Luis G. Urbina, Jesús Urueta y Jesús E. Valenzuela, entre otros. Además de haber sido miembro legislador del congreso constituyente de 1916-1917. Vid. Ciro B. Ceballos, *Aurora y ocaso (por los 'cuistres'): ensayo histórico de política contemporánea 1867-1906*, 2 v., México, Central, 1907-1912; ____, "Prólogo" a *Proceso del ex general Antonio López de Santa Anna, acusándole de infidencia a la patria formada bajo la dirección de David Carrillo*; México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926. (Colección de Documentos Históricos Mexicanos). Blanca Estela Treviño García, *Los espíritus hiperestasiados: el cuento modernista de tendencia decadente*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Esfinge, 2013.

⁸⁴⁴ José C. Valadés, *Orígenes de la república mexicana: la aurora constitucional*, México, Editores Unidos, c.1972. Por último, habría que decir también que, hacia finales del año de 1835, a escasos meses de que tuviera lugar la sorpresa de San Jacinto, salió a la luz un periódico de carácter "científico y militar" titulado, *Aurora*, que fundó el coronel José Gómez de la Cortina. En él participaron como redactores: Ignacio de Mora, Joaquín Rangel, José María Espinosa, Pedro del Villar, Vicente Filisola, José María Díaz Noriega, Pablo Sánchez, Ignacio Mora y Villamil, entre otros. Vid. *Aurora, Periódico científico y militar*, México, s.n., Imprenta de Ignacio Cumplido, 1835-1836.

⁸⁴⁵ En la comedia griega el héroe triunfa sobre una situación, el final es feliz porque existe una reconciliación entre los hombres y su sociedad, mientras que en la tragedia el personaje central o el "héroe" vive una situación de caída y es imposible escaparse del destino o cambiar las circunstancias adversas, porque nada en este mundo es estable y unívoco. El ejemplo más clásico de una tragedia es *Edipo rey* de Sófocles. Y las comedias de Aristófanes son las más conocidas, entre ellas podemos citar *La Asamblea de las mujeres*. Cabe señalar que a pesar de que el personaje se presente como un comediante, esto no significa que exista comicidad, o que sea una obra divertida cuyo fin sea provocar risa o hilaridad. *Apud.* Jean-Pierre Vernant y

sino, como ya se dijo, el actor, el comediante, el histrión que finalmente es un hombre que vive su propia vida y no puede escaparse del destino, y que además dada su conducta inmoral recibirá su castigo. La intención de Fuentes Mares no fue escribir una biografía sino narrar la vida del personaje como protagonista del acontecer nacional desde que nace como personaje histórico, en 1821, que se adhiere al Plan de Iguala hasta que muere como político, cuando es condenado al destierro, en 1867. Además de explicar la historia de ese periodo a la luz de sus investigaciones, misma que también concibe como una tragedia.⁸⁴⁶

La obra está dividida en diez capítulos, cada uno de ellos conformados por tres o más incisos con los cuales José Fuentes Mares siguió una secuencia cronológica de la vida del personaje histórico Santa Anna y protagonista de la historia nacional. Como puede apreciarse a continuación, cada uno de los títulos y subtítulos también son metafóricos, nos evocan imágenes y apreciaciones de carácter ético y moral, así como analogías con los héroes de las tragedias de la antigua Grecia:

Capítulo I. Frente al nudo que se desata

1. El soldado de la libertad
2. Tretas en torno a San Juan de Ulúa.
3. El hombre del dos de diciembre

Capítulo II. Años de aprendizaje.

1. El protector de la libertad
2. Pescador en río revuelto
3. César en Tampico

Capítulo III. El asalto del poder

1. Amanecer en Zavaleta
2. La silla dorada
3. El protector de la nación

Capítulo IV. Génesis de la Estrella Solitaria

1. La diplomacia del buen vecino

Pierre Vidal-Naquet, *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, v. 1, trad. de Mauro Armiño, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2002. Aristófanes, *La asamblea de las mujeres* en *Las once comedias*, versión directa del griego con introducción de Ángel Ma. Garibay K., 19ª ed., México, Editorial Porrúa, 2006, pp. 291-317 (Sepan Cuantos; 67).

⁸⁴⁶ Me interesa señalar en este punto mi apreciación respecto a la periodicidad del acontecer nacional. Generalmente cuando se habla del periodo santannista se ubica dentro del periodo de 1821 a 1855, porque la historia oficial define que en 55 triunfó la revolución de Ayutla. No obstante, evidentemente, como lo aprecia también O'Gorman, no existió revolución alguna porque las condiciones no cambiaron, Santa Anna huyó porque se sintió acorralado y quizá vencido, pero no por haber salido del país la política se transformó. La dicotomía, digamos el enfrentamiento entre las dos posibilidades del Ser nacional: república y monarquía estuvieron presentes, en efecto hasta 1867 que triunfa la república. Entonces en mi opinión, el periodo santannista debería enmarcarse de 1821 a 1867, precisamente tal y como lo hace José Fuentes Mares y no como lo definieron finalmente los liberales de Ayutla y los tuxtepecanos que dieron vida al discurso integrador de la nación que se concreta en *México a través de los siglos*.

2. El nido de los piratas
 3. *Remember The Alamo*
- Capítulo V. Adagio lamentoso
1. Apocalipsis en Llano del Perdido
 2. La siesta de un fauno
 3. La Estrella Solitaria en busca de sus congéneres
 4. Hogar. Dulce hogar

Capítulo VI. Cuando César perdió una pierna

1. El que escapó de conocer París
2. La pierna que borró los pecados del hombre
3. El astro en eclipse

Capítulo VII. Hacia el gran despojo

1. El canto de la Sirena
2. Las nupcias del pueblo y el ejército
3. El héroe en las Termópilas

Capítulo VIII. El Desastre

1. Cerro Gordo
2. También la paz tiene un precio
3. El programa de los héroes
4. Nuevamente el mar

Capítulo IX. Su Alteza Serenísima

1. Vivió cierta vez un mago
2. La sombra del Plan de Iguala
3. Teoría y práctica del “Destino Manifiesto”

Capítulo X. Un héroe en busca de Bandera

1. Los gestores del imperio
2. La fugaz aventura
3. Juguete de la adversidad
4. Camino del patíbulo ⁸⁴⁷

Además, al comienzo de cada uno de los capítulos José Fuentes Mares inscribe los epígrafes, que copio respetando el entrecomillado porque me parece importante tener noción de este aderezo que acompaña al drama:

- I. “Fui el primero que juré sobre las arenas de Veracruz la ruina de los tiranos ...”
- II. “Me lisonjeo de haber dado pruebas irrefragables de ser un idólatra de la libertad”.

⁸⁴⁷ José Fuentes Mares, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, México, Jus, 1956, 391 p.; __, 2^a ed., México, Jus, 1959 (Figuras y episodios de la historia de México; 73); ____, 3^a ed., México, Editorial Jus, 1967, (Colección México Heroico); ____, *Santa Anna. El Hombre*, 4^a ed., México, Grijalbo, 1982; __, 5^a ed., México, Grijalbo, 1984; __, 6^a ed., México, Grijalbo, 1986. He copiado el “índice de materias” de la primera edición, modificando la disposición de las letras mayúsculas, con la intención de adecuarla a la tipografía que se utiliza actualmente. Cabe apuntar que en esta primera edición se incluyó el índice onomástico mencionado.

- III. “No os olvidéis de mí; volaré a vuestro llamamiento, y haremos ver al mundo que ya no puede haber tiranos ni opresores del pueblo en la República Mexicana”.
- IV. La línea divisoria entre México y los Estados Unidos se fijará junto a la boca de mis cañones
- V. “Como el cansancio y las vigilias producen sueño, yo dormía profundamente...”
- VI. “A Dios pedía fervorosamente que cortara el hilo de mis días para morir con gloria...”
- VII. Declarada la guerra, los buenos mexicanos recordaron mis servicios y popularmente me llamaron. Me introduje en el puerto de Veracruz, burlando el bloqueo...
- VIII. Si el enemigo avanza un paso más, la independencia nacional se hundirá en los abismos del pasado.
- IX. Santa Anna, nuestro padre, nuestro guía, estímulo para el trabajo, nuestra esperanza, en fin, ha partido. Quedamos solos en la orfandad y en la miseria...
- X. Tratándose de salvar la nacionalidad mexicana, no excusaré en unirme con el Gran Turco...

La tragedia de Santa Anna y la trama nacional

He leído varios escritos sobre José Fuentes Mares y en ninguno he encontrado un mal concepto sobre su persona, ni por su forma de escribir historia. La mayoría lo describe como un hombre interesante, inteligente, simpático y con enormes cualidades. Pero ningún comentario tan hermoso como el que hace el doctor Álvaro Matute cuando lo define como un hombre “con estilo”, cuya “prosa galana” se aderezó siempre con el “sutil manejo” de la ironía.⁸⁴⁸ Su comentario me permite imaginar a un hombre de elegante presencia y orgulloso de ser el tipo de historiador que fue, “con una escuela propia”, a decir de Jorge Herrera Velasco. A pesar de que finalmente el doctor Matute consideró que al autor de *La revolución mexicana: memorias de un espectador* y *Las memorias de Blas Pavón* no podía

⁸⁴⁸ Cuando Vico se ocupa de los tropos, discurre sobre la dignidad en el discurso. Para él la dignidad es responsable de decir las cosas adecuadas y este decoro provee a lo dicho de belleza. Los tropos son figuras retóricas (*schemata*) que desvían la palabra de su significación propia a la impropia y ajena a la necesidad de ornato, aumentan o disminuyen la dignidad de una cosa como, por ejemplo, trabajo fructífero o campos sedientos. Estos tropos invierten la significación: del todo a la parte, de causa a efecto, por semejanza u por contradicción y corresponde a la sinécdoque, metonimia, metáfora e ironía, respectivamente. Ironía en latín se nombra como *dissimulatio* o *illusio*, es un tropo por el que decimos lo contrario de lo que pensamos. *Vid.* Vico Giambattista, *Elementos de retórica: el sistema de los estudios de nuestro tiempo y principios de oratoria*, edición de Celso Rodríguez Fernández y Fernando Romo Feito, glosario de Inmaculada Anaya Revuelta, Madrid, Editorial Trotta, 2005, p. 208-210.

llamársele historiador aunque él, se calificara a sí mismo, como “de la nueva onda” cuando se burlaba “de la sacrosanta profesión del historiador”.⁸⁴⁹

Recordemos que Fuentes Mares, en el último trecho de su vida decidió un buen día cambiar de estilo y utilizar definitivamente la ficción en sus narraciones historiográficas, dejar de estar suscrito a las normas que rigen el ético trabajo del historiador con sus fuentes, escribir con la libertad de un literato, y dar vuelo así a su imaginación histórica. Pero para llegar hasta ese punto, vivió la experiencia de escribir historia; sus trabajos sobre Poinsett, Santa Anna y Juárez son de carácter historiográfico.

Considero que la experiencia de persecución de la que fue objeto Fuentes Mares cuando publicó por primera vez su libro sobre Santa Anna, abrió una herida en su alma de historiador que nunca sanó, sino al contrario, se hizo cada vez más profunda a medida que se adentró en el conocimiento de una realidad que no le gustó. Trabajar con las fuentes primarias, realizar hallazgos insospechados, interpretar, imaginar, descubrir que los “héroes patrios” no fueron tan heroicos como los pinta la historia oficial fue una primera experiencia, pero tomar consciencia de que está vetado el camino de la crítica, y de las posibilidades de mirarlos desde otras perspectivas, porque con ello se juega la vida, terminó por desilusionarlo. De qué otra manera se pueden expresar las “verdades” que se descubren, si no es por medio de la ficción. Como comenté anteriormente, no comparto el criterio que juzga a Fuentes Mares como un historiador conservador, tan sólo por el hecho de haber sentido orgullo de su origen hispano y por haber elaborado un discurso contrario al de la historia oficial, porque la objetividad no debe ser medida con relación a la validez y selección de determinadas fuentes para que se produzca el “discurso ideal”, el esperado, porque eso significaría perder la libertad de conciencia. La objetividad es inalcanzable, en definitiva, no existe. Tampoco es conservador Fuentes Mares por abrazar las tradiciones,

⁸⁴⁹ Jorge Herrera Velasco hace un análisis de los trabajos historiográficos de Fuentes Mares sobre Juárez a partir de tres teóricos: Edmundo O’Gorman, Hayden White y Franklin Ankersmit, las herramientas le permiten analizar su narrativa y las formas de representación a partir de la experiencia histórica. Herrera coincide en señalar que Fuentes Mares no encaja en la caracterización de los historiadores conservadores, sino que su conservadurismo, si así puede llamarse es diferente. Para él, Fuentes Mares tiene un estilo propio, para comprenderlo se ha valido de herramientas teóricas posmodernas. Álvaro Matute Aguirre, “Prólogo”, en Jorge Herrera Velasco, *José Fuentes Mares: un historiador con escuela propia*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009, p. 11.

puesto que todo ser humano, tan sólo por el hecho de vivir en sociedad tiene historia y tiene prejuicios.⁸⁵⁰

Si tomamos en cuenta las herramientas teóricas de Hayden White para el análisis de los discursos historiográficos, puede decirse que para explicar la vida del personaje Santa Anna, así como la historia nacional, Fuentes Mares construyó una trama con la forma de una tragedia, adoptó un modo de argumentación mecanicista o sea causal, que lo devela representativo de una ideología radical. Interpretó esa realidad pretérita con su mirada de historiador filósofo, y él siéndolo en mayor grado, que el historiógrafo común —o el poeta, novelista, dramaturgo, científico, político, cualquier persona, puesto que todos los seres humanos somos filósofos, tan sólo por tener una concepción del mundo y conciencia de sí— porque conoció a profundidad el pensamiento de Hegel, de Kant, de Schopenhauer y de Nietzsche, entre otros.⁸⁵¹ Como historiador el tropo de su lenguaje se expresó en la metonimia. Su visión crítica y atenta a guardar el equilibrio de sus preferencias y emociones, no permitió que en ese momento Fuentes Mares cultivara plenamente el tropo de la ironía, como lo hizo más tarde, cuando por fin se instaló más allá en el mundo de la literatura y de la imaginación sin límite. Sólo entonces, podemos decir —bajo las premisas de White— que don José escribió historias con tramas satíricas, con base en argumentaciones contextualistas, porque era un liberal, de singular cepa.⁸⁵²

⁸⁵⁰ En la llamada conciencia histórica, tienen un gran peso en la interpretación: la autoridad, la tradición y los prejuicios. Considerando a estos últimos, como lo hace Hans Georg Gadamer, en el sentido de representar “la conciencia de sí” que se adquiere inevitablemente al nacer en sociedad y en la historia. Nadie puede despojarse de ello. *Vid.* Paul Ricoeur, “Hermenéutica y crítica de las ideologías”, en Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, compilado por George H. Taylor, 3ª reimp., Barcelona, Editorial Gedisa, 1999, pp. 307-324 (Serie CLA DE MA. Filosofía).

⁸⁵¹ José Ortega y Gasset *¿Qué es filosofía? Unas lecciones de metafísica*, pról., de Antonio Rodríguez Huéscar, México, Porrúa, 1986, p. (Sepan Cuantos; 499). Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, trad. de Ángel González Vega, México, Ed. Grijalbo, 1967, 159 pp. (Enlace-Iniciación; 2).

⁸⁵² Hayden White propone otro nivel para el análisis del relato que está dado por su base metahistórica constituida por su forma lingüística de acuerdo al modo tropológico dominante. White considera que es allí donde se devela la filosofía de la historia, así como una conciencia histórica. Parte de una tradición aristotélica y la desarrollada por Vico para el análisis del lenguaje y el pensamiento por lo que considera que, las prefiguraciones históricas pueden ser identificadas por los nombres de los cuatro tropos del lenguaje poético: metáfora, metonimia sinécdoque e ironía y que representan los principales modos de conciencia histórica. Por mi parte, carezco de conocimientos especializados en lingüística y filología, para poder llevar a cabo un análisis preciso en ese aspecto, pero sí creo comprender su sentido. Me seduce su propuesta de considerar el trabajo del historiador más cercano al arte que a la ciencia, por la manera en la que se construyen los relatos o las historias. Para caracterizar los distintos niveles en los que se despliega un relato histórico, identifica primero las dimensiones epistemológicas, estéticas y morales, a partir de tres estrategias de explicación: argumentación formal, explicación por trama e implicación ideológica, que adopta el historiador cuando construye una historia y que además define su estilo historiográfico. Dentro de cada una de esas

La interpretación que hizo José Fuentes Mares sobre Santa Anna fue novedosa pues no le miró como el hombre que sufrió de algún trastorno de índole psiquiátrico y se convirtió en el árbitro de los destinos del país, como hasta ese entonces se había interpretado, sino como un hombre superior por su personalidad carismática, pero también vulnerable. Se enfermó sí, de poder, llegó a la cima con apoyo de otros e irremediablemente cayó. Fue producto del contexto político en el que se formó, resultado de su tiempo y circunstancias. Reflexiona el autor respecto a su vida y considera que “las grandes citas con el destino las ajustó siempre junto al mar”. A raíz de su destierro en 1867 en La Habana y después en Nassau y en Saint Thomas enfrentó a sus demonios, pues en su caminar cometió errores que pagó con creces, porque fue instintivo, dionisiaco, procaz, corrupto, así se formó. Después del encanto y de su protagonismo llegó la frustración y quizá la tristeza. Pero cuando joven fue idealista y se lanzó a la arena a vivir lo que le deparaba el destino, a su decir, se “aventó al río revuelto de las conspiraciones” y fue afortunado porque finalmente logró pescar y mantenerse en la marea por décadas. En su opinión, a Santa Anna “un amor oscuro le ligaba a la patria que amó con pasión pervertidora”, aunque su conducta fue criticable.⁸⁵³

Fuentes Mares comienza con una reflexión sobre quién fue ese *Santa Anna* al que generalmente se pinta a partir del amplio repertorio de sus defectos. Por ello, en contraste con otros autores que se valieron de las memorias de Santa Anna para delinear al hombre viejo, derrotado por la vida misma, Fuentes Mares no consideró dichas memorias un material adecuado para extraer de ellas contenidos de “verdad” y conocer la historia de ese tiempo ni tampoco que sirvieran para comprender al personaje. Hace notar sus defectos, señala sus mentiras y justificaciones y reconoce en ellas al hombre deprimido que, en el ocaso de su existencia, recordaba sus acciones como creyó o quiso haberlas ejecutado para poder vivir en paz. Escribir o dictar sus memorias fue una “treta —dice Fuentes Mares— de la cual se valen los desterrados para reconquistar el pasado [...] no podía morir con la memoria encinta; morir sería perder el fruto, aniquilar los recuerdos, borrar de un golpe

formas define cuatro posibilidades por medio de las cuales el historiador puede lograr un efecto explicatorio de un tipo específico. De tal forma que, para la argumentación son los modos de formismo, organicismo, mecanicismo y contextualismo; en la explicación por trama se encuentran los arquetipos de novela, comedia, tragedia y sátira, los cuales denotan una ideología: el anarquismo, el conservadurismo, el radicalismo y liberalismo. *Apud.* Hayden White, *Metahistoria*, p. 9-16.

⁸⁵³ José Fuentes Mares, *Santa Anna. Aurora y ocaso de un comediante*, 1956, p. 9.

medio siglo de historia” viva en él desde el día en que traicionó al general español José Dávila, su maestro y que fue para él como un padre, para ligar su destino al de sus compatriotas y aventurarse a construir y dar forma al México independiente, un país al cual aprendió a querer, “a medida que sintió sus pulsaciones”.⁸⁵⁴

De acuerdo con las fuentes, Antonio López de Santa Anna se adhirió al Plan de Iguala porque era un oportunista. Fuentes Mares afirma que, en efecto, Santa Anna no fue llamado a la conspiración que condujo a la independencia, pero se hizo presente y desempeñó un papel porque intuía que “el camino de la gloria tomaba el rumbo de las Tres Garantías”. Apunta, según lo consignado por Alamán, que Santa Anna tuvo oportunidad de unirse a las filas insurgentes de José Miranda porque, aunque las combatía conocía a sus integrantes, más prefirió apoyar a los de su clase y finalmente se unió al viejo militar realista José Joaquín de Herrera.⁸⁵⁵

En la aurora de su carrera militar el veracruzano “surgió como un astro” y comenzó a entretener la tragedia de su vida política cuando se unió al ejército libertador y al Plan de Iguala. Era Santa Anna un hombre apasionado y engreído que se sentía el soldado de la libertad, como si fuese Napoleón, inteligente y dinámico; era un jugador nato que apostaba a su suerte y a quien le gustaba situarse en el centro de la emoción y de la intriga. Para Fuentes Mares el general “no tenía madera de intrigante, era demasiado directo, demasiado español, para que su naturaleza se acoplara al medio tono de la sombra donde se desenvuelve la inteligencia conspirativa”. Su actitud fue para él la de un “actor metido a soldado”.

Aunque Fuentes Mares reproduce el mito que construyeron los contemporáneos de Santa Anna, hace notar detalles muy interesantes: como que el “actor y comediante” que se adhirió al Plan de Iguala, tuvo desde ese momento asignado, como secretario particular, a Carlos María de Bustamante, quien fue autor de los discursos que Santa Anna dirigió a

⁸⁵⁴ *Ibid.*, p. 7-8.

⁸⁵⁵ Francisco Miranda fue un activo insurgente que actuaba en la provincia de Veracruz en alianza con Mier y Terán. Miranda invitó a López de Santa Anna a unirse al Plan de Iturbide, sin embargo, el jalapeño aún dudaba sobre cuál era el mejor camino y sobre todo a quién apoyar (en vista de que existen dudas respecto a la relación consanguínea con el hacendado español del mismo nombre, quien también participó en la intriga independentista. Incluso lo combatió y por ello ganó un ascenso por parte del virrey. Finalmente, tanto Miranda como Santa Anna se sumaron a las fuerzas de José Joaquín de Herrera. Según leo la familia Miranda estuvo comprometida con el movimiento insurgente desde sus inicios. José Ventura Miranda, un rico hacendado de los Llanos de Apam fue aprehendido y acusado por haber contribuido a la causa de los insurgentes. *Vid.* José María Miquel i Vergés, *op. cit.*, p. 389.

veracruzanos y yucatecos. Además, que allí en Veracruz Antonio López de Santa Anna proclamó la libertad del imperio mexicano, incluso antes de que Iturbide hiciera su entrada triunfal en la ciudad de México.⁸⁵⁶ Asimismo, que fue este último quien lo invitó a encontrarse con él, en Puebla, y lo felicitó por sus acciones en Veracruz. De tal forma que José Fuentes Mares, con apoyo de sus citas derivadas del Archivo de la Secretaría de la Defensa, deja leer entre líneas que Santa Anna estuvo dentro del Plan de independencia y no fue un arribista, como se ha planteado; al mismo tiempo, con ironía, mantiene el mito de la suerte que siempre acompañó al personaje: Santa Anna se encontró con el virrey O Donojú —quien conversó con él puesto que “era el trigarante más cercano”— para concertar su encuentro con Iturbide, y así fue como el militar veracruzano se encargó de escoltar al virrey hasta la villa de Córdoba.

Fuentes Mares hace hincapié en exponer que el Plan de Iguala significaba “desatar el nudo sin romperlo”, pero Iturbide fue un iluso y lo pagó con su vida. Los Tratados de Córdoba no fueron reconocidos por España, y por ello “al primer estirón” terminó por romperse el nudo que se había mantenido durante trescientos años. Los criollos tomaron en sus manos las riendas del gobierno y a pesar de que en el Plan de Iguala se estipuló, que en caso de no contar con el apoyo de la casa reinante se decidiría sobre “la testa a coronar”, cuando Iturbide se convirtió en emperador, entre sus hermanos se desató la envidia.⁸⁵⁷ Santa Anna será señalado responsable de la caída del imperio, a causa de su ambición.

Según se expone en el libro Santa Anna era antes que nada un militar con vocación de político, aunque un “práctico intuitivo” en ese terreno, y además ambicioso pero incapaz intelectualmente. A decir de Fuentes Mares, Santa Anna terminó siendo un “brazo instrumental” de los distintos partidos, y miembro de una “casta política de serviles, como todos los posteriores santannas, instalados también en sus Mangas de Clavo”; mientras otros, en compañía de los hermanos extranjeros, ejercen el verdadero poder. Cuando joven,

⁸⁵⁶ De acuerdo con mis investigaciones he llegado a la conclusión que tanto Santa Anna como Iturbide fueron pieza clave en el plan que fraguó la asociación secreta de los “Guadalupes” en pro de la consumación de la independencia. De ahí que, durante el imperio se instaurara la Orden de Guadalupe y Santa Anna recibiera la Cruz. Más tarde, el militar veracruzano la restableció como la Orden Mexicana de Guadalupe y se constituyó en el primer gran maestro, en su calidad de presidente de la República. *Vid. Estatutos de la nacional y distinguida orden mexicana de Guadalupe*, México, Imprenta de Rafael Rafael, 1853. Al se lee que está dedicado al Excelentísimo Sr. Caballero de la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe don José María Cervantes, general de brigada y consejero honorario de Estado.

⁸⁵⁷ José Fuentes Mares, *Santa Anna* [...], p. 20. Recordemos que la envidia, es un sentimiento reconocido en la religión judeocristiana como uno de los pecados capitales.

Santa Anna era ignorante, engreído, parecía que la Providencia lo protegía, sí, porque gozó del reconocimiento por parte de las distintas facciones que se disputaron el poder y porque seguramente aún “con todos sus vicios, resultó superior espécimen en el medio humano circundante”.⁸⁵⁸

Refiere que Santa Anna se conducía como una “versión provinciana del mismo Iturbide” y según consignaron sus contemporáneos en la historiografía, su mala conducta dio ocasión para que el emperador se dirigiera hacia Veracruz a destituirlo personalmente. No obstante, nuestro autor masculla sobre el verdadero objetivo, debía ser por algo de mayor importancia. Santa Anna no proclamó con Pío Marcha emperador a Iturbide, pero sí fue el primero en felicitarlo, aunque en el fondo sentía envidia porque quizá creyó que pudo haber estado en su lugar. No, el asunto parecía ser de mayor importancia, Santa Anna estaba involucrado en una conspiración anti-iturbidista. En octubre de 1822 Poinsett arribó al puerto de Veracruz, a pesar de que José Manuel de Herrera había girado una orden para impedir su desembarco. Santa Anna lo recibió, lo agasajó con una comida y hasta le ofreció una escolta para su viaje a la ciudad de México. Fuentes refiere que el político estadounidense tenía una misión secreta y confidencial que cumplir, razón por la cual se carece de documentos e información sobre la misma. En su visión, fue a partir de ese momento en el que dio comienzo la injerencia estadounidense en el desarrollo de los acontecimientos. En ese encuentro, “los dos jóvenes, raza de por medio, se resultaron agradables. Dionisios y Apolo, Pasión y Razón. Uno era Santa Anna, el otro, Joel R. Poinsett”.⁸⁵⁹ Considera que en esa entrevista que tuvo el veracruzano con Poinsett quizá haya sido la primera vez que nuestro personaje escuchara la palabra república, como emanada del canto de una sirena y sumado a las dulces palabras republicanas que los amigos le susurraron al oído, decidiera proclamarla el 2 de diciembre de 1822 sin conocer a fondo su significado.

Fuentes Mares no acepta la idea del mito respecto a que el militar se pronunció en contra de Iturbide tan sólo por resentimientos, aunque no por ello deja de hacer notar que el militar veracruzano abrigaba en el fondo deseos de convertirse también en emperador, pero sin duda, era, primero que nada, un “político intuitivo” y pudo colocarse en el centro de la

⁸⁵⁸ *Ibid.*, p. 25

⁸⁵⁹ *Ibid.*, p. 27.

intriga y actuar bajo el acuerdo de quienes movieron los hilos para obtener beneficios personales. A su juicio, Santa Anna proclamó la república porque existió un plan fraguado de antemano por Guadalupe Victoria y el general José María Echávarri. Por esa razón, después nombraron a Santa Anna comandante general y gobernador del estado de Yucatán. Lo demuestran algunos documentos contenidos en la colección de manuscritos de Hernández y Dávalos, donde está el Plan de Casamata, junto con otro documento de carácter reservado firmado por ambos, en Puente del Rey el 6 de febrero de 1823, donde corrobora su sospecha.⁸⁶⁰ Don José apunta que en esa ocasión, Santa Anna acordó sus planes con el general Echávarri —a pesar de las tretas que urdió anteriormente para deshacerse de él— porque los dos terminaron convirtiéndose en hermanos de la logia escocesa, y ambos en su calidad de novatos, no hicieron más que obedecer órdenes. Finalmente cuando Iturbide abdicó fue escoltado por Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo hasta el embarcadero de la Antigua, desde donde marchó rumbo a Italia; era evidente que ambos participaron en su caída.⁸⁶¹

Según interpreta Fuentes Mares mucho tuvieron que ver las intrigas de Poinsett en ese primer pronunciamiento de Santa Anna, pues él era un ignorante en esa materia. Además, no por azar se encontró el militar veracruzano con Miguel Santa María, y después con Guadalupe Victoria, ni hubiese sido criticado por haber querido huir hacia Estados Unidos, cuando temió que las cosas salieran mal. Finalmente fue Victoria quien se constituyó en el primer presidente de la república federal, en 1824, y fundó la logia yorkina en México, convirtiéndose en su primer Gran Maestro. ¿Se imaginaba Santa Anna, en ese tiempo que el viejo insurgente sería el primer presidente de la República? se pregunta el autor. ¿Realmente Poinsett influyó en los hechos? Fuentes Mares hace notar que disipó sus sospechas sobre lo anterior, cuando habiendo estado Santa Anna involucrado en el pronunciamiento de Manuel Montañó y el vicepresidente Nicolás Bravo, prefirió dar la espalda al gran maestro de la logia escocesa, a la cual pertenecía, para apoyar al gobierno de Guadalupe Victoria y sumar así sus fuerzas con Guerrero, quienes junto con Joel R. Poinsett y Zavala estaban a la cabeza de la logia yorkina. Sin embargo, nuestro autor no otorga mayor importancia al hecho, sino a lo trascendental que fue en ese momento dar el

⁸⁶⁰ *Ibid.*, p. 46. Fuentes Mares invita al lector a confrontar los documentos 16-1.3132 y 16.13138.

⁸⁶¹ *Ibid.*, p. 48.

apoyo a Guerrero, puesto que este último le prometió el ministerio de Guerra en caso que ganase la elección. De tal forma que fue a partir de esa promesa, que Santa Anna “de montañista” optara por ser “guerrerista”.⁸⁶²

En efecto, Poinsett y Zavala capitaneaban la masonería yorkina en el país y a ellos se sumó Santa Anna como instrumento cuando se pronunció en Perote exigiendo la expulsión de los españoles y en contra del triunfo electoral que obtuvo Manuel Gómez Pedraza, en la elección presidencial de 1828. Fuentes Mares afirma que los liberales y el agente extranjero “coludidos acudieron al expediente de una revolución, a la primera que, para modificar cómputos electorales, tuvo lugar en la historia de México” con la finalidad de imponer a su candidato, Vicente Guerrero.⁸⁶³

A juicio del autor Zavala y Poinsett, convinieron en conjunto el pronunciamiento que permitió la elevación de Vicente Guerrero a la silla presidencial. Santa Anna fue sólo un instrumento para prender la mecha, puesto que finalmente se olvidaron de él; permaneció ajeno a ese programa de “saqueo y muerte contra los españoles” que surgió de las entrañas del partido yorkino.⁸⁶⁴ Fuentes Mares no deja de señalar que Santa Anna se convirtió en una figura legendaria por la manera en que logró sostenerse en Oaxaca, bajo el cerco que le colocaron las fuerzas gobiernistas en los conventos del Carmen y Santo Domingo; donde el veracruzano realizó míticas proezas. Su interés está en subrayar que, cuando el militar veracruzano estaba a punto de fracasar militarmente, el motín de la Acordada dirigido por Zavala, lo salvó.⁸⁶⁵ Finalmente, Guerrero no cumplió a Santa Anna lo prometido pues nombró a Francisco Moctezuma en la cartera de Guerra y por ello el veracruzano guardó resentimientos en su contra, aunque no por eso dejó de apoyarlo hasta

⁸⁶² *Ibid.*, p. 57.

⁸⁶³ Esta información ya la había expresado José Fuentes Mares en su libro sobre Poinsett —así lo manifiesta a pie de página. Por otro lado, es preciso señalar que María Laura Solares Robles trabajó, hace varias décadas, en la biografía de Manuel Gómez Pedraza. Pocas personas he conocido como ella, sinceras y amorosas, quien de igual forma que el autor, terminó por preferir otros encantos de la vida que pasar el resto de sus días investigando sobre el triste acontecer histórico mexicano. Adentrarse en su interpretación sobre el México de la primera mitad del siglo XIX, es un deleite. *Cfr. Una revolución pacífica: biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789-1851*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Histórico Diplomático, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Querétaro, 1996; ____, *Bandidos somos y en el camino andamos: bandidaje, caminos y administración de justicia en el siglo XIX, 1821-1855: el caso de Michoacán*, Morelia, Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.

⁸⁶⁴ *Ibid.*, p. 71.

⁸⁶⁵ *Ibid.*, p. 62.

el final después del golpe que le dio el vicepresidente Bustamante, y que terminó más tarde con su vida.

Durante la administración de Guerrero Santa Anna se convirtió en el Héroe de Tampico, no porque hubiera librado una gran batalla sino —según afirma Fuentes Mares— porque redactó el texto de la capitulación que debió firmar el brigadier español Isidro Barradas. Fueron las legislaturas de Veracruz, Puebla, Jalisco y Zacatecas las que lo declararon Benemérito de la Patria y dieron ocasión para que esa enfermedad de grandeza que lo aquejaba, se desarrollara en plenitud.⁸⁶⁶ Durante el gobierno de Anastasio Bustamante o en la llamada administración Alamán, Santa Anna se retrajo a su hacienda a disfrutar de sus glorias y a esperar el momento para volver a entrar en acción. Dos años después entraría de nuevo a escena representando el papel de candidato de los liberales para ocupar la presidencia.⁸⁶⁷

Fuentes Mares devela el mecanismo que tuvo el pronunciamiento de Veracruz en 1832. Primero Pedro Landero lanzó el grito exigiendo la variación del ministerio. Enseguida Santa Anna se colocó a la cabeza de la revolución, pero cuando fue derrotado en Tolomé, celebró con Calderón el armisticio de Corral Falso y enseguida surgió el verdadero propósito de la revolución. Exigía la renuncia del presidente Bustamante y “restaurar el orden constitucional” interrumpido en 1830. Como Guerrero ya no vivía, el regreso de Gómez Pedraza era necesario para ocupar la presidencia. En un pasado reciente desconoció la legalidad de su triunfo electoral y después lo llamaba para restablecerla. Resultaba contradictorio con su propia actuación.

Afirma que Santa Anna se prestó a ese dislate que los liberales proyectaron y dirigieron. Los yorkinos, que otrora con apoyo de la plebe en la capital y el motín de la Acordada transgredieron el orden constitucional, ahora querían restaurarlo. Santa Anna fue

⁸⁶⁶ *Ibid.*, p. 67.

⁸⁶⁷ Fuentes Mares no pierde ocasión para establecer comparaciones, sobre todo en torno a Agustín de Iturbide pues considera que él al igual que Santa Anna, han sido víctimas del maniqueísmo, sólo se remarca en ellos sus vicios, pero no sus virtudes. Por otro lado y en el mismo sentido, tanto Iturbide como Guerrero, jefes revolucionarios que culminaron la independencia murieron a causa de la traición de sus amigos, aunque los autores materiales del crimen recibieron distintos tratamientos que denotan encono contra el emperador, como puede leerse a continuación: “Ahora, por más que la historia oficial haya hecho de Picaluga un Judas, y de Felipe de la Garza un pequeño héroe, la felonía del genovés no cesa ante la perfidia del antiguo subordinado de Iturbide. El Ministerio de Bustamante se manchó con un asesinato, pero al menos los nombres de los gestores no se entregaron a la veneración del pueblo, como se hizo con el de los legisladores tamaulipecos que llevaron a Iturbide al patíbulo de Padilla”. *Ibid.*, p. 85.

de nuevo un actor, un instrumento. Con base en documentos, argumenta que Antonio López no fue el autor de la idea de restituir la legalidad y el orden constitucional al traer de regreso a Manuel Gómez Pedraza para posteriormente ocupar él la silla presidencial, como lo consignaron Lucas Alamán y Francisco de Paula Arrangoiz y Berzábal, sino que fue don Andrés Quintana Roo quien consideró esa idea como la solución más acertada. Lo demuestra una misiva que Fuentes encontró en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas. El cerebro de Santa Anna era como un “libro en blanco”, no se le hubiese podido ocurrir tal cosa. Valentín Gómez Farías comenzó a surcar el camino con esa medida, fruto de las sugerencias del viejo caudillo insurgente.⁸⁶⁸ “Cosa diversa es que Santa Anna haya auspiciado el ingenioso proyecto como cosa suya, y que incluso prestara su nombre a la comisión que marchó a Bedford Springs, Pennsylvania, refugio de Pedraza, a pedirle que regresara al país a ocupar la presidencia”.⁸⁶⁹

Bustamante logró derrotar en la batalla de El Gallinero a las fuerzas del general Moctezuma, pero no pudo resistir más y celebró los convenios de Zavaleta con Santa Anna y Gómez Pedraza. Para José Fuentes Mares, este último “par de gandules” fueron los principales actores de esa tragicomedia, urdida finalmente por Valentín Gómez Farías y Andrés Quintana Roo. Con eso se borró todo cuestionamiento sobre alguna ilegitimidad. La ironía de Fuentes Mares está presente y se pregunta ¿cómo pudo suceder ese milagro? de repente a partir de la “tenebrosa noche” del 23 de diciembre de 1832, todo estaba dentro de la legalidad; se habían borrado en la memoria todos los acontecimientos que llegaron al clímax con el motín de la Acordada. “Eran días sin huella; cuatro años fuera del tiempo y de la historia”.⁸⁷⁰

Fuentes Mares hace agudas críticas cuando apunta que, si bien Santa Anna fue electo presidente por primera ocasión en el año de 1833, fue el vicepresidente de la República, Valentín Gómez Farías, quien ocupó la silla presidencial. Era evidente que el caudillo había sido utilizado por los liberales como un instrumento para llegar al poder y lograr poner en marcha su utopía. A su decir, Valentín Gómez Farías comenzó a dictar algunas leyes de reforma y “orquestó la mayor actividad legislativa que registra la historia”

⁸⁶⁸ *Ibid.*, p. 91. Fuentes Mares proporciona la siguiente referencia en nota a pie de página: “Archivo de Genaro García, legajo 44-A. Expediente correspondencia 1833. Este valioso archivo es, en la actualidad, propiedad de la Universidad de Texas”.

⁸⁶⁹ *Ibid.*, p. 93.

⁸⁷⁰ *Ibid.*, p. 95.

encaminadas a secularizar a la sociedad y de las que ya hemos hablado, mientras Santa Anna prefirió enfermarse y permanecer en su hacienda, agobiado por los cumplidos de los masones, tanto liberales como clericales. Pero desde el momento en que se dio cuenta que los ataques iban también en contra de los privilegios del ejército, Santa Anna quiso establecer una dictadura y urdió una farsa en la que estuvo involucrado Mariano Arista. Al grito de “Religión y fueros”, se pronunciaron el general Gabriel Durán y el coronel Ignacio Escalada, en vista de que Santa Ana no podía permitir que Gómez Farías siguiera adelante con su plan para modificar las condiciones de privilegios que tenían el ejército y la Iglesia. La treta no resultó, sin embargo, los pronunciados aclamaron a Santa Anna como Protector de la Nación.

En este episodio, Santa Anna representa una comedia, supuestamente fue tomado prisionero y logró fugarse disfrazado al amparo de la noche, cuando su verdadera intención era traicionar a Gómez Farías y encumbrarse; al no lograrlo, según apunta el autor, para curarse en salud dictó la Ley del Caso y no obstaculizó el programa reformador de Gómez Farías y salió a batir a Arista. Es aquí en este punto en el cual intervino el editor Abascal para realizar algunas aclaraciones, en vista de que Fuentes Mares supone que esa reforma se hubiese dado de cualquier manera porque era una exigencia, a lo que él apunta que el verdadero objetivo de los liberales fue siempre la destrucción de la Iglesia Católica.⁸⁷¹ Fuentes Mares considera que Gómez Farías se comportó como un fanático, pero no deja de reconocer que era necesario marcar una línea entre el poder eclesiástico y el civil.

Para Fuentes Mares Santa Anna actuaba impulsivamente para lograr objetivos personales sin medir la dimensión de las situaciones. Un día, ese hombre de cabeza hueca, declaró que sería contrario a los excesos de una “libertad mal entendida”. Gómez Farías se alarmó porque Santa Anna mandó desarmar a los cívicos y declaró que trabajaría en contra de la demagogia. Enseguida se escuchó el grito del pronunciamiento de Cuernavaca declarando a Santa Anna la única autoridad para procurar la debida protección al país. El lenguaje, dice Fuentes Mares, nos recuerdan a sus amigos Arista, Durán y Escalada. Entonces sí, Santa Anna aprovechó la oportunidad, consumó su traición a Farías y al partido que lo llevó al poder y se convirtió en árbitro indiscutido, el jarocho no tuvo

⁸⁷¹ Salvador Abascal como editor en nota a pie de página apuntó que el Estado nunca había dejado de tener el control de la Iglesia y consideraba infundados sus ataques. *Ibid.*, p. 103.

miramientos y tan pronto se colocó en la presidencia, “dejó sin empleo” a don Valentín Gómez Farías, derogó la Ley del Patronato Eclesiástico y ordenó la reapertura de la Universidad.

En enero de 1835, harto del mundo burocrático, Santa Anna dirigió al congreso su renuncia porque aunque era un “maniaco de la gloria”, no le gustaba gobernar. El congreso no la aceptó y le otorgó una licencia para que restableciera su salud en Manga de Clavo, donde se recluyó hasta que la sublevación de Texas lo condujo de nuevo a su actividad militar. Esta situación fue desastrosa. Otros actores políticos como Valentín Gómez Farías, a quien Fuentes Mares juzgó como un ideólogo fanático comenzó a entretener una venganza. En su visión “odiaba tanto a Santa Anna y al centralismo que pronto, con la complicidad de los Estados Unidos, pudo invertir el despecho de su alma en la historia de un gran despojo”. Así con base en sus fuentes y documentación, nuestro autor afirma que cansado de esperar el pago de sus salarios pendientes por parte del gobierno, Valentín Gómez Farías “tomó el camino que le llevaría a las listas negras de la historia”. Marchó hacia Zacatecas, a Monclova y terminó en Nuevo Orleans, lugar donde se concentraban los más importantes accionistas en el negocio de Texas y comenzó una historia nunca contada hasta entonces, signada por un curso de traiciones.⁸⁷²

Santa Anna y la sublevación de Texas

Fuentes Mares argumenta, con base en documentos de primer orden, que el gobierno de Estados Unidos estuvo siempre interesado en la compra del territorio de Texas. Con ese propósito llegó Poinsett al país en 1822 y con la misma misión se presentó el ministro plenipotenciario Anthony Butler, quien relevó al anterior. El primero realizó muy bien su trabajo porque logró involucrar a los políticos mexicanos en los negocios de especulación de tierras. Así lo refiere:

Hacia fines del año de 1835, el negocio de Texas entraba en la recta final. Jackson representaba el mayor número de acciones en la empresa, pues era presidente de los Estados Unidos. Accionistas minoritarios, aunque importantes, eran Poinsett, Butler y Zavala, este último, sobre todo, por su extraordinario talento y probada carencia de escrúpulos. Al instalarse en Nueva Orleans Gómez Farías, en su carácter de vicepresidente de México, los gestores de la aventura texana adquirirían un nuevo

⁸⁷² *Ibid.*, p. 110.

socio, inestimable por la investidura política de que hacía ostentación y por la cuantía y valor de sus relaciones en las ciudades más importantes de la República. Todos llevaban en el negocio un interés definido, y Zavala, en carta a Poinsett, le decía estar seguro de ser una de las víctimas, “pero por su cuenta y razón”.⁸⁷³

A pesar de que Fuentes Mares estaba consciente de que la política expansionista de los estadounidenses comenzó a cobrar tal fuerza desde que compraron la Luisiana y las Floridas y que ya se vislumbraba que sus intenciones serían continuar con su dinámica de persuasión para conseguir a cualquier precio los territorios que ambicionaban, reprobó enérgicamente la actitud que adoptaron los liberales mexicanos, cautivados por ese país, por su forma de gobierno y su economía pujante, a tal grado de llegar a la traición. En opinión de Fuentes Mares, Gómez Farías llegó a involucrarse tanto en el problema de Texas que puede afirmarse que fue pieza clave —al igual que Zavala y José Antonio Mejía— en la declaración de independencia de dicha provincia. El odio que sintió por Santa Anna y su fanatismo partidista le condujo a intervenir en acciones que trajeron consecuencias terribles para el país, primero la separación de Texas y después la pérdida de más de la mitad del territorio nacional en manos de los estadounidenses.⁸⁷⁴ Sin embargo, fue Santa Anna quien cargó con la culpa de todo, primero gracias a la desafortunada sorpresa que vivió el general cuando “dormía como un fauno” ese 23 de abril de 1836, en San Jacinto y después por ser conservador.

Fuentes Mares reconoce, que la actuación del militar en la campaña de Texas fue reprobable y estúpidamente violenta: él tuvo la idea de matar a los prisioneros de Harrisburg y de acabar con los defensores de El Álamo, a fin de obtener pronto el triunfo. Era un militar que “prefería los laureles de la gloria antes que la guerra”. Por cobarde, firmó los Tratados de Velasco y otro convenio de carácter privado. Presionado y bajo amenaza de morir linchado, fue responsable de que se asumiera que el límite de Texas se extendía hasta el Río Bravo. Sin embargo él sabía que, en su calidad de prisionero, su palabra no tenía validez.⁸⁷⁵ El problema era mucho más profundo y su trasfondo de carácter político: se traduce en una traición del grupo liberal tramada desde tiempo atrás. En su visión Lorenzo

⁸⁷³ *Ibid.*, p. 100.

⁸⁷⁴ *Ibid.*, p. 109-110.

⁸⁷⁵ *Ibid.*, p. 137.

de Zavala se arrogó el papel de subgerente mexicano del negocio de Texas donde participaron: Jackson, Poinsett, Butler, Gómez Farías, Mejía, entre otros.

Fuentes Mares no erra en su interpretación. Los estadounidenses estaban interesados en obtener a toda costa, el territorio de Texas y políticos liberales estuvieron en contubernio con sus intenciones porque también tenían negocios territoriales en el norte del país. Como lo prueba el hecho de haber iniciado en enero de 1828, con Joel Robert Poinsett, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, un tratado de ratificación de vigencia de los límites territoriales entre México y Estados Unidos. Sin embargo, vieron frustradas sus intenciones, porque dos años más tarde fue ratificado por el conservador Lucas Alamán, el tratado Adams-Onís, firmado en febrero de 1819. No obstante, la intriga y la sucia política por adquirir Texas, los llevó a trabajar con la colaboración de los políticos mexicanos.

Fuentes Mares insiste en que Valentín Gómez Farías era un fanático liberal que intrigó en contra del país y se sumó al grupo de conspiradores. En Nuevo Orleans, “centro de la piratería”, no dejó de llamarse vicepresidente y se puso al servicio de los negociantes, aventureros y truhanes, además entró en comunicación con Zavala, en su opinión, “el más inteligente y perverso de los del grupo y con José Antonio Mejía, el más asqueroso de todos”.⁸⁷⁶ Con base en la correspondencia que sostuvo con este último —y que incluso incluye en las imágenes— José Fuentes Mares valida su interpretación y sus juicios. Consigna que Gómez Farías otorgó “el bastón de mando” a José Antonio Mejía para organizar una expedición en contra de México. No obstante, su nombre “se haya estampado con todos los honores en los manuales de la historia oficial de México”.⁸⁷⁷

Fuentes Mares dedujo, con base en los documentos que encontró en el archivo Genaro García, que fueron los texanos quienes financiaron la empresa, en la que además de Valentín Gómez Farías, Zavala y Mejía, participaron federalistas que eran accionistas del mismo negocio, como el general Esteban Moctezuma, José María Alpuche y Martín F. Peraza. El pretexto del centralismo próximo a instaurarse y la decisión de declarar

⁸⁷⁶ José Fuentes Mares, *Santa Anna.*, p. 131.

⁸⁷⁷ *Ibid.*, p. 134

independiente a Texas aceleró el curso de los acontecimientos que entraron a su etapa final con la sorpresa del 21 de abril de 1836, en San Jacinto.⁸⁷⁸

Pero mientras llegó el momento, indudablemente que Santa Anna fue el primero en decidir marchar hacia el norte, según Fuentes Mares consciente de que el lance iba a ser, no sólo con los texanos sublevados, sino que “el problema de Texas significaba una guerra extranjera”. Como el general veracruzano buscaba la gloria, desplegó una gran actividad. Hipotecó su hacienda y exigió numerosos préstamos forzosos para comenzar una campaña de combate feroz, en la que arrasaron con todo y condenaron en El Álamo a degüello también a numerosos inocentes, lo que a juicio de Fuentes Mares, proporcionó a la revolución texana “la bandera moral que le faltaba”.⁸⁷⁹ En esta ocasión, hace alusión respecto a la posibilidad de que Santa Anna tuviera alguna enfermedad de carácter mental. Recordemos que la mayoría de los testimonios conducen a esas conclusiones. Nuestro autor cita los recuerdos de un soldado, cuyo testimonio apuntó Carlos Sánchez Navarro en su obra sobre Texas, para hacer notar que “los enfermos como Antonio son hombres de una pieza; que son el alma de la empresa en que se embarcan, y el alma no se reparte, toda es una”. Por esa razón se le veía querer atender todos los asuntos, la hacía de caporal, carretero y cocinero. Los soldados lo miraban constantemente nervioso e irritado.⁸⁸⁰

Pero don José se interesó por centrar su atención en las implicaciones éticas, en sus valores y responsabilidad moral frente a sus actos, porque según afirma, Santa Anna sí ordenó pasar por las armas a todos los rebeldes, puesto que no podían tener la responsabilidad de cargar con prisioneros. No obstante, en su opinión eso exhibió el temple de su alma irresponsable y se convirtió en un villano cobarde. A su decir: “ciego a los valores, físicamente resuelto al afronte de los riesgos, casi siempre le fallaba el resorte moral en la hora crítica. Híbrido espécimen, rugía como león y huía como gacela. Tal era, en pocas palabras, la expresión de su drama interior”.⁸⁸¹

Refiere Fuentes Mares que efectivamente Santa Anna iba desesperado en busca de Burnett y Zavala y desestimó el acecho del general Houston. Se durmió profundamente a

⁸⁷⁸ El autor se confunde y consigna que las Bases Orgánicas fueron sancionadas en noviembre de 1835 y que en virtud de ellas se estableció la república central. Pues, aunque hacia ese tiempo se había decidido ya por el cambio de sistema, oficialmente se hizo con la sanción de las Siete Leyes, dos años después.

⁸⁷⁹ *Ibid.*, p. 146.

⁸⁸⁰ Fuentes Mares cita a Carlos Sánchez Navarro, *La guerra de Texas*, México, Polis, 1938. *Ibid.*, p. 143.

⁸⁸¹ *Ibid.*, p. 156.

las orillas del Río San Jacinto y el despertar fue horrible. Prisionero en Velasco firmó los dos tratados y en el secreto prometió celebrar un convenio de amistad entre México y Texas, además de haber reconocido su extensión hasta el límite del Río Bravo. En la primera edición Fuentes Mares comenta al respecto:

Junto con el Tratado Mac Lane-Ocampo, negociado por Juárez, los de Velasco constituyen el terceto de documentos más deprimentes en la historia de México, los que nos acreditan universalmente como un pueblo regentado por entreguistas. Los tratados de Velasco reconocen, tácitamente, la independencia de Texas, y confirman la cobarde orden de retirada que el General en Jefe dictó el 22 de abril en San Jacinto.⁸⁸²

Juicio bastante subido de tono por la analogía que establece con el tratado Mac Lane-Ocampo, pero sobre todo por la alusión que hace al presidente Benito Juárez, razón por la cual a partir de la cuarta edición cambió la redacción, suavizó su crítica y desapareció la mención a Juárez, como puede observarse a continuación:

El Tratado de McLane-Ocampo y los de Velasco son documentos con la carga necesaria para llenar de vergüenza a cualquier pueblo. Los de Velasco reconocían tácitamente la independencia de Texas, y confirmaban la cobarde orden de retirada del general en jefe, dada el 22 de abril en San Jacinto.⁸⁸³

Después de la “censura” la culpa debía recaer en el villano Santa Anna para continuar con ese mito construido con violencia y ser acorde con las resonancias colectivas que imperaban hacia la década de 1980. Sin embargo, para Fuentes Mares fue importante señalar la participación de sus hermanos mexicanos, los liberales, en el desarrollo de los acontecimientos porque tendrán consecuencias posteriores durante la guerra entre México y Estados Unidos. Expuso que Zavala tuvo conferencias con Santa Anna durante su prisión con la finalidad de obtener ventajas para México y Texas, así lo hizo saber a Mejía. Sin embargo, muchas cosas en su trato con los estadounidenses y los texanos se le salieron de las manos. De acuerdo con la correspondencia entre el yucateco y Joel R. Poinsett, Fuentes Mares pudo interpretar la desilusión de Zavala ante el desarrollo de los acontecimientos e incluso arrepentimiento por las experiencias que tuvo que vivir Santa Anna durante su prisión. Fue presa de un grupo de aventureros contratados en New Orleans al mando de

⁸⁸² *Ibid.*, p. 169.

⁸⁸³ José Fuentes Mares, *Santa Anna, el hombre*, 6ª ed., México, Editorial Grijalbo, 1982, p. 142.

Thomas Green cuando asaltaron la goleta donde Rusk, Burnett y Zavala trasladaban al prisionero a Veracruz.⁸⁸⁴ Ese violento grupo lo sustrajo y lo mantuvo en constante amenaza de muerte, mientras que a Zavala, lo presionaron respecto de la inviolabilidad de lo que ya estaba pactado, hasta que decidió renunciar a la vicepresidencia de Texas, como se lee en la cita que hace el autor de lo que escribió Zavala a Poinsett en octubre de 1836:

Me cansé y me retiré hace cuatro meses especialmente después de la falta de fe al Tratado hecho con Santa Anna, en el que no tuve parte, pero que habiendo cumplido Santa Anna por su parte, aquí no sólo se llevó con respecto a él lo estipulado, sino que se le ha tratado indignamente. Yo opinaba al principio por que Santa Anna fuese tratado como él trató a los nuestros. Esto era tolerable en el calor de las pasiones, pero después era político sacar de él ventajas.⁸⁸⁵

Como puede observarse, quizá se justifica la aversión que sintió Fuentes Mares por Lorenzo de Zavala dada su frialdad y personalidad calculadora. Matar al veracruzano pudo haber sido una rápida solución, empero el yucateco prefirió sacar ventaja. Se dice que las malas acciones se regresan e incluso los malos pensamientos, a Lorenzo de Zavala y Sáenz el destino le cobró con su propia muerte quince días después de haber escrito esta misiva.⁸⁸⁶ Fuentes Mares refiere que Rusk no estaba de acuerdo con Houston sobre el trato dado al prisionero y lo retuvo en Velasco “sujeto a grilletes y a todo género de befas”. Después lo encerró en el cortijo de Orazimba donde fue encadenado con Almonte hasta que Houston llegó y lo salvó de tal situación. En su opinión, dada la entrañable relación que existía entre Andrew Jackson y Houston, fue idea de Santa Anna escribir al primero la “célebre carta del 4 de julio” donde el veracruzano se comprometía a gestionar el reconocimiento de la independencia de Texas y solicitaba su ayuda para salir del aprieto. Fue conducido a Washington a entrevistarse con Jackson. Respecto a lo que hablaron, es difícil saberlo.

⁸⁸⁴ _____, 1956, p. 172. El autor cita: “Zavala a Poinsett, Bahía de Galveston, 16 de octubre de 1836, en *Poinsett Papers*, vol VIII, p. 48 H.S. of Penna, en Filadelfia”.

⁸⁸⁵ *Ibid.*, p. 172. Fuentes Mares cita a pie de página su fuente: Zavala a Poinsett, Bahía de Galveston, 16 de octubre de 1836, en *Poinsett Papers*, vol VIII, p. 48 H.S. of Penna, en Filadelfia.

⁸⁸⁶ Manuel Lorenzo de Zavala y Sáenz nació el 3 octubre de 1788 en Mérida, Yucatán y murió en Harrisburg, el 15 de noviembre de 1836. Contrajo matrimonio con María Josefa Correa y Correa en el año de 1808 y tuvo con ella tres hijos: Manuel Lorenzo, María Manuela y Fulgenia Antonia. Quedó viudo en 1831 y en ese mismo año volvió a contraer nupcias con una estadounidense de nombre Emily West, con quien procreó otro hijo Agustine de Zavala. Vid. <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&iz=20759&p=lorenzo&n=zavala+saenz>. [En esta base aparece incorrecto el año de muerte de Zavala, lo ubican en 1835].

Finalmente regresó a Veracruz, a bordo del barco de guerra estadounidense Pioneer, el 21 de febrero de 1838.

Santa Anna en las batallas

Ningún autor que se haya ocupado del personaje Santa Anna ha dejado de hacer notar que cuando el militar veracruzano regresó de su cautiverio texano, vía Washington, se encontró en los peores momentos de su carrera política militar. Su popularidad bajó drásticamente por lo que tuvo que limitarse a jurar la nueva constitución centralista de las Siete Leyes y alejarse por un tiempo de la vida pública. Pero contó con la suerte de perder la pierna para ganar la gloria cuando enfrentó a los franceses en diciembre de ese mismo año, porque ese accidente borró sus pecados y le permitió convertirse prácticamente en dueño del país cuando estableció la dictadura, de 1841 a 1844.⁸⁸⁷

Fuentes Mares no es la excepción, las fuentes lo remiten a ese discurso y recrea entonces el mito que se ha forjado respecto a que el conflicto con Francia se generó a consecuencia de las reclamaciones hechas por ciudadanos franceses afectados en sus bienes por los disturbios ocasionados por las huestes santannistas, que en más de una ocasión saquearon panaderías y se dedicaron a comer pasteles y por ello se ha dado en llamar al conflicto “la guerra de los pasteles”.⁸⁸⁸ Asimismo, que después de haber sufrido el accidente, Santa Anna rindió el parte más cursi, ridículo y manipulador de su vida porque se creyó al borde de la muerte. En su visión, Santa Anna hubiese podido morir en esa ocasión como un héroe, pero “el Señor lo condenó a morir como un don nadie”, a consecuencia de sus actos. Por otro lado, también hace notar datos interesantes, como que a partir de ese momento Antonio López de Santa Anna será llamado por algunos “el funesto cojo, el mocho y hasta a sus corifeos persiguió la invalidez, ya que el pueblo [a los santannistas] les llamó los mochos”. En gran medida por la tendencia personalista y

⁸⁸⁷ *Ibid.*, p. 180.

⁸⁸⁸ Recordemos que así nombró Carlos María del Bustamante a la intervención y que fue él, el padre de la figura de Santa Anna en la historiografía como héroe y como felón. *Vid infra*. n. 37.

dictatorial manifiesta en su gobierno de 1841 a 1844, así como por su alianza con el clero.⁸⁸⁹

Por otro lado, a principios del año de 1839, el presidente interino, aún convaleciente de las heridas sufridas en su acción en contra de los franceses, salió a batir a los pronunciados federalistas en Puebla incluso conducido en litera, pues no quería perder la oportunidad de enfrentar a José Antonio Mejía, con quien tenía una cuenta pendiente, por lo sucedido en Texas. En esa acción, gracias al general Gabriel Valencia, Santa Anna pudo derrotar a los rebeldes. Urrea logró escapar, pero Mejía no y fue fusilado por orden del general veracruzano. Fuentes Mares apunta, que este cubano, que se convirtió en mexicano y luego en texano, fue el “brazo militar de Gómez Farías” y un “siervo de Poinsett” y también de Zavala. Gómez Farías le confirió el mando de “la expedición armada por los texanos contra México” y lo enredó en una expedición contra Tampico que fracasó y “por milagro escapó con vida”. Fue Gómez Farías —el autor intelectual de todas las intrigas federalistas— quien “lo llevó al patíbulo de Acajete”. No obstante, murió como un valiente, como no hubiera podido morir Santa Anna, porque este era un cobarde. Así lo demostró en Texas cuando escribió a Andrew Jackson.

Huelga decir que uno de los objetivos principales que persiguió José Fuentes Mares fue demostrar que Valentín Gómez Farías tuvo un papel estelar en la intriga política y sobre todo en la intromisión de Estados Unidos en el curso de los acontecimientos, mismos que en dicho episodio culminaron con la invasión de la república, el despojo y la mutilación del territorio. Además, a su juicio, Gómez Farías odiaba tanto a Santa Anna que estaba decidido “a vender su alma al diablo” con tal de acabar con él. De tal forma, que al tiempo que Santa Anna asumió el poder en 1841, Gómez Farías se trasladó a Mérida donde con miras a desestabilizar su gobierno, fomentó sentimientos separatistas en Yucatán. Para ello pidió “el auxilio de sus amados texanos” y envió a Martín F. Peraza con la misión de

⁸⁸⁹ *Ibid.*, p. 193. Según apunta Fuentes Mares, entre las reclamaciones que los franceses hicieron, además de exigir para Francia una condición de nación favorecida en materia de comercio, estaba la petición de destituir al general Gregorio Gómez, al coronel Francisco Pardo y al Juez Tamayo de sus funciones. Cabe señalar que esta exigencia implicó directamente a otros militares entre los que no figuró Antonio López de Santa Anna. Aunque lo curioso es —ignoro si Fuentes Mares lo sabía— que Gregorio Gómez era hermano de quien años más tarde se convertiría en su suegra, María Manuela Gómez Palomino, madre de Dolores Tosta Gómez con quien contrajo nupcias el militar veracruzano en octubre de 1844, a escasas semanas de haber muerto su primera esposa, Inés de la Paz García de López de Santa Anna. Como fuente refirió el autor a Antonio de la Peña y Reyes, *La primera guerra entre México y Francia*, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, tomo XXIII, 1927, así como los *Apuntes históricos* de Miguel Lerdo de Tejada.

establecer una alianza militar entre Texas “la república de la estrella solitaria” y Yucatán. Según consigna Fuentes Mares con base en documentos, el 18 de septiembre de 1841, Peraza y el gobierno texano celebraron un convenio de colaboración “en operaciones ofensivas y defensivas contra la escuadra mexicana” y en general en apoyo a la “causa yucateca” y para ello recibieron tres barcos de guerra”. Para Fuentes Mares esto era una prueba que el “fanático” de don Valentín, estaba dispuesto a todo con tal de destruir al jarocho quien juzgaba como “genio del mal”.⁸⁹⁰ Después, Valentín Gómez Farías se fue a Filadelfia y se instaló cerca de la Gran Logia para continuar la intriga en contra de México y del general Santa Anna.

Pasaron los años y hacia mediados del año de 1845 Santa Anna salió desterrado acusado de violencia contra el gobierno establecido y enriquecimiento ilícito. Se excedió entonces en sus delirios de grandeza y sucumbió ante las lisonjas que empresarios y políticos le prodigaban. Realizó negocios con los agiotistas y aumentó sus propiedades personales de manera cuantiosa, se enriqueció “como todos los presidentes lo han hecho en este país”.⁸⁹¹ Santa Anna salió desterrado pero no se alejó, estableció su domicilio en La Habana, donde el capitán general Leopoldo O’Donell le brindó asilo. Mientras tanto, la sombra de la guerra con Estados Unidos se posó sobre la República Mexicana.

Respecto al desempeño político y militar de Santa Anna ante el conflicto con Estados Unidos, Fuentes Mares afirma que es un hecho y está comprobado que el general veracruzano realizó tratos con los estadounidenses, antes y durante la invasión. Hace notar que su conducta estaba dentro del contexto político y de intriga fraguado por los liberales radicales, entre ellos el “inefable conspirador” Valentín Gómez Farías, con quien Santa Anna volvería a ser mancuerna en su regreso al país gracias a que ambos movieron los hilos con el presidente estadounidense. Por su parte, Santa Anna envió al emisario español Alejandro Atocha a conferenciar con James K. Polk, quien comunicó que el general veracruzano estaba dispuesto a celebrar un tratado de paz con Estados Unidos, reconociendo el río Bravo como frontera, a cambio de una indemnización de “treinta

⁸⁹⁰ Fuentes Mares cita un comunicado de Valentín Gómez Farías a Justo Sierra [O’Reilly] donde informa lo siguiente: “El señor Peraza y los buques de guerra que se esperaban de Texas, llegaron a Sisal antes de ayer” e informa que esa interesantísima carta se encuentra en el Archivo García, legajo 47. *Ibid.*, p. 211-212.

⁸⁹¹ El autor no pierde ocasión para establecer analogías con su presente e incluirlo en la narración como cuando hace la siguiente observación refiriéndose con ironía a que los mexicanos de ese tiempo aún no se acostumbraban a “que el desempeño de un puesto público, medianamente importante, resolviera los problemas económicos del funcionario y sus causahabientes hasta por tres generaciones”. *Ibid.*, p. 218.

millones de dólares”.⁸⁹² En opinión del autor el caudillo fraguó esta nueva treta con la intención de poder volver al país para organizar la defensa. A Estados Unidos no le convenía que Mariano Paredes permaneciera en el poder porque trabajaba por el establecimiento de una monarquía en México. De tal forma que, al poco tiempo, Alex Slidell Mackenzie se presentó en La Habana para formalizar el trato con Santa Anna, quien finalmente logró que el presidente Polk ordenara que lo dejaran entrar en el país, pese el bloqueo de las costas. Aseguró sus patrióticos deseos de establecer un gobierno republicano y liberal, así como favorecer a sus ambiciones territoriales. Recomendó que el ejército del general Zachary Taylor avanzara hacia la ciudad de Saltillo para obligar a Paredes su repliegue y de ahí avanzar hacia San Luis Potosí, con la finalidad de provocar que lo llamaran para la defensa, y por supuesto les pondría en charola de plata sus triunfos. Les sugirió además la importancia de ocupar Tampico y atacar sobre todo el fuerte de San Juan de Ulúa, así como evitar a toda costa el bloqueo de los puertos de la península de Yucatán, en vista de que según comentó, allí él mantenía estrecha comunicación con las autoridades. Por último, solicitó el caudillo absoluta discreción respecto a sus conversaciones y tratos.⁸⁹³

A juicio de Fuentes Mares, Santa Anna volvió a comportarse como una persona anormal, pues aunque supuestamente con su regreso pretendía únicamente servir como soldado y salvar a la patria de la invasión, proporcionó información estratégica al enemigo para asegurar su triunfo.⁸⁹⁴ Sin embargo, no lo define en ningún momento como un loco o un desequilibrado mental. Se reserva ese tipo de comentarios. Tampoco explica cómo desapareció el odio que sentía Valentín Gómez Farías por el general Ambos volverían a tomar las riendas del gobierno. Definió la intriga que entretejió Polk, como se lee en el siguiente párrafo: “La nueva amistad entre Santa Anna y Gómez Farías, que vinculada a la del presidente Polk, a través de las gestiones de Atocha, procuraba un rápido desenlace de la guerra, coronado por un Tratado de Límites a la entera satisfacción de Estados Unidos”.⁸⁹⁵

⁸⁹² *Ibid.*, p. 224.[El autor afirma lo anterior con base en la correspondencia: James K. Polk to Anson Jones, Washington, 29 de diciembre de 1845, en Manning, *op.cit.*, doc. 5760, tomo XII, p. 100.]

⁸⁹³ *Ibid.*, 228. Según afirma, su fuente es el *Diario* de Polk.

⁸⁹⁴ *Ibid.*, p. 192.

⁸⁹⁵ *Ibid.*, p. 231.

En su opinión, Santa Anna estaba resuelto a cambiar de ideas, no le importaba caer en ridículo, era un comediante; le interesaba introducirse al país de alguna manera, entrar en escena y defender a la patria. También cabe la posibilidad de que la alianza con los liberales hubiese podido ser una venganza por parte de Santa Anna en contra de quienes lo arrojaron de la silla presidencial y permitieron la profanación de su pierna. De cualquier forma, su conducta no era la de un “hombre normal”.⁸⁹⁶

Santa Anna llegó a mediados de agosto a Veracruz en el mercante inglés Arab. La escuadra estadounidense le permitió desembarcar y se dirigió a su hacienda El Encero. Gómez Farías ya había comenzado a orquestar la intriga. Bajo su dirección José Mariano Salas se pronunció en la capital, en septiembre de 1846, reclamando el regreso de Santa Anna al poder y el restablecimiento de la constitución federal. Así, de nueva cuenta como antaño, quien ocupó la silla presidencial fue don Valentín y Santa Anna se dedicó a la “defensa”.

Dada la bancarrota en la que se encontraban las arcas del país, Santa Anna acudió a su crédito personal para comenzar los preparativos, pero ni el dinero ni los recursos eran suficientes. Gómez Farías creyó que la venta de los bienes de la Iglesia iba a proporcionar una salida, pero nadie compró. La situación en la que se encontraba Santa Anna para vestir y alimentar al ejército era realmente crítica; así lo deja leer en la correspondencia que sostuvieron ambos y que Fuentes Mares cita a pie juntillas. Además, desde que Santa Anna tocó el territorio mexicano los rumores sobre su traición se extendieron rápidamente. El abandono de Tampico y Ciudad Victoria, su inacción y la noticia que difundió el *Herald* de Nueva York, respecto a que había realizado un tratado secreto para evitar una resistencia eficaz y que le aseguraban la presidencia por diez años, contribuyeron a ello.⁸⁹⁷

En opinión de Fuentes Mares, Santa Anna estaba decidido a cambiar de postura en algún momento. Porque se suponía que había prometido mucho a los estadounidenses tan sólo para poder ingresar en el país, pero no lo hizo y si se arrepintió, fue demasiado tarde. Estuvo a punto de ganar la batalla de la Angostura, pero lo evitó por cumplir el pacto que celebró en La Habana. Verdaderamente incomprensible, sobre todo por su personalidad y por su deseo de ser el héroe y sobresalir; máxime que quizá soñó representar un gran papel

⁸⁹⁶ *Ibid.*, p. 235.

⁸⁹⁷ *Vid. infra* nota 445.

como cuando los griegos defendieron el paso por las Termópilas, porque según afirma Fuentes Mares, Santa Anna se refería a la Angostura como el paseo de las Termópilas, de ahí la razón por la cual tituló así el apartado donde se ocupa del tema.⁸⁹⁸ Aunque él prefiere considerarlo como “el palenque de la Angostura donde el jalapeño jugó la carta decisiva”. Nunca podrá saberse la verdadera razón por la cual se retiró: el cansancio y el hambre de las tropas o el pacto de La Habana. Quizá fue la manera de pagar los 10 mil pesos de anticipo que recibió sobre la suma pactada.

En el libro hace notar la desunión y los enfrentamientos entre los liberales puros que querían su revolución contra la Iglesia y los liberales moderados que defendían los intereses eclesiásticos, y sumado a esto la injerencia extranjera. Con base en documentos Fuentes Mares demuestra que el gobierno de Estados Unidos también intervino en el levantamiento de los polkos. El secretario de Estado James Buchanan dio instrucciones a Moses Yale Beach para establecer contacto con los obispos y arzobispos de México a fin de entregar las misivas enviadas por altos dignatarios de la Iglesia estadounidense y cubana.⁸⁹⁹ Es aquí en este pasaje donde vuelve a intervenir Salvador Abascal para apuntar que era necesario revisar la obra de José Bravo Ugarte, porque respecto a lo anterior se tenía noticia de ello gracias a lo dicho por el mismo Moses, pero habría que tomar en cuenta que pudo haber sido un embustero.⁹⁰⁰

Hace hincapié en el hecho de que fue el mismo Santa Anna quien sugirió el bombardeo de Veracruz y comenzó a echar a andar su plan para deshacerse de Gómez Farías. La tensión nerviosa lo estaba matando, culpaba a todos los demás de los fracasos. Hacía que las bandas de guerra tocaran sonatas extravagantes para su deleite. Andaba en su caballo como “un fantasma en desgracia”, de aquí para allá. Fuentes Mares juzgó al general veracruzano como una encarnación de todas las virtudes y todos los defectos del pueblo mexicano. Refiere que Trist escribió a Buchanan, el 23 de julio de 1847, que Santa Anna permitiría al ejército norteamericano acercarse a la ciudad hasta el Peñón y después

⁸⁹⁸ La batalla de las Termópilas tuvo lugar 500 a.C. cuando espartanos y atenienses se unieron para combatir la invasión del imperio persa de Jerjes I. Ese lugar, era un estrecho paso que se denominaba Termópilas que significa en su etimología griega “puerta caliente” porque en ese sitio al parecer existían manantiales de agua caliente. Mantener la defensa en ese sitio constituyó un heroísmo, porque su estrechez significaba una muerte segura. La evocación metafórica sería, una enconada lucha por el territorio y la libertad. *Vid.* Heródoto Diodoro de Sicilia, *La batalla de las Termópilas*, trad. de Juan José Esbarranch, Barcelona, Editorial Gredos, RBA Libros, 2007.

⁸⁹⁹ Jose Fuentes Mares, *Santa Anna*, p. 203-206.

⁹⁰⁰ *Ibid.*, p. 251.

intentaría negociar la paz. A su juicio, en Puebla, Santa Anna y Scott establecieron comunicaciones secretas para concertar el armisticio; no obstante, ante la opinión pública fue Scott quien finalmente lo solicitó. Entonces se reunieron los comisionados, según el autor, Santa Anna se quedó espantado al conocer más de cerca las pretensiones territoriales del vecino del Norte, y sólo entonces juzgó exorbitantes sus demandas. O más bien fue el pretexto para cambiar su actitud, aunque era ya demasiado tarde. Decidió aprovechar la tregua, para reorganizar la defensa. Roto el armisticio los “americanos atacaron Molino del Rey y ocuparon el Palacio de Moctezuma”, ya todo estaba perdido. Por lo demás, en el país no existía unidad ni qué decir del patriotismo.

Fuentes Mares afirma que los liberales radicales clamaban por obtener la protección de Estados Unidos.⁹⁰¹ Los puros opusieron una férrea resistencia a la celebración del Tratado de Paz de 1848, y clamaban por la guerra hasta el fin, porque en el fondo deseaban que Estados Unidos absorbiera al país, sólo así, en su concepto, era posible lograr la “regeneración” de México; bajo el yugo de la sociedad republicana que admiraban. Los juicios de Fuentes Mares ponen en entredicho las acciones de los liberales patriotas que figuran en la “historia oficial”. En su opinión, varios de los héroes de la historia patria lograron la “modernización del país” bajo la sombra protectora de Estados Unidos, su aliado “natural”.⁹⁰²

Según su opinión Santa Anna finalmente se arrepintió, pero lo hizo demasiado tarde. En su visión, fue el partido de los puros formado principalmente por criollos blancos, los que se convirtieron en los “traidores tlaxcaltecas”. Santa Anna fue parte del plan, recibió dinero, actuó mal y en contra de México, hasta que —según dijo— se espantó al conocer las verdaderas pretensiones de Mr. Trist. Por ello, Santa Anna cambió la jugada, traicionó a Gómez Farías, a los estadounidenses, a Salvador Bermúdez de Castro y se retiró de la escena. En esa ocasión, al fin y al cabo, en su alma cupo el arrepentimiento y se alejó de cumplir en su totalidad el pacto que firmó en La Habana. A Santa Anna “lo traicionó su corazón”, no logró llegar hasta el final y huyó. Dice que le faltó audacia para allanar los

⁹⁰¹ _____, *Intravagario*, p. 68.

⁹⁰² _____, *Santa Anna*, p. 74.

riesgos; se mostró resuelto a la hora del cohecho y después se condujo como un pusilánime.⁹⁰³

Está convencido que los liberales radicales hubiesen sido felices si Estados Unidos se hubiera decidido por la anexión de México. Como deja verlo en el siguiente párrafo:

Este grupo se presenta como campeón de un odio ilimitado hacia los invasores, más sólo con la mira de conseguir la definitiva anexión de México a los Estados Unidos, so capa de rehusar trato con los americanos, en realidad se proponen continuar las hostilidades indefinidamente, hasta forzar la ocupación militar del país [...] Ahora se explica por qué los hombres del partido liberal puro pasaron a la historia con el nimbo de los héroes: porque se opusieron a la extinción de la nacionalidad y a la conquista de su patria, se repetirá todavía por muchos años más. Y no se apostillará que lucharon por su amalgamamiento y su incorporación de los Estados Unidos. El programa puro fue definido en cuatro palabras por quien lo conoció mejor, o sea por el señor Trist, que tan repetidas veces disfrutó la cercanía de los prohombres del grupo: los puros, o partido de la guerra hasta la anexión.⁹⁰⁴

No obstante, considera que los liberales de posteriores generaciones terminaron por entregar al país, aunque no territorialmente, sí políticamente. El partido liberal se convirtió en su incondicional a medida que, más tarde, Estados Unidos prestó ayuda para sacar del país definitivamente a los franceses. Fuentes Mares está enojado, como bien dice, la historia de México no le gusta, no comprende por qué tanta inmoralidad. A su juicio los verdaderos traidores terminaron siendo considerados como los patriotas. En vista de que se escudaron con las acciones de los liberales moderados que tanto criticaron, porque pactaron la paz. Finalmente, también existió racismo por parte de los estadounidenses y “miedo al virus de la corrupción española”.⁹⁰⁵

⁹⁰³ *Ibid.*, p. 295. El autor no pierde ocasión para hacer notar que Juárez odiaba a Santa Anna y no le permitió el paso por su estado, mientras huía. En su opinión, el general veracruzano era incapaz de albergar en su alma “grandes odios” por lo que se limitó a vengarse muy a su modo más tarde con lo que escribió en sus Memorias. Allí consignó que Juárez fue un indio que alguna vez le sirvió la mesa en casa del licenciado Manuel Embides, descalzo y en camisa de manta. Afrenta que, según Fuentes Mares, Juárez nunca pudo perdonar. Eran personas de distinta raza, Santa Anna criollo y Juárez un indio.

⁹⁰⁴ *Ibid.*, p. 288. Fuentes Mares glosa la trad. de la siguiente frase: “The puros or war until annexation party” dice Trist a Buchanan en su Despacho No. 27, México, 25 de enero de 1848, en Manning, doc. 3749, vol. VIII, p. 1036.

⁹⁰⁵ *Ibid.*, p. 285. Huelga decir, que Fuentes Mares cambió la redacción de algunos párrafos para suavizar o cambiar el sentido de sus juicios, sobre todo los que mancillaban de alguna forma el honor de Juárez a quien consideró como un “magnífico ejemplar de julianismo” es decir, entreguista. [Don Julián hace referencia al recuerdo del conde quien, por rencor en contra de Rodrigo, el monarca visigodo, permitió entrar en España a los musulmanes].

El retorno del mocho

Santa Anna regresó de su exilio en Turbaco, Colombia porque fue llamado por liberales y conservadores que imploraron su presencia y protección. Sin embargo, como bien señala, Santa Anna se inclinó por el programa del partido conservador que presentó Lucas Alamán. Tenía ya sesenta años y a su decir era un hombre enigmático que como todo ser humano no pudo impedir el curso de su destino, como “no escaparía a la última aurora. Ni a la sombra definitiva”. Parece inevitable que el autor deje de mostrar su vena de filósofo y además el gusto por evocar imágenes con su lenguaje peculiar, irónico, juguetón, único, como se lee:

Vivió cierta vez un mago...Como un elegido, como un “vocado” en sentido providencial, encadenado a poderes enigmáticos, vivió este hombre que fracasó en el triunfo y trocó en fortuna los descabros. Su destino evade la impresión de la libertad, y no porque sus actos condujeran a fórmulas políticas vejatorias, sino porque él mismo actuó al arbitrio de fuerzas inexorables.⁹⁰⁶

Aunque pareciera que para Fuentes Mares Santa Anna era un hombre superior porque así lo expresa en distintos momentos, bajo la óptica de lo ético y como resultado de su sociedad, era terrible y lamentable que, a un hombre como él, con la conducta y la falta de principios que había mostrado, fuera considerado como el hombre providencial y necesario. A su juicio, eso era reflejo de la ignorancia de la sociedad y demostraba “la insignificancia de los demás”. Pero cuando se refiere a los demás, significa sólo una minoría, pues el pueblo no participa; sólo son unos cuantos quienes forman el nuevo grupo rector. Echa por tierra la idea alimentada por el mito respecto a que la sociedad lo esperaba con ansias y que lo aclamó. El pueblo nunca tuvo voz ni voto.

Fuentes Mares hace notar que dentro de la propuesta que le hizo Alamán estaba la necesidad de crear un ejército fuerte, bajo su dirección, con la finalidad de sostener la independencia y soberanía del territorio en constante amenaza por la política imperialista de su vecino del Norte. Así que a su arribo a la capital fue nombrado Capitán General del Ejército, según consta —enfatisa el autor— en su expediente del Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional.⁹⁰⁷ A Santa Anna, le cayó como anillo al dedo este nombramiento en vista de su “vocación”; independientemente de que Fuentes Mares se

⁹⁰⁶ *Ibid.*, p. 299.

⁹⁰⁷ *Ibid.*, p. 304. Fuentes Mares refiere “Cancelados tomo IV, folio 1440. Archivo Militar”.

valiera de esta característica para delinear al comediante de su trama como el militar obsesionado por parecerse a Napoleón. En su visión, a Santa Anna lo atrajeron tres puntos del programa conservador: la centralización del poder, el fortalecimiento del ejército y mantener a la religión católica como el lazo de unión entre los mexicanos.

“La historia como el mundo es redonda”, afirma el autor. La propuesta de Alamán era en esencia el espectro de los principios del plan de Iguala. La idea de establecer una monarquía constitucional fue un punto importante a considerar, habría que preparar el terreno puesto que lo consideraba como el único camino para evitar una disolución social.⁹⁰⁸ Pero con la muerte de Alamán se acabó la dirección intelectual y el programa. Efectivamente Santa Anna, que era un militar soñador, un hombre anormal, perdió la brújula y estableció un gobierno personalista. Se dedicó a fortalecer principalmente al ejército. Diario dictaba leyes para organizar regimientos, escuadrones; decretaba reglamentos sobre los uniformes y los pertrechos y atendía hasta los más mínimos detalles en esa materia. Comisionó a sus generales para “enganchar en Berlín soldados prusianos que consideraba indispensables para la regeneración del ejército mexicano” y para enfrentar “el peligro yankee”. Quince días después de la muerte del estadista, restableció la Compañía de Jesús y en noviembre la Nacional y Distinguida Orden de nuestra Señora de Guadalupe; en el transcurso de esos días facultó a Gutiérrez de Estrada para buscar a ese príncipe extranjero que se pondría finalmente a la cabeza del imperio mexicano. Contaba con el apoyo de España.

Fuentes Mares insiste en la redondez. Las circunstancias del año de 1853 parecían ser iguales o similares a las que se dieron en 1822. Incluso, en su visión, “mientras se resolvía lo del Plan de Iguala, se consumaba de nuevo el motín de Pío Marcha” porque sus conciudadanos querían coronarlo emperador. Pero Santa Anna se negó a sentarse en el trono imperial y aceptó únicamente el tratamiento de Su Alteza Serenísima que le obsequió la junta de notables de Guadalajara. Era el ilustre D. Antonio López de Santa Anna, General de División, Benemérito de la patria, Gran Maestre de la distinguida Orden de Guadalupe, Caballero Gran Cruz de la distinguida Orden de Carlos III y presidente de la República.

⁹⁰⁸ *Ibid.*, p. 254.

Fuentes Mares hace notar que Estados Unidos no perdió ocasión para volver a poner en práctica la teoría de su Destino Manifiesto y quiso adquirir más territorio para construir un ferrocarril. En contraste, con numerosos inquisidores que señalan el Tratado de la Mesilla como muestra de su traición y alimentan el mito del vendepatrias, nuestro autor considera que Santa Anna enfrentó inteligentemente las negociaciones, no en vano tenía experiencia en la intriga norteamericana. Considera que fanfarrón como era, Santa Anna hubiese podido conducir a México a una guerra aniquiladora, sin embargo, su conducta fue correcta. Se comportó muy diplomático con el ministro James Gadsen, gracias a que utilizó su “fino sentido práctico”, en vista de que este último fue intimidatorio y amenazó con repetir la historia de Texas con los estados de Baja California, Chihuahua y Sonora. De tal manera que convenir el territorio de La Mesilla fue lo más adecuado. Al respecto consideró:

Tal fue la historia secreta del Tratado de la Mesilla, que en manos de los enemigos de Santa Anna fue un arma esgrimida sin misericordia. Todavía hoy se le imputa como una de las mayores vergüenzas, y sin embargo, lejos de gravar un pasivo ya cuantioso, algo abona este episodio en el renglón activo del jalapeño. Nadie, por cierto, podrá llamarlo un bien, pero fue sin duda el menor de todos los males. El más versátil de los hombres fue digno y fuerte en aquella ocasión; en una circunstancia crítica, se definió como un político sutil que es el que arranca a la adversidad ventajas ocultas o mínimas pérdidas. El Tratado de la Mesilla no es una vergüenza ni para Santa Anna ni para México, sino para quienes lo exigieron bajo la coacción de todas las amenazas, sin otro título que su falta de escrúpulos y su poder.⁹⁰⁹

A juicio de Fuentes Mares, con la venta de La Mesilla, Santa Anna evitó un mal mayor para el país. Después de haber vivido la experiencia de la guerra y sus resultados, no era atinado el enfrentamiento. Aunque no por ello deja de reconocer que el general y sus ministros llenaron sus bolsillos, sin tomar en cuenta las prioridades nacionales, lo que fue motivo para alimentar críticas y fraguar su caída. Es pertinente hacer notar que el autor ni siquiera menciona a la revolución de Ayutla, movimiento acaudillado por los liberales quienes según la historia oficial provocaron su caída. Según su trama, ese comediante decidió de un momento a otro, huir y abandonar la escena. A su decir: “abandonó el palenque por la puerta de servicio”, sin probar ninguna batalla decisiva con los sublevados de Ayutla.

⁹⁰⁹ *Ibid.*, p. 327.

El autor se inclinó por ahondar sobre la semilla del imperio que sembró en Palacio Nacional cuando autorizó a Gutiérrez de Estrada para buscar un príncipe extranjero. La correspondencia que fue publicada en *el Diario del Imperio* en el año de 1866, que comprueba que Santa Anna participó y fue pieza clave en la intriga monárquica se constituyó en el arma mortal de su vida pública. Se supo que mientras la convención Tripartita declaró la guerra a México, Santa Anna se convirtió en uno de los consejeros de la empresa. Desde su “roca” —como gustaba llamar a la isla de Saint Thomas, según Fuentes Mares— estableció contacto por medio de una nutrida correspondencia con el padre Miranda, Gutiérrez de Estrada, Juan Nepomuceno Almonte, entre otros, dispuesto a trabajar para hacer el sueño de Iguala una realidad. Sin embargo, cuando Maximiliano asumió el trono nadie lo tomó en cuenta y comenzaría a sufrir duras cuentas con el destino.

En su roca de Saint Thomas recibió una extraña visita de Mr. Seward. Refiere que la documentación que permite conocer el suceso es la correspondencia que mantuvo Mr Seward con el ministro francés de Relaciones Exteriores M. Drouyn de L’Huys y el marqués de Montholon, embajador de Francia en los Estados Unidos y además señala como una pieza esencial al ministro plenipotenciario de México en Washington, Matías Romero, quien hacia ese tiempo trabajaba en el gobierno instalado en la ciudad de Chihuahua.⁹¹⁰

Nuevamente nos invita a considerar su visión de que la historia es redonda porque existen analogías en los acontecimientos. Al respecto hace notar cómo el agente norteamericano, Mr. Seward volvió a reunir a liberales y a Santa Anna en una intriga contra México como según su trama, sucedió durante la Guerra con Estados Unidos, con Polk, Santa Anna y Gómez Farías. En esta ocasión, menciona que Matías Romero se quedó intrigado al enterarse de la partida de Seward hacia Saint Thomas, pues según los rumores era posible un pacto con Santa Anna para establecer un gobierno, tras la caída de Maximiliano y eso, de facto, era amenaza para el reconocimiento de Benito Juárez.

Considero que Fuentes Mares intuyó que la visita de Mr. Seward a Saint Thomas tuvo otro propósito más que saludar por curiosidad al general, porque resulta sospechoso que tras la visita de Mr. Seward se presentara el oportunista colombiano Darío Mazuera, quien a través de engaños entusiasmó a Santa Anna con la posibilidad de lograr una entrevista en Washington con el presidente de Estados Unidos para obtener su apoyo y

⁹¹⁰ *Ibid.*, p. 359.

sacar de la escena al emperador y a los franceses definitivamente del continente americano. Como es sabido, el anciano que amaba “pervertidamente” a su patria cayó en el anzuelo del timador que lo hizo comprar un barco, instalarse en Elizabethport. Lo dejó endeudado con una gran cantidad de pagarés que el veracruzano firmó confiado y que tuvo que pagar. Por ello Fuentes expresa: “lo engañó como a un chino o más bien, como a un pobre viejo, con el alma llena de vanidad y de recuerdos”.⁹¹¹

En su desesperación por ser útil a la patria, dada su personalidad, creyó muy fácil acercarse a los liberales olvidándose de odios y de pasiones, mas su conducta encendió el desprecio de los republicanos. Según apunta Fuentes Mares, en el periódico oficial del gobierno del Estado de Chihuahua de 22 de marzo de 1867, podía leerse el siguiente texto cargado de ironía y de esa violencia que caracteriza al mito del traidor:

Hemos pues descubierto que Santa Anna, el cojitranco que ofreció su espada a la República, al ver que ésta la desechó, porque más que espada parecía ya un anzuelo de pescar bobos, se dirigió al Tudesco para ver si pescaba capellanía ¡infeliz inválido!⁹¹²

El hecho es que por designios incomprensibles —o explicables dada la aprehensión enfermiza de Santa Anna por regresar al escenario de la patria— el buque en el que iba de regreso, quizá hacia La Habana para después volver a su “roca”, fondeó frente al Sisal. Y esa situación, provocada posiblemente por un oscuro deseo de probar otra estrategia para ingresar en el territorio, irónicamente lo condujo “camino al patíbulo”, porque se encontró con Martín F. Peraza, un viejo conocido que estuvo refugiado en Nueva Orleans, con Valentín Gómez Farías y José Antonio Mejía, “mezclado como ellos en el negocio de Texas”, quien se convirtió en su enemigo, y que, para colmo de males en ese momento, era jefe militar de Yucatán.

Como “juarista”, Peraza calibró la oportunidad de satisfacer sus rencores. Lo invitó a desembarcar, mas Santa Anna, viejo lobo, algo sospechó y se negó. Sin embargo, Peraza lo sustrajo del *Virginia* a la fuerza —pasando por alto que estaba bajo la protección de la bandera estadounidense— y lo envió a Campeche, para enseguida ponerlo a disposición del

⁹¹¹ Como he mencionado con anterioridad, comparto con Fuentes Mares sus sospechas.

⁹¹² El autor cita el *Periódico Oficial del Gobierno del estado de Chihuahua*, t.1, n. 10, 22 de marzo de 1867 en *Ibid.*, p. 367.

presidente.⁹¹³ Santa Anna fue recluido, junto con su suegro, Luis Vidal y Rivas, en el Castillo de San Juan de Ulúa.⁹¹⁴ Después sometido a un juicio por traición a la patria y condenado al destierro. Fuentes Mares consigna que esa condena que sufrió Santa Anna significó su muerte como hombre público, como protagonista histórico, como militar, como soldado de la libertad, de la independencia, y con ella perdió para siempre a la patria.

Para finalizar puede decirse que Fuentes Mares expuso con libertad su trabajo de investigación y no realizó cambio sustancial cuando hizo modificaciones para presentar su libro como material de divulgación histórica, salvo para no manchar con algún juicio inadecuado a la figura de Benito Juárez. Pero sin duda alguna, la interpretación que realizó Fuentes Mares de Santa Anna, como hombre y como protagonista de esa historia, disgustó a los liberales. Sus juicios son contrarios y mancillan a la llamada historia oficial. Sus ataques a Juárez, pero sobre todo en mi opinión por haber demostrado, con base en documentos, que Valentín Gómez Farías conspiró en contra del gobierno de la república, su historia fue reprobada, por algunos políticos liberales y por la academia. Creo que ese fue el punto nodal que lo obligó a eliminar las notas a pie de página que hizo para sustentar sus afirmaciones, y las fotografías de los documentos que integró en la primera edición. Puesto

⁹¹³ Puede decirse que ahora desfila entre los héroes del liberalismo mexicano, precisamente por sus acciones en Tampico, como puede comprobarse con el discurso que preparó Armando Alberto Valdés Inchausti para su ingreso a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en el año de 1965: *Un yucateco ciudadano de Tamaulipas. Martín Peraza y el Federalismo*. Tan sólo con leer el título puede uno intuir que la perspectiva es distinta. Fuentes Mares juzgó la actuación del binomio Peraza y José Antonio Mejía en Tampico, como traición, mientras que para el autor arriba mencionado fue una proeza liberal digna de memoria histórica. *Cfr.* Armando Alberto Valdés Inchausti, *Un yucateco ciudadano de Tamaulipas, Martín Peraza y el Federalismo*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965 (Selección de estudios y conferencias de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; 8).

⁹¹⁴ Es necesario mencionar que Luis Gonzaga Vidal y Rivas fue autor de una biografía de Antonio López de Santa Anna que desconozco. Fue publicada en Caracas, en el año de 1862 y traducida al inglés. Esta última pertenece a la colección Genaro García de la Biblioteca de la Universidad de Texas, y la versión original está registrada en el catálogo de la Biblioteca Británica. Aunque lo tomo en cuenta en el cuadro anexo como uno de los autores que se ocuparon del general y escribieron biografía, a final de cuentas lo considero con un número negativo (-1) porque no fue objeto de la presente investigación. Me imagino que su texto constituye un panegírico. Además, poca información he logrado encontrar sobre este hombre que fue suegro político de Santa Anna. Sé que nació en Acapulco, Guerrero porque así lo expresó cuando lo detuvieron en Sisal, y que también pudo haber tenido algunas facultades como artista, su nombre aparece en las listas de la Academia de San Carlos, como pintor, junto con Agustín Arrieta, Felipe Castro, Jesús Corral, Primitivo Miranda, Francisco Morales, José Rubio, Santos Pensado, entre otros. *Cfr.* [Lista de pintores, dibujantes, arquitectos, profesores, escultores y grabadores] en “Legajo 10 159, compuesto por cuarenta y tres documentos relativos a la Exposición (la segunda) de Bellas Artes de la Academia de San Carlos” en Eduardo Báez Macías, *Guía del archivo de la Academia de San Carlos, 1781-1910*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 84. Además, según afirma Carmen Vásquez Mantecón, Vidal y Rivas era como un censor del *Diario Oficial* hasta que fue nombrado ministro plenipotenciario en Washington, en sustitución de Juan Nepomuceno Almonte. *Cfr.* Carmen Vásquez Mantecón, *op. cit.*, p. 128.

que el político jalisciense, al igual que Juárez, es un ícono del liberalismo mexicano, sus restos descansan en la Rotonda de las Personas Ilustres.

Salir de la Academia y presentarse ante el público en general como un escritor de literatura histórica, le sirvió de telón, para no dejar de ser historiador nunca, aunque a veces decidiera por gusto cultivar la ficción, en la forma que lo hace un literato, así como cualquier otro género. Interpretó libremente, realizó su trabajo con pasión y nos dejó un gran legado y enseñanza a los historiadores. Como dijo Luis González, es muy difícil sobrevivir como historiador si la interpretación que se realiza fiscaliza “a los próceres de la historia patria” o se ocupa de existencias individuales, máxime si se trata de un villano como Antonio López de Santa Anna.⁹¹⁵

A manera de epílogo

Con apoyo de Paul Ricoeur podemos hablar de una memoria manipulada sobre todo por la vía ideológica, donde los abusos de la memoria también son abusos del olvido. Pero existe un peligro inminente para el historiador cuando se enfrenta a la necesidad, si es honesto, de emitir juicios contrarios o llevar a cabo una interpretación que se contrapuntee con la historia oficial que es a fin de cuentas “la historia autorizada, impuesta, celebrada, conmemorada”. Porque a decir de Ricoeur:

El recurso al relato se convierte así en una trampa cuando poderes superiores toman la dirección de la configuración de esta trama e imponen un relato canónico mediante la intimidación o la seducción, el miedo o el halago. Se utiliza aquí una forma ladina de olvido, que proviene de desposeer a los actores sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos. Pero este desposeimiento va acompañado de una complicidad secreta, que hace del olvido un comportamiento semi-pasivo y semi-activo, como sucede en el olvido de elusión, expresión de la mala fe, y su estrategia de evasión y esquividad motivada por la oscura voluntad de no informarse, de no investigar sobre el mal cometido por el entorno del ciudadano, en un palabra, por un querer-no-saber.⁹¹⁶

Considero que Fuentes Mares prefirió no ignorar ni tampoco tener una actitud pasiva ante lo que descubrió en los documentos. Escribió e interpretó el periodo histórico desde 1821

⁹¹⁵ *Vid. infra.* n. 384.

⁹¹⁶ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. de Agustín Neira, Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 582 (Colección Estructuras y procesos. Serie filosofía).

hasta 1867 y al personaje central del mismo, con base en sus fuentes y de manera honesta, sin eludir responsabilidades por su escrito, aunque su discurso fuera contrario a la historia oficial. Sin embargo, como ya vimos, el texto no sobrevivió mucho tiempo como historiografía, se vio en la necesidad de despojarlo de toda referencia y aparato crítico. Las descripciones concretas que hizo Fuentes Mares sobre la actuación de personajes liberales contrarias al discurso de la historia oficial —como la de Valentín Gómez Farías, personaje icónico del liberalismo mexicano, e incluso la de Lorenzo de Zavala, sobre quien se ha ignorado conscientemente o minimizado su actuación en pro de los intereses estadounidenses, texanos y privados, fue su sentencia de muerte como historiador. Quizá no causó tanto horror la interpretación que hizo sobre el protagonismo de Santa Anna, a quien juzgó un instrumento, como fue desvelar la actuación de los liberales y sus nexos con el gobierno estadounidense.⁹¹⁷

Finalmente, esa etapa de la historia ha quedado condenada a ser una interpretación siempre acorde con ese discurso de la historia nacional construido por los liberales triunfantes. Y Santa Anna, a ser reconocido como un felón, simple y sencillamente por respeto al juicio de Benito Juárez que lo juzgó como un traidor a la patria por haber contribuido con los conservadores que trabajaron por la instauración del gobierno de Maximiliano. Así lo permite leer Benito Juárez en uno de los párrafos de una carta que

⁹¹⁷ Refiere Josefina Vázquez que quienes aún afirman que el prestigio de Juárez es simple producto de la historia oficial, se olvidan de que Juárez gozó de reconocimiento nacional e internacional. El congreso de República Dominicana lo declaró Benemérito de las Américas y no sólo los países de habla hispana lo reconocieron en América sino también Estados Unidos. En Europa, Francia y otros países más así lo hicieron. Refiere que Juárez “despertó tanto interés que *La Voz de México* de Nueva York publicó en 1866 su biografía en dos números. Asimismo, concuerda con la idea de que la llamada “historia oficial” comenzó a forjarse con la publicación de la obra coordinada por Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, cuyo discurso histórico y de identificación nacional se difundió desde la República Restaurada y después a lo largo del Porfiriato. En tiempos de don Porfirio, el libro de Hernández y O’Farril, *Mi Patria, compendio histórico, político científico, literario, industrial, comercial, social y religioso de México* “empezó a propagar una nueva triada heroica: ‘Hidalgo, Juárez y Díaz, trinidad augusta de la independencia, la reforma y la paz’”. Vid. Josefina Zoraida Vázquez, “Juárez: nacionalismo e historia oficial” en Josefina Vázquez (coord.), *Juárez: historia y mito*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010, p. 35. Por mi parte puedo afirmar, que las primeras biografías del Benemérito de las Américas se escribieron en 1867 y fueron remitidas a Estados Unidos para su traducción y difusión. Matías Romero remite una a Nueva York, dirigida al doctor Benjamín Vicuña Mackenna para difundirla a través de *La Voz de América* y la misma se hizo circular en distintos países hispanoamericanos. La obra se publicó bajo el anonimato del autor, pero con aquiescencia de Romero, ministro plenipotenciario en Estados Unidos hacia esa fecha. Vid. *Biografía del C. Benito Juárez*, pról. de Matías Romero, Puebla, Imprenta del Gobierno en el Hospicio a cargo de José María Osorio, 1867.

escribió al emperador Maximiliano, a quien también condenó a muerte, porque nunca dudó que el fallo de la historia y de la justicia estaría de su lado:

Es cierto, señor, que la historia contemporánea registra el nombre de grandes traidores que han violado sus juramentos y sus promesas, que han faltado a su propio partido, a sus antecedentes y a todo lo que hay de sobrado para el hombre honrado; que en estas traiciones el traidor ha sido guiado por una torpe ambición de mando y un deseo de satisfacer sus propias pasiones y aun sus mismos vicios; pero el encargado actualmente de la Presidencia de la República, salido de las masas oscuras del pueblo, sucumbirá (si en los juicios de la providencia está determinado que sucumba) cumpliendo un juramento, correspondiendo a las esperanzas de la nación que preside y satisfaciendo las inspiraciones de su conciencia [...] Es dado al hombre, Señor, atacar los derechos ajenos, apoderarse de sus bienes, atentar contra la vida de los que defienden su nacionalidad, hacer de sus virtudes un crimen y de los vicios propios una virtud; pero hay una cosa que está fuera del alcance de la perversidad, y es: el fallo tremendo de la historia. Ella nos juzgará.⁹¹⁸

Simbólicamente el dictador jalapeño representa al antiguo régimen y fue acusado de traición a la patria por sus contemporáneos porque trabajó en pos de la instauración de una monarquía en manos de un príncipe extranjero y no por su desempeño durante la guerra con Estados Unidos.

A partir de la República Restaurada el país consolidó su segunda independencia y constituyó un nuevo mito fundacional. Posteriormente, las siguientes generaciones legitimaron dicho discurso. De tal forma que Juárez, la Reforma, la República Federal, el liberalismo, son a la fecha elementos torales de nuestra conciencia histórica nacional. Según el nuevo discurso de la historia nacional, Santa Anna fue un traidor y punto. Así lo demostró con sus gestiones para instaurar un gobierno monárquico en manos de un príncipe extranjero, pues las evidencias fueron contundentes.⁹¹⁹

Aunque debemos decir, en “honor a la verdad” que la información vertida por Fuentes Mares no es errónea. En el texto del Plan de la Junta Anfictiónica de Nueva Orleans celebrada el 6 de septiembre de 1835, dice a la letra lo siguiente:

Después de una larga y detenida discusión, que comenzó a las ocho de la noche y concluyó a la una y media de la mañana, fueron acordados por una mayoría de más de dos tercios de votos, los siguientes artículos que forman el plan reservado:

⁹¹⁸ [Benito Juárez a Maximiliano], Monterrey, 28 de marzo de 1864, citado en Eugenio Klerian B, *D. Benito Juárez Maza. Biografía histórica: por su sobrino político*, México, Orión, 1966, pp. 17-18.

⁹¹⁹ Respecto a la guerra con Estados Unidos, mejor ni hablar porque pudieran salir a la luz las “verdades” que se han querido ocultar a través del tiempo.

- I. Los jefes y supremos directores de la empresa por la reconquista del sistema federal, y establecimiento de un Gobierno eminentemente liberal, en Méjico, serán los señores D. Valentín Gómez Farías, D. José Antonio Mejía y D. Lorenzo Zavala.
 - II. El primero como Vicepresidente y Jefe que se considera de la República Mejicana, dará las órdenes y disposiciones convenientes, oyendo el dictamen de los otros dos cuando se puedan reunir y cuando éstos hayan marchado a la ejecución, se arreglarán en lo posible a las instrucciones del primero, y sólo se podrán separar de ellas en casos urgentes, exigiéndolo las circunstancias.
 - III. El señor Mejía será General en Jefe del Ejército Federal compuesto por ahora de todos los que puedan reclutarse en el Estado de Loutsiana, y después de las milicias cívicas que ha de ir levantado en todos los Estados por donde pase hasta llegar a Méjico.
 - IV. El señor Zavala será el Director y jefe de los colonos de Tejas, a quienes ministrará armas, dinero, gente, y cuantos auxilios necesiten para defenderse y llamar allí la atención del Gobierno de Méjico, mientras el señor Mejía ocupa el puerto de Tampico Tamaulipas.
 - V. Los tres supremos directores acordarán el plan ostensible, bajo las bases del sistema federal y procurando dar a entender, de una manera que alucine, pero que no comprometa, que a excepción de Santa Anna y de los Ministros que lo aconsejaban y auxiliaban en el llamado Plan de Cuernavaca los cuales han de sufrir la pena capital, en los demás habrá un olvido general y amnistía completa, por lo pasado, así como un rigor inexorable para lo futuro.
 - VI. Serán reinstalados las Legislaturas y Gobernadores de los Estados que había en marzo de 1834, a excepción de las personas que no inspiren confianza y luego que se tome a Méjico, se repondrán las cosas al Estado que tenían en el citado mes, por el cual el señor Gómez Farías se pondrá en camino y se llamará con la anticipación conveniente a los diputados y senadores. [...]Nueva Orleans, septiembre 6 de 1835.
- V. Gómez Farías. J.A. Mejía.⁹²⁰

El documento no deja lugar a duda respecto a que Fuentes Mares estaba en lo correcto cuando interpretó la connivencia de Lorenzo de Zavala, Valentín Gómez Farías y José Antonio Mejía en pro de la independencia de Texas y en contra del gobierno de México. Tampoco cuando hace notar su interés en los negocios personales que tenían con Poinsett y Burnett, además de la admiración que los liberales mostraron por Estados Unidos del Norte y algunos estadounidenses que consideraron “hermanos”. Sin embargo, para que su texto

⁹²⁰ Román Iglesias González, (Introducción y recopilación) de *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, p. 105-106 (Serie C. Estudios Históricos; 74).

sobre Santa Anna sobreviviera, esos juicios a los que llegó con base en un trabajo historiográfico, debieron quedar en el sitio de la no verdad o de la duda.⁹²¹

De la misma manera como los cristianos hablan de un antes, y un después de Cristo, y lo que pasó antes de la existencia de Jesús, no interesa tanto como el hecho de que Cristo nació para dar comienzo a una nueva era, de igual forma sucede con la interpretación que se ha hecho del triunfo liberal por parte, valga la redundancia, de los liberales triunfantes, respecto a lo relacionado con Santa Anna y el antiguo régimen y con los conservadores de ese siglo XIX. Santa Anna interesa y tiene valor como personaje sólo como antítesis del héroe Benito Juárez, caudillo de la segunda independencia y padre de la verdadera nación mexicana, porque al igual que Santa Anna, Juárez es símbolo y mito. Mas entonces me pregunto: ¿es posible escribir la biografía de un personaje que es mito y figura simbólica a la vez?

Quizá esa sea la razón por la cual ningún historiador mexicano hasta la fecha se haya ocupado en escribir una biografía sobre Santa Anna, sobre todo porque nada puede salir a la luz que vaya en contra de la figura del traidor, máxime si de paso se manchan las imágenes de otros liberales insignes. Cabe señalar que aunque historiadores extranjeros se hayan aventurado a escribir su biografía, lo han hecho a partir de la ficción que encierra toda la historiografía relacionada en torno a su figura, desde que nació fruto de una historia maniquea de tinte político y partidista hasta que se convirtió en mito y leyenda.

⁹²¹ Esta fuente y más noticias sobre la celebración de dicha junta de la que emanó el plan de Nuevo Orleans, fueron comentadas y sacadas a la luz pública por el abogado, historiador y sociólogo yucateco Antonio Gibaja y Patrón en su *Comentario crítico, histórico, auténtico a las revoluciones sociales de México*, en el año de 1934. El hecho de que Fuentes Mares no hiciese alusión a este trabajo y llegara a la misma conclusión da cuenta de la veracidad de sus fuentes. Esto nos permite observar que lo que es contrario a la historia oficial, se considera como una interpretación desquiciada y falta de objetividad, como es el caso de Gibaja. Cabe señalar que toda la producción contraria a esta ideología de Estado ha sido considerada fruto de la interpretación de autores conservadores o eclesiásticos, que en visión de los liberales revelan resentimientos, como sucede por ejemplo también con la historia del padre Mariano Cuevas. *Vid.* Antonio Gibaja y Patrón, *Comentario crítico, histórico, auténtico a las revoluciones sociales de México*, v.3., México, Tipografía Nacional, 1934; Mariano Cuevas, *Historia de la nación mexicana*, México, Talleres Tipográficos Modelo, 1940.

REFLEXIONES FINALES

Después de haber conocido el discurso de la pléyade de autores santannistas no me queda ninguna duda al afirmar que cada uno de ellos ha contribuido en la conformación de la imagen del villano Santa Anna. Aunque —en mi opinión— ha sido el discurso de Rafael F. Muñoz el que mayor presencia ha tenido en la conciencia colectiva. Fue él, quien a partir de su novela histórica *Santa Anna, el dictador resplandeciente* pintó las imágenes que hasta hoy viven, tanto del terreno de su vida privada como de la pública: la del joven oportunista e inmoral que intentó seducir a la princesa Nicolasa de Iturbide porque quiso convertirse en emperador y que ocupó once veces la silla presidencial. Según su interpretación, Texas se perdió porque él impuso la república central y además vendió ese territorio a los estadounidenses. Muñoz otorgó más importancia a su descripción de Santa Anna como dictador, ese mito original de Su Alteza Serenísima que difundió Ireneo Paz. Finalmente, entre los restantes autores que conforman existen similitudes y discordancias: unos dan mayor importancia al aspecto militar, otros al político, pero todos concluyen en la imagen del traidor y en algo que es superior en importancia: revelan la injerencia que ha tenido el vecino país del norte en el desarrollo de los acontecimientos históricos del país desde que declaró su independencia. Actualmente es imposible negarlo, el país vive bajo su constante influjo y presión, puesto que Estados Unidos representa una pieza importante en el motor de la existencia de México como una nación “independiente”.⁹²²

Llaman la atención las coincidencias, sobre todo la que aduce que la historia es redonda. Rafael F. Muñoz y José Fuentes Mares hacen concreta alusión al hecho o percepción del fenómeno y se refiere a esa contradicción que signa el periodo entre definir el Ser nacional como monarquía o república, porque en distintos momentos de la historia pareciera que las circunstancias concretas, y las condiciones para la instauración de una y otra se repiten. Finalmente, esas diferentes utopías fueron las banderas políticas e ideológicas con las que se enfrentaron liberales y conservadores. Es evidente que la posibilidad de un gobierno monárquico quedó consignada en el Plan de Iguala. Y en mi

⁹²² A pesar de que Estados Unidos permaneció desde 1861 hasta 1865 sumido en una guerra civil, el secretario de Estado, Mr. William H. Seward, no desatendió los asuntos estratégicos de su gobierno y brindó apoyo material y logístico a los revolucionarios de Ayutla. La nutrida correspondencia que establecieron Ignacio Mariscal y Matías Romero con él es prueba suficiente de ello. *Cfr. Correspondencia entre la Legación de la República Mexicana en Washington, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y el gobierno de México: con relación a la exportación de armas y municiones de guerra de los Estados Unidos para puertos de naciones beligerantes*, México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1867.

opinión, la perspectiva que muestra esa característica esencial del periodo a través de la vida del personaje es la que expone Fuentes Mares. En vista de que fue hasta después del triunfo de la república, en el año de 1867, que esa dicotomía se destruyó definitivamente, Edmundo O’Gorman hace una crítica a la idea que prevalece respecto a que la revolución de Ayutla fue una revolución y marcó el fin de un periodo, en 1855, porque evidentemente no fue así. Ese pronunciamiento lanzado por parte de la acción liberal se llevó a cabo tan sólo con el objeto de tirar a Santa Anna y no implicó transformación alguna con su caída hasta que efectivamente Juárez y los hombres de su generación destruyeron el ideal monarquista cuando dieron muerte al imperio de Maximiliano.⁹²³ Por ello, el triunfo liberal y la Restauración de la República son reconocidos como el logro de la segunda independencia de México.

Respecto a la interpretación que ha llevado a cabo la “historia oficial” desde la perspectiva del pensamiento liberal, Edmundo O’Gorman reflexiona y explica que a partir de los liberales de Ayutla, los tuxtepecanos y las generaciones posteriores sepultaron las acciones de conservadores como Iturbide y Santa Anna porque desde su concepción la independencia y los orígenes de la república mexicana parten del ideario de Apatzingán que contempla y exalta el surgimiento del movimiento insurgente en pro de la independencia en 1810 y no el de su consumación en el año de 1821. Por lo tanto, en la síntesis que han hecho de ese pasado desdeñan el ideario de Iguala y abrazan el de Apatzingán, el mismo que comenzó a urdir en la historiografía el padre de la historia oficial de México, don Carlos María de Bustamante, como una sucesión de héroes y villanos, desde ese año de 1808 en que se escuchó el clamor del despertar americano. Y que continuó con mayor ímpetu la llamada historia de bronce, cuando sumó a su contingente a los héroes de la Reforma.

Efectivamente, como dice Rafael Muñoz, la historia la escriben los triunfadores y a Santa Anna le tocó perder. En el discurso de la “historia oficial”, el militar veracruzano es el villano y su imagen es irredimible porque es un símbolo. En el inconsciente colectivo, los arquetipos del militar y del loco están representados en su figura. Esta última fue

⁹²³ Edmundo O’Gorman, *Precedentes y sentido de la Revolución de Ayutla* en Edmundo O’Gorman, *Historiología: teoría y práctica*, estudio introductorio y selección de Álvaro Matute, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 74 (Biblioteca del Estudiante Universitario; 130).

terminada de delinear justo en la década de los años 1930 cuando se lanzó la hipótesis demostrable de Santa Anna “el anormal” y así, ese hombre que se convirtió en el chivo expiatorio terminó por ser diagnosticado como un esquizofrénico, un loco de atar que no puede explicarse, porque era un enfermo que arrastró en un torbellino a la sociedad gracias a su carisma. Él es el culpable de las desgracias del país en el pasado, de un pasado que es preferible mantener un tanto oscuro ante la brillantez del discurso de la historia liberal. Santa Anna y el periodo de la historia que representa se han convertido en un símbolo, representan la anarquía, el conservadurismo, la traición, la locura, el retroceso, la inmoralidad. Asimismo, tampoco tiene cabida ningún cuestionamiento sobre la acción de la masonería en el curso de los acontecimientos y de la historia nacional, como hicieron notar los discursos de Alfonso Trueba y Leopoldo Zamora Plowes. Después de haber publicado una gran cantidad de textos de divulgación histórica, Trueba desapareció del escenario nacional y Zamora Plowes prefirió ocuparse de la historia y escribir ésta como ficción que volver a ejercer el periodismo por miedo a los enconos de carácter político o social.⁹²⁴

Resulta muy interesante adentrarse en esa imagen del loco con la cual quedó retratado Antonio López de Santa Anna. Con mayor énfasis después de la publicación que hizo Eugenio Méndez Aguirre en la revista *Todo*. Como vimos, fue un momento en el cual el psicoanálisis y las teorías junguianas se pusieron en boga. Según Jung, existen imágenes arquetípicas en el inconsciente colectivo que trascienden las barreras del tiempo, de lugar y de los horizontes culturales. Existe un inconsciente personal y otro, que es de carácter innato y de naturaleza universal que se remonta al inicio de los tiempos del hombre primitivo. Los contenidos de los arquetipos son símbolos cuyos significados o contenidos son asimilados universalmente por todos los individuos. Por ello distingue entre lo que es un arquetipo y las representaciones arquetípicas. El primero, es en esencia un modelo

⁹²⁴ En recientes fechas he descubierto que José Luis Trueba, quien se ubica dentro de la comunidad académica de la Universidad Iberoamericana, puede dar cuenta de si Alfonso Trueba fue su padre, su tío, qué fue lo que sucedió con ese sinarquista de mediados del siglo XX que alzó su voz en contra del imperialismo estadounidense y de la influencia de la masonería internacional. Vislumbrar ese camino para completar la presente investigación llegó a destiempo y preferí dejarlo como una tarea pendiente para el futuro. Es preciso señalar que este descendiente del autor también escribe libros más o menos del mismo tipo, de tinte sensacionalista. *Vid.* José Luis Trueba Lara, *Política y narcopoder en México*, Editorial Planeta, 1995 (Colección México vivo).

hipotético, de contenido inconsciente y las segundas son más elaboradas, se convierten en simbólicas con los bagajes culturales.⁹²⁵

Para Jung el arquetipo es también una formulación históricamente constituida o elaborada en forma de mito. A su decir, “especialmente en estadios más elevados de las doctrinas secretas, los arquetipos aparecen en una forma que por lo general muestra de manera inconfundible el influjo de la elaboración consciente, que juzga y valora”. En su visión, los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la “naturaleza del alma”. A su juicio, “el alma contiene todas las imágenes de las que han surgido los mitos”. Reconoce en el ser humano una espiritualidad que es parte de esas improntas primitivas o arcaicas, que son los arquetipos que tienen un carácter universal. Con la cultura se nutren de símbolos y significados que le dan sentido, entonces se convierten en mito. Jung no fue un científico ordinario, él denominó su método como empírico y proporcionó una gran importancia a la intuición en los procesos del conocimiento. Creía que cuando los seres humanos llegan al mundo no están vacíos; su alma no es una “tabula rasa” sino que está “predeterminado por la herencia y diferenciado y por lo tanto también individualizado, no se enfrenta a los estímulos de los sentidos con cualquier disposición sino con una disposición específica, que ya condiciona una selección y configuración (individual) de la apercepción”. Posee instintos y “preformaciones heredadas” que son condiciones *a priori* y son los arquetipos, mas no son representaciones heredadas sino de posibilidades de representaciones que se nutren después de lo simbólico.⁹²⁶

Jung refiere que el concepto de arquetipo no es de su autoría, sino que se remite a la antigüedad y más concretamente a Platón. Para él, este pensador griego fue el primero que señaló la existencia de ciertas “ideas primordiales”. Y es en ese sentido que el arquetipo, al igual que la “idea” platónica, es una especie de imagen primordial, misma que después

⁹²⁵ Carl Gustav Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, trad. de Miguel Murmis, Madrid, ediciones Paidós, 2009, p. 13.

⁹²⁶ *Ibid.*, pp. 70-80. En su opinión, el objeto principal de todo médico en general y con mayor razón el del médico psiquiatra, debe ser el estudio del alma. No deja de reconocer que por prejuicios existía mucha ignorancia en ese campo. En vista de que algunos “científicos” consideraban que la misma era sólo una simple creación teórica. Para él, el ser humano es esencialmente espiritual. Se ha considerado erróneamente a Carl Jung como un discípulo de Sigmund Freud, sin embargo, no es así. Su teoría no se reduce a conocer la importancia de los instintos sexuales reprimidos, o no en el comportamiento humano, sino que incursiona más allá. Jung habla del alma, como de un arquetipo que tiene energía y movimiento; que es un fenómeno mucho más complejo que atañe al espíritu. Puede decirse que fue enormemente influido por el pensamiento fenomenológico de Edmund Husserl y Martin Heidegger, e incluso por la filosofía de Friedrich Nietzsche, entre otros.

nutrida de símbolos dará lugar a los mitos o representaciones simbólicas de los arquetipos como el de la madre bondadosa, de la bruja, del héroe, del villano o del loco.⁹²⁷

No me interesa ahondar en este tema, que es bastante complejo, más que para definir la importancia simbólica de las imágenes arquetípicas que forman y nutren el mito Santa Anna. Vimos como a través de la literatura y de la historiografía de los siglos XIX y XX en las descripciones de la personalidad del caudillo se reproduce en primer término la figura del arquetipo del militar que prevaleció durante los siglos XVIII y XIX, y a ella se agregó la imagen de un hombre loco, misma que fue totalmente acabada y confeccionada hacia la década de 1930 a través de las obras de Rafael Felipe Muñoz, José Cayetano Valadés y Agustín Yáñez, cuando el horizonte cultural permitió fundamentar esa imagen con teorías científicas en los campos de la psiquiatría y de la psicología. Así, con ese arquetipo Santa Anna quedó condenado a permanecer, eternamente, en la silla de los acusados y con ello se demuestra que, en efecto, Santa Anna se convirtió en el chivo expiatorio del discurso liberal. Todo lo que se ha escrito en torno a su figura parte de una historiografía maniquea y de tinte partidista y de la ficción que creó Carlos María de Bustamante en torno a su figura, más los agregados que escribieron con enjundia los liberales de la generación de la Reforma.

La imagen del arquetipo del loco es universal, está impreso en el inconsciente colectivo. Las hipótesis junguianas respecto a los arquetipos y el inconsciente colectivo han tenido una gran trascendencia, tanto en el terreno del conocimiento científico como en el de la metafísica. Muy interesante ha sido incursionar en los terrenos de lo simbólico, aunque es bastante complicado y de difícil comprensión, por lo que sólo puedo referirme a ellas de manera general. Puede decirse que así como Carl Jung se ocupó del estudio de los mandalas y de las formas geométricas de sus representaciones —porque allí encontró respuestas en el estudio de lo inconsciente y lo simbólico— así otros estudiosos han utilizado sus hipótesis sobre los arquetipos y el inconsciente colectivo así como su filosofía de la representación para interpretar las cartas del tarot.⁹²⁸ Y aunque ese tipo de conocimientos de carácter

⁹²⁷ *Ibid.*, p. 111.

⁹²⁸ El origen del tarot es desconocido, generalmente lo remontan a la cultura egipcia y lo relacionan con el libro de Thot, sin embargo, la baraja más antigua de la que se tiene noticia es la llamada Visconti-Sforza. Perteneció al duque de Milán Filippo María Visconti (1412-1447) y se encuentra actualmente en la biblioteca de la Universidad de Yale. El tarot es una baraja de naipes con 78 cartas que se utiliza como oráculo o medio de adivinación. Las representaciones están divididas en 22 arcanos mayores y 56 arcanos menores que están a

esotérico no entran dentro de la cientificidad, no podemos negar que contienen un valor porque son parte de la cultura universal.

Me ha parecido muy interesante descubrir que existen numerosas interpretaciones del tarot bajo la teoría de los arquetipos de Carl Jung que se adentran en el estudio de las imágenes y representaciones bajo la perspectiva de la simbología y de los significados. En internet hay quienes afirman categóricamente que “Carl Jung creía que el simbolismo contenido en el tarot puede ser de gran utilidad en la psicología analítica” y además concretamente cuando se ocupan de las imágenes y representaciones de los llamados arcanos mayores.⁹²⁹ Debo mencionar que no he encontrado en los textos de Carl Jung alguna referencia concreta al tarot, considerar esto, puntualmente, es erróneo porque como mencioné con anterioridad, él se ocupó de las imágenes y representaciones arcaicas contenidas en los sueños y en los mandalas o “círculos protectores” para fundamentar su teoría; habla del alma, del espíritu, de la madre como arquetipos, así como del proceso de individuación al que se llega al volver a retornar a esas imágenes arcaicas a través de la alquimia, manifiesta en las mezclas de colores, de luces y de sombras y de figuras geométricas o fitomórficas, etcétera y no de las imágenes de la baraja del tarot. Otra cosa muy diferente es decir que la filosofía de Carl Jung sobre los arquetipos ha sido una herramienta eficaz para analizar e interpretar las imágenes arquetípicas representadas en la baraja del tarot y estudiar su simbolismo.

Sin embargo, a pesar del malentendido, estas interpretaciones a la luz de la teoría junguiana, comprueban efectivamente la validez de su pensamiento porque, en efecto, las imágenes y representaciones impresas en la baraja del tarot son los arquetipos ya convertidos en mitos y leyendas. Su simbolismo y contenidos son de naturaleza universal, son parte esencial ya en el inconsciente colectivo y nos permiten leer el concepto que se tiene sobre lo que ha sido y es para una persona del siglo XX y XXI un hombre loco, un mago, etc. por lo menos desde el siglo XIV, además de los contenidos simbólicos que se han ido agregando, hasta el día de hoy, cuando se interpretan sus imágenes y simbolismo.

su vez divididos en cuatro palos de 14 cartas (oros, bastos, espadas y copas como en la española), numeradas del uno al diez más los personajes de la corte: sota, caballero, reina y rey. Según se cree estos cuatro rubros representaban a los estamentos sociales medievales: la nobleza simbolizada por las espadas, los comerciantes por el oro, el clero por las copas y los campesinos por los bastos. Consulta: [https://es.wikipedia.org/wiki/Tarot_\(adivinaci3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Tarot_(adivinaci3n)).

⁹²⁹ *Cfr.* <https://www.tarotvidenciacristina.com/el-tarot-de-jung/> Consulta 5 marzo 2018.

Puede decirse que la representación arquetípica del loco en la baraja del tarot tiene una gran importancia, es el primer arcano mayor, la carta carece de valor numérico y representa el cero; es en las barajas modernas lo que conocemos como comodín o jocker. Bajo la perspectiva de interpretación junguiana puede decirse que este primer arcano está relacionado por lo menos con cinco arquetipos: el self, el viejo sabio, el villano, el rey o el emperador y el inocente.⁹³⁰ Self, el *sí mismo*, porque está solo, dialoga consigo mismo porque carece de interlocutor. El símbolo y la representación del loco permiten relacionar el mundo material con el amplio mundo de la imaginación. El loco lo altera todo, altera el orden establecido en todo sentido.

Por otro lado, se dice que este arcano está en relación con la sabiduría porque existe también en el inconsciente colectivo la creencia de que si un hombre loco persistiera en su locura (en sentido figurado cuando incursiona en campos poco usuales al común) se volvería sabio. El loco está en relación con el villano porque representa a lo que Jung denominó como “la sombra” (todos aquéllos instintos oscuros que tenemos dentro y que la sociedad o uno mismo reprime, pero que allí están). El loco es violento, cruel, irracional. El loco está relacionado con el rey porque se tiene la idea de que además de tener el privilegio de ser el único que podía burlarse de él —por su condición de tonto— era posible que también lograra que el monarca tomara conciencia de su soberbia; además, el loco asimismo actuaba como espía, se infiltraba en la corte, como bufón podía husmear, escuchar y después transmitir la información para la cual prestó su oreja. Puede considerarse que el loco está en relación con el niño o el inocente. La imagen que representa al loco en el tarot de Marsella invita a pensar en un ser a la deriva que avanza sin preocuparle el futuro. Ostenta un báculo de mando y de poder lo que podría considerarse como un príncipe tonto o estúpido. Se le mira como un ser de espíritu puro e infantil y además libre de condicionamientos y apegos cuya intuición lo guía. En algunas representaciones puede mirarse con orejas de burro, lo cual nos indica que al loco lo caracteriza también su ignorancia.

⁹³⁰ Un Arcano representa o simboliza lo secreto lo recóndito, lo misterioso, lo reservado como los misterios ocultos, el arte adivinatorio; mientras que los arquetipos son imágenes mentales, son patrones de reconocimiento o de comportamiento. Entre otros arcanos mayores además del loco, podemos mencionar: a la muerte (que carece de nombre), el diablo, el mago, la luna, el sol, el juicio, la templanza, entre otros y son esencialmente ingredientes principales para sustentar el arte adivinatorio. *Apud.* Sallie Nichols, *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, pról. de Enrique Eskenazi, trad. de Pilar Basté, 10ª ed., Barcelona, Editorial Kairós, 2008 (Colección Psicología).

No me interesa extenderme en este tema que podría servirnos para establecer infinidad de analogías, tan sólo me importa para ilustrar la dimensión que tiene el hecho de que haya quedado Santa Anna catalogado como un hombre loco. Efectivamente, el general se convirtió en el chivo expiatorio de los liberales triunfantes y el mito construido en el tiempo ha tenido resonancias colectivas de carácter universal. La violencia ejercida en su contra, traspasó los límites nacionales por su simbolismo. Santa Anna quedó condenado a permanecer en ese lugar, quizá eternamente, como un loco traidor, un “vendepatrias”, un dictador corrupto que miró siempre egoístamente y se olvidó del pueblo, etc. Antonio López de Santa Anna se convirtió en víctima de aquellos encargados de perpetuar el mito condenatorio a través del discurso. El mito está impreso ya en la memoria y en el inconsciente colectivo por lo que Santa Anna difícilmente podría algún día reivindicar su imagen. Como mencioné anteriormente, esa idea respecto a que el loco dialoga solo y no tiene interlocutor guarda sentido; al loco Santa Anna, lo culpan de todos los errores, de todas las desgracias y lo colocan como faro de luz para entendimiento del periodo que representa. Difícilmente podrá ser desdibujado el discurso liberal de la historia oficial.

FUENTES CONSULTADAS

Fuentes Primarias

Hemerografía

El Padre Cobos. Periódico alegre, campechano y amante de decir indirectas...aunque sean directas.

El Payaso. Periódico bullicioso, satírico, sentimental, burlesco, demagogo y endemoniado, que ha de hablar hasta por los codos.

La Patria. Diario de México.

La Patria Ilustrada.

Todo. Semanario Enciclopédico

Bibliografía

Alamán, Lucas, *Historia de Méjico, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v., México, J. M. Lara, 1849-1852, ed. facs, México, Fondo de Cultura Económica, Centro Cultural Helénico, 1985, 959-149 p. (Clásicos de la Historia de México).

_____, “[Carta a Santa Anna] 23 de marzo de 1853”, en Álvaro Matute, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, pp. 284-286 (Lecturas universitarias; 12).

Alcaraz, Ramón, *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Tipografía de Manuel Payno (hijo), 1848, ed. facs., México, Siglo XXI Editores, 1977, 405 p.

Altamirano, Ignacio M., “Revistas Literarias de México” en *La literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*, t. I., edición y pról. de José Luis Martínez, México, Porrúa, 1949, 283 p. (Escritores Mexicanos; 52).

Arrangoiz y Berzábal, Francisco de Paula de, *México desde 1808 hasta 1867*, 2ª ed., prólogo de Martín Quirarte, México, Editorial Porrúa, 1968, LI-966 p.

Arróniz, Marcos, *Manual de biografía mejicana, o galería de hombres célebres de Méjico, por [...]*, París, Librería de Rosa, Bouret y C., 1857, VIII, 317 p. (Enciclopedia popular mejicana).

Biografía del C. Benito Juárez, pról. de Matías Romero, Puebla, Imprenta del Gobierno en el Hospicio a cargo de José María Osorio, 1867, 40 p.

Biografía del general Santa Anna y convenio secreto que celebró con el presidente de Estados Unidos o sean apuntes históricos para tenerlos presentes al hacer el congreso la elección de presidente de la República, México, reimpresión por Tomás Uribe, 1847, 32 p. [Firmada por la “Sombra de Mejía” y originalmente publicada en *El Norte-Americano* números 6,7, 9 y 10].

Biografía del general Santa Anna y convenio secreto que celebró con el presidente de Estados Unidos, México, reimpresión por Tomás Uribe, 1847.

Biografía del general Santa Anna, México, Vicente García Torres, 1849, 20 p.

Biografía del general Santa Anna. Aumentada con la segunda parte, México, Vicente García Torres, 1857, 35 p. [Artículo tomado del *Norte-Americano*, publicado en sus números 6, 7, 9 y 10; 1ª ed., México, reimpresión por T. Uribe 1847. “Segunda parte

- de la biografía de D. Antonio López de Santa Anna firmada por Manuel Villa-Amor [25]-32].
- Bustamante, Carlos María de, *Memorias para la historia de la invasión española sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829 y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán en el corto espacio de un mes y quince días*, México, C. Alejandro Valdés, 1831, 30 p.
- _____, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Exmo. Señor Presidente D. Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al Exmo. Señor Presidente Interino D. Antonio López de Santa Anna y continuación del cuadro histórico de la revolución mexicana*, 2 t., México, J.M. Lara, 1842, ed. facs. México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Cultural Helénico, 1985 (Clásicos de la Historia de México; 7-8).
- _____, *Apuntes para la historia del gobierno del general Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta el 6 de diciembre de 1844, en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación*, México, J.M. Lara, 1845, ed. facs., México, Fondo de Cultura Económica, Centro Cultural Helénico, 1986, III-460 p. (Clásicos de la Historia de México).
- _____, *Continuación del cuadro histórico. Historia del emperador D. Agustín de Iturbide hasta su muerte y sus consecuencias; y establecimiento de la República Popular Federal*, México, Ignacio Cumplido, 1846, VII-293 p.
- _____, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México*, 2 t., en 1 v., México, Vicente García Torres, 1847, 235 p.
- _____, *Viaje a Toluca en 1834*, vers. paleográfica, introd., notas y anexos documentales por Ernesto Lemoine Villicaña, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1969, 78, [8] p. (Biblioteca enciclopédica del Estado de México; 16).
- Calcott, Wilfried Hardy, *Santa Anna, the story of an enigma who was in Mexico*, Handen, Conn, Arcon Books, 1964, 391 p.
- Calderón de la Barca, madame (Frances Erskine Inglis), *La vida en México: durante una residencia de dos años en ese país*, trad. y pról. de Felipe Teixidor, 2ª ed., México, Porrúa, 1977, LXX-579 p. (Biblioteca Porrúa; 14-15).
- Calendario de Pedro de Urdimalas para el año de 1856*, editor responsable José María Barbosa, México, Imprenta de M. Murguía y Cía., 1855.
- Causa criminal instruida al Exmo. Sr. Presidente constitucional, general de división D. Antonio López de Santa Anna, acusado del delito de traición contra la forma de gobierno establecida en las Bases Orgánicas*, México, Imprenta de Lara, 1846, IV-245,180 p.
- Diccionario Universal de Historia y Geografía. Obra dada a la luz en España por una sociedad de literatos distinguidos y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre la república mexicana por los Sres. D. Lucas Alamán, et al.*, Apéndice por D. José María Andrade y compilada por Manuel Orozco y Berra, 7-3 vols., México, Tipografía de Rafael, Librería de Andrade, 1853-1856.
- Documentos para la historia de la guerra de Tejas*, México, Nacional, 1952, 42-136 p.

- El Padre Cobos y la Carabina de Ambrosio*, intr. de Antonia Pi Suñer “El presidente Sebastián Lerdo de Tejada y la libertad de prensa”, México, Cámara de Senadores LVII Legislatura. Archivo Histórico y Memoria Legislativa, 2000 (Por escrito y para todos).
- Estatutos de la nacional y distinguida orden mexicana de Guadalupe*, México, Imprenta de Rafael Rafael, 1853.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Vida y hechos del famoso caballero D. Catrín de la Fachenda*, obra inédita del Pensador mejicano, Méjico, Alejandro Valdés, 1832, 154 p.
- _____, *El periquillo sarniento*, 4 t. en 2 v., 4ª ed. correg., México, [Vicente García Torres], 1842.
- _____, *Testamento y despedida de El Pensador Mexicano*, México, Editor Vargas Rea, 1944, [2]-39 p. (Biblioteca Aportación Histórica).
- _____, *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, texto y notas de María Esther Guzmán Gutiérrez y María Rosa Palazón, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, 119 p. (Lecturas Mexicanas. Cuarta Serie).
- Filisola, Vicente, *Memorias para la historia de la guerra de Tejas*, 2 v., México, Tipografía de Rafael Rafael, 1848-1849.
- Fuentes Mares, José, *Poinsett: historia de una gran intriga*, México, Jus, 1951, 328 p.
- _____, *Santa Anna. Aurora y ocaso de un comediante*, México, Editorial Jus, 1956, 391 p.
- _____, *Teatro: La emperatriz. La joven Antígona se va a la guerra. Su Alteza Serenísima. La amada patidifusa*, México, Jus, 1969, 181 p.
- _____, *Mi versión de la historia: discurso que... pronunció la noche del 9 de septiembre de 1975 con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia Mexicana de la historia correspondiente a la Real de Madrid: Respuesta al discurso anterior, por el académico de número*, México, Jus 1975, 33 p.
- _____, *Las mil y una noches mexicanas*, 2 vols., ilustraciones de Alberto Carlos, México, Grijalbo, 1984.
- _____, *Las memorias de Blas Pavón: de los últimos virreyes al primer don Porfirio*, 1ª ed., México, Ediciones Océano, 1985, 164 p.
- _____, *Intravagario*, México, Editorial Grijalbo, 1986, 187 p.
- García Genaro (ed.), *Papeles inéditos y obras selectas del doctor Mora. Cartas íntimas que durante los años de 1836 hasta 1850 le dirigieron los Sres. Arago y Escandón, Couto, Gómez Farías, Gutiérrez de Estrada, Lacunza, Ocampo, Peña y Peña, Quintana Roo, etc.*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1906, XXII-252 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; VI).
- Gibaga y Patrón, Antonio, *Comentario crítico, histórico, auténtico a las revoluciones sociales de México*, 4 v., México, 1934.
- Giménez, Manuel María, *El coronel D. Manuel María Giménez su vida militar en 52 años, sus servicios en su patria en 7 años, sus servicios en 43 años en la que fue república Mexicana y hoy es Imperio, escrita por él mismo*, en Genaro García y Carlos Pereyra (eds.), *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, 3ª ed., México, Porrúa, 1991, 276 p. (Biblioteca Porrúa; 58).
- Granados, Juan Antonio, *Por la patria y por la raza. Discurso pronunciado por el profesor Juan[...] en el “Hemiciclo Juárez” de la Alameda, el 18 de los corrientes, en*

- homenaje al honorable Congreso Constituyente, Reformador de la Carta Magna, promulgada el día 5 de febrero de este mismo año, ante los miembros del "Partido Nacional Regenerador" y un buen número de invitados para esta manifestación, México, [s.p.i.], 1917, 17 p.*
- Hanighen Frank, *Santa Anna The Napoleon of the west*, New York, Coward Mc. Cann., 1934, 326 p.
- Haro y Tamariz, Antonio de, *Exposición que Antonio de Haro y Tamariz dirige a sus conciudadanos, y opiniones del autor sobre la monarquía constitucional*, México, Imprenta en el Arquillo de la Alcaicería, 1846, 30 p.
- Jones, Oakah L. Jr., *Santa Anna*, N.Y., Twayne, 1968, 211 p. (Twayne's Rulers and Statesmen of the World Series; 6).
- Juárez, Benito, *Apuntes para mis hijos*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2005, 47 p.
- Lerdo de Tejada, Miguel, *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz, precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas*, 2 v., México, Vicente García Torres, 1857.
- López de Santa Anna, Antonio, *Exposición del ciudadano Antonio López de Santa Anna, al Soberano Congreso Nacional*, Nassau, Bahamas, [s.p.i.], 21 de octubre de 1872, 12 p.
- _____, *Mi historia militar y política, 1810-1874: memorias inéditas*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1905, 287 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 2).
- _____, *Historia militar y política (1810-1874); Guerra con Tejas y los Estados Unidos*; 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1974, 894 p. (Biblioteca Porrúa; 59).
- Mateos, José María, *Historia de la masonería en México desde 1806 hasta 1884* México, Bancroft Library, 1884, 378 p.
- Méndez, Eugenio, "Santa Anna. El anormal" en *Todo. Semanario Enciclopédico*, marzo 1934.
- Menéndez, Carlos R., *Historia del infame y vergonzoso comercio de indios vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos yucatecos, desde 1848 hasta 1861: justificación de la revolución indígena de 1847. Documentos irrefutables que lo comprueban*, Mérida, Prólogo de Ricardo Molina, La Revista de Yucatán, 1923, IV-408 p.
- _____, *Las huellas del general don Antonio López de Santa Anna en Yucatán*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1935, VII-248 p.
- México. Legación (Estados Unidos), *Correspondencia entre la Legación de la República Mexicana en Washington, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y el gobierno de México: con relación a la exportación de armas y municiones de guerra de los Estados Unidos para puertos de naciones beligerantes*, México, Imprenta del Gobierno, en Palacio, 1867, XIII-452 p.
- Mora, José María Luis, *Obras Sueltas*, París, Librería de Rosa, 1837, CCXCIX-468 p. (Revista Política-Crédito Público).
- _____, *Obras Completas*, 8 v., 2ª ed., pról. de Andrés Lira, investigación, recopilación y notas de Lillian Briseño Senosian, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1994.

- Muñoz, Rafael, *El feroz cabecilla y otros cuentos de la revolución del norte*, México, [s.n.], 1928, 117 p.
- _____, *Santa Anna, el que todo lo ganó y todo lo perdió*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936, 259 p. (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX; 51).
- _____, *Santa Anna: el dictador resplandeciente*, 5ª ed., México, Utopía, 1976, 277 p. (Genio y figura).
- _____, “Prólogo”, en Agustín Yáñez, *Discursos al servicio de la educación Pública*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966-67, 2 vols.
- _____, [Entrevista con el Sr. Rafael F. Muñoz realizada por Alicia O. de Bonfil y Eugenia Meyer], el 15 de julio de 1970, en la ciudad de México, México, Instituto Mora, 1970, 35 h.
- _____, *La guerra de los pasteles*, México, Secretaría de Educación Pública, Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1981, 89 p. (Cuadernos mexicanos; 89).
- Olavarría y Ferrari, Enrique de, *La sociedad mexicana de Geografía y Estadística. Reseña histórica escrita por [...] e impresa por disposición de su junta directiva*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901, 171 p.
- Pasquel, Leonardo, *Presidentes de la República veracruzanos*, México, Editorial Citlaltépetl, 1982, 96 p. (Colección Suma Veracruzana. Serie Gobernadores del Estado).
- _____, *Antonio López de Santa Anna*, México, Instituto de Mexicología, 1990, 238 p. (Colección Paul. J. Rich).
- Payno Manuel, *Bosquejo biográfico de los generales Iturbide y Terán*, México, Ignacio Cumplido, 1843, [35, 335-421 p.].
- Paz Ireneo, *Algunas campañas, memorias escritas por [...]*, 3 v., 2ª ed., México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1884-1885.
- _____, *Su Alteza Serenísima. Leyendas Históricas. Segunda Serie*, 2ª ed., México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1896.
- _____, *Su Alteza Serenísima*, México, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Fondo de Cultura Económica, 1982, 310 p. (SEP 80; 30).
- Pereyra, Carlos, *Tejas. La primera desmembración de Méjico*, Madrid, Editorial América, [s.a.], 252 p.
- _____, *De Barradas a Baudin: un libro de polémica historial*, México, Tipografía Económica, 1904, 247 p.
- Portilla, Anselmo de la, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1856, v-335 p.
- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos, 1828 a 1853*, 2 v., México, Librería de la Viuda de Ch Bouret, 1906.
- _____, *Viajes de orden suprema (1853-1855). Crónicas de viajes I*, presentación y notas de Boris Rosen Jélomer, pról. de Francisco López Cámara, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994 (Obras Completas; IV).
- Ramírez, José Fernando, *México durante su guerra con los Estados Unidos*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1905, VIII-322 p. 264 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 3).

- Rivera Cambas, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz, escrita por el ingeniero Manuel Rivera miembro de la Sociedad de Historia natural*, 5 v., México, Imprenta de I. Cumplido, 1869.
- _____, *Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México desde D. Hernando Cortés hasta Benito Juárez*, 2 v., México, J.M. Aguilar Ortiz, 1872-1873.
- _____, *Antonio López de Santa Anna*, estudio preliminar de Leonardo Pasquel, México, Editorial Citlaltépetl, 1958, XXXIV-269 p. (Colección Suma Veracruzana. Serie Biografía).
- Roa Bárcena, José María, *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa y algunos otros ensayos poéticos*, México, Librería Mexicana, Agustín Masse, editor, 1862, 365 p.
- _____, *Recuerdos de la invasión norte-americana, por un joven de entonces 1846-1848*, México, Librería Madrileña de Juan Buxó, 1883, 686 p.
- Rodríguez de San Miguel, Juan Nepomuceno, *La República Mexicana en 1846, o sea, directorio general de los supremos poderes y de las principales autoridades, corporaciones y oficinas de la nación*, México, J. M. Lara, 1845, 123 p.
- Salado Álvarez, Victoriano, *Episodios nacionales: Santa Anna, la reforma, la intervención, el imperio*, 14 v., México, Colección Málaga, 1945.
- Secretaría de Guerra y Marina, *Proceso del ex general Antonio López de Santa Anna, acusándole de infidencia a la patria (Puerto de Veracruz año de 1867): edición oficial formada bajo la dirección del general y licenciado David Carrillo, jefe del Departamento de Justicia, Archivo y Biblioteca de la Secretaría [...]*, pról. de Ciro B. Ceballos, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, X-227 p. (Colección de Documentos Históricos Mexicanos; IV).
- Segundo Calendario de Pedro de Urdimalas para el año de 1857, con un opúsculo titulado: Santa Anna a la faz de sus compatriotas, adornado de una estampa con veinte cuadros*, México, Imprenta a cargo de Leandro J. Valdés, [1857], pp. 27-64.
- Suárez y Navarro, Juan, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna, comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la nación, desde el año de 1821, hasta 1848*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850, XI-457 p.
- _____, *El general Santa Anna burlándose de la nación en su despedida fecha en Perote. Artículos publicados en el Siglo XIX*, México, Ignacio Cumplido, 1856, 291 p.
- Taracena, Ángel, *Santa Anna en Oaxaca*, Oaxaca, Ramírez Belmar impresor, 1935, [4]-57 p. (Episodios históricos oaxaqueños; 2).
- Tornel y Mendivil, José María, *Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana*, México, Ignacio Cumplido, 1837, 98 p.
- _____, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días*, México, Ignacio Cumplido, 1852, 454 p.
- Trueba, Alfonso, *Santa Anna, México*, Jus, 1953. 75 p.
- Valadés, José C., *Santa Anna y la guerra de Texas*, México, Imprenta Mundial, 1936, 315 p.
- _____, *Alamán, estadista e historiador*, México, Robredo, J. Porrúa, 1938, XII-576 p.
- _____, *Mis confesiones (Vida de un huérfano)*, México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1966, 301 p.

- _____, *Memorias de un joven rebelde*, 2ª parte, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1986, 198 p. (Testimonio del siglo XX).
- _____, *La revolución y los revolucionarios: artículos, entrevistas y reportajes de José C. Valadés*, coordinación y semblanza biográfica por Roberto Espinosa de los Monteros e introducción de Friedrich Katz, 3 t. en 8 v., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006-2011. (Colección Memorias y testimonios).
- Yáñez, Agustín; “Culminación y derrota de Santa Anna”, en *Revista de Estudios Universitarios: órgano de las facultades de Filosofía y letras y de Ciencias y de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, t. I, n. 5, septiembre-diciembre de 1940, pp. 617-635.
- _____, *Genio y figuras de Guadalajara*, Guadalajara, Abside, 1940, 65 p.
- _____, *Alfonso Gutiérrez Hermosillo y algunos amigos*, México, Occidente, 1945, 114 p.
- _____, *Fichas mexicanas*, México, Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México, 1945, 94 p. (Jornadas; 39).
- _____, *Yahualica: etopeya*, [s.l, Talls I.C.D.], 1946, 154 p.
- _____, “Ha nacido Santa Anna” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. 1 n. 1, julio-septiembre 1951, pp. 1-21.
- _____, *Santa Anna: espectro de una sociedad*, advertencia de Ma. de los Ángeles Yáñez de Morfín, pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Editorial Océano, 1982, 264 p.
- _____. *La creación*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1984, 309 p. (Lecturas mexicanas; 48).
- Zamora Powles, Leopoldo, *Quince uñas y Casanova aventureros. La comedia mexicana: novela histórica picaresca con 2000 notas históricas, biográficas, toponímicas, genealógicas, folklóricas, etc.*, 2 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945.
- _____, *Quince uñas y Casanova aventureros*, 2 v., pról. de Josefina Vázquez, México, Patria, 1984 (Clásicos Patria).
- Zavala, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las revoluciones desde 1808 hasta 1830*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro Cultural Helénico, 1985, 349 p. (Clásicos de la Historia de México). [ed. facs. 2 t., en 1 v., Manuel N. de la Vega, 1845].

Fuentes Secundarias

- Abascal, Salvador, *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia María Auxiliadora (1935-1944). Con importantes documentos de los Archivos Nacionales de Washington*, pról. de Salvador Borrego, México, Tradición, 1980, 780 p.
- _____, *Enrique Krauze ¿Historiador?*, México, Editorial Tradición, 1993, 248 p.
- Abbagnano Nicola, *Diccionario de Filosofía*, 3ª ed., 2ª reimp., trad. de Alfredo N. Galletti, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 1206 p.
- Aboites, Luis y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945” en Erick Velásquez García, et al., *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, 780 p.
- Abreu, Juana Inés (coord.), *Recinto de homenaje a don Benito Juárez*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Oficialía Mayor, Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial, 1999, 60 p.

- Acevedo Valdés, Esther, *La caricatura política en México en el siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2000, 32 p.
- _____, *Benito Juárez Maza, 1852-1912. Por ser hijo del Benemérito: una historia fragmentada*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, 224 p.
- Acosta Romero, Oscar Javier, “José C. Valadés: político militante, periodista e historiador”, (tesis licenciatura), México, Universidad Iberoamericana, 1985, 235 p.
- _____, “Introducción, efemérides biográfica y selección” en José C. Valadés, *El juicio de la historia. Escritos sobre el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Algaba Leticia, “La novela y la historia: La hija del judío de Justo Sierra O'Really” en Antonio Marquet (coord.), *Tema y variaciones de Literatura 2*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993, pp. 133-145.
- _____, *Las licencias del novelista y las máscaras del crítico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1997, 151 p. (Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. Serie Literatura).
- _____, “De la periferia al centro: Los mártires del Anáhuac” de Eligio Ancona, en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2001, pp. 239-249 (Serie Literatura Mexicana VI).
- Almada Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses por [...]*, Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, 1927, 774 p.
- Arenal Fenochio, Jaime del, “‘La otra historia’. La historiografía conservadora”, en Conrado Hernández López (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 63-90.
- Arnáiz y Freg, Arturo, [Comentario a la ponencia de Hugh Hamill], en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, [celebrada en] Oaxtepec Morelos, del 4 al 7 de noviembre de 1969, El Colegio de México, University of Texas at Austin, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, pp. 305-307 (Serie Documental; 10).
- Arroyo, César E., *Galdós*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1930, 104 p.
- Azuela, Arturo, *Agustín Yáñez en las letras y en la historia (1904-1980)*, México, Seminario de Cultura Mexicana, Academia Mexicana de la Lengua, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, 2004, 170 p.
- Báez Macías, Eduardo, *Guía del archivo de la Academia de San Carlos, 1781-1910*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 581 p.
- Bajtín, Mijaíl M., *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*, selección, comentarios, prólogo y trad. de Tatiana Bubnova, México, Aguilar, Taurus, Alfaguara, 2000, 172 p. (La huella del otro).
- Bartra Roger, “El héroe agachado” en *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, 2ª ed., México, Editorial Grijalbo, 1987, 97 p. (Cultura y sociedad. Enlace Grijalbo).

- Bastian, Jean-Pierre (comp.), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina, 1990, 179 p.
- Bauzá, Hugo Francisco, *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1998, 183 p.
- Bazant, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas (1811-1869)*, México, El Colegio de México, 1985, 200 p. (Centro de Estudios Históricos).
- Bazant de Saldaña, Milada (coord.), *Ni héroes ni villanos: retrato e imagen de personajes mexicanos del siglo XIX*, México, El Colegio Mexiquense, Editorial Porrúa, 2005, 309 p.
- _____, (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, Prólogo de Enrique Krauze, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense, 2013, 324 p.
- _____, “Introducción: la sublime experiencia histórica de la biografía” en Milada Bazant (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, pról. de Enrique Krauze, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense, 2013, pp. 17-38.
- _____, “Lo verdadero, lo verosímil, lo ficticio” en Milada Bazant (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, pról. de Enrique Krauze, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense, 2013, pp. 233-256.
- Benítez, Fernando, *El libro de los desastres*, 2ª reimp., México, Ediciones Era, 1993, 164 p.
- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 9ª ed., México. Porrúa, 2006, 520 p.
- Blanco, José Joaquín, “Aspectos de la novela popular mexicana en el siglo XIX” en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Tras las huellas de Eugenio Sue: lectura, circulación y apropiación de Los Misterios de París, Siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2015, pp. 256-269 (Historia social y cultural).
- Blanco Moheno, Roberto, *Iturbide y Santa Anna: los años terribles de la infancia nacional*, México, Diana, 1991, 298 p.
- Brading, David A., *Mito y profecía en la historia de México*, trad. de Tomás Segovia, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 268 p.
- Bravo-Villasante, Carmen, *Galdós visto por sí mismo*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1970, 316 p. (Novelas y cuentos. Serie biografías; 70).
- Briseño Senosian, Lillian, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, *Valentín Gómez Farías y su lucha por el federalismo, 1822-1858*, pról. de Enrique Álvarez del Castillo, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Gobierno del estado de Jalisco, 1991, 450 p.
- Bruno, Paula, “Biografía e historia. Reflexiones y perspectivas” en *Anuario IEHS*, Tandil, Argentina, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional del Centro, n. 27, 2012, pp. 113-119.
- Cadavid Guerrero, Iván, *El mito. En el principio era el logos*, Medellín, Ediciones UNAULA, 2013, 86 p. (Humanismo).
- Cairns, Trevor, *Los romanos y su imperio*, trad. de Monserrat Tiana Ferrer, Madrid, Ediciones Akal, 1990, 79 p.
- Cajero Vázquez, Antonio (ed.), *Intimidades: los géneros autobiográficos y la literatura*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2012, 235 p.
- Camarillo, María Teresa, “Los periodistas en el siglo XIX. Agrupaciones y vivencias” en Belem Clark y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 152-163.

- Carballo, Emmanuel, *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana en el siglo XX*, México, Empresas Editoriales, 1965, 475 p.
- _____, *Protagonistas de la literatura mexicana en el siglo XX*, México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Ermitaño, 1986, 578 p. (Lecturas Mexicanas. Segunda Serie; 48).
- Carbonell, Charles-Olivier, *Las grandes fechas del siglo XX*, trad. de Ana García, Barcelona, Idea Books, 1987, 115 p.
- Carabarán Gracia, Alberto, “Preliminares sobre la biografía” en Carmen Aguirre Anaya y Alberto Carabarán Gracia (eds.), *Tras la huella de personajes mexicanos*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, pp. 43-63.
- Carlyle, Tomas *Los héroes*, trad. del inglés por Gallach Palés, Buenos Aires, Editora Espasa-Calpe Argentina, 1951, 266 p. (Colección Austral; 1009).
- Carreño, Alberto María, *La Academia Mexicana correspondiente de la Española, 1875-1945*, México, Talleres Gráficos, Secretaría de Educación Pública, 1946, 7-381 p.
- Cayo, Suetonio Tranquilo, *Los doce césares*, trad. del latín por F. Norberto Castillo, Madrid, Librería de Hernando, 1902, 413 p.
- Cazal, Felipe, *Su Alteza Serenísima: General Santa Anna el hombre que cambió el destino de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, película dirigida por [...], productor Hugo Scherer, Serenísima Film, S.A. de C.V. Cast: Alejandro Parrodi, Ana Bertha Espin, Pedro Armendariz, Blanca Guerra, Rodolfo Arias Cinematography Angel Goded, editors: Javier Bourges, Carlos Puente; music Zbiniew Paleta. 2000.
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, 3ª ed., trad. de Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993, 334 p. (El oficio de la historia).
- Colina Fernando, *Melancolía y paranoia*, Madrid, Editorial Síntesis, 2011, 181 p. 211.
- Collado, María del Carmen, *Empresarios y políticos, entre la Restauración y la Revolución, 1920-1924*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de gobernación, 1996, 381 p.
- _____, “Los retos de la narración biográfica para la historia” en Mílada Bazant (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, Prólogo de Enrique Krauze, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense, 2013, pp. 219-232.
- Conde Ortega, José Francisco, “Rafael F. Muñoz. “La retórica del poder”, en Antonio Marquet (coord.) *Temas y variaciones de literatura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998, pp. 189-196.
- Cosío Villegas, Daniel, *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975, 118 p.
- _____, *La crisis de México*, prólogo de Enrique Krauze, México, El Colegio Nacional, Editorial Clío, 1997, 71 p. (Obras Completas).
- Costeloe, Michel P., *La primera república federal en México (1824-1835)*, trad. de Manuel Fernández Gasalla, Fondo de Cultura Económica, 1975 492 p. (Sección Obras de Historia).
- _____, “Los generales Santa Anna y Paredes y Arrillaga en México, 1841-1843: rivales por el poder, o una copa más” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. 39, n. 2 (154) octubre-diciembre 1989, pp. 417-440.
- _____, “Mariano Arista y la élite de la Ciudad de México, 1851-1852” en William Fowler y Humberto Morales (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Saint Andrews University, 1999, pp. 187-212.

- _____, *La república central en México, 1835-1846. "Hombres de bien" en la época de Santa Anna*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 407 p. (Sección Obras de Historia).
- Chehaibar Náder, Lourdes M., José Franco López, J. Adolfo García Sáinz y Alicia Mayer, (Coord. Gral.), *La UNAM por México*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010 "Comisión Universitaria para los Festejos de los Cien Años de la Universidad Nacional Autónoma de México".
- Chevalier, François, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, trad. de José Esteban Calderón, colaboración de Yves Saint-Geoms, México, FCE, 1999, 767 p.
- De la Torre Curiel, José Refugio *et al.*, *Evolución de la historiografía jalisciense (1857-2010)*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2013, 173 p.
- Desentis M., Alfredo, *Rotonda de los hombres ilustres*, México, Departamento del Distrito Federal, 1985, 206 p. (Conciencia Cívica Nacional; 15).
- Díaz Arrieta, Hernán (comp.), *Arte de la biografía*, Estudio preliminar de Hernán Díaz Arrieta, España, Editorial Océano México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 415 p.
- Díaz Díaz, Fernando, *Santa Anna y Juan Álvarez frente a frente*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, 177 p. (Sepsetentas; 33).
- Díaz Zermeño, Héctor Antonio, *La culminación de las traiciones de Santa Anna*, México, Nueva Imagen, 2000, 174 p. (Colección Historia de México).
- Diccionario Akal de historia del mundo antiguo*, 2 v., trad. de Marie-Pierre Bouyssou y Marco V. García Quintela, edición española de Pedro López Barja de Quiroga, Madrid, Akal ediciones, 1999.
- Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, María del Carmen Ruiz Castañeda, Sergio Márquez Acevedo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, LVIII-916 p.
- Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, 4 v., 6ª ed., México, Editorial Porrúa, 1995.
- Dilthey Wilhelm, *El mundo histórico*, trad., pról. y notas de Eugenio Ímaz, 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1978, XXVIII-430 p.
- Dosse François, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, Traducción de Marcela Carolina Cinta Vázquez, México, Universidad Iberoamericana, 2011, 459 p. (El oficio de la historia).
- Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo, 1848-1912*, 2 t., Revisión y coordinación Marta Pou Madinaveitia, Trad. Carlos Ortega, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 570 p.
- Enciclopedia de México*, 10 v., prólogo de Silvia Arce y Luis Felipe Brice, México, Editorial Planeta, 2008.
- Enciclopedia Teide: arte, geografía, ciencia, historia*, prólogo de José Roca-Pons, v. 2, Barcelona, Editorial Teide, 1977.
- Escriche y Martín, Joaquín, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense. Con citas del derecho, notas y adiciones por el licenciado Juan Rodríguez de San Miguel*, Edición y estudio introductorio por María del Refugio González, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1993, 58-IV-736 p. (Serie C: estudios históricos; 36).

- Escudero, Ángel, *El duelo en México. Recopilación de los desafíos habidos en nuestra república, precedidos de la historia de la esgrima en México y de los duelos más famosos verificados en el mundo desde los juicios de Dios hasta nuestros días*, pról. de Artemio del Valle-Arizpe, México, Editorial Porrúa, 1998, 253 p. (Colección Sepan Cuántos; 695).
- Fernández Prieto, Celia, *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 1998, 240 p. (Anejos de Rilce; 23).
- Flores, Jorge D. (comp.), *Lorenzo de Zavala y su misión diplomática en Francia, 1834-1835*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores. Departamento de información para el extranjero, 1951, 277 p. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Segunda serie; 8).
- Fowler, Will, *El pensamiento político de los santanistas*, México, El Colegio de México, 1997, 60 p.
- _____, “Fiestas santanistas: la celebración de Santa Anna en la villa de Xalapa, 1821-1855” en *Historia Mexicana*, v. 52, n. 2 (206), octubre-diciembre 2002, pp. 391-447.
- _____, “Antonio López de Santa Anna: ‘el hombre visible por excelencia’ (México 1821-1855)”, en Chust, Manuel y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y en México (17889-1847)*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp.357-380.
- _____, “Los placeres y pesares de Antonio López de Santa Anna, 1794-1876”, en *Gozos y sufrimientos en la historia de México*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, Instituto Mora, 2007, pp. 261-288.
- _____, *Santa Anna of Mexico*, Lincoln, University of Nebraska, 2007, 501 p.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, 3ª ed., Salamanca, Ediciones Sígueme, 1988, 690 p. (Hermeneia; 7).
- _____, *El estado oculto de la salud*, 1ª reimp., traducción de Nérida Machain, Barcelona, Editorial Gedisa, 2001, 192 p. (Serie CLA DE MA. Filosofía).
- Galeana de Valadés, Patricia, “José C. Valadés, ¿historiador de las causas perdidas?” en Patricia Galeana et al., *José C. Valadés: historiador y político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades, 1992, pp. 13-26.
- Galindo y Villa, Jesús, *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México que escribe [...] por encargo de la dirección del mismo establecimiento*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1901, VII-37 p.
- Gálvez Felipe (comp.), *Octavio Paz Solórzano. Hoguera que fue*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1986, 351 p., (Colección Hemeroteca; 1).
- Gallo, Rubén, *Freud en México. Historia de un delirio*, trad. de Pablo Duarte, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 371 p. (Vida y pensamiento de México).
- Gamboa, Federico, *La novela mexicana*, Edición y notas de José Emilio Pacheco, México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura Universidad Nacional Autónoma de México Nacional Autónoma de México, Universidad de Colima, 1988, 47 p. (La crítica literaria en México; 4).
- Gaos, José, “Notas sobre la historiografía” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 9, n. 4 (36), abril-junio 1960, pp. 481-508.

- García Díaz, Tarcisio, “José C. Valadés y la reconstrucción del siglo XIX en México”, en Patricia Galeana *et al.*, *José C. Valadés: historiador y político*, México, Coordinación de Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 39- 46.
- García Diego y Sandra Kuntz Ficker, “La revolución mexicana”, en *Nueva Historia General de México*, 1ª ed., México, El Colegio de México, 2010, pp. 537-594.
- García Granados, Ricardo “El concepto científico de la historia” en Juan A. Ortega y Medina (comp.), *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, Notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, pp. 311-370 (Serie documental; 8).
- García Stahl, Consuelo, *Síntesis histórica de la Universidad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Rectoría, Dirección General de Orientación Vocacional, México, [s.a.], 238 p.
- Garciadiago, Javier, *Cultura y política en el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios de Historia de la Revolución Mexicana, 2006, 644 p. (Colección Biblioteca INEHRM).
- Garner Paul, “Introducción. La Biografía en su contexto”, en Mónica Blanco y Paul Garner (coords.), *Biografía del personaje público en México. Siglos XIX y XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, 2012, pp. 11-24.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, pról. de Carlos Reynoso, trad. de Alberto L. Bixio, México, Editorial Gedisa Mexicana, 1987, 387 p.
- Gill, Mario, *El sinarquismo: su origen, su esencia, su misión*, 3ª ed., corregida y aumentada, México, Editorial Olin, 1962, 319 p. (Colección testimonial).
- Girard, René, *El chivo expiatorio*, 2ª edición, Traducción de Joaquín Jordá, Barcelona, 2002, 275 p.
- Giron, Nicole, “Ignacio Manuel Altamirano”, en Antonia Pi Suñer (coord.) *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884. Historiografía Mexicana*, v. IV, Coordinación General de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- _____, “Historia y literatura: dos ventanas hacia un mismo mundo”, en Fernando Curiel *et al.*, *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 61-106 (Serie Divulgación; 3).
- _____, “Ignacio Manuel Altamirano”, en Belem Clark y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp.363-377.
- _____; “Ignacio Manuel Altamirano: el ‘campeón’ de la literatura nacional” en Nicole Giron (coord.), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 215-252 p. (Historia Política).
- Gojman de Backal, Alicia, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, pról. de Friedrich Katz, México, Fondo de Cultura Económica, Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Acatlán, 2000, 566 p.

- Gómez Carro, Carlos (coord.), *Mito, historia y literatura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2002, 385p.
- Gómez Morín, Manuel, *1915*, México, Editorial Cultura, 1927, [58 p.] (Cuadernos Mexicanos; 1).
- González y González, Luis, *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989, 354 p.
- _____, *La cultura mexicana. Modales de la cultura nacional. De maestros y colegas*, México, El Colegio Nacional, 2002, 704 p. (Obras; 6).
- _____, *El Cardenismo. Los artífices del cardenismo. Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio Nacional, 2002, 573 p. (Obras;4).
- _____, “De la historia tradicional a la historia académica”, Entrevista realizada por Conrado Hernández López, *Metapolítica*, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., vol 6, n. 22, marzo-abril de 2002, México, pp. 71-76.
- González Navarro, Moisés, *Masones y cristeros en Jalisco*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, 115 p. (Jornadas; 131).
- _____, “Masonería, protestantismo y xenofobia”, en Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, pp.27-50.
- González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*, 17ª edición, México, Editorial Porrúa, 1998, 306 p. (Sepan Cuantos; 44).
- González Ramírez, Manuel, “Punza Poinsett”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, v. 1, n. 4 (4), abril-junio, 1952, pp. 635-649.
- _____, “Punto final” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, v. 2, n. 1 (5), julio-septiembre, 1952, pp. 635-649.
- Gortari Rabiela, Hira de, *La biografía: la renovación de un viejo género histórico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, [133]-147 p. [Sobretiro de *Un hombre entre Europa y América: homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*].
- Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, traducción de Ángel González Vega, México, Ed. Grijalbo, 1967, 159 p. (Enlace-Iniciación; 2).
- Guedea, Virginia, *En busca de un gobierno alterno: los guadalupes de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, 412 p. (Serie historia novohispana; 46).
- Guerra, François Xavier, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, 2 v., trad. de Sergio Fernández Bravo, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Guevara Zárraga, María Estela “Mathilde Rodríguez Cabo” en *Investigación en Salud*, vol X, número 1, Abril 2008, pp. 44-50.
- Gutiérrez Casillas, José S.J., *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Editorial Porrúa, 1972, 542 p. (Biblioteca Porrúa; 52).
- Gutiérrez Ibarra, Celia, *Cómo México perdió Texas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987, 75 p. (Colección Fuentes).
- Hamill, Hugh M., “The status of biography in mexican historiography”, en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos. Oaxtepec, Morelos 4-7 de noviembre*

- de 1969, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio de México, University of Texas at Austin, 1971, pp. 285-304 (Serie documental ; 10).
- Hammett, Brian, "Historias ficticias: el dilema de los hechos y la imaginación en la novela histórica del siglo XIX", en *Historias*, Instituto Nacional de Antropología, n. 69, enero-abril 2008, pp. 97-132.
- _____, *The Historical Novel in Nineteenth-Century Europe. Representations of Reality in History and Fiction*, New York, Oxford University Press, 2011, 322 p.
- Hart, John M., *Imperio y revolución. Estadunidenses en México desde la Guerra Civil hasta finales del siglo XX*, traducción de Enrique Mercado, México, Editorial Océano, Gobierno Federal, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, 618 p.
- Hernández, Conrado (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 277 p.
- _____, (coord.), *Historia y novela histórica. Coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 91-119.
- _____, "Santa Anna entre dos formas de ficción y de conocimiento", en Conrado Hernández (coord.), *Historia y novela histórica. Coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 183-190.
- Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979, 236 p.
- Hernández Galicia de León, Héctor, *Historia política del sinarquismo, 1934-1944*, México, Universidad Iberoamericana, Porrúa, 2004, 458 p. (Las ciencias sociales. Segunda década).
- Herrera Velasco, Jorge, *José Fuentes Mares: un historiador con escuela propia*, Ciudad Juárez, Chih., Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009, 157 p.
- Historiadores. Cincuenta años de reuniones internacionales: 1949-1999. Memoria de la primera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos. Monterrey, 1949.* Edición facsimilar conmemorativa, presentación Andrés Lira y Gilbert M. Joseph, estudio introductorio de Manuel Ceballos Ramírez y Martín González de la Vara, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma de Tamaulipas, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Educación Pública-Coahuila, 1999, 420 p.
- Hosbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, trad. de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, Barcelona, Crítica. Grijalbo Mondadori, 1995, 614 p.
- Huici Módenes, Adrián, *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política*, Presentación de Manuel Ángel Vázquez Medel, Sevilla, Ediciones Alfar, 1996, 195 p.
- Hurtado, Javier, *Los gobernadores y las élites políticas de Jalisco: 1911-2015*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, Instituto de Estudios del Federalismo "Prisciliano Sánchez", 2015, 602 p.
- Iguíniz, Juan B., *Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico, precedido de un estudio histórico de la novela mexicana por Francisco Monderde García Icazbalceta*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, 431 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas; 3).

- _____, *Bibliografía biográfica mexicana*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, 546 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas; 18).
- _____, *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la 3ª reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, prólogo de Daniel Cosío Villegas, Oaxtepec, Morelos 4-7 de noviembre de 1969, El Colegio de México, University of Texas at Austin, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971, 775 p. (Serie Documental; 10).
- Jiménez, Rueda Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX. La crítica literaria en México*, Prólogo de Emmanuel Carballo, México, Universidad de Colima, 1988, 175 p.
- Jones, Oakah L., *Santa Anna*, NY, Twayne, 1968, 211 p. (Twayne's Rulers and Satesmen of the World Series; 6).
- Jung, Carl Gustav, *Formaciones de lo inconsciente*, 3ª reimpr., trad. de Roberto Pope, Barcelona, Paidós, 1992, 133 p.
- _____, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, trad. de Miguel Murmis, Barcelona, Paidós, 2009, 292 p.
- Kicza, John E., *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, traducción de José Luis Luna Govea, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 285 p.
- Klerian B., Eugenio, *D. Benito Juárez Maza. Biografía histórica: por su sobrino político*, México, Editorial Orión, 1966, 128 p.
- Koselleck, Reinhart, *Crítica y crisis del mundo burgués*, traducción de Rafael de la Vega, Madrid, 1965, 354 p.
- _____, *historia/Historia*, traducción e introducción de Antonio Gómez Ramos, Madrid, Editorial Trotta, 2004, 153 p. (Mínima Trotta. Histórica/Poética).
- Krader, Lawrence, *Mito e ideología*, traducción de Mayán Cervantes, edición y notas de Alberto Cué, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, 373 p.
- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, 3ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1982, 340 p.
- _____, "Los temples de la cultura" en Roderic a. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (eds.), *Los intelectuales y el poder en México*, México, El Colegio de México, University of California, 1991, (UCLA Latin American Studies; 75) pp. 583-605.
- _____, "Daniel Cosío Villegas" en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Montfort (comp.) *Historiadores de México en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 87-122.
- _____, *La historia cuenta. Antología*, México, Tusquets Editores, 1998, 300 p.
- _____, "Octavio Paz. Y el mantel olía a pólvora..." en Enrique Krauze, *La historia cuenta. Antología*, México, Tusquets Editores, 1998, pp. 243-257.
- _____, *Travesía Liberal*, México, Tusquets Editores, 2003, 448 p.
- _____, *De héroes y mitos*, 2ª ed., México, Tusquets Editores, 2010, 222 p. (Colección Andanzas).
- _____, "Narrar la vida" en José Sarukhán y Miguel León Portilla, *Pensar la vida*, México, El Colegio Nacional, Era, 2011, pp. 205-219.
- _____, "La estela de Carlyle" en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios, conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 125-132.

- Ladd, Doris M. *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, trad. de Marita Martínez del Río de Redo, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 354 p. (Sección Obras de Historia).
- Lemoine Villicaña, Ernesto, “1821: ¿Consumación o contradicción de 1810?” en *Secuencia I. Revista Americana de Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, n.1, enero-abril 1985, México, pp. 25-35.
- _____, “José C. Valadés y su historia del porfirismo”, en Patricia Galeana *et al.*, *José C. Valadés: historiador y político*, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, pp. 49-58.
- _____, *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, edición, introducción, selección y presentación de textos por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1997, 399 p. (Biblioteca de ciencias sociales y humanidades (UAM-A). Serie historia. Historiografía).
- León, Nicolás, *Catálogos generales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, I. Departamento de Antropología Física*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1922, IX-166 p.
- Leyva, José Mariano, *El ocaso de los espíritus. El espiritismo en México en el siglo XIX*, México, Ediciones Cal y Arena, 2005, 263 p.
- Lira, Andrés, “José C. Valadés, un biógrafo antiestatista”, en Patricia Galeana *et al.*, *José C. Valadés: historiador y político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992, pp. 27-37.
- Loeza, Soledad, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968” en Erick Velásquez García *et al.*, *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 653-698.
- Loriga Sabina, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX” en *Anuario IEHS*, Tandil, Argentina, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional del Centro, n. 27, 2012, pp. 121-143.
- Lugo, Mario, *José Fuentes Mares: tonos intermedios*, México, Gobierno del Estado de Chihuahua, Plaza y Valdés, 1991, 136 p.
- Mann, Thomas, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, trad. y nota preliminar de Anrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 2000, 203 p.
- Mannheim, Karl, *Diagnóstico de nuestro tiempo*, trad. de José Medina Echavarría, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 235 p. (Colección popular; 9).
- _____, “El pensamiento conservador” en Paul Kecskemeti (ed.), *Ensayos sobre la sociología y psicología social*, trad. de Florentino M. Torner, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 84-183.
- Marías, Julián, *Generaciones y constelaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 238 p.
- Marichal, Carlos, “El lado oscuro de la generación del 900 en América Latina: darwinismo social, psicología colectiva y metáfora médica”, en Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego (eds.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 35-61.
- Márquez Montiel, Joaquín, S.J., *Cuestiones históricas. Apuntes de historia genética mexicana*, 2ª ed., corregida y aumentada, México, Editorial Helios, 1940, 189 p.
- _____, *Hombres célebres de Chihuahua*, Gobierno del Estado, 2004, 312 p.

- Marthe, Robert, *La revolución psicoanalítica. La vida y obra de Freud*, Traducción de Julieta Campos, 5ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 470 p. (Colección Popular; 75).
- Martínez, José Luis, “Altamirano novelista” en Ignacio Manuel Altamirano, *Obras Completas III. Novelas y cuentos tomo 1*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986, pp. 7-20.
- _____, *Vida y obra de Agustín Yáñez*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004, 95 p. (Sello Bermejo).
- Matute Aguirre, Álvaro, “La profesionalización del trabajo histórico en el siglo XX”, en Carbonell, et al., *México en el siglo XX*, México, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 415-440.
- _____, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, 478 p.
- _____, “La historiografía positivista y su herencia”, en Conrado Hernández López (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 33-46.
- Melgar Adalid, Mario *La última jugada de Santa Anna*, México, Ediciones B México, 2014, 212 p. (Histórica).
- Meyer, Eugenia (coord.), ...*Y nos fuimos a la Revolución*, investigación de Graciela Altamirano [et al.], presentación de Ramón Aguirre Velázquez, 2ª ed., México, Departamento del Distrito Federal, Instituto Mora, Museo Nacional de la Revolución, 1994, 109 p.
- Meyer, Jean A., “Historia de la vida social” en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, [celebrada en] Oaxtepec Morelos, del 4 al 7 de noviembre de 1969, El Colegio de México, University of Texas at Austin, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, pp. 373-406. (Serie Documental; 10).
- _____, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979, 228 p.
- _____, *Manuel Lozada. El tigre de Álica: general, revolucionario, rebelde*, México, Tusquets Editores, 2015, 350 p. (Tiempos de Memoria Tusquets. Historia).
- Miquel, Ángel, *Mimí Derba*, México, Archivo Fílmico Agrasánchez, Filmoteca Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, 159 p. (Mujeres en el cine mexicano; 2).
- Miquel i Vergés, José María, *La diplomacia española en México (1822-1823)*, México, El Colegio de México, 1956,
- _____, *Diccionario de insurgentes*, México, Editorial Porrúa, 1969, 623 p.
- Monsiváis, Carlos, *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*, México, Ediciones Era, 2000, 195 p. (Biblioteca Era; 40).
- _____, *Las herencias ocultas de la Reforma liberal del siglo XIX*, 2ª ed., México, Debate, 2006, 383 p.
- Muñoz Ledo, Jesús Cabrera et al., *Homenaje a Agustín Yáñez en los 50 años de Al filo del agua*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1997, 97 p.

- Musacchio Humberto, *Diccionario enciclopédico ilustrado*, 1ª reimp., 4 v., México, Andrés León editor, 1990.
- Ocampo, Aurora M. (dir.), *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX desde las generaciones del Ateneo y novelista de la Revolución hasta nuestros días*, colaboradores Myriam Jarmy Sumano, et al., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Literarios, 1988.
- O’Gorman, Edmundo, *La supervivencia política novohispana. Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México Fundación Cultural Conductores Mexicanos, 1969, 93 p.
- _____, “Precedentes y sentido de la revolución de Ayutla”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Nueva Época*, Instituto Mora, n. 16, enero-abril, 1990, México, pp. 63-69.
- _____, *México. El trauma de su historia. Ducit amor patriae*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, 120 p. (Cien de México).
- _____, *Ensayos de filosofía de la historia*, selección y presentación de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007 (Serie de teoría e historia de la historiografía; 8).
- _____, *Historiología: teoría y práctica*, estudio introductorio y selección de Álvaro Matute, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007 (Biblioteca del Estudiante Universitario; 130).
- Oikión Solano, Verónica, “Familia y poder político. Los Cárdenas en Michoacán, 1928-2002” en Carrillo Rojas Arturo, María Elda Rivera Calvo y Mayra Lizzete Vidales Quintero (coords.), *Historia de familia, riqueza y poder. XVIII Congreso Nacional de Historia Regional*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa. Facultad de Historia, 2005, pp. 149-196.
- Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, v. III, Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006 (Colección Debates).
- Olea Franco, Rafael (ed.), *Agustín Yáñez: una vida literaria*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Fundación para las letras mexicanas, 2007, 268 p. (Serie Literatura Mexicana; 9. Cátedra Jaime Torres Bodet).
- Olveda, Jaime, *Yahualica: historia*, Yahualica, Ayuntamiento de Yahualica, Jalisco, 2002, 308 p.
- Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del Quijote*, 3ª ed., Madrid, Calpe, 1922, IV-194 p.
- _____, *Kant 1724-1924. Reflexiones de Centenario*, Madrid, Revista de Occidente, 1929, 67 p.
- _____, *El tema de nuestro tiempo*, 14ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1980, 156 p.
- _____, *Ortega y Gasset: una educación para la vida*, antología preparada por Esteban Inciarte, México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, 1986, 159 p.
- Ortega y Medina, Juan A., “José C. Valadés. La honestidad intelectual”, en Patricia Galeana et al., *José C. Valadés: historiador y político*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1992, pp. 7-12.

- Ortiz Monasterio, José, *Historia y ficción: los dramas y novelas de Vicente Riva Palacio*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Iberoamericana, 1993, 327 p.
- _____, “Patria”, *tu ronca voz me repetía...Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, 281 p.
- _____, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Fondo de Cultura Económica, 2004, 407 p.
- _____, “Dos discursos patrios de Vicente Riva Palacio. Un caso para evaluar la aportación de la novela histórica como método de conocimiento”, en *Historias*, n. 69, enero-abril 2008, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Ortiz Vidales, Salvador; “Prólogo y selección” de Ireneo Paz, *Algunas campañas (1863-1876)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1944, 231 p.
- Palacio, Celia del, “La labor detectivesca y la creatividad en la biografía novelada y la novela histórica” en Milada Bazant (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, Prólogo de Enrique Krauze, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense, 2013, pp. 305-324.
- Palazón María Rosa, *Imagen del hechizo que más quiero. Autobiografía apócrifa de José Joaquín Fernández de Lizardi*, México, Planeta, 2001, 176 p.
- Palomar, María, “Sobre Bandera de Provincias” en *Jornada Semanal*, núm. 368, 24 de marzo de 2002.
- Pasquel, Leonardo, *Veracruzanos en la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 132 p. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana; 98).
- Paz, Octavio, “Postfacio. Silueta de Ireneo Paz” en Ireneo Paz, *Algunas campañas*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997, v. II, pp. 411-420.
- Paz Solórzano, Octavio Ireneo (ed.), *Álbum a Juárez*, México, Imprenta Mundial, 1931, 123 p.
- Perales Ojeda, Alicia, *Asociaciones literarias Mexicanas: siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1957, 276 p.
- Pérez Mendoza, Jaime, “Entrevista con José Fuentes Mares” en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Institute for Mexico and the United States, Universidad Nacional Autónoma de México, University of California Press, pp. 329-350.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 204 p.
- _____, “Por la patria y por la raza”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1993, 228 p.
- Pérez Ramírez, Rosalía Martha, *De la política al bandidaje: el general Antonio López de Santa Anna y los bandidos de Río Frío*; pról. de Patricia Galeana, Lucrecia Infante Vargas, José Alfonso Suárez del Real y Aguilera, México, Editorial Porrúa, 2007, XXIX-254 p.
- Pérez-Rayón, Nora, “La prensa liberal en la segunda mitad del siglo XIX” en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura*

- escrita del México decimonónico*, v. II Publicaciones periódicas y otros impresos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 145-169.
- Pimentel, Luz Aurora, *El relato en perspectiva. Estudio de la teoría narrativa*, México, Siglo XXI Editores, 1998, 191 p.
- _____, *Constelaciones I. Ensayos de teoría narrativa y literatura comparada*, México, Madrid, Bonilla Artigas Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Iberoamericana, 2012, 360 p. (Pública crítica).
- Pi-Suñer Llorens, Antonia, “Ireneo Paz, divulgador de la historia nacional”, en Amaya Garritz (coord.) *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 298-311.
- _____, “Introducción”, en Antonia Pi Suñer (coord.) *En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884. Historiografía Mexicana*, v. IV, Coordinación General de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 9-30.
- _____, “Prólogo” a Ireneo Paz, *Algunas campañas*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997, v. I, pp. 7-26.
- _____, “Introducción” a *El Padre Cobos y la Carabina de Ambrosio*, México, Cámara de Senadores LVII Legislatura. Archivo histórico y Memoria Legislativa, 2000 (Por escrito y para todos).
- _____, “La historia como novela: Ireneo Paz y Victoriano Salado Álvarez”, en Olea Franco, Rafael (ed.), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2001, pp. 251-260 (Serie Literatura Mexicana VI).
- _____ (coord.), *México en el Diccionario Universal de Historia y Geografía, Vol. II. Ciencia y Tecnología*, selección, estudio introductorio y notas de Laura Suárez de la Torre, Ana Lidia García y Julio César Morán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 344 p.
- _____, “Entre la historia y la novela. Ireneo Paz” en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra, *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. III Galería de Escritores, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 379-392.
- Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México Moderno, 1812-1940*, introducción y recopilación de Román Iglesias González, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998 (Serie C, Estudios Históricos; 74).
- Plasencia de la Parra, Enrique, “Historia y vida en una obra de José C. Valadés” en Evelia Trejo y Álvaro Matute (eds.), *Escribir la historia en el siglo XX. Treinta lecturas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, pp. 69-91 (Serie. Teoría e historia de la historiografía; 3).
- Potash, Robert A., “Testamentos de Santa Ana”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, vol. 13, núm. 3 (51), enero-marzo 1964, pp. 428-440.
- Preciado Zamora, Julia, *Por las faldas del volcán de Colima, cristeros, agraristas y pacíficos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2007, 228 p. (Publicaciones de la Casa Chata).

- Prescott, William H., *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, selección, traducción, transcripción y notas de José Mariano Leyva, Antonio Saborit, Arturo Soberón Mora, México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2001, 273 p. (Memorias mexicanas).
- Quincey, Thomas de, *Los últimos días de Emmanuel Kant*, 2ª ed., trad. de José Rafael Hernández Arias, Madrid, Valdemar, 2004, 210 p. (El Club de Diógenes).
- Quiñonez, Isabel, “De pronósticos, calendarios y almanaques”, en Belem Clark y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 331-352.
- Quirarte, Martín, “Del breviario al recinto de la gran historia” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, n. 4, 1972, México, pp. 127-191.
- Quirarte, Vicente, *Vergüenza de los héroes. Armas y letras de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Libros del Umbral, 1999, 78 p.
- _____, “Un viaje por la literatura mexicana del siglo XX”, en Miguel Carbonell, et al., *México en el siglo XX*, México, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 441-473.
- _____, “Memoria viva de Benito Juárez”, en Juana Inés Abreu (coord.), *Recinto de homenaje a don Benito Juárez*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Oficialía Mayor, Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial, 1999, pp. 37-47.
- _____, “Apuntes para una cronología literaria en la ciudad de México en el siglo XIX”, en Belem Clark y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 165-188.
- _____, “Su majestad la Historia” en Vicente Quirarte, *Un paraguas y una máquina de coser*, México, Editorial Terracota, 2010, pp. 15-20.
- _____, “Un soldado de La Angostura” en Vicente Quirarte, *Un paraguas y una máquina de coser*, México, Editorial Terracota, 2010, pp. 40-44.
- Rama, Carlos, *La historia y la novela y otros ensayos historiográficos*, 2ª ed., Madrid, Editorial Tecnos, 1975, 167 p.
- Ramírez González, Clara Inés, *Universidad y familia. Hernando Ortiz de Hinojosa y la construcción de un linaje, siglos XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Bonilla Artigas Editores, 2013, 262 p. (La Real Universidad de México. Estudios y Textos; XXXI).
- Ramos, Luis, *Bibliografía masónica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1990, 79 p.
- Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Imprenta Mundial, 1934, 179 p.
- _____, “Teoría psicológica de Freud”, en *Revista de Estudios Universitarios: órgano de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias y de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, t. I, n. 5, septiembre-diciembre de 1940, pp. 549-559.
- Revueltas, Eugenia, “Historia y literatura. Entre el conocimiento y el saber”, en Conrado Hernández (coord.), *Historia y novela histórica. Coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004, 273-289.

- Reyes H., Alfonso, *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: sus presidentes*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, VICOBA Editores, 1987, 208 p.
- Reyes Ochoa, Alfonso, *El Deslinde. Apuntes para la teoría literaria*. 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 525 p. (Obras Completas; XV. Letras Mexicanas).
- Rico Moreno, Javier, *Pasado y futuro en la historiografía de la Revolución Mexicana*, pról. de Gloria Villegas Moreno, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, 275 p. (Colección Ensayos; 8).
- _____, *Poesía e historia en El Laberinto de la Soledad*, (tesis doctorado), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 211 p.
- Ricoeur, Paul, *Ideología y utopía*, 3ª reimp., compilado por George H. Taylor, trad. de Alberto L. Bixio, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999, 335 pp. (Serie CLA DE MA. Filosofía).
- _____, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. de Agustín Neira, Madrid, Editorial Trotta, 2003, 684 p. (Colección Estructuras y procesos. Serie filosofía).
- Riguzzi Paolo y Patricia de los Ríos, II. *¿Destino no manifiesto? 1867-2010*, en Marcela Terrazas y Bazante (coord.), *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010*, México, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones de América del Norte. Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, 738 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea; 58).
- Ríos, Norma de los, “De la teoría de la dependencia a los nuevos géneros historiográficos”, en Conrado Hernández López (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 135-149.
- Rius Facius, Antonio, *De don Porfirio a Plutarco. Historia de la A.C.J.M.*, pról. de José González Torres, Méjico [sic.], Jus, 1958, 368 p.
- Rodríguez, Napoleón, *Ireneo Paz liberal jalisciense. Esbozo biográfico*, México, Ediciones Luzbel, 1985; 91 p.
- _____, *Ireneo Paz. Letra y espada liberal*, México, Distribuciones Fontamara, 2002, 156 p.
- Rodríguez de Romo, Ana Cecilia, Gabriela Castañeda López y Rita Robles Valencia, *Protagonistas de la Medicina Científica Mexicana, 1800-2006*, México, Plaza y Valdés Editores, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 543 p.
- Rodríguez Ledesma, Xavier, *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1868-1994*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, 329 p. (Colección Textos; 19).
- Rodríguez O., Jaime E., “Los caudillos y los historiadores: Riego, Iturbide y Santa Anna” en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 309-336.
- Rojas, Beatriz, “El pronunciamiento de 1832: la mecánica de la transición”, en Rojas Beatriz (coord.), *Mecánica política: para una relectura del siglo XIX mexicano*.

- Antología de correspondencia política*, México, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, 2006, pp.
- Rojas, Rafael, *La escritura de la independencia. El surgimiento de la opinión pública en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Taurus, 2003, 326 p.
- Rolling Ridge, John, “Pájaro Amarillo” *Vida de Joaquín Murrieta*, introducción, traducción y notas de Carlos López Urrutia, México, Libros del Umbral, 2001, 150 p. (Colección El Tule; 5).
- Romero, José Luis, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1945, 199 p.
- Rosado, Juan Antonio, “Rafael F. Muñoz: a treinta años de su muerte”, en *Estudios: Filosofía, historia, letras*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Nueva época, v. 2, n. 69, 2004, México, pp. 135-139.
- Rubial, Antonio, “En busca del tiempo perdido” en Conrado Hernández López (coord.), *Historia y novela histórica. Coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 107-119.
- Ruedas de la Serna; Jorge, “In medias res. Haberes literarios de la historia” en Fernando Curiel, et al., *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, pp. 143-150 (Serie divulgación 3).
- Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen, Luis Reed Torres y Enrique Cordero Torres, *El periodismo en México. 450 años de historia*, Investigación dirigida por Salvador Novo, cronista de la ciudad de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1980, 395 p.
- _____, [Notas a] “Prólogo a *La lira mexicana*” en Jorge Ruedas de la Serna, (coord.), *La misión del escritor: ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1996, pp. 25-30 (Al siglo XIX, ida y regreso).
- Ruiz de Velasco y Tafolla, Luis, *Tres del siglo XIX: Iturbide, Santa Anna y Juárez Cd. Juárez*, Chih., Luis Ruiz de Velasco, 1991, 199 p.
- Samponaro, Frank, “La alianza de Santa Anna y los federalistas 1832-1834: su formación y su desintegración” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México. Centro de Estudios históricos, v. 30, n. 3 (119) ene-mar 1981 pp. 385-390.
- Sánchez Rodríguez, Martín, “Política fiscal y organización de la Hacienda pública durante la república centralista en México, 1836-1844” en Carlos Marichal y Daniela Marino (comps.) *De colonia a nación: impuestos y política en México, 1750-1860*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 189-214.
- Sánchez Quintanar, Andrea, “La historiografía mexicana de izquierda”, en Conrado Hernández López (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 91-120.
- Scherer García, Julio, *Los presidentes*, México, Editorial Grijalbo, 1986, 259 p.
- Serna, Enrique, *El seductor de la patria*, México, Joaquín Mortiz, 2003, 520 p.
- _____, “La inacabable imagen de Santa Anna y de su México, en Conrado Hernández, (coord.), *Historia y novela histórica. Coincidencias, divergencias y perspectivas de análisis*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2004, pp. 167-182.

- _____, “Antonio López de Santa Anna”, en Mílada Bazant (coord.), *Ni héroes ni villanos: retrato e imagen de personajes mexicanos del siglo XIX*, México, El Colegio Mexiquense, Editorial Porrúa, 2005, pp. 133-165.
- Serrano Álvarez Pablo, “Salvador Abascal: líder opositor al cardenismo”, en *Lázaro Cárdenas, modelo y legado*, tomo II, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2009, pp. 321- 362.
- Seydel, Ute, “El mito negativo de Antonio López de Santa Anna: replanteamientos en la historiografía, la ficción literaria y el cine”, *Literatura Mexicana*, Centro de Estudios Literarios. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, v. XX, n. 2, 2009, México, pp. 33-63.
- Sierra Casasús, Catalina y Cristina Barros (comps.) *Ignacio Manuel Altamirano: iconografía*, Prólogo de José Luis Martínez, Investigación iconográfica, antología, introducción y notas de Catalina Sierra y Cristina Barros, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993, 197 p.
- Solana y Gutiérrez, Mateo, *Psicología de Juárez. El complejo y el mito: el alma mágica*, México, Costa-Amic, Editor, 1968, 653 p.
- Solares Robles, María Laura, *La obra política de Manuel Gómez Pedraza 1813-1851*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Histórico Diplomático, Instituto Matías Romero, 1999, 470 p.
- Solórzano Esqueda Lilia, *Anagnórisis, el territorio de la reconciliación*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2012, 106 p.
- Sordo Cedeño Reynaldo, *El congreso en la primera república centralista*, México, El Colegio de México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1993, 472 p.
- Soto Estrada, Miguel, *La conspiración monárquica en México, 1845-1846*, México, Editorial Offset, 1988, 283 p.
- _____, “Texas en la mira: política y negocios” en Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante (coords.), *Política y negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 19-63 (Serie Historia Moderna y Contemporánea de México; 27).
- Spenser, Daniela, *Los primeros tropiezos de la internacional comunista en México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009, 302 p. (Publicaciones de la Casa Chata).
- Staples Anne, *et al.*, *El dominio de las minorías república restaurada y porfiriato*, México, El Colegio de México, 1989, 154 p.
- Strachey, Lytton, *Victorianos eminentes*, Traducción, prólogo y notas de Damaso López García, Madrid, Valdemar, 1988, 291 p. (Avatares; 30).
- Suárez Argüello Roberto y Marco Antonio Pulido, “Prólogo” a Rafael F. Muñoz, *Vámonos con Pancho Villa. Se llevaron el cañón para Bachimba; ¿Historia, novela?* (relato de expedición punitiva, México, Promexa Editores, 1979, pp. IX-XXIX (Clásicos de la literatura mexicana).
- Suárez Argüello, Ana Rosa, “Santa Anna en Turbaco en 1856” en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 66, septiembre-diciembre 2006, México, pp. 147-157.

- _____, “De cómo la biografía puede enriquecerse con la literatura” en Milada Bazant (coord.), *Biografía: modelos, métodos y enfoques*, Prólogo de Enrique Krauze, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense, 2013, pp. 279-294.
- Suárez y López Guazo, Laura Luz, *Eugenesia y racismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Estudios de Posgrado, Programa de Posgrado en Ciencias Biológicas. Facultad de Medicina. Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2005, 280 p. (Colección Posgrado).
- Tola de Habich, Fernando, “Propuesta para una periodización generacional de la literatura mexicana del siglo XIX”, en Belem Clark y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 203-220.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Los “Guadalupes” y la Independencia con una selección de documentos inéditos*, México, Editorial Jus, 1966, 186 p.
- _____, *El historiador José C. Valadés*, [México, s.n., 1965?], 8 p
- _____, *La biografía en las letras históricas mexicanas*, México, Libros de México, 1970, 66 p.
- _____, Prólogo” a Agustín Yáñez, *espectro de una sociedad*, Advertencia de María de los Ángeles Yáñez de Morfin, México, Editorial Océano, 1982, pp. 9-27.
- Torrea, Juan Manuel, *La vida de una institución gloriosa: el Colegio Militar 1821-1930. Apuntes, resúmenes y apreciaciones [de un antiguo oficial mexicano]*, México, Talleres Centenario, 1931, 187 p.
- Toussaint Alcaraz Florence, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*, México, Universidad de Colima, Fundación Manuel Buendía, A.C., 1989, 108 p.
- _____, *Periodismo, siglo diez y nueve*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 102 p.
- Trejo Evelia y Álvaro Matute, “Manuel Payno: de la historia inmediata a la perspectiva histórica” en Margo Glantz (coord.), *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 115-121 (Ida y regreso al siglo XIX).
- Trejo Estrada, Evelia, “La objetividad, quimera de la historia”, *Históricas*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 55, mayo-agosto, 1999, México, pp. 16-31.
- _____, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*, México, Fondo de Cultura Económica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 453 p.
- _____, “La historiografía liberal mexicana en el siglo XX. Reflexiones en torno a un caso”, en Conrado Hernández López (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 47-62.
- _____, (comp.), *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, intr. y compilación de Evelia Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, México, 2010, 360 p. (Lecturas Universitarias; 48).

- _____, “Revolución y vocación por la historia Cosío, Chávez Orozco y Valadés. Un ejercicio comparativo” en Alberto Carabarrín Gracia (ed.), *Siluetas y generaciones en la historiografía mexicana de Bulnes a Chávez Orozco*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, pp. 127-170.
- Urías Horcasitas, Beatriz, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, México, Tusquets Editores, 2007, 264 p.
- Urquidez Octavio (coord.), *Tres momentos de un aniversario. El Colegio de Jalisco, 1982-2012*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2014, 120 p.
- Valdés Inchausti, Armando Alberto, *Un yucateco ciudadano de Tamaulipas. Martín Peraza y el federalismo*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965, 180 p. (Selección de estudios y conferencias de la sociedad mexicana de Geografía y Estadística; 8).
- Vázquez Bravo, Luz Elena, *Un alzado porfirista se pronuncia “Una historia para el pueblo” Ireneo Paz y sus obras histórico-literarias*, México, s/e [impresión de computadora], 1994, 308 p.
- Vázquez Mantecón, Ma. del Carmen, *Santa Anna y la encrucijada del Estado: la dictadura, 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 338 p. (Sección Obras de Historia).
- _____, *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, 224 p. (Serie historia moderna y contemporánea; 27).
- _____, “Santa Anna y su guerra con los angloamericanos. Las versiones de una polémica”, *Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México*, México, n. 22, julio-dic 2001, pp. 23-52.
- _____, *Muerte y vida eterna de Benito Juárez: el deceso, sus rituales y su memoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006, 85 p. (Serie historia moderna y contemporánea; 46).
- Vázquez Vera, Josefina, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977, 284 p.
- _____, “Los primeros tropiezos. México y las ambiciones de los grandes poderes” en *Historia General de México*, 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981, p. 737-818,
- _____, “Prólogo” a Zamora Powles, *Quince años y Casanova aventureros*, 2 v., México, Patria, 1984, pp. 7-17 (Clásicos Patria).
- _____, “Reseña” Louis E. Brister: *In mexican prisons: journal by Eduard Harkort*, México, 1986, 194 p. en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 36, n. 4 (144), Abril-Junio, 1987, pp., 771-775.
- _____, “Santa Anna y el reconocimiento de Texas” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 36, n., 3 (143), enero-marzo 1987, pp. 553-562.
- _____, *D. Antonio López de Santa Anna: mito y enigma*. Conferencia sustentada el 1º de julio de 1987 en el Centro de Estudios de Historia de México: Conductores Mexicanos, 1987, 38 p. (Serie Conferencias; 8).
- _____, (coord.), *et al., México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 692 p.

- _____, “Juárez: nacionalismo e historia oficial” en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *Juárez: historia y mito*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010, pp. 33-42.
- Velázquez García, *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, 798 p.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Perfil del traidor Santa Anna en la conciencia nacional (de la independencia al neoliberalismo)*. Ensayo de análisis psicosocial sobre la cultura política mexicana, México, Itaca, 2000, 229 p.
- Vernant, Jean- Pierre y Pierre Vidal-Naquet, *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, 2 v., trad. De Mauro Armiño, Barcelona, Taurus, 2002.
- Vico, Giambattista, *Elementos de retórica: el sistema de los estudios de nuestro tiempo y principios de oratoria*, edición de Celso Rodríguez Fernández y Fernando Romo Feito, glosario de Inmaculada Anaya Revuelta, Madrid, Editorial Trotta, 2005, 276 p.
- Villalpando César, José Manuel, *Antonio López de Santa Anna*, México, Planeta, 2005, 130 p. (Grande protagonistas de la historia mexicana).
- _____, “José Fuentes Mares, historiador mexicano”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, v. 12, 1989, México, pp. 189-208.
- Villegas, Abelardo, “La historia de las ideas entre 1940 y 1960”, en Conrado Hernández López (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 121-134.
- Viñas, Antonio, *Instituciones políticas y sociales de Roma. Monarquía y República*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2007, 218 p. (Colección Monografías de Derecho Romano. Derecho público y privado romano; 32).
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, trad. José Medina Echavarría, 7ª reimp. de la 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 1245 pp.
- _____, *El político y el científico*, 1ª reimp., introd. de Raymond Aron, trad. de Francisco Rubio Llorente, Madrid, 1989, 231 p.
- White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, trad. de Jorge Vigil Rubio, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1992, 229 p.
- _____, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, 2ª reimp., trad. de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 432 p.
- Wilkie, James W. y Edna Monzón Wilkie, *México visto en el siglo XX: entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969, 770 p.
- _____, *Frente a la Revolución Mexicana. 17 protagonistas de la etapa constructiva. Entrevistas de historia oral*, 4 v., editor general Rafael Rodríguez Castañeda, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1995-2004 (Cultura Universitaria. Serie historia).
- Zahar Vergara Juana, *Historia de las librerías de la ciudad de México: evocación y presencia*, prólogo de Germán S. Dehesa, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2006, 227 p. (Sistema Bibliotecario de Información).

- Zambrano, María, “Un descenso a los infiernos” en James Valender, *et al.*, *Homenaje a María Zambrano*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1998, 313 p.
- Zárate Verónica, “Héroes y fiestas en el México decimonónico: la insistencia de Santa Anna”, en Manuel Chust y Víctor Mínguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 133-154.
- Zermeño P. Guillermo y Rubén Aguilar V., *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, México, UIA-Departamento de Historia, 1988, 205 p.
- Zermeño Padilla, Guillermo, *La historia su memoria. Entrevista (s) con el historiador Moisés González Navarro*, México, El Colegio de México, 2011, 155 p. (Colección Testimonios).
- Zweig, Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, trad. de J. Fontcuberta y A. Orzeszek, Barcelona, Acantilado, 2011, 546 p.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

AUTOR	OBRA	TIPO DE DISCURSO	NOTAS SOBRE HECHOS IMPORTANTES DE SU VIDA	NOTAS SOBRE EL CONTEXTO NACIONAL	NOTAS SOBRE EL CONTEXTO MUNDIAL
<p>-(1) Luis G. de Vidal y Rivas, (¿?)</p>	<p>1862-1863</p> <p><i>Biografía del general A. López de Santa Anna</i> (Caracas, 1862).</p> <p><i>Biographie du général Santa Anna</i> (Paris, E. Dentu, 1863)¹</p>	<p>Tipo de discurso</p> <p>¿¿¿???</p> <p>¿Panegírico?</p> <p>Raro ejemplar de una biografía escrita por el suegro (político) de Santa Anna.</p> <p>Desconozco el texto, se encuentra en los registros bibliográficos de la Biblioteca Británica.</p> <p>La traducción al francés de esta biografía pertenece a la Colección de documentos de Genaro García que resguarda la Universidad de Texas.</p>	<p>Noticias sobre su vida</p> <p>Luis Vidal y Rivas nació en Acapulco, Gro.; su nombre aparece en las listas de la Academia de San Carlos, como pintor, junto con Felipe Castro y Agustín Arrieta, entre otros.² Luis Vidal y Rivas era esposo de la suegra de Santa Anna, María Manuela Gómez Palomino, madre de Dolores Tosta Gómez. Vidal y Rivas huyó —junto con su esposa y el general Antonio López de Santa Anna— en 1855 y fue hombre de su confianza; en el año de 1867 fue aprehendido junto con él, en Sisal, conducido primero a Campeche y después a las mazmorras del Castillo de San Juan de Ulúa. Ignoro si acompañó más tarde a Santa Anna en el exilio.</p>	<p>Notas contexto nacional</p> <p>Acción Tripartita en contra de México a consecuencia de la suspensión del pago de la deuda exterior. Se firman los Convenios de La Soledad. Se retiran Inglaterra y España, y queda desenmascarada la intervención de los franceses. Arriban al puerto de Veracruz el general francés Carlos Fernando Latrille, conde de Lorençez, y Juan Nepomuceno Almonte. En Córdoba, el general Antonio Taboada proclama a éste último jefe supremo de la nación. Inicia la Segunda Intervención Francesa. Desembarcan las tropas bajo el mando de los generales Federico Elías Forey, Charles Louis Barón Neigre, Francisco Aquiles Bazaine y Armando A. de Castagny. El general Ignacio Zaragoza es nombrado jefe del ejército de Oriente, a los pocos meses</p>	<p>Notas contexto mundial</p> <p>Estados Unidos se encuentra en guerra civil. El secretario de Estado estadounidense, Mr. William Henry Seward, establece correspondencia con Matías Romero. Este último, logra su apoyo para la adquisición de armamento. Napoleón III ofrece su mediación en la guerra civil. Inicia la época del militarismo germánico, Guillermo I nombra primer ministro a Otto von Bismarck. Víctor Hugo publica <i>Los miserables</i>.</p>

¹ Luis G. de Vidal y Rivas, *Biographie du général Santa Anna*, Paris, E. Dentu, 1863; ____, *Biografía del general Antonio López de Santa Anna*, Caracas, [s.p.i], 1862.

² [Lista de pintores, dibujantes, arquitectos, profesores, escultores y grabadores] en “Legajo 10 159, compuesto por cuarenta y tres documentos relativos a la Exposición (la segunda) de Bellas Artes de la Academia de San Carlos” en Eduardo Báez Macías, *Guía del archivo de la Academia de San Carlos, 1781-1910*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 84.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

				muere y es relevado por Jesús González Ortega. Ignacio Manuel Altamirano organiza guerrillas en los estados de Guerrero y Morelos. Matías Romero es nombrado ministro plenipotenciario de México en Washington. Inicia la peregrinación del gobierno de Benito Juárez.	
1. Manuel Rivera Cambas (1840-1917) Tuxtepecano.	1869 <i>Historia de Jalapa y revoluciones del Estado de Veracruz: galería de gobernadores de Veracruz.</i> <i>Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México desde D. Hernando Cortés hasta</i>	Tipo de discurso Historiografía Manuel Rivera proporciona numerosos datos interesantes sobre la vida del general. Pero su intención no es hacer una biografía del personaje. El sentido de su obra es otro. No fue su propósito ocuparse concretamente de Antonio López sino brindar una visión general sobre las vidas de los gobernantes de México, desde la época prehispánica hasta la República Restaurada y el	Noticias sobre su vida Manuel Rivera Cambas, ingeniero de minas, historiador y vecino de la familia López de Santa Anna. Nació en Jalapa, Ver., el 27 de abril de 1840 y murió el 17 de febrero de 1917, en la ciudad de México, a la edad de 76 años. Fue hijo de Francisco de Paula Rivera Aguilar y Manuela Cambas de Bien Díaz. En mayo de 1874 —mismo año en que Santa Anna regresó al país y a dos años de haber publicado su semblanza— Manuel Rivera Cambas se casó en la ciudad de México, con María Vázquez-Aldana Dufoó (1854-1933); con quien procreó a diez hijos, seis de ellos mujeres y cuatro varones. No existe noticia respecto a que haya ocupado algún cargo dentro de la burocracia política. Se sabe que sirvió para el gobierno de Maximiliano. El emperador lo mandó a estudiar a	Notas contexto nacional Ignacio Manuel Altamirano funda la revista literaria <i>El Renacimiento</i> . En junio, el volcán de Colima hace erupción. Los militares potosinos desconocen a Benito Juárez como presidente y proponen a Trinidad García de la Cadena, gobernador de Zacatecas, unirse al movimiento en contra del gobierno. Hay levantamientos en Tamaulipas, Nuevo León, Sinaloa y Jalisco. Se publican los periódicos de oposición: <i>El Elector</i> , <i>El Globo</i> y <i>El Monitor Republicano</i> . Julio López Chávez lanza en Chalco un <i>Manifiesto a todos los oprimidos y los pobres de México y del Universo</i> . Se aprueba la pena de muerte	Notas contexto mundial Estados Unidos ofrece comprar la isla de Cuba mediante una indemnización. Se establece el primer tratado entre Estado Unidos y Colombia para la construcción de un canal por el Istmo de Panamá, empero el senado no lo ratifica. El presidente de República Dominicana, Buenaventura Báez, pretende la anexión de su país a Estados Unidos. En Ecuador, Gabriel García Moreno se proclama jefe supremo.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p><i>Benito Juárez</i> (1872).</p> <p><i>Antonio López de Santa Anna</i> (1958).³</p>	<p>gobierno de Benito Juárez.</p> <p>Su obra es una fuente de primer orden para el estudio del personaje.</p>	<p>Francia, después pasó a España e Italia, y finalmente regresó a Jalapa en 1868. Era accionista de la Compañía de Minas de San Rafael. Fue partidario de Porfirio Díaz y por un tiempo le brindó su apoyo; fundó el periódico <i>El Combate</i> con el cual atacó al gobierno de su paisano, Sebastián Lerdo de Tejada. Después fue nombrado diputado del congreso. Al poco tiempo se retiró de la política y se dedicó a la historiografía.</p>	<p>para ladrones y salteadores en Jalisco.</p>	
<p>1.Edward Gibbon Swann (1823-1900).</p>	<p>1894</p> <p><i>General Santa Anna's ghost: the story of a revenant which is actually true.</i>⁴</p>	<p>Tipo de discurso</p> <p>No he tenido oportunidad de revisar el texto, pertenece a la colección especial de Earl Vandale (1882-1952) del fondo reservado de la biblioteca de la Universidad de Texas.</p>	<p>Noticias sobre su vida</p> <p>Edward Gibbon Swann nació el 13 de agosto de 1823 en Coppet Vaud, Suiza, y murió el 20 de diciembre de 1900 en Burgess Hill Sussex, Inglaterra. Fue Hijo de Frederick Dashwood Swann, Esq y Charlotte Katharine. Parece ser que en vida jugó profesionalmente criquet y fue sepultado en Bromley, Kent, Inglaterra.⁵</p>	<p>Notas contexto nacional</p> <p>Un fuerte temblor sacude a la ciudad de México. Manuel Payno muere en la casa del Risco, en San Ángel. Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufó publican la <i>Revista Azul</i>. Se funda la Bolsa de México. En Orizaba varios alemanes establecen la Cervecería Guillermo Hasse. La empresa de cigarros El Buen Tono se convierte en sociedad anónima. La familia</p>	<p>Notas contexto mundial</p> <p>Mohatma Gandhi funda el Congreso de los Hindúes del Nataal. Alfred Dreyfus es acusado de espionaje en favor de Alemania y condenado a prisión perpetua en la isla del Diablo. Federico Engels publica el tercer volumen de <i>El</i></p>

³ Manuel Rivera Cambas, *Historia de Jalapa y revoluciones del Estado de Veracruz: galería de gobernadores de Veracruz*, México, Imprenta de I. Cumplido, 1869; ____, *Los gobernantes de México: galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México desde D. Hernando Cortés hasta Benito Juárez*, 2 v., México, J.M. Aguilar Ortiz, 1872-1873; ____, *Antonio López de Santa Anna*, estudio preliminar de Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1958, (Colección Suma Veracruzana. Serie biografía).

⁴ Edward Gibbon Swann, *General Santa Anna's ghost: the story of a revenant which is actually true*, 4a ed., Burgess Hill, Sussex, C.N. Blanchard, 1894; ____, [Supplemental correspondence on E.G. Swann's General Santa's ghost], [v.p.n.d.] University of Texas at Austin, Benson Latin American Collection/contains some photocopies].

⁵ <https://www.geni.com/people/Edward-Swann-of-Burgess-Hill-Sussex/6000000000352448542>.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

				Guggenheim controla el mayor complejo de minas fundidoras del país; por otro lado, están en construcción las de Monterrey. En Oaxaca se funda la compañía minera inglesa Trinidad LTD. Por primera vez se publica el <i>Anuario Estadístico de la República Mexicana</i> . Un gran excedente de extensión territorial es declarado como tierras baldías y también de carácter nacional.	<i>Capital</i> . Estados Unidos acrecienta su injerencia en el continente; enarbola la Doctrina Monroe.
2. Ireneo Paz Flores (1836-1924) Tuxtepecano (I)	1895 <i>Su Alteza Serenísima</i> ⁶ En julio inició la edición de <i>Su Alteza Serenísima</i> por capítulos en <i>La Patria ilustrada</i> . En ese mismo año, la obra salió a luz como libro. Casi noventa años después, cuando estaba a punto de	Tipo de discurso Leyenda y mito. Tenía 59 años cuando escribió <i>Su Alteza Serenísima</i> .	Noticias sobre su vida Ireneo Paz Flores nació en la ciudad de Guadalajara, Jal., el 3 de julio de 1836 y murió el 4 de noviembre de 1924, a los 88 años de edad. Periodista, político, abogado, literato. Fundador de <i>El Padre Cobos</i> y <i>La Patria</i> . <i>Diario de México</i> . (1877-1914). Autor de diversos géneros. Fue abuelo de Octavio Paz.	Notas contexto nacional Muere el ministro de Gobernación, Manuel Romero Rubio, suegro de don Porfirio. Se inaugura el Departamento de Antropología y Etnología del Museo Nacional. Llega la cinematografía. Se inician obras de modernización en el puerto de Veracruz. Surge la Compañía Industrial, dedicada a la industria textil. Durante el último tercio del siglo se formaron las primeras generaciones de antropólogos y etnólogos. Los científicos consideraban evidentes las diferencias	Notas contexto mundial Estados Unidos enarbola la Doctrina Monroe. Medidas proteccionistas del gobierno estadounidense en sus aranceles que afectan la economía de México. En Francia la Federación Nacional de Bolsas de Trabajo se convierte en la CGT (Confederación General del Trabajo). Los hermanos Lumiere inventan el

⁶ Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima. Leyendas históricas. Segunda Serie*, vol. 3, México, [Imprenta de Ireneo Paz], 1896; ____, *Su Alteza Serenísima*, México, Secretaría de Educación Pública, Consejo Nacional de Fomento Educativo, Fondo de Cultura Económica, 1982 (Sep. 80; 30).

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	finalizar el gobierno del Lic. José López Portillo, en 1982, fue reeditada por la Secretaría de Educación Pública y el Fondo de Cultura Económica.			fisiológicas y morales entre la población. Se creía que existía una herencia degenerativa que había que extirpar, sobre todo entre la población indígena. Existía la creencia de que tanto las tendencias a la criminalidad como a los vicios eran de carácter hereditario. Por ello se utilizaron técnicas antropométricas para estudiar a los indígenas que morían en prisión. No obstante, existía un doble mensaje. Por un lado, se hablaba del orgullo de la mezcla de razas y se exaltaba el mestizaje, por el otro se promovía la inmigración de personas de raza blanca para mejorar la mezcla racial. Hacia estas fechas los médicos penitenciarios Francisco Martínez Baca y Manuel Vergara publicaron en Puebla estudios de antropología criminal, con base en la metodología científica y en las técnicas antropométricas y craneométricas elaboradas por Paul Broca.	cinematógrafo. Durkheim publica <i>Las reglas del método sociológico</i> . Culmina la guerra chino-japonesa con la Paz de Shiminoseki: China cede Formosa, Port Arthur y las islas Pescadores al Japón, y reconoce la independencia de Corea.
3. Gerónimo Victoriano Salado Álvarez	1902-1903 “Su Alteza Serenísima” en	Tipo de discurso Novela histórica a la manera de	Noticias sobre su vida Hombre de letras, periodista y político diplomático, Gerónimo	Notas contexto nacional Porfirio Díaz coloca la primera piedra en la columna	Notas contexto mundial Se concede a

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

<p>(1867-1931) Generación Azul.</p>	<p><i>De Santa Anna a la Reforma: memorias de un veterano.</i>⁷</p>	<p>Benito Pérez Galdós. Salado Álvarez se ocupa de Santa Anna y su último gobierno, pero de manera general porque Antonio López no fue su objetivo sino la historia de la Reforma. Salado Álvarez fue fundador del periódico <i>El Estado de Jalisco</i> y director de <i>La República literaria</i>. Redactor en <i>El Imparcial</i>, <i>El Mundo Ilustrado</i>, <i>Excélsior</i>, <i>El Universal</i>, <i>El Diario de Yucatán</i>, <i>El Informador de Guadalajara</i>, <i>La Prensa (de San Antonio, Texas)</i>, <i>La Opinión</i> (Los Ángeles, Cal). Fue autor de varios títulos de carácter</p>	<p>Victoriano Salado Álvarez, nació en Teocaltiche, Jalisco, el 30 de septiembre de 1867, y murió en la ciudad de México, el 13 de octubre de 1931. Fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, en 3 de octubre de 1867. Hijo de Epifanio Salado y Elena Alvares [<i>sic.</i>]⁹ Estudió las primeras letras y latín en su estado natal. En la ciudad de México se recibió como abogado. Fue literato, historiador, periodista, político; miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y se constituyó en su secretario perpetuo desde 1925. Contrajo matrimonio con Elisa González; tuvieron una hija, María Elisa de Guadalupe bautizada el 16 de junio de 1895, en el Sagrario Metropolitano de Guadalajara. Fue catedrático de lengua castellana en la Escuela Nacional Preparatoria. Formó parte del congreso federal y fue secretario de gobierno del estado de Chihuahua; secretario de la embajada de México en Washington y subsecretario de Relaciones Exteriores. Además de</p>	<p>de la independencia e inaugura el edificio de Faros, el rompeolas y el malecón, en Veracruz. La casa Pearson termina obras portuarias. Bernardo Reyes tiene problemas con Limantour, renuncia a la secretaría de Guerra y ocupa el cargo de gobernador de Nuevo León; en el estado se forma un grupo que grita por la no reelección. Se constituye una Convención electoral neolonesa en contra de la reelección de Reyes, como gobernador. La Corte de Arbitraje de La Haya, falla contra México en el caso de los Fondos Piadosos de California estableciendo que debe pagar a Estados Unidos 1 820 000. En Tampico se inaugura el edificio de la Aduana Marítima. Se promulga la ley de Organización Política y Municipal del D.F. Problemas en Nuevo León, Camilo Arriaga y Antonio Díaz Soto y Gama acusan a</p>	<p>Estados Unidos la soberanía sobre el canal de Panamá. Cuba cede en arrendamiento a la Unión Americana la base de Guantánamo. Se funda la Casa Ford (EU). Francia e Italia se reparten África: Libia para los italianos y Marruecos para los franceses: Japón se Alía con Gran Bretaña frente a Rusia. Se delimitan fronteras entre Alaska y Canadá. El cardenal José Sarto es elegido papa y adopta el nombre de Pío X. Los hermanos estadounidenses Wilbur y Orville Wright fueron los primeros hombres que lograron volar un aeroplano que inventaron. Máximo</p>
---	--	--	--	--	--

⁷ Victoriano Salado Álvarez, *De Santa Anna a la Reforma: memorias de un veterano: relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1851 a 1861, recogido y puesto en forma amena e instructiva*, 3 v., México, J. Ballezá, 1902-1903.

⁹ "México bautismos, 1560-1950" database, FamilySearch (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:NTQR-BL9:12 December 2014>), Gerónimo Victoriano Salado Alvares, 03 Oct 1867; citing Nuestra Señora de los Dolores, Teocaltiche, Jalisco, México, reference; FHL microfilm 638,760. Número de lote C60710-9.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		literario e historiográfico como: <i>La vida azarosa y romántica de Carlos María de Bustamante</i> , entre otros. ⁸	ministro plenipotenciario en Guatemala, Brasil y El Salvador. Cuando estalló la revolución en 1910 se fue con su familia a vivir a Nueva York	Bernardo Reyes de represión. Se reorganiza el Club Liberal Ponciano Arriaga. Se promulga decreto que autoriza franquicias para la inversión de capital en nuevas industrias. En Guanajuato se inaugura el Palacio de Gobierno y el Teatro Juárez. En Necaxa, Puebla se establece la planta de Luz y Fuerza Motriz.	Gorki publica <i>Los bajos fondos</i> .
4. Carlos Pereyra Gómez (1871-1942) Generación Azul	1904-1917 <i>De Barradas a Baudin</i> (1904). Carlos Pereyra y Genaro García, <i>Documentos inéditos o muy raros para la historia de México</i> (1905-1911). <i>Tejas: la</i>	Tipo de discurso Escribió historiografía con base en fuentes primarias y se dedicó también al periodismo. En 1892, fundó el periódico <i>El Pueblo Coahuilense</i> , mismo que fue clausurado por su política de oposición. Más tarde lo reanudó con el nombre de	Noticias sobre su vida Nació el 3 de noviembre de 1871 en Saltillo, Coah., y murió en Madrid a la edad de 71 años. Periodista e historiador, Carlos Pereyra Gómez fue hijo de Miguel Pereyra y del Bosque y María de Jesús Gómez Méndez; nació en el seno de una familia de hacendados perteneciente a la élite norteña. Después de realizar sus estudios primarios en el Ateneo Fuente en su lugar de origen, pasó a la capital donde estudió en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Jurisprudencia. Fue defensor de oficio y agente	Notas contexto nacional En 1914, Estados Unidos invade Veracruz y se rompen relaciones entre México y ese país. Para mediar en el conflicto intervinieron Argentina, Brasil y Chile en las Conferencias de Niagara Falls. Al siguiente año, Venustiano Carranza expide su Ley Agraria y sus fuerzas combaten a los villistas. Se establece el gobierno de la Convención. Los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial firman un pacto de adhesión al carrancismo y se	Notas contexto mundial El Jazz alcanza en Nuevo Orleans un momento fecundo. En 1912, inicia la ocupación estadounidense en Nicaragua —en el contexto de las llamadas “guerras bananeras” y en las que el ejército de Estados Unidos intervino en varios países de América Latina, desde la

⁸ Victoriano Salado Álvarez, *De mi cosecha: estudios de crítica*, Guadalajara, Ancira y Hno A. Ochoa, 1899; ____, *La intervención y el imperio, 1861-1867*, 4 v., México, J. Ballezá, 1903-1906 (Episodios Nacionales Mexicanos. Segunda serie); ____, *La conjura de Aarón Burr y las primeras tentativas de conquista de México por americanos del Oeste*, México, Talleres de Imprenta y fotograbado del Museo Nacional, 1908; ____, *Méjico peregrino: mejicanismos*, Méjico, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924 [Discurso leído al tomar posesión del puesto de Académico numerario en la sesión solemne que celebró la Academia Mejicana correspondiente de la Real Española el 7 de septiembre de 1923 y respuesta del señor director de la Academia, don Federico Gamboa]; ____, *La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante*, pról. de Carlos Pereyra, Madrid, Espasa-Calpe, 1933 (Vidas españolas hispanoamericanas del siglo XIX; 51).

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

<p><i>primera desmembración de México</i> (1917).</p> <p><i>El mito de Monroe</i> (1931).</p> <p><i>México falsificado</i> (1949).¹⁰</p>	<p><i>El Pendón Coahuilense</i>. También fue director de <i>El Espectador</i> en Monterrey. Además, colaboró en los diarios <i>El Imparcial</i> y <i>El Mundo ilustrado</i> de la ciudad de México. Junto con Genaro García sacó a la luz importantes fuentes primarias para el estudio de la historia de México y de Antonio López de Santa Anna. Además, colaboró con Justo Sierra en <i>Juárez. Su obra y su tiempo</i>. La obra que escribió sobre las intervenciones extranjeras es una refutación de los textos de Francisco Bulnes. Hacia fines</p>	<p><i>El Pendón Coahuilense</i>. También fue director de <i>El Espectador</i> en Monterrey. Además, colaboró en los diarios <i>El Imparcial</i> y <i>El Mundo ilustrado</i> de la ciudad de México. Junto con Genaro García sacó a la luz importantes fuentes primarias para el estudio de la historia de México y de Antonio López de Santa Anna. Además, colaboró con Justo Sierra en <i>Juárez. Su obra y su tiempo</i>. La obra que escribió sobre las intervenciones extranjeras es una refutación de los textos de Francisco Bulnes. Hacia fines</p>	<p>del Ministerio Público. En 1895 fue nombrado miembro de la Comisión Calificadora de Hacienda del Estado de Coahuila. Se casó con María Enriqueta Camarillo Roa (1878-1968), poetiza, novelista, cuentista y traductora. Hija de Alejo Ambrosio Camarillo Rebolledo y Dolores Roa Bárcena, hermana de José María, autor de <i>Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848</i>, ambos fueron nietos de Nicolás Rodríguez Roa y María Josefa Domínguez.¹¹ Carlos Pereyra Gómez fue abogado egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Fungió como defensor de oficio y agente del Ministerio Público. En Saltillo fue miembro de la Comisión Calificadora de Hacienda. También fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria de las materias de historia, sociología y castellano. Ingresó a la carrera diplomática como primer secretario de la Legación mexicana en La Habana (1910). Fue el primer secretario encargado</p>	<p>crean lo Batallones Rojos. Carranza es reconocido como presidente por los gobiernos de Estados Unidos, Argentina, Brasil, Guatemala, Colombia, Uruguay y Bolivia. Francisco Villa acusa a Carranza de haber celebrado un pacto con el gobierno de Estados Unidos a cambio de su reconocimiento. El general Jacinto B. Treviño ocupa Chihuahua. En 1916, los villistas fusilan a 17 mineros estadounidenses y toman por asalto la población estadounidense de Columbus, Nuevo México. Con la anuencia de Carranza, el general John Pershing cruza la frontera al mando de la Expedición Punitiva. Un grupo de rebeldes mexicanos atacan la guarnición de Glenn Spring, Texas. Manifestación estudiantil en apoyo de Venustiano Carranza y en contra la invasión estadounidense. Este último</p>	<p>guerra entre ese país del Norte y España en 1898; esta última perdió: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam—, hasta 1932 que Anastasio Somoza acató las órdenes de la embajada estadounidense y ordenó el asesinato de Augusto César Sandino. En 1912, el demócrata Thomas Woodrow Wilson es elegido presidente. Estalla la primera guerra Balcánica: Bulgaria, Grecia y Servia obtienen triunfos sobre Turquía. Se lleva a cabo en Estocolmo la V Olimpiada. Se hunde el Titanic, a 150 millas de las costas de Terranova. En 1914, el Canal de Panamá se abre a la</p>
---	--	--	---	---	---

¹⁰ Carlos Pereyra, *De Barradas a Baudin: un libro de polémica historial*, México, Tipografía Económica, 1904; ____, *El mito Monroe*, Madrid, Editorial América, [1914?] (Biblioteca de Ciencias políticas y sociales); ____, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*, Madrid, Editorial América, [1921-¿] (Biblioteca Juventud hispanoamericana); ____, *México falsificado*, 2 v., México, Polis, 1949.

¹¹ <https://gw.geneatnet.org/sanchiz>. María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra nació en Coatepec, Veracruz el 19 de enero de 1872. Perteneció a la generación de los poetas de fin de siglo como José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, entre otros.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		de 1914, desilusionado de la historia del país Carlos Pereyra renunció a sus cargos y prefirió alejarse.	interinamente de la embajada mexicana en Estados Unidos (1911), subsecretario encargado del despacho de Relaciones Exteriores (1913). Durante la dictadura de Victoriano Huerta, fue designado como ministro plenipotenciario en Bélgica y los Países Bajos (1913-1914). Al comienzo de la Primera Guerra Mundial se fue a España y trabajó en el Instituto Fernández de Oviedo en Madrid. ¹²	decide llegar a un arreglo para que salieran sus tropas del país. Se inician conferencias en Atlantic City. Villa lanza un manifiesto en el que convoca a luchar en contra del invasor y hace notar que era imperiosa la nacionalización de las empresas mineras y ferroviarias que estaban en manos de extranjeros. Huelga general de trabajadores en la ciudad de México y Carranza decreta la pena de muerte para aquéllos que promuevan o realicen huelgas. Se inaugura en Querétaro el Congreso Constituyente. El 5 de febrero de 1917 se promulga la Constitución. Finalmente, los últimos soldados de la Expedición Punitiva abandonan el país.	navegación y la obra es inaugurada por el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson. Egipto se libera del dominio turco y pasa a ser protectorado de Inglaterra. El archiduque Francisco Fernando de Austria, sucesor del trono austro-húngaro y su esposa son asesinados en Sarajevo. El suceso desencadena la Primera guerra Mundial que finaliza hasta 1918.
5.Genaro García Valdés (1867-1920) Generación Azul	1905-1911 Genaro García y Carlos Pereyra (eds.), <i>Colección de Documentos inéditos o muy raros para la historia de México</i> (36	Tipo de discurso Genaro García formó numerosas antologías de fuentes primarias, memorias, entre otros documentos de gran importancia para el estudio de la	Noticias sobre su vida Genaro García Valdés nació el 17 de agosto de 1867 en Fresnillo, Zacatecas, y murió en la ciudad de México el 26 de noviembre de 1920, a la edad de 53 años. Fue hijo de Trinidad García (1831-1906) y Luz Zeferina Valdés. Contrajo matrimonio con María Concepción Aguirre Hernández.	Notas contexto nacional En 1905 se establece en San Louis Missouri la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Se inaugura el Hospital General de la ciudad de México. El gobierno compra las Islas Marías a la señora Gila Azcona, viuda de Manuel	Notas contexto mundial En 1905 Freud da a conocer la teoría de la sexualidad. Cambia el patrón plata por el patrón oro en las transacciones económicas

¹² Josefina Vázquez, *Carlos Pereyra, 1871-1942*, México Academia Mexicana de la Historia. www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_carlos_pereyra.pdf.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p>vols.). Entre los que destacan principalmente:</p> <p>Antonio López de Santa Anna, <i>Mi historia militar y política</i> (1905)</p> <p>_____, <i>Las guerras de México con Tejas y los Estados Unidos</i> (1910)</p> <p>Ramírez, José Fernando, <i>México durante su guerra con los Estados Unidos</i> (1905)</p> <p><i>Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos: 1860-1862</i> (1905-1907)</p>	<p>historia de México. Su archivo y los numerosos ejemplares que constituyeron su biblioteca particular pertenecen ahora a la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Biblioteca de la Universidad de Texas. Genaro García publicó —junto con Carlos Pereyra Gómez— las memorias de Antonio López de Santa Anna y otras fuentes de primer orden para el estudio del personaje.</p> <p>La mayor parte de su obra versa sobre los antiguos mexicanos. Luis González Obregón refiere que Genaro García se manifestaba como un “hispanóforo”. Junto con su</p>	<p>Su cuñado, Guillermo Aguirre Hernández, estuvo casado con Dolores Barajas Tornel (1866-1896) quien era oriunda de San Luis Potosí y además hija de Carolina Tornel Rincón-Gallardo.¹⁶</p> <p>Abogado bibliófilo, editor y escritor. Realizó sus primeros estudios en San Luis Potosí y posteriormente en la ciudad de México; ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y después a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Ejerció su profesión por poco tiempo, en vista de que fue nombrado director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y también de la Escuela Nacional Preparatoria. Representó a México en España durante las fiestas del Centenario de las cortes de Cádiz, en 1912. Fue diputado en el Congreso de la Unión, donde instaló la primera imprenta para el uso de la legislatura. Genaro García perteneció a la junta reeleccionista que apoyó, en 1909, a Porfirio Díaz. Después de una larga enfermedad Genaro García dejó de existir en su casa ubicada en la 5ª calle del Carmen núm. 75. Fue enterrado en el Panteón del</p>	<p>Carpena, y por decreto establece las mismas como colonias penitenciarias. Se supo que Benito Juárez premió con dicha propiedad a José López Uraga; después le confiscó dichos bienes por haber participado en el imperio y prestado ayuda a la emperatriz Carlota. A pesar de que López Uraga fue desterrado a Guatemala siguió conservando la posesión de las islas. Después las compró José Manuel Carpena Baster, vecino de Tepic, Nay. En 1904 murió este último y el gobierno de México compró a la viuda las islas. La esquila y estas noticias las publicó Ireneo Paz en el diario <i>La Patria</i>. Justo Sierra encabeza la nueva Secretaría de Instrucción Pública y de Bellas Artes. En 1907, los obreros textiles de Orizaba se declaran en huelga y son reprimidos con la matanza de Río Blanco. También se declaran en huelga los trabajadores del Ferrocarril Central de Monterrey. En Los Ángeles son aprehendidos los</p>	<p>internacionales. En Estados Unidos se organizan los trabajadores y luchan por mejoras salariales; huelgas y revueltas también en Rusia. En Londres, los bolcheviques participan en la revolución “democrático burguesa” para transformarla en una revolución socialista. En Damasco (Turquía) Mustafá Kemal funda una sociedad secreta constituida por militares que están en contra de la tutela extranjera. Al año siguiente, en Cuba inicia la ocupación norteamericana. La <i>United Fruit Company</i> obtiene concesiones territoriales en Guatemala. En 1907, los ingleses y los rusos se dividen Persia en zonas de</p>
--	--	--	--	---	---

¹⁶ Vid. <https://gw.geneanet.org/sanchiz?iz=20759&n=garcia+valdes&oc=1&p=genaro>.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p><i>Memorias del coronel Manuel Ma. Giménez, ayudante de campo del general Santa Anna, 1798-1878</i> (1911).¹³</p> <p>[...]</p>	<p>hermano tradujo las obras de Herbert Spencer sobre Yucatán y los antiguos mexicanos.¹⁴ Además, escribió las biografías de Leona Vicario y de don Juan de Palafox y Mendoza, entre otras. Fue un gran coleccionador de antigüedades. Perteneció a la Academia Mexicana de la Historia y a otras instituciones, nacionales y extranjeras.¹⁵</p>	<p>Tepeyac.</p>	<p>hermanos Flores Magón, Juan Sarabia y Florencio Villarreal, por sus actividades subversivas en contra del gobierno de Porfirio Díaz. Fundación de la Sociedad de Conferencias, precursora del Ateneo de la Juventud. En 1910, llega Henry Lane Wilson nuevo embajador de Estados Unidos en México. Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez son electos candidatos a la presidencia y a la vicepresidencia, respectivamente. Conmemoración del Centenario de la Independencia. Huelgas de obreros e insurrecciones campesinas. Se declara presidente a Porfirio Díaz y vicepresidente a Ramón Corral. Madero escapa a Estados Unidos y en San Antonio, Texas, lanza el Plan de San Luis. Se levantan en</p>	<p>interés. En 1908, se manifiesta una crisis en Bosnia y existe tensión en la región de los Balcanes. George Sorel publica <i>Reflexiones sobre la violencia</i>. En 1910, aparece el cometa Halley y se producen especulaciones en torno a la idea del fin del mundo.</p>
--	--	--	-----------------	---	---

¹³ Genaro García y Carlos Pereyra (eds.), *Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos, 1860-1962*, 3 v., Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1905-1907 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 1-4-13); Antonio López de Santa Anna, *Mi historia militar y política, 1810-1874: memorias inéditas*, México, Vda. De Ch. Bouret, 1905 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 2); Ramírez, José Fernando, *México durante su guerra con los Estados Unidos*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1905 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 3); Antonio López de Santa Anna, *Las Guerra de México: con Tejas y los Estados Unidos*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, A. Carranza e hijos impresores, 1910 (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México; 29); Giménez Manuel María, *Memorias del coronel Manuel María Giménez: ayudante de campo del general Santa Anna 1788-1878*, México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1911.

¹⁴ Herbert Spencer, *Los antiguos mexicanos*, trad. de Daniel y Genaro García, México, Secretaría de Fomento, 1896.

¹⁵ Vid. Luis González Obregón, *Cronistas e historiadores*, México, Ediciones Botas, 1936, pp. 213-223.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

				armas Toribio Ortega, Francisco Villa y Pascual Orozco. Estalla la revolución.	
2. Clarence Ray Wharton, 1873-1941	1924 <i>El presidente: a sketch of the life of General Santa Anna.</i> ¹⁷	Tipo de discurso Historiador que mostró interés y se ocupó del personaje Santa Anna. Destacó como historiógrafo oficial y biógrafo de los primeros pobladores y colonizadores texanos. Fue miembro de la <i>Historical American Society</i> . Autor de varios títulos de la historia de Texas desde el gobierno colonial español hasta su anexión a Estados Unidos como: <i>The Baron de Bastrop, God-Father of Texas</i> (1930); <i>Texas</i> (1930); <i>San Jacinto, the sixteenth decisive battle y Remember</i>	Noticias sobre su vida Jurista e historiador de Texas. Hijo de Frank B. Wharton y Ella Ray. Nació en el condado de Tarrant, Texas, el 5 de octubre de 1873, y murió en Houston, el 1 de mayo de 1941. Fue socio de la firma de abogados <i>Baker and Botts</i> y prominente juriconsulto corporativo en Houston. Abogado de <i>Houston Lighting and Power Company, Houston Gas and Fuel Company, y Houston Electric Company</i> . Fue el primer presidente del Cofre Comunitario de Houston y ocupó un lugar prominente en la Cruz Roja Americana, durante la Primera Guerra Mundial. En 1923 se constituyó en vicepresidente de la Sociedad Histórica del Condado de Harris y siempre fue un miembro activo de la <i>Historical American Society</i> . Fue sepultado en el cementerio de Glenwood.	Contexto Nacional Muere Ireneo Paz Flores. Felipe Carrillo Puerto, presidente del partido socialista del sureste y gobernador de Yucatán desde 1922, es asesinado por los partidarios de Adolfo de la Huerta. Éste último sale del país y deja acéfala la rebelión que inició. José Vasconcelos renuncia a la Secretaría de Educación. Se establece la Comisión Nacional Bancaria. Se celebra en la ciudad de México el Primer Congreso Eucarístico Nacional presidido por el arzobispo de México, monseñor José Mora y del Río. Triunfa en las elecciones Plutarco Elías Calles sobre su opositor el general Ángel Flores; protesta como presidente de la República para el periodo 1924-1928. Se crea un nuevo Reglamento de Salubridad Pública. Se prohíbe la inmigración china.	Notas contexto mundial El 21 de enero muere Illich Uliánov, alias Lenin, su cuerpo fue embalsamado y expuesto en la Plaza Roja de Moscú. En consecuencia, José Stalin y León Troski se disputan el poder. Triunfa el primero y Troski es desterrado, se refugia en la ciudad de México. Adolfo Hitler es condenado a prisión por revoltoso, consigue su libertad y reorganiza el Partido Nacionalsocialista Alemán. En París se llevan a cabo las Olimpiadas. En este año dejan de existir varios artistas de renombre: Franz Kafka, Giacomo

¹⁷ Wharton, Clarence (1873-1941), *El presidente. A sketch of the life of General Santa Anna*, Houston, Tex., C.C. Young, 1924.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<i>Goliad</i> (1931), entre otras. ¹⁸			Puccini y Anatole France. Por otro lado, Thomas Mann publica <i>La Montaña mágica</i> y André Breton su <i>Manifiesto surrealista</i> .
3. Frank Cleary Hanighen (1899-1964)	1934 <i>Santa Anna: the Napoleon of the west.</i> ¹⁹	Tipo de discurso El autor escribió una biografía sobre el personaje. Además de algunos títulos de política y la industria armamentista publicadas a lo largo de la década de los años 1930, entre ellas: <i>The secret war</i> .	Noticias sobre su vida Periodista y biógrafo de Santa Anna. Frank Cleary Hanighen nació en el año de 1899 y murió el 10 de enero de 1964, a los 65 años. Graduado de <i>Harvard College</i> . Trabajó como corresponsal extranjero en Europa para <i>The New York Post</i> y <i>The Philadelphia Record</i> . También en <i>Commons Sense</i> , en <i>Washington D.C.</i> y en <i>The Freeman</i> . Discurrió sobre la industria del petróleo, la carrera armamentista y la política mundial. En 1944 fundó —junto con Felix Morley y William Henry Chamberlain— la revista <i>Human Events</i> , de tinte conservador.	Notas contexto nacional Daniel Cosío Villegas, Jesús Silva Herzog y Alfonso Reyes fundan la editorial del Fondo de Cultura Económica. Año de elecciones presidenciales. En Veracruz inicia su campaña política el coronel Adalberto Tejeda, candidato del partido socialista de la izquierda. Román Badillo, candidato de la Convención Antirreleccionista. Hernán Laborde, candidato del Partido Comunista y Lázaro Cárdenas candidato del Partido Nacional Revolucionario. Finalmente, éste último rinde protesta en diciembre como presidente. El general Plutarco Elías	Notas contexto mundial Augusto César Sandino, dirigente de la lucha nicaragüense contra el expansionismo y predominio estadounidense, es asesinado. El gobierno de Estados Unidos promulga una ley en la cual establece que otorgará su libertad e independencia a Filipinas tras cumplir diez años bajo su influjo. Sube Hitler al poder y fomenta el culto al caudillaje.

¹⁸ Clarence Wharton, *El presidente: a sketch of the life of General Santa Anna*, Austin, Tex., Gammel's Book Store, [c.1826]; ____, *Texas*, 2 v. Chicago, American Historical Society, 1930; ____, *The Baron de Bastrop, a god-father of Texas*, [Texas, s.n., 193?]; ____, *San Jacinto, the sixteenth decisive battle*, Houston, Tex., Lamar Book Store, 1930; ____, *Remember Goliad*, Houston, Mc Curdy-Young, [c.1931], entre otras.

¹⁹ Frank Cleary Hanighen, *Santa Anna, the Napoleon of the West*, New York, Coward-McCann, [1934]; ____, *The secret war*, with an introduction by Quincy Howe, New York, The John Day Company, [c.1934]; ____ and Helmuth Carol Engelbrecht, *Merchants of death; a study of the international armament industry*, New York, Dodd, Mead & Co., 1934.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

				<p>Calles pronunció un discurso donde apunta sobre la necesidad de iniciar la “Revolución psicológica” para modelar las conciencias de la niñez y juventud y luchar en contra del fanatismo religioso. Samuel Ramos saca a la luz <i>El perfil del hombre y la cultura en México</i>. Se constituye la Compañía de Petróleos de México. Registro formal de la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Petróleo y sus derivados. Se crea el Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. Se promulga el decreto que reforma el artículo 30 de la Constitución y establece que la educación que imparta el Estado será socialista y excluirá toda doctrina religiosa. Se crea la Nacional Financiera. Se decreta una Ley Agraria. En Coyoacán, Camisas Rojas (partidarios de Tomás Garrido Canabal) agreden a católicos a la salida de la iglesia de San Juan Bautista. Nace la Liga de Escritores y</p>	
--	--	--	--	--	--

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

				Artistas Revolucionarios bajo la consigna: “ni con Calles, ni con Cárdenas”. Se crea la Asociación Nacional de Actores.	
<p>6. Eugenio Méndez Aguirre (1887-1940) Generación Ateneísta</p>	<p>Marzo 1934 “Santa Anna, el anormal”. En <i>Todo Semanario Enciclopédico</i>.²⁰</p>	<p>Tipo de discurso En el artículo que publica Eugenio Méndez considera a Santa Anna “traidor por naturaleza, amoral, falto absolutamente de carácter”, finalmente un psicópata. En consecuencia, invita a la sociedad científica a realizar un estudio psiquiátrico y biotipológico sobre el personaje.</p>	<p>Noticias sobre su vida Periodista, abogado y político, Eugenio Méndez Aguirre nació en Cosamaloapan, Ver., en el año de 1887 y murió el 31 de julio de 1940, a los 53 años de edad. Contrajo nupcias con Carmen Docurro Cañedo. Participó en la política de la Huasteca veracruzana como agrarista junto con Cándido Aguilar. Fue procurador de justicia en el estado de Veracruz. En 1917, formó parte del Congreso de la Unión. Vivió en Tampico, donde trabajó como notario público. Fue fundador de la Asociación Socialista de Abogados. En 1932 fue diputado Federal (14 Distrito Acayucan-Puerto México) por el Partido Nacional Revolucionario PNR y también ocupó un curul en el senado de la República. Los últimos años de su existencia vivió en Tacubaya, ciudad de México. Fue catedrático en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Según se afirma fue tío y padrino de</p>	<p>Notas contexto nacional Se crea el Departamento de Fisiología en la Facultad de Medicina. Manuel Romo Landa fundó en Guadalajara una organización secreta llamada Legiones (católicos contra el gobierno). Agustín Yáñez es director del Radio de la Secretaría de Educación Pública, maestro de la Escuela Nacional Preparatoria y es nombrado jefe del departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda (1934-1952) que se instala en Palacio Nacional y se constituye como la incubadora del proyecto de la Casa de España y El Colegio de México. Luis Ortiz Monasterio exhibe la escultura “la nube”.</p>	<p>Notas contexto mundial Muere en España el médico Santiago Ramón y Cajal, quien se destacó por sus estudios y teorías neurobiológicas y psicológicas. Ganó el premio Nobel de medicina en 1906. Era miembro de la Real Academia de Ciencias de Madrid y doctor <i>Honoris Causa</i> por las universidades de Cambridge y Würzburg.</p>

²⁰ Méndez, Eugenio, “Santa Anna. El anormal” en *Todo. Semanario Enciclopédico*, marzo 1934.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

			bodas de Miguel Alemán Valdés y Beatriz Velasco Mendoza.		
7. Ángel Taracena	1935 <i>Santa Anna en Oaxaca</i> ²¹	Tipo de discurso Ángel Taracena se ocupa de Santa Anna porque considera su conducta y personalidad dignas de un análisis psicológico y biotipológico. Fue autor de varios títulos de carácter historiográfico, entre ellos: <i>Efemérides oaxaqueñas</i> y <i>Apuntes históricos de Oaxaca</i> (1941).	Noticias sobre su vida Historiador y cronista de Oaxaca, cuyas fechas de nacimiento y muerte no he logrado encontrar. El autor ocupó documentos para interpretar el episodio de Santa Anna en el estado durante el sitio en Santo Domingo, tras el pronunciamiento de Perote donde Santa Anna declaró nulas las elecciones que ganó Manuel Gómez Pedraza, para imponer a Vicente Guerrero. Refiere que en esa ocasión se comportó “muy raro” el caudillo, puesto que se disfrazó de fraile, engaño, robó...pero fue inteligente e ingenioso.	Contexto nacional El presidente general Lázaro Cárdenas solicita, al mediar el año, la renuncia de todos los miembros del gabinete, entre los que se encuentra Tomás Garrido Canabal, secretario de Agricultura, quien a su retorno a Tabasco se constituye como un opositor. Lo sucede en la secretaría Saturnino Cedillo. En Villahermosa se suscitan varios enfrentamientos, el instigador es Garrido quien sale hacia Centroamérica, comisionado por el ejecutivo, para estudiar problemas agrarios.	Notas contexto mundial En Estados Unidos se instituye la Seguridad Social y se aplica una ley de pensiones. Mussolini ordena la invasión de Etiopía.
8. Carlos Ricardo Menéndez y González (1872-1961) Generación Azul	1935 <i>La huella del general don Antonio López de Santa Anna en Yucatán</i> Además, autor de:	Tipo de discurso Periodista e historiador. Se ocupa de Antonio López de Santa Anna como personaje histórico y en el terreno político. Aunque proporciona datos	Noticias sobre su vida Nació en la villa de Tixkokob, Yuc., el 10 de mayo de 1872 y murió en Mérida, el 12 de diciembre de 1961. Fue hijo de los reconocidos educadores de origen cubano Antonio Menéndez de la Peña y Ángela González y Serrano, quienes se autoexiliaron en Yucatán por sus actividades	Notas contexto nacional Divergencias políticas en la cámara de diputados. Enfrentamiento con armas en el cual perdieron la vida Luis Méndez y Manuel Martínez Valadéz. El primero, fue uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial, dirigente de la Comisión	Notas contexto mundial Jorge Luis Borges publica <i>El Aleph</i> y la <i>Historia Universal de la infamia</i> . Se promulgan las Leyes de Núremberg, que privan a los judíos de ciudadanía y

²¹ Taracena, Ángel, *Santa Anna en Oaxaca*, Oaxaca, Ramírez Belmar impresor, 1935 (Episodios históricos oaxaqueños; 2).

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p><i>Historia del infame y vergonzoso comercio de indios, vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos yucatecos</i> (Mérida, 1923); <i>Las memorias de Buenaventura Vivó y la venta de indios a los esclavistas de Cuba</i> (1925); <i>El Archivo privado del general Cepeda Peraza</i> (1950), entre otros.²²</p>	<p>importantes para conocer acerca de la vida del general y reproduce el mito Santa Anna, no puede considerarse su texto de carácter biográfico. Empero sus obras de carácter historiográfico son fuentes significativas para el estudio de la historia de México.</p>	<p>políticas en pro de la independencia de Cuba ligadas a Carlos Manuel Céspedes y López del Castillo. Carlos R. Menéndez estudió en el Instituto literario de Yucatán y en la Escuela Normal de Profesores de Mérida. Fue periodista, se presenta a sí mismo como socio fundador y presidente honorario vitalicio de la Prensa Asociada de los Estados de la República Mexicana, ex director de la <i>Revista de Mérida</i>, <i>La Revista de Yucatán</i>, socio de la Academia Nacional de Historia y Geografía, Oficial de Academia y Caballero de la Legión de Honor de la República Francesa. El <i>Diario de Yucatán</i>, que fundó en 1925 lo dirigió hasta su muerte.</p>	<p>Agraria de Michoacán y el segundo, poeta jalisciense miembro del Centro Bohemio de Guadalajara y director de Educación Pública en su estado y diputado por Jalisco. En ese año se registran aproximadamente 642 huelgas en distintas partes del territorio nacional. Se crea el Banco Nacional de Crédito Ejidal y se expide la Ley de Crédito Agrícola. Se funda el Instituto de Investigaciones Estéticas por iniciativa de Manuel Toussaint y Ritter.</p>	<p>prohíbe el establecimiento de lazos matrimoniales entre éstos y los arios. Alemania anunció su retiro de la Sociedad de Naciones.</p>
<p>9. Rafael Felipe. Muñoz Barrios (1899-1972). Generación del 15 (II)</p>	<p>1936 <i>Santa Anna: el que todo lo ganó y todo lo perdió</i> (Madrid) <i>Antonio López</i></p>	<p>Tipo de discurso. Escribió una biografía de Antonio López de Santa Anna a partir de una novela histórica. A él se</p>	<p>Noticias sobre su vida Rafael F. Muñoz nació en Chihuahua el 1º de mayo de 1899 y murió en la ciudad de México el 2 de julio de 1972. Periodista, literato y funcionario público. Biógrafo de Santa Anna. Tenía 37</p>	<p>Contexto Nacional Se exhibe la película de la adaptación de la novela de Rafael F. Muñoz, <i>Vámonos con Pancho Villa</i>, bajo la dirección de Fernando de Fuentes. Se funda la</p>	<p>Notas contexto mundial Charles Chaplin estrena <i>Tiempos modernos</i>, película dirigida y actuada por él. Se celebran</p>

²² Carlos Ricardo Menéndez y González, *Las huellas del general don Antonio López de Santa Anna en Yucatán*, Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca, 1935; ____, *Historia del infame y vergonzoso comercio de indios vendidos a los esclavistas de Cuba por los políticos yucatecos, desde 1848 hasta 1861: justificación de la revolución indígena de 1847. Documentos irrefutables que lo comprueban*, pról. de Ricardo Molina Mérida, *La Revista de Yucatán*, 1923; ____, *Las memorias de don Buenaventura Vivó y la venta de indios yucatecos en Cuba. Segundo apéndice a la historia de aquel infame y vergonzoso tráfico, con nuevos e interesantes datos y comentarios*, Mérida, [s.n.], 1925 (Serie Biblioteca de historia del *Diario de Yucatán*); ____, “Prólogo, coordinación y notas” de Carlos Menéndez en *El archivo privado del general Cepeda Peraza*, Mérida, Tipografía yucateca, 1950.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p><i>de Santa Anna</i> (1937)</p> <p><i>Santa Anna el dictador resplandeciente</i> . (1938)²³</p>	<p>deben muchas historias que alimentan el mito. Fue autor de la idea respecto a que Santa Anna ocupó once veces la silla presidencial, entre muchas otras más.</p> <p>Su obra cambió de título inicial, fue reeditada en las décadas de los años 1940, 1970, 1980,1990, 2000.</p> <p>La edición de los años cuarenta coincide con la publicación de la obra de Leopoldo Zamora Plowes. Y la reedición de los años ochenta, con las obras de Ireneo Paz, José Valadés, Leopoldo Zamora Plowes, Alfonso Trueba, José Fuentes Mares y Agustín Yáñez.</p>	<p>años cuando publicó su obra sobre el personaje y 73 cuando murió, veinticinco días antes de ocupar la silla que dejó vacante Julio Torri, en la Academia de la Lengua.</p>	<p>Sociedad de Estudios de Criminología, Psicopatología e Higiene Mental, así como la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría. Se fundan el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Psicopedagogía y la Academia Mexicana de Ciencias Penales (AMCP) para trabajar en estrecha relación con las sociedades médicas y científicas del país; se establece el Departamento de Asuntos Indígenas. Se crea la Confederación de Trabajadores de México bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano como su secretario general. Se unifican ejidatarios y campesinos en la Confederación Nacional Campesina. Cárdenas hace reparto de tierras en ejidos. Los Camisas Doradas asaltan las oficinas de la confederación de Obreros y Campesinos CGT y asesinan a Ismael Díaz González. Cárdenas expulsa a Nicolás</p>	<p>en Berlín las Olimpiadas, el Canciller Adolf Hitler las inaugura. Dejaron de existir los escritores: Ramón del Valle Inclán, Rudyard Kipling y Máximo Gorki, el médico fisiólogo ruso Iván Pávlov y Federico García Lorca es asesinado por las fuerzas franquistas.</p>
--	---	--	---	--	--

²³ Rafael Felipe Muñoz, *Santa Anna, el que todo lo ganó y todo lo perdió*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936, (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX; 51); ____, *Antonio López de Santa Anna*, México, [México Nuevo, antes s.n.], 1937; ____, *Santa Anna: el dictador resplandeciente*, México, Ediciones Botas, 1938. [... la última se publicó en 2003].

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

				Rodríguez líder de los Camisas Doradas y la Asociación Mexicanista Revolucionaria (ARM).	
10. José Cayetano Valadés Rocha (1901-1976) Generación 15 (III)	1936 <i>Santa Anna y la guerra de Texas</i> ²⁴	Tipo de discurso La obra de José Valadés es de carácter historiográfico. Aunque en un principio su intención no era escribir una biografía sobre el personaje sino la historia de la guerra de Texas, terminó haciéndolo, porque era historiador. <i>Santa Anna y la guerra de Texas</i> ha sido reeditada en varias ocasiones. En las décadas de los años 1950, 1960, 1970, 1980.	Noticias sobre su vida Político, periodista e historiador. Nació en Mazatlán Sin., el 1º de diciembre de 1901 y murió el 24 de enero de 1976, a la edad de 74 años. Tenía 35 años cuando publicó, con motivo del centenario de la guerra de Texas, su obra sobre el general veracruzano. A partir de ese momento se quedó prendado de la historia y comenzó a desarrollar sus dotes como historiador. Fue fundador y director de varias publicaciones periódicas, entre ellas: el Semanario <i>Ya</i> y el <i>Correo de Occidente</i> (en Mazatlán). Su producción historiográfica es abundante. Se desempeñó como diplomático. Fue secretario particular de Ezequiel Padilla en la Secretaría de Relaciones Exteriores y posteriormente fue embajador de México en Líbano, Irán, Siria, Colombia, Uruguay y Portugal.	Notas contexto nacional El Partido Nacional Revolucionario expulsa al general Plutarco Elías Calles por “traición al programa de la Revolución y por conspirar en contra de las instituciones”. Finalmente sale del país junto con Luis N. Morones, entre otros. Así Lázaro Cárdenas da fin al Maximato y se erige como autoridad indiscutible de la gran empresa que llevaron a cabo los intelectuales orgánicos de la generación del 15, los cachorros de la revolución. Cárdenas es acusado de comunista y de estar al servicio de la Unión de Repúblicas Soviéticas. Por sugerencia de Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, el gobierno de Cárdenas invita a algunos españoles a la Casa de España. Llega Rafael Altamira y Crevea, Pedro Bosch	Notas contexto mundial Alemania e Italia se comprometen a colaborar en el llamado Eje Roma-Berlín, que obedece a los propósitos bélicos de Alemania, Inglaterra y Egipto. Alemania conserva el control militar del Canal de Suez. Estalla la Guerra Civil Española. Francisco Franco recibe apoyo de Hitler y de Mussolini. Alemania y Japón firman un pacto para combatir el comunismo.

²⁴ José Cayetano Valadés, *Santa Anna y la guerra de Texas*, México, Imprenta Mundial, 1936; _____, 2ª ed., correg y aumentada, México, Editorial Patria, 1951; _____, 3ª ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1965; _____, [4ª. Ed.], México, Diana, 1979; _____, [5ª ed.], México, Diana, 1981; _____, [6ª ed.], México, Diana, 1993.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

				Gimpera, José Gaos, León Felipe, José Moreno Villa, Lluís Nicolau, Ramón Iglesias, Enrique Díez Canedo, Gonzalo Lafora, Rodolfo Halfter, María Zambrano, entre otros muchos intelectuales que enriquecieron el horizonte científico y cultural mexicano.	
4. Wilfrid Hardy Callcott (1895-1969)	1936 <i>Santa Ann: the story of an enigma who was once Mexico</i> ²⁵	Tipo de discurso Historiografía. Su propósito fue escribir la biografía del personaje. Sus juicios sobre la historia del país y el personaje, provocaron mucho ruido entre los historiadores mexicanos. La biografía que escribió sobre Santa Anna volvió a reeditarse en la década de los años 1960.	Noticias sobre su vida Fue catedrático de historia en la Universidad de Carolina del Sur, desde 1923 hasta la primavera de 1968. Fue nombrado decano de la escuela de graduados además profesor visitante de la Universidad de Texas, <i>Wofford College</i> y la Universidad de Houston. Hijo de George Hardy Callcott (1857-1931) y María Irlanda Callcott (1860-1934). Su padre de origen inglés inmigró a a Texas, vivía en Corpus Christi, y fue así como Callcott pasó temporadas investigando en la Universidad de Texas. Se graduó en la Universidad de Columbia con una tesis sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1822-1857, que posteriormente publicó como	Notas contexto nacional Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas fundaron la Escuela Nacional de Economía. Éste último, a quien Luis González bautizó como el “Águila de la Revolución”, fue un intelectual que se formó en el extranjero y regresó a poner sus conocimientos al servicio del Estado. El resultado de ello fue la creación de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Se crearon distintas instituciones, muchas de ellas vivas hasta la fecha, otras, simplemente se han transformado, adecuado a los nuevos tiempos o hasta desaparecido, como algunos sindicatos. En este año se	

²⁵ Wilfrid Hardy Callcott, *Santa Anna. The story of an enigma who was in Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1936.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

			<p>libro. Más tarde, escribió sobre el liberalismo de la segunda mitad el siglo XIX y sobre la política estadounidense en el Caribe. Murió el 20 de septiembre de 1969 y fue enterrado en el cementerio Metodista de Elmwood.²⁶</p>	<p>funda la Confederación de Trabajadores de México, bajo el liderazgo de Vicente Lombardo Toledano e incluso participan también jóvenes de las nuevas generaciones que aprenderán de ellos, como Fidel Velázquez (uno, entre los llamados “cinco lobitos” de la revolución) quien se constituyó en el secretario cuasi vitalicio de dicha institución. Manuel Gómez Morín impulsa la industrialización del país y el crecimiento de la banca. Además funda un nuevo partido de “oposición” que se inclina a la derecha, el Partido de Acción Nacional (PAN).</p>	
<p>11. Agustín Yáñez Delgadillo (1904-1980) Generación del 15 (IV)</p>	<p>1940 “Culminación y derrota de Santa Anna”, en <i>Revista de Estudios Universitarios</i></p>	<p>Tipo de discurso Historiografía. Agustín Yáñez fue autor de numerosas semblanzas biográficas.</p>	<p>Noticias sobre su vida Literato y político. Nació en Guadalajara, Jalisco el 4 de mayo de 1904 y murió el 17 de enero de 1980.²⁸ Tenía 55 años cuando comenzó a escribir sobre Santa Anna, para dedicarse después de</p>	<p>Notas de contexto nacional Lázaro Cárdenas manifiesta que los bienes petroleros expropiados no serán devueltos a las compañías extranjeras por lo que no acepta ningún arbitraje</p>	<p>Notas contexto mundial Termina la guerra ruso-finlandesa y estalla la Segunda Guerra Mundial. Alemania ocupa</p>

²⁶ Wlfrid H., Callcot, *Church and state in Mexico 1822-1857*, Durham NC., Duke University Press, 1926; ____, *Liberalism in Mexico 1857-1929*, Stanford University Calif., Stanford Univ. Press, London, H, Milford, Oxford University Press, 1931; ____, *Santa Anna: the story of an enigma who once was Mexico*, Norman, University of Oklahoma Press, 1936.

²⁸ Ethel Herrera Moreno, arquitecto que ha realizado trabajos de investigación y restauración en el Panteón de Dolores, asegura que Agustín Yáñez murió en 1978 y que la fecha del año de 1980, corresponde a la data de su traslado a la Rotonda de los Hombres Ilustres. *Cfr.* Ethel Herrera Moreno, *Restauración del Panteón de Dolores*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 50. Esta obra fue originalmente una tesis que ganó el premio INAH “Francisco de la Maza”. Por mi parte, he respetado la fecha establecida por su hija Ma. de los Ángeles Yáñez de Morfin además de los diccionarios y fuentes especializadas.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p>“Ha nacido Santa Anna” en <i>Historia Mexicana</i>, núm. 1 (1951)</p> <p><i>Santa Anna: espectro de una sociedad</i> (1982)²⁷.</p>	<p>Escribió especialmente sobre Justo Sierra y Benito Juárez. Su intención fue elaborar una biografía sobre Santa Anna. Finalmente, discursó sobre sus gobiernos dictatoriales: 1841-1844 y 1853-1855.</p>	<p>lleno a la literatura. Fue funcionario y consejero presidencial desde el gobierno de Lázaro Cárdenas hasta su muerte. Secretario de Educación Pública durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.</p>	<p>internacional. Es el último año de su mandato presidencial y tiempo de nuevas elecciones para presidente de la República. Juan Andrew Almazán se postula como candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), Manuel Ávila Camacho por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y Rafael Sánchez Tapia como candidato independiente. León Trotsky es asesinado en su casa de Coyoacán por el agente soviético Jacques Monard, alias Ramón Mercader. Juan Andrew Almazán logra obtener una gran popularidad. En consecuencia, el triunfo de Manuel Ávila Camacho se consideró una farsa electoral. La Casa de España se convierte, gracias al apoyo de la Fundación Rockefeller, en El Colegio de México.</p>	<p>Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Luxemburgo y Noruega. Italia pierde ante las tropas inglesas en África. La Unión Soviética invade Estonia, Letonia y Lituania. Se alían económica, política y militarmente: Alemania, Italia y Japón. Se descubren las pinturas rupestres de Lascaux.</p>
<p>12. Leopoldo Zamora Plowes.</p>	<p>1945</p>	<p>Tipo de discurso Escribió una novela</p>	<p>Noticias sobre su vida Nació en la ciudad de México el 3</p>	<p>Notas contexto nacional Se celebra en la ciudad de</p>	<p>Notas contexto mundial</p>

²⁷ Agustín Yáñez, Yáñez, Agustín; “Culminación y derrota de Santa Anna”, en *Revista de Estudios Universitarios: órgano de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias y de la Escuela Nacional Preparatoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, t. I, n. 5, septiembre-diciembre de 1940, pp. 617-635; ____, “Ha nacido Santa Anna” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. 1 núm. 1, julio-septiembre 1951, pp. 1-21; ____, *Santa Anna: espectro de una sociedad*, Advertencia de Ma. de los Ángeles Yáñez de Morfín, pról. de Ernesto de la Torre Villar, México, Editorial Océano, 1982.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

<p>(1886-1950) Generación del Ateneo (V)</p>	<p><i>Quince uñas y casanova aventureros.</i>²⁹</p>	<p>histórica picaresca, a manera de tragicomedia. En ella se ocupó del periodo, 1841-1853, de la historia de México. Fue reeditada en 1984.</p>	<p>de septiembre de 1886 y murió el 2 de noviembre de 1950, a la edad de 64 años. Tenía 59 años cuando publicó su obra sobre Santa Anna. Periodista, fundador de varias revistas.</p>	<p>México la Conferencia Interamericana para resolver los problemas de la guerra y la paz, a la que asisten delegados de 19 países. Se crea el gobierno del Distrito Federal. El presidente Manuel Ávila Camacho declara que la época de los caudillos gobernantes terminó y que el ejército debe asumir que no participará más en política. Él fue el último militar que gobernó. Se constituye el gobierno de la República Española en el exilio. Comienzan a destaparse los candidatos a la presidencia. El general Miguel Henríquez Guzmán goza con el apoyo de cardenistas, entre ellos numerosos artistas. Ezequiel Padilla es postulado por el Partido Democrático Mexicano (PDM).</p>	<p>Muere el presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt y es sustituido por Harry S. Truman. El ejército estadounidense arroja bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Ho Chi Minh proclama la República de Vietnam. Concluye la Segunda Guerra Mundial con el triunfo de los Aliados sobre las potencias del Eje. Alemania y Japón se rinden. Adolfo Hitler se suicida en el edificio de la Cancillería del Reich e inicia un proceso contra los nazis.</p>
<p>13. Juan Gualberto Amaya,</p>	<p>1952 <i>Santa Anna no</i></p>	<p>Tipo de discurso El autor es un</p>	<p>Noticias sobre su vida Nació el 17 de abril en Santa</p>	<p>Notas contexto nacional Mario Pani y Salvador</p>	<p>Notas contexto mundial</p>

²⁹ Zamora Powles, Leopoldo, *Quince uñas y Casanova aventureros: novela histórica picaresca con 2000 notas históricas, biográficas, toponímicas, genealógicas, folklóricas, etc.*, 2 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945; ____, *Quince uñas y Casanova aventureros*, 2 v., pról. de Josefina Vázquez, México, Patria, 1984 (Clásicos Patria); ____, *Quince uñas y Casanova aventureros*, versión condensada y notas de Pilar Tapia, México Terracota, 2007, 175 p. (Sello de Arena) [Bibl. Gran Bretaña]. Por lo que se refiere al título de la obra me interesa señalar que en la carátula del libro lo antecede la siguiente frase: “*La Comedia Mexicana*”. En mi opinión esto debería de formar parte del título, razón por la cual estoy en contra del criterio de los bibliógrafos, en este caso, al no consignar ninguna nota sobre ello. A mi juicio, el título correcto es *La comedia mexicana. Quince Uñas y Casanova aventureros* [...]. Creo que hay que tomar en cuenta la precariedad de la edición en todos los sentidos.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

<p>1889-1964?</p>	<p><i>fue un traidor. Federalismo y centralismo: depuraciones y refutaciones históricas 1831 a 1855.</i>³⁰</p>	<p>revolucionario interesado en el tema histórico. Su fuente principal es la obra del abogado, historiador y sociólogo yucateco, Antonio de Gibaja y Patrón, <i>Comentario crítico a las revoluciones de México</i> a quien cita extensamente a lo largo del texto. Por lo tanto, no es un trabajo que pueda considerarse de carácter biográfico. La obra no ha vuelto a reeditarse.</p>	<p>María del Oro, Durango. Desde joven se unió al movimiento revolucionario. Estuvo bajo las órdenes de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón hasta adherirse al Plan de Agua Prieta. Fue elegido gobernador de su estado natal. Sin embargo, al año siguiente secundó la insurrección escobarista, en 1929. Derrotada ésta, fue despojado de su grado militar y se vio en la necesidad de huir. En algunas fuentes se estipula que se refugió en Estados Unidos y se desconoce su fecha de muerte y en los medios electrónicos y otros, se afirma que regresó al país y murió en el año de 1964.</p>	<p>Ortega realizan el proyecto del multifamiliar Juárez. Augusto Palacios, Raúl Salinas y Jorge Bravo proyectan el estadio deportivo de Ciudad Universitaria. El 20 de noviembre el presidente saliente Miguel Alemán Valdés inauguró la Ciudad Universitaria. En este año Teófilo Borunda es senador. Los hijos de Francisco Villa y Venustiano Carranza son diputados. (Rafael Carranza e Hipólito Villa). Agustín Arriaga Rivera es diputado de la XLII Legislatura. Elecciones presidenciales. Se enfrentan los contendientes Miguel Henríquez, Efraín González Luna, Vicente Lombardo Toledano y Adolfo Ruiz Cortines. Éste último, candidato del Partido Revolucionario Institucional resulta vencedor. Se denuncia fraude electoral. Muere en la ciudad de México Félix Fulgencio Palavicini.</p>	<p>Inglaterra y Egipto entran en conflicto por el control del Canal de Suez. Muere doña Eva Duarte de Perón y es designada “jefe espiritual de la Nación”. Fulgencio Batista llega al poder en Cuba tras el triunfo de un golpe de Estado. Triunfo de Dwight D. Eisenhower candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos. Puerto Rico se convierte en un Estado Libre y Asociado. Muere el rey Jorge VI de Inglaterra y le sucede en el trono su hija Isabel II. Se celebran las Olimpiadas en Helsinki.</p>
<p>14. Alfonso Trueba Olivares (1915-¿?)</p>	<p>1953 <i>Santa Anna</i></p>	<p>Tipo de discurso Literatura de divulgación</p>	<p>Noticias sobre su vida Nació en Silao, Guanajuato en el año 1915. Abogado, escritor y</p>	<p>Notas contexto nacional Se inaugura el Primer Congreso Nacional de</p>	<p>Notas contexto mundial Fidel Castro asalta el</p>

³⁰ Juan Gualberto Amaya, *Santa Anna no fue un traidor, “Federalismo y Centralismo” depuraciones y refutaciones históricas 1831 a 1855*, México, Editora Cicerón, 1952.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

<p>Generación de los neocientíficos (VI)</p>	<p>La obra fue reeditada en la década de los años 1950, en dos ocasiones, y de nueva cuenta, en los años 1980.³¹</p>	<p>histórica. Aunque eclécticamente utiliza información y no cita sus recursos, sus datos provienen de fuentes historiográficas.</p>	<p>periodista. Dirigió el periódico <i>El Sinarquista</i>. Fue fundador de la Colonia María Auxiliadora en Baja California.</p>	<p>Protección a la Infancia. Se funda por decreto presidencial el Instituto Nacional de Estudios de la Historia de la Revolución Mexicana. Agustín Yáñez, junto con Antonio Ortiz Mena, inaugura el Hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social en Guadalajara. José Cayetano Valadés es embajador en Colombia (1953-1956).</p>	<p>cuartel Moncada. Turquía Grecia y Yugoslavia firman el Pacto Balcánico. Muere José Stalin. El presidente Dwight D. Eisenhower presencia la inauguración de la Presa Falcón, en la nueva ciudad de Guerrero en Tamaulipas. Allí, en ese sitio, aprovechan ambos países el agua del Río Bravo.</p>
<p>15. Lluís Nicolau d' Olwer (1888-1961) transterrado español</p>	<p>1954 “Santa Anna y la invasión vistos por Bermúdez de Castro”, en <i>Historia Mexicana</i>³²</p>	<p>Tipo de discurso Historiografía. El autor escribe un texto cuyas herramientas documentales —los despachos de Bermúdez de Castro— hacia ese tiempo serían publicadas en breve, según afirma en el tercer tomo de <i>Relaciones</i></p>	<p>Noticias sobre su vida Historiador y político español, militante de la Liga Regionalista y Acció Catalana Republicana. Nació en Barcelona el 20 de enero de 1888 y murió en México, en 24 de diciembre de 1961. Juan Antonio Ortega y Medina lo juzga humanista, teólogo y erudito. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Especialista en el llamado “Renacimiento de la Cultura Catalana”. Embajador en México</p>	<p>Notas contexto nacional Se constituye el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), bajo el liderazgo del senador general Jacinto B. Treviño y se cancela el registro de la Federación de Partidos del Pueblo “por difamación e incitación a la violencia”. El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines prohíbe la salida de braceros hacia Estados Unidos, en tanto no se firme</p>	<p>Notas Contexto Mundial Argelia inicia una lucha de liberación contra el dominio francés. Francia concede a Camboya su soberanía. La República Federal Alemana es admitida en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Estreno de</p>

³¹ Alfonso Trueba, *Santa Anna*, México, Jus, 1953. _____, *Santa Anna*, México, Campeador, 1953; ____, *Santa Anna*, 2ª ed., México, Editorial Campeador, 1954; [2ª ed., Jus, 1955; 3ª ed., Jus, 1958; 4ª ed., Jus, 1980].

³² Luis Nicolau d'Olwer, “Santa Anna y la invasión vistos por Bermúdez de Castro”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. IV, núm. 1, julio-septiembre 1954, México, pp. 47-63.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<p><i>diplomáticas hispano-mexicanas</i>. No está muy convencido de calificar a Santa Anna como un traidor, sino como un hombre que gustó en demasía del ejercicio del poder. En su opinión, era el caudillo un jugador empedernido y eso hizo en la política, como si fuesen naipes de baraja cuando optó por la república federal, la central, la dictadura o finalmente, el retorno al orden monárquico.</p>	<p>de la República Española en el exilio. Adquirió la nacionalidad al casarse con la ex embajadora mexicana Palma Guillén. No obstante, existe una correspondencia que escribió a su esposa Herminia Grau d'Aymá, de 1922 a 1961. Fue autor de numerosas obras de lengua grecolatina y filología hispánica.</p>	<p>un convenio. Por decreto presidencial se prohíbe la perforación de pozos y la extracción de agua del subsuelo en la ciudad de México, para evitar hundimientos. Se suscribe un convenio con el Fondo Monetario Internacional mediante el cual se puede disponer de 150 millones de dólares a lo largo del año. Se llevan a cabo los VII Juegos Panamericanos y del Caribe. Se inaugura el nuevo Aeropuerto Central de la Ciudad de México. Muere Francisco J. Múgica, destacado constituyente de 1917, por su radicalismo. Sergio Magaña pone en escena la obra de teatro <i>Moctezuma II</i> y Raúl de Anda realiza <i>La Gaviota</i>, primera película mexicana en color.</p>	<p><i>La Strada</i>, del cineasta italiano Federico Fellini, que fue aplaudida internacionalmente.</p>
<p>16. José Fuentes Mares (1919-1986) Generación de los desencantados (VII)</p>	<p>1956 Santa Anna. <i>Aurora y ocaso de un comediante, México</i> El texto cambio</p>	<p>Tipo de discurso Historiografía. Se ocupa de Santa Anna, de 1821 a 1867, en su dimensión humana. Por esa razón lo considero un</p>	<p>Noticias sobre su vida Nació en la ciudad de Chihuahua, el 15 de septiembre de 1919 y murió el 9 de abril de 1986, a la edad de 71 años. Licenciado en Derecho y maestro en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México y <i>cuasi</i></p>	<p>Notas contexto nacional Adolfo Ruiz Cortines se reúne con Dwight Eisenhower en White Sulphur Springs, Virginia, para tratar asuntos de interés común y de colaboración económica. El Exim Bank</p>	<p>Notas contexto mundial Marruecos se convierte en nación independiente. Martin Luther King protesta en contra de la segregación racial.</p>

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p>su título a partir de la cuarta edición.</p> <p><i>Santa Anna, el hombre</i> (1984).</p> <p><i>Su Alteza Serenísima</i> (1969)*</p> <p>“La siesta” en <i>Las mil y una noches mexicanas</i> (1984).³³</p>	<p>biógrafo del personaje. Comenzó por escribir historiografía en torno al personaje y terminó por crear literatura histórica: drama, novela y cuento.</p>	<p>doctor en Historia por El Colegio de México. No terminó con los trámites del doctorado cabalmente, prefirió ejercer el arte de la historiografía a su manera. Fue fugazmente rector de la Universidad Autónoma de Chihuahua. También ejerció el periodismo. Fundó y dirigió el diario <i>Novedades de Chihuahua</i>. Tenía 41 años cuando publicó su obra sobre Antonio López de Santa Anna.</p>	<p>otorga a México un préstamo de 50 millones de dólares para fomento de la agricultura, la ganadería y los transportes. Huelgas estudiantiles. La Escuela Normal de Maestros y el Instituto Politécnico Nacional demandan la democratización de la enseñanza. Devaluación del peso: 12.50 por dólar; en contraste, en tiempos de Lázaro Cárdenas estaba a 4.21.</p>	<p>Asesinato del dictador nicaragüense Anastasio Somoza García, Gran Cruz de Orden de Isabel la Católica. Lo sucede su hijo Anastasio Somoza Debayle quien también murió asesinado, en septiembre de 1980.</p>
<p>17. Felipe J. Colomo Castro (1925-) Generación del medio siglo.</p>	<p>1957 “¡Piedad para Santa Ana!” en <i>Historia Mexicana</i>³⁴</p>	<p>Tipo de discurso Su tema es Fuentes Mares, <i>Aurora y ocaso de un comediante</i>.</p> <p>Felipe J. Colomo considera que José Fuentes Mares</p>	<p>Noticias sobre su vida Felipe J. Colomo Castro nació el 4 de abril de 1925, en la ciudad de Meoqui, Chihuahua. Tiene 32 años cuando publica su artículo sobre Santa Anna. Es abogado por la Universidad Nacional Autónoma de México y notario público chihuahuense a partir del</p>	<p>Notas contexto nacional Celebraciones del centenario de la constitución de 1857. Un intenso sismo se produjo en la ciudad de México. Muere Pedro Infante en accidente aéreo. El presidente Adolfo Ruiz Cortines inaugura el Viaducto Miguel</p>	<p>Notas contexto Mundial Se registran conflictos raciales en Estados Unidos; aunque se dictó orden de recibir a las personas de color en las escuelas, no</p>

³³ José Fuentes Mares, *Santa Anna: aurora y ocaso de un comediante*, México, Jus, 1956; ____, 2ª ed., México, Jus, 1959 (Figuras y episodios de la historia de México; 73); ____, 3ª ed., México, Jus, 1967; ____, *Teatro: La emperatriz. La joven Antígona se va a la guerra. Su Alteza Serenísima. La amada patidifusa*, México, Jus, 1969; ____, *Santa Anna, el hombre*, 4ª ed., México, 1984, 302 p. (Colección autores mexicanos); ____, “La siesta” en *Las mil y una noches mexicanas*, 2 v., ilustraciones de Alberto Carlos, México, Grijalbo, 1984.

³⁴ Felipe Colomo Castro, “¡Piedad para Santa Ana!” en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. VII, núm. 1, julio-septiembre, 1957, México, pp. 153-156.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<p>vituperó más de la cuenta al general veracruzano y que su trabajo carece de objetividad. En su concepto el método que utilizó no fue eficiente para “alcanzar la verdad” e insistió en plasmar lo negativo; hizo justicia a Iturbide y a Alamán, pero no a Santa Anna, así que por ello pide piedad.</p>	<p>año de 1993. Militante del Partido Acción Nacional, fue senador suplente en la LIX Legislatura, en 2003. Catedrático en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey <i>campus</i> Chihuahua y en la Universidad Autónoma de Chihuahua.</p>	<p>Alemán y la Unidad Habitacional Santa Fe, construida por el Instituto Mexicano del Seguro Social.</p>	<p>todos los gobiernos de los estados de la Unión acatan las nuevas disposiciones. Se crea la Comunidad Económica Europea integrada por Alemania Federal, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo. Rusia lanza al espacio el Sputnik I, el primer satélite artificial.</p>
<p>18. Manuel Romero de Terreros y Vinent, marqués de San Francisco y de Pedreguera (1880-1968) Generación ateneísta</p>	<p>1960 “Veleidades de Santa Anna” en <i>Historia Mexicana</i>³⁵</p>	<p>Tipo de discurso Es la presentación de dos documentos que obran bajo su poder. El primero es una misiva de Santa Anna para Guadalupe Victoria donde habla sobre el proyecto de invadir Cuba, en 1825, y el segundo versa sobre las gestiones que se realizaron con Francia, Inglaterra</p>	<p>Noticias sobre su vida Manuel Romero de Terreros y Vinent fue historiador y crítico de arte. Nació y murió en la ciudad de México. Fue hijo de Alberto Romero de Terreros y Ana Vinent. Contrajo matrimonio con María de la Concepción de Garay y Katthain, con quien procreó varios hijos, entre ellos a: Ma. de Regla Carlota Ma. de Guadalupe Romero de Terreros, nacida en 1940. Estudió en Stonyhurst y en las Universidades de Cambridge y de Oxford. Formó parte del grupo literario “La Arcadia”, con el</p>	<p>Notas contexto nacional Se nacionaliza la industria eléctrica al comprar el gobierno a la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz el 90% de las acciones. Se constituye la Central Nacional de Trabajadores, cuyo objetivo es la democratización del movimiento obrero, y está integrada por: el Sindicato Mexicano de Electricistas, Confederación Revolucionaria de Obreros y</p>	<p>Notas contexto Mundial Fidel Castro confisca las refinerías y empresas estadounidenses en Cuba. En consecuencia, Estados Unidos decreta un embargo comercial contra la isla. La URSS le otorga crédito y asegura la compra de azúcar cubana. Se constituye la</p>

³⁵ Romero de Terreros, Manuel, marqués de San Francisco, “Veleidades de Santa Anna”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 9, núm. 3 (35), enero-marzo 1960, pp. 414-420.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<p>y España para establecer una monarquía en México. Tal parece que Francia fue la que decidió llevar a cabo la empresa. (Memorándum donde Santa Anna presenta a su secretario particular Juan Miguel de Lozada —un desconocido para Manuel Romero— al Marqués de Pidal, ministro de Estado de S.M.C. Ambos documentos están rubricados).</p>	<p>nombre de Gliconte Tirio. Fue miembro y presidente del patronato Nacional Monte de Piedad, profesor universitario, bibliotecario del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y curador del Museo Numismático del Banco de México. En 1917 ingresó a las Academias Mexicanas de la Lengua y de la Historia. De ésta última fue presidente de 1962 hasta su muerte y en ambas aparece como marqués de San Francisco. Fue autor de numerosas obras de carácter historiográfico, entre las cuales abundan temáticas de la época colonial, tanto de arte como de política. También escribió dramas para representación teatral, entre los que destacan: <i>La confesión</i>, <i>Luciferina</i>, <i>Paso Macabro</i>, <i>Comedia macabra</i> y <i>El Juez</i>.</p>	<p>Campesinos y Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana. México firma el Tratado de Montevideo (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC) que estipula el libre comercio entre Argentina, Brasil Chile, Paraguay y Uruguay. Firma de México en Washington de la carta constitutiva del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Se inaugura el servicio de comunicaciones entre México y Estados Unidos. Se crea el Fideicomiso Nacional de Fomento Ejidal y Nacional Financiera (NAFINSA), el único organismo del gobierno federal con facultades para negociar créditos en el extranjero.</p>	<p>Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) con objeto de coordinar la política petrolera de los países miembros: Arabia Saudita, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Katar y Venezuela. La empresa estadounidense G.D. Searle Drug, comienza a comercializar la píldora anticonceptiva y causa controversias. Se celebran en Roma las XVII Olimpiadas.</p>
<p>5. Robert Potash 1921-2006</p>	<p>1964 “Testamentos de Santa Anna” en <i>Historia Mexicana</i> ³⁶</p>	<p>Tipo de discurso Historiografía. Gracias a sus investigaciones puede decirse que el general</p>	<p>Noticias sobre su vida Historiador estadounidense egresado de Harvard. Robert A. Potash nació en Boston, Massachusetts el 2 de enero de 1921 y murió, en Amherst,</p>	<p>Notas contexto nacional El gobierno estadounidense propone la construcción del Istmo de Tehuantepec. El general Charles De Gaulle visita México. La Cámara de</p>	<p>Notas contexto mundial En Estados Unidos se promulga la ley de igualdad de derechos entre</p>

³⁶ Robert Potash “Testamentos de Santa Ana”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 13, núm. 3 (51), enero-marzo 1964, pp. 428-440.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<p>veracruzano signó tres testamentos a lo largo de su vida: el primero, lo dictó en Palacio Nacional el 7 de septiembre de 1844; el segundo, en San Juan de Ulúa, el 26 de septiembre de 1867; y el tercero, en la ciudad de México en 29 de octubre de 1874. En 1964, el historiador estadounidense Robert Potash dio a conocer en <i>Historia Mexicana</i> los textos de dos de ellos, celebrando haber sido él, quien los sacara a la luz. Se vanaglorió incluso por haber trascendido lo hasta entonces referido por el inglés Wilfrid Callcott, quien en su obra</p>	<p>condado de Hampshire, el 30 de diciembre de 2016. Fue un estudioso de la historia de México en el siglo XIX. Interesado en los estudios sobre el ejército y la economía. Fue autor de <i>El Banco de Avío de México: el fomento de la industria, 1821-1846</i>, donde se ocupa muy especialmente de Lucas Alamán y por supuesto de Antonio López de Santa Anna, entre otros. Perteneció a la Academia Mexicana de la Historia. Gracias a su interés y a sus investigaciones inició un proyecto para organizar y clasificar el Archivo General de Notarías. Logró el apoyo de El Colegio de México con la colaboración de las doctoras Josefina Vázquez y Pilar Gonzalbo y Jan Bazant quienes trabajaron para sacar a la luz, la <i>Guía de los protocolos notariales del Archivo General de Notarías de la ciudad de México</i>. Se comenzó por supuesto a trabajar las fuentes de los años que fueron objetivo de las investigaciones de Robert Potash. Posteriormente, se continuó con lustros y décadas. Actualmente gracias a la</p>	<p>Comercio Internacional expulsa a varios de sus miembros entre los que se encuentra el excandidato a la presidencia de la República Ramón Danzós Palominos. El licenciado Gustavo Díaz Ordaz toma posesión como presidente, inaugura el Museo de Arte Moderno, el Museo Nacional de Antropología e Historia, el Museo Diego Rivera (Anahuacalli) y el Museo del Virreinato. La pareja de antropólogos estadounidenses, James Wilkie y Edna Monzón, procedentes de la Universidad de California, Berkeley e interesados en el estudio de la “etapa constructiva” de la Revolución Mexicana, realizan una serie de entrevistas de historia oral a personajes destacados por su protagonismo, entre ellos, Jesús Silva Herzog, quien apoya el proyecto.</p>	<p>blancos y negros. Martín Luther King recibe el Premio Nobel de la Paz. Se celebran las Olimpiadas en Tokio, cuya inauguración es encabezada por el emperador Hiroito. Jean Paul Sartre rechaza el Premio Nobel de Literatura.</p>
--	--	--	---	--	--

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<i>Santa Anna: the story of an enigma who once was Mexico</i> , se ocupó del testamento que firmó el general veracruzano, en 1867. Puesto que dio muestra de no tener conocimiento de los testamentos que Robert Potash presentó en esa ocasión.	tecnología es posible acceder al catálogo en línea. ³⁷		
6. Oakah L. Jones Jr. (1930-2010)	1968 <i>Santa Anna</i> ³⁸	Tipo de discurso Biografía	Noticias sobre su vida Según su obituario, el autor nació N. en Providence Rhode Island el 20 de junio de 1930 y murió el 23 de noviembre de 2010 en Colorado Springs. Graduado de la Academia Naval trabajó 23 años para <i>Air Force Academy</i> . Además realizó estudios	Notas contexto nacional El gobierno estadounidense suscribe el Tratado de Tlatelolco que establece la proscripción de armas nucleares en América Latina y el Caribe. Recrudescimiento de los conflictos sociales: huelgas de estudiantes, de	Notas contexto mundial Hambruna en Biafra. Martin Luther King es asesinado en Memphis. Richard Nixon es electo presidente. Checoslovaquia es

³⁷ Según refieren Josefina Vázquez y Pilar Gonzalbo Aizpuru fue Robert Potash quien, hacia finales de la década de 1960, concibió la idea inicial de organizar un catálogo de los documentos protocolizados por los notarios de la ciudad de México, de algunos años del siglo XIX y posteriormente diseñar un programa de cómputo para acceder a la localización de ellos. Así, con el respaldo de la Universidad de Massachusetts y El Colegio de México Robert Potash puso en marcha su proyecto. Logró el apoyo financiero de la Organización de los Estados Americanos y de la Fundación Jinker para comenzar con un programa piloto que comprendió la compilación de los años: 1829, 1847 y 1875. En los cuales colaboraron Jan Bazant, Josefina Vázquez y Pilar Gonzalbo. Después de realizadas con éxito algunas pruebas del diseño de cómputo con los volúmenes del año 75, finalmente quedaron al frente del proyecto las dos últimas, quienes arrancaron con un proyecto que inició en el año de 1985 con la publicación de la Guía del año de 1836. Se propuso cubrir primero una década. Así lo hicieron con un volumen al año, o a veces dos, hasta rebasar esa proyectada temporalidad. En 2001 terminaron hasta 1860 y al finalizar el siguiente lustro se ocuparon de los años de 1830 a 1835. *Apud. Guía de protocolos del Archivo Histórico de Notarías, México, D.F., 1836-1857*, responsable del proyecto Josefina Zoraida Vázquez, dirección y coordinación Pilar Gonzalbo Aizpuru, recopilación documental Estela Villalba Caloca, *et al.*, desarrollo del sistema de Ana María Escalante, Gerardo Coello y Ricardo Solórzano, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000. *Vid.* Robert Potash (comp.), *Guía de los protocolos notariales del Archivo General de Notarías, México, D.F., 1829*, Amherst, Mass, 1982, s.p. [Portada y texto en inglés y en español].

³⁸ Oakah L. Jr. Jones, *Santa Anna*, NY, Twayne, 1968, 211 p. (Twayne's Rulers and Statesmen of the World Series; 6).

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

			de posgrado en la Universidad de Oklahoma y se especializó en estudios latinoamericanos.	maestros, de trabajadores. Varias escuelas declaran paro de labores y los cuerpos de granaderos entran en acción. Con el disparo de una bazuca el ejército destruye la puerta tallada del siglo XVIII del edificio de la Preparatoria 1, en San Ildefonso. El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Javier Barros Sierra, condena los hechos y exige la libertad de los presos políticos. El ejército invade Ciudad Universitaria y el Casco de Santo Tomás. Francotiradores del Batallón Olimpia abren fuego en contra de los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Un fuerte sismo se produce entre los límites de Guerrero y Oaxaca y provoca cuantiosos daños a la población. Después de la masacre se celebraron las Olimpiadas en la ciudad de México. Se anuncia el Impuesto al Valor Agregado.	invadida por tropas soviéticas. En Francia se inicia un movimiento de protesta estudiantil, también en Japón y Estados Unidos. Stanley Kubrik filma la película <i>2001: Odisea del Espacio</i> .
19. Carmen Vázquez Mantecón	1986 <i>Santa Anna y la encrucijada del Estado: la</i>	Tipo de discurso Historiografía. La autora se ocupa del último gobierno	Noticias sobre su vida Carmen Vázquez Mantecón es doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma	Notas contexto nacional Gobierno del licenciado Miguel de la Madrid Hurtado. Surge en el Partido	Notas contexto mundial El gobierno del presidente Ronald

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p><i>dictadura, 1853-1855</i></p>	<p>de Santa Anna a partir de documentos de archivo y fuentes historiográficas. Aunque proporciona una gran cantidad de información para incursionar en el terreno biográfico, no fue su intención escribir una biografía de Antonio López de Santa Anna. Consigna importantes noticias sobre sus familiares ascendientes y descendientes, o quizá sobre su excéntrica personalidad, pero casi siempre al margen del texto, puesto que la autora se ubica dentro de un quehacer científico</p>	<p>de México, investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas. Especialista en la historia de México del siglo XIX y del periodo santannista. Editó los documentos que Genaro García publicó sobre la Guerra de Texas, para las publicaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, así como otras fuentes de primer orden para el estudio de su protagonismo, como son los <i>Apuntes para el gobierno del general Santa Anna</i> de Carlos María de Bustamante. Carmen Vázquez ha incursionado en el terreno de la biografía, pero no sobre el personaje de nuestro interés. El tema de su tesis doctoral versa sobre la vida de José María Tornel y Mendivil, quien fue secretario de Guerra y Marina en varias administraciones del general, misma que después publicó con un título más preciso respecto a las funciones que desempeñó el compadre y amigo de Santa Anna. También ha escrito sobre el mito que se ha formado en torno a Benito Juárez.³⁹</p>	<p>Revolucionario Institucional una corriente democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo quienes exigen retomar el proyecto constitucional de 1917 y hacen hincapié en la necesidad de defender la soberanía nacional. El presidente envía al Congreso de la Unión iniciativas de reforma a la constitución para crear un Tribunal Electoral. Se desploman los precios del petróleo. El gobierno federal determina la desaparición de numerosas empresas paraestatales. México ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), con el apoyo de Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón. El senado estadounidense expresa su desacuerdo ante el congreso respecto al proceder por parte del gobierno de México en los problemas del combate al narcotráfico. Se celebra en</p>	<p>Regan dispone la aplicación de sanciones económicas contra el gobierno de Muammar al-Gaddafi. Estados Unidos ataca Libia bajo el pretexto del su ataque al terrorismo. Explosión del transbordador espacial estadounidense, <i>Challenger</i>, muriendo sus tripulantes, a segundos del despegue. El líder Soviético Mijail Gorbachov declara que la URSS se retirará de Afganistán. Se debate sobre el fin de la Guerra Sucia. El presidente Ronald Reagan firma la ley Simpson-Rodino, la cual permite a</p>
--	------------------------------------	---	--	--	---

³⁹ Carmen Vázquez Mantecón, *Cronología del Poder Ejecutivo mexicano, sus gabinetes y principales documentos políticos (1813-1911)*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Formación Básica Común, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983 (Serie Estudios. Cuaderno No. 1); ____, *Santa Anna y la encrucijada del Estado: la dictadura, 1853-1855*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (Sección de Obras de Historia); ____, "Prólogo" a Carlos María de Bustamante, *Apuntes para la historia del gobierno del General Antonio López de Santa Anna*, México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, 1986 (Clásicos de Historia de México); ____,

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		en el ámbito de la historiografía.		México el XIII Campeonato de Fútbol.	indocumentados solicitar estatus de residencia temporal e incluso permanente y con posibilidades de adquirir la ciudadanía. Sin embargo, deportan a numerosos indocumentados.
20. Juan Tovar (1941) y Beatriz Novaro (1953)	<p>1986. <i>Manga de Clavo.</i> <i>Tropifarsa.</i></p> <p>La obra bajo la dirección de José Caballero y música de Erando González y Leopoldo Novoa, se estrenó el 19 de agosto de 1985 en la Casa de la Paz, de la</p>	<p>Tipo de discurso Farsa a ritmo tropical. Sátira. Dramatización no biográfica. Asumen que los personajes son “antihistóricos”. A su decir, Santa Anna “el hombre del destino” [...] “viene a ser el paradigma de todos los mandatarios incapaces pero iluminados que la nación ha merecido y quizá, también de la nación en sí,</p>	<p>Noticias sobre su vida Juan Tovar nació en Puebla, Pue., el 23 de octubre de 1941 y Beatriz Novaro, en la ciudad de México, en el año de 1953. Juan Tovar es literato, autor de las novelas: <i>El mar bajo la tierra</i> (1967); <i>La muchacha en el balcón o la presencia del coronel retirado</i> (1970) y <i>El lugar del corazón</i> (1974). En 1987 fue ganador del Ariel por <i>Crónica de la Familia</i> y en 2007 obtuvo el Premio Nacional de Dramaturgia, Juan Ruiz de Alarcón.⁴⁰ Beatriz Novaro se dio a conocer como poeta con <i>Caja de resonancia</i> (1983).</p>		

La vida de José María Tornel y Mendivil, 1795-1853, (Tesis de doctorado), México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995; ____, *La palabra del poder: vida pública de José María Tornel, 1795-1853*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997; ____, “Santa Anna y su guerra con los angloamericanos. Las versiones de una polémica”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 22, julio-diciembre 2001, pp. 23-52; ____ *Muerte y vida eterna de Benito Juárez: el deceso, sus rituales y su memoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

⁴⁰ *Catálogo bibliográfico de la literatura en México*, Coordinación Nacional de Literatura, Instituto Nacional de Bellas Artes. www.elem.mx

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p>Universidad Autónoma Metropolitana, y se representó hasta febrero de 1986 en dicho sitio. Posteriormente, en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón.</p>	<p>discurriendo a tientas, pero con mexicana alegría, por el laberinto de la identidad”. Los autores agradecen haber abrevado de las siguientes fuentes, a saber: Fanny Calderón de la Barca, quien dio la pauta para ubicar al personaje en su hacienda; a Ireneo Paz, Leopoldo Zamora Plowes, Rafael F. Muñoz, José Fuentes Mares y Agustín Yáñez.</p>			
<p>20. Josefina Vázquez Vera (1932-) “Generación del Medio siglo”</p>	<p>1987 <i>Don Antonio López de SA: mito y enigma.</i> Conferencia sustentada en 1º de julio de 1987 en el Centro de Estudios de Historia de México.</p> <p>“Santa Anna y el reconocimiento</p>	<p>Tipo de discurso Historiografía. Josefina Vázquez ha dedicado su vida al estudio de la historia de la historiografía mexicana y además a producir historiografía. Ha colocado especial énfasis en la historia del siglo XIX y por supuesto en el protagonismo</p>	<p>Noticias sobre su vida Josefina Vázquez nació en el año de 1932, en la ciudad de México. Fue discípula distinguida del doctor Edmundo O’Gorman. Maestra y doctora en historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctora en historia de América por la Universidad Central de Madrid. Fue directora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Actualmente pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, es miembro de</p>	<p>Contexto nacional 1988-94 La Comisión Nacional de Coordinación Política del PRI publica un comunicado sobre el exgobernador de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo (dos veces secretario de Estado, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y ex representante de México ante la ONU) con la finalidad de denunciar sus intrigas divisionistas. Se</p>	<p>Notas contexto mundial La URSS y Estados Unidos acuerdan programas para retirar los misiles de alcance medio en Europa. El gobierno de Estados Unidos acusa a la URSS de apoyar abiertamente los conflictos en Nicaragua, el Golfo Pérsico y Afganistán. Aviones</p>

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p>de Texas” en <i>Historia Mexicana</i> (1987).</p>	<p>del caudillo Antonio López de Santa Anna. Es especialista en la historia de las relaciones México-Estados Unidos y una de las primeras autoridades en el estudio del conflicto que llevó a la provincia de Tejas a declararse independiente, de la historia de la Guerra entre México y Estados Unidos y de la historiografía, tanto mexicana como estadounidense en torno al conflicto.⁴¹ A pesar de conocer a la perfección la temática y al personaje Santa Anna, Josefina Vázquez no ha escrito nunca una</p>	<p>número de la Academia Mexicana de la Historia desde 1978 y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, así como integrante distinguida de las Academias de varios países de América Latina: Colombia, Perú, Venezuela, entre otros. Asimismo, pertenece a la <i>American Historical Association</i>, al Consejo de Redacción de la Historia de América Latina de la UNESCO y al Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República. Además de otras instituciones académicas y culturales de igual envergadura, tanto nacionales como extranjeras. El pasado 9 de noviembre de 2017 recibió por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México el grado de doctora <i>honoris causa</i>.</p>	<p>perfilan los nuevos candidatos a la presidencia de la República: Manuel J. Clouthier por el PAN; Carlos Salinas de Gortari por el PRI; Heberto Castillo por el PMS y Cuauhtémoc Cárdenas es postulado por diversos partidos de oposición. El secretario de Hacienda, Gustavo Petriccioli, celebra en Nueva York convenios con Banco Internacional para renegociar la deuda y solicitar nuevos financiamientos. Huelga en la UNAM por las reformas establecidas por Jorge Carpizo en el reglamento de pagos y la eliminación del pase automático. Finalmente, la contienda electoral fue muy violenta. El fraude electoral se verificó de nueva cuenta. Carlos Salinas de Gortari es designado presidente de la República Mexicana.</p>	<p>de combate estadounidenses comienzan a escoltar a los barcos de guerra que circulan por el Golfo Pérsico. Se expide una ley que concede a los ciudadanos el derecho a realizar negocios a escala limitada en el sector privado, no obstante, se restringen las actividades.</p>
--	--	---	--	---	--

⁴¹ Josefina Zoraida Vázquez Vera, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, 1977; ____, (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1997; ____, “Los primeros tropiezos. México y las ambiciones de los grandes poderes” en *Historia General de México*, nota preliminar de Daniel Cosío Villegas, México, El Colegio de México, 1981, pp. 737-818; ____, “Santa Anna y el reconocimiento de Texas” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 36, núm. 3 (143), enero-marzo 1987, pp. 553-562; ____, *D. Antonio López de Santa Anna: mito y enigma*, conferencia sustentada el día 1º de julio de 1987 en el Centro de Estudios de Historia de México, Conductores Mexicanos, 1987, (Serie Conferencias; 8); ____, (coord.), *Juárez: historia y mito*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<p>biografía sobre él, porque reconoce que Antonio López de Santa Anna es un mito y una enigmática figura como protagonista de la historia de México.</p>			
<p>7. Michael Costeloe (1939-2011)</p>	<p>1989</p> <p>“Los generales Santa Anna y Paredes y Arrillaga en México, 1841-1843: rivales por el poder o una copa más” en <i>Historia Mexicana</i>⁴²</p>	<p>Tipo de discurso</p> <p>Historiografía. Michael Costeloe nunca perdió la perspectiva de su oficio, que era investigar e interpretar con base en documentos para explicar la historia de México. Su interés estuvo centrado en el personaje histórico Santa Anna, como agente y actor social. Mas no como individuo, porque a pesar de que sin duda trabajó con biografías y</p>	<p>Noticias sobre su vida</p> <p>Historiador británico. Nació el 12 de marzo de 1939 en Weteren Durham, Inglaterra y murió el 24 de agosto de 2011, a la edad de setenta y dos años. Egresado de la Universidad de Newcastle (1965), profesor e investigador emérito de Estudios Hispánicos y de América Latina de la Universidad de Bristol. Fue miembro de la <i>British Royal Historical Society</i> y de la Academia Mexicana de la Historia. Puede decirse que Michel Costeloe fue un apasionado en el estudio de la historia de la primera mitad del siglo XIX y su trabajo, es único en el tema. Como bien han observado los historiadores extranjeros, muy pocos son los científicos sociales mexicanos que se han aventurado a estudiar al personaje Santa Anna</p>	<p>Notas contexto nacional</p> <p>Detienen al líder del sindicato petrolero Joaquín Hernández Galicia, alias La Quina, en Tampico, Tam. Sigilosamente llegan en helicópteros a su domicilio y lo encarcelan. Es acusado de posesión y acopio de armas. Hay enfrentamientos entre las autoridades de Petróleos Mexicanos y los trabajadores. En Jalisco y Sinaloa capturan a varios narcotraficantes, entre ellos a Miguel Ángel Félix Gallardo. Triunfa en las elecciones para gobernador de Baja California, Ernesto Ruffo Appel, el primer panista que gana una elección en la historia del país. Asesinan a Manuel J. Clouthier, ex candidato</p>	<p>Notas contexto mundial</p> <p>El presidente de Estados Unidos, George Bush declara que su gobierno está dispuesto a reducir sus reservas de armas químicas siempre y cuando la URSS reduzca también sustancialmente su arsenal. En Panamá se celebran elecciones presidenciales y triunfa el movimiento opositor al general Manuel Antonio Noriega, quien declara nulas las elecciones</p>

⁴² Michael Costeloe, “Los generales Santa Anna y Paredes y Arrillaga en México, 1841-1843: rivales por el poder o una copa más, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, v. XXXIX, n. 2, octubre-diciembre 1989, México, pp. 417-440.

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

		<p>semblanzas de un gran número de personajes e individuos, su intención no fue escribir biografía. En este artículo Costeloe intenta descubrir los conflictos entre Paredes y Santa Anna que derivaron en su rompimiento hacia 1844, después de que ambos pactaron el ascenso al poder del veracruzano, en 1841.</p>	<p>y si lo han hecho, no ha sido a profundidad ni a lo largo de toda la trayectoria político militar. Así que son los extranjeros quienes con mayor acuciosidad han trabajado sobre las primeras décadas de la vida independiente y sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Sobre todo, porque carecen de prejuicios sobre el hecho de expresar el resultado de sus investigaciones en temas tan escabrosos para los mexicanos. Las obras escritas por Michael Costeloe sobre la primera república federal y la república central son ineludibles para cualquier estudioso de la historia de la primera mitad del siglo XIX.⁴³</p>	<p>presidencial del PAN e impulsor de la resistencia civil y pacífica contra el fraude electoral.</p>	<p>argumentando injerencia extranjera. En consecuencia, el gobierno estadounidense envía fuerzas militares a la zona del canal, bajo el pretexto de salvaguardar los intereses de sus conciudadanos. Finalmente, ataca por tierra y por mar Panamá con el objeto de derrocar a Noriega y “restaurar la democracia”. A consecuencia de la llamada Falla de San Andrés, el estado de California sufre varios sismos de diversa intensidad que causan cuantiosos daños en la ciudad de San Francisco.</p>
--	--	---	--	---	--

⁴³ ____, *La primera república federal de México (1824-1835)*, trad. de Manuel Fernández Gasalla, México, Fondo de Cultura Económica, 1975 (Sección de Obras de Historia); ____, *La república central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*, trad. de Eduardo L. Suárez, México Fondo de Cultura Económica, 2000 (Sección Obras de Historia).

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

<p>21. Leonardo Pasquel Jiménez Unda (1910-1990) Generación de los “neocientíficos”</p>	<p>1990 <i>Antonio López de Santa Anna.</i>⁴⁴</p>	<p>Tipo de discurso Pasquel escribió un discurso de carácter historiográfico. En el cual argumenta que en su visión Antonio López de Santa Anna no fue un traidor sino un hombre enfermo de cesarismo. Finalmente, acepta los argumentos de los autores de la generación del 15 y afirma que el general veracruzano fue un esquizofrénico maniaco depresivo, pero sin duda un personaje superior en inteligencia, respecto al común de sus contemporáneos, como a continuación puede leerse:</p> <p>“Y como él fue un ser superdotado genéticamente tanto en salud,</p>	<p>Noticias sobre su vida Abogado, periodista e incasable divulgador de la historia y cultura veracruzanas. Nació en Xalapa, Ver., el 6 de octubre de 1910 y murió el 10 de marzo de 1990, a los 79 años de edad. Sus orígenes familiares se remontan hasta la época colonial. Sus ancestros controlaron la Aduana. Fue hijo de Salvador Pasquel y Castilla y Luz Jiménez-Unda Pimentel. A lo largo de su existencia investigó y recabó información para realizar trabajos biográficos sobre sus paisanos veracruzanos: educadores, gobernadores y presidentes de la República. Rivera Cambas fue su modelo. Leonardo Pasquel fue presidente de la Cooperativa de Empleados y Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Lotería Nacional. Oficial Mayor y Secretario del Consejo Superior, jefe del departamento de Tránsito Federal y miembro de la Comisión Nacional de Tarifas de la Secretaría de Comunicaciones, magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito y Territorios Federales y asesor económico del gobierno de Tlaxcala. Además, presidente de</p>	<p>Notas contexto nacional El presidente Carlos Salinas de Gortari conviene reducir la deuda mexicana mediante la desnacionalización de la banca. Considera que un régimen mixto de banca y crédito con mayoría de la iniciativa privada, es lo indicado para lograrlo. Para ello, la cámara de diputados aprobó la iniciativa de reformas a los artículos 28 y 123 constitucionales. El 26 de octubre, las instalaciones de Teléfonos de México sufren un atentado y miles de usuarios se quedan sin servicio. En diciembre el gobierno vende Teléfonos de México al Grupo Carso, encabezada por Carlos Slim Helú. El presidente Salinas de Gortari crea la Comisión Nacional de Derechos Humanos, bajo la dirección de Jorge Carpizo McGregor. Según informes de la Procuraduría Nacional de la República, se logró la aprehensión de los responsables del asesinato de Norma Corona Sapién, directora de la Comisión de</p>	<p>Notas Contexto Mundial Los presidentes de Estados Unidos, Perú, Bolivia y Colombia, se reúnen en Cartagena para establecer una cooperación en la lucha contra el narcotráfico. Colombia establece un tratado de extradición de narcotraficantes y eso recrudece la violencia por parte del Cartel de Medellín. Después de más de una década de lucha y enfrentamientos. La guerrilla colombiana M-19 depone las armas y decide mantener su poder mediante la vía electoral. Estados Unidos se manifiesta en contra del establecimiento de nuevos asentamientos israelíes en el este de</p>
--	---	--	--	---	--

⁴⁴ Leonardo Pasquel, *Antonio López de Santa Anna*, México, Instituto de Mexicología, 1990 (Colección Paul. J. Rich).

AUTORES QUE SE HAN OCUPADO, ESPECIALMENTE, DE SANTA ANNA (1862-1990)

	<p>vigor físico, talento natural —aunque inculto— astucia, valor, carácter enérgico, dinamismo, capacidad de trabajo, inquietud mental, desmedida ambición, carismático, hábil, agradable si quería, con don de mando, dominante, buena presencia y memoria, intuitivo resuelto, simulador admirable...supo desde joven obtener mucho de lo que ambicionaba, ya que a los 25 años de edad convencía a don Juan O'Donojú, último virrey de la Nueva España, para que reconociera la autonomía de la más importante colonia de ultramar”.</p>	<p>la Asociación de Estudios Históricos Clavijero. Rescató el patrimonio cultural del estado y estableció el Archivo Histórico del mismo. En 1958, fundó la editorial Citlaltépetl donde editó una gran cantidad de obras de historiografía y culturales además de la rica “Colección Suma Veracruzana”. Perteneció a la Sociedad Interamericana de Psicología, a la Academia del Mediterráneo, con sede en Roma, a la Sociedad de Geografía y Estadística y al Ateneo Veracruzano. Dirigió las revistas <i>Hoy</i> y <i>Jarocho</i>. El gobierno del estado, la Universidad y el Ayuntamiento le otorgó el doctorado <i>honoris causa</i>, sin embargo, murió antes de poder recibirlo. El gobierno lo entregó en ceremonia a su esposa e hijas: Alicia Lozano vda. de Pasquel, Marina Pasquel Lozano y Martha Pasquel de Hadaad.</p>	<p>Derechos Humanos de Sinaloa. Petróleos Mexicanos anunció la venta de una nueva gasolina Magna-Sin, con un costo de 900 pesos por litro, esto con la finalidad de reducir los altos niveles de contaminación. El Huracán <i>Diana</i>, azotó las costas de Veracruz y Tamaulipas; hay más de 30 mil personas damnificadas Murió el compositor veracruzano Francisco Gabilondo Soler, Cri Cri. El poeta Octavio Paz es galardonado con el Premio Nobel de Literatura.</p>	<p>Jerusalén. George Bush decide enviar tropas al Golfo Pérsico y preparar una invasión a Irak. Con apoyo de Estados Unidos, Violeta Chamorro, candidata a la presidencia en Nicaragua, triunfando dando fin al gobierno sandinista. Mijail Gorbachov recibe el Premio Nobel de la Paz. El telescopio espacial Hubble toma las primeras fotografías del espacio para ilustración de los hombres en la tierra.</p>
--	---	--	--	---